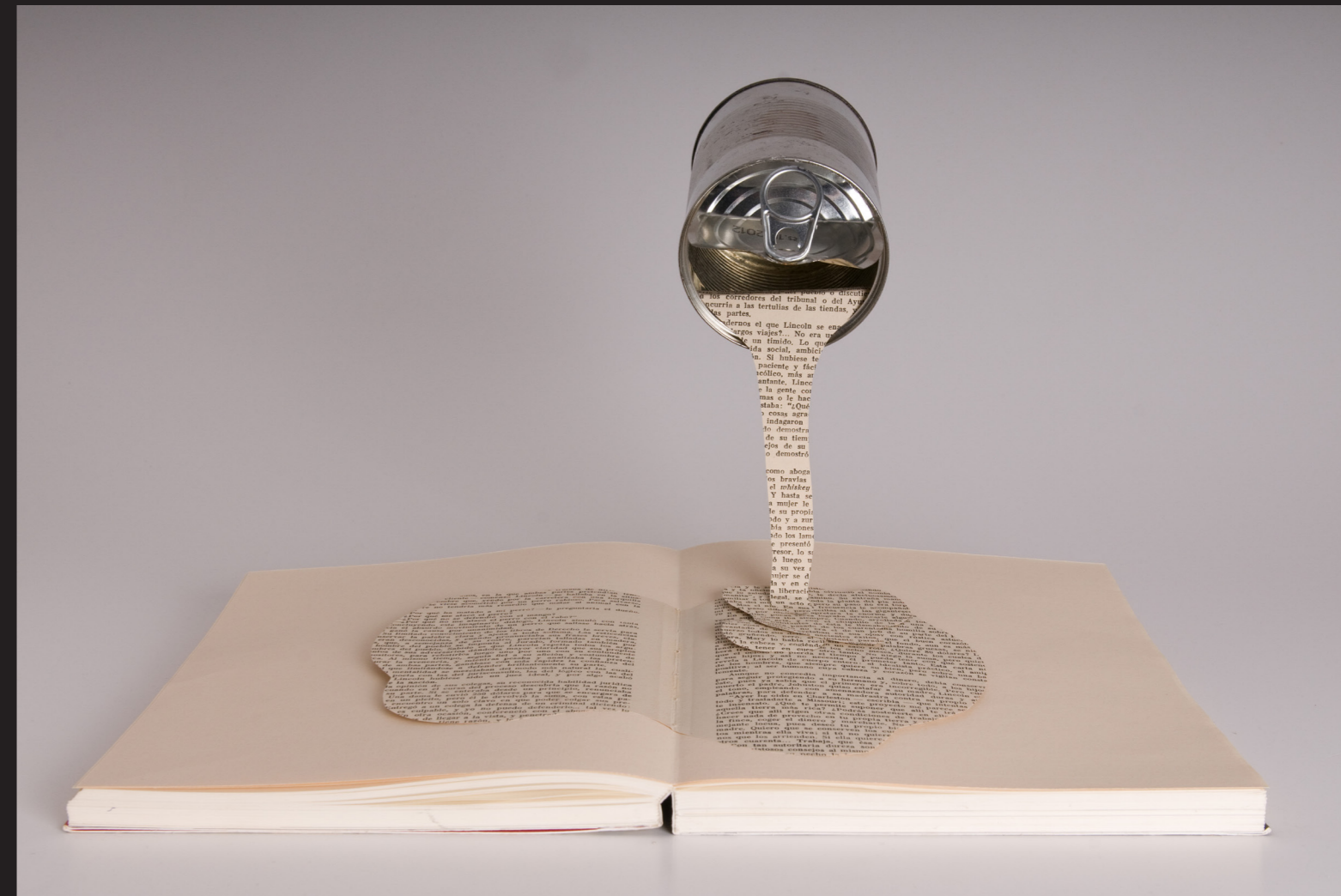


El uso del lenguaje en la construcción del pensamiento La creencia en el Choque de Civilizaciones

Tesis Doctoral

Jose M. Rodríguez Pellejero



AGRADECIMIENTOS:

A mi director de tesis, por hacer que este proceso fuese participado y no dirigido, por invertir la lógica y orientar una investigación hacia la construcción de un doctorando. Me ilustró y enseñó a viajar también por las mentalidades. Gracias por compartir memoria, pensamiento y lenguaje.

A los intelectuales con los que he discutido mis ideas, amigos de los que soy deudor, Javier Márquez, Manuel Rodríguez Machado, Francisco Martínez Orea, Jesús Alonso, Emilio Ramal y, especialmente, a Ramón del Pino, por prestarme sus representaciones visuales, fábulas y metáforas que inspiraron y perturbaron la investigación, gracias por investigar conmigo también en lo académico.

Gracias a Modesto Ortega por compartir su consciencia, por su idea de que “el pensamiento hay que empujarlo”, por su empuje intelectual, por su mirada, por ser tan generoso con sus ideas, su pensamiento rizomático y su andar. Por enseñarme la importancia de ser, alguna vez, nadie.

A las personas cuyo existir atraviesa todas las facetas de mi vida. Gracias a Emilia y Adriana por su contagiosa vitalidad, imprescindible. A Francisca Martín por sus aportaciones intelectuales, sus correcciones y su intendencia en mi proyecto vital. Por ser capaz de renovarme con esa maravillosa sonrisa. A mi hermana Conchi, responsable directa de todo lo que soy y he hecho en mi vida, quien aquel día adolescente me dijo que yo era alguien. A María Jesús y Paulo, porque no todo es memoria, pensamiento o lenguaje, y porque el hacer tiene origen en la emoción.

PORTADA:

00. DEL PINO, Ramón. *Conocimiento líquido*.
[foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2009.

PROGRAMA DE DOCTORADO

ESTUDIOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y POLÍTICOS EN EL MUNDO ATLÁNTICO

TESIS DOCTORAL

El uso del lenguaje en la construcción del pensamiento
La creencia en el Choque de Civilizaciones

Doctorando: Jose Manuel Rodríguez Pellejero

Director: Dr. Juan Manuel Santana Pérez

El Director

El Doctorando

Las Palmas de Gran Canaria, diciembre de 2011

“No utilizéis el pensamiento para dar a una práctica política el valor de verdad”

Michael Foucault

Índice

011	Introducción
019	Metodología
027	La memoria
057	En el muro
085	En la violencia
105	En la economía
127	El pensamiento
179	En la institución
241	En la exclusión
277	En la historia
301	El lenguaje
353	En la organización social
395	En el choque de civilizaciones
519	Conclusiones
529	Bibliografía
549	Índice de Imágenes
551	Índice de gráficos

Introducción

El objeto de la investigación es indagar sobre la influencia del lenguaje en la construcción del pensamiento actual. La complejidad que representa el estudio, tanto de las formas de conocimiento social como de los sistemas cognitivos de representación, puso de manifiesto la necesidad de acotar el objeto de nuestra investigación; nos llevó al estudio de una creencia proposicional concreta: el Choque de Civilizaciones, un constructo que se ha ido imponiendo como paradigma explicativo de los acontecimientos internacionales con especial énfasis y difusión tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. A lo largo de este trabajo, nos aproximamos tanto a su base psicológica como a su fundamento cultural y a su historia. Tomando tal creencia como ámbito de nuestro objeto de estudio analizaremos el papel que juega el lenguaje, principal mecanismo de mediación social y cultural, en la formación del pensamiento.

Al orientar nuestro estudio hacia una creencia concreta, reducimos el nivel de abstracción del campo de estudio que despertó nuestro interés investigador, esto es, la construcción del pensamiento posmoderno. Al mismo tiempo, el análisis del proceso de fabricación del Choque de Civilizaciones, como creencia compartida, facilita un análisis más preciso del sistema cognitivo subyacente, ya sea este ideológico o científico, porque las creencias se basan en macroestructuras que tienen que ver tanto con los conocimientos previos del sujeto como con los acontecimientos histórico-contextuales. Al tomar el Choque de Civilizaciones como ámbito de análisis, la investigación gana en nivel de concreción, facilitando la descripción del proceso; ejemplificando así, el uso del lenguaje en la construcción del pensamiento.

Nos hemos encontrado con la problemática de que el objeto de estudio es lábil, no se desarrolla en un único plano, es cambiante y está culturalmente mediado, esencialmente por la semántica, debido a que se trata de *pensamiento en acción*.¹ La investigación se centra en las

1. LUCIEN, Jaume. "El pensamiento en acción: por otra historia de las ideas política". *Ayer*. 2004, Nº 53, pp. 109-130.

dimensiones del lenguaje y el pensamiento que guardan mayor relación con el contenido de los mismos; conducimos nuestras pesquisas hacia el contenido del pensamiento fundamentalmente, y en menor medida hacia la estructura, el curso y la forma de este. Del mismo modo, prestamos especial atención a la dimensión pragmática del lenguaje, centrándonos en su *uso*, no en su forma y contenido; ya que, por su importancia en relación a los contextos, guarda mayor relación con las mentalidades.

El análisis de la obra de Huntington está motivado por el interés de conocer la forma en la que el uso social del lenguaje está conformando los modelos mentales y culturales que caracterizan el pensamiento posmoderno. Esto permitió identificar distintos modelos ideológicos, ampliamente compartidos, y sirvió para subrayar determinadas prácticas políticas, e interpretaciones históricas que caracterizan la actualidad.

Nuestra elección de esta creencia, y no de otra, se debe básicamente a dos características: su momento de aparición y su difusión. Independientemente de su veracidad, el concepto de Choque de Civilizaciones ha pasado a formar parte del vocabulario de amplios sectores de población distribuidos por distintas partes del mundo en poco tiempo. Dada su extensa difusión y aceptación, la creencia en “el Choque de Civilizaciones” constituye, a día de hoy, uno de los tópicos del pensamiento posmoderno. Por otra parte, su momento de aparición se encuentra bien localizado, entre los años que van desde la caída del muro de Berlín hasta la actualidad hemos asistido al nacimiento de la creencia en el Choque de Civilizaciones. Además, nuestro interés se debe también a una incongruencia cuyo mecanismo se encuentra aún sin aclarar. El contrasentido que encierra el hecho de que, el Choque de Civilizaciones, una de las teorías más criticadas e internacionalmente rechazada debido, principalmente, a su visión etnocéntrica y a la dudosa calidad de la obra de Huntington, haya dado lugar a uno de los

libros más citados y de mayor éxito en el mundo.² Un interés añadido lo constituye el hecho de que, incluso, algunos sociólogos e historiadores llegaron a proponer el Choque de Civilizaciones como “hecho histórico totalizador”, presentando una creencia sin verificar como un concepto útil, tanto para el análisis de la realidad contemporánea como para la elaboración de una Historia sintética y total.³ ¿A qué se debe el poder seductor y de difusión de la creencia en el Choque de Civilizaciones? Esta pregunta despertó nuestra curiosidad y guió nuestra investigación desde el comienzo. Así mismo, otras interrogativas que se encuentran en el interior de esta investigación son; ¿cómo se forma esta creencia? ¿Emerge espontáneamente como producto de la mente individual? ¿Con qué actitudes y comportamientos se relacionan? ¿Es el Choque de Civilizaciones un producto de laboratorio? ¿Es fruto del pensamiento científico o de un pensamiento más espontáneo y “natural”?

El ámbito de la investigación, sobre el papel que juega el lenguaje en el pensamiento, continúa fuertemente determinado por la controversia entre las posiciones clásicas de Piaget, Chomsky y Vigotsky. Estos autores han dado origen a las tres líneas de investigación de mayor relevancia actual en referencia al tema. Los seguidores de Piaget sostienen que tanto la palabra como la idea son imágenes observadas, de tal forma que el lenguaje es el producto del pensamiento. Estas afirmaciones, mantenidas por importantes lingüistas contemporáneos, han dado lugar a la llamada hipótesis cognitiva. A esta se oponen las llamadas teorías reguladoras, cuyo principal exponente es Noam Chomsky, que sostienen que pensamiento y acción dependen del papel que juega el lenguaje, pues este constituye un mecanismo innato en el ser humano. Finalmente, y en la línea en la que se encuentra nuestra investigación, encontramos las llamadas teorías simultáneas, que sostienen que, desde su aparición en el ciclo evolutivo, el lenguaje queda ligado al pensamiento y ambos se desarrollan en una interrelación dialéctica. Esta teoría constituye una de las principales aportaciones de

2. TODOROV, Tzvetan. *El miedo a los bárbaros*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2008. p.130

3. Cfr. en GARCÍA FERRANDO, Manuel. *Globalización y choque de civilizaciones: pensando nuestra sociedad global*. Valencia: Universitat de València, 2004. pp.16-27

Vigotsky a la psicolingüística. Para Vigotsky, la conciencia del individuo es lingüística, debido fundamentalmente a la importancia que tiene la actividad lingüística en la construcción de las funciones psíquicas superiores, como el pensamiento y la memoria. Las estructuras del habla se convierten en estructuras básicas del pensamiento pero, la relación entre lenguaje y pensamiento no es de paralelismo, Vigotsky afirma que el pensamiento es lingüístico porque el lenguaje es el instrumento del pensamiento. También para la memoria humana el lenguaje adquiere un papel determinante según la teoría de Vigotsky, pues con mucha frecuencia, la memoria se apoya en el lenguaje más que en otras formas de intermediación.

La *Teoría Socio-Histórica* de la construcción del pensamiento⁴ sostiene que las creencias no pueden separarse de su tiempo, de su territorio, ni de su cultura. Que su origen y funcionamiento cognitivo no es independiente del contenido de la misma, pues el contenido determina tanto su forma como su curso. A partir de aquí, convenimos en considerar las creencias como hechos cargados de teoría⁵. Para Vigotsky, cualquier hecho histórico adquiere distintas interpretaciones si es explicado desde distintas creencias.⁶ Estudiar el origen y el curso de una creencia es imposible sin adentrarse en el contenido de la misma. La creencia en la existencia de un Choque de Civilizaciones, se adquiere, construye y modifica socialmente, por medio de prácticas sociales y a través de la comunicación.

Tangencialmente a nuestro análisis sobre el papel que juega el lenguaje en relación a las mentalidades, se encuentra el debate abierto sobre la existencia del Choque de Civilizaciones. Que existe la creencia de que asistimos a un choque de civilizaciones no es cuestionable. Son muchas las voces que lo han promulgado desde el año 1993, cuando el sociólogo Samuel P. Huntington publicó por primera vez esta teoría basada en el concepto que Bernard Lewis había acuñado años antes⁷.

4. VYGOTSKY, Lev S. *El Desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica, 2009. VYGOTSKY, Lev S. *Pensamiento y Lenguaje*. Barcelona: Paidós Surcos, 2010.

5. VYGOTSKI, Liev Semionovitch. *Obras escogidas. Problemas de Psicología General*. Madrid: Visor, 1993. p.299.

6. *Ibíd.* pp.299

7. LEWIS, Bernard. "The roots of Muslim rage". *The atlantic monthly*. 1990, vol. 266. HUNTINGTON, S.: "The Clash of Civilizations?". *Foreign Affairs*, Summer 1993.

Este constructo ha trascendido y tomado alcance transcontinental especialmente después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra el World Trade Center en Nueva York y el Pentágono en Washington. Aunque no es compartida por todos, ni siquiera por la mayoría, tal creencia existe, y así lo reflejan las múltiples publicaciones al respecto: en internet, en la prensa, en los *mass media* e incluso en las revistas de historia, economía o sociología. Según una encuesta realizada por el Real Instituto el Cano, un 74% de los españoles cree que existe un Choque de Civilizaciones entre Occidente y el mundo islámico, frente a un 22% que no cree que exista. Se trata de una encuesta realizada entre el 10 y el 24 de marzo de 2006 tomando como muestra a 1.202 hombres y mujeres de nacionalidad española mayores de 18 años.⁸

¿En qué momento se encuentra el debate sobre el choque civilizatorio? Actualmente, el Choque de Civilizaciones continúa dividiendo a detractores y defensores en los círculos académicos. La extensa información que hemos encontrado en el transcurso de esta investigación, referente al paradigma civilizatorio, se puede clasificar en dos categorías excluyentes: los creyentes en el paradigma civilizatorio de Huntington y los que no creen.

Como principales defensores de este paradigma encontramos un grupo de autores que, como señala Sanmartín en su análisis, es muy reducido.⁹ En realidad, la creencia promulgada por Huntington tiene relevantes antecesores más que importantes seguidores. Bernard Lewis, Toynbee, e incluso el propio Fukuyama, compartían un mismo axioma, que las guerras del futuro tendrían como principal motor aspectos culturales y no económicos. Algunos historiadores, cercanos a gobiernos conservadores de distinta nacionalidad, se podrían citar como *creyentes* de la teoría de Huntington, tal es el caso de Conor Cruiser O'Brien, de Robert Leroy Bartley, del historiador Niall Ferguson, el sociólogo Peter

8. REAL INSTITUTO ELCANO. *Undécima Oleada BRIE. Resultados de marzo de 2006. Resumen de prensa. Madrid. Abril de 2006.* El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es uno de los más importantes *Think tank* creado en España, en 2001.

9. SANMARTÍN BARROS, Israel. *Entre dos siglos. Globalización y pensamiento único.* Madrid: Akal, 2007. p.242

Berger o del representante de la ONU Jorge Sampaio, que reconoce su creencia en tal teoría cuando define la Alianza de Civilizaciones como: “un elemento más para impedir que se produzca ese choque que no queremos”.¹⁰ Pues, los que buscan una Alianza de Civilizaciones para impedir el “Choque” no hacen más que seguir las recomendaciones del propio Huntington, participando de tal creencia.

Hay quienes se oponen abiertamente a la terminología o categorizaciones de Huntington, a los aspectos menos sustanciales de dicha teoría, pero defienden el paradigma culturalista; posiciones irónicas que niegan lo que realmente afirman. Se trata de autores que se oponen a las afirmaciones de Huntington estando de acuerdo en sus fundamentos, considerando que las fuentes de los conflictos, en la actualidad, no guardan relación con la lucha de clases, no son ideológicas, ni políticas, ni económicas, sino culturales. En esta línea, los autores más destacados estarían encabezados por el propio Fukuyama, quien refiriéndose a Huntington afirma coincidir con él en el relevante papel que juega lo cultural en lo político.

Entre los que no creen en el Choque de Civilizaciones, hay quienes se oponen y se confronta desde el multiculturalismo o desde la crítica al concepto de civilización, en esta línea, uno de los principales exponentes es Eduard Said. Por otro lado, encontramos a diferentes pensadores que se desmarcan tanto de los creyentes como de los no creyentes, confrontándose no desde una posición detractora o defensora del Choque, sino contra este debate en sí mismo, incluso contra los modelos mayoritarios, los paradigmas y los metarrelatos.

10. Jorge F. Branco de Sampaio es miembro del Partido Socialista Portugués desde 1978, fue presidente de su país entre 1996 y 2006. Actualmente es un alto representante de la ONU para la Alianza de Civilizaciones. La cita corresponde a una entrevista extraída de El País del 14 de julio de 2007.

Metodología

Proponemos un acercamiento al uso del lenguaje en la construcción del pensamiento y al estudio de la creencia en el Choque de Civilizaciones, desde distintas disciplinas, con la voluntad de movernos entre ellas. Dado que el Choque de Civilizaciones tiene una dimensión mental, una dimensión social y una historia, y que ninguna de estas dimensiones puede ser entendida sin la otra, nuestro planteamiento metodológico promueve diferentes acercamientos multidisciplinares a ese objeto de estudio.

Distintas obras de la psicología cognitiva y social, la lingüística cognitiva y las ciencias históricas, son fuentes en nuestro trabajo de investigación. Se trata de un trabajo multidisciplinar, localizado entre los espacios intermedios que relacionan lo cognitivo, lo social y el contexto histórico. De la psicología social tomamos el concepto de la realidad como construcción social¹¹, de la psicología cognitiva las teorías de los modelos mentales¹² y del pensamiento narrativo¹³, completándose el análisis con la contextualización histórica, tanto en relación al desarrollo de los acontecimientos como de las ideas. Nos hemos acercado a distintas disciplinas, en busca de esbozos, de ideas o diagramas, desde donde trazar líneas de direcciones complejas, que nos permitan pensar el uso del lenguaje desestabilizando lo semántico.

Hemos abordado la investigación desde una actitud de acecho, de leer entre líneas, entre los textos que han constituido las fuentes de esta investigación. Hemos utilizado conceptos construidos en el interior del pensamiento contemporáneo, conceptos que tienen una existencia propia, que despliegan efectos sobre el uso del lenguaje y sobre nuestras vidas. No los utilizamos para construir una teoría firme, pues los conceptos no son generalidades, ni verdades. Pertenecen más bien al orden de lo singular, de lo relevante, de lo nuevo. Nos acercamos a ellos, porque nos inspiran modos de hablar, de pensar, desentrañando las creencias.

11. Berger y Luckman desarrollaron la tesis de la realidad como constructo social, donde el "conocimiento" no es sino la certeza de que los fenómenos son reales y "la realidad" es la calidad de los fenómenos que existen independientemente de nuestra voluntad. Estos autores indagaron en la forma en la que el saber, que es desarrollado, mediado y conservado socialmente, se transforma en una realidad segura. Cfr. BERGER, Peter L.; LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.

12. JOHNSON-LAIRD, P. *Mental models*. Cambridge: Harvard University Press, 1983. JOHNSON-LAIRD, Philip N. "Modelos en ciencia cognitiva". En: NORMAN, Donald A. *Perspectivas de la ciencia cognitiva*. Barcelona: Paidós, 1987. pp.179-231

13. Bruner consideró la narración un modo de pensamiento, un recurso del ser humano para elaborar, interpretar y construir significados. Cfr. En BRUNER, Jerome. *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa, 1998. También en BRUNER, Jerome. *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza, 1984.

El trabajo de investigación ha consistido en analizar composiciones, lo que Foucault llamaba “dispositivos”. Sólo en estas composiciones pueden encontrarse procesos de subjetivación siempre relativos, siempre susceptibles de desanudarse para continuar aún más una línea móvil. Lo que hemos emprendido no es establecer puntos sino recorrer y desenmarañar líneas: la creencia en el Choque de Civilizaciones . No se trata de buscar los orígenes, perdidos o borrados de la memoria, del pensamiento y del lenguaje, sino de tomar las cosas allí donde nacen, en el medio. Indagar sobre la formación de lo nuevo, la *emergencia*, lo que Foucault llamaba *la actualidad*.¹⁴

Nuestra metodología se basa en la realización de diferentes acercamientos progresivos desde distintas dimensiones que rodean el objeto de estudio. Hemos trazado tres líneas de análisis: la memoria, el pensamiento y el lenguaje. Líneas que se bifurcan atravesando umbrales y explorando distintos acontecimientos. La memoria en el muro, en la violencia, en la economía; el pensamiento en la institución, en la exclusión, en la historia, y el lenguaje en la organización social, en el Choque de Civilizaciones .

La primera parte de nuestra investigación está dedicada a LA MEMORIA. En ella indagamos en la relación que ésta guarda con la historia, con el pensamiento hegemónico y con el lenguaje institucional. Profundizamos en el contenido de los recuerdos, también en los olvidos, de sucesos históricos concretos y contextualizados: El Muro de Berlín, la economía y la violencia. El estudio de la memoria en relación al Muro, a la violencia y a la economía constituyó un eje fundamental en la contextualización histórica y cognitiva del Choque de Civilizaciones. En esta sección dedicada a la rememoración, hemos procurado que la sucesión de acontecimientos enumerados *se* alejara de la escritura histórica, evitando las interpretaciones, realizando una historia de los sucesos, presentando los hechos casi desnudos, hechos que sólo insinúan.¹⁵

14. Lo actual o lo nuevo es acaso la *emergencia*, algo próximo a Aristóteles pero aún más a Nietzsche. Aunque Nietzsche lo haya llamado lo *inactual*.

La segunda parte está dedicada, íntegramente, al estudio de EL PENSAMIENTO. Las creencias, estados mentales dotados de un contenido representacional, cuando son semánticas o proposicionales, son susceptibles de ser verdaderas o falsas.¹⁶ Tener una creencia no es lo mismo que tener una representación mental de algo, las creencias tienen una predisposición a la acción. Creer que existe un Choque de Civilizaciones va más allá de representar mentalmente un choque entre civilizaciones. Nuestra investigación sobre el pensamiento analiza los procesos psicológicos mediante los que un individuo construye sus nuevos significados, su subjetividad y su ideología. Partiendo del estudio de las representaciones mentales, esta línea de investigación se conduce a través de las distintas herramientas del pensar: representaciones sociales, modelos mentales, modelos culturales, creencias, etc. señalando sus diferentes grados de esquematización. Desde aquí nos dirigimos hacia el estudio del pensamiento en: la institución, la exclusión y la historia. En estos apartados, no hemos evitado recurrir a una escritura histórica, hemos abandonado el irreal relato aséptico, permitiendo narrativas que no esquivan las interpretaciones. Indagamos en la fabricación del pensamiento hegemónico institucional, también en la construcción de la exclusión y de un pensamiento no institucional, finaliza esta segunda parte haciendo un análisis del reflejo que los modelos mentales institucionales y los emancipatorios tienen en la escritura e interpretación histórica.

La tercera parte de la investigación se ocupa de EL LENGUAJE. Comienza con la concepción vigotskiana de lenguaje y enlaza con otro autor imprescindible para nuestra investigación, cuya obra se encuentra entre nuestras fuentes bibliográficas de referencia básica, Teun Van Dijk aportó el marco conceptual sobre ideología y discurso en el que nos hemos movido. También la hermenéutica para un análisis discursivo de Huntington. Esta línea de análisis también nos condujo a la caracterización del lenguaje de la posmodernidad y al abordaje de

15. Diferenciamos la investigación histórica de la escritura histórica, en la línea de Ankersmit. Cfr. en ANKERSMIT, Franklin R. *Historia y tropología: Ascenso y caída de la metáfora*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

16. Cfr. MUÑOZ, Jacobo. "Creencia", en MUÑOZ, Jacobo ; VELARDE, Julian. (eds.), *Compendio de Epistemología*, Madrid: Trotta, 2000, pp. 160-162.

otros conceptos que, de alguna manera, se relacionan frecuentemente con la creencia del Choque de Civilizaciones, y sin los cuales este constructo no podría sostenerse, nos referimos a conceptos tales como: globalización, gobernanza o exclusión social.

Esta estrategia metodológica emprendida, no se obsesiona por la fundamentación, sino en confrontar, en despojar, en vaciar. Hemos optado por un sistema de escritura en bloques, en fragmentos, que, aunque relacionados, no se encuentran enlazados a través de formas lingüísticas, pues nuestra intención no es forzar interpretaciones ni dar la apariencia de consistencia o completud, que no garantizan la veracidad de las correspondientes conclusiones, sino más bien al contrario. Nuestra intención es dejar espacio para ideas nuevas, posibilitando el pensamiento divergente y emancipatorio.

Las líneas de análisis escogidas se van dividiendo, facilitando una escritura del fragmento, nuestra propuesta metodológica consiste en acercar estos fragmentos facilitando el pensar entre ellos.

La tesis tendrá carácter científico, pero construirá sistemas abiertos, dinámicos, incompletos, y tendrá la vocación de proponer un tapiz de direcciones complejas que abra y no cierre futuras investigaciones.

La memoria en la creencia del *Choque de Civilizaciones*



La Memoria

“La expresión memoria histórica no es muy afortunada, ya que asocia dos términos que se oponen en más de un aspecto”

MAURICE HALBWACHS¹

I

Hacer historia no es hacer memoria². La memoria incluye aspectos reconstructivos y distorsionadores que la Historia, con mayúscula, intenta evitar, pero que resultan de utilidad en la lucha por las mentalidades, pues son la base sobre la que se asienta la defensa de determinados intereses.

El término memoria comenzó a usarse como sinónimo de relato histórico a principios de los años ochenta³. La historia es la recopilación de los hechos que han ocupado la mayor parte de la memoria de los hombres, pero los acontecimientos pasados que leemos en los libros y que se enseñan en los colegios son elegidos y clasificados según las necesidades o las reglas de alguien de otro tiempo. Para el sociólogo francés Maurice Halbwachs, la historia comienza cuando se apaga o descompone la memoria social⁴. Para la historiografía, la memoria es una fuente dudosa de acceso al pasado, dado su carácter subjetivo. Foucault va un paso más allá con la idea de que la conversión de la memoria en historia no es una cuestión simplemente academicista, sino que nos remite a las relaciones de poder⁵. Solamente cuando la intención del historiador no es describir o interpretar el pasado, sino construirlo e institucionalizarlo, podemos decir que hacer historia es hacer memoria, pues hay una historia institucional que construye la memoria oficial de dominación, la que nosotros hemos llamado memoria *institucional*.

01. DEL PINO, Ramón. *Herraje*. [foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2006.

1. HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, 2004.p.77

2. CARRERAS ARES, Juan José. “¿Por qué hablamos de memoria cuando queremos decir historia?”, En: FORCADELL, Carlos (ed.); SABIO, Alberto (ed.). *Las escalas del pasado. IV Congreso de historia local de Aragón*. Barbastro: IEA-UNED, 2005, pp. 15-24.

3. TRAVERSO ENZO, *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Madrid: Marcial Pons, 2007, p.13.

4. HALBWACHS, Maurice. *La memoria*, op. cit., p.80

5. FOUCAULT, Michael. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1983.

La memoria es un fenómeno de la mente que tiene su reflejo en una función del cerebro. La psicología cognitiva centrada en el individuo, la considera como un proceso de codificación y almacenamiento de la información que permite posteriormente poder recuperarla y usarla. La psicología cognitiva centrada en lo social, considera que se origina en la interacción social y se manifiesta en memorias individuales y colectivas, donde las primeras no dejan de ser reconstrucciones compartidas que se elaboran y reconstruyen en los contextos sociales a partir de esquemas compartidos de pensamiento⁶. Si nos situamos en un nivel fisiológico, el recuerdo no es más que una serie de sinapsis repetitivas entre determinadas neuronas y la creación de unas redes neuronales, a esto se conoce como potenciación a largo plazo, pero el poder constructivo y creador de la memoria y el olvido van aún más allá.

El estudio de la memoria desde la psicología se ha abordado, tradicionalmente, desde la búsqueda de sus leyes de funcionamiento. El objeto de estudio de la psicología cognitiva, hasta la década de los 80 era una memoria alejada de sus contextos naturales. Es relativamente reciente la aparición de algunos trabajos dedicados al estudio de los procesos memorísticos en sus ambientes naturales, lo que se ha dado en llamar la *memoria ecológica*. Se empieza entonces a hacer una psicología de la memoria distinta, que no habla de compartimentos; memoria a largo plazo, a corto plazo o sensorial, sino de la mezcla entre lo individual y lo social, el conocimiento y la experiencia, el contexto natural y el experimental, el recuerdo colectivo y los recuerdos autobiográficos⁷.

La memoria ha sido durante mucho tiempo considerada genuinamente individual y mental, gracias en parte a la negación del “grupo” como realidad psicológica. Tuvo mucho que ver con esta negación del grupo y el retraso en el estudio de la memoria colectiva Floyd Allport, psicólogo estadounidense y hermano del también psicólogo

6. GARZON, Adela: “Marcos sociales de la memoria: un enfoque ecológico”. *Psicothema*. 1993. Vol.5. Nº Extra 1, p. 120

7. *Ibíd.* pp.103-122

Gordon Allport, intelectualmente cercano a la primera generación de neocons. El propio Huntington nos recuerda que la individualidad es un valor occidental. Con publicaciones como *The group fallacy in relation to social science*, Floyd Allport contribuyó de forma directa a que los psicólogos sociales fueran fieles a los dictámenes institucionales respecto a lo que debían considerar como campo de investigación y lo que no⁸. La negación del grupo como realidad psicológica llevó al olvido institucional de los fenómenos de recuerdo y memoria colectiva. Las instituciones fueron dando a los psicólogos estadounidenses cada vez más estatus social y profesional, cada vez más estatus científico, acercando la psicología a las matemáticas y a la medicina en la misma medida que se alejaba de lo colectivo, de lo social. La hegemonía del capitalismo liberal supuso también la hegemonía de la psicología individual frente a la psicología social. La psicología daba la espalda a trabajos que trataban sobre la memoria colectiva, sobre los marcos sociales, o sobre las bases colectivas de la memoria, el pensamiento y el lenguaje.

II

Desde una perspectiva clásica y estructuralista podemos hablar de tres tipos de memoria; sensorial, a corto plazo y a largo plazo, siguiendo el modelo de almacenamiento múltiple de Atkinson y Shiffrin⁹.

Según el modelo multi-almacén, la memoria a corto plazo es una memoria operativa, que introduce información en la memoria a largo plazo: recuerdos vividos, conocimientos acerca del mundo, conceptos, imágenes, y demás representaciones. Dentro de esta memoria a largo plazo podemos distinguir entre memoria declarativa y procedimental. La declarativa es aquella en la que se almacena información sobre hechos, mientras que la procedimental sirve para almacenar información acerca de procedimientos y estrategias, modos de interacción con el

8. ALLPORT, F. "The group fallacy in relation to social science". *The American Journal of Sociology*. 29, 688-703. En GARZON, Adela: "Marcos, op. cit.

9. ATKINSON, R.C.; SHIFFRIN, Richard M. "Human memory: a proposed system and its control processes". En SPENCE K.W.; SPENCE J.T. (eds.) *The psychology of learning and motivation: Advances in Research and Theory*. Vol. 2. Nueva York: Academic Press, 1968, pp. 89-195.

medio ambiente. En ella no encontramos datos ni conceptos, sino formas de hacer las cosas, y por lo tanto es difícil traducir el contenido en palabras, esa información entra en funcionamiento cuando las circunstancias lo requieren, de forma automática, de una forma no plenamente consciente. La memoria declarativa es diferente, almacena información sobre el conocimiento del mundo y sobre las experiencias vividas por cada persona, a esto llamamos memoria episódica, y también almacena información sobre el conocimiento general, más bien referido a conceptos abstraídos de situaciones vividas, a esto llamamos memoria semántica¹⁰. Estos dos subtipos de memoria resultan especialmente relevantes para nuestro estudio.

La *memoria semántica* forma una red de nódulos que son palabras o sus significados, es un almacén de conocimientos acerca de los significados de las palabras y las relaciones entre estos significados, constituyendo una especie de diccionario mental. La información aquí representada sigue una pauta de relación conceptual, los conceptos se organizan en función de su significado, de ahí su nombre de memoria semántica. El contenido de esta memoria no se encuentra ordenado en asociación a ninguna experiencia concreta, almacena la esencia de la experiencia, una abstracción que podrá recuperarse para la aplicación en una amplia variedad de experiencias distintas, con capacidad para definir categorías de objetos. Al contrario que en la episódica, donde sí encontraremos experiencias concretas. La *memoria episódica*, por su parte, complementa a la anterior, formando una red de sucesos vividos por el sujeto, ricos en detalles de la situación, algo más que el significado de lo ocurrido. Muchos autores defienden que la organización de los contenidos en la *memoria episódica* está sujeta a parámetros espaciales y temporales, allí encontramos la información almacenada en “dónde” y “cuándo” ocurrió “que”. Se trata del recuerdo de momentos y lugares. Existe otra diferencia importante respecto a las representaciones que se almacenan en estos dos tipos de memoria, los eventos almacenados en la memoria episódica han sido explícitamente

10. TULVING, ENDEL; THOMSON, Donald M. "Encoding specificity and retrieval processes in episodic memory". *Psychological Review*. 1973, Vol. 80, Nº5, pp. 352-373.

codificados, pero los que están en la *memoria semántica* tiene cierta inferencialidad, esto es, pueden manejar y generar nueva información que nunca se haya aprendido explícitamente, que se encontraba implícita en sus contenidos. La memoria semántica es especialmente permeable al relato institucional, puesto que se trata de una memoria de significados y conocimientos conceptuales que no están relacionados con experiencias concretas.

Partiendo de este modelo de almacenamiento, las creencias en torno al Choque de Civilizaciones, como toda información perteneciente a un modelo mental, se encuentran almacenadas en la memoria a largo plazo, estas creencias se recuperan a un compartimento de trabajo (memoria a corto plazo) para realizar una interpretación de los acontecimientos, de unas acciones, para comprender un discurso o la relación entre determinadas ideas. Pero, mientras un suceso como el del 11 de septiembre en Nueva York, habrá dejado su huella en la memoria episódica, el Choque de Civilizaciones se encuentra almacenado en la memoria semántica. No es intrascendente esta forma de entender la memoria para nuestra investigación, la memoria semántica se relaciona con la episódica, de ahí la importancia de la lucha por esta. Son estos esquemas cognitivos, cuya información se aloja en la memoria a largo plazo los que modulan o incluso determinan las actitudes y conductas de los individuos. En 1935, Gordon Allport publicó un célebre capítulo dedicado a las actitudes en el que indica que este concepto podría ser el más característico e indispensable de la psicología social. El estudio de las actitudes por parte de la psicología social anglosajona resurgió con fuerza en los años ochenta y noventa, época que llega a considerarse, dentro del mundo de la psicología, la época del estudio de las actitudes.

Pensar el Choque de Civilizaciones desde una concepción de la memoria puramente estructuralista puede restringir nuestro análisis, pues la preocupación por cómo se procesa la información y donde

se almacena puede dejar fuera del análisis las cuestiones referentes al contenido de la memoria. Para ampliar nuestra perspectiva nos acercamos a una postura más ambientalista de la memoria, la llamada memoria ecológica.

El estudio de la memoria ecológica muestra mayor preocupación por la organización de los contenidos y mecanismos de elaboración que los modelos estructurales, así como por una mayor sensibilidad a la *memoria cotidiana*, la llamada memoria real. Desde una orientación ecológica se abordan contenidos reales de la memoria, como podría ser la creencia en el Choque de Civilizaciones, y se analiza el cómo y para qué de esta memoria.

La orientación ecológica tiene tres características definitorias: adopta un enfoque realista (estudia los fenómenos en sus contextos y con materiales reales), combina conocimiento y experiencia o acción (lo que se sabe y lo que se recuerda) e incorpora componentes no semánticos en la memoria, donde también hay imágenes, olores, sentimientos, etc.

Mientras que la concepción tradicional considera la memoria como un producto de la elaboración cognitiva interna del sujeto individual, aunque se origine en lo social, la perspectiva ecológica la entiende como un producto de la realidad externa. Este enfoque ecológico nos permite considerar la existencia de una memoria que es colectiva y que no pertenece a un individuo sino a un grupo, o a una institución. Por otro lado, cuanto más nos acercamos al enfoque social, nos encontraremos que las fuentes de investigación son “producciones sociales”, no realidades interiores individuales, y por tanto, el *Choque de Civilizaciones* o el *Fin de la Historia*, en tanto producciones literarias, pueden recibir la consideración de objeto de análisis de la memoria de un colectivo.

Adoptar una perspectiva ecológica y funcionalista, frente a la individualista y estructuralista, posibilita un mejor análisis del funcionamiento y origen de los *marcos sociales*, de la actividad mental del individuo y de la influencia de sus acciones conjuntas tanto en la construcción del conocimiento como en su transformación, acercándonos a nuestro objeto de estudio, el papel que juega el lenguaje en la construcción del pensamiento. De esta manera, puesto que el Choque de Civilizaciones se construye a partir de un proceso localizado tanto en el interior del sujeto como en el exterior de este y en una actividad mental mediada por unos marcos sociales, nos acercaremos al estudio de las memorias personales (biográficas y cotidianas) y memorias sociales (de sucesos históricos)¹¹.

De la misma forma que el interés por la estructura dio lugar a la aparición de distintos nombres para los compartimentos de la memoria, el interés por el contenido ha dado lugar a diferentes nomenclaturas para lo que se ha considerado distintos tipos de memoria. Halbwachs distingue dos tipos de memorias, una memoria personal o autobiográfica y otra memoria social o histórica, señalando que: “la primera se apoyaría en la segunda ya que la historia de nuestra vida forma parte de la historia en general”.¹²

El estudio de la memoria autobiográfica no es sólo el estudio de recuerdos sobre uno mismo, supone la ruptura con la primacía del conocimiento para la comprensión de la acción humana, considerando lo autobiográfico como una combinación de recuerdo y saber. Lo vivido y lo contado se incorporan a nuestra memoria de forma combinada. De la misma forma, nuestra memoria autobiográfica combina lo episódico y lo semántico, lo personal y lo social, las acciones (sucesos biográficos) y los conocimientos generales. Desde esta perspectiva, la forma de recordar el atentado del World Trade Center como consecuencia de un choque de civilizaciones formaría parte de la memoria autobiográfica del individuo.

11. GARZON, Adela: “Marcos, op. cit., pp.103-122

12. HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.p 55

La representación de sucesos está asociada a la formación de conceptos y al conocimiento general. Los sucesos específicos se relacionan con multitud de categorías conceptuales y cada uno de ellos varía en función de las categorías que son significativas para su representación¹³ En la cultura occidental es frecuente la utilización de, al menos, cinco categorías para recordar y reconstruir hechos personales y sociales; tiempo, lugar, actores, acciones y pensamientos.¹⁴ Así, al recordar los sucesos del World Trade Center, se recuerda que fue el 11 de septiembre (tiempo), en Nueva York (lugar), que unos hombres (personas), estrellaron dos aviones contra las Torres Gemelas (acción), y que se atribuyó la acción a Osama bin Laden (pensamientos). A cada uno de estos elementos específicos (Nueva York, 11 de septiembre, hombres, aviones y autoría) se asocian unas categorías semánticas correspondientes. Cada uno de estos elementos específicos puede tener un componente perceptual o imaginativo muy característico de los hechos que será abstraído por la persona para la organización del conocimiento semántico. De esta manera cualquier suceso supone la activación del conocimiento semántico; por un lado se establece la relación entre categorías conceptuales y ejemplos específicos y, por otro, los conceptos específicos del suceso se incluyen en el conocimiento semántico. Pero, no podemos perder de vista que el mismo suceso activará categorías conceptuales distintas en una geografía y territorios distintos, pues esos marcos están socialmente contruidos, mediados institucionalmente, dejando abierta la posibilidad de una memoria con otros marcos. Pensemos, por poner un ejemplo, en la forma de recordar estos hechos que pueden tener en Hiroshima y Nagasaki, territorios que construyen otros formatos para la memoria. Los territorios donde habitamos no son homogéneos, están llenos de intersticios, de lugares donde la memoria se adhiere. Y desde esos espacios fronterizos, las imágenes televisadas del 11 de septiembre, recordaron instantáneamente el 6 de agosto de 1945. En Europa se escucharon las noticias del bombardeo de Hiroshima durante la tarde de aquel mismo día. Las correspondencias

13. GARZON, Adela: "Marcos, op. cit., p.116..

14. BARSALOU, Lawrence W: "The content and organization of autobiographical memories". En NEISSER, Uric; WINOGRAD, Eugene (eds.) *Remembering reconsidered: ecological and traditional approaches to memory*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988, pp. 193-243.

inmediatas entre estos dos sucesos involucraron una bola de fuego que descende del cielo claro sin aviso alguno. Las diferencias en contexto y escala son, por supuesto, enormes. En Manhattan el polvo no era radiactivo. En 1945, Estados Unidos había emprendido una guerra a escala total contra Japón, que duraba ya tres años. Ambos ataques, el del World Trade Center y el de Hiroshima, se planearon como avisos. Al observarse ambos, desde esa memoria perteneciente a culturas minoritarias y dominadas, a la que Pollak llamó *memorias subterráneas* y nosotros llamaremos memoria emancipada, se supo que el mundo no volvería a ser el mismo. Las bombas arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki anunciaron que Estados Unidos era, de ahí en adelante, la suprema potencia armada del mundo. El ataque del 11 de septiembre anunció que esta potencia ya no tenía garantizada la invulnerabilidad en su propia casa. Ambos acontecimientos dan lugar a distintos recuerdos, distintas historias y distintas memorias autobiográficas. Pero marcan el principio y el fin de un cierto período histórico.

III

La memoria autobiográfica o cotidiana¹⁵ es representada como un almacén de memoria conceptual para información social, cuyo contenido hace referencia a los recuerdos de la vida diaria, de la cotidianidad, aquí encontramos; personas significativas, objetos, recuerdos relacionados con nuestro quehacer diario, conversaciones y películas, amigos, conocidos, sucesos, experiencias infantiles, etc. La memoria autobiográfica o cotidiana no es sólo semántica, como propone el viejo esquema cognitivo y su metáfora del ordenador. La memoria personal también lo es de sucesos y de hechos, de narraciones, de imágenes en movimiento y sentimientos que fluyen. La memoria autobiográfica alberga conocimiento, sucesos y hechos de la vida de la persona, narraciones. Por eso es especialmente útil en el análisis de como se combina lo conceptual con la acción. Esta concepción supera el enfoque

15. Memoria cotidiana es un término genérico que engloba las distintas memorias: memoria conceptual, autobiográfica y biográfica, de personas, así como de sucesos pasados y de sucesos recientes. Su uso se debe principalmente a la aparición del cuestionario desarrollado por Hermann y Neisser. El Cuestionario de Experiencias de Memoria Cotidiana se utiliza para identificar fenómenos de memoria más que la representación de los mismos. Su adaptación al español se debe a Diges, Seoane y Garzón, 1982.

cognitivo tradicional que concibe al hombre como un procesador de la información. El término de *memoria autobiográfica* implica que el ser humano es un actor y sus recuerdos son la combinación de lo que hace, siente y conoce.¹⁶

A partir de múltiples investigaciones se han establecido algunos fenómenos de la memoria cotidiana como, por ejemplo, que los recuerdos autobiográficos suelen recordarse con altos niveles de distorsiones y transformaciones, lo que nos lleva a plantear la diferenciación entre hechos vividos y hechos contados, entre sucesos autobiográficos e históricos o, entre lo que se recuerda y lo que se reconstruye a partir de lo que se sabe por otros¹⁷. Esta última cuestión resulta fundamental para nuestra investigación y para una posible historia de las creencias, pues la memoria personal establece un nexo entre el pasado y el presente, dando un sentimiento de continuidad en la historia personal que constituye un aspecto clave en la identidad. Es precisamente esta identidad co-construida la que da pie a la categorización de Huntington en diferentes civilizaciones, y por extensión a todas las políticas de la identidad.

La memoria autobiográfica se caracteriza también por su función equilibradora o de consistencia; la memoria como proceso de reconstrucción del pasado permite exagerar o minimizar la consistencia de sus actitudes y creencias actuales con las mantenidas en el pasado¹⁸.

A la organización de la memoria personal se le atribuye una estructura jerárquica. Así, autores como Linton y Barsalou hablan de *sucesos prolongados* para referirse a la unidad organizativa básica de la memoria autobiográfica¹⁹. Son unidades abstractas de amplia duración que articulan una diversidad de sucesos relacionados temáticamente y cronológicamente, por ejemplo “cuando estaba en el colegio” o “cuando estaba soltero”. Esta unidad básica de organización puede variar de

16. GARZON, Adela: “Marcos, op. cit., pp 103-122.

17. LARSEN, Steen F. “Remembering reported events: Memory for news in ecological perspective”. En GRUNBERG, M. M.; MORRIS, Peter E.; SYKES, R. N. (Eds). *Practical aspects of memory: Current research and issues. Vol. 1: Memory in everyday life.* Oxford: John Wiley & Sons, 1988, p 568.

18. ROSS, Michael. “Relation of implicit theories to the construction of personal histories”. *Psychological Review*. Abril 1989, Vol. 96(2), pp. 341-357.

19. LINTON, M. “Real world memory after six years: An in vivo study of very long term memory”. En GRUNERBERG, M.M.; MORRIS, P. E; SYKES, R. N. (eds.). *Practical aspects of memory.* Nueva York: Academic Press, 1978, pp.69-76.

contenido y tienen un carácter idiosincrásico. Sirven para organizar una serie de hechos biográficos que representan diferentes aspectos de un período amplio de tiempo. Estos sucesos contienen otros sucesos también prolongados que se encuentran subordinados a los primeros, son un segundo nivel o unidad de organización de sucesos prolongados subordinados. Nuestros recuerdos se producen por la utilización de estos sucesos prolongados y prolongados subordinados. De esta manera, resulta más fácil recordar un hecho personal concreto si localizamos un suceso prolongado, como puede ser “mi etapa de soltero”, y un suceso prolongado subordinado como “cuando estaba en el colegio”.

Este sistema de fragmentación de sucesos autobiográficos que combina lo semántico y lo específico, es decir, el conocimiento y la acción, explica el cotidiano olvido de, por ejemplo, las personas implicadas en un hecho aun cuando el suceso se recuerda perfectamente. Podemos observar cómo el relato histórico llega a generar artificiales sucesos prolongados y prolongados subordinados en las narraciones, muchas de las cuales llegan al mestizaje con la memoria.

IV

La memoria de sucesos históricos o memoria social cuenta con varios autores relevantes de referencia; Bartlett, con su fundamentación cultural y social de la memoria humana, Halbwachs con sus obras sobre los marcos sociales de la memoria y la memoria colectiva, o Blondel y su fundamentación colectiva de la psicología²⁰.

En la medida en la que existen recuerdos que son compartidos por un grupo de personas existe una memoria que no es de un sujeto, sino recuerdos compartidos que configuran la memoria de un grupo. Las *memorias sociales* rompen con el supuesto de que la memoria es un proceso intrapsíquico individual y exclusivamente mental. Para

20. GARZON, Adela: “Marcos, op. cit., p.117

Halbwachs, las mentes no se encuentran separadas unas de otras con la misma claridad que los cerebros, esto supondría que cada uno de nosotros está encerrado en sí mismo y así permanecería la mayor parte del tiempo. Este autor defiende la existencia de un medio ajeno a todos los pensamientos personales, que los engloba, un tiempo y un espacio colectivos, y una historia colectiva, donde se unen los pensamientos de los individuos, donde cada uno de nosotros dejaría de ser él mismo durante un momento. Desde esta concepción, la posibilidad de una memoria personal y otra colectiva totalmente independientes es rotundamente rechazada²¹

Pocos son los recuerdos personales que podríamos clasificar como patrimonio exclusivo de un individuo, pero su existencia es innegable en tanto que existen recuerdos no mediados culturalmente, recuerdos que tienen que ver con los sentidos más primitivos del ser y con su geografía, con su territorialidad. Ahora bien, la mayoría de los contenidos de la memoria individual, así como los esquemas de retención y reconstrucción, hacen referencia a situaciones sociales compartidas. Nuestros recuerdos son los recuerdos de nuestros grupos, independientes pero asociados unos a otros y basados, en cierto modo, unos en otros. Por tanto, podemos considerar que la mayoría de las acciones de recuerdo y olvido tienen dos actores, el individuo y el grupo. Para Halbwachs, el recuerdo es posible gracias a la capacidad para relacionarse con los grupos de los que se compone la sociedad, y el olvido se produce por desvinculación del grupo.²² A esto, añadimos la posibilidad existente de tomar distancia del grupo y, desde la individualidad, desde la soledad, generar una memoria alternativa a la colectiva y a la institucional.

La concepción de Halbwachs supone un rechazo frontal a la memoria como sistema de información multi-almacén, pero también al conocimiento como mera representación simbólica. Las raíces

21. HALBWACHS, Maurice. *La memoria, op. cit.*, p. 61

22. Loc cit.

intelectuales de esta forma de entender la memoria las podemos encontrar en las formulaciones de Vigotsky y Leontiev sobre teoría de la actividad.

El estudio de la memoria social o colectiva nos posibilita una mayor profundización en el proceso de construcción de una creencia como el Choque de Civilizaciones, y del grupo que la comparte. La documentación escrita forma parte de los materiales de análisis de la memoria colectiva, puesto que los recuerdos colectivos se manifiestan en la narrativa histórica, en biografías de grupos, en conversaciones, etc. La obra de Huntington puede ser objeto de estudio de la memoria colectiva de su grupo, los llamados neoconservadores, si bien se ha hecho extensible a todo lo que su autor a considerado Civilización Occidental.

Existe una conceptualización no cognitiva de la memoria, un tipo de memoria que no es ni individual ni social, es la *memoria institucional*. Se trata de un acercamiento a la memoria que rompe con la concepción de que la memoria es un sistema de recuperación de representaciones mentales y se opone, al mismo tiempo, a la idea de que la memoria es producto de mecanismos intrapsíquicos. Partiendo de la base de que la memoria no es individual sino colectiva podemos llegar a entender que las instituciones tienen su propia memoria y por lo tanto su propia historia, y a la existencia de una *memoria institucional*. A partir de los contextos culturales de las instituciones se reconstruye la historia, recordando unos hechos, transformando otros y olvidando los que no pueden ajustarse a sus objetivos o su cultura. Desde esta perspectiva, la memoria, o las memorias son institucionales. “Los regímenes totalitarios del siglo xx revelaron la existencia de un peligro antes insospechado: el de un completo dominio sobre la memoria.”²³

23. TODOROV, Tzvetan. *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo xx*. Barcelona: Península, 2002. p.139

Las instituciones están continuamente reelaborando el recuerdo de su historia en función de su cultura, sus objetivos y los medios de los que dispone. Los individuos que representan las instituciones son agentes activos en la transmisión de las reconstrucciones institucionales, los individuos que participan de las instituciones pueden funcionar como agentes pasivos de dicha transmisión, esta es la forma en la que la memoria colectiva influye en las creencias, perpetuando el poder establecido gracias a que la memoria institucional se traviste de los recuerdos personales. “No es que se haya perdido totalmente la capacidad para narrar la propia experiencia, sino que el peor de los escenarios se ha vuelto tan dominante en la vida diaria que las variaciones ya no parece posible”.²⁴ Pero la posibilidad de una memoria estrictamente individual es real, y por el hecho de que se ha producido, al menos en algún momento del Ser, basta para demostrar que puede existir como alternativa a la memoria institucional. La alternativa es tomar distancia, no sólo intelectual sino física, y desde esa soledad permitir la creación de una memoria más sensorial. Se trata de un ejercicio activo, el de construir una memoria individual y diferente. “En cuanto el niño pasa la etapa de la vida puramente sensitiva, en cuanto se interesa por el significado de las imágenes y cuadros que percibe, podemos decir que piensa en común con los demás.”²⁵ Este planteamiento, se acerca a considerar que en la memoria colectiva se está produciendo una confrontación de memorias, individuales frente a institucionales, siendo dominante la institucional, pues la individual se encuentra desdibujada en la medida en que el las instituciones están construyendo espacios, y no lugares. En palabras de Emmanuel Lizcano: “de la sustitución de los lugares por un espacio abstracto, literalmente de-solado, emerge una razón y un individuo también a-locado (abstraídos o extraídos de los contextos concretos) que se edifican en los no-lugares globales. El mercado mundial o la red global de comunicación se cuentan entre los más celebrados de esos no-lugares, pero se soportan en otros que el brillo asolador de las Luces deja en la sombra: el laboratorio científico,

24. BRUNER, Jerome. *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza, 1998. p.98

25 HALBWACHS, Maurice. *La memoria*, op. cit., p.62

el aula escolar, y el despacho del experto y del burócrata”.²⁶

La memoria del hombre posmoderno es diferente a la del hombre de la modernidad, es otra forma de memoria. Si como sostenía Halbwachs, la memoria necesita de marcos estables socialmente contruidos, espaciales y temporales, la memoria del hombre posmoderno no es posible, al menos, en los mismos términos que la memoria del hombre de la modernidad. El marco espacial que construye la memoria colectiva de la modernidad ha cambiado con, y también por, la posmodernidad. La representación moderna del espacio nos conduce a un espacio público y holista, un espacio superior propio del racionalismo moderno, este espacio se concibe como el soporte imaginario de los grandes conceptos modernos: la Razón, la Historia, lo Universal, la Utopía. Pero, al mismo tiempo, constituían espacios inaccesibles para las masas, desde los que se dirigía la política, la economía o la geografía urbana.²⁷ El espacio moderno constituía una metáfora de un sistema de pensamiento perfecto y cerrado, su contenido no entraba en relación con el lenguaje local de la gente corriente, el espacio superior era la base de una epistemología universal en la cual el metarrelato, como categoría narrativa, adquiere también un grado superior. El espacio posmoderno se define en oposición a la espacialidad del metarrelato, que es lo que Fredric Jameson considera el núcleo de la modernidad.²⁸ La memoria colectiva de la posmodernidad se caracteriza por la espacialidad contemporánea, una espacialidad desterritorializada, una espacialidad des-localizada, cuyas características se resumen en: ausencia de linealidad espacial y temporal, ambigüedad en las formas y contenido y desaparición del espacio exterior. En oposición al proyecto de la modernidad, la posmodernidad implica la desaparición de la naturaleza como tal, pero también como espacio social no capitalista.

La memoria del hombre posmoderno ya no alberga la verdad, no entendemos nuestros recuerdos como reflejos puros de la realidad.

26. LIZCANO, Emmanuel. *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Bajo Cero / Traficantes de sueños, 2006. pp.211-212

27. HARVEY, David. *The Condition of PostModernity. An Inquiry in the Origins of Cultural Change*. Londres: Basil Blackwell, 1989.

28. SANZ LOROÑO, Miguel Ángel. “Memoria y posmodernidad: espacio, tiempo y sujeto” [en línea]. En FRÍAS, Carmen; LEDESMA, José Luis; RODRIGO, Javier (eds.) *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*. 2011. Disponible en web: <<http://ifc.dpz.es/publicaciones/ver/id/3099>>. [consulta: 19 agosto 2011].

La verdad se mezcla y se confunde definitivamente en las narrativas albergadas en la memoria colectiva. Desde la perspectiva posmoderna no existe el criterio de autoridad basado en el pasado, en el recuerdo. La memoria no es el pasado, sino un recuerdo más sobre un pasado de los muchos posibles. El pasado, en la posmodernidad está devaluado pero, al mismo tiempo, el futuro (que se entiende como exterior) también ha perdido su trascendencia, dejando al Ser de la posmodernidad en un constante aquí y ahora, en una deslocalización interminable, en el espacio. Los espacios exteriores se han ido interiorizando hasta formar una memoria sin lugares de referencia, una memoria de los no-lugares, más semántica y menos episódica, des-localizada, institucionalizada. En la posmodernidad la tendencia es hacia el abandono de los *lugares* donde habitan los recuerdos y hacia la reivindicación del *espacio* interior, donde viven los conceptos, esto es, la desaparición de la memoria episódica y territorializada en beneficio de la memoria semántica, más abstracta e institucional por efecto del lenguaje. La memoria que no se aferra a lugares posibilita una memoria colectiva e institucional que, al mismo tiempo, sirve de soporte a la biopolítica. Existe una memoria actual mayoritariamente institucionalizada, desterritorializada, des-localizada, sin linealidad espacio-temporal, ambigua en el contenido, en la misma medida en la que se ofrece un espacio interior en sustitución del exterior.

En la posmodernidad se asume que la verdad no nos hará libres, porque no hay adentro del cual liberarnos ni afuera a donde ir. Pero tampoco hay verdad. La memoria de la posmodernidad no tiene una misión que cumplir, pues el mañana tampoco importa. El presente posmoderno no imagina, ni produce, una exterioridad ontológica, sino que recuerda y reproduce dentro del sistema. La memoria posmoderna es memoria de narrativa no lineal, en parte consecuente con la herramienta con la que piensan los nativos de internet, una memoria fragmentada que se pierde en los hipervínculos virtuales. Que se construye en espacios

cibernéticos y pierde los vínculos de la territorialidad. El contenido de esta memoria no es narrativa histórica, sino la acumulación desordenada de múltiples pasados posibles. En la memoria de la posmodernidad puede vivir la verdad de la existencia de un terrorismo internacional producto de un Choque de Civilizaciones, con la verdad de unos movimientos anti-sistema y unos pueblos en lucha contra la opresión imperialista. La memoria necesita un exterior al que hacer referencia, unos sucesos veraces sobre los que construir una narrativa, necesita la separación entre el sujeto y el objeto, del contenido y la forma. Esta es una función que pueden cumplir los historiadores, proporcionando ayuda técnica para la construcción de otros recuerdos, pero, en la medida en la que estos profesionales estén al amparo de las instituciones, su lenguaje será el institucional y su modelo conceptual tendrá apariencia formal y científica, influyendo en la memoria semántica para reproducir la memoria institucional, de nuevo una memoria no-local, una memoria dominante y dominada.

En el mundo actual se elimina lo externo al sistema, se generalizan los espacios virtuales, y lo externo al individuo se confunde con lo interno, la verdad se interioriza y se relativiza. La memoria como había sido concebida hasta la modernidad ya no es posible. En “Historia de la locura”, Foucault se refiere a la memoria y la historia en los siguientes términos: “la sinrazón será la gran memoria de los pueblos, su mayor fidelidad al pasado; en ella, la historia será para los pueblos indefinidamente contemporánea²⁹”.

Las tecnologías de la información contienen su propia lógica de funcionamiento y desarrollo, está lógica de la máquina repercute profundamente sobre el desarrollo individual y social. Vigotsky plantea emplear el término *función psicológica superior* específicamente para referirse a la combinación de herramienta y signo en la actividad psicológica. Esta relación real entre herramienta y signo es rescatada

29.FOUCAULT Michael. *Historia de la locura en la época clásica* México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

30.ENGELS, Friedrich. “Introducción a la dialéctica de la naturaleza”. En: *Cuadernos De Marxismo 2*. México: Quinto sol, 1986a.
VYGOTSKY, Lev S. *El Desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica, 2009.

de Engels, quién subrayó que la alteración de la naturaleza por parte del hombre conlleva necesariamente un cambio interno del individuo.³⁰

Las nuevas tecnologías generan una nueva memoria, ya que afectan a nuestra manera de percibir, concebir y vincular nuestra experiencia con el mundo, además produce transformaciones en nuestra relaciones con los demás. Se produce un alejamiento del mundo concreto para acceder a un conocimiento indirecto, los sucesos ocurridos producen información sobre ellos, la información en que se convierten estos sucesos terminan por recrear con un determinado orden y lógica la realidad y esta recreación suplanta a los propios acontecimientos incluso antes de pasar a formar parte de nuestra memoria.³¹

Adela Garzón, en su investigación sobre los marcos sociales, concluye: “La evolución de las sociedades de final del XX produce un desarrollo de las sociedades postindustriales (tecnocracia, consumismo, personalización) que posibilita la construcción de un sistema de creencias sociales en las que prima el culto al “yo” (*memoria autobiográfica*), al presente (*memoria episódica autobiográfica*), al hombre autónomo e incluso independiente de sus relaciones primitivas (*memorias de grupo, memoria colectiva*) y repleto de relaciones secundarias. Son creencias postmodernas muy en consonancia con el interés científico por la memoria real, ecológica, autobiográfica.” Si consideramos la posibilidad de que la *memoria personal* coincida con la institucional, y aceptamos que las creencias sociales que priman son el culto al yo, al presente, al hombre independiente de sus relaciones primarias, etc, podemos llegar a la consideración de que el pensamiento posmoderno, como dominante, es institucional, una corriente de pensamiento en concordancia con los objetivos económicos, neoliberales e imperialistas de las instituciones dominantes, a esto llaman Foucault y Negri, biopolítica. Como parte de esa *memoria institucional*, el Choque de Civilizaciones es pieza clave de ese sistema de creencias.

31.VÁZQUEZ SIXTO, Félix. *La Memoria como Acción Social*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2001. p.62

V

El contenido de la memoria tiene una estructura fundamentalmente narrativa. Según Engels, es a partir del uso de las herramientas que median el fin que el hombre adquiere la facultad psicológica de la mediación, apta para la existencia de signos. Posteriormente Vigotsky llamó internalización a la reconstrucción interna de una operación externa.³² La memoria se construye, se organiza y se expresa a partir de narraciones, de historias, de discursos, que suponen una determinada organización de la experiencia.³³ Ya hemos visto como, frente a la concepción individualista e institucional de la psicología cognitiva que consideraba que la información se encontraba en forma simbólica, nos encontramos con una propuesta colectivista, cuyos fundadores son; Vigotsky, Bartlett y Halbwachs.

La concepción de memoria colectiva sostiene que la información que se encuentra en la memoria está, principalmente, en forma narrativa y que estas historias de nuestra memoria dan sentido a nuestras vivencias, de tal manera que lo que no se estructura de forma narrativa pasa fácilmente al olvido. Que nuestra memoria depende de lo que nos cuentan es la base de la memoria colectiva, pero esta base narrativa incluye también a lo que hemos llamado memoria personal. Halbwachs dio máxima relevancia al contexto sociocultural en que se origina el recuerdo actual del pasado y aportó el término de marcos sociales de la memoria, señalando que el tiempo y el espacio son marcos sociales, una manera frecuente de enmarcar la experiencia, pero no la única: “si quiero reunir y precisar todos los recuerdos que podrían mostrarme el rostro y la persona de mi padre tal como lo conocí, es inútil que pase revista a los acontecimientos de la historia contemporánea del periodo durante el cual vivió”.³⁴ Bartlett propone que, al igual que existen marcos temporales o espaciales, existen marcos narrativos que sirven para enmarcar la experiencia, los llamaba “esquemas memoria” y los

32. VYGOTSKY, Lev S. *El Desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica, 2009.p72

33. BRUNER, Jerome. *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

34. HALBWACHS, Maurice. *La memoria*, op. cit., p.75

situaba bajo el control de una “actitud afectiva”. Son convenciones narrativas que estructuran la información entrante, esquemas que son conformados por instituciones, grupos, costumbres, que nos dicen como hay que contar la historia, narraciones que crean la realidad. Estas creaciones funcionan sobre las experiencias pasadas de las personas que las retienen. Esta corriente de pensamiento considera que el pasado siempre es reconstruido y varía en función de las narraciones, de las necesidades y de los intereses actuales de las personas.³⁵ El sentido y significado de los eventos se construye culturalmente. Es el contexto cultural el que sitúa en un marco interpretativo cada suceso histórico dotándolo de significado, el sentido que damos a los acontecimientos se encuentra en nuestra manera de contarlos. “Es evidente que reconstruimos, pero esa reconstrucción opera según las líneas marcadas y dibujadas por nuestros recuerdos o los de los demás”³⁶ La memoria necesita un marco social, damos sentido al mundo contando historias sobre el mundo. No importa lo que hayamos vivido importa cómo lo contamos. Los sucesos construyen discursos, pero al mismo tiempo que los discursos construyen acontecimientos.

Si para Halbwachs los marcos son fechas y lugares, para Bartlett son esquemas, y para Bruner son narraciones. Existen formas comunes de narrar los sucesos, y estas formas narrativas modelan nuestras experiencias y dan sentido al mundo. Esta forma de discurso es una forma de organizar también la experiencia pasada en la memoria. La memoria, a diferencia de la historia, no necesita ser verdadera. Existen muchas memorias. Una narración, para convertirse en memoria, debe ser convincente y coherente, y no necesariamente veraz. En la memoria de un grupo o de una persona hay diversos acontecimientos que tienen una continuidad en la que se da coherencia al pasado, podemos movernos en esa espacialidad, que no tienen un orden cronológico, tienen un orden intempestivo, es decir, su relación no es con el tiempo sino con la temporalidad. La temporalidad es el tiempo con relación

35. En esta línea encontramos los trabajos de; Engestróm, Brown y otros (1990) donde analizan el recuerdo y olvido dentro de la organización médica, el análisis del escándalo Iran-Contra y la memoria social de la figura de Reagan realizado por Schudson (1990), el análisis de Shotter desde la perspectiva del construccionismo social, o las formulaciones de Radley (1990) sobre Artefacts, Memory and a sense of the Past.

36. HALBWACHS, Maurice. *La memoria*, op. cit., p.77

al ser en el mundo³⁷. En ella hay situaciones o acontecimientos clave, puntos de inflexión, marcos de la memoria.

VI

Historiografía y memoria colectiva comparten poco más que una estructura narrativa.

En la posmodernidad la memoria está sustituyendo a la historiografía, la metáfora de que la historia es memoria ha terminado por invertir los términos. “¿Por qué hablamos de memoria cuando queremos decir historia?”³⁸. Juan José Carreras ofrece algunas respuestas a este interrogante, relaciona este hecho con el rechazo que el posmodernismo hace de los antiguos metarrelatos que formaban parte de la metodología de la historiografía en general, y en particular del metarrelato enfrentado al capitalismo. Esto favoreció el auge de la memoria. Otro factor que declinó la preferencia sobre la memoria frente a la historia fué el aumento de las demandas de identidad que buscan tener memorias propias, también característico de la posmodernidad. Carreras recurre a la teoría de la compensación, de Hermann Lübbe, para explicar como la pérdida de estabilidad ante los cambios, y la aceleración del tiempo se contrapesarían con la memoria: el museo, la conmemoración, los “lugares de la memoria” y los libros de historia³⁹.

Todorov coincide con Bruner en que la historiografía no puede sustraerse a la perspectiva que domina su exposición narrativa. La historia no llega como dato sino como relato, como narración⁴⁰. Siendo así, la historiografía debe desmarcarse de la historia positivista y oficial, y proponer otras formas para la memoria. Las narraciones de sucesos del pasado deben recurrir a lo ambiguo, a la múltiple interpretación, a la lectura alternativa, para llegar a formar parte de la memoria. La historia son instrumentos especialmente indicados para la negociación

37. HEIDEGGER, Martin. “Temporalidad e historicidad”. *En El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. pp.402-435

38. CARRERAS ARES, Juan José. “¿Por qué?”, op. cit., pp. 20-21

39. Loc.cit.

40. TODOROV, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2000.

social, permaneciendo siempre en un terreno que se encuentra entre lo real y lo imaginario⁴¹ y los relatos son narrados siempre desde una perspectiva particular. La memoria es narrativa en un doble sentido, como relato de progresión de acontecimientos en el hilo del tiempo, y como conformación de una trama de actores escenario y acciones que debe ser verosímil aunque no necesariamente verdaderas, en cualquier caso, requieren una validación social más que científica.

Los recuerdos tienen dos formas de organizarse, pueden agruparse en torno a una persona definida, o repartirse entre una sociedad mayor o menor de la que son imágenes parciales. Por tanto, habría *memorias individuales* y *memoria colectiva*, el individuo participa en los dos tipos de memoria. La *memoria colectiva* envuelve la memoria individual pero no se confunde con ella. Existe un fuerte contraste entre nuestra *memoria personal* y la *memoria colectiva*. Si el pasado sólo llegase a través de notas históricas, si la *memoria colectiva*, de manera más general sólo contuviese fecha y definiciones o reseñas arbitrarias de hechos, nos parecería muy exterior. Por otro lado, si la memoria institucional sólo contuviese datos históricos, la memoria colectiva e individual podría construir múltiples narraciones históricas, múltiples recuerdos, otros mundos.

En la mayoría de los casos, consideramos la memoria como una facultad específicamente individual que aparece en una conciencia limitada a su único recurso, aislada de las demás y capaz de evocar, ya sea por voluntad propia o por casualidad, los estados por los que pasó anteriormente. No podemos negar que, con frecuencia, situamos nuestros recuerdos en un espacio y un tiempo, sobre estas dimensiones nos ponemos de acuerdo con los demás que se sitúan también sus recuerdos entre fechas que sólo tienen sentido en relación con los grupos de los que formamos parte. Pero no todo en la memoria se reduce a fechas y hechos. En la historia, incluso en la contemporánea los datos se limitan,

41. BRUNER, Jerome. *Actos de*, op. cit., p. 65

frecuentemente, a una serie de nociones demasiado abstractas, pero que el individuo puede completar, sustituir por imágenes, etc. La historia contemporánea interesa al individuo de un modo totalmente distinto a la historia de los siglos anteriores, pues la historia contemporánea vive en nuestra memoria individual, ya que estuvimos en ella, y todos nuestros otros recuerdos de esa época no son más que su reflejo.

Nuestros recuerdos no se basan en la historia aprendida, sino en la historia vivida. Y por historia entendemos todo aquello que hace que un período se distinga de los demás, no sólo una sucesión cronológica de hechos y fechas; con demasiada frecuencia, los libros y los relatos de historia ofrecen una representación muy esquemática y parcialmente incompleta de la información que queda en la memoria.

Una guerra o un acto violento, como el del 11S, pueden verse desde dos puntos de vista. Por un lado como hecho único que modifica la existencia de un grupo. Por otra parte, constituyen una serie de imágenes que atraviesan las conciencias individuales. Los marcos colectivos de la memoria no se reducen a fechas, nombres y fórmulas, son corrientes de pensamiento y experiencia en la que sólo encontramos nuestro pasado porque ha sido atravesado por ellas.

La historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. El recuerdo es, en gran medida, una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados del presente, una elaboración de hechos con otras reconstrucciones realizadas en épocas anteriores, por la que la imagen del pasado se ha visto ya muy alterada. Nuestros recuerdos son representaciones basadas, al menos en parte, en testimonios y razonamientos. Pero la parte social o histórica que hay en la memoria de nuestro propio pasado es más amplia de lo que solemos considerar. La historia vivida se distingue de la historia escrita en que tiene todo lo que necesita para constituir un marco vivo y natural en

el que puede basarse un pensamiento para conservar y recuperar un recuerdo. Cuanto más se acerque la historia al relato y a las experiencias propias del individuo mayor poder como marco social y explicativo tendrá.

La *memoria colectiva* se distingue de la historia, según Halbwachs, al menos en dos aspectos. La memoria es un flujo continuo de narrativas, de una continuidad, menos artificial, más espontánea... ya que del pasado sólo retiene lo que aún queda vivo. La historia, sin embargo, divide la sucesión del tiempo en períodos, en siglos por ejemplo. En la historia al pasar de un periodo a otro la tendencia es a renovar todo; los actores, los intereses en juego, la dirección de las mentalidades, etc. La historia no duda en introducir en el curso de los hechos divisiones simples, que se fijan sin obedecer a ninguna necesidad. Los historiadores tienden a tomarse en serio las líneas divisorias, pero en el desarrollo continuo de la memoria colectiva no hay líneas de separación claramente trazadas, sino simplemente límites irregulares e inciertos⁴².

Toda memoria colectiva tiene como soporte un grupo limitado en el espacio y el tiempo. La historia, así como el relato histórico de Huntington, se interesa sobre todo por las diferencias descuidando los parecidos, sin los cuales no habría memoria. Porque sólo nos acordamos de los hechos cuyo rasgo común es que pertenecen a una misma conciencia. A pesar de la variedad de lugares y tiempos, la historia reduce los acontecimientos a términos que son en apariencia comparables lo cual le permite asociarlos unos a otros, con variaciones sobre uno o varios temas así consigue darnos una visión abreviada del pasado. La historia nos presenta una imagen única y total, fijándose en los cambios y pasando por alto las similitudes, mientras que la memoria nos presenta una multiplicidad, de coincidencias y diferencias. En la memoria, el tiempo transcurrido en el cual no ha pasado nada es el

42. HALBWACHS, Maurice. *La memoria*, op. cit., pp81-83

mayoritario.

Las narraciones notablemente retóricas, muy semánticas, se crean para construir memorias y olvidos. “La forma narrativa, a diferencia de las formas desarrolladas del discurso del saber, admite una pluralidad de juegos de lenguaje”⁴³.

Para la memoria lo importante no es sólo lo que se narra sino cómo se narra. Así una historia, o una interpretación sobre el pasado, puede terminar siendo un referente de verdad si esa historia está institucionalizada. Las instituciones tienen su propia retórica para señalar aquello que debe ser comentado y aquello que debe ser callado y omitido⁴⁴. Frente a estas versiones oficiales, la narrativa también puede ofrecer mundos alternativos, imaginarios, que ponen en evidencia el mundo real.⁴⁵ Como sostiene Umberto Eco: “la memoria colectiva se las arregla, a veces, para sobrevivir a las censuras del poder y a los silencios de la historia”⁴⁶. Las narraciones dan forma al mundo, pero también a las mentes que intentan darle significado.

La propuesta de abandonar el debate sobre historia o memoria para situarnos en una perspectiva de análisis fronteriza entre la historia y la memoria, posibilita reconstruir la historiografía del pasado considerando las reconstrucciones múltiples que operan en los individuos o grupos. Sin renunciar a la tarea del historiador, que pretende establecer o restablecer verdad histórica, ni a la reconstrucción individual de los hechos, construimos una narración de hechos históricos considerando que el discurso de la memoria y el discurso de la historia se encuentran íntimamente relacionados, fundamentalmente por la importancia de los medios de comunicación en la elaboración de narraciones. La perspectiva desde el umbral por el que la historia deja paso a la psicología nos permite oponer la distorsión a la realidad.⁴⁷

43. LYOTARD, Jean-François. *La condición pos-moderna*. Madrid: Cátedra, 1994. p 19

44. VÁZQUEZ SIXTO, Félix. *La Memoria como Acción Social*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2001. p129

45. BRUNER, Jerome. *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa, 1998. p. 24-47

46. ECO, Umberto. “¿Sólo puede construirse el futuro sobre la memoria del pasado?”. En: WIESEL, Elie; ECO et al. *¿Por qué recordar? Foro Internacional Memoria e Historia*. Barcelona: Granica, 2002, p.184.

47. VÁZQUEZ SIXTO, Félix. *La Memoria como Acción Social*, op. cit., p.54

Los seres humanos construimos la realidad social. Al hacerlo, nos cargamos con todo un conjunto de constreñimientos imaginarios que se nos acaban imponiendo y que dificultan el poder prescindir de determinadas visiones de la realidad.⁴⁸ En nuestra sociedad occidental se identifica historia con verdad y memoria con subjetividad, a partir de ahí, las narraciones históricas que difunden los medios de comunicación de masas pasan a formar parte de una memoria *colectiva institucional* con categoría de verdad, sirviendo al poder para desarrollar discursos de verdad que tienen la utilidad de promover el espíritu patriótico, el religioso, o para sancionar determinadas ideologías políticas, por poner algunos ejemplos. Para examinar la relación que el recuerdo y el olvido social tiene con la *memoria colectiva* y con la formación de las ideologías, tomamos la creencia en el Choque de Civilizaciones como pieza de la memoria colectiva institucional, perteneciente a un determinado periodo de la posmodernidad, y partiendo del relato de los hechos históricos contemporáneos a esa creencia pretendemos llegar a dibujar su génesis, su intencionalidad y su repercusión.

La importancia de los hechos históricos recordados y olvidados reside en su poder para construir la sociedad y conformar la ideología. Las instituciones, al igual que las memorias personales, reconstruyen su propia historia, transformando y reconstruyendo algunos sucesos, olvidando otros. Las instituciones y el cientificismo ofrecen *modelos mentales* que permiten construir la “historia”. Partiendo de que la memoria y el olvido social responden más a intereses del presente que del propio pasado, y considerando que se encuentran en estrecha relación con el orden social dominante y con la ideología, asumimos la dificultad de hacer memoria de hechos históricos, y ante la necesaria contextualización de los hechos históricos que mantienen determinadas creencias, como por ejemplo la del Choque de Civilizaciones, proponemos hacer una construcción narrativa del pasado a partir del presente en la que memoria y olvido se consideran integrantes de un

48. WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica, 1988. En VÁZQUEZ SIXTO, Félix. *La Memoria como Acción Social*, op. cit., p.25

mismo proceso, donde la verdad están en la interpretación más que en la descripción de los hechos.

El Choque huntingtoniano de Civilizaciones, objeto de estudio de esta tesis, como pensamiento contemporáneo y como paradigma explicativo de los acontecimientos sociales, históricos y económicos, se encuentra indisolublemente ligado a un determinado momento histórico, periodo que hemos acotado (artificialmente) entre los años que van desde la caída del muro de Berlín hasta la actualidad. Como creencia, el Choque de Civilizaciones, se contextualiza en un determinado periodo temporal, coincide al menos temporalmente con la llamada posmodernidad. Además podemos situarlo dentro de un esquema ideológico y político más concreto, el neoconservadurismo.

Siguiendo a Ankerkersmit hemos hecho una distinción entre *investigación histórica*, (una cuestión de hechos) y *escrito histórico* (una cuestión de interpretación). Las líneas de investigación bifurcadas de este apartado dedicado a la memoria; en el muro, en la violencia y en la economía, se desarrollaron con afán de *investigación histórica*, por lo tanto suponen una declaración de observación de los hechos. Posteriormente nos dedicaremos a la interpretación de los hechos históricos, entregándonos a una escritura más alejada de la investigación y más cercana al *escrito* histórico.



En el muro

I

En el recuerdo colectivo las imágenes espaciales desempeñan un importante papel. Berlín fue símbolo de la división política entre el sistema capitalista y el comunista durante los años de la Guerra Fría. Los acontecimientos excepcionales se sitúan en un marco espacial dentro de la memoria colectiva. La imagen de una Alemania dividida por un muro militarmente vigilado evoca la imagen de otro Choque, otro enfrentamiento. Hoy, cuando se celebra el 20º aniversario de la caída del Muro, las acciones en torno a la espacialidad del muro buscan recordar el pasado y comprenderlo.

Cuando las políticas cambian bruscamente los poderes establecidos se tambalean, ante la posibilidad de inversión del orden se aviva el interés por la revisión de la memoria colectiva, lo que actualmente ha dado en llamarse la “recuperación de la memoria histórica”, los historiadores al amparo de las instituciones se apresuran a re-escribir el pasado. Pero la tensión lineal de la modernidad y el progreso se había derrumbado con el último gran acontecimiento histórico. La caída del muro de Berlín significó el enorme arrepentimiento de la historia y, en lugar de buscar nuevas perspectivas, la historia se escinde en fragmentos dispersos, al mismo tiempo, se reactivan fases de eventos y conflictos que se creían cerrados desde hacía tiempo.⁴⁹

Tras la disolución de la Unión Soviética se intentó recuperar para la memoria lo que el estalinismo había relegado al olvido, lo que permaneció allí como memoria subterránea se extrajo a la superficie para formar parte de la nueva memoria oficial e institucionalizada por la hegemonía del capitalismo. La memoria oficial relega al silencio a los recuerdos que se confrontan con ella, parte de la memoria que había sido oficial con el sistema anterior pasó entonces a la clandestinidad, al silencio y a la autocensura de la vergüenza. Pero esta memoria clandestina que permanece en el silencio no puede evitar los reflejos

02. DEL PINO, Ramón. *El muro de la memoria*. [foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2011.

49. BAUDRILLARD, Jean. *La ilusión vital*. Madrid: Siglo XXI, 2001. pp.34-34

en la cultura, especialmente en el arte, y se insinúa a través de la literatura, la pintura, la fotografía, el cine, etc. Porque de alguna manera sigue latente y su naturaleza es de auto-conservación y divulgación, de autodefensa. Se produce entonces un enfrentamiento entre la memoria dominante y la dominada, en otras palabras, entre la memoria subterránea y la oficial. En esa lucha, los recuerdos que se encuentran en la frontera pueden salir del silencio y del olvido. Porque pueden esperar, durante décadas, su momento oportuno, el silencio al que se relega a determinados recuerdos es el que hace que se mantengan vivos y se transmitan en la clandestinidad, entre familiares y amigos, de una generación a otra, en narrativas no escritas ni oficiales, sino en narrativas singulares cargadas de emotividad contra la ideología dominante. Los estudios sobre la memoria colectiva y el olvido ponen de manifiesto que los sucesos cargados emocionalmente sobre los que la gente evita hablar abiertamente continuarán afectando a los individuos, aumentan los pensamientos y ensoñaciones sobre ellos. La represión política que no permite hablar de un acontecimiento tendrá la consecuencia involuntaria de consolidar las memorias colectivas asociadas con el suceso reprimido.⁵⁰

En la memoria se define lo que es común a un grupo y lo que lo diferencia de los demás, de esta forma se subrayan y refuerzan las fronteras socioculturales, por lo tanto también la identidad del grupo o del individuo. Una de las principales funciones del recuerdo es mantener la cohesión interna del grupo, pero también del individuo. Esto incluye establecer puntos de referencia, pues nuestra memoria se estructura en diferentes puntos de referencia que sirven de anclaje a la memoria colectiva de nuestra sociedad. El muro de Berlín fue y sigue siendo un punto de referencia, más que eso, una línea de referencia. Cuando un punto de referencia se prolonga para formar una frontera y levantar un muro, cuando el punto de referencia para un determinado grupo es un muro, una línea infranqueable, se construye una memoria subterránea

50. PENNEBAKER James W. "Creación y mantenimiento de las memorias colectivas". *Psicología Política*. 1993, Nº 6, p. 49

para poder atravesarlo, por el rechazo a esos límites impuestos a la memoria y los encuadres oficiales. Cuando la memoria individual y de grupos singulares choca contra un muro, comienza entonces otra forma de hacer memoria, una memoria de frontera, que busca constantemente atravesar la línea del marco que constituye la memoria oficial. Pero se trata de una memoria que vive entre el orgullo de la resistencia y la vergüenza de ser señalada como diferente, por eso es clandestina y subversiva.

Cayó el muro de Berlín, pero ha dejado un surco en la corteza del lóbulo temporal, la parte del cerebro que se encarga del trasvase de información desde la memoria a corto plazo a la memoria a largo plazo. El muro continúa en las mentalidades como una línea que separa dos mundos, para algunos separa el mundo libre del represivo, para otros el real del otro posible, incluso divide el tiempo en el antes y el después. El mundo antes del muro constituye un suceso prolongado que sirve *de* unidad organizativa básica de la memoria autobiográfica.

La reinterpretación constante del pasado en beneficio de la guerra por la hegemonía en el presente convierte al historiador oficial en el encargado de enmarcar la memoria, de construirla en colaboración con los medios de comunicación y los publicistas. Es aquí donde la Historia no institucional, la historia con mayúsculas, debe hacer valer la exigencia de la justificación que impida interpretaciones falaces y la reconstrucción política del pasado. La investigación histórica y la interpretación rigurosa de los sucesos trasciende los debates sobre la incapacidad de los sistemas de representación para alcanzar la verdad. La guerra por la memoria se libra en batallas de narraciones históricas, donde los historiadores deben elegir entre hacer historia de la dominación o de la marginalidad.

Entre 1989 y 1991 el mundo experimentó una serie de acontecimientos que supusieron un cambio rápido y drástico en el orden mundial hasta entonces establecido. Desde 1945 el sistema internacional contaba con dos superpotencias; Estados Unidos y la URSS. Tras la II Guerra Mundial, Stalin se presentaba a sí mismo como promotor mundial de la paz. Estados Unidos e Inglaterra iniciaron una campaña de desprestigio y propaganda antistalinista que situaba a Estados Unidos como único guardián de la paz mundial. En las declaraciones formuladas en el *Telegrama Largo* del año 1946, el diplomático norteamericano destinado en Moscú George F. Kennan⁵¹ promulgaba una política de inflexibilidad con los soviéticos. Washington divulgó el contenido del llamado *Telegrama Largo* a través de los medios de comunicación, en septiembre de ese mismo año los soviéticos respondieron a dicho telegrama a través del Embajador soviético en Washington y su “informe Novikov”, acusando a los Estados Unidos de usar su monopolio en el mundo capitalista para desarrollar una capacidad militar con aspiraciones a la consecución de la supremacía mundial mediante una nueva campaña bélica. De esta forma, se iniciaba el enfrentamiento de acusaciones que tuvo lugar durante toda la Guerra Fría, una batalla propagandística que perseguía el dominio de las mentalidades. Cada bloque señalaba al otro como posible enemigo y agresor, ambos justificaban la continuidad en la producción armamentística con el argumento de la contención del enemigo⁵². Al año siguiente, en 1947, el propio Kennan publicaría una ampliación de la tesis que sostuvo en *Telegrama Largo*, en un artículo llamado: *Las fuentes del comportamiento soviético*, conocido también como “Artículo X”⁵³.

Este artículo, que fijaba las bases de la doctrina de la contención, se publicaba en la revista *Foreign Affairs*, la misma en la que años más tarde otro diplomático estadounidense publicaría el Choque de Civilizaciones, sentando las bases para una nueva estrategia política.

51 George Frost Kennan (1904 –2005). Está considerado el autor de la doctrina de la contención.

52. TORRE FERNÁNDEZ DEL POZO, Servando. Un modelo de seguridad para Europa: la carta de seguridad europea de la OSCE. Madrid: Dykinson, 2004.

53 KENNAN , George Frost. “The Sources of Soviet Conduct”. *Foreign Affairs*, 1947, Nº 4, pp. 566-582.

La exhibición de fuerza que los aliados hicieron durante la Segunda Guerra Mundial evidenció la supremacía militar de los EE.UU, hasta el momento único poseedor de la bomba atómica. Y, según se supo tras la disolución de la URSS en el año 1991, los norteamericanos siempre fueron cuantitativamente por delante en cuanto a fabricación de armas de destrucción masiva. Pero el discurso que predominó durante las tres décadas de Guerra Fría, en la mentalidad de los estadounidenses y ciudadanos del autodenominado “mundo libre” era el de la existencia de un *Equilibrio de Terror*. Durante los años 60, 70 y hasta la caída del muro de Berlín en el 89, la mentalidad de poder ser destruidos con independencia de quien iniciara la destrucción predominaba en el mundo occidental. La necesidad de estar por delante del enemigo en una figurada *carrera armamentística*, y el papel de guardianes del planeta que Estados Unidos se había auto-asignado, hizo que el sector armamentístico norteamericano mantuviera la producción en niveles sólo equiparables al de la anterior guerra mundial. En base a una guerra nuclear que nunca llegó, a una carrera armamentística que sólo existía en la mentalidad occidental, y a un enemigo percibido como muy poderoso, se mantuvo la estrategia imperialista y el gasto en defensa y seguridad que sostenía en buena parte la economía del país.

El gasto militar ha desempeñado una función de primera importancia en la economía de Estados Unidos desde la Gran Depresión del 29. Para salir de dicha crisis la administración norteamericana requirió aumentar el gasto público y lo hizo en armamento militar, la Segunda Guerra Mundial dio sentido a dicho gasto y supuso un impulso para la producción y el empleo en el país. En la economía norteamericana el componente militar del gasto público continuó siendo un elemento de desarrollo importante durante la guerra fría. Finalizando la Segunda Guerra Mundial el presidente Truman sucedió al presidente Roosevelt en la Casa Blanca, esto supuso la vuelta de los sectores más duros en política exterior a la presidencia de los EEUU. Tan sólo cuatro meses

después de que Truman asumiera su cargo, ordenó los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki. Era la primera vez en la historia que se producía el lanzamiento de armas nucleares sobre población civil⁵⁴. La *Doctrina Truman* evidenció que el aliado ocasional Stalin, y la superpotencia soviética, habían perdido la condición de amigos, y los situaba como enemigos y principal obstáculo para la expansión de la hegemonía norteamericana. Pero la construcción del enemigo estratégico soviético encontraba como principal escollo la simpatía de la que gozaban los comunistas rusos tanto en Europa como en Estados Unidos después de la victoria sobre el fascismo nazi, especialmente en círculos intelectuales y sindicalistas.

II

La Guerra Fría se libró en diferentes terrenos: en el terreno geopolítico, en el armamentístico, en el científico y en el cultural, como antesala de lo ideológico. En el marco de guerra por las mentalidades surgieron dos organizaciones gubernamentales con programas de guerra psicológica, ambos incluía objetivos en el terreno cultural⁵⁵. En Estados Unidos, Truman, crea la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en el año 1947, con el objetivo de evitar la expansión del enemigo comunista durante la época de la Guerra Fría. Desde el Kremlin se crea, el mismo año y como respuesta a la CIA, la Oficina de información sobre el comunismo internacional o “Kominform”, una organización que acogía representaciones de los partidos comunistas de todo el mundo, que se disolvería en 1956. En esta batalla cultural, denominada posteriormente Kulturkampf o Guerra Fría Cultural, la CIA intentaba ganar como aliados a la izquierda no comunista o antiestalinista, característica común a la primera generación de neoconservadores, posteriormente conversos al conservadurismo.

54. Harry S. Truman accede al cargo de presidente de los EE.UU el 12 de abril de 1945. El lunes 6 de agosto de ese mismo año el arma nuclear Little Boy fue descargada sobre Hiroshima, y el jueves 9 de agosto la bomba Fat Man cae sobre Nagasaki.

55. STONOR SAUNDERS, Frances. *La CIA y la Guerra Fría Cultural*. Madrid: Debate, 2001.

Durante la Guerra Fría el Gobierno de los Estados Unidos, a través de la CIA, diseñó y ejecutó una estrategia cuyo objetivo final era detener el creciente interés por el comunismo. Interés que se extendía tanto internacionalmente como a nivel nacional. La estrategia de la CIA incluía, cómo formas de control de masas, un programa especial de experimentación en guerra psicológica y otro en guerra cultural, hechos ampliamente documentados por la historiadora británica Frances Stonor⁵⁶. De esta forma, el control de las masas se basó, por un lado, en el miedo al enemigo soviético y, por otro, en su desprestigio ideológico y cultural. A través del programa de guerra fría cultural se financiaba a determinados miembros de lo que se consideraba como elite intelectual del momento, no directamente sino a través de una serie de fundaciones y organizaciones no gubernamentales o académicas.

La creación de una red de élites pronorteamericanas y anticomunista, formada por líderes intelectuales, maestros, artistas, periodistas y creadores de opinión, perseguía el control indirecto de las masas. Con esta finalidad de elaborar una ideología anticomunista aceptable en Europa y Estados Unidos, tanto para la derecha conservadora como para la izquierda socialista, la CIA financió en 1950 la creación del *Congreso por la libertad Cultural (CLC)*, con sedes en París, Berlín y Londres. En su momento de máxima expansión, el CLC llegó a tener oficinas en 35 países y más de 20 revistas culturales con impresiones periódicas. Además organizaba y promovía seminarios, conciertos, programas de investigación, la creación de becas universitarias, exposiciones artísticas y concursos literarios. En los años 50 el CLC era el movimiento cultural que mayor número de intelectuales y artistas de la época aglutinaba.⁵⁷ Tal y como era de esperar, toda esta red de actos culturales mediatizados tuvo un verdadero impacto en los medios universitarios, políticos y artísticos. El Congreso por la libertad Cultural estuvo financiado a cargo del Plan Marshall, dicha financiación se mantuvo en secreto hasta que en 1967 el diario

56. STONOR SAUNDERS, Frances. *La CIA y la Guerra Fría Cultural*. Madrid: Debate, 2001.

57. *Ibíd.* pp.4

The New York Times hizo públicas algunas filtraciones provocando un gran escándalo en el ámbito académico y cultural. Durante estos diez y siete años el Congreso por la Libertad de la Cultura constituyó el principal instrumento de la guerra cultural, y dio origen a determinadas redes de intelectuales que tuvieron un carácter más duradero que el propio CLC, constituyendo el origen de la cultura promovida por los neoconservadores de la era Bush.

Aunque el CLC tenía a Europa como campo de acción, el control del Congreso estaba en manos de intelectuales estadounidenses, en su mayoría autodenominados trotskistas, como James Burnham y Sidney Hook, principales teóricos de los *New York Intellectuals*. De esta forma, los intelectuales promotores de la Guerra Fría Cultural y los neoconservadores de final de siglo tiene como nexo el *New York Intellectual*. Fue un grupo de escritores y críticos literarios, predominantemente de origen judío y americanos. A mediados del siglo XX este grupo de intelectuales abogaba por la “política de pseudoizquierda”, se trataba de una pseudoizquierda que argumentaba la integración de la teoría literaria con la teoría del Marxismo y el Socialismo, rechazando el modelo soviético. En esencia constituyó la llamada “nueva pseudoizquierda” que por su devaluación de la ideología comunista y su acomodación al capitalismo pronto se llamaría nuevo conservadurismo, neoconservadurismo o, de forma más comercial, *neoon*.

El Congreso por la Libertad de la Cultura se basa en un manifiesto elaborado por James Burnham⁵⁸ en 1941, titulado *The managerial revolution*. En este libro afirmaba que los hombres que controlaban el poder y los privilegios en la sociedad capitalista, la burguesía, serían sustituidos por otros individuos más aptos para enfrentar los nuevos tiempos, los gerentes. Planteaba por lo tanto un cambio también de lenguaje, el surgimiento de la retórica tecnocrática en sustitución de

58. Fue miembro del Partido de los Trabajadores de los Estados Unidos de orientación trotskista, que luego se convirtió en el Partido de los Trabajadores Socialistas (SWP), de orientación comunista y confrontada con la política emanada de la Unión Soviética en la época de Stalin. Perteneció a una fracción que se oponía a la posición mayoritaria del partido, sostenía que la URSS era un régimen burocrático colectivista y que por lo tanto no debía ser apoyado. Podemos encontrar aquí las raíces doctrinales del neoconservadurismo. En 1940 dejó el movimiento comunista y paso a formar parte, de manera encubierta, de la Oficina de Servicios Estratégicos, posteriormente la CIA.

las ideologías. Presentaba la idea como una nueva visión que enfoca de manera nueva la distinción entre capital y trabajo, una visión que llamó *tecnócrata*, cuya característica era trascender el debate entre izquierda y derecha hasta situarlo en lo cultura y en lo aparentemente “apolítico”⁵⁹. Mantener el debate en términos tecnocráticos y alejados de las diferencias ideológicas entre capitalismo y comunismo era uno de los objetivos estratégicos de la CIA durante la Guerra Fría Cultural. El conflicto cultural como paradigma explicativo del orden mundial no es una aportación huntingtoniana, sino una reedición de dicha estrategia militar que tiene sus orígenes en la obra de James Burnham.

III

Al terminar la II Guerra Mundial, Estados Unidos e Inglaterra transformaron sus servicios de inteligencia para adaptarlos a una contienda más estratégica y de baja intensidad, una ofensiva cultural contra el enemigo soviético y el movimiento comunista. Para estos servicios de inteligencia se reclutaron, además de científicos y tecnólogos, algunos colaboradores del fascismo que habían servido al gobierno nazi tanto en Alemania como en Europa Oriental, así como algunos ex-comunistas. Este grupo heterogéneo, pero unido en la lucha contra el comunismo en Europa y América Latina, comenzó un proceso de depuración, recuperación ideológica y reorganización académica, siguiendo un programa de guerra psicológica y cultural, al que ya nos hemos referido como *Kulturkampf*. Este término alemán fue utilizado por primera vez en el siglo XIX para referirse a los enfrentamientos entre el Estado Prusiano y las iglesias alemanas.

El neoconservadurismo nace de una de las facciones de esta *Kulturkampf*, en la que las élites intelectuales abordan la crisis cultural y de valores de la sociedad americana y occidental. En Estados Unidos,

59. BURNHAM, James. *La revolución de los directores*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1967.

la formula de mantener a la izquierda en el culturalismo “despolitizado” había dado resultados durante la Guerra Fría, y desde entonces la izquierda norteamericana ha tenido más significación como fuerza cultural que como fuerza política. Tras la Guerra Fría esta formula de culturalismo “despolitizado” fue exportada por Huntington y los neoconservadores.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la izquierda en Estados Unidos aún tenía aspiraciones políticas y se caracterizaba por su diversidad de corrientes. En un mismo escenario compartían protagonismo varias izquierdas; una corriente trotskista muy influyente, el Socialist Party USA, descendiente del Partido Socialista de América⁶⁰, otra corriente opuesta a la Internacional Comunista, y un Partido Comunista debilitado por la constante represión sobre sus militantes y con escasa presencia de intelectuales.

Después de la Segunda Guerra Mundial y hasta la Guerra de Vietnam los intelectuales de la izquierda que mantenían una posición crítica contra la política en la que se asentaba la practica de la Unión soviética en la época de Stalin, se identificaron como socialistas y con los demás partidos de izquierda norteamericanos. Pero en los años 60, con la guerra de Vietnam los distintos partidos se posicionaron a favor o en contra de la guerra, y muchos de estos partidos de izquierda rechazaron a la llamada “izquierda antiestalinista” por su anticomunismo y por su apoyo a la intervención Estadounidense en la Guerra de Vietnam. Esta pseudo-izquierda de intelectuales anticomunistas, críticos con el movimiento estudiantil de los años 60, y a favor de la guerra de Vietnam, fue tomando forma como una “nueva izquierda”, delimitada por oposición al antiguo partido trotskista y al partido socialdemócrata. Los partidos de izquierda críticos con esta “nueva izquierda”, no tardaron en señalarlos como “nuevo conservadurismo”, señalando que esta nueva izquierda anticomunista en realidad estaba formada

por conservadores, y que estaban aliados al movimiento conservador, si es que no formaban parte de él. La denominación de “nuevos conservadores”, lejos de deslegitimar a esta “Nueva Izquierda”, por su pseudo-progresismo y su conservadurismo, fue rentabilizada por los propios conservadores, que pronto vieron las ventajas del término ya que en ese momento histórico, lo *neo*, lo nuevo, se encontraba en auge. El prefijo *neo* creaba la ilusión de una nueva vinculación con la realidad, escondiendo sus *creencias* conservadoras. Esta denominación del grupo como “neoconservador” produjo un doble efecto. Por un lado muchos intelectuales cercanos a ellos se alejaron, oscilando hacia la socialdemocracia. Por otro lado, muchos republicanos y conservadores tradicionales, fundamentalmente hombres de negocios, se acercaron y acogieron a los neoconservadores en sus revistas, radios, televisiones y mítines, pues la falta de intelectuales y jóvenes universitarios en los partidos conservadores del momento, finales de los 60, ya se señalaba como un punto débil por algunos reconocidos conservadores que proponían “invertir” en políticas de captación de jóvenes, dado que la mayoría de los jóvenes más brillantes del país no eran conservadores. En 1971, Lewis Powell, abogado de empresas privadas y posteriormente nombrado como magistrado del Tribunal Supremo por Nixon, redactó el conocido Memorándum Powell, en el que señalaba como situación indeseable, el hecho de que los intelectuales más brillantes del país fuesen enemigos de los negocios, instando a: crear institutos dentro y fuera de las universidades, investigar, escribir libros de texto y dotar cátedras para *“enseñar a estas personas a pensar en la dirección correcta.”* Powell en su memorándum señalaba como: *“una encuesta reciente sobre los estudiantes en 12 recintos universitarios representativos demostraba que: Casi la mitad los estudiantes está a favor de la socialización de industrias básicas estadounidenses”*. Se refería a estos jóvenes universitarios como; brillantes, atractivos, magnéticos y escritores prolíficos. Pero señalaba que, al mismo tiempo, desprecian el sistema político y económico americano. Sus mentes

parecen estar “*totalmente cerradas*”, añadía.⁶¹

En una coyuntura de movilizaciones contra la presencia norteamericana en Vietnam y de confrontación contra la cultura institucional, la aparición de jóvenes intelectuales neoconservadores resultaba de mucho interés para los conservadores tradicionales, pues posibilitaban una serie de actuaciones sociales en política interior y un cierto “dejar hacer” en política exterior, de mucho interés para los conservadores tradicionales, como salida a la situación del momento, evitando así tanto la ruptura social como la pérdida de la jerarquía de poder.

IV

La participación de los neoconservadores en las administraciones de Estado norteamericano ha sido casi constante desde sus orígenes, con independencia de que gobernarán los republicanos o los demócratas.

Desde los años 40 hasta los 60 los *neoon* fueron parte de la coalición anticomunista dominante dentro del liberalismo americano. Durante los años 70, el partido republicano consiguió que uno de los reconocidos fundadores del Neoconservadurismo, Irving Kristol⁶², y su esposa, la reconocida historiadora de las mentalidades Gertrude Himmelfarb, apoyaran la candidatura de Nixon a las presidenciales en 1972. Kristol, considerado el fundador del neoconservadurismo, procedente de una familia judía ortodoxa de Nueva York, es un publicista de formación y fue un activista en las filas del trotskismo. En julio de 2002 el presidente George W. Bush le otorgó la Medalla Presidencial de la Libertad. El presidente Nixon contaría también entre sus asesores con Paul Wolfowitz, quien tendrá presencia en todas las Administraciones Estadounidenses hasta la administración de Bush

61. POWELL, L. *Confidential Memorandum: Attack of American Free Enterprise System*. [en línea]. 23 Agosto 1971. Disponible en web: <http://www.reclaimdemocracy.org/corporate_accountability/powell_memo_lewis.html>. [consulta: 19 abril 2010]

62. Kristol es cofundador de la revista británica *Encounter*, revista financiada por la CIA, también fundador de los periódicos *The Public Interest* y *The National Interest*.

hijo, exceptuando la Administración Clinton. Wolfowitz, subsecretario del Ministerio de Defensa de los EE. UU hasta el año 2005, llegó ser presidente del Banco Mundial hasta que en junio de 2007 tuvo que dimitir por un escándalo corrupción. También fue alumno de Leo Strauss en la Universidad de Chicago.

Otros neoconservadores como Daniel Bell o Nathan Glazer se opusieron a Nixon en las elecciones y apoyaron al líder demócrata. En las elecciones de 1976 la mayoría de los neoconservadores apoyaron la nominación demócrata a la presidencia de Henry Jackson pero resultó elegido otro demócrata, el desconocido Jimmy Carter quien dejó fuera de sus nombramientos a los neoconservadores. Durante la década de los 70, cuando el liberalismo y el Partido Demócrata habían girado hacia políticas de “deshielo” con la Unión Soviética y China, los neoconservadores se mostraron como oposición y mantuvieron su marcada postura anticomunista.

En los años 80, el gobierno de Ronald Reagan volvió a endurecer su política anticomunista, y muchos de estos intelectuales neoconservadores tuvieron mayor influencia en el gobierno, llegando a asesorar, en determinados ministerios, al presidente Ronald Reagan y a su sucesor George H. W. Bush. En la década de los 80, Reagan nombró como miembros de su equipo de campaña a Jeane Kirkpatrick⁶³, y cuando alcanzó el poder Kirkpatrick llegó a ser embajadora de Estados Unidos en las Naciones Unidas. Miembro del Partido Republicano y una de las primeras neoconservadoras, favoreció el apoyo de Estados Unidos a la dictadura militar en El Salvador así como el boicot al gobierno sandinista en Nicaragua en la década de los ochenta.

Otros importantes neoconservadores alcanzaron, con el Presidente Reagan, un puesto en los departamentos de Estado de Defensa, Educación y política, como es el caso de; Richard Perle⁶⁴, Richard Pipes⁶⁵ y Carl

63. Kirkpatrick aseguraba que los estados pro-soviéticos eran regímenes totalitarios mientras las dictaduras pro-occidentales eran autoritarias, justificando las dictaduras anticomunistas en lo que se conoció como Doctrina Kirkpatrick.

64. Miembro del Comité de Defensa de los Estados Unidos (Defense Policy Board Advisory Committee) desde 1987 hasta 2004.

65. Historiador especializado en la historia de Rusia, emigró a Estados Unidos a los veinte años huyendo de la ocupación alemana. Luchó en el ejército norteamericano y colaboró con la CIA durante la Guerra Fría, actualmente profesor de Harvard es padre de otro reconocido neoconservador, el publicista Daniel Pipes.

Gershman, quien fuera presidente de La Fundación Nacional para la Democracia (NED) patrocinada en 1982 por el presidente Ronald Reagan. Esta Fundación, es una organización privada pero financiada fundamentalmente por el gobierno estadounidense. Actualmente la NED gasta varios millones de dólares al año en apoyo a partidos políticos, sindicatos, movimientos disidentes y medios informativos en docenas de países, funciones anteriormente atribuidas a la CIA⁶⁶

66. La NED afirmaba ayudar a los grupos que estaban a favor de la democracia en América Latina. En el 2004 el presidente venezolano Hugo Chávez publicó documentos que demostraban que la NED concedió fondos en forma de donaciones a grupos de oposición en su país, como por ejemplo a la ONG Súmate, que promovió el golpe de estado fracasado en abril de 2002 y que derrocó por 48 horas a Chávez.

67. Fue supervisor de los escuadrones de la muerte durante la guerra sucia en Centroamérica a lo largo de los años 80. Estuvo implicado en el tráfico de drogas organizado por el Estado norteamericano para financiar a los Contras de Nicaragua y participó en los planes de desestabilización del presidente venezolano Hugo Chávez.

68. Nombrado por el presidente Ronald Reagan como jefe del equipo que negoció con la Unión Soviética una reducción de armas nucleares, por su dureza en política exterior y su tendencia neoconservadora.

69. Apoyó públicamente la guerra de Irak e instigó un ataque a Irán, argumentando que Afganistán e Irán son diferentes frentes de la misma guerra.

También con la presidencia de Reagan tuvieron presencia en el gobierno de los Estados Unidos otros neoconservadores como; Elliott Abrams⁶⁷, subsecretario de Estado durante la administración Reagan y asistente especial de Seguridad Nacional y Derechos Humanos del presidente George W. Bush, Max Kampelman⁶⁸, miembro de la Asociación para el Nuevo Ciclo Americano (*New American Century - PNAC*) fue presidente de la delegación norteamericana en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), Norman Podhoretz⁶⁹, politólogo, investigador del Hudson Institute, antiguo editor de *Commentary* y reconocido neoconservador. Autor del libro “IV Guerra Mundial: la larga lucha contra el Islamofascismo”, William Bennett, fundador de *Americans for Victory over Terrorism (AVOT)*, Secretario de Educación con Reagan y Director del “Office of National Drug Control Policy” con Bush padre. Reconocido conservador y seguidor de Leo Strauss, Chester Finn, subsecretario de Educación con el presidente Ronald Reagan, Gertrude Himmelfarb y su hijo William Kristol o Benjamin Wattenberg, entre otros. A pesar de que no todos estos aceptaron abiertamente la etiqueta de neoconservador, todos se hicieron republicanos y siguieron a Kristol, que si se reconocía como tal.

Con Reagan volvía la política dura anticomunista, concordante con los preceptos neoconservadores, pero al desplomarse la Unión Soviética y llegar el fin de la Guerra Fría, los neoconservadores perderían

al enemigo que los había mantenido unidos. La nueva coyuntura exigía una reformulación de los preceptos neoconservadores o su disolución, pero una vez más, tanto Irving Kristol como los neoconservadores que le siguieron supieron adaptarse al nuevo escenario. Fundaron la revista *The National Interest* con el objetivo de “trabajar para hacer la política exterior más coherente y efectiva”. *The National Interest* expresó un punto de vista neoconservador más acorde con la nueva coyuntura, diseñando una nueva política exterior, muestra de ello fue la publicación del artículo de Fukuyama “The end of History?”.

Con George Bush padre, sucesor de Reagan, los neoconservadores ofrecieron una nueva doctrina en política exterior, sus objetivos principales; la globalización capitalista y la extensión del modelo político democrático de los Estados Unidos. Durante los mandatos de Reagan y su sucesor George Bush, no todos los neoconservadores se habían pasado al partido republicano, un grupo de neoconservadores, quizá más amplio, siguió siendo demócrata y apoyó a Clinton en las elecciones de 1992, enfrentándose al grupo de neoconservadores que le hizo oposición. Cuando Clinton asumió la presidencia algunos de estos neoconservadores pasaron a trabajar con su gabinete, ocupando en muchos casos puestos de responsabilidad.

En la década de los 90, concretamente en el año 1997, un grupo de neoconservadores funda el *Project for the New American Century* (PNAC), una organización presentada como “de carácter educativo y sin ánimo de lucro” con el objetivo principal de promover el liderazgo mundial de los Estados Unidos. Durante esta década otros *neocon*, estrechamente relacionados con los primeros neoconservadores a través de lazos familiares y académicos, asumieron el protagonismo político o recuperaron el perdido. Como Dick Cheney⁷⁰, que fue secretario de defensa con Bush padre y, posteriormente, Vicepresidente de los Estados Unidos en 2001 con Bush hijo. O como Abram Shulsky,

70. Anteriormente Cheney había trabajado para las administraciones de Nixon, de Ford y de Reagan. Se ocupó de aprobar los fondos para el desarrollo de la multimillonaria Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI), más conocida como “Guerra de las Galaxias”, también aprobó los presupuestos de ayuda militar a la Contra de Nicaragua y a los insurgentes de Afganistán y Angola. El Secretario Cheney recibió la Medalla Presidencial de Libertad otorgada por el Presidente George Bush el 3 de julio de 1991 por su liderazgo durante la Guerra del Golfo.

Gary Schmitt, Zalmay Khalizad, Douglas Feith, Richard Armitage, John Bolton, Karl Rove o Elliot Abrams, este último encargado de la Política de Medio Oriente en el Consejo Nacional de Seguridad de la Casa Blanca y promotor principal de la estrategia del Choque de Civilizaciones contra el Islam⁷¹. Otros neoconservadores tomaron importantes posiciones en los medio de comunicación, como William Kristol⁷²o Robert Kagan, ambos cofundadores del PNAC y co-editores del semanario neoconservador *The Weekly Standard*.

En el año 2000, los principios del *Project for the New American Century* (PNAC) se plasmaron en un documento que luego se convertiría en el Programa de Defensa del entonces candidato George W. Bush. Dicho documento se conoce como RAD (*Rebuilding America's Defenses: Strategies, Force and Resources for a New Century*). Como ya hemos señalado anteriormente, desde antes de que Bush accediera a la presidencia, se señalaba claramente en dicho documento la importancia de definir el conflicto con Irak, como parte de un plan más ambicioso de control de la región. Los principios de la PNAC desarrollados en el informe del año 2000 son los mismos que Bush, siendo ya presidente de los Estados Unidos, recoge en el documento presidencial *National Security Strategy*, del 17 de septiembre de 2002, base de la guerra al terrorismo y de la definición del eje del mal.⁷³ De ahí que la llegada a la presidencia de George W. Bush haya sido considerada públicamente la llegada de los neoconservadores al poder.

71. GARCIA NEUMANN, Jaime. *Neoconservadores y Choque de Civilizaciones. Hechos y raíces doctrinales*. Granada: Comares, 2008. pp 33.

72. Hijo de Irvin Kristol, presidente del PNAC y director del semanario neoconservador *The Weekly Standard*.

73. GARCIA NEUMANN, Jaime. *Neoconservadores y Choque de Civilizaciones. Hechos y raíces doctrinales*. Granada: Comares, 2008.

V

Los neoconservadores norteamericanos son un grupo de ideología conservadora en la medida que todos ellos defienden el capitalismo democrático reinante, aunque proceden de partidos políticos distintos. Los principales nexos de unión de este grupo son de tipo familiar,

académico, empresarial y religioso⁷⁴. Con la intención de influir en las decisiones del poder ejecutivo y de crear el esquema de *pensamiento único* que legitime el capitalismo democrático y la agresividad en política exterior, dicho grupo, articula estrategias propagandísticas fundamentadas en teorías filosófico-intelectuales, como por ejemplo “El Fin de la Historia” o el Choque de Civilizaciones. La financiación de los neoconservadores procede de sectores conservadores y empresariales relacionados con el cristianismo evangelista y con el cristianismo sionista, así como de grupos asociados al “lobby” judío. El grupo de neoconservadores norteamericano se vale, para difundir su doctrina, de una amplia red de medios de comunicación como la cadena Fox News TV, y de publicaciones como: *The Weekly Standard*, *The Public Interest*, *The National Interest*, *Commentary Magazine*, *The New Republic* y *Nacional Review*, además de algunos editores del Wall Street Journal. También controlan importantes *Think-tanks* norteamericanos, como: The American Enterprise Institute, Americans for Victory Over Terrorism, Center for Security Policy, el Institute for Educational Affairs, el Hudson Institute, el Institute for National Security Affairs, o el ya mencionado *Project for the New American Century*.

Dada la diversidad de procedencia política de los neoconservadores, y la ocultación de su ideología conservadora bajo aspectos apolíticos (como la cultura, la religión, la filosofía y la moral), el neoconservadurismo resulta difícil de acotar conceptualmente. Frecuentemente encontramos discursos que, generalizando, utilizan como sinónimos neoconservadurismo y neoliberalismo. En otras ocasiones, en referencia a lo cultural, se generaliza llamando neoconservador a todo aquello que se opone al socialismo⁷⁵. El origen judío y trotskista de los ideólogos neoconservadores puede dar una idea de lo difícil que resulta la ubicación ideológica del concepto, y de lo variado que puede ser su discurso. Aunque puede parecer

74. *Ibíd.*

75. DUBIEL, Helmut. *¿Qué es el neoconservadurismo?* Barcelona: Anthropos, 1993. p.4.

una contradicción en los términos, y de hecho lo es, algunos de los neoconservadores reconocidos están considerados socialistas, por estar a favor de la intervención gubernamental en asuntos económicos. Otro grupo de neoconservadores son nuevos conservadores sociales y culturales, pero reacios a intervenir en los mercados. Finalmente se distingue también una corriente, dentro del grupo neoconservador, que defiende un intervencionismo en política exterior, los “halcones”, al que se opone otro grupo de neoconservadores, de ideas más aislacionistas.

VI

De la misma forma que un cambio de sistema social produce un cambio en los esquemas cognitivos de los miembros de esa sociedad, a la inversa, el cambio de los esquemas cognitivos de una población constituirá inevitablemente un cambio de sistema social. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el inicio de la Perestroika en 1985, las relaciones internacionales habían estado estructuradas por un análisis del mundo en el que un conflicto mundial separaba claramente a “ellos” de “nosotros”, dando lugar a un mundo geopolítico polarizado en “derecha -izquierda”, “ricos-pobres”, “norte y sur”, actos cognitivos de categorización cargados de valores sociales. Cada Estado, y cada individuo se inscribía en una categoría haciendo suyas la ideología del Capitalismo-liberalismo y o del Comunismo-socialismo. Esta dualidad ideológica producía una interpretación de las relaciones políticas internacionales, dando lugar a la existencia de un “orden” internacional basado en el argumento del equilibrio de poderes. Estos esquemas cognitivos que servían de paradigmas explicativos para la concepción del orden mundial y daban fundamento a la estrategia militar de ambas superpotencias necesitaron de una reestructuración que permitiera dar coherencia a las nuevas relaciones internacionales y los continuos conflictos armados al mismo tiempo que posibilita la memoria colectiva e institucional.

El proceso de reformas en la URSS modificó de forma sustancial la política de bloques y el enfrentamiento entre las dos superpotencias. En 1989, de mutuo acuerdo, se estableció el fin de la guerra fría. La reunión del presidente americano George H. W. Bush con Gorbachov, en Malta, dejó constancia de dicho acuerdo. Ese mismo año cae el muro de Berlín, y los medios de comunicación masiva se encargan de difundir la noticia presentándola como símbolo del fin de la Guerra Fría e inicio del fin del comunismo. En las memorias institucionales, colectivas y en buena parte de las memorias autobiográficas la caída del muro se asocia al fin del comunismo, más que a un acuerdo y una firma de paz entre dos bloques de naciones enfrentadas. En junio de 1991, los ciudadanos de Leningrado votan a favor de restaurar el nombre de San Petersburgo. El intento comunista de golpe de Estado del 19 de agosto se disuelve dos días mas tarde. Yeltsin declara ilegal el Partido Comunista. Se desaparece la URSS y, en diciembre, se crea la Federación de Estados Independientes (CIS). En el orden internacional bipolar que llegaba a su fin, las dos superpotencias enfrentadas encabezaban respectivos bloques militares: la OTAN y el Pacto de Varsovia. La caída del bloque soviético supuso la disolución del Pacto de Varsovia, mientras que la OTAN permaneció y modificó el sentido de su existencia. Sus miembros (que incluyen a los EE.UU, Canadá y a muchos países de la Europa occidental) consideraron a su organización como un sistema de seguridad que previene la guerra, legitimando así su continuidad. Además, estos países defendían el argumento de que, en caso de un conflicto localizado en Europa, las tropas de la OTAN podrían intervenir y frenar la guerra. En la conferencia de la OTAN celebrada en Madrid, en 1997, se acordó la entrada de Hungría, Polonia y la República Checa, antiguos socios del Pacto de Varsovia. Un paso más en el camino de la disolución de los antiguos bloques políticos y militares.

Al desmembrarse la URSS, reunificarse las dos Alemanias y darse por terminado el Pacto de Varsovia, los Estados Unidos emergen como la única potencia hegemónica. Algunas intervenciones militares, hasta el momento inconcebible, dejaron constancia de la hegemonía militar de los Estados Unidos, especialmente la Guerra del Golfo en el año 1991. Esta guerra supuso la constatación pública del nuevo papel de Estados Unidos en la política internacional. La intervención americana y, sobretodo, la inhibición de la URSS, demostró que el mundo vivía una nueva situación. Se confirmaba que sólo había una gran superpotencia, y que Rusia desempeñaba un papel secundario en el mundo. Definitivamente algo había cambiado en el panorama geopolítico tras la caída del muro. Estados Unidos pasó a enfrentarse a unas potencias menores que no disponían de medios para responder a una política de hechos consumados. En consecuencia, Estados Unidos siguió manteniendo el derecho internacional para frenar cualquier potencia contestataria, pero cuando sus intereses lo requerían, se situó por encima del derecho. El presidente Clinton desarrolló explícitamente esta doctrina ante la ONU en 1993: “actuaremos multilateralmente si es posible, unilateralmente si es necesario”.⁷⁶ Estados Unidos aumentó su influencia en el mundo y, mediante la instrumentalización de la ONU y de la nueva OTAN, se erigieron en los “guardianes” de la paz mundial. Pero, la aclamada victoria capitalista sobre el bloque comunista, la continuidad de la OTAN, y la constatada hegemonía militar de EE.UU tras la primera guerra de Irak, no supondría, ni mucho menos, la *pax perpetua* que se anunciaba.

La caída del muro supuso la reconfiguración de otros espacios hasta entonces bien delimitados, los Estados-Nación. Una vez que la globalización es aceptada como inevitable e incluso deseable, son constantes las referencias que, desde las publicaciones especializadas en economía, se hacen al reducido poder del estado-nación para controlar dicha globalización. Poco a poco, las economías de conjunto

76. CHOMSKY, Noam. *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*. Buenos Aires: Paidós, 2002. p.24

fueron acabando con la soberanía de los Estados y con su capacidad de sobrevivir solos. El FMI, el BM, la OMC, el G8, la UE, y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), son las organizaciones principales que constituyen el llamado “*Gobierno Mundial de Facto*” o “*el nuevo Estado Internacional*”⁷⁷. De esta forma, la globalización neoliberal permitió a los empresarios reconquistar y volver a disponer del poder para configurar la economía, y la sociedad, según sus intereses. El capitalismo, que hasta el fin de la guerra fría había basado su organización en la democracia de los Estados-Nación, en la etapa posguerra fría socava los cimientos de las economías nacionales y de los Estados nacionales a favor de nuevas estructuras supranacionales y de entidades subestatales menos democráticas, dado que sus miembros no son elegidos por sufragio universal. Restando poder a la política estatal se resta poder tanto a la voz del Estado nacional como a los sindicatos, o lo que es igual, se resta poder político a los pueblos y a la clase obrera, al debilitar las instituciones donde se representan.⁷⁸

En el mundo de posguerra fría, la idea de que los Estados-Nación han cedido su soberanía es compartida por la mayoría de analistas políticos, historiadores y sociólogos. Pero existe discrepancia con respecto a las causas de dicha debilidad del Estado-nación. Aunque el análisis de las causas de esta pérdida de soberanía puede resultar de gran interés, pondremos el foco de atención sobre otra cuestión quizá menos analizada, ¿en favor de quién pierde el Estado su soberanía?

VII

Al finalizar la Guerra Fría algunos intelectuales cercanos a la administración de los Estados Unidos se apresuraron a definir la situación presente, trazando nuevos paradigmas explicativos para la realidad internacional. Dos de estas teorías, con aspiraciones

77. SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Carlos. “Génesis del nuevo orden mundial: aproximación crítica”. *Nómadas* Julio-Diciembre 2001, Nº4 ,Universidad Complutense de Madrid , Nº 4.

78. BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1998.

a paradigma explicativo, son: “El fin de la historia”, del profesor norteamericano y reconocido neoconservador Francis Fukuyama, y el Choque de Civilizaciones, presentada por el profesor Samuel P. Huntington. A pesar de los múltiples intentos de presentar ambas teorías como contradictorias, el análisis de ambos libros ofrece suficientes evidencias de que bien podría tratarse de obras complementarias y de mayor o menor utilidad a los intereses de la Administración de Estados Unidos en distintos momentos históricos⁷⁹. Ambas teorías comparten la premisa básica de que las luchas ideológicas, y las luchas de clases, han terminado, y de que los conflictos internacionales podrían explicarse mejor en base a cuestiones culturales y no económicas o ideológicas. Para estos narradores de historias institucionales, la soberanía del estado se perdía a favor de grupos culturales y civilizacionales.

El muro de Berlín fue derribado el 9 de noviembre de 1989, en verano de ese mismo año Francis Fukuyama, funcionario de la Administración Estadounidense, publica en un periódico de asuntos internacionales, llamado *The National Interest*, un artículo titulado “The End of History?”, donde proponía las nuevas claves interpretativas del orden mundial posterior a la bipolaridad de bloques ideológicos y políticos⁸⁰. En su artículo expone la tesis de que la “idea” del liberalismo económico y político se ha impuesto finalmente en el mundo derrotando a las ideologías alternativas, Fukuyama no se refiere al liberalismo como ideología en su obra, proclama el fin de las batallas ideológicas, el fin de la historia en términos hegelianos. Ante la difusión y repercusión que tuvo su artículo en círculos intelectuales, Fukuyama reformula y amplía su tesis del fin de la historia en un libro publicado en 1992 con el título: “The End of History and the Last Man”⁸¹, esta vez sin interrogantes y en sentido afirmativo. Como ya sabemos hoy, a comienzos de los noventa existían suficientes conflictos armados, guerra convencional y no convencional, conflictos que Fukuyama atribuye a cuestiones culturales, y a que la victoria del liberalismo sólo

79. GARCIA NEUMANN, Jaime. *Neoconservadores*, op. cit.

80. FUKUYAMA, Francis. “The end of history?” En: *National interest*. 1989, Nº 16, p.3-18
FUKUYAMA, Francis. “¿El fin de la historia?” En: *Claves de Razón Práctica*. 1990, Nº 1, pp.3-19

81. FUKUYAMA, Francis. *El Fin de la Historia y el Último hombre*. Barcelona: Planeta, 1992.

se ha alcanzado en el ámbito de la conciencia, quedando pendiente su concreción en el mundo material, algo que para el resultaría inevitable.

Para Huntington, la influencia sobre el gobierno nacional que han perdido los Estados, la han ganado las civilizaciones, por lo que no serían los organismos supranacionales enmarcados como, *Gobierno Mundial de Facto*, sino el pueblo el que guía a sus gobernantes, y textualmente hace las siguientes afirmaciones:

“En contraste con la guerra fría, el conflicto no fluye de arriba abajo, sino que bulle de abajo arriba”⁸². (...) “Los cambios en las actitudes de las poblaciones iban acompañados por cambios en las ideas de las élites”⁸³. (...) “Occidente está intentando integrar las economías de las sociedades no occidentales en un sistema económico global que domina. A través del FMI y otras instituciones económicas internacionales”⁸⁴. (...) A través del FMI y otras instituciones económicas internacionales, Occidente promueve sus intereses económicos e impone a otras naciones las directrices económicas que considera oportunas. Sin embargo, en cualquier encuesta que se llevara a cabo entre pueblos no occidentales, el FMI sin duda obtendría el apoyo de los ministros de finanzas y unos pocos más, pero recibiría de forma aplastante una valoración desfavorable de casi todos los demás”⁸⁵. (...) “La mayoría de las principales instituciones internacionales datan de poco después de la segunda guerra mundial y están configuradas de acuerdo con los intereses, valores y prácticas occidentales. A medida que el poder occidental decline con respecto al de otras civilizaciones, se producirán presiones para remodelar dichas instituciones ajustándolas a los intereses de tales civilizaciones.”⁸⁶

De lo anterior se desprende la idea de que son los pueblos, en la defensa de sus culturas, los que dirigen las instituciones, y no a la inversa.

82. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 1997. p.369 72
Ibíd. p.298.

83. Ibíd. p. 243

84. Ibíd. p. 244

85. Ibíd. p 432.

86. Ibíd. p 432.

Una visión que comparte la entrada en escena de nuevas entidades que ocupan el lugar del Estado-nación tras la caída del Muro es la presentada por Antoni Negri en su obra “Imperio”. “La geografía del desarrollo desigual y las líneas de división y jerarquía ya no se encontrarán a lo largo de fronteras nacionales o internacionales estables, sino en fluidos límites infra y supranacionales”⁸⁷. Sin embargo, la pérdida de soberanía de los Estados-nación no es en beneficio de entidades culturales, sino empresariales y pertenecientes al *imperio*. Pues en la posmodernidad, el territorio físico deja lugar al espacio económico y al virtual. “El imperialismo fue realmente una extensión de la soberanía de los Estados-nación europeos más allá de sus fronteras (...) El pasaje al Imperio emerge del ocaso de la moderna soberanía. En contraste con el imperialismo, el *imperio* no establece centro territorial de poder, y no se basa en fronteras fijas o barreras. Es un aparato de mando descentrado y deterritorializado que incorpora progresivamente a todo el reino global dentro de sus fronteras abiertas y expansivas”⁸⁸

A finales de la década de los noventa, Beck, en la misma línea economicista que Negri y en oposición a Huntington y Fukuyama, afirma; “la política de la globalización no pretende solamente eliminar las trabas de los sindicatos, sino también las del Estado nacional; con otras palabras, pretende restar poder a la política estatal-nacional (...) Pretenden, en definitiva, dismantelar el aparato y las tareas estatales con vistas a la realización de la utopía del anarquismo mercantil del Estado mínimo. Con lo que, paradójicamente, a menudo ocurre que se responde a la globalización con la re-nacionalización”⁸⁹

Por lo tanto, para hablar de política posguerra fría es imprescindible hablar de la crisis de representatividad que supone la llamada “globalización”. Castells habla de una triple crisis de representatividad, participación y legitimidad de los modelos democráticos vigentes y

87. HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Imperio*. Cambridge: Harvard University Press, 2000.

88. *Ibíd.*, p.5

89. BECK, Ulrich. *¿Qué es la*, op. cit., p.17.

sus actores políticos. Los mecanismos democráticos tradicionales de representación política, y delegación del poder, se encontrarían en un desprestigio creciente, y en la base de este descrédito se encontrarían ciertos procesos propios de las sociedades posmodernas:

- La emergencia de una “sociedad red” cuyas principales actividades económicas se han “deslocalizado”.
- La crisis de legitimidad de los Estados-naciones y debilitamiento de sus atribuciones en un contexto mundial “globalizado”.
- Un sistema de partidos desprestigiado por escándalos de corrupción, llevado a auxiliar y aun sustituir los actos de masas por el espectáculo mediático.
- La erosión de la confianza ciudadana en el sistema, al amparo del descrédito político-partidario y la obsolescencia del “Estado social”.
- La emergencia de múltiples “trincheras de resistencia” identitarias que se oponen a la mundialización esgrimiendo nuevos y viejos credos religiosos, étnicos, nacionalistas o localistas⁹⁰

En resumen, nos encontramos en una sociedad globalizada que pretende una memoria también globalizada, donde la memoria de grupos minoritarios se quiere aniquilar, olvidar. Esta invitación al olvido mantiene viva la lucha entre memoria oficial -globalizada- y una memoria minoritaria -localizada y clandestina-. Este enfrentamiento nos recuerda que existe una lucha entre el poder globalizador, *el imperio*, y unos grupos, o incluso una sociedad civil, que se opone a él.

90. CASTELLS, Manuel. *El poder de la identidad (The power of identity). La era de la información*. Vol. 2. Madrid: Alianza, 1997, pp. 27-35 y 75-90.

A pesar de la hegemonía de la actual memoria institucional, la otra memoria sigue existiendo como promesa de futuro y puede desafiar al orden establecido.

El comunismo vive en el pensamiento, la diferencia de clases vive en la memoria, incluso perdura la Unión Soviética y la Alemania comunista en la memoria silenciada, convirtiéndose en mito, igual que el guerrillero aniquilado que se hace inmortal.



En la violencia

I

Los destellos de memoria⁹¹ se forman cuando un suceso es sorprendente, importante y muy emotivo. El evento desencadena un mecanismo del encéfalo que captura el recuerdo, lo imprime como una fotografía y lo almacena para siempre. Por lo tanto, son recuerdos ricos en detalles, vivos, y permanentes para aquellos que lo experimentaron de cerca. Los destellos de la memoria no son siempre precisos, están sujetos a reconstrucción. Con el tiempo, cristalizan y pasan a formar hitos congruentes en nuestras vidas. Los estudios sobre *memorias destello* han resaltado fuertemente el papel jugado por los factores emocionales en la codificación del acontecimiento⁹².

En la *memoria institucional* hay dos cosas que predominan desde los últimos decenios del siglo XX, usando el propio lenguaje institucional nos referimos a: la globalización y el terrorismo. La violencia y la hegemonía del capital financiero a nivel mundial, junto a una continua crisis estructural de este mismo sistema financiero, caracterizan el escenario geopolítico inmediatamente anterior y posterior a 1989.

La relación entre memoria y violencia está ampliamente ilustrada en la obra de Todorov, quien afirma: “Mientras que los genocidios de mediados de siglo (...) se llevaban a cabo en nombre del futuro (...), las matanzas más recientes han sido todas perpetradas en nombre de un recuerdo del pasado.”⁹³ Los actos violentos tienen una especial carga emocional y sensorial, de ahí le viene su potencial para convertirse fácilmente en puntos de referencia para la memoria del grupo.

Los resultados de algunos estudios demuestran que se forman y mantienen memorias colectivas de aquellos sucesos que producen grandes cambios en las vidas de las personas. Estas memorias se forman sobre todo cuando los sucesos están cargados emocionalmente

03. DEL PINO, Ramón. *Alumbramiento*. [foto]
Las Palmas: Colección del Autor, 2008.

91. Expresión utilizada en psicología para referirse a recuerdos vívidos de ciertos eventos y de los incidentes que lo rodearon incluso después de que ha transcurrido mucho tiempo.

92. BELLELLI, G.; LEONE, G.; CURCI, A. “Emoción y memoria colectiva. El recuerdo de acontecimientos públicos”. *Psicología Política*, Mayo 1999, Nº 18, pp. 101-124.

93. TODOROV, Tzvetan. *Memoria del mal*, op. cit., p.205

y las personas piensan y hablan de ellos abiertamente, algo que ocurre especialmente tras el shock de un acto de violencia especialmente impactante. Con frecuencia, los gobiernos totalitarios utilizan la violencia para instaurar el olvido, para hacer tabla rasa y reconstruir la *memoria institucional*, también los oprimidos la utilizan para reivindicar su *memoria subterránea*. En estos casos, existen diferentes recuerdos de un mismo hecho, las de las víctimas y las de las personas que llevaron a cabo la acción violenta. Estas memorias tienen consecuencias para los valores, creencias y perspectiva acerca del mundo tanto para la persona como para el grupo al que pertenece, pues esos actos violentos guardan relación con la identidad del grupo y con su lucha por el mantenimiento de esa identidad⁹⁴. Algunos puntos de referencia llegan a evocar recuerdos muy distintos, en función del grupo y del territorio. Los atentados del 11 de septiembre evocan diferentes recuerdos en Chile que en Estados Unidos. El 11 de septiembre de 1973 el pueblo Chileno fue víctima del terrorismo, Augusto Pinochet Ugarte respaldado por la CIA y el gobierno de los Estados Unidos da un golpe de estado que termina con la vida del presidente legítimamente electo Salvador Allende, se inicia una oleada de violencia de Estado que termina en el año 1990 con más de 40.000 víctimas de la dictadura. Pero para la mayoría de los norteamericanos sólo hay un 11 de septiembre, el del año en el que ellos fueron las víctimas. Muchos estudios han puesto de manifiesto que la probabilidad de que las memorias colectivas se formen y mantengan es mayor si los sucesos representan cambios significativos a largo plazo en la vida de la gente.⁹⁵ Un suceso como la bomba de Hiroshima, que no traen consigo grandes alteraciones institucionales para los occidentales pasará a formar parte de la memoria colectiva con menos probabilidad que los atentados que cambiaron nuestra forma de viajar en avión para siempre, con independencia del número de muertos y del daño producido.

La violencia ha tenido un papel protagonista en las relaciones

94. GONZÁLEZ-CASTRO Jose Luis. "Memory, narratives and identity. How people recall, transmit and live through historical events". *Psicología Política*. Mayo 2006, Nº 32, pp. 7-14.

95. PENNEBAKER James W. "Creación y mantenimiento de las memorias colectivas". *Psicología Política*. 1993, Nº 6, pp. 35-51.

internacionales desde que se anunciara el final de la Guerra Fría. Fieles a nuestro compromiso de presentar datos históricos que justifiquen nuestras afirmaciones y acercarnos a la investigación histórica, presentamos algunos acontecimientos que en determinados territorios aún hoy se constituyen en *destellos de memoria*, o cuanto menos forman parte de la memoria colectiva del lugar. También señalaremos otros que pasaron rápidamente al olvido. Quizá la enumeración de estos acontecimientos históricos pueda resultar tediosa, pero sin duda forman parte tanto de la memoria institucional como de la memoria subterránea, al acercar los acontecimientos a una misma narrativa, un mismo relato histórico, podemos vislumbrar la memoria emancipada, que es tanto una como otra.

Los actos violentos contra las milicias y contra los símbolos del poder económico estadounidenses han sido una constante hasta nuestros días, las invasiones por parte de los Estados Unidos de países señalados como enemigos, con y sin consentimiento de la ONU, también. Numerosos conflictos bélicos y actos violentos políticos se sucedieron una vez finalizada la guerra fría.

El 9 de noviembre de 1989 cae oficialmente el Muro de Berlín. El 20 de diciembre de ese mismo año se produce la invasión de Panamá por los Estados Unidos de América, con el propósito, según versión oficial, de defender la democracia y los derechos humanos en Panamá y capturar al General Manuel Antonio Noriega, Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Panamá, requerido por la justicia estadounidense acusado de narcotráfico. Las relaciones entre el general Noriega y la administración del presidente George H. W. Bush terminaron de deteriorarse cuando Noriega exigió y consiguió el cierre de la Escuela de las Américas. En esta escuela se formaban militares latinoamericanos que recibían instrucción bélica con un marcado contenido político anticomunista por parte del Pentágono, y fue en

dicha academia donde se formó, entre otros dictadores y torturadores latinoamericanos, el propio General Noriega. La invasión de Panamá por los Estados Unidos fue denominada, por el comando militar estadounidense, “Operation Just Cause” (Operación Causa Justa) y con ese nombre se difundió a través de los principales medios de comunicación internacionales. Esta invasión se produjo sin declaración de guerra y fue condenada por la Asamblea General de la ONU y por la Organización de Estados Americanos (OEA).

En 1990 Irak, con Saddam Hussein como presidente, invadió Kuwait. Con esto se aseguraba el control del 20% de las reservas mundiales de petróleo. En pocos días, EEUU reunió 28 naciones aliadas y obtuvo permiso de la O.N.U. para sacar las tropas iraquíes del territorio de Kuwait. Pasaría a la memoria como Primera Guerra del Golfo, y duró desde el 16 de enero al 27 de febrero de 1991. Terminó con la rendición incondicional de Irak. Los iraquíes fueron condenados a pagar los destrozos de la guerra, a destruir su armamento químico y nuclear y al embargo de su petróleo. No podemos negar que, en algunas memorias, el final de esta guerra nunca se produjo.

De forma inevitable, en otro territorio, al recordar los años noventa son otros los acontecimientos recordados. Ese mismo año noventa, pero en Yugoslavia, Serbia anuló la amplia autonomía de la que gozaba la provincia de Kosovo dentro de la Federación Yugoslava, consagrada por el mariscal Tito después de la Segunda Guerra Mundial. Este sería el inicio de un nuevo conflicto en la zona de los Balcanes especialmente cruento a partir de 1998.

En 1992 tiene lugar un hecho que la memoria colectiva e institucional relegó al olvido. Un grupo del Pentágono, dirigido por el neoconservador Paul Wolfowitz, presentó el informe “*Defense Planning Guidance*”⁹⁶, que proponía una estrategia de ataques preventivos

para la ocupación de Irak y el control de Oriente Medio. El entonces presidente Bush (padre) no llevó a cabo la propuesta de Wolfowitz en ese momento, pero sí lo hizo años más tarde su hijo. El 26 de febrero de 1993 se produce un atentado, con explosivos, en el World Trade Center de Nueva York, produciendo la muerte de 6 personas y miles de heridos en una acción atribuida a integristas musulmanes entre los que se encontraba Osama Bin Laden. Precisamente en verano de ese año, Samuel P. Huntington formula por primera vez su teoría sobre “el Choque de civilizaciones”, utilizada como doctrina para la guerra preventiva, sosteniendo que la cultura y las identidades civilizacionales son las que están configurando las pautas de cohesión, desintegración y conflicto en el mundo de la posguerra fría⁹⁷. En Octubre de este año, 1993, la administración Clinton envió soldados estadounidenses a Mogadishu, capital de Somalia, que se encontraba en medio de una guerra civil, para capturar al líder guerrillero Mamad Farrah Aidid. Los dos helicópteros en los que viajaban fueron derribados produciendo la muerte de los 18 soldados, el atentado fue atribuido a Al Qaeda y a Osama Bin Laden.

El 1 de enero 1994, en un escenario muy diferente, la memoria fijaba como recuerdo el levantamiento zapatista. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional se levanta contra el gobierno mexicano en el Estado de Chiapas, al sur del país. En agosto de ese mismo año Moscú, debilitado aún por la campaña militar de Afganistán, se enfrenta a los reclamos autonomistas de las repúblicas del Cáucaso. Se produce entonces la Primera Guerra Chechena, en un intento de recuperación del control de la República de Chechenia por parte de Rusia. La guerra se prolongaría hasta 1996.

Resulta difícil encontrar en las memorias colectivas occidentales actos violentos sufridos por EE.UU y no atribuidos a grupos islamistas en el periodo comprendido ente la caída del muro y la invasión de

96. TYLER, Patrick E. «U.S. Strategy Plan Calls for Insuring No Rivals Develop A One-Superpower World; Pentagon's Document Outlines Ways to Thwart Challenges to Primacy of America» [en línea]. New York Times. 8 Marzo 1992. Disponible en web: <<http://work.colm.edu/~amiller/wolfowitz1992.htm>>. [consulta: 16 noviembre 2009].

97. HUNTINGTON, Samuel Philips. “The Clash of Civilizations?”. En: *Foreign Affairs*. Summer 1993. pp. 22-49.

Afganistan. Es la historia la que recoge que, en el año 1995, un grupo de radicales de extrema derecha norteamericanos llevan a cabo un acto violento que fue considerado, hasta el 11 de septiembre de 2001, el peor atentado violento ocurrido en suelo estadounidense. Se trató de un ataque con coche-bomba perpetrado por el estadounidense Timothy McVeigh contra un edificio gubernamental en Oklahoma, donde mueren 168 personas y se producen unos 500 heridos aproximadamente. Otro ejemplo de ataques a los Estados Unidos no relacionados con el fundamentalismo islámico se produce el 25 de mayo de ese mismo año, un coche bomba destruye las instalaciones del hotel Maria Angola en Lima, Perú. La atribución del atentado todavía se discute, barajándose las autorías de Sendero Luminoso o de un grupo de militares vinculado al gobierno, con el propósito de liquidar la protesta contra la ley de amnistía. Pero el recuerdo de este acto resulta casi testimonial en comparación con otra agresión ocurrida ese mismo año, en noviembre, el grupo “Tigres del Golfo” se adjudicó el atentado que produjo la muerte a siete personas al hacer explosión un coche bomba en la sede de la Guardia Nacional en RIAD, Arabia Saudita.

En junio de 1996 Estados Unidos vuelve a ser el objetivo de los actos violentos, y Arabia Saudita, una vez más, es el escenario. El grupo militar autodenominado, *Legión de Mártir Abdullá el Huzaiifi* hace explosionar un camión-bomba en la base militar de Estados Unidos en Dahrán, donde pierden la vida diecinueve militares estadounidenses. Este es el año en el que Huntington reafirma y amplía su tesis, publicando el libro “The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order.” Al año siguiente, el 12 de noviembre de 1997, cuatro empleados estadounidenses de la compañía petrolera “Unión Texas” son abatidos a tiros en Karachi (Pakistán). También en 1997 el reconocido neoconservador William Kristol, junto con otros neoconservadores, escribe una carta en la que pedía al presidente Bush que atacara Irak,⁹⁸ este hecho documentado hoy forma parte del olvido institucional. Ya en

98. Reconocido por el propio William Kristol en la entrevista realizada para “La Ilustración Liberal: Revista española y americana” Nº53. http://www.libertaddigital.com/ilustracion_liberal/articulo.php/820

1998, el 7 de agosto, se produce un total de 258 muertos y más de 5000 heridos, en un doble atentado sincronizado con coche bomba junto a las Embajadas de Estados Unidos en Nairobi y Dar-Es-Salam. Se trató del mayor ataque militar contra Estados Unidos en África, reivindicado por el “Ejército Islámico para la liberación de los Lugares Santos”, hecho que pasó al olvido institucional y que cuando aparece en los documentos oficiales se califica de atentado terrorista.

También en el año 1998 se inició la que sería, a la postre, la guerra continental africana más grande de la que se tenga noticia, la Segunda Guerra del Congo, conocida también como Guerra Mundial Africana. Tuvo lugar en gran parte del territorio de la República Democrática del Congo, antiguo Zaire y provocó la muerte de aproximadamente 4 millones de personas, siendo este el conflicto más mortífero desde la Segunda Guerra Mundial. El fin de la Guerra fría significó el abandono de toda el África subsahariana por las grandes potencias, aflorando los lastres del colonialismo y del conflicto entre los Estados Unidos y la URSS. Cuando los estadounidenses dejaron de apoyar al dictador Mobutu, esto se convirtió, para sus opositores, en la señal esperada para iniciar una gran campaña que terminase con su derrocamiento y el fin de la dictadura. La guerra terminó formalmente en el año 2003, cuando asumió el poder un gobierno de transición bajo los términos del Acuerdo de Pretoria. Los combatientes provenían de nueve naciones (además de existir dentro del país veinte facciones armadas distintas). La Guerra Mundial Africana forma parte de la memoria colectiva de aquellos que habitaron esos territorios, pero no encontraremos recuerdos de este acontecimiento en la memoria colectiva occidental.

El 12 de agosto, del año 2000, el destructor de la Marina de Guerra del Pentágono, que se encontraba en Yemen, sufre un atentado con lancha bomba en el que mueren diecisiete marines norteamericanos y otros 35 resultan heridos. De nuevo se atribuye la autoría de los actos violentos

a islamistas, entre ellos los agentes acusados Jamal Mohammad al-Badawi y Fahd Mohammed Ahmed. Este mismo año, el candidato a la presidencia George W. Bush presenta, dentro de su programa electoral, un documento elaborado por un grupo de neoconservadores que será conocido por sus siglas en inglés como informe RAD⁹⁹. En este informe se establece un plan para el control sobre Oriente Medio y se señala la importancia estratégica de definir a Irak como enemigo. Además en dicho informe se recogía la necesidad de transformar la fuerza militar norteamericana para establecer la hegemonía global, previendo la necesidad de aumentar el presupuesto militar de forma sustancial hasta llegar al 4% del PIB, algo que según el informe requeriría de un largo proceso “a menos que sobrevenga un suceso catastrófico y catalizador, como un nuevo Pearl Harbor”¹⁰⁰

Como podemos comprobar en esta cronología de los principales actos violentos sufridos por EE.UU desde el año 1989 hasta el año 2000, las muertes en actos reivindicativos de militares y ciudadanos estadounidenses han sido una constante desde el proclamado fin de la guerra fría, y aunque se trata de una cronología no exhaustiva vemos como los ataques en forma de atentado contra organismos, intereses o símbolos de los Estados Unidos han ido en aumentando tanto en frecuencia como en intensidad. Pero el mayor acto de violencia contra los Estados Unidos, de toda su historia, estaba por llegar con el nuevo milenio. EL ataque fue denominado, por los medios de comunicación estadounidenses, como “el nuevo Pearl Harbor”, en referencia al ataque y derrumbe del World Trade Center en Nueva York.

II

El 11 de septiembre de 2001 los dos edificios del *World Trade Center* en Nueva York son atacados y derrumbados. Cuatro aviones de pasajeros fueron secuestrados en ruta hacia el Estado de California. Los dos

99. PNAC: “Rebuilding America’s Defenses: Strategies, Forces and Resources for a New Century” [en línea]. Disponible en web: <<http://www.newamericancentury.org/>>. [consulta: 2 octubre 2011].

100. GARCIA NEUMANN, Jaime
Neoconservadores, op. cit.

primeros aviones impactaron contra las Torres Gemelas, el tercero contra el Pentágono en Washington DC y el cuarto en campo abierto en Shanksville, Pensilvania. El mayor atentado de la historia de los Estados Unidos se saldó con un balance de 2.973 muertos. Una semana después del 11 de septiembre, la inseguridad ciudadana y el clima de terror generado en Estados Unidos se vería incrementado por una serie de actos violentos producidos con una bacteria mortal denominada ántrax. Utilizando el correo se envió el ántrax a periodistas, políticos y empleados civiles en Nueva York, Nueva Jersey, Washington DC y Florida. Un total de 22 personas fueron contaminadas con ántrax, de las cuales cinco murieron.

Tras el shock producido por los ataques de septiembre de 2001, el denominado padrino político de los neoconservadores y cofundador del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (PNAC)¹⁰¹ Dick Cheney, se convirtió en Vicepresidente de los Estados Unidos y dirigió las actividades de “la administración de emergencia”. La administración del presidente George W. Bush declaró la llamada guerra contra el terrorismo, y convirtió los programas elaborados por los neoconservadores del PNAC en su programa de defensa¹⁰²

El presupuesto para gasto militar aumentó de forma sustancial en Estados Unidos, tal y como habían propuesto los neoconservadores del PNAC. Los objetivos oficiales de la llamada guerra antiterrorista eran, llevar a Osama Ben Laden y al-Qaeda a la justicia y prevenir la acción de redes terroristas. Para lograr estos objetivos los métodos de acción propuestos eran; aumentar la vigilancia e inteligencia global, poner sanciones económicas e intervenir militarmente contra los Estados denominados terroristas, definiéndose entre ellos a Irak.

101. El PNAC (Project for de New American Century) se presenta como una ONG sin ánimo de lucro fundada en 1997 por políticos e intelectuales neoconservadores como; Robert Kagan, William Kristol Dick Cheney, Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz y Jeb Bush. Lynne Cheney, la esposa de Dick Cheney, es una importante miembro de del PNAC y de la American Enterprise Institute.

102. GARCIA NEUMANN, Jaime. *Neoconservadores*, op. cit.

La invasión de Afganistán por parte de EE.UU se produjo el 7 de octubre de 2001, después de que Estados Unidos acusara al régimen Talibán Afgano de ocultar a Osama Ben Laden. La operación se llamó inicialmente “Libertad Duradera”, nombre que por sus insinuaciones mesiánicas se modificaría posteriormente, pasando a llamarse “Operación Justicia Infinita”. Para los practicantes del Islam sólo Alá está capacitado para impartir justicia infinita. El 13 de noviembre de 2001, fue tomada la capital Kabul sin apenas resistencia por parte de los Talibán.

El 29 de enero de 2002, en su discurso del Estado de la Unión, el entonces presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, utiliza por primera vez la expresión “Eje del mal”, con claras reminiscencias al antiguo eje “Roma-Berlín-Tokio” y equiparable al Telón de Acero durante la Guerra Fría. George Bush utiliza la expresión “eje del Mal” para describir a los regímenes que, presuntamente, apoyan el terrorismo. Como podemos apreciar en su discurso sobre el Estado de la Unión, George W. Bush, menciona como países del mal a: Irak, Irán y Corea del Norte, a los cuales posteriormente se agregaron Libia, Siria y Cuba: “Nuestro objetivo es prevenir que regímenes que apoyan al terror amenacen a Estados Unidos o a nuestros amigos y aliados con armas de destrucción masiva. Algunos de estos regímenes han estado bastante callados desde el 11 de septiembre. Pero conocemos su verdadera naturaleza. Corea del Norte es un régimen que se está armando con misiles y armas de destrucción masiva mientras mata de hambre a sus ciudadanos. Irán anda enérgicamente tras estas armas y exporta terror, mientras que unos pocos que no han sido elegidos reprimen el deseo de libertad del pueblo iraní. Irak sigue haciendo alarde de su hostilidad hacia Estados Unidos y apoyando el terror. El régimen Iraquí ha conspirado para desarrollar ántrax, gas nervioso y armas nucleares desde hace más de una década. Éste es un régimen que ya ha utilizado gas venenoso para asesinar a miles de sus propios ciudadanos, dejando cuerpos de

madres apiñados sobre sus hijos muertos. Éste es un régimen que aceptó las inspecciones internacionales y luego expulsó a los inspectores. Éste es un régimen que tiene algo que ocultar al mundo civilizado. Estados como éstos, y sus aliados terroristas, constituyen un eje del mal que se arma para amenazar la paz del mundo.”¹⁰³

Durante el año 2002, y a partir de entonces, los actos violentos atribuidos o reivindicados por Al-Qaeda se vieron considerablemente aumentados respecto a los años anteriores. El 11 de abril de ese año se produce un atentado en Túnez, en la sinagoga de Derjba, con un balance de 21 muertos y 15 heridos. El 8 de mayo, en Pakistán, un atentado suicida con coche bomba contra un transporte de empleados de la Dirección de Construcciones Navales francesa provoca 14 muertos, once de ellos franceses. En septiembre, también del 2002, el número de muertos asciende a 10 y más de 20 heridos en dos actos violentos simultáneos contra un cine y un circo en Satkhira, Bangladésh. A pesar de que este último atentado nunca fue reivindicado, la versión oficial lo imputó al terrorismo islámico. El 12 de octubre, la explosión simultánea de 4 bombas en una zona turística de Bali, Indonesia, ocasiona 202 muertos y más de 300 heridos, este atentado fue reivindicado por “Yemaah Islamiyah”. En 2002 también sufrió Estados Unidos actos violentos con autorías no islamistas, como el que se produjo en Perú el 20 de marzo, en el centro comercial “El Polo de Lima”, cerca de la embajada de los Estados Unidos y a pocos días de la visita del presidente estadounidense George Bush.

Durante el 2003 el número de actos violentos atribuidos a al-Qaeda y a grupos islámicos continuó la tendencia creciente, a pesar de que en marzo de este año Estados Unidos, junto a las fuerzas británicas y a una serie de otros países como España e Italia, iniciaron la invasión de Irak con el objetivo de, en palabras del expresidente G.W. Bush: “desarmar a Irak de armas de destrucción masiva (ADM), poner fin al

103. BUSH, GEORGE W. “Discurso sobre el estado de la Unión” [en línea]. *THE WHITE HOUSE WASHINGTON*. 29 enero 2002. Disponible en web: <<http://www.whitehouse.gov/briefing-room/>> [consulta: 22 abril 2011].

apoyo brindado por Saddam Husein al terrorismo, y lograr la libertad al pueblo Iraquí.¹⁰⁴ Al tratarse de una guerra unilateral, con fines preventivos, declarada por parte de las potencias angloamericanas contra Irak al margen de las normas jurídicas internacionales, la guerra de Irak supuso una ruptura con las normas y usos jurídicos logrados en la modernidad. Constituyendo un importante hito en el fin de la modernidad.

III

La invasión de Irak provocó un posicionamiento político entre los países que, ya tras la caída del muro, habían demostrado tener aspiraciones a mejorar su poder en el panorama internacional. Tras la desaparición de la URSS, y la caída del modelo soviético, Japon, China y la Alemania Unida se posicionaban como claros aspirantes a superpotencia. Mientras se conformaba la nueva situación internacional, a principio de los noventa, algunas potencias intentaban desempeñar un papel más relevante, como es el caso de; Alemania, Japón y China. La Alemania Occidental había absorbido a la Oriental y conformando la Alemania unida, aumentando su poderío económico y posteriormente el de la Unión Europea. Japón, con gran poder empresarial, destacaba por su tecnología avanzada, superior en algunos sectores a la de EE.UU. Y China, políticamente comunista y económicamente capitalista, presentaba unas tasas de crecimiento anual cercanas al 10% en su producción.¹⁰⁵

En 2003, tras la intervención militar en Irak, se produjo una nueva división en bloques, entre aquellos Estados que se opusieron activamente a la invasión, como Francia, Bélgica, Alemania, Rusia, China, y aquellos que apoyaron públicamente a los Estados Unidos, como Gran Bretaña, Japón, España, Polonia y demás naciones que

104. BUSH, GEORGE W. "President Discusses Beginning of Operation Iraqi Freedom" [en línea]. *THE WHITE HOUSE WASHINGTON*. 22 marzo 2003. Disponible en web: <<http://www.whitehouse.gov/briefing-room/>> [consulta: 22 abril 2011].

105. El 10º Plan Quinquenal (2001-2005), del Comité Central del Partido Comunista Chino, preveía un crecimiento anual medio del PIB del 7% y unos objetivos determinados de aumento de la producción de carbón y de electricidad. En realidad, según estimaciones preliminares de la Oficina Nacional de Estadísticas, el crecimiento anual ha sido del 8,8% y los objetivos de aumento de la producción de carbón y de incremento de la generación de electricidad se han visto superados en un 100% y en un 20%, respectivamente. Cfr. En BUSTELO, Pablo. "China 2006-2010: ¿hacia una nueva pauta de desarrollo?" [en línea]. Real Instituto Elcano de *Estudios Internacionales y Estratégicos*. 2005. Disponible en web: <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/830/830_Bustelo.pdf> [consulta: 8 julio 2011].

integraron la coalición. Un tercer bloque lo conformaron otros países que mostraron una oposición pasiva.

La entrada de las fuerzas estadounidenses en Irak había comenzado el 20 de marzo de 2003, sin que mediara declaración de guerra por alguna de las partes, y el 1 de Mayo del mismo año, el presidente George W. Bush proclamaba, desde la cubierta del portaaviones USS Lincoln, el fin de las principales operaciones militares de la invasión, en un acto que sería recordado por la frase “*Mission accomplished*”. El número de muertos con el que se salda esta intervención militar, a partir de la invasión, no puede ser preciso dado que, aún hoy, continúa la ocupación del país y muchos iraquíes continúan en guerra. Por otro lado, la exactitud de la información disponible de las muertes producidas varía de forma considerable según las fuentes: 400.000 muertes debidas a la guerra según el Ministerio de Salud iraquí a fecha de Junio de 2006, 654.965 muertes ese mismo mes y año según la Encuesta Lancet y 1.033.000 muertes violentas como consecuencia del conflicto según el informe de Opinion Research Business de agosto de 2007¹⁰⁶. El desconocimiento del número de muertos iraquíes hace válida la afirmación de Andrés Ortega Klein: “Los muertos del ejército americano están muy contados, la guerra moderna y posmoderna se caracteriza, por parte occidental, por no tener ya soldados desconocidos”¹⁰⁷. A pesar de esta *guerra contra el terrorismo*, los denominados atentados terroristas dentro de Irak se verían aumentados en frecuencia e intensidad, al igual que ocurriría con los actos violentos internacionales. El mismo mes que el presidente de los Estados Unidos proclamaba el fin de la guerra de Irak, concretamente el 12 de mayo, se produjo el primer atentado contra EEUU tras la ofensiva militar en Irak, tres explosiones con coches bomba se dirigieron hacia varios complejos residenciales para extranjeros en Riyad, la capital saudí. Y, el día 16, cinco actos violentos prácticamente simultáneos se producen contra restaurantes y hoteles frecuentados por extranjeros en Casablanca (Marruecos), incluyendo un restaurante español, el balance

106. JUST FOREIGN POLICY [en línea]. Disponible en web: <<http://www.justforeignpolicy.org/iraq>>. [consulta: 4 octubre 2010].

107. Andrés Ortega Klein trabajó, durante la primera Presidencia española del Consejo comunitario en 1989, como asesor ejecutivo para el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez. A principios de 1990, pasó al recién creado Departamento de Estudios de la Presidencia del Gobierno encabezado por Felipe González, que dirigió entre 1995 y 1996. Se incorporó entonces a la sección de Opinión de El País como editorialista y columnista. En 2004, se convirtió en el primer director de *Foreign Policy Edición Española* (FP), publica por la Fundación FRIDE.

fue de 45 muertos y un centenar de heridos. A la luz de estos hechos, el final de la guerra de Irak escenificado desde el portaaviones Lincoln pertenece sólo a la memoria colectiva de una parte de los involucrados en la guerra.

El 5 de agosto, también de 2003, se produce un atentado suicida con una furgoneta bomba contra el hotel estadounidense Marriot, en el centro de Yakarta, Indonesia, provocando 12 muertos y unos 150 heridos. En el mes de noviembre de este año son cinco los actos violentos, el día 8 un coche bomba explosiona en un conjunto residencial de Riyad, Arabia Saudita, dejando 17 muertos y más de 100 heridos. Entre los días 15 y 20 de noviembre se producirán otros cuatro actos violentos suicidas con coches bomba, esta vez en Estambul, Turquía, contra dos sinagogas y contra el consulado británico y el banco británico HSBC, provocando 63 muertos, entre los que se encontraba el cónsul general británico, además de ocasionar cientos de heridos.

El año 2004 no es una excepción en la tendencia creciente de actos violentos atribuidos a grupos islámicos. Este año resulta especialmente cruento y relevante para España. El 11 de marzo, tres días antes de las elecciones generales, varios trenes suburbanos sufren una serie de ataques con dinamita en tres estaciones de Madrid, ocasionan 191 muertos y casi 2.000 heridos. A pesar de la polémica inicial referente a la autoría y en relación con las elecciones nacionales, la sentencia de la Audiencia Nacional atribuyó finalmente dicha autoría a miembros de células o grupos terroristas de tipo *yihadista*. En este mismo año, a finales de mayo, los actos violentos etiquetados como terrorismo islámico, dejaron más de medio centenar de muertes. El 23 de mayo, un grupo denominado “Separatistas Islámicos” ataca un autobús militar en Cachemira (India) provocando 33 muertos y un número de heridos sin cuantificar. Entre los días 29 y 30 del citado mes de mayo, mueren, en ataques en Jobar, al este de Arabia Saudita, 22 personas, entre ellas

cuatro occidentales. Antes de finalizar el año, el 6 de diciembre, se produce la primera operación contra una misión diplomática en Arabia Saudita, el ataque al consulado de Estados Unidos en Yeddá provoca nueve muertos entre ellos los cuatro atacantes.

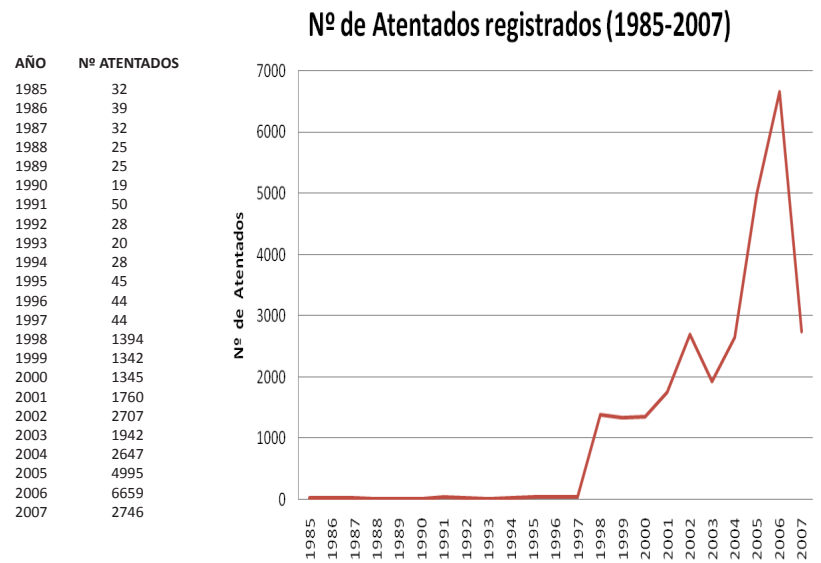
La cronología de actos violentos y guerras post-guerra fría podría continuarse hasta nuestros días, demostrando la tendencia alcista incluso, o a pesar del, anunciado final de la guerra fría y del inicio del nuevo orden. Aún así, es conveniente señalar que, en este caso, nos hemos centrado en relatar sólo algunos de los actos violentos que por su número de muertes o por su poder simbólico, ponen de relieve la existencia de una forma de guerra no convencional más allá del enfrentamiento de bloques. En esos momentos el comunismo ya había sido descartado como enemigo y como realidad, por lo que en los años sucesivos la memoria colectiva necesitaría de nuevas claves interpretativas para las nuevas relaciones internacionales y para los continuos conflictos armados, así lo demuestra la proliferación de la expresión “nuevo orden mundial” tanto en la prensa escrita como en las publicaciones de las distintas ciencias sociales.

En cualquier caso, el aumento de las acciones violentas a nivel internacional, desde principio de los noventa, es un hecho que puede ser considerado objetivable, como se observa en la gráfica 1, donde se recogen todos los actos violentos registrados por el *Memorial Institute for the Prevention of Terrorism (MIPT)* desde el año 1985 hasta el 2007. En la misma línea hemos encontrado los trabajos realizados por Bruce Hoffman, quien constata, no solo el aumento de la frecuencia sino, la tendencia a la creciente mortalidad y letalidad.¹⁰⁸ El citado Memorial Institute for the Prevention of Terrorism, es un organismo oficial y como tal generador de una memoria institucional, el contraste lo ofrece una memoria colectiva afincada en otro territorio donde estos mismos

108. HOFFMAN, Bruce. “Terrorism Trends and Prospects”. En: LESSER, Ian; et al. *Countering the New Terrorism*. Washington: RAND, 1999, pp. 7-38.

actos no solo almacenados bajo la categoría de terrorismo, sino como bélicos, defensivos o incluso divinos.

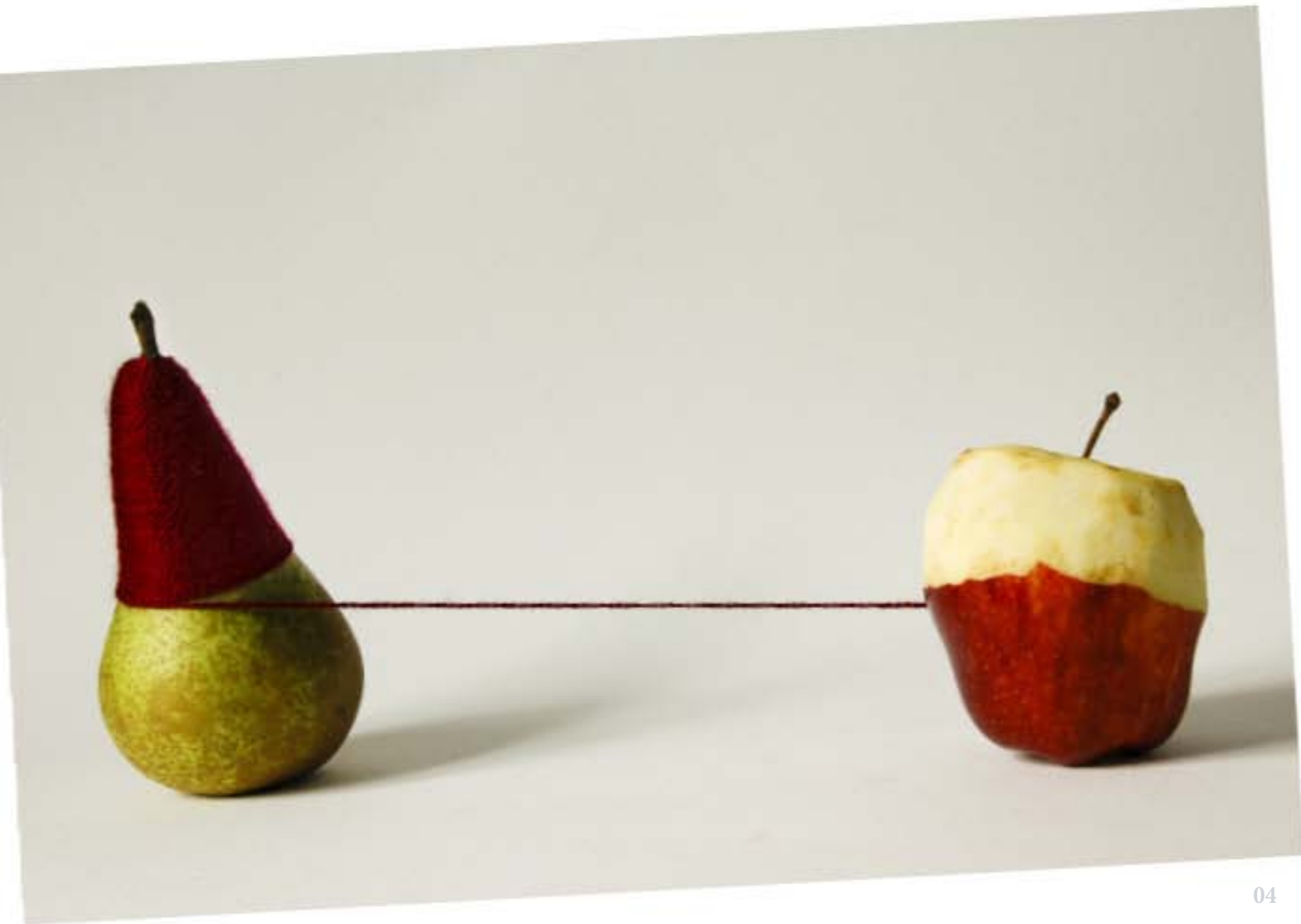
GRÁFICA 01
EVOLUCIÓN DE LOS ACTOS VIOLENTOS INTERNACIONALES CALIFICADOS COMO ACTOS TERRORISTAS POR LA INSTITUCIÓN



Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Memorial Institute for the Prevention of Terrorism (MIPT)

A la vista de los anteriores resultados resulta evidente que, tras la guerra fría, se inicia un nuevo proceso de enfrentamientos y movimientos bélicos que, ante la opinión pública, requieren de un análisis y una

explicación por parte de los dirigentes mundiales. En este momento histórico una explicación ideológica no tiene cabida en la mentalidad occidental, que había dado por finalizada la lucha ideológica, y aunque muchos especialistas consideran que dichos enfrentamientos bélicos forman parte de una estrategia de control de las principales reservas petroleras del mundo en un momento de crisis estructural económica y financiera, la explicación que mayor aceptación tuvo para dichos acontecimientos no fue económica sino cultural, el nuevo proceso de enfrentamientos bélicos se debería al Choque de Civilizaciones. Como ocurriera en la Inglaterra de la primera y la segunda guerra mundial, la *civilization* volvía a verse amenazada. Un paso más en la lucha por la memoria y el olvido.



En la economía

I

El olvido no es lo opuesto a la memoria, sino que lo implica, ya que recordar es forzosamente hacer una selección que deje de lado algunos rasgos del suceso recordado¹⁰⁹. Nuestro conocimiento del pasado público y político tiene carácter indirecto y al mismo tiempo no-estructurado. La principal característica del recuerdo sobre lo político es su relativa falta de esquemas específicos y una orientación incierta sobre los acontecimientos, el olvido.

A medida que nos alejamos de los círculos donde la actividad comercial es más intensa, la memoria económica se ralentiza, se basa en un pasado más antiguo y retrasa el presente. La memoria económica debe renovarse constantemente y fijar en todo momento el estado de las relaciones.¹¹⁰ En base a lo abstracto que puede resultar el lenguaje economicista, y a lo alejada que está la economía de la experiencia más directa de la gente, se entiende su potencial de olvido. Respecto a la economía, los únicos puntos de referencia que encontramos en la memoria colectiva oficial son las sucesivas crisis económicas, precisamente porque las consecuencias de dichas crisis sí guardan relación directa con la experiencia emocional y sensorial de la gente. En la memoria marginal, subversiva y clandestina, encontramos otros puntos de referencia para la economía, experiencias particulares de otra distribución más justa de las riquezas, historias de justicia social, relatos donde otro mundo es posible.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el Estado intensificó su papel regulador en la economía para corregir la debilidad del mercado capitalista, evitar la desestabilización económica, mantener el empleo, garantizar la estabilidad de los precios, etc.¹¹¹ La necesidad de superar la crisis del sistema capitalista de los años 30 propició que se aceptaran los preceptos del pensamiento económico keynesiano y se produjera un pacto social entre capital y trabajo que supondría tanto

04. DEL PINO, Ramón. *Hilo, pera y manzana*
[foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2005.

109. TODOROV, T. *Los abusos de la memoria*.
Paidós, Barcelona, 2000.

110. HALBWACHS, Maurice. *La memoria*, op.
cit., p.152

111. LACHAPELLE, Guy; PAQUIN, Stéphane;
MORATA, Francesc. *Globalización, gobernanza
e identidades*. Barcelona: Fundació Carles Pi i
Sunyer D'Estudis Autònomic i Locals, 2004.

el reconocimiento de nuevos derechos laborales como el incremento salarial. Al mismo tiempo que se garantizaba un ajuste de los procesos de trabajo a la productividad, el Estado absorbía el excedente de mano de obra en el sector público y gestionaba los derechos sociales propios del Estado de Bienestar. De esta manera, a mediados del siglo XX, el poder había dejado de ser fundamentalmente económico, como ocurría a finales del siglo XIX, y había pasado a ser político y de los Estados. Pero la expansión mundial del capitalismo que se produce tras el fin de la guerra fría trajo consigo un cambio en las instituciones y una ofensiva discursiva contra el Estado nacional en un intento de dismantelar todo su aparato y su capacidad de control con la idea de realizar “la utopía del anarquismo mercantil del Estado mínimo”¹¹².

La percepción generalizada de ausencia de enemigo redujo la necesidad de defensa exterior. La ausencia de un modelo social alternativo eliminó la necesidad de mantener un Estado del Bienestar. La intervención de los Estados para regular los mercados y las mejoras en las condiciones laborales, respondían a las conquistas populares y servían al sistema capitalista para contener la influencia del modelo soviético. Desaparecido este y debilitado el movimiento obrero, las grandes multinacionales recuperan su interés por el *anarquismo mercantil del Estado mínimo*. Al derrumbarse lo exterior se derrumba también el interior, la pérdida de los logros de la clase obrera en la unión soviética arrastra también la pérdida de los logros de esta clase en el bloque capitalista.

II

En los años ochenta el modelo económico capitalista buscaba mayor productividad y ganancias a través de la reestructuración del mercado y de las relaciones laborales. Después de la caída del muro se inicia un periodo intenso de ampliación de las áreas geográficas de libre

112. BECK, Ulrich. *¿Qué es la*, op. cit.

intervención del capital. A este fenómeno se refieren los términos de “globalización”, “globalización neoliberal”, o “globalización económica”, pues los intereses económicos constituyen el motor principal de dicha “globalización”. La “globalización” hace referencia a un contexto de liberalización multilateral del comercio, y por tanto nos referiremos a la *globalización neoliberal* como marco contextual extra-lingüístico. Al mismo tiempo, éste término constituye un marco conceptual y requiere un análisis lingüístico y cognitivo, una contextualización intralingüística.

Con la proclamada desaparición del comunismo, y en todo caso del mal llamado comunismo real, la liberalización del comercio a escala mundial parecía algo tan obvio como natural e inevitable. La liberalización del comercio no es un fenómeno surgido tras la caída del muro, pues la no intervención pública en los mercados financieros o de capitales, así como la supresión de las barreras comerciales, cuentan con una larga trayectoria en la historia económica. Podemos afirmar incluso que la intervención estatal en los flujos de capitales es más la excepción que la norma. Pero, tras el fin de la guerra fría, la desaparición de las barreras legales a los flujos de bienes y servicios a través de las fronteras, y la reducción de los costes de transporte sufrieron un impulso sin precedentes. En consecuencia, la expansión mundial del capital no regulado que se iniciara desde los años setenta, se aceleró sustancialmente, y es a esta expansión acelerada a la que se denominaría, a principio de los noventa, “globalización”. Para algunos autores como Wallerstein, el cambio real sólo se produce en la expresión globalización, y el éxito del neoliberalismo en presentarlo como algo nuevo, inevitable, que aportará beneficio a la mayoría de la población y sobre lo que los Estados no pueden hacer nada sin pagar un alto precio.

La definición de globalización recogida en la Real Academia Española de la Lengua hace referencia a una “tendencia de los

mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales”¹¹³. Pero considerando que el mundo moderno no ha dejado de “globalizarse” nunca, la cuestión es ¿cómo podemos diferenciar entre capitalismo, expansión de Occidente y “globalización”? Por poco que profundicemos en el asunto encontraremos que no es más que una cuestión de énfasis. Aún así, el de globalización es un concepto mucho más ambiguo que los otros conceptos similares, hasta tal punto que el término requiere ser definido en cada uno de los escritos que se disponen a tratar sobre él. Dada la ambigüedad del término, partimos de la definición propuesta por la Real Academia, incluso a sabiendas de que presenta un importante sesgo lingüístico hacia las políticas neoliberales, dado que atribuye la tendencia expansionista a los mercados y a las empresas, como si estas se dirigieran solas y no obedecieran a intereses estratégicos de entidades o sistemas económicos que ostentan el poder; soslayando el hecho de que dicha expansión empresarial forma parte de un determinado sistema económico, el capitalismo; pues no todos los mercados ni todas las empresas tienen dicha tendencia a extenderse más allá de las fronteras nacionales.

A pesar de que volveremos sobre los distintos campos semánticos a los que se refiere el concepto de “globalización”, conviene señalar aquí que, bajo ese mismo concepto se hace referencia a dos aspectos muy distintos aunque íntimamente relacionados, como señala el profesor Peter Marcuse¹¹⁴. “Globalización” hace referencia, al mismo tiempo, a los importantes avances tecnológicos y a la concentración global del poder económico. Se trata de dos aspectos cruciales para la expansión del capitalismo. La conjunción de ambas realidades, desarrollo tecnológico y concentración del poder económico, transformaron las relaciones de clases desde la década de los 70, pero especialmente en el periodo de posguerra fría¹¹⁵. La reestructuración del mercado, los procesos de producción y las relaciones laborales que los promotores

113. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. Disponible en web: <<http://www.rae.es>>.

114. Peter Marcuse es profesor de Planificación Urbana en la Escuela de Arquitectura, Planificación y Conservación de la Universidad de Columbia. Es también co-editor de *Globalizing Cities: A New Spatial Order?* (Oxford: Blackwell, 2000)

115. MARCUSE, Peter. *El Lenguaje de la Globalización* [en línea]. Disponible en web: <<http://www.rci.net/globalizacion/2001/fg181.htm>>. [consulta: 20 septiembre 2010].

de la “globalización” asociaban a un avance en el desarrollo de la tecnológica, amparaban el desarrollo de un capital monopolista.

Desde la caída del muro de Berlín se ha producido un aumento considerable de la concentración del poder económico impulsado por el desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación, la capacidad de ejercer el control desde un centro a los cinco continentes, la mayor rapidez y eficacia del transporte de personas y de bienes, la flexibilidad de la producción y la automatización de las tareas rutinarias. En esta nueva etapa del sistema capitalista, se puede comprar y vender en cualquier rincón del mundo, ya no existen límites ideológicos ni legales importantes por parte de los Estados-nación. Las tecnologías de la información y comunicación fueron la infraestructura que permitieron los intercambios en tiempo real¹¹⁶. La “globalización” es un término que presenta al sistema socioeconómico actual como efecto y resultado indisoluble del desarrollo tecnológico. Al referirnos, con un mismo concepto, a dos realidades: tecnología y capitalismo, que podrían ser independientes, negamos otras realidades posibles. No sólo las negamos sino que no creamos las condiciones para que las ciencias y las tecnologías tengan que ver con la vida. El profesor Marcuse señala la necesidad crítica de distinguir entre, al menos, la globalización tecnológica y la concentración del poder económico mundial, puesto que otras posibilidades sociales podrían surgir de la separación conceptual y factual de poder y tecnología¹¹⁷. En la misma línea Lewis Mumford señala como, desde los inicios de la modernidad, el capitalismo utilizó la máquina para incrementar el beneficio particular y, con el tiempo, los perfeccionamientos técnicos se apoyaron en una disociación de la mecánica y lo humano, fruto del paso de la herramienta a la máquina. Este autor propone, en su obra “*Technics and Civilization*”, una defensa de la tecnología acorde con la naturaleza humana, a las que denominó “tecnologías democráticas” en oposición a las imperantes “tecnologías autoritarias”, que estarían en pugna, a veces violenta, contra los valores

116. MARÍ SAEZ, Víctor Manuel. *Globalización, nuevas tecnologías y comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1999. p. 68

117. MARCUSE, Peter. *El Lenguaje*, op. cit.

humanos. La búsqueda de una tecnología elaborada sobre los patrones de la vida humana y una economía biotécnica resulta incompatible con la tecnologización de la globalización neoliberal¹¹⁸.

En el terreno estrictamente económico, tras la desaparición del “bloque comunista”, las entidades económicas internacionales impulsaron la expansión mundial del capital no regulado, pero dicha globalización se debe principalmente a tres de estas entidades supranacionales: el FMI (Fondo Monetario Internacional), el BM (Banco Mundial) y la OMC (Organización Mundial del Comercio).¹¹⁹

En 1944, en el marco de las negociaciones previas al término de la Segunda Guerra Mundial, nacen el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, que posteriormente se llamaría Banco Mundial (BM), y el Fondo Monetario Internacional (FMI); estas dos instituciones marcarían el rumbo de la política económica internacional desde la segunda mitad del siglo XX. Al amparo de la ONU, estas organizaciones supranacionales se otorgan a sí mismas las responsabilidades de: crear la estabilidad económica mundial e impedir las crisis económicas (FMI) y reconstruir los países destruidos por las Grandes Guerras y el colonialismo (BM). Aún así, ni el BM consigue reconstruir los países destruidos por el colonialismo, ni el FMI consigue impedir la crisis económica mundial que comenzó a finales de los años 60 y se prolongó hasta principio de los 80.¹²⁰

Desde la Segunda Guerra mundial la economía capitalista internacional presentó un crecimiento permanente, con recesiones muy cortas y bien localizadas. Pero entre 1969 y 1971 se produjo un importante cambio económico, produciéndose las primeras manifestaciones de estanflación que, a la postre, derivaría en una depresión económica internacional que se prolongó desde 1979 hasta 1982 aproximadamente, y que fue conocida como “la segunda crisis

118. MUMFORD, Lewis. (1934). *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza, 1982. Cfr. CÓZAR ESCALANTE, José Manuel. *Tecnología civilización y barbarie*. Barcelona: Anthropos, 2003.

119. STIGLITZ, Joseph E. *El malestar en la globalización*. Buenos Aires: Taurus, 2002

120. *Ibid.*

del petróleo”. Con motivo de esta “crisis” se reúne por primera vez el G-7, que en sus inicios estaba formado sólo por 6 países: Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido e Italia, iniciándose en esta época el desmantelamiento de las políticas sociales diseñadas tras la Segunda Guerra Mundial que daban forma al llamado “Estado del Bienestar”. La crisis experimentada por el capitalismo durante este periodo supuso un impulso para la llamada *revolución tecnológica*, *tercera revolución industrial* o *tercera revolución de la inteligencia*, cuyos comienzos se sitúan después de la Segunda Guerra Mundial.¹²¹

Tanto la globalización liberal del comercio, como la tercera revolución industrial, suponen importantes claves interpretativas contextuales con influencia tanto en los acontecimientos de la época como en el pensamiento posmoderno, la ideología conservadora y la doctrina neoconservadora. En concordancia con lo anterior, la memoria oficial e institucionalizada que se construye desde la caída del muro de Berlín es una memoria globalizada, economicista y tecnologicista.

III

Los recuerdos institucionales sobre la economía internacional focalizan los efectos de las crisis económicas, dejando en la sombra importantes acontecimientos en relación a la economía. El origen, las causas y las interpretaciones sobre las crisis forman parte de las memorias singulares o de pequeños grupos, las salidas que a través de las guerras o las catástrofes han tenido las repetidas crisis del sistema económico capitalista también, igual que el recuerdo de los recortes sociales y de derechos, no forman parte de la memoria colectiva dominante.

Los cambios surgidos de la estrategia capitalista impulsada tras el fin de la guerra fría suponen la descentralización territorial de la producción, buscando mejores condiciones fiscales, menos regulaciones

121. DOS SANTOS, Theotonio. “El auge de la economía mundial 1983/1989. Los trucos del neoliberalismo.” *Nueva sociedad* Enero-febrero 1992, Nº 117, pp. 20-28.

ambientales y mano de obra más barata. En Europa y Estados Unidos se rebajan los salarios en algunos sectores, se regulan condiciones laborales más desfavorables para los trabajadores y se recortan los beneficios sociales, al mismo tiempo que disminuye la oferta de trabajo y se incrementa el paro en un contexto de dismantelamiento de las políticas de movilización sindical. Ronald Reagan llega a la presidencia de los EEUU en 1980, año de crisis económica internacional. En consecuencia, la Administración Reagan, intenta iniciar una nueva etapa de crecimiento económico y para ello toma medidas keynesianas que tienen como resultado una marcada elevación del déficit público norteamericano, algo que en principio podría parecer una medida poco conservadora o liberal, pero cuya contradicción sólo es aparente. Las inversiones estatales en gasto militar y sobre todo en tecnología, relacionada con la “guerra de las Galaxias”, aumentaron el déficit nacional a altas cotas. Durante esos años Reagan sólo recortó el presupuesto del Estado en lo referente a gastos sociales. Por lo tanto, la mayoría de los economistas coincidieron en que el origen del auge económico de 1983 a 1989 se encuentra en el mecanismo del déficit del tesoro norteamericano, ya que el enorme gasto estatal generó empleo y renta, impulsando así el funcionamiento de la economía, una medida que no tardaría en requerir de otras medidas para dar salida a la producción tecnológica y militar, y sostener así dicho déficit.¹²² El giro de la política económica de los Estados Unidos hacia los acuerdos regionales y el surgimiento de los grandes bloques económicos tras la desaparición de la URSS dieron a la economía de los Estados Unidos oxígeno durante la década de los 90. Además, a partir del año 1981, el BM y el FMI se alejan notablemente de sus principios fundacionales, encontrándose enteramente al servicio de los siete países más ricos del mundo, el G-7. Desde ambas organizaciones supranacionales se adoptan, entonces, políticas de rápida liberalización del mercado que tienen como resultado el aumento de las desigualdades sociales a nivel inter e intra nacional. Posteriormente, en 1995, y ante la necesidad de regulación de este

122. DOS SANTOS, Theotonio. “El auge, op. cit.

mercado capitalista global, el propio Banco Mundial y FMI impulsan la creación de una nueva entidad supranacional, la Organización Mundial del Comercio. Se pretendía que la OMC regulase las nuevas relaciones comerciales entre los bloques regionales, facilitase el libre flujo de bienes y servicios y no permitiese nuevas depresiones económicas.¹²³

La causa y, posteriormente, el efecto de dicha “mundialización del comercio” guardan relación con un determinado avance en la tecnología, el transporte y las telecomunicaciones, que en gran medida se debieron al aumento de las inversiones en dichas industrias como medidas anticrisis de los países capitalistas. Además la mundialización del comercio se vio también favorecida por la interconectividad vía Internet, dado que el acceso a la información era mayor y más inmediato. Fue así como, tras la caída del muro se produjo un aumento del volumen de transacciones comerciales a nivel internacional y del flujo de capitales entre todos los países del mundo.

Hasta la década de los 80, el sistema económico de un mundo fundamentalmente bipolar había producido un comercio fundamentalmente multilateral. Pero, tras la caída del muro de Berlín y la desaparición de la URSS, se produjo el inevitable colapso del Consejo de Ayuda Económica Mutua (COMECON), organización de cooperación económica formada en torno a la Unión Soviética por los países del llamado socialismo real. Este acontecimiento, junto al estancamiento en las negociaciones comerciales multilaterales, el giro de las políticas económicas de los Estados Unidos hacia los acuerdos regionales, y la aparición del mercado único europeo, hicieron surgir diversos bloques económicos, definidos por una tendencia fundamentalmente regionalista.

La lista de los grandes bloques comerciales, económicos y políticos, que se forman en la década de los noventa es larga,

123. STIGLITZ, Joseph E. *El malestar en la globalización*. Buenos Aires: Taurus, 2002

actualmente una veintena de bloques comerciales se encuentran en funcionamiento. A continuación haremos una reseña de los principales bloques comerciales formados desde la caída del Muro de Berlín con la finalidad de evidenciar las nuevas relaciones internacionales, y de explicar cómo la conformación de nuevos bloques, esta vez económicos más que ideológicos, determinan los conflictos internacionales después de la Guerra Fría.

En 1993 culmina la creación del mercado único europeo (CEE), que establece la libre circulación por el territorio de: mercancías, servicios, personas y capitales. Desde 1990 los presidentes centroamericanos acordaron reestructurar, fortalecer y reactivar el *Mercado Común Centroamericano* (MCCA), formado por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Llegando, en el año 1993, a un acuerdo de libre comercio, la liberalización de capitales y la libre movilidad de personas. Estados Unidos se convirtió en el principal socio comercial de los países del MCCA. Un año más tarde, en enero de 1994, entra en vigor el *Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte*, (N.A.F.T.A. según su sigla en inglés) que establece como zona de libre comercio; Canadá, Estados Unidos y México, y la eliminación de todas las tasas arancelarias sobre los bienes que sean originarios en dichos países. La constitución de otro gran bloque económico en el eje Norte sorprende a los países de América de Sur, que terminan por constituir el *Mercado Común del Sur* (MERCOSUR), del que formaban parte inicialmente Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y posteriormente, como Estados asociados, Chile, Venezuela, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Se trata de un proyecto iniciado en el año 1985 pero que entró en vigor en diciembre de 1995.

En el continente africano también se conformó un bloque económico entre los países del África Austral, que concluyó en 1992 con el nombre de Comunidad de Desarrollo de África Austral (S.A.D.C.),

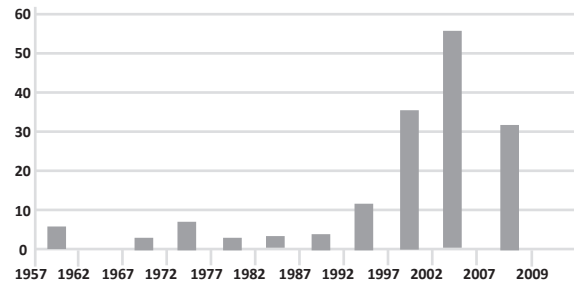
liderada por Sudáfrica. Los países de la zona subsahariana de Africa no se han unido todavía, pero en el Magreb árabe se conformó la *Unión del Magreb Árabe*, un acuerdo de interacción comercial firmado el 17 de febrero de 1989 en Marrakech por los jefes de Estado de Marruecos, Argelia, Túnez, Mauritania y Libia.

En oriente medio, El Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (CCEAG) reúne, desde su constitución en 1981, a seis países del Oriente Medio: Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Arabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar. En la zona se produce más del 30% del petróleo que se consume mundialmente y posee dos tercios de las reservas probadas. Forman parte además del más exitoso oligopolio de países del mundo: la O.P.E.P. (Organización de Países Exportadores de Petróleo). Cabe destacar que no todos los países que rodean el Golfo Pérsico son miembros del consejo, excepciones relevantes, por su producción energética, son Irán e Irak.

El comercio multilateral, que floreció bajo el sistema del mundo bipolar, se transformó en un comercio de grandes bloques o regionalismo económico. Los acuerdos de integración económica regional, en sus diferentes modalidades liberalizan las relaciones comerciales, porque se eliminan las restricciones anteriormente existentes. Por otro lado los productos procedentes de terceros países soportan barreras comerciales y cargas arancelarias que ya no tienen que soportar los países de la zona comercial. De esta forma, los acuerdos de integración económica regionales, poseen un elevado potencial para incrementar la demanda e impulsar el comercio de origen no regional, pero a su vez tiene como resultado una reducción de la eficiencia y una desviación del comercio. Normalmente estos acuerdos disponen de reglas de origen y estándares regionales que acaban impulsando el incremento de los precios de los bienes procedentes de los países que están fuera del área regional y amenazan la supervivencia de la industria local.

A pesar de que los acuerdos de integración regional suponen un importante menoscabo en el sistema multilateral del comercio global, debido a que se altera la regla que asegura el igual trato a los países miembros de la Organización Mundial de Comercio (OMC), dichas estructuras económicas supranacionales no han dejado de proliferar desde la caída del muro hasta nuestros días, como se puede observar en la siguiente gráfica que recoge los acuerdos comerciales regionales por fecha de notificación a la OMC hasta marzo de 2009.

GRÁFICA 02
ACUERDOS COMERCIALES REGIONALES POR FECHA DE NOTIFICACIÓN A LA OMC



Elaboración propia. Fuente:OMC, 2003

Sólo en la década de los 90 se produjeron más acuerdos regionales que en las cuatro décadas anteriores juntas. Los acuerdos comerciales regionales distorsionaron, aún más si cabe, el funcionamiento de la OMC en favor de intereses de determinados sectores empresariales y partidos políticos a nivel nacional. Los bloques económicos, que constituyen entidades supranacionales en su mayoría con un funcionamiento que sigue la lógica de funcionamiento capitalista, tienen intereses que sobrepasan los intereses nacionales y requieren de la mayor participación

de las cortes internacionales y de otros organismos supranacionales como: el FMI, el Banco Mundial, la OMC, etc. La negación de las naciones a participar de dichas instituciones se equipara a la negación del progreso, y los países que se niegan a pertenecer a estos bloques son calificados como “no-civilizados”. Por otra parte, la capacidad de acción de los pueblos se transfiere a entidades cada vez más lejanas, que se desconocen y cuyo funcionamiento persigue la extensión y estabilidad del sistema. El FMI, el BM y la OMC son entidades sobre las que no se puede ejercer control alguno. Antes de la caída del muro de Berlín existían economías nacionales, hoy en día hay una única economía, la internacional, y está dirigida por el G-8. Se evidencia así la transformación del imperialismo en Imperio¹²⁴.

A la vista de los hechos anteriormente detallados, en relación a la economía mundial, se deduce que, durante el periodo que va desde el final de la guerra fría hasta la actualidad, hemos asistido a una continua crisis estructural del sistema financiero globalizado. En este contexto de crisis financiera y del comercio multilateral toma forma la idea del Choque de Civilizaciones, promulgada por Samuel P. Huntington, una alternativa que pretende explicar en términos “apolíticos y no económicos” los conflictos que se desarrollaban a nivel intra e internacional.

Después de la guerra fría los acuerdos comerciales a nivel territorial configuraron un mapa de grandes bloques territoriales de comercio. Como efecto de esta política de bloques económicos se produce un aumento de la diferencia entre países pertenecientes o no a un bloque económico, ya que esta política de bloques limita el potencial de desarrollo económico de los países que se quedan fuera. Donde Huntington sitúa las llamadas líneas de ruptura entre civilizaciones podemos encontrar enfrentamientos entre países que no están suscritos a un mismo acuerdo económico territorial, o que no mantienen relaciones comerciales estables con dichos bloques. Incluso existen

124. El término *Imperio*, en los trabajos de Hardt y Negri, no se refiere a la dominación imperialista de la periferia por el centro, sino a una entidad que lo abarca todo y no reconoce territorios ni fronteras más allá de sí misma. Cfr. HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Imperio*. Cambridge: Harvard University Press, 2000

enfrentamientos entre bloques económicos cuando alguno de ellos no acepta la hegemonía de los Estados Unidos. La similitud encontrada entre las gráficas de actos violentos y las de acuerdos económicos regionales, sugieren una relación entre ambos fenómenos, relación que queda soslayada en la hipótesis del Choque de Civilizaciones.

IV

La posibilidad de explicar las relaciones y los conflictos internacionales en base a mapas basados en los bloques económicos territoriales, o en la posesión de recursos energéticos, es relegada a segundo plano por Huntington, que ofrece un mapa explicativo y predictivo basado en las diferentes “civilizaciones”. Aunque reconoce que el aumento del tamaño y del poder de los bloques económicos puede ser fuente de conflictos, considera que estos bloques económicos resultarán exitosos si se asientan en regiones donde se comparta la misma civilización, indicando que es la cultura y no las diferencias económicas las que pueden causar la ruptura y la guerra entre Estados¹²⁵.

La creencia en un Choque de Civilizaciones se construye sobre el olvido de las relaciones de producción, o precisamente para olvidar el carácter político de la economía. Esta creencia ha gozado de constantes e intensas referencias por parte de los representantes de los distintos gobiernos occidentales, especialmente los miembros del G8, y ha sostenido la expansión imperialista hacia el Golfo Pérsico. Todo ello a pesar de que el propio Huntington reconoce que una explicación de la política global en función de factores culturales y civilizacionales resulta muy simplificada, omite y distorsiona muchas situaciones¹²⁶.

La crisis de los años setenta supuso el aumento de la inflación y el recorte de los apoyos estatales a las demandas sociales. Durante los años ochenta el modelo económico capitalista buscó una mayor

125. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.162.

126. Loc.cit.

productividad y ganancias a través de la reestructuración del mercado y de las relaciones laborales, mostrando su verdadero rostro. Las organizaciones supranacionales, en un contexto de posguerra fría, extendieron las políticas neoliberales, bajo el nombre de globalización, a nivel mundial. El resultado de estas políticas internacionales, que se basaban en la filosofía del poder autorregulador del mercado y en la doctrina del Estado Mínimo, se tradujo en el aumento de la especulación financiera y en la pobreza a nivel mundial, dos realidades estadísticamente objetivables.

Se produjo un auge sin precedentes de la especulación financiera, la gran especulación que acumula el capital en una reducida élite formó una colosal burbuja financiera de obligaciones y valores que no tenían base en la economía real y se encontraba prácticamente fuera de control, como se puso de manifiesto en la posterior crisis internacional que llegó hasta nuestros días, y que ha empujado a la exclusión social y a la pobreza a amplios sectores poblacionales. Por otro lado, y a nivel internacional, desde finales de los ochenta las instituciones supranacionales, como el FMI, han llevado a los países pobres, o en desarrollo, a iniciar procesos recurrentes de ajustes económicos, devaluaciones y endeudamiento, con el incentivo de que, tras el referido ajuste podrían entrar al club de la supervivencia y la prosperidad¹²⁷. Esto, que supuso la inevitable participación de todas las economías nacionales en el libre mercado, aumentó la brecha que separa a los países del norte y del sur a nivel internacional, dejando en la exclusión a pueblos enteros.

Desde sus comienzos, la especulación financiera y la liberalización multilateral del comercio produjeron un aumento de la pobreza en el mundo, tal y como se advertía en el Informe sobre el Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.

127. STIGLITZ, Joseph E. *El malestar*, op. cit.

“(…) El mercado va demasiado lejos en el control de los efectos sociales y políticos, las oportunidades y las recompensas de la mundialización se difunden de manera desigual e inicua, concentrando el poder y la riqueza en un grupo selecto de personas, países y empresas, dejando al margen a las demás. Cuando el mercado se descontrola, las inestabilidades saltan a la vista en las economías de auge y depresión (…). Cuando el afán de lucro de los participantes en el mercado se descontrola, desafía la ética de los pueblos, y sacrifican el respeto por la justicia y los derechos humanos”¹²⁸

Los datos estadísticos sobre la pobreza en el mundo, obtenidos a partir de los informes ofrecidos por la ONU, muestran el incremento de las desigualdades sociales. Y no se trata únicamente de un mayor número de personas que se ven afectadas por estos procesos de pobreza y exclusión, sino también de un incremento en la intensidad de las carencias de amplios sectores poblacionales. En el año 2005, en su Informe anual sobre Desarrollo Humano, la ONU destaca que cuatro de cada cinco seres humanos sufren procesos de desigualdad, ilustrando la polarización de las riquezas con las siguientes cifras:

“El 80% del producto interno bruto mundial pertenece a los 1.000 millones de personas que viven en el mundo desarrollado, el 20% restante se reparte entre los 5.000 millones de personas que viven en los países en desarrollo.¹²⁹” Y, a continuación, advierte de que mientras no se resuelva este dilema de la desigualdad, seguirá siendo difícil alcanzar la justicia social y unas mejores condiciones de vida para todas las personas, y todas las comunidades, los países y regiones seguirán siendo vulnerables a los trastornos sociales, políticos y económicos.

A pesar de que, desde mediados de los noventa, los datos estadísticos facilitados por la ONU, apuntaban que “el poder autorregulador de los mercados” no estaba impidiendo que se generaran

128.PNUD. “Informe sobre Desarrollo Humano 1999 (Sinopsis)”. *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*; Madrid: Ediciones Mundi-Prensa, 1999, p. 2.

129. PNUD. “Informe sobre Desarrollo Humano 2005 (Sinopsis)”. *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*; Madrid: Ediciones Mundi-Prensa, 2005, p. 11.

grandes desigualdades económicas y sociales, los organismos internacionales como el FMI y el BM respondieron a tales afirmaciones sobre los problemas derivados de la globalización neoliberal con más globalización neoliberal, llegando hasta la actual crisis financiera.

En resumen, el resultado de las tres décadas de globalización neoliberal se traduce en un tercio de la población mundial bajo el umbral de la pobreza y en un aumento de la brecha entre países del norte y del sur. Estos hechos ponen en evidencia la falacia de las tesis neoliberales, según las cuales el “libre mercado” produciría una “globalización” económica con capacidad de autorregulación que se traduciría en prosperidad económica a nivel global.

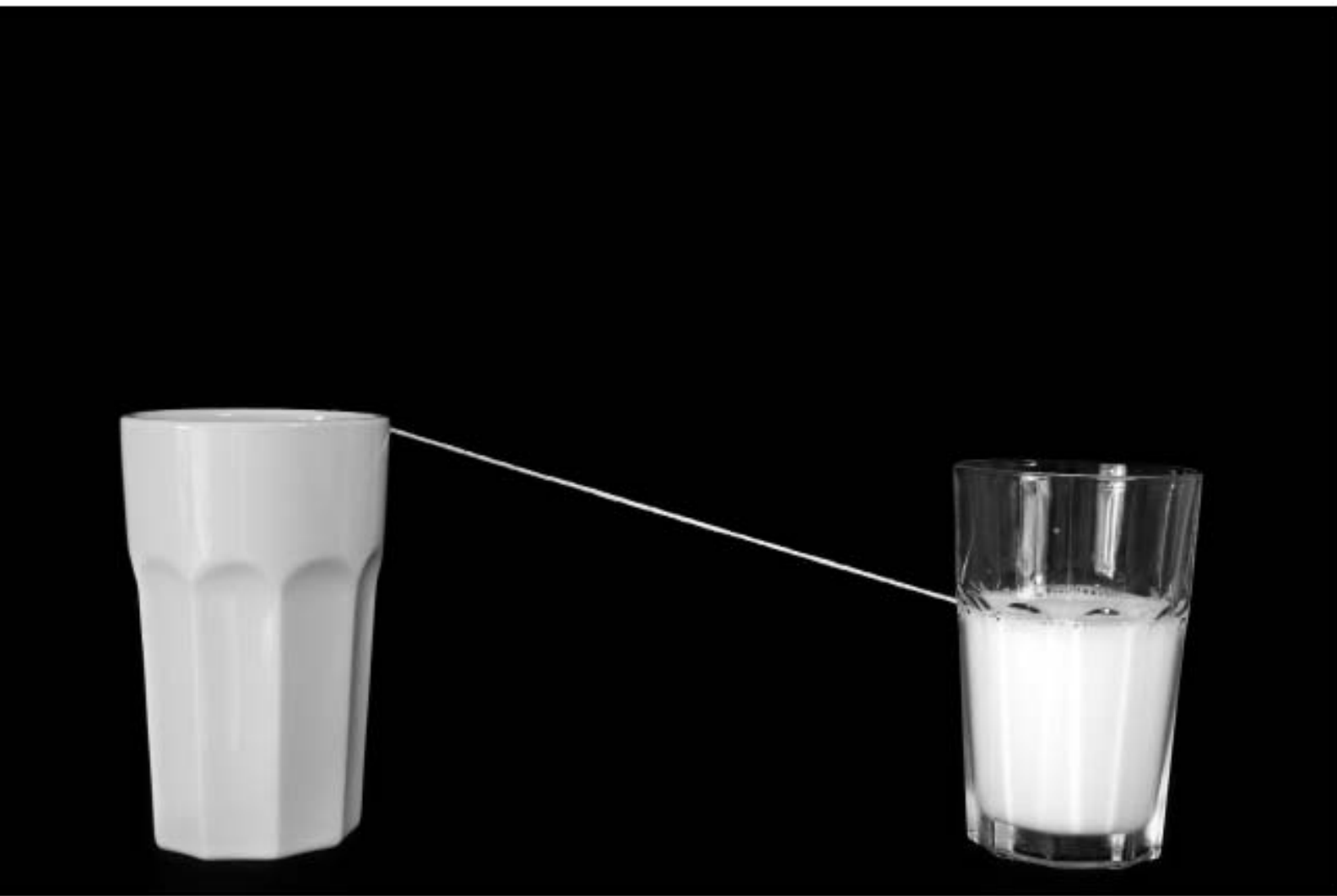
A finales del siglo XX la polarización social, tanto a nivel intrastatal como a nivel internacional, presentaba una tendencia creciente. En el nuevo orden mundial algunos países estaban jugando un papel dominante y otros representaban el papel de dominados, permaneciendo en una fase de desarrollo económico y social más precaria. Al mismo tiempo los conflictos a nivel intra e internacional aumentaban la percepción del riesgo de ruptura social y de enfrentamiento internacional.

La explicación sobre los factores que están produciendo fractura social y enfrentamientos internacionales son múltiples. Algunos analistas apoyan la tesis de que los países dominantes lo son debido, principalmente, a sus gobiernos y a sus corporaciones económicas. Y que los países dominados lo son debido a que se encuentran en una fase de desarrollo económico y social más precaria, en muchos casos, gracias a la colaboración de sus élites que mantienen la situación de desigualdad y explotación, ofreciendo materias primas y mano de obra barata a cambio de mantener sus privilegios. Esta visión concuerda con el paradigma que Huntington denominó *Estatista* y que rechaza como explicación del nuevo orden mundial. Para este autor, las fuerzas

que están influyendo en los gobiernos y en el mantenimiento del orden mundial son culturales, y culturales también los motivos de los enfrentamientos bélicos en última instancia.

En este contexto, mantener el orden establecido y conservar el estatus, el poder de unas minorías, conlleva una labor de construcción del olvido, a fin de que la relación entre capitalismo, desigualdad, pobreza y pérdida de conquistas sociales no se evidencie. La memoria oficial y semántica se estabiliza quebrando la memoria episódica de los hechos.

El pensamiento en la creencia del *Choque de Civilizaciones*



El pensamiento

“Los tiranos odian y temen a los poetas y a los novelistas y, también, a los historiadores. Aun más de los que temen y odian a los científicos, quienes aunque construyan mundos posibles no dejan espacios para que se formulen otras posibles perspectivas personales sobre esos mundos”.

JEROME BRUNER.¹

I

En la infancia pensar significa recordar. El pensamiento de un niño pequeño está en muchos aspectos ligado a su memoria, algo que va dejando de ser así a medida que maduramos. Los estudios que Vigotsky llevo a cabo sobre la memoria de los niños ponen de manifiesto que al final de la infancia las relaciones interfuncionales entre memoria y pensamiento se invierten. En la primera infancia pensar significa recordar, pero posteriormente recordar significará pensar, pues recordar se reduce a establecer relaciones lógicas, la memoria se “logicaliza”.² De la misma forma, si consideramos la relación entre historia, memoria y pensamiento, al hacer historia estaríamos haciendo el pensamiento, pero más cercano al contemporáneo que al de épocas pasadas. El pensamiento es entendido como acción y producto del ser y, como tal, constituye objeto de estudio tanto de la psicología como de la historia. Estos ámbitos de conocimiento han vivido un proceso de alejamiento entre ellos, especialmente como consecuencia del predominio del paradigma conductista y del largo viaje emprendido por ambas disciplinas hacia la ciencia positivista. Esta separación de los campos de trabajo dejó entre ambos ámbitos de estudio una amplia frontera fértil al conocimiento pero inalcanzable desde los espacios acotados de las respectivas disciplinas.

Más allá de las aportaciones del psicoanálisis y las teorías de la personalidad al estudio de los actores de la historia, existe una propuesta de convergencia entre historia y psicología que aún hoy constituye un enfoque minoritario, pero que va cobrando cada vez

05. DEL PINO, *Trasvaso*. [foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2010.

1. BRUNER, Jerome. *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa, 1998. p.63.

2. VYGOTSKY, Lev S. *El Desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica, 2009. pp84-85

más fuerza. Se trata de estudiar el pensamiento desde la frontera existente entre la psicología y la historia, dando lugar a una forma concreta de pensamiento, *las representaciones sociales*, su formación, funcionamiento y cristalización, tal y como propone Denise Jodelete.³

El siglo XX se puede dividir, desde una perspectiva psicológica y política, en dos mitades: la primera mitad se puede considerar de control de la conducta, de dominio del conductismo, y la otra, de dominio de la mente y predominio de la psicología cognitiva. La psicología conductista de principios del siglo XX rechazó la subjetividad, la conciencia y la mente como objetos de estudio de la psicología y de cualquier disciplina que se tuviera por científica. El predominio del conductismo a principios de siglo levantó un muro entre la psicología y la historia, convirtiendo ambos ámbitos de estudio en compartimentos cerrados e independientes. El pensamiento, la mentalidad, son objeto de estudio tanto para la historia como para la psicología post-conductista, pues las representaciones que hacemos de la realidad guardan relación tanto con el contexto intra-psíquico como con el contexto social. A pesar de que pensamiento se opone a realidad, por definición, también es cierto que se confunde fácilmente con ésta, pues el pensar es una actividad social que se interioriza hasta convertirse en una actividad individual, fenómeno que también puede darse en sentido inverso. En cualquier caso, mente y pensamiento, a principios del siglo XX, dejaron de ser objeto de estudio para la psicología y para la historia.

El paradigma conductista, cuya consolidación se suele situar a partir de 1930, se caracteriza, en líneas generales, por un planteamiento objetivista, que rechaza el estudio de los procesos mentales en favor del estudio del aprendizaje en el condicionamiento. A partir de 1950 se habla de crisis de este paradigma, debido a la influencia de factores sociales ajenos a la psicología, como la tecnología cibernética, que trae consigo la teoría de la comunicación, o la lingüística, factores que favorecieron

3. JODELETE, Denise. "Pensamiento Social e historicidad". *Relaciones*. 2003, Vol.24, N°93, pp.97-114

tanto la emergente teoría sobre el procesamiento de la información como la utilización y aceptación de la metáfora del ordenador. A pesar de que son muchos los manuales de psicología que no dudan en afirmar que el paradigma conductista es sustituido por el cognitivista a mediados de la década de los 50, lo cierto es que en la actualidad ambos paradigmas conviven y “difícilmente se puede acreditar el predominio del enfoque cognitivo sobre el conductual”⁴

La psicología recupera la mente como objeto de estudio con el paradigma cognitivo, pero la teoría del procesamiento de la información que surgía en América dejaba en un segundo plano los estudios sobre el contenido de la mente que tanto habían interesado en Europa. Así, se suele hablar de dos tipos de psicología cognitiva: la psicología cognitiva americana y la psicología cognitiva europea, cada una de ellas dio origen a las que se conocen como primera y segunda revolución cognitiva, respectivamente. Para muchos autores, como Bruner, sólo la segunda se puede considerar revolución cognitiva, pues la primera revolución fue desvirtuada y canalizada hacia la concepción de mente como equivalente a computación.

La psicología cognitiva americana se basa en un concepto restringido de psicología cognitiva, puesto que la circunscribe a la teoría del procesamiento de la información. Esta psicología que renuncia al papel del contenido de la mente coincide con la psicología que reniega del contenido de la memoria, y con la psicología institucional que indicaba lo que la ciencia debía tomar como objeto de investigación y lo que no. Partiendo de la analogía entre ser humano y ordenador, como mente capaz de procesar información, se centra en el estudio del individuo al margen de lo social, y del pensamiento, al margen de lo que se piensa. Según la psicología cognitiva clásica de los americanos, el procesamiento de la información se realiza mediante la elaboración de un compuesto formado por unidades mínimas, discretas e indivisibles,

4. POZO, Juan Ignacio. *Teorías Cognitivas del aprendizaje*. Madrid: Morata, 1989. p.19

aglutinadas hasta configurar el conjunto a programar, según unas reglas o cánones. Las reglas del procesamiento cognitivo tendrían como propiedades la linealidad o segmentación del tiempo, en la realización del proceso, y la aditividad o suma de las unidades indivisibles en la configuración del compuesto.

A pesar de las múltiples limitaciones de este modelo y de las muchas críticas recibidas por la analogía entre el ordenador y el ser humano, la aparición de la teoría del procesamiento de la información sitúa al ser humano como agente activo y constructor de la realidad, lo que supone un salto cualitativo respecto al paradigma anterior. Se recupera el concepto de *mente*. Pero aún así, esta concepción de la mente resultaba demasiado reduccionista, pues la mente tiene cuatro rasgos descriptivos a los que no podemos renunciar. En primer lugar a la existencia de la *conciencia*, una de las grandes olvidadas de la metáfora del ordenador, esta se concibe como actividad capaz de modificar las imágenes que llegan a la mente y de controlar el procesamiento de la información. En segundo lugar, no debemos renunciar a la *intencionalidad* de los actos mentales, de la cual carecen los ordenadores. En tercer lugar, tampoco podemos renunciar a la *subjetividad* de los actos mentales. Las teorías del procesamiento de la información no permitían la existencia de contenidos cualitativos en la conciencia. En cuarto y último lugar, la teoría del procesamiento de la información afirma que el conocimiento es construido por los sujetos a partir de sus propias estructuras y procesos, sin explicar cómo se construyen esas mismas estructuras y procesos, no explicando cómo se adquieren los conocimientos que acumulamos en la memoria.⁵ Searle rechazaba abiertamente la metáfora del ordenador para explicar el funcionamiento de la mente, pues considera irrenunciable, para la psicología cognitiva, investigar sobre el origen de los procesos cognitivos humanos.

5. SEARLE, John R. *Mentes, cerebros y ciencia*. Madrid: Cátedra, 1985.

Frente a esta psicología mecanicista y asociacionista norteamericana de la llamada primera revolución cognitiva, surge una segunda revolución cognitiva, cuyos orígenes se suelen situar a principios de la década de los 80, y teniendo como antecedentes la llamada psicología cognitiva europea de entreguerras, una psicología cognitiva diferente, que reivindica para la psicología la presencia de la *conciencia* en la actividad humana así como el organismo y estructuralismo⁶. El enfoque constructivista de la psicología europea de entreguerras tiene como figuras relevantes a Piaget, Vigotsky o Leontiev, entre otros.

La consciencia, es descrita por Leontiev como un movimiento interno singular que se origina en la actividad social del ser humano, en la acción y la comunicación lingüística con los otros, donde se origina la objetivación sociocultural y tiene lugar el reflejo de la práctica colectiva. La actividad externa e interna del sujeto tienen en la mente una relación de dependencia. La conducta humana, desprovista de mente, de conciencia, es impropia del ser humano. El ser humano anticipa mentalmente las repercusiones de sus actos futuros, a partir de estas anticipaciones elige entre distintas alternativas de acción, por lo tanto, nuestras acciones dependen de nuestras representaciones de la realidad.

II

El pensamiento del ser humano es representacional, pensamos mediante *representaciones mentales* de la realidad. Una representación es cualquier notación, signo o conjunto de símbolos que representa algún aspecto del mundo exterior o de nuestra imaginación en su ausencia. La palabra muro, una imagen de un muro, son representaciones externas que nos permiten evocar el objeto muro en su ausencia. Las representaciones

6. POZO, Juan Ignacio. *Teorías*, op. cit.

mentales son representaciones internas, son maneras de re-presentar, de volver a presentar en nuestra mente, el mundo exterior.

La pregunta por el pensamiento humano sobre la realidad que lo envuelve nos remite al pensamiento simbólico y al procesamiento cognitivo. ¿Cómo pensamos la realidad? La hipótesis central de la ciencia cognitiva es que el funcionamiento de la mente puede ser mejor entendido en términos de *estructuras representacionales mentales* sobre las que operan *procesos computacionales*. Es cierto que el procesamiento de la información puede consistir en registrar las entradas sensoriales y convertirlas en rápidas respuestas musculares e inconscientes pero, si no se requiere una respuesta inmediata, el procesamiento de la información consistirá en registrar las entradas como una imagen mental de la realidad percibida, una imagen que permanece activa para una respuesta posterior. Así, la información recibida puede convertirse en un mapa cognitivo de información, consciente y preparado para futuras acciones, para elaborar futuros conocimientos a través de transformaciones. La información que no se traduce en respuesta inmediata y que queda almacenada como reserva de conocimiento, interviene como elemento integrador de la nueva información, y como elemento previsor ante nuevas acciones. Las nuevas representaciones de la realidad tienen, entonces, un valor añadido en su propia raíz de conocimiento, fruto de la actividad consciente del sujeto. El ser humano construye un espacio mental poblado de representaciones de la realidad, no capta el mundo exterior directamente, sino que construye representaciones mentales internas de él. A su vez, estas representaciones mentales construidas afectan a las nuevas representaciones que van llegando desde el exterior, y las asume desde las características del espacio anteriormente construido.

Las representaciones de la realidad buscan establecer la similitud entre el espacio mental y el espacio real, esto implica procesamiento de

la información. El modelo representacional-computacional considera que en la mente existen representaciones análogas a estructuras de datos además de procesos computacionales semejantes a algoritmos.⁷ El pensamiento es el resultado de procesos computacionales que se han aplicado a las representaciones mentales, consecuentemente, los procesos aplicados a las representaciones generan la conducta, es por esto que la mente se considera representacional y computacional.⁸

¿Qué forma tienen estas representaciones mentales? ¿Son sistemas de símbolos en forma de esquemas o redes semánticas similares a las redes neuronales? En los últimos años ha surgido una polémica entre los partidarios de los modelos simbólicos y aquellos psicólogos cognitivistas que sugieren los modelos conexionistas o de redes neuronales. Ambos enfoques discrepan acerca de la estructura de las *representaciones mentales*. Mientras los primeros defienden que las representaciones mentales deben tener una forma simbólica, y puede estructurarse esquemáticamente, los segundos sostienen que estas se encuentran altamente distribuidas, en sentido de que no hay símbolos físicos particulares con contenido semántico específico, como sugiere el modelo del procesamiento distribuido paralelo. Los modelos conexionistas, que se están convirtiendo en el paradigma dominante dentro de la ciencia cognitiva, argumentan que las representaciones distribuidas tienen mucha mayor plausibilidad biológica y explican mejor ciertos fenómenos mentales que el procesamiento en paralelo. Ambos enfoques tienen argumentos sólidos para seguir refutándose mutuamente. Incluso han aparecido autores que niegan que el cerebro sea un sistema de representación. En una amplia revisión del tema realizada por Ballesteros se concluye que, a pesar del rápido desarrollo de los modelos conexionistas, todavía es necesaria mucha más investigación antes de poder presentar evidencias que constaten cómo el ser humano representa la información sobre el mundo⁹. Si la forma de las representaciones es simbólica, o si están distribuidas

7. THAGARD, Paul. *La mente. Introducción a las ciencias cognitivas*. Madrid: Katz, 2008. pp. 28-30

8. *Ibíd.*, p.41

9. BALLESTEROS, Soledad. "La representación del conocimiento en los sistemas conexionistas". *Psicothema*, 1992. Vol. 4, nº 2, pp. 343-354.

semánticamente en redes, son cuestiones aún abiertas que han dado lugar a dos líneas de investigación.

Asumimos la afirmación de que en la mente hay, al menos en alguna medida, representaciones abstractas de la realidad. A partir de ahí, ¿de qué tipo son estas representaciones? Las representaciones mentales reciben distintos nombres en función del grado de abstracción. Existen distintos niveles de abstracción que se conectan entre sí a través de sus elementos constitutivos. Cada uno de estos niveles de abstracción se identifica con un constructo que hace referencia a las formas de representación mental con las cuales trabaja la mente: las representaciones sociales, las representaciones culturales, los modelos mentales, los esquemas cognitivos, etc. Son distintas formas de representación con distintos grados de *esquemmatización*. Estos elementos se pueden organizar jerárquicamente en función de grado de esquematización y, más que excluirse, forman un sistema general de construcción del significado¹⁰. No existe una necesidad real de defender la primacía de unas representaciones frente a otras. La mente es suficientemente compleja para permitir la coexistencia de distintos tipos de representaciones y procesos. En esta línea, las ideologías contienen, generan y se configuran en una multiplicidad de representaciones sociales; éstas a su vez organizan, jerarquizan y se estructuran en relación con un conjunto de *modelos culturales*, los cuales se interrelacionan y se formulan desde un conjunto de *modelos mentales* que recogen la experiencia individual tanto social como física¹¹. El análisis de cada uno de estos constructos resulta de interés para entender cómo se construye la subjetividad contemporánea y las formas de conocimiento de las sociedades. Nos acercaremos al estudio de este *sistema jerarquizado de construcción del significado* para detallar los distintos niveles de esquematización, centrándonos especialmente en los *modelos mentales* como forma de representar y evaluar la realidad. De especial interés

10. PARDO ABRIL, Neyla G. *Ideología, representaciones sociales, modelos culturales y modelos mentales*. [en línea]. [consulta: 6 junio 2011]. 2004. Disponible en web: <<http://informaticatecnologia.net/ieco/images/stories/documentos/ideologia.pdf>>.

11 PARDO ABRIL, Neyla G. "Lenguaje y cognición". *Suma Cultura*. Marzo 2002, Nº5, pp.83-161.

para nuestra investigación resulta la *Teoría de los Modelos Mentales* de Johnson-Laird.¹²

El conexionismo, ofrece una explicación de los *modelos mentales* basada en la idea del cómputo mental sin aceptar que el sistema tenga que manipular símbolos. Considera que la metáfora del ordenador está bastante alejada del conocimiento que se tiene actualmente sobre el funcionamiento del cerebro; pues es poco probable que el cerebro implemente programas que funcionen serialmente. Este conexionismo resulta compatible con la *Teoría de los Modelos Mentales* de Johnson-Laird, que propone tres tipos de representaciones mentales básicas: las representaciones proposicionales, que son cadenas de símbolos, los *modelos mentales*, que son análogos estructurales del mundo, y *las imágenes*, entendidas como perspectivas de un modelo mental. Todas estas formas de representar mentalmente son necesarias para poder explicar cómo interpretamos los acontecimientos, cómo los razonamos, cómo hacemos inferencias sobre los mismos, cómo comprendemos lo que los otros hablan y, en definitiva, cómo entendemos el mundo. El concepto de *modelo mental* es análogo al de paradigma. Por tanto, nuestro razonamiento no se basa en la lógica, como sostenía Piaget, sino en modelos explicativos de la realidad.¹³ Un paradigma establece una determinada explicación de los hechos, pero esta no tiene por qué ser la más razonable.

III

La teoría de las *representaciones sociales*, otra modalidad más de representación dentro del enfoque de la construcción social de la realidad, considera por igual las dimensiones cognitivas y sociales de la construcción de la realidad. Es un término que designa los saberes que un grupo específico elabora a propósito de un objeto o suceso social. Son subsistemas que dan mayor concreción a la ideología,

12. Los Modelos Mentales son representaciones mentales cuya intención es guiar el proceso de pensamiento apoyando, organizando y canalizando dicho proceso. El modelo guía nuestro pensamiento.

13 THAGARD, Paul. La mente. *Introducción a las ciencias cognitivas*. Madrid: Katz, 2008.

pues ésta se presenta como más difusa e inexplicable. El concepto de representación social, propuesto por Serge Moscovici, hace referencia a una modalidad particular del conocimiento con la función de elaborar los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación, como acto de la simbolización, es un *corpus* organizado de conocimientos basados originalmente en las tradiciones compartidas, y posteriormente enriquecido con miles de observaciones, enriquecido también por las observaciones y el discurso de la ciencia. Es una de las actividades psicológicas que nos permite entender la realidad física y social. Estas representaciones cognitivas se integran en un grupo y liberan los poderes de su imaginación¹⁴

Las representaciones sociales tienen una doble función: “hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible”. Lo nuevo, lo desconocido requiere de categorías para clasificar dichos acontecimientos. Robert Farr, partiendo de Moscovici, define representación social como unos sistemas cognitivos con una lógica y un lenguaje propios. Que no representan simplemente opiniones acerca de, imágenes de, o actitudes hacia, sino teorías o ramas del conocimiento con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad. Sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permite a los individuos orientarse en un mundo material y social y además dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándole un código para el intercambio social, para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia grupal e individual.¹⁵

La *representación social* tiene dos caras, la figurativa y la simbólica, pues es posible atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura, en consecuencia podemos situarnos mentalmente dentro de ellas. Estas representaciones sociales son una forma de conocimiento

14. MOSCOVICI, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul S.A, 1979. pp.17-18

15 FARR, Robert M. “Escuelas europeas de psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia” *Revista mexicana de sociología*. Abril-Junio 1983, N°2, año XLV, Vol. XLV, pp-641-659.

a través de la cual el que conoce se coloca dentro de lo que conoce. Si la ciencia, la naturaleza o la política faltan en nuestro universo o nos parecen tan esotéricas, se sabe que es porque hacen grandes esfuerzos para excluirnos, para borrar el menor trazo que permitiría que nos reconociéramos en ellas. Cuando nos introducimos en una región del pensamiento o de la realidad de la que hemos sido eliminados, por este hecho, la rodeamos y nos apropiamos de ella. Entonces es profunda la propensión a tratar de hacer existir con nosotros a lo que existía sin nosotros, a hacernos presentes donde estamos ausentes, familiares frente a lo que nos resulta extraño. Toda representación es una representación del ser, indisoluble de quien representa; cuando representamos la institución en nuestro pensamiento intentamos hacernos presente donde en realidad estamos excluidos y hacemos existir a la institución como parte de nosotros, la construcción de la subjetividad social.

La interdependencia entre lo individual y lo social confluye en la noción de representación social como forma de conocimiento natural del individuo. Para Ivana Marková, la *teoría de las representaciones sociales* es una teoría del conocimiento ingenuo, que describe cómo los individuos y los grupos construyen un mundo estable y predecible partiendo de una serie de fenómenos diversos. Las representaciones sociales surgen en momentos de crisis y conflictos, con ellas clasificamos y comprendemos acontecimientos complejos y dolorosos, justificamos nuestras acciones contra otros grupos y, cuando la circunstancia así lo requiere, construimos la identidad de nuestro grupo en contraposición a los otros grupos existentes.¹⁶ Como modalidad de conocimiento es reflejo tanto de la identidad de los grupos como de las relaciones sociales. Son el saber socialmente construido y compartido, lo que Piaget definió como pensamiento sociocéntrico, por oposición al pensamiento técnico y científico, en referencia a un conocimiento elaborado para servir a las necesidades, valores e intereses del grupo.¹⁷ La representación social se asemeja a la ideología en este aspecto, se orienta a la acción,

16. MOSCOVICI, Serge. El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul S.A, 1979. p.178.

17. PIAGET . Jean. "Pensée égocentrique et pensée sociocentrique", Cahiers Vilfredo Pareto, 14, 1976, pp. 148-160. Cfr. En JODELET, D "La representación social. Fenómenos, conceptos y teoría. En Serge Moscovici (Compilador). Psicología Social II. Paidós. Barcelona, 1984, pp. 469-493)

a la participación en la cultura y en las mentalidades. Tajfel atribuye a las representaciones sociales la capacidad de responder a nuestras necesidades de; causalidad, justificación y diferenciación social.¹⁸

Moscovici se introdujo en la formación de las representaciones sociales señalando tres condiciones determinantes para el surgimiento de la misma: la dispersión de la información, el grado de focalización y la presión a la inferencia. Estas tres condiciones de emergencia empujan al pensamiento hacia la construcción de una forma de representación social, determinando la naturaleza de su organización en un esquema de representación. Respecto a la forma de las representaciones sociales, Moscovici señaló las tres dimensiones básicas que pueden ser objeto de estudio como partes de un “universo de opinión”, estas son: la información, el campo de representación y la actitud.¹⁹ La información es la organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo sobre un acontecimiento, sobre un hecho histórico, o sobre un suceso. Este conocimiento tendrá distintas particularidades en cuanto a cantidad y calidad. El campo de representación expresa la organización del contenido de la representación en forma jerárquica, con variaciones de un grupo a otro e incluso dentro del mismo grupo. Este concepto nos permite visualizar el carácter del contenido, las propiedades cualitativas o imaginativas, en un campo que integra información en un nuevo nivel de organización. La tercera dimensión es *la actitud*, en referencia a la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación social. Se puede considerar, por tanto, que es el componente más visible y conductual de la representación, el que está más ligado a lo comportamental y motivacional. La actitud es, probablemente, la primera dimensión desde el punto de vista genético, nos informamos y tenemos una representación de una cosa solamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada.²⁰

18 Cfr. PÁEZ, D., AYESTARAN, S., DE ROSA. “Representación social, procesos cognitivos y desarrollo de la cognición social”. En: PÁEZ, D.; COLL, S. *Pensamiento, Individuo y Sociedad: cognición y representación social*. Madrid: Fundamentos, 1987, pp.297-300

19 MOSCOVICI, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul S.A, 1979. p.45-46

20 *Ibid.*, p.49.

Para explicar cómo las representaciones sociales llegan a constituirse como tales y su estructura, Moscovici describió dos procesos principales, internos, que dan respuesta a las preguntas de cómo lo social transforma un conocimiento en representación y cómo esta representación transforma lo social. A estos dos procesos complementarios los denominó: mecanismos de objetivación y mecanismos de anclaje²¹.

El mecanismo de objetivación se refiere a la selección y descontextualización de los elementos para formar un núcleo figurativo, permitiendo poner en imagen las nociones abstractas y dando cuerpo a las ideas. Suele definirse como una operación formadora de imagen, que da estructura. Según esto, lo abstracto, como suma de elementos descontextualizados, se debe entender como una imagen más o menos consistente en la que los aspectos metafóricos ayudan a identificar con mayor rapidez y nitidez. La objetivación es un proceso que nos lleva a hacer real un esquema conceptual. Este proceso parte de la experiencia cotidiana, que interviene aportando datos que permiten reinterpretar conceptos abstractos definidos científicamente. La objetivación presenta tres fases. La *construcción selectiva*, es una etapa de selección y descontextualización de los elementos de la teoría. La segunda fase, la denominada *esquematización estructurante*, consiste en la formación de un núcleo figurativo, una estructura de imagen que reproduce una estructura conceptual. Los elementos de información ya adaptados a través del proceso de apropiación se organizan proporcionando una imagen coherente del objeto representado. De tal forma que trabajamos con esquemas figurativos, las ideas abstractas se convierten en formas icónicas, más accesibles al pensamiento concreto. La *naturalización* es, finalmente, la etapa en la que se coordinan cada uno de los elementos del pensamiento que se convierten en elementos de la realidad, referentes del concepto en cuestión. El esquema figurativo adquiere status ontológico, de evidencia, como un componente más de la realidad

21 MOSCOVICI, Serge. *Psicología social I: influencia y cambio de actitudes. Cognición y desarrollo humano*. Paidós. Barcelona, 1985.

objetiva, constituyéndose como una ciencia del sentido común. Autores como Jodelet²² y Banchs²³ coinciden en que la importancia de la objetivación como proceso cognitivo radica en que pone a disposición de la gente corriente una imagen o esquema concreto que les permite aprehender un ente abstracto o intangible como es una teoría científica.

El modelo figurativo, modelo cognitivo, o esquema resultante del acto humano de *objetivación* cumple varias funciones. En primer lugar constituye un mediador entre la teoría científica y su representación social. En segundo lugar metaboliza el cambio entre teoría general y abstracta sobre unos sucesos determinados en una realidad territorial útil al hombre común y corriente. Además, el modelo cognitivo, resultado de la objetivación, asocia diversos elementos en un foco explicativo, con una dinámica propia y suficiente. Finalmente, permite a la representación social convertirse en un marco cognoscitivo estable y orientar tanto las percepciones o los juicios sobre un determinado suceso, como las relaciones interindividuales. El carácter artificial y simbólico del núcleo figurativo se olvida, atribuyéndole existencia real y efectiva. Este pensamiento social separa los procesos y los productos, se queda con el resultado y desecha el proceso.²⁴

El otro mecanismo básico para la formación de las representaciones sociales es el mecanismo de *anclaje*. Se trata de un mecanismo por el cual la representación social se liga al marco de referencia de la colectividad, convirtiéndose en un instrumento útil para interpretar la realidad y actuar sobre ella. El anclaje implica integrar el objeto de representación en un sistema de pensamiento ya existente para el individuo, constituyendo una forma de aprendizaje significativo.²⁵ A través de este proceso la sociedad cambia el objeto social por un instrumento del cual puede disponer, dicho objeto se coloca en una escala de preferencia en las relaciones sociales existentes.

22 JODELET, Denise. "Pensamiento Social e historicidad". *Relaciones*. 2003, Vol.24, N°93, pp.97-114.

23 BANCHS RODRÍGUEZ, María A. *Concepto de representaciones sociales. Análisis comparativo*. Caracas: Editorial Universidad Central de Venezuela, 1984.

24. LACOLLA, Liliana. "Representaciones sociales: una manera de entender las ideas de nuestros alumnos". *Revista ierRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*. [en línea]. Vol.1, N°3 (Julio-Diciembre 2005). Disponible en web: <<http://revist.iered.org/v1n3/pdf/lacolla.pdf>>. [consulta: 10 octubre 2011].

25. AUSUBEL, David P. *Adquisición y retención del conocimiento: una perspectiva cognitiva*. Barcelona: Paidós, 2002. pp.134-142

Cuando insertamos un esquema objetivado dentro de una amplia red de significaciones obtenemos una representación social, funcional en la regulación de la interacción grupal. El núcleo de la representación se carga de significados que permiten usar dicha representación como sistema interpretativo que guía la conducta colectiva. El anclaje genera conclusiones rápidas sobre la conformidad y desvía, si es necesario, la nueva información con respecto al modelo mental existente, proporcionando *marcos* ideológicamente constituidos para integrar la representación y sus funciones.²⁶

He aquí una reflexión clave respecto a la acción del pensar, Moscovici afirma que “la *objetivación* traslada la ciencia al dominio del ser mientras que el *anclaje* la delimita en el del hacer”.²⁷ Así, la *objetivación* es la forma en la que los elementos de la ciencia se articulan en una de las realidades sociales, mientras que el anclaje revela la manera en que contribuyen a modelar las relaciones sociales. Cuando construimos conocimientos para la ciencia estamos generando pensamientos, en pro de la verdad o de los intereses institucionales, pero en cualquier caso, una vez anclados en el esquema de conocimiento individual van a determinar el hacer, el comportamiento concreto del individuo. Las representaciones sociales proceden de la experiencia individual, pero se apropian de nociones y lenguajes de las ciencias o de las filosofías, para extraer conclusiones²⁸.

En su estudio sobre las Representaciones Sociales de Serge Moscovici, Martín Mora concluye que, epistemológicamente, esta teoría se inscribe dentro de la tradición que enfatiza la interacción entre sujeto y objeto de conocimiento. Que la relación de influencia recíproca y sus mecanismos de construcción de la realidad son los rasgos legítimos para su análisis. Y que, por esta razón, la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici está emparentada con la sociología fenomenológica del conocimiento, con el interaccionismo simbólico y

26. JODELET, Denise. “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”. En: Moscovici, Serge . *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós, 1984. pp. 469-493

27. MOSCOVICI, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul S.A, 1979. p.121

28. *Ibíd.*, p.27

la teoría crítica de Habermas, con la etnometodología, la historia de las mentalidades y con los métodos de análisis interpretativos del discurso social.²⁹ Mora señala que *el modelo de representaciones sociales* ha sido considerado útil por algunos psicólogos para la indagación de los fenómenos de opresión y para desenmascarar la ideología dominante que se impone en forma de sentido común. Aun así, esta teoría está poco extendida y es poco empleada, cuando no deformada.³⁰

Darío Páez ofrece las características funcionales de las representaciones sociales, entendidas como forma de pensamiento natural frente al científico. Estas características funcionales son: descontextualizar algunos rasgos del discurso ideológico, descomponer el conjunto de rasgos en categorías simples, naturalizando y objetivando los conceptos. Las representaciones sociales reconstruyen y reproducen la realidad, dándole sentido y procurando una guía operacional para la vida social, para la resolución del problema y los conflictos. Pero además, señala el autor, tienen un importante papel en la construcción de *modelos mentales*, es decir, contribuyen a formar una teoría implícita explicativa y evaluativa del entorno que constituye el discurso ideológico del sujeto.³¹

Moscovici propuso una clasificación de las representaciones sociales que no ha tenido demasiada repercusión, pero que resulta interesante para nuestro estudio. Su propuesta incluía tres tipos de representaciones: hegemónicas (uniformes o coercitivas), emancipadas y polémicas.

Las *representaciones hegemónicas* tienden a prevalecer en las prácticas simbólicas y afectivas, son -siguiendo a Moscovici- colectivamente compartidas, legítimas y menos susceptibles de discusión social. Sus contenidos se hacen visibles en el discurso, a través de enunciados afirmativos y descriptivos que constatan

29.MORA, Martín. La teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici, Athenea Digital, Universidad de Guadalajara, México - Universitat Autònoma de Barcelona - Nro. 2, Otoño 2002. p.24

30. Loc.cit.

31. PÁEZ, D., AYESTARAN, S., DE ROSA. *Representación social*, op. cit..pp.297-317

significados sin dudar de su existencia y su conveniencia universal. Son creencias simbólicamente poderosas que se asumen como “naturales”, donde su carácter socialmente elaborado es invisible a los individuos o grupos sociales, y que se asumen con la fuerza simbólica de lo evidente. La “naturalidad” de un significado se construye con recursos que son invisibles al actor y a través de determinaciones históricas y sociales que le son desconocidas.

Las *representaciones emancipadas*, que se derivan de la circulación de conocimiento e ideas pertenecientes a subgrupos, se refieren a creencias y valores que sostienen grupos sociales específicos, compartidas en la escala del grupo social en un momento dado. Cuando los actores condicionan la aceptación de un contenido cultural en función de pertenencias grupales, incluso en el nivel amplio de sociedades, quiere decir que su aceptación se restringe. En estos *themata* las personas identifican la fuente o la autoridad social que los sustenta y exige.

Las *representaciones polémicas*, donde nosotros ubicamos el Choque de Civilizaciones como representación social, son aquellas que se discuten abiertamente dentro de un grupo social, son contenidos que se asumen con cargas de relativismo, los cuales generan dudas o críticas. Son contenidos que amenazan las regiones de la representación más sólida en términos de reconocimiento, aceptación y legitimidad. Esta clase de contenidos son deliberados, conscientes, y tienden a socavar la validez universal construida por las representaciones hegemónicas, así como las representaciones normativas construidas dentro del grupo social, para hacer valer nuevos contenidos o excepciones de significación o práctica

Las *representaciones sociales* pueden llegar a transformarse, y aunque existen diferencias en el modo en el que pueden llegar a

cambiar, hay cierto conceso en considerar que no se transforman por azar, o con el simple flujo de la historia, requieren que las acciones de personas y de grupos sociales repercutan en las formas de concebir objetos sociales relevantes.³²

Algunos autores, como Denise Jodelet, han llegado a plantear que la noción de *representación social* es más apropiada que la noción de ideología para tratar aspectos cognitivos y procesos mentales colectivos, así como para su articulación en la práctica y en contextos sociales e históricos. Pero esto no significa que la *representación social* deba entenderse como algo ajeno a la ideología, sino como parte de ella. Estudiar la producción de las representaciones sociales no es lo mismo que estudiar la ideología o las mentalidades porque, aunque la representación incluye elementos ideológicos, la ideología no es del todo la representación, pues las representaciones registran originalmente los efectos de la historia y las mentalidades que marcan la vida de los grupos y los individuos.

La noción de *representación social* nos sitúa en el punto de intersección entre lo psicológico, lo social y lo histórico. En terrenos fronterizos donde podemos captar la dinámica del pensamiento social y su estudio tanto desde la psicología como desde la historia, porque el pensamiento es tanto un proceso como un contenido resultante, es a la vez pensamiento constituyente y constituido. La representación social es una particular forma de conocimiento, pero también una estrategia de adquisición y comunicación de ese mismo conocimiento. Considerando que se trata de una forma de reconstrucción mental de la realidad generada en los intercambios sociales, podemos encontrar en ellas tanto los marcos de categorías como las lógicas de las experiencias, ideas e imágenes. Además como pensamiento constituido, podemos analizar de qué forma interviene para formar nuevas representaciones y *modelos*

32 RODRÍGUEZ SALAZAR Tania. "Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales". En: RODRÍGUEZ SALAZAR Tania (coord.); GARCÍA CURIEL, M^a de Lourdes. (coord.). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Universidad de Guadalajara: CUSSH-UdeG, 2007 p.176-179

mentales, permaneciendo en ellos en calidad de rasgo o de elemento estructural.

IV

El modelo mental es otra herramienta del pensamiento, otra forma de representación que utilizamos para dar explicación del funcionamiento del mundo real. Se trata de un elemento más dentro del *sistema jerarquizado de construcción del significado*. Su nivel de esquematización es menor que el de las representaciones mentales y sociales, se trata de una herramienta con una estructura más apoyada en la narrativa sin ser absolutamente semántica, se trata de un nivel intermedio. Muchos autores coinciden en afirmar que los *modelos mentales* son los dispositivos que median entre las *representaciones sociales* y las *representaciones mentales*, también entre la memoria social más semántica y la memoria más episódica. La mente puede tener un código propio del que no tengamos conciencia, pero según la teoría de los modelos mentales tampoco necesitamos tenerla, pues operamos muy bien con proposiciones, imágenes y modelos mentales simultáneamente. De las múltiples formas representacionales propuestas por la Psicología Cognitiva, el *modelo mental* es el constructo que ha tenido mayor aceptación, junto a los conceptos complementarios de *modelo conceptual* y *modelo cultural*.

Encontramos una primera aproximación a la noción de modelos mentales en Georges-Henri Luquet, quien estudió la evolución del dibujo infantil tomando como objeto de estudio los dibujos de su hija Simone. En 1927 publica "*Le dessin enfantin*", un análisis del dibujo infantil en el que desarrolla la idea de que el niño utiliza modelos mentales, los llamó *modelos internos*, mucho antes de que Piaget formulara sus teorías sobre el desarrollo cognitivo infantil.³³ En aquellos años veinte prácticamente no se habían propuesto teorías

33 LUQUET, Georges-Henri. *El dibujo infantil*. Barcelona: Médica-Técnica, 1978.

sobre el desarrollo cognitivo del niño. Para Luquet el dibujo infantil es siempre realista, aunque adaptado a las características de la edad. Rechazó la posibilidad de que el niño dibuje algo que no represente nada, si le preguntamos qué ha dibujado, responderá siempre y sin contemplar la posibilidad de que el dibujo no represente nada.³⁴

Pero la idea de *modelo mental*, tal y como se entiende hoy día es atribuida a Kenneth Craik por su obra del año 1943 titulada “The Nature of Explanation”, donde acuña el término. Craik detalló la forma en la que los sujetos traducimos los eventos externos en modelos internos y razonamos por manipulación de estas representaciones simbólicas, decodificando posteriormente los símbolos resultantes en acciones o en evaluaciones de hechos externos. Estos modelos pueden ser construidos como resultado de la percepción, la interacción social, o la experiencia interna. El razonamiento depende sólo de la manipulación de esos modelos, aceptándose la posibilidad de razonamiento más allá de la lógica formal. Son muchas las teorías que a partir de estas premisas se han desarrollado bajo el epígrafe teoría de los modelos mentales.

La cuestión sobre si pensamos en imágenes o en proposiciones constituye un tópico de la Psicología Cognitiva y, aún hoy, encontramos defensores de ambas posiciones. Johnson-Laird, en 1983, abre una tercera vía con su propuesta de los *modelos mentales*. Este constructo hace referencia a una representación interna de informaciones que corresponde análogamente a aquello que se está representando, las estructuras de los *modelos mentales* se corresponden con las situaciones que representan de forma más directa que las proposiciones que permitirían un razonamiento lógico y formal.³⁵ En realidad esta propuesta sintetiza las anteriores, ofreciendo una tercera forma de constructo representacional, que no es ni una imagen ni una proposición sino ambas al mismo tiempo. Esta teoría llega en un momento en el que, teóricamente, la psicología cognitiva se encontraba necesitada

34. SÁINZ MARTÍN, Aureliano. “Teorías sobre el arte infantil: una mirada a la obra de G. H. Luquet” *Arte, individuo y sociedad*. 2002, Nº Extra1, pp. 173-186.

35. THAGARD, Paul. *La mente. Introducción a las ciencias cognitivas*. Madrid: Katz, 2008. p.67

de la existencia de una interface entre representaciones socialmente compartidas y prácticas personales, o sea, un dispositivo teórico que permita conectar la memoria social (semántica) con la personal (episódica) y sus respectivas representaciones, el *modelo mental* que cubre ese hueco.³⁶

En su tesis doctoral, Barquero ofrece una definición de modelo mental en la que destaca que se trata de: “un tipo de representación del conocimiento implícita, incompleta, imprecisa, incoherente con el conocimiento normativo en distintos dominios, pero útil, ya que resulta una potente herramienta explicativa y predictiva en la interacción de los sujetos con el mundo y una fuente fiable de conocimiento, por derivar de su propia experiencia perceptiva y manipulativa con ese mundo”.³⁷ Pero no representan solamente información subjetiva y posiblemente engañosa de los acontecimientos que experimentamos, sino que también proporcionan afirmaciones específicas y ejemplos de creencias más generales y abstractas. Los modelos mentales hacen de nexo entre la memoria semántica y la episódica, para hacer referencia sólo a las afirmaciones relevantes del conocimiento general.³⁸

Para Johnson-Laird las proposiciones son representaciones de significados, totalmente abstraídas y verbalmente expresables. Las imágenes, por su parte, son representaciones muy específicas, retienen muchos de los aspectos perceptivos de determinados objetos o eventos, vistos desde un ángulo particular, con detalles de una cierta distancia del objeto o evento. En contraste con las dos formas de representación anteriores, los modelos mentales son representaciones analógicas con cierto grado de abstracción de conceptos, objetos o eventos que son espacial y temporalmente similares a impresiones sensoriales, pero que pueden ser vistas desde cualquier ángulo, como si fueran imágenes, y que en general, no retienen aspectos distintivos de una instancia dada de un objeto o de un acontecimiento. Los modelos mentales tienen un

36. VAN DIJK Teun A. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 1999. p.107.

37 BARQUERO, Beatriz. *La representación de estados mentales en la comprensión de textos desde el enfoque teórico de los modelos mentales* [Tesis doctoral] Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1995.

38 VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística, 2008.

contenido que se encuentra delimitado por la abstracción del conjunto de experiencias concretas y particulares de un individuo con un objeto o acontecimiento específico, desde un lugar socio-cultural y en función de sus propias características orgánicas.³⁹

Aceptamos que un modelo mental es una representación interna de informaciones que corresponde análogamente a aquello que se está representando, pero esa analogía puede ser total o parcial, ya que puede ser también proposicional. Un modelo mental puede contener proposiciones, pero éstas pueden existir como representación mental, en el sentido de Johnson-Laird, sin formar parte de un modelo mental. No obstante, para él, las representaciones proposicionales se interpretan en relación con modelos mentales: una proposición es verdadera o falsa en relación con un modelo mental de un estado de cosas del mundo. El concepto de “objetivo” del materialismo metafísico indica una objetividad que existe incluso fuera del hombre, pero afirmar que existiría una realidad aunque el hombre no existiese constituye una metáfora o una creencia religiosa, algo que escaparía a la ciencia en general y a la historia en particular.⁴⁰ Tomemos como ejemplo la siguiente proposición: “un orden internacional basado en las civilizaciones es la garantía más segura contra una guerra mundial”.⁴¹ Esta afirmación adquiere su significado sólo en relación a un determinado modelo mental, en relación a una ideología, pudiendo aparecer como falso o incluso como incomprendible para aquellas personas que no compartan dicho modelo y algunas de las creencias que contiene. Las imágenes, a su vez, corresponden a visiones de los modelos; donde unos ven un Choque de Civilizaciones, otros ven un acto de liberación, y otros ven dos aviones que se estrellan contra dos edificios. Porque la experiencia subjetiva es representada por el individuo en los modelos mentales, y las imágenes son producto tanto de la percepción como de la imaginación. Las imágenes representan cómo algunas cosas son vistas desde una perspectiva particular, y no siempre implican la construcción

39 JOHNSON-LAIRD, Philip N. “Images, models, and propositional representations”. En: VEGA, Manuel de et al. *Models of visuospatial cognition*. New York: Oxford University Press, 1996. pp. 90-127.

40 GRAMSCI Antonio. *La política y el Estado moderno*. Ediciones Península. Barcelona: Público, 2009. p.44

41 HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de, op. cit.*, p.438.

de un modelo mental explicativo y predictivo.⁴² Encontramos una clara coincidencia en lo referente a la existencia de la verdad entre Gramsci y Johnson-Laird. Cuando las representaciones adquieren significado de verdad en todos los modelos mentales, cuando son universales, se entiende que nos encontramos ante algo humanamente objetivo, históricamente unificado en un sistema cultural unitario, se trata de una verdad, más allá de la creencia religiosa.

Los modelos mentales contienen también información no racional, información no lingüística; se trata de información de carácter emocional que, en muchos casos, según fobias y filias personales, acercan a las personas a la construcción de esquemas cognitivos de una u otra ideología. Pero contienen mucha información en forma de axioma, o en forma de pensamientos proposicionales mediados por el lenguaje, y aunque no toda la información que contienen guardan relación con el lenguaje este posee una importancia crucial pues, lenguaje y pensamiento, se encuentran indisolublemente unidos desde la infancia.

El conocimiento abstracto del ser humano descansa sobre una experiencia humana inmediata y no sobre otras abstracciones⁴³. Así, es posible que un hecho puntual termine reflejando la universalidad de un concepto produciendo un fenómeno de distorsión cognitiva de la realidad. En base a este fenómeno, la lucha ideológica tiene en la metáfora su campo de batalla. Un claro ejemplo lo constituye la metáfora cognitiva del Choque de Civilizaciones. Las civilizaciones, como concepto, no se corresponden con ningún significado lingüístico, ya que no hay base empírica para hacerlo, se mantienen como algo abstracto hasta que se produce el “choque de aviones en el World Trade Center.” Este hecho retransmitido por todas las televisiones del mundo le ofreció la base empírica necesaria, una experiencia concreta que se

42 JOHNSON-LAIRD, Philip N. “Images, op. cit., p.124.

43 CROFT, William.; CRUSE, D. Alan. *Lingüística*, op. cit., p. 46

almacena en el esquema cognitivo, produciendo un efecto de distorsión y universalidad del constructo Choque de Civilizaciones.

Entender un suceso social o histórico implica tener un *modelo mental* que permita a la persona que lo construye explicarlo y hacer previsiones con respecto a él. Los *modelos conceptuales*, concretamente, son modelos proyectados por intelectuales, científicos, profesores, políticos, etc. para facilitar la comprensión y la enseñanza de acontecimientos históricos o de fenómenos sociales y naturales. Es decir, los historiadores enseñan en las aulas *modelos conceptuales* y lo hacen a través de sus propios *modelos mentales*. Vigotsky había señalado anteriormente la forma en la que el lenguaje científico genera determinado tipo de pensamiento: “La fortaleza de los conceptos científicos radica en su carácter consciente y deliberado. La de los conceptos espontáneos, por el contrario, en lo relativo a las situaciones, lo empírico y práctico. Ambos sistemas conceptuales, que se desarrollan desde arriba y desde abajo, revelan su verdadera naturaleza en las relaciones entre el desarrollo real y la zona de desarrollo próximo.”⁴⁴ La relación entre *modelos conceptuales* y *modelos mentales* no es directa ni simple, como se podría suponer; juegan un papel importante los *modelos culturales e institucionales*. El conocimiento científico se encuentra inducido y subordinado a los modelos institucionales, principalmente por medio de su marco conceptual - lenguaje científicista- y su modelo ideológico.

De cualquier modo, resulta de interés prestar atención a la importancia que se da en las ciencias de la educación y cognición a estos tres conceptos: *modelos mentales*, *modelos conceptuales* y *modelización*. Se han convertido en tres ejes teóricos fundamentales para las nuevas tendencias en psicología cognitiva, pero también lo son para la educación, la publicidad y el marketing, además sostenemos que son la razón de ser de los Think Tanks. Y, por tanto, deben ser también

44 VYGOTSKY, Lev S. *Pensamiento y Lenguaje*. Barcelona: Paidós Surcos, 2010. p. 259

objeto de estudio para la historiografía. Los Think Tanks son enemigos de la historia y de la *memoria episódica*, pues introducen información en el vacío que se genera entre la realidad y su representación en la memoria, influyen en el recuerdo de los episodios a partir de la *memoria semántica*. Resultan piezas claves para la historia contemporánea, por ser la parte tangible de un imperio intangible, dedicado a un proceso de *modelización* que responde a la racionalidad del conservadurismo en la posmodernidad. Forman parte de una estructura compleja en forma de red dedicada a la producción simbólica. Su fin último es la re-semiotización del inconsciente individual y colectivo, la formación de *modelos mentales* y culturales mediante la re-gramaticalización de la realidad y el andamiaje de la construcción social de la mente. En este sentido, afirmamos, que la diferencia fundamental entre un “Think Tanks” y un “Blog” es la cantidad y procedencia de la subvención que lo sostiene.

V

Otro constructo complementario al de *modelo mental* es el de *modelo cultural*. Al igual que existe una memoria individual y una memoria colectiva, de la misma forma que existen representaciones mentales y representaciones sociales, existen unos modelos mentales individuales frente a unos modelos mentales pertenecientes al grupo, los llamados modelos culturales. Desde una visión cognitivista de los modelos mentales, la cultura es una cuestión de cadenas asociativas e imágenes que nos dicen qué cosas pueden vincularse razonablemente con que otras cosas.⁴⁵

Shore sugiere que la cultura es un conjunto variado de modelos en los que se articulan, en distintos niveles de abstracción, lo cognitivo y lo social.⁴⁶ Este autor se refiere a modelos entendidos como artefactos públicos, ya que en cierta medida pueden ser percibidos y observados

45 BRUNER, Jerome. *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa, 1998. p. 75.

46 SHORE, Bradd. *Culture in mind. Cognition, culture and the problem of meaning*. Oxford: Oxford University Press, 1996.

por miembros externos al grupo natural y experimentados por sus integrantes. Los individuos se apropian de los modelos característicos de su cultura aunque no sean conscientes. La internalización de lo social por parte del individuo es controlada a través de formatos culturales. La cultura es, para Bruner, una cuestión menos relacionada con proposiciones, reglas, programas esquemáticos o creencias, que con cadenas asociativas e imágenes que dicen qué cosas pueden vincularse razonablemente con que otras cosas.⁴⁷

Los *modelos culturales* son estructuras socio-cognitivas compartidas, igual que las representaciones sociales, mediante estos, se materializan formas de conceptualizar objetos sociales en función de las convenciones establecidas por el entorno. Desde esta perspectiva, una *representación social* se estructura a partir de una organización determinada de *modelos culturales*. Al ser jerarquizados y organizados, los modelos más personales tienden a situarse en la periferia de la representación social y los modelos más convencionales en el núcleo. Cuando hablamos de la existencia de un terreno común cultural de creencias compartidas, entonces esto no es sólo una descripción sociocultural sino que también nos dice algo sobre la propia base de la mente, de la memoria social y de cómo otras creencias, incluyendo las sociales, están arraigadas y organizadas.⁴⁸ La cultura hace referencia directa a las formas simbólicas de cada sociedad, en este sentido lo simbólico se percibe en conexión con fenómenos tan variados como la religión, los rituales sociales o las creaciones artísticas. Esta comprensión remite al papel de las construcciones sociales de la realidad.⁴⁹

No hay *realización cultural* que no conlleve previamente una organización cognitiva que afecte a todos los niveles de la vida en comunidad, donde mejor se expresa esta organización cognitiva es en las concepciones políticas de los individuos y grupos sociales a lo largo de su desarrollo histórico. Erróneamente ha existido una tendencia a

47 BRUNER, Jerome. *Realidad mental y*, op. cit., p. 74

48. VAN DIJK Teun A. *Ideología. Una aproximación*, op. cit., p.62.

49. MUÑOZ, Blanca. *Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura*. Barcelona: Anthropos, 2005.p.13

separar el tiempo de lo político, como si cada aspecto hiciera referencia a procesos diferentes y no conectados. Lo que realmente es un hecho es que para comprender un movimiento político es imprescindible conocer el tipo de construcciones sociales.⁵⁰

Entre la sociedad y la naturaleza, media necesariamente la cultura. Esta abarca desde la economía y la tecnología hasta las creencias, hábitos, costumbres, etc. Para los autores de la escuela de Frankfurt, el concepto de cultura se enlaza con el significado que el historicismo y la sociología de Weber asignaron a valores y concepciones del mundo, las cosmovisiones. Partimos del hecho de que la cultura es el centro normativo-simbólico de cada sociedad; la interiorización que los miembros de una cultura concreta hacen de sus sistemas de status y roles, proviene de la socialización e integración en los valores de tal modelo cultural. Lo que el individuo realmente interioriza son unas clasificaciones en las que subyacen factores de toda índole y que van desde normas y símbolos hasta motivaciones e intereses ajenos a los del mismo sujeto, que provienen de los grupos hegemónicos, donde predominan las estructuras de poder y control colectivo.

Para Blanca Muñoz, es en el área de la cultura donde se está produciendo la batalla del cambio, un cambio de las estructuras sociopolíticas y económicas en su conjunto. En las sociedades post-industriales la cultura ha alcanzado el nivel máximo en la escala de valores y cosmovisiones masivas, de ahí que tanto para los neoliberales como para los neoconservadores, el mercado debe hacerse cargo de la gestión de las cosmovisiones sociales. Así la creatividad y la espontaneidad que había caracterizado a la cultura estética y popular de otros tiempos, se ven dirigidas hacia una planificación económica que se convierte en el eje central de la sociedad posmoderna. Para esta misma autora, el ataque exagerado al Estado del Bienestar es más una estrategia de batalla en contra del modelo plural ilustrado que

50 MUÑOZ, Blanca. *Modelos culturales*, op. cit., pp.13-14

una cuestión de eficacia política. El eje *educación-racionalidad* se contraponen tajantemente al de *formación-eficaz*. La cultura valorada únicamente como mercado, adquiere de forma subyacente la función de homogeneizar a los ciudadanos en el proyecto de expansión capitalista.⁵¹

Actualmente, las diferentes concepciones económicas, sociopolíticas, y los *modelos culturales* están en pugna constante. La cultura como forma de clasificación de la realidad se ha convertido en el objetivo principal por los diferentes modos que posibilita para construir la realidad. Como nos recuerda Blanca Muñoz, ahora más que nunca hablar de economía es hablar de ideología.⁵²

La diferencia fundamental entre los modelos culturales y los *mentales* radica en el carácter de experiencia social controlada que poseen primeros. De esta forma, la experiencia individual más subjetiva se recoge mediante modelos mentales, mientras que la experiencia más inter-subjetiva, más colectiva, se organiza en modelos culturales, que pueden ser más o menos convencionales, pudiendo llegar al grado máximo de convencionalismo que son los *modelos instituidos*.⁵³

Respecto a la construcción de estos modelos culturales, el papel que juegan los medios de comunicación tecnológica es determinante. Son agentes de transformación del modelo cultural específico de cada grupo cultural en el modelo cultural y mediático e institucional. Estos modelos resultantes se centran en los aspectos simbólicos de las relaciones laborales, la discriminación racial y social, y especialmente en las estructuras de poder y dominación.

51. MUÑOZ, Blanca. *Modelos culturales*, op. cit., pp.295-297

52. *Ibíd.*, pp.304

53. SHORE, Bradd. *Culture in mind*, op. cit. 295-297.

VI

Las creencias son los elementos centrales de los modelos mentales y culturales. Cuando pensamos construimos significados, representamos

la realidad, abstraemos de la realidad. Como hemos visto, poseemos distintos niveles de abstracción que se corresponden con distintos constructos propios de la psicología cognitiva, la creencia es una representación mental, una abstracción de la realidad re-elaborada por el individuo en función de su cultura. Su nivel de esquematización es muy reducido, se trata de representaciones muy concretas y detalladas. De alguna forma es cierta la afirmación de que no vivimos la realidad en si, sino una elaboración mental de la misma, esto nos lleva a plantear la relatividad del conocimiento y las creencias, idea que toma especial relevancia en el pensamiento posmoderno. Si suponemos que no hay ningún conocimiento absoluto tampoco hay criterios últimos de verdad, lo que nos lleva al relativismo constructivista, pero el conocimiento puede ser aceptado como verdadero dentro de una cultura particular dados los criterios de verdad de esa cultura. Esto sucede incluso dentro de cada grupo, cuyos miembros afirman que sus creencias son verdaderas, mientras que las creencias de otros son falsas o simplemente opiniones evaluativas. Cualquier cosa que pueda ser pensada y asumida por un individuo como verdadera puede ser una creencia, pero *el conocimiento* es el producto del pensamiento que se considera culturalmente verdadero. En otras palabras, mientras que la creencia puede ser infundada y equivocada por ser subjetiva, el *conocimiento* es verdadero de acuerdo con ciertos fundamentos o criterios culturalmente establecidos y aceptados. El *conocimiento* es el conglomerado de creencias que un grupo o institución declara verdaderas.⁵⁴ En la posmodernidad, cada vez resulta más complejo llegar a distinguir las falsas creencias del conocimiento.

A diferencia de las ideas y de otras representaciones mentales, la creencia es la aprobación de una proposición o afirmación, o la aceptación de un hecho, opinión o aseveración, como real o verdadera, sin tener un conocimiento personal e inmediato. Las creencias no se

54 VAN DIJK Teun A. *Ideología. Una aproximación*, op. cit., p.35

tienen, en las creencias se está, y ellas nos tienen a nosotros. Porque son representaciones mentales que incluyen la certeza sobre el significado de algo, una afirmación personal que consideramos verdadera. La constatación de esta evidencia lleva a la crisis de la ciencia positivista y de los metarrelatos. Las creencias se forman a partir de ideas que confirmamos o creemos confirmar a través de nuestras experiencias personales. La idea del Choque de Civilizaciones, por ejemplo, se convierte en una creencia desde que creemos experimentar ese choque al ver las imágenes del 11 de septiembre de Nueva York. Las creencias, de las que no siempre somos conscientes, afectan a la percepción que tenemos de nosotros mismos y de los demás, de las cosas y situaciones que nos rodean. Cuando una creencia se instala en nosotros de forma sólida y consistente, nuestra mente elimina o no tiene en cuenta las experiencias que no concuerdan con ella. De ahí, y de su relación con la actitud y el comportamiento humano, viene el interés que tienen las creencias para el poder religioso, político, económico, etc. Existe la tendencia a pensar que nuestras creencias son verdades universales, pero esto no es más que otra creencia que hay que deshacer. Las creencias se agrupan en la mente para formar sistemas de creencia.

Las creencias se han ido formando a partir de lo que nos han dicho y de nuestras experiencias. Las que consideramos propias pertenecen más a otras personas: padres, educadores, medios de comunicación, etc. Nosotros somos más propiedad de ellas. Pero también se forman con la experiencia directa, una experiencia muy intensa que va a producir una impregnación en nuestro consciente o en nuestro inconsciente. Esta experiencia directa es una forma de conocer más sana, más pura, que genera heterogeneidad o, también, cohesión en el grupo, una forma de creencia de menor interés para el poder homogeneizante. Las creencias, como todas las representaciones, ponen en relación lo subjetivo e individual con lo inter-subjetivo y lo institucionalizado del comportamiento humano. Las que parten de la experiencia directa

conforma los sucesos de la memoria episódica, las formadas a partir de lo que nos dicen dan lugar a la memoria semántica, más susceptible de estabilizarse por efecto del lenguaje, de institucionalizarse.

Las creencias pueden cambiar, a pesar de su tendencia a la persistencia. Una imagen mental que tiene el individuo, o el grupo, acerca de algo que percibe, un evento, acción o proceso social, no mental, constituye un tipo de representación que llamaremos creencias, sólo en la medida en que es conservada y no reemplazada por otra representación.

En las investigaciones actuales, las creencias pueden ser representadas tanto por proposiciones como por redes de nodos, en este trabajo utilizaremos el sistema proposicional por entender que, siguiendo a Van Dijk, por ser unidades conceptuales discretas, las proposiciones expresadas en un lenguaje natural, tienen por lo menos la ventaja de “congelar” amplias redes de nodos conceptuales en un formato simple. Otra cuestión que surge inmediatamente cuando se trabaja con creencias es si podemos o debemos hablar de creencias básicas, o sea, creencias que no se “resumen” en creencias más específicas. Este interrogante se relaciona con la naturaleza del pensamiento y la percepción de, por ejemplo, eventos (básicos), acciones o propiedades. La mayor parte de nuestras creencias están en un nivel de conceptualización determinado por nuestras experiencias personales y nuestra observación directa en contextos específicos. Las creencias no se almacenan solas, las más simples pueden combinarse con las más complejas para formar grupos o conglomerados de creencias que llamamos conocimiento o *actitudes*. Por ejemplo, todo lo que sabemos sobre el Choque de Civilizaciones es un conglomerado de creencias, y todo lo que sabemos y pensamos sobre las civilizaciones o sobre occidente, pertenece a otro conglomerado de ellas. Pero existe un nivel básico, culturalmente convencional, por debajo del cual los eventos y las acciones ya no se descomponen en unidades

“naturales” en la percepción, las proposiciones y las descripciones cotidianas. Está ampliamente aceptada la idea de que determinadas percepciones y pensamientos, conceptualmente dirigidos y que pueden variar culturalmente, tienen ya el nivel básico de la formación de creencias. Es decir, a pesar de que determinado pensamiento puede descomponerse en unidades o proposiciones infinitas, existe un nivel básico de creencias, donde ya no se subdividen para ser cognitivamente procesadas. De esta manera, podemos hablar del sistema básico de creencias de una u otra ideología, o del *modelo cultural* de una u otra ideología, y representar sus creencias básicas en proposiciones simples.

La pregunta por la relación existente entre las creencias y el mundo externo nos lleva inevitablemente al constructivismo, que cuando se acompaña de la renuncia a la búsqueda de la verdad es pensamiento posmoderno, pero, en otro extremo se convierte en la postura crítica típicamente científica pues significa no renunciar a la verdad sino a las herramientas que nos imposibilitan su consecución. La creencia en el Choque de Civilizaciones, por ejemplo, se ha utilizado no sólo para explicar los sucesos del mundo real, sino también para representarlos. La principal crítica a este modelo mental es, precisamente, su desinterés por alcanzar la verdad y su falta de rigor en la demostración y justificación de las hipótesis planteadas. No debemos olvidar que, las creencias no son únicamente sustitutos mentales que identifican unos hechos, eventos o procesos, sino que son constructos mentales basados en lo social, donde la representación del mundo conlleva una interpretación y una categorización socialmente adquirida. El atentado del 11S es algo sin duda real, pero conceptualizar lo sucedido como un “atentado terrorista”, “un ataque a la nación americana” o “un Choque de Civilizaciones” es, sin duda un constructo mental, una “proyección” socioculturalmente y/o políticamente controlada de las creencias. En palabras de Van Dijk: “las creencias constituyen el mundo-según-nosotros”.⁵⁵ Aunque el mundo natural o social existe de forma indepen-

55 VAN DIJK Teun A. *Ideología. Una aproximación*, op. cit., p.43.

diente de nuestras creencias, ese mundo está siendo estructurado individual y socialmente según éstas.

Desde nuestra posición, todavía tiene sentido (tanto común como teórico) hablar de creencias verdaderas o falsas, dependiendo de si su representación se corresponde o no con las -reglas de proyección- o criterios de verdad aceptados dentro de una cultura dada. Haciendo investigación histórica y cognitiva, podemos explicar las creencias ficticias o abstractas y los sesgos personales o sociales en la percepción y comprensión del mundo.

El pensamiento sobre la realidad conforma un sistema de creencias que está determinado por nuestro ser y nuestro estar en la vida, y es parte de la producción de subjetividad; un proceso ligado a los acontecimientos contemporáneos. Nos referimos a la *producción de subjetividad* en el mismo sentido que lo hace Victor Giorgi, como proceso de autoconstrucción de los seres humanos a través de sus prácticas sociales, de sus experiencias, de su historia. Se trata de un proceso de construcción de significados, de interacción con el universo simbólico y con la cultura que nos rodea, también de las diversas maneras de percibir, sentir, pensar, conocer y actuar; de establecer vínculos, de los modelos de vida, de los estilos de relación con el pasado y con el futuro, las formas de concebir la articulación entre el individuo y el colectivo.⁵⁶ Esta subjetividad es móvil, todas nuestras interpretaciones actuales del universo están sujetas a revisión y reubicación.⁵⁷

VII

La psicología cognitiva parte del supuesto ampliamente aceptado de que la conducta puede explicarse a partir de unas estructuras mentales internas llamadas *esquemas cognitivos* o, simplemente, *esquemas*.

56 GIORGI, Víctor. "La perspectiva ética ante las transformaciones sociales y culturales en Latinoamérica". *Anales del XII Congreso de ALAR*. Montevideo: 2003.

57 Cfr. KELLY, George. *Psicología de los Constructos Personales*. Barcelona: Paidós, 2001.

Las representaciones sociales, las mentales, los modelos mentales, los culturales, tienen que ver con un determinado esquema que los sustenta, esto es, tienen algún nivel de esquematización cognitiva para estar en la memoria. Históricamente el concepto de *esquema cognitivo* proviene de los trabajos de Piaget (1962) y Barlett (1932). El significado del término sugiere un plan de acción genérico elaborado para adaptarse a las particularidades de una situación determinada. Los *Esquemas Cognitivos*, y el mecanismo de esquematización, juegan un papel importante en el procesamiento de la información y en la creación de las ideologías.

Bartlett se refirió a los *esquemas* como convenciones, prácticas sociales que estaban tanto dentro como fuera del individuo. Los esquemas son prácticas materializadas y estructuras mentales a la vez.⁵⁸ Por lo tanto, pueden ser objeto de estudio tanto de la psicología como de la historia.

El esquema en el que se sustentan las creencias sociales se llama *ideología*. Los esquemas son constructores básicos desde los cuales el sujeto categoriza, describe, interpreta y decide tanto las propias conductas como la interacción social y los sucesos sociales.⁵⁹ Pero los esquemas cognitivos no se pueden reducir a meros conceptos o categorías. Mientras que una categoría está formada simplemente por varios objetos que comparten algo en común, la noción de esquema cognitivo parece ser algo más amplia. El esquema engloba, no sólo características definitorias de objetos, sino que incluyen propiedades funcionales de los mismos, pudiendo entenderse como guiones de comportamiento.⁶⁰ Los esquemas cognitivos no sólo son estructuras más o menos estáticas, sino que se les atribuye un papel activo como mecanismos procesadores de información.

58 COLE, Michael. *Psicología Cultural. Una disciplina del pasado y del futuro*. Madrid: Morata, 1999.p.123

59 AZNAR MINGUET, Pilar. "La construcción de esquemas". *Revista Interuniversitaria de la Teoría de la educación*. 1987, Nº2, p. 166

60 SCHANK, Roger C; ABELSON, Robert P. *Guiones, Planes, Metas y Entendimiento*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1987.

Se asume que los *esquemas* median el procesamiento cognitivo a todos los niveles, desde la sensación hasta los paradigmas o *modelos mentales*, pasando por los planes de acción que un organismo puede utilizar para cambiar el mundo, de ahí que podamos afirmar que: cada formato de representación mental tiene un grado mayor o menor de esquematización. Resulta fundamental hacer una diferenciación entre las demás representaciones mentales, como los *modelos* y los *esquemas*. Para Shore, la noción de esquema es muy importante para poder comprender las relaciones entre los distintos niveles de abstracción del significado. Continuando con la diferenciación entre *esquema* y *modelo*, podemos afirmar que los *esquemas* agrupan los rasgos más sobresalientes que un conjunto de *modelos* comparte, mientras que los *modelos* son formas más concretas. Es decir, que de un modelo podríamos sacar los guiones fundamentales que representan el esquema básico subyacente pero, al esquematizar, los modelos pierden algunas de sus características menos importantes, pues el proceso de esquematización consiste en la elaboración de una abstracción de más alto nivel a partir de representaciones menos abstractas y ya existentes.

Los esquemas cognitivos son susceptibles de cualquier operación mental, pueden ser cambiados o elaborados a partir de nuevos aprendizajes, pero su razón de existir es, en última instancia, cumplir la finalidad de otorgar significado a los estímulos entrantes. Funcionan como un filtro cognitivo que está siempre disponible para dar sentido al mundo, su función es crear un mundo interpretable, de ahí su importancia estratégica. Cualquier experiencia que pase por un filtro se procesa de forma automática. Una vez que se dispone de varios esquemas para interpretar los acontecimientos sociales, una vez que disponemos de un *modelo mental* de pensamiento, el individuo ya no tiene que buscar nuevas hipótesis explicativas. Pero, esta economía de procesamiento que supone la utilización de modelos mentales, conlleva el coste de la

posible distorsión de la realidad objetiva, pues los modelos se sitúan entre las sensaciones y el mundo de las experiencias subjetivas.⁶¹

Si bien no existe una definición clara de esquema cognitivo, existe consenso en la consideración de que son estructuras de conocimiento que, a su vez, se articulan en redes más complejas. Una definición operativa y ampliamente aceptada es la propuesta por D'Andrade, que los define como representaciones mentales abstractas de irregularidades encontradas repetidamente en el ambiente.

El uso de esquemas cognitivos nos facilita dirigir la atención y efectuar inferencias sobre lo no explícito. Durante la aplicación de un esquema, éste impone una interpretación de la información entrante, al mismo tiempo que guía la atención, genera inferencias y formula expectativas⁶².

El sistema cognitivo está formado por categorías elementales, unidades básicas representaciones, esquemas. Entre las funciones de estos sistemas cognitivos podemos señalar la interpretación o activación de representaciones en la memoria operativa que permite interpretar la experiencia sensorial. Posibilitan la predicción de sucesos, mediante la simultaneidad cognitiva, por medio de la cual las representaciones pueden volver a combinarse o transformarse para representar estados potenciales.

Finalmente, la relación entre ideología y *representaciones sociales* tiene lugar en el paralelismo existente en la estructura y la función de los niveles de abstracción de ambas. Estructuralmente, las representaciones sociales tienen un núcleo y una periferia, y las ideologías tienen dos facetas; una estable, consensuada y rígida, y otra, contradictoria y capaz de generar disenso. En este sentido se puede considerar que la ideología integra, al menos, dos formas de *representación social* antagónicas –dos

61. MILLON, Theodore. *Trastornos de la personalidad en la vida moderna*. Barcelona: Masson, 2001

62. GRAESSER, Arthur C.; NAKAMURA, Glenn V. "The impact of a schema on comprehension and Memory". En: BOWER, Gordon H. (Ed.), *The psychology of learning and motivation*. Vol. 16, New York: Academic Press, 1982, pp. 63.

themata- que señalan la distinción entre los otros y nosotros. A nivel funcional tenemos que, la ideología sirve para dar sentido al mundo además de fundamentar la acción social. Las representaciones sociales describen y explican la realidad, por tanto complementan a la ideología, son directrices de la forma de decir y hacer de un grupo, son un recurso de razonamiento y acción social.⁶³

Si nos exponemos reiteradamente a eventos reales y objetos que se encuentran asociados a un patrón consistente, se crean fuertes conexiones entre los conceptos genéricos que se encuentran almacenados en la memoria, un grupo de estos conceptos conectados entre sí forman un esquema. Los esquemas cognitivos mentales son utilizados para movernos en nuestros diferentes ambientes. Muchos de estos esquemas cognitivos son compartidos culturalmente, los miembros de una misma cultura tienden a poseer asociativos comunes entre conceptos genéricos en sus memorias.⁶⁴

Cuando un miembro se acerca a nuestra cultura, la institución lo adoctrina en su ideología, construyendo en él las asociaciones cognitivas del *modelo cultural institucional*. Cuando *habitamos* otra cultura o ámbito ideológico, lo que hacemos es conocer, compartir nuevas asociaciones cognitivas. Con el tiempo los sistemas cognitivos de cada individuo se van solapando más y más con los de su grupo, llegando a una identificación con dicho grupo, siguiendo a Vigotsky, el individuo se apropia del conocimiento que se encuentra fuera de él, de las creencias de los otros. Para Vigotsky las creencias son herramientas del pensar, instrumentos de mediación. En sus estudios sobre la historia sociocultural de las funciones superiores desarrolló el interesante principio de *descontextualización de los instrumentos de mediación*, en referencia al proceso mediante el cual el significado de los signos se vuelve cada vez menos dependiente del contexto espacio-temporal en el que son utilizados, además Vigotsky, en sus estudios sobre el

63. PARDO ABRIL, Neyla G. *Ideología*, op. cit., p.2

64 BUENO, Carmen; SANTOS, M^a Josefa. *Nuevas tecnologías y cultura*. México: Editorial Anthropos / Universidad Iberoamericana, 2003.

lenguaje, demostró que la alfabetización produce una progresiva descontextualización de los instrumentos de mediación.⁶⁵

VIII

En la psicología cognitiva contemporánea existe un amplio interés por conocer los fenómenos mentales como punto de partida para explicar el significado. El psicólogo George Kelly, partiendo del postulado filosófico del *alternativo constructivo*, desarrolló una teoría conocida como teoría de los constructores personales. Según esta teoría el significado que atribuimos a la experiencia es resultado de una construcción personal y la realidad está sujeta a varias de estas construcciones personales. Se fundamenta en dos ideas claras y precisas. Por un lado, considera al hombre como ser histórico a lo largo de los siglos, que recoge la herencia de toda la humanidad. Por otro lado, valora al hombre como un ser que, a la vez que está inmerso en la corriente de acontecimientos en los que se desarrolla su vida, los contempla y los puede interpretar. Para Kelly, la historia, la vida de la humanidad y su progreso se pueden interpretar como intentos continuos de predecir y controlar los hechos en los que se desenvuelve, formulando hipótesis y teorías que posteriormente se validarán en la práctica. Considera al ser humano como *ser científico*, cuyo esfuerzo básico es predecir y controlar el curso de los acontecimientos. Pero el ser humano no sólo vive en el universo respondiendo a sus estímulos, sino que tiene capacidad para representarlo. He aquí una cuestión esencial para nuestro análisis, que el hombre puede realizar representaciones o construcciones diferentes y alternativas sobre su entorno y sobre sí mismo, y transformarlo, alterarlo, construirlo. De esta forma, nos encontramos inmersos en un mundo real, pero del que podemos realizar representaciones o construcciones diferentes, nada se nos impone irremediabilmente.

65 WERTSCH James V. *Vigotsky y la formación social de la mente*. Barcelona: Paidós, 2001.49-52

Este hombre de pensamiento científico del que nos habla Kelly se empeña constantemente en el conocimiento, la predicción y el control del mundo en el que vive, en su observación y su análisis. Todas estas tareas las realiza a través de pautas creadas por él mismo, que constantemente se confrontan con la realidad. Estas pautas que sirven de guía y que están confrontándose continuamente con la realidad son las llamadas *construcciones*. Estas construcciones, de distintos niveles de abstracción, se organizan en sistemas de construcciones en los que se dan relaciones problemáticas y complejas. La metáfora del ser humano como científico no es exclusiva de Kelly, en los últimos años se ha ido imponiendo entre los psicólogos la concepción del ser humano como agente proactivo en la construcción del significado, hoy se encuentra ampliamente difundida. Novak afirma: “los procesos psicológicos mediante los que un individuo construye sus nuevos significados son esencialmente los mismos que los procesos epistemológicos mediante los que los profesionales de una determinada disciplina construye el nuevo conocimiento”.⁶⁶ Este paralelismo facilita el papel que las instituciones académicas y culturales juegan en la construcción de los *modelos culturales* y de pensamiento de los grupos, especialmente si tenemos en cuenta la tendencia del ser humano a, siguiendo a Kuhn; ir más allá de las evidencias, a no distinguir teoría y evidencia, a preferir la evidencia de validación a la invalidación, y a primar las evidencias de mayor relevancia emocional independientemente de su contenido informativo.⁶⁷ De esta forma, y a pesar de que Kuhn acepta la metáfora del hombre científico, subraya que se trata de un científico intuitivo, más que formal, que comparte con los académicos la construcción de *modelos mentales* para explorar y comprender la realidad. La gente intenta dar sentido a su ambiente procesando datos y construyendo *modelos mentales* basados en ellos, a pesar de esto, concluye Kuhn, se trata de un “mal científico”.

66. NOVAK, Joseph. “Human constructivism: A unification of psychological and epistemological phenomena in meaning making”. *International Journal of Personal Construct Psychology*. Abril-Junio 1993, Vol.6(2), p.168

67. KUHN, Deanna. “Children and adults as intuitive scientists”. *Psychological Review*. 1989, Nº4, Vol.96 pp. 674-689.

Kelly habla de que el ser humano posee un sistema de construcción psicológico y otro que correspondería al grupo de las ciencias naturales. En concordancia con la tradicional división entre hechos mentales y hechos físicos, si bien señala que esta separación es artificial porque los campos se superponen, ya que el mismo acontecimiento puede ser construido simultáneamente mediante varios sistemas. Jerome Bruner, uno de principales teóricos de la revolución cognitiva, diferencia dos modalidades de pensamiento que guardan cierto paralelismo con las dos modalidades propuestas por Kelly. Una modalidad de pensamiento lógico-científico frente a otra modalidad que Bruner llamó narrativa. Se trata de dos modos distintos de ordenar la experiencia, de construir la realidad. Las dos modalidades son complementarias, pero irreductibles entre sí. La *del argumento lógico*, también llamada paradigmática o lógico- científica, trata de cumplir el ideal de Ciencia acercándose a un sistema matemático, formal, de descripción y explicación. Ocupándose de causas generales y empleando procedimientos para asegurar referencias verificables y para verificar la verdad empírica. El lenguaje de este pensamiento paradigmático está regulado por requisitos de coherencia y no contradicción. Su ámbito está definido no sólo por entidades observables a las cuales se refieren sus enunciados básicos, sino también por la serie de mundos posibles que pueden generarse lógicamente y verificarse frente a las entidades observables; es decir, está dirigida por hipótesis de principios. La otra modalidad de pensamiento, la *narrativa*, produce buenos relatos, obras dramáticas interesantes, crónicas históricas creíbles aunque no necesariamente “verdaderas”. Trata de situar los acontecimientos atemporales en los sucesos de la experiencia y de situar la experiencia en el tiempo y el espacio.⁶⁸ La narración, en la obra de Bruner, trasciende el significado estrictamente literario o histórico, y se convierte en una forma de pensamiento que usamos para dar sentido y organizar las experiencias a las que nos enfrentamos, mediando en la construcción de significados comunes al resto de miembros de nuestro contexto social y cultural.

68. BRUNER, Jerome. *Realidad mental y*, op. cit., p. 23

IX

Antes de emprender una acción, el ser humano tiene en cuenta las probabilidades pasadas, los acontecimientos históricos, y a la hora de hacer planes tiene en consideración las circunstancias futuras. La mente humana está constantemente desarrollando construcciones del futuro, de los otros, de sí mismo y del mundo. Posee una representación interna del sistema sociopolítico y económico, con información a nivel de pensamientos, emociones, percepciones y acciones, se trata de una representación mental que podemos denominar ideológica, una construcción mental estable que sirve para estructurar la realidad. El ser humano, es capaz de “traducir” ideologías generales en experiencias específicas que forman parte de sus modelos mentales.⁶⁹ Dichos modelos mentales cargados ideológicamente, o ideología, procesan y almacenan información sobre una representación del sistema, nos da un punto de vista propio sobre la realidad, pero también almacena y procesa información referente a un programa de acción, con la finalidad de acercar el sistema real existente al sistema ideal pretendido.

Un modelo mental que contenga información sobre la buena marcha del sistema económico mundial bajo las directrices del capitalismo, constituirá una mentalidad de *ideología conservadora*, y se reflejará con una actitud pro-sistema más o menos reformista, con la intención de conservar dicho sistema. Un modelo mental de ideología conservadora puede incluir creencias y actitudes más o menos duras en referencia a su estrategia de conservar el orden actual. Por otro lado, un modelo mental basado en información sobre las devastadoras consecuencias sociales del actual sistema económico-capitalista, dará lugar a una *ideología de ruptura*, que conecta con la tradición comunista y anarquista. Este modelo se corresponde con actitudes más o menos revolucionarias en función de la teoría y de la práctica que desarrollan. Finalmente, un esquema cognitivo que contenga información sobre la mala marcha del sistema actual, pero con información sobre la buena

69. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, op. cit., p.33.

marcha del sistema en momentos anteriores, dará como resultado más probable un modelo mental *reaccionario*, tendente a restaurar el sistema previamente existente, con pretensiones y actitudes de rechazo a las reformas, a la más mínima transformación.

Van Dijk define las ideologías como las creencias sociales de un grupo específico, la base de la cognición de un grupo social, “sistemas básicos” de creencias en los que otras creencias más específicas se organizan a su alrededor con mayor o menor grado de dependencia. Las ideologías, como modelos mentales y culturales, permiten inferir fácilmente opiniones sociales nuevas, especialmente ante nuevos acontecimientos que no pueden explicarse con el esquema ideológico anterior, que se adquieren y distribuyen dentro de un grupo.⁷⁰ Estos sistemas básicos de creencias se sitúan entre la ciencia y la práctica cotidiana, que es donde Gramsci sitúa las ideologías, encontramos aquí un antecedente de la concepción cognitivista de la ideología⁷¹. Esto nos remite a la memoria colectiva, porque no sólo almacenamos creencias personales de las experiencias personales, sino también compartimos creencias con los demás, con los miembros de nuestro grupo o incluso con miembros de otras sociedades o culturas. Las ideologías controlan tanto las opiniones como las actitudes y el conocimiento del grupo. Por lo tanto, analizando las creencias llegaremos a identificar el grupo, y al grupo de dominación, pues las creencias de grupo pueden convertirse en culturales, habitualmente por el poder, la hegemonía, el adoctrinamiento, etc. Identificar las creencias ideológicas de un grupo no resulta tarea fácil, requiere un análisis y un esfuerzo cognitivo, requiere el pensar, recurrir al pensamiento crítico tan reclamado en la posmodernidad por quienes defiende la recuperación del proyecto ilustrado. La forma en la que se organiza la mente social implica que una vez que ingresan las creencias sociales en el conjunto de las creencias culturales generales, dejan de ser creencias ideológicas para esa cultura, se trasmutan en conocimiento u opiniones básicas compartidas por

70. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, op. cit., p.23.

71 GRAMSCI Antonio. *La política y el Estado moderno*. Ediciones Península. Barcelona: Público, 2009. p.21.

todos, conocimientos que se dan por sentados y son incontestables. Por supuesto, afirma Van Dijk, que otra cultura, o la misma cultura en un período posterior, puede nuevamente considerar esas creencias como ideológicas. Se requiere, además de recuperar el pensamiento crítico, una historiografía que busque la verdad alejándose de la institución, y no se limite a hacer retratos locales temporalmente localizados. Para este autor, las ideologías siempre presuponen la especificidad para un grupo o cultura, y, por lo tanto, competencia, confrontación, o, al menos, comparación evaluativa en un nivel más alto o desde un punto de vista exterior al grupo o la cultura.

El materialismo histórico entendía que la ideología estaba determinada por las condiciones materiales de las relaciones de producción y, por lo tanto, la ideología formaba parte de la superestructura, del sistema político, la religión, el arte y las leyes. La ideología y por extensión, las ideologías, adquirieron una connotación negativa como sistemas de ideas dominantes de la clase gobernante, equiparándose a una “falsa conciencia”. Durante muchos años, la ideología fue sinónimo de ideas hegemónicas, persuasivas, ideas aceptadas por los grupos dominados como parte del sentido común sobre la naturaleza de la sociedad y su lugar en ella.

En el pensamiento contemporáneo también encontramos autores, como Eagleton⁷², Bourdieu⁷³ o Žižek⁷⁴, que han propuesto abandonar la utilización del término ideología, pues sostienen que constituye un modo de legitimar las relaciones sociales de dominación. Aún así, y en respuesta al anunciado fin de las ideologías difundido por los medios de comunicación masiva después de la caída del muro de Berlín, y por los llamados neconservadores que proponen la sustitución por la cultura, consideramos de interés hacer un seguimiento de la postura minoritaria que defiende la recuperación de este término, una postura que entiende las ideologías como unos esquemas de grupo que reflejan nuestros

72. EAGLETON, Terry. *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós, 1997.

73. BOURDIEU, Pierre. *Méditations pascaliennes*. París: Éditions du Seuil, 1997.

74 ŽIŽEK, Slavoj. “El espectro de la ideología”. En: ŽIŽEK, Slavoj. (Comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 7-42.

intereses sociales, económicos, políticos o culturales fundamentales. Aunque podemos dar por sentado que las ideologías siempre implican una presentación positiva de uno mismo, del grupo, también aceptamos que se desarrollan como una consecuencia funcional de los conflictos de interés que emergen de los objetivos, preferencias o derechos que se consideran mutuamente incompatibles. “Las ideologías son representaciones de lo que somos, de lo que sostenemos, de cuáles son nuestros valores y cuáles son nuestras relaciones con otros grupos, particularmente con nuestros enemigos u oponentes, esto es, aquellos que se oponen a lo que afirmamos, amenazan nuestros intereses y nos impiden el acceso igualitario a los recursos sociales y los derechos humanos: residencia, ciudadanía, empleo, vivienda, estatus y respeto, etc”⁷⁵.

Desde el punto de vista del contenido, y trascendiendo el análisis de la lucha de clases, las ideologías se pueden considerar un sistema de ideas falsas que sirven a los propios intereses del grupo, y se suelen presentar en contraste con las ideas verdaderas, que atribuimos a la ciencia, la historia, la institución o al partido político. Pero es posible distanciarse de ambos enfoques y entender que cuando los individuos forman un grupo que desafía las creencias sociales generalmente aceptadas y desarrollan creencias opuestas, este grupo o individuo genera su propia ideología, una ideología de resistencia. Desde este enfoque, y de acuerdo con Van Dijk, podemos recuperar el concepto de ideología para la psicología cognitiva, entendiendo que se trata de sistemas de creencias o representaciones generales, abstractas y compartidas por grupos amplios y heterogéneos. Así, las ideologías pueden ser utilizadas para legitimar o velar el abuso de poder, pero también para resistir y denunciar la dominación o la desigualdad. Las ideologías son necesarias para organizar nuestras prácticas sociales, de tal modo que sirvan a nuestros mejores intereses e impidan que los otros dañen tales intereses.⁷⁶

75 VAN DIJK Teun A. *Ideología. Una aproximación*, op. cit..95.

76. Loc.cit.

Abordar las ideologías desde las ciencias sociales, tomando perspectiva, y desde un enfoque no ideológico, es algo poco habitual. Para la psicología, la historia y la mayoría de las ciencias sociales, la metodología de análisis consiste en: describir, analizar y explicar los fenómenos, algo que previamente conlleva especificar su estructura y sus funciones. Hasta los estudios de Van Dijk, y exceptuando las aportaciones de Gramsci sobre la existencia de unas *ideologías históricamente orgánicas* y necesarias para una cierta estructura psicológica relacionada con la capacidad del hombre de adquirir conciencia de su posición y luchar,⁷⁷ la descripción de la *estructura* de las ideologías rara vez se había abordado, de ahí que las ideologías permanecieran en algún lugar entre los “sistemas de creencias” y los “intereses sociales”, alejada del análisis psicológico, lingüístico e histórico, donde cualquiera podía proyectar lo que quisiera.

Recuperamos para nuestro análisis la noción de ideología desde un enfoque cognitivo y en la línea de *superestructura* que proponen Gramsci y Van Dijk, pues de existir en la mente del ser humano se trata de una representación mental implicada en la forma de construir y difundir el conocimiento en las sociedades, y tiene una estrecha relación con conceptos como: representación social, representación cultural, modelos mentales y esquemas. Este autor trata las ideologías como sistemas de creencias específicas, y como tal podemos analizar tanto sus componentes, como sus contenidos y estructuras.⁷⁸ Adoptando esta perspectiva cognitiva, Van Dijk pudo analizar las relaciones de estas creencias ideológicas con otros grupos de creencias, como las actitudes, el conocimiento y las opiniones.

Si las ideologías están en la mente del ser humano ¿de qué manera y en qué forma se encuentran? A las creencias socialmente compartidas les subyace una estructura determinada, que Van Dijk describió como, representaciones sociocognitivas de las creencias básicas evaluativas.

77. GRAMSCI Antonio. *Cuadernos de la cárcel* 2. México: Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, 1999. Cfr. *Cuaderno 11* C. XVIII.H

78. Cfr. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, op. cit.

Estas representaciones sirven a los intereses de los miembros de un grupo sobre la lucha social y los conflictos de grupo. Las ideologías probablemente tienen el formato de una representación social, un esquema de grupo o de varios modelos mentales que sirven a sus propios intereses para la representación de Nosotros frente a Ellos. Así, incluso adoptando una visión cognitiva de la ideología, no podemos soslayar su base social y cultural. Las representaciones cognitivas no se limitan a los individuos sino, en cierto sentido, están distribuidas en muchas mentes. Esto presupone el intercambio de información, haciendo necesario hablar de las *representaciones sociales*, pues no es posible definir el pensamiento sin recurrir a las condiciones sociales o culturales, lo mismo ocurre con las definiciones de la ideología.

La estabilidad es otra de las características señaladas por Van Dijk respecto a las ideologías, hecho que nosotros hemos relacionado con el poder estabilizador del lenguaje en general y del lenguaje científico en particular. Dadas sus funciones sociales basadas en el grupo, se supone que las representaciones sociales ideológicas son una forma de representación y de construcción de significados relativamente *estables, liberadas del contexto*, útiles para muchos miembros del grupo en diferentes situaciones. En ese sentido, las ideologías se definen como sistemas abstractos de conocimiento que permiten a todos los hablantes competentes de una comunidad la comunicación en muchos contextos diferentes. Pero esto no significa que las ideologías no puedan cambiar ni verse afectadas por nuevos acontecimientos, las ideologías son *sensibles al contexto, en sentido amplio, pudiendo verse afectadas por grupos, instituciones, relaciones sociales de poder, desarrollo histórico, etc.* Van Dijk señaló la capacidad de las ideologías de formarse y cambiar en función de los contextos sociales, si bien tales cambios habitualmente son lentos. “El hecho de que las ideologías mismas sean relativamente estables *no* significa que las *expresiones* y los *usos* de las ideologías no sean variables, dinámicos y sensibles al contexto”.⁷⁹

79. VAN DIJK Teun A. *Ideología. Una aproximación*, op. cit., p.79

Las ideologías, como representaciones sociales y esquematizadas de la realidad, son estructuras amplias que engloban otras estructuras menores, las representaciones mentales. Siguiendo a Neyla Graciela Pardo, la relación de las ideologías con las representaciones sociales se debe entender de dos formas distintas pero complementarias al mismo tiempo. Las representaciones sociales están conformando la ideología, pues la organización y agrupación de varias representaciones sociales puede generar sistemas de creencias capaces de influir sobre las actitudes y orientar el comportamiento de los individuos pertenecientes a un grupo desde el establecimiento de ideales. Por otra parte, la ideología genera representaciones sociales por su capacidad para regular y dar coherencia a sucesos y saberes colectivos, siendo marco de referencia para todas las formas de experiencia⁸⁰.

Algunos autores defienden la existencia de un paralelismo entre los mecanismos de formación de la ideología y las representaciones sociales, aunque dicho paralelismo ha sido muy discutido por otros autores⁸¹. Siguiendo a Graciela Pardo, sostenemos que la ideología se forma a partir de dos mecanismos: los *themata*, o mecanismo de *tematización*, y los *esquemas* o mecanismo de esquematización. Los *themata* también están en la base de la formación de las representaciones sociales, y es la parte que tiene en común con la ideología, ambas representaciones se diferencian en los niveles de esquematización. La formación de las representaciones sociales y de las ideologías pasan por la producción de una imagen o representación a partir de un tema central que es percibido a partir de una diferencia. Posteriormente, esa “imagen” de la diferencia que es una representación muy detallada de una realidad, sufre un proceso de *esquematización*, es decir, se reelabora dando lugar a una representación más abstracta, de más alto nivel en la escala de representaciones esquematizadas.

80. PARDO ABRIL, Neyla G. *Ideología*, op. cit., p.2

81. CASTORINA, Jose Antonio; BARREIRO, Ana; BARREIRO, Alicia. “Las representaciones sociales y su horizonte ideológico una relación problemática”. *Boletín de Psicología*. Marzo 2006, Nº 86, pp. 7-25

El concepto de *themata* fue introducido por Moscovici para explicar el origen de las *representaciones sociales*, y de ahí lo toma Neyla Pardo. Se trata de un concepto que proviene de la filosofía de la ciencia y se refiere a ciertas antinomias que recorren la historia del pensamiento científico. Moscovici define los *themata* como: “arquetipos de razonamiento común o preconcepciones, establecidas durante un largo período de tiempo, esto es, tributarias de historias retóricas y creencias sociales que poseen el status de imágenes genéricas”.⁸² Son arquetipos anclados en lo más profundo de la historia colectiva de un grupo, que permiten la recuperación de los contenidos socialmente construidos. De esta manera, las representaciones sociales y las ideologías serían el resultado de un procesamiento en forma de oposiciones reconocibles en imágenes en un contexto social e histórico, como por ejemplo los pares nosotros-ellos, justicia-injusticia, libertad-opresión, etc. Pues los *themata* son temas persistentes, que tienen un poder generador debido a la diversidad de contenidos concretos que pueden desplegar en función de contextos específicos, que a su vez, impulsan la elaboración de contenidos reales. Marková plantea la existencia de una fuerte relación entre los *themata* y los conflictos sociales, para esta autora, los antagonismos sociales son la ocasión para la tematización de las antinomias, para formar una representación, una imagen de esos antagonismos. Es decir, la búsqueda de reconocimiento supone los conflictos que dan lugar a las vivencias de sufrimiento o daño en los no reconocidos. Tales conflictos son los que desencadenan la tematización de las antinomias⁸³.

En la ideología, los *themata* están constituidos por los contenidos sobre los que existe un mayor grado de consenso, son los valores del grupo, ideas fuertes y conceptos en forma de imágenes estables y con permanencia espacio-temporal. Son los mecanismos de selección y elaboración de la información para la ideología. Estructuras mentales que incluyen conocimientos generales sobre el mundo, pero también

82. MOSCOVICI, Serge; VIGNAUX, G. “The concept of Themata”. En: S. Moscovici, *Explorations in Social Psychology*. Whashington: New York University Press, 2001, pp.156-183.

83. MARKOVÁ, Ivana. Dialogicality and Social Representations. *The Dynamics of Mind*. Cambridge: University Press, 2003. Cfr. CASTORINA, Jose Antonio; BARREIRO, Ana; BARREIRO, Alicia. “Las representaciones sociales y su horizonte ideológico una relación problemática”. *Boletín de Psicología*. Marzo 2006, Nº 86, pp. 7-25.

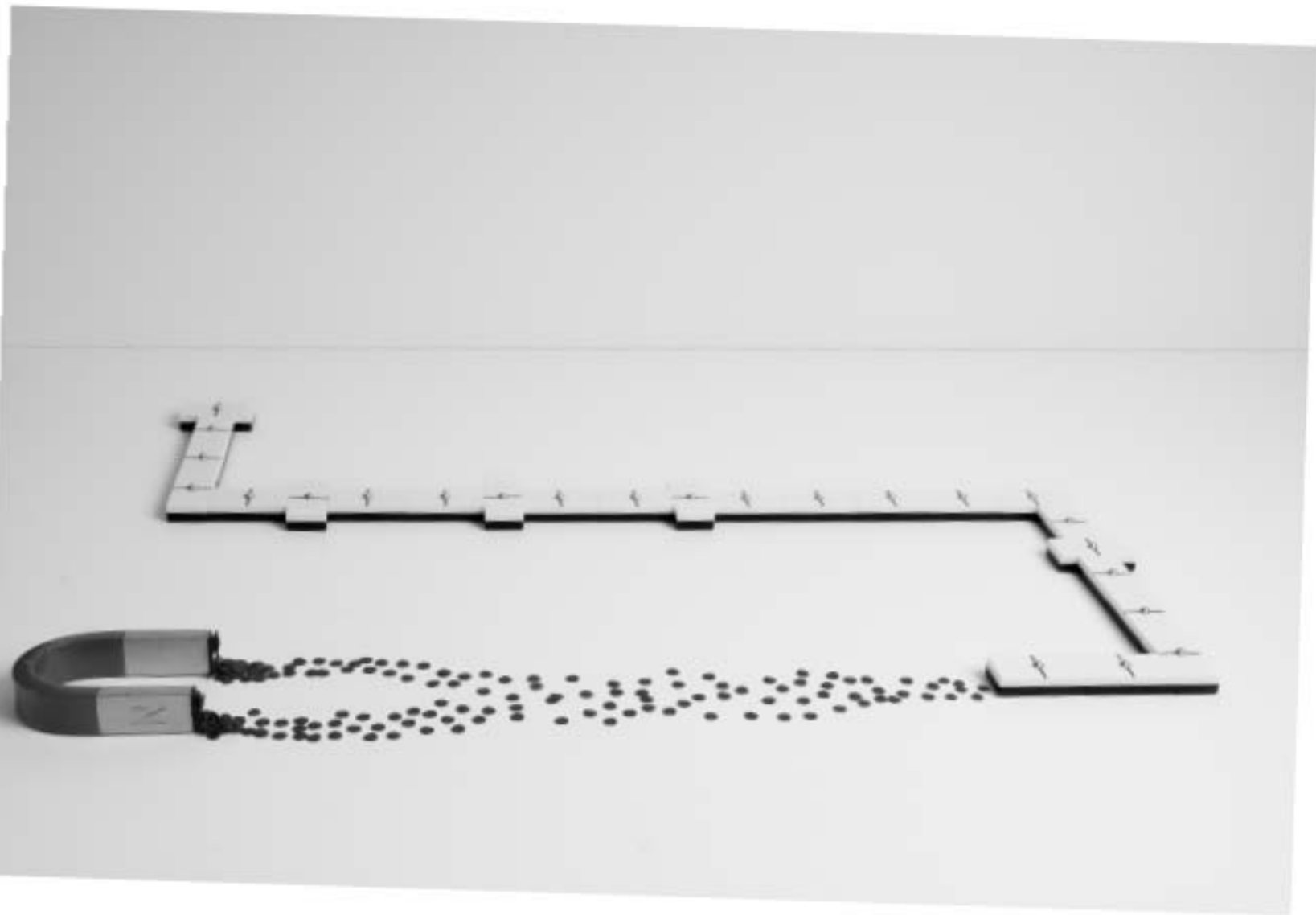
expectativas, preconcepciones, las normas, los roles, y los eventos.⁸⁴

Moscovici, llega a algunas conclusiones relevantes sobre la forma de pensar en sociedad. En primer lugar, sostiene que la estructura de una representación se basa en una cadena inicial de pocos *themata*, que son asumidos como evidentes en la cultura de un grupo. También llegó a concluir que los se especifican dentro de ciertos dominios de la realidad y la práctica social, que desde esos *themata* las personas refieren creencias relacionadas con el objeto de la representación social. Otra de las conclusiones a las que llegó, quizá la más relacionada con el objeto de estudio de esta investigación es que, además de *themata*, una representación social se estructura a partir de argumentos de tipos clasificatorios, topicales o pragmáticos.⁸⁵ Estas generalizaciones sobre los contenidos de las representaciones sociales llevan a muchos autores a pensar que las metáforas conceptuales son un tipo de estos *themata*.⁸⁶ Un claro ejemplo de esto es el Choque de Civilizaciones, una metáfora conceptual que se identifica con el núcleo de una representación social.

84. PARDO ABRIL, Neyla G. *Ideología*, op. cit.

85. Cfr. RODRÍGUEZ SALAZAR Tania. "Sobre el estudio cualitativo, op. cit., p.173.

86. LAKOFF, George. "The contemporary theory of metaphor". En: ORTONY, Andrew (ed.): *Metaphor and Thought*. 2ª Edición. Oxford: Oxford University Press, 1993, pp.205-251.



En la Institución

I

Al igual que hablamos de una memoria colectiva mayoritariamente institucional, nos referiremos a un pensamiento dominante, a una cultura dominante, que coincide con el pensamiento de las instituciones y se opone al pensamiento que construye y se construye desde la subjetividad.

La modernidad y el *pensamiento moderno* o ilustrado, caracterizado por la razón científica y el concepto de objetividad, había constituido la forma de ser y de pensar mayoritaria hasta 1989, pero al terminar la década de los 80 un clima de modernización capitalista se había establecido en occidente y el proyecto ilustrado comenzaba a recibir las críticas más duras por ver frustrado su intento de progreso indefinido y de liberación social. Durante los años sesenta aún tenía gran vigencia la teoría de la modernización, que proponía como modelo el desarrollo occidental, enfatizando el valor de la cultura y las capacidades individuales. En este contexto surgen diversos movimientos de vanguardia ultraprogresistas cuyos límites son difusos. Augusto Klappenbach hace un intento de clasificación distinguiendo tres líneas de desarrollo teórico: los neoconservadores, como Daniel Bell o Huntington, los reconstructores-reformistas, como Habermas y los deconstructores o posmodernos, como Foucault, que como relativista está contra el proyecto ilustrado.

Sostendremos, a lo largo de esta exposición, una postura crítica con la consideración de los neoconservadores como línea de desarrollo teórico de la posmodernidad. Los neoconservadores no dejan de ser una corriente que defiende el refinamiento “moral” e “intelectual” de unos códigos de conducta de un pequeño sector dirigente de la sociedad, es decir, nos encontramos ante una doctrina conservadora más que ante un pensamiento neoconservador. Los neoconservadores, como conservadores que son, pretenden neutralizar el primer período

06. DEL PINO, Ramón. *Magnetismo*. [foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2009.

del pensamiento postmoderno, introduciendo elementos de confusión a través de la apropiación de términos ajenos a su ideología. Los deconstructores como; Derrida, Lyotard y Foucault, representantes de este pensamiento del primer periodo de la posmodernidad habían iniciado una corriente de pensamiento que trascendía al pensamiento moderno al mismo tiempo que se oponía fuertemente a la cultura institucional defendida por los neoconservadores. Habermas sostiene que los *neocons* añoran un pasado premoderno, pero no rechazan la modernidad completamente sino que buscan la modernidad caótica para reconstruir una forma nueva de organización social más controlada.

Quizá el intento de Beck de resumir y sintetizar las transformaciones del pensamiento en la posmodernidad constituya un mejor reflejo de lo que podemos llamar pensamiento posmoderno. En su obra “La sociedad del riesgo global”, Beck hace una división del pensamiento que caracteriza a las últimas décadas en tres grandes bloques, a los que no denomina posmodernos, pues este autor considera que nos encontramos en una segunda modernidad. Un primer bloque de pensamiento contemporáneo estaría constituido por un grupo de autores que ponen el énfasis en construir un nuevo proyecto humano en medio de las dificultades que plantea el actual momento histórico, en éste se incluyen los que hablan de “posmodernidad” (Barman, Lyotard, Harvey, Haraway), los que hablan de “modernidad tardía” (Giddens), de “era global” (Albrow), o de “modernidad reflexiva” en la que se incluye el propio Beck.⁸⁷ Un segundo bloque lo constituyen los que dan prioridad a la investigación de lo que llama “nuevas formas de identidad” (Meluchi), de sociabilidad (Maffesoli), a “la relación entre la individualización y la cultura política” (Touraine), o a la “constelación posnacional (Habermas). El tercer bloque estaría compuesto por quienes hablan sobre “la política de la naturaleza” (Vandana Shiva, Gernot Böhme, etc).⁸⁸ En cualquier caso, las distintas corrientes de pensamiento que aparecen al amparo de la crisis o extinción del

87. BECK, Ulrich; GIDDENS, Anthony; LASH, Scott, *Modernización reflexiva. Política, Tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza I, 1994.hh

88. BECK, Ulrich. *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI, 2002. p.2

proyecto ilustrado resultan difíciles de clasificar más allá de una división entre deconstructores y reconstructores, pues el neoconservadurismo no es pensamiento de vanguardia, sino pensamiento conservador e institucional. Y quizá a esto se deba resumir toda clasificación al respecto, a pensamiento institucional frente a pensamiento de emancipación, un pensamiento no institucional que otros han llamado altermundista, en referencia a la expresión otro mundo es posible. Pues aunque el pensamiento posmoderno en la actualidad es fundamentalmente institucional, existen corrientes de pensamiento no institucionales en el pensamiento contemporáneo, una forma de pensar minoritaria, que no constituye el pensamiento único ni el dominante.

Nos merece una consideración especial la corriente de pensamiento que se levanta en las pocas grietas que deja el sistema, donde nace el pensamiento minoritario y más alejado de la institución. Podemos citar como corriente de pensamiento más singular y alejada del modelo cultural mayoritario a J. Baudrillard, y a J. F. Lyotard, T. Negri y M. Foucault, entre otros. Otros autores del actual momento histórico coinciden en identificar pensamiento posmoderno con pensamiento dominante, como Huyssen, que define el postmodernismo como una categoría que “circunscribe a grosso modo la cultura de las sociedades capitalistas avanzadas después de mediados de los años 50”.⁸⁹ En la misma línea, Frederic Jameson considera el pensamiento posmoderno como la claudicación de la cultura ante la presión del capitalismo organizado, el movimiento que caracteriza a la sociedad de consumo: “este es el momento de llamar al lector sobre algo obvio: a saber, que toda esta cultura posmoderna, que podríamos llamar estadounidense es la expresión interna y superestructural de toda una nueva ola de dominación militar y económica norteamericana de dimensiones mundiales; en este sentido, como en toda la historia de las clases sociales, el transfondo de la cultura lo constituyen la sangre, la tortura, la muerte y el horror”.⁹⁰

89. HUYSEN, Andreas. “From counter-culture to neo-conservatism and beyond: stages of the Postmodern”. *Rev. Informations sur les sciences sociales*. 1984. Vol. 23. No. 3. p.617

90. JAMESON, Frederic. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós, 1991. pp18-19.

En cualquier caso, tras la caída del muro de Berlín, el pensamiento moderno cedió casi por completo su terreno a una forma de pensamiento opuesta a la modernidad, al menos a la entendida como proyecto ilustrado. En los países industrializados y capitalistas, el conservadurismo sustentado en el posmodernismo parecía haber ganado a la modernidad la contienda por las mentalidades frente a los neomarxistas, que no llegan a constituir una amenaza real como corriente ideológica. A pesar de la dominación institucional en el terreno de las mentalidades, la hegemonía en el ámbito del pensar no es total, pues el pensamiento institucional convive con un pensamiento crítico que ni siquiera nace de la confrontación, sino de la deconstrucción y de la pluralidad que la misma posmodernidad permite, se trata del *pensamiento* que nosotros hemos denominado de “ruptura”, que otros han llamado *altermundista*, una corriente de pensamiento que aún las diferentes luchas emancipadoras y defiende los valores de la justicia social. En estos momentos, en los que el liberalismo económico y el capitalismo se aceptan como única forma de organización social, el conservadurismo se apropia del constructivismo posmoderno para revestirse de neoconservadurismo y constituirse en vanguardia. Se trata pues de una pseudo-vanguardia porque, como ya hemos mencionado, la verdadera diferencia entre conservadurismo y neoconservadurismo no se encuentra tanto en lo ideológico como en lo lingüístico. En este sentido, y en esencia, los neoconservadores son conservadores posmodernos aunque, a la inversa, no se podría afirmar que todos los posmodernos sean neoconservadores.

Habermas, en su artículo titulado “La modernidad, proyecto incompleto” clasifica en tres categorías a los conservadores de la época; “antiguos conservadores”, “jóvenes conservadores” y “neoconservadores”. Mientras que los antiguos conservadores añoran la utópica posibilidad de volver históricamente a una situación previa a la modernidad, los jóvenes conservadores se caracterizan por llevar

sus posturas hasta el extremo, recuperando la modernidad estética y llegando al anti-modernismo sobre la base de actitudes modernistas. Finalmente, los “nuevos conservadores” dicen considerar como positivos los logros de la modernidad en materia económica, técnica y política, pero rechazan las consecuencias de la liberalización ética, moral y cultural que conlleva la modernización de la sociedad.

A pesar de la aparente diversidad de ideología que produce la continua aparición de diferentes conceptos como; conservadores, neoconservadores, nueva derecha, liberales, neoliberales, tercera vía, etc., se trata de conceptos todos ellos conservadores con el sistema capitalista establecido, y por ello, pertenecientes a una misma ideología con distintas corrientes o perspectivas de actuación. Por tanto, la ideología del hombre posmoderno se caracteriza por un alineamiento total con los intereses del sistema capitalista y liberal que ha dado en llamarse pensamiento único, un pensamiento fruto de la amplificación que los medios de comunicación de masas hacen de los discursos del poder. Desde esta posición podemos afirmar que se alcanza, con el fin de la bipolaridad ideológica y la aparición de un nuevo lenguaje, la ausencia de pensamiento a la que se refiere Gramsci: “el lenguaje político se ha convertido en una jerga, se ha formado la atmósfera de un conventículo: a fuerza de repetir siempre las mismas fórmulas, de manejar los mismos esquemas mentales entumecidos, se acaba, es verdad, por pensar del mismo modo, porque se acaba por no pensar más.”⁹¹

Desde el proclamado fin de la ideología comunista, los esquemas cognitivos de los ciudadanos han ido procesando y almacenando diferente información hasta conformar nuevos *modelos mentales* para dar explicación a lo que acontecía a nivel económico, social, político y militar. Todo razonamiento que se enfrente al institucional parece terminar diluido o paralizado por dicho pensamiento institucional, para

91. GRAMSCI Antonio. *Cuadernos de la cárcel* 5. México: Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, 1999.p.85

continuar formando la masa de pensamiento único.

El pensamiento que caracteriza al hombre de las posguerra fría es pensamiento liberal y conservador con el sistema capitalista, pero deja ciertos márgenes de debate entre diferentes formas de política y organización social siempre que se mantenga dentro del enmarcado de la democracia liberal, la mundialización económica y la tolerancia cultural. El pensamiento posmoderno, por sus características de inmovilista y dado que no busca la verdad ni el cambio, es bien tolerado por la ideología conservadora, que en su vertiente neoconservadora llega incluso a apropiarse de las formas de estos discursos, caracterizados por un determinado uso del lenguaje y la ambigüedad en los conceptos.

En cuanto a producción, el pensamiento posmoderno y la doctrina del neoconservadurismo siguen líneas temporales paralelas. A pesar de que los orígenes del pensamiento posmoderno pueden encontrarse en la literatura y la filosofía del siglo XIX, su momento de máxima producción se sitúa en las décadas de los ochenta y, especialmente en los noventa, tras la caída del muro.

Conviene detenerse, cuantas veces sea necesario, en una diferenciación. Mientras que el posmodernismo es un concepto que hace referencia a un determinado periodo histórico, el término posmodernidad es un constructo controvertido y en proceso, cuya principal característica definitoria es su oposición al modernismo o la superación del proyecto ilustrado. En este sentido, podemos afirmar que la posmodernidad se identifica con el conjunto de fenómenos culturales que constituyen el capitalismo contemporáneo. Quizá una de las definiciones más claras del pensamiento posmoderno sea la ofrecida por Gianni Vattimo. Según este filósofo italiano, el pensamiento posmoderno pone en tela de juicio el modelo determinista de la causalidad, de la verdad, al estilo de Hegel, Kant y Marx, ahora lo importante no son los hechos sino

sus interpretaciones. El pensamiento posmoderno también cuestiona el planteamiento del tiempo lineal como el de Leibniz, ahora el tiempo depende de la posición relativa del observador, la certeza de un hecho no es más que eso, una verdad relativamente interpretada e incierta . Para el individuo posmoderno, la certeza de un hecho es relativa al observador. Esta tendencia filosófica tendrá claras implicaciones para la historiografía del momento, los hechos que hemos subrayado en la memoria del muro, la violencia y la economía, por ejemplo, no serían objetivamente ciertos, ni podríamos obtener de ellos más que una verdad relativamente interpretada y, por tanto, incierta.

El pensamiento posmoderno occidental no supone una amenaza para los intereses defendidos por los conservadores, porque crea un espacio para la disidencia en el ámbito cultural, que no en el ideológico, favoreciendo la ilusión de libertad. Este espacio, en el caso de la historiografía, se traduce en todo un cambio de paradigma, una Historia De Las Civilizaciones, donde lo importante es lo cultural en detrimento de lo social o lo económico. A mediados de siglo XX se extiende el uso del término Historia de las civilizaciones, concepto historiográfico nacido de la escuela francesa de los Annales bajo la dirección de Fernand Braudel.

En este contexto de posmodernidad, neoconservadurismo y cambio de paradigma historiográfico se sitúa la idea del Choque de Civilizaciones. A finales del siglo XX los antiguos polos de atracción constituidos por los Estados-naciones, los partidos, las profesiones, las instituciones y las tradiciones históricas pierden su relevancia en detrimento del sí mismo. Se pasa de un análisis de las colectividades sociales al estudio de una masa compuesta de átomos individuales, que en el caso de nuestro objeto de estudio lo constituyen las Civilizaciones. Ahora, los cambios sociales no pueden ser de índole colectiva, puesto que el desarrollo de las civilizaciones es obra de los individuos, de las

pequeñas minorías creadoras.

Pensamiento y lenguaje permanecen indisolublemente ligados desde los primeros años de vida del ser humano. La posmodernidad, como periodo histórico y como corriente de pensamiento, trajo consigo una nueva forma de expresión y un nuevo lenguaje. En concordancia con el pensamiento, el uso del lenguaje en la posmodernidad contribuye a una percepción difusa de la realidad, a un relativismo constructivista que en ocasiones llega a resultar ridículo. Con ayuda de las nuevas tecnologías, y fruto de la aparición de las estructuras hipertextuales, se abandona el pensamiento lineal y se produce la fusión del espacio y del tiempo en la narración. El posmodernismo puso el énfasis en los distintos puntos de vista de los narradores más que en el mensaje en sí, y llevó el relativismo característico del pensamiento posmoderno al lenguaje, transformándose en relativismo epistemológico.

II

Tras la desaparición del bloque soviético, el capitalismo victorioso buscó la hegemonía en todos los terrenos; económico, militar e ideológico. En el económico, proclamando la hegemonía del capital y la globalización neoliberal, expandiendo sus relaciones comerciales e imponiendo sus condiciones a través de los organismos supranacionales. En el terreno militar tampoco se conformó con mantener el *estatus quo* del momento, sino que haciendo valer sus decisiones militares al margen de las resoluciones de las Naciones Unidas, buscó dejar claro que sólo había una superpotencia militar en el mundo. En el terreno ideológico, la producción de propaganda ideológica anticomunista pasó de la contención y lucha por la victoria ideológica a la conquista de la hegemonía ideológica. La lucha por la hegemonía ideológica y política se centraría en la lucha por la apropiación de términos que fuesen sentidos, espontánea y públicamente, más allá de las fronteras políticas. Como si de una operación de pedagogía social se tratase, se

busca la *modelización*. Es decir, establecer un *modelo conceptual* que termine por convertirse en un *modelo cultural* y mental que asegure la actitud de inmovilidad y consumismo, actitud necesaria en la organización jerárquica y piramidal defendida tradicionalmente por los conservadores y ahora por los neoconservadores. Radica aquí lo que consideramos la única aportación de los neoconservadores al viejo conservadurismo, su estrategia de ocultación de la ideología mediante distintas maniobras de ingeniería política que persigue el objetivo estratégico de la modelización de la masa. Sólo así, la ideología capitalista podría aparecer ante la opinión pública como el “sentido común”.

La *modelización* institucional de las masas es la esencia de la doctrina neoconservadora. En la posmodernidad, los *modelos mentales y culturales* se han convertido en objetivos de batalla de las diferentes concepciones económicas, sociales y políticas. Los distintos modelos culturales implican unas ideologías subyacentes sobre la dinámica del cambio social y económico. Pero hablar de cultura también es entender las posibilidades de imaginar y establecer otras formas económicas y de relaciones sociales colectivas. Mantener el nuevo patrón cultural prevaleciente en nuestra sociedad polarizada exclusión-inclusión o norte-sur, oculta la intención de conservar las posiciones de los actores sociales en un escenario contemporáneo de injusticia social. El espacio cultural y comunicativo proyecta mejor que ninguna otra estructura los intereses y direcciones de los grupos de poder y los grupos dominados, desde esta perspectiva el conflicto social enfrenta solamente dos posiciones antagónicas, por un lado, los defensores del mercado como creador de procesos culturales, por otro, los defensores de una sociedad civil creativa y plural.⁹²

A finales de los años setenta y principio de los ochenta, cuando la Unión Soviética había comenzado su descomposición, la llamada

92. MUÑOZ, Blanca. *Modelos culturales*, op. cit., p. 304.

corriente neoliberal encabezada intelectualmente por Nozick y Friedman, criticaba la ineficacia del Estado de Bienestar Keynesiano y pugnaba por la organización de la sociedad y la liberalización del mercado, presentando el *Estado Mínimo* como Estado ideal que se autorregularía por una “mano invisible”⁹³. Después de la caída del muro de Berlín desaparece el único equilibrio que se mantenía entre los intereses capitalistas y la estabilidad social. Ya no había necesidad de mantener el bienestar de los trabajadores y éstos no suponían un peligro inminente. La inversión económica en un Estado del Bienestar se valoraba, desde el BM, el FMI y el G7 como un gasto innecesario, especialmente si se diluye el poder del Estado reduciendo las posibilidades de enfrentamiento. Para eso, el pensamiento mayoritario debería compartir un *modelo mental* que incluyera en su núcleo la creencia de que los mercados se autorregulan sin la necesidad de intervención del Estado, es decir, la utopía de un Estado Mínimo frente a la idea de un Estado fuerte. La obra de Nozick, “Anarquía, Estado y Utopía”, publicada en el año 1974 se presentó como alternativa a la obra de John Rawls “Teoría de la justicia” y se convertiría, en los años 80 y 90, en la obra de referencia del pensamiento político conservador y neoconservador⁹⁴. Nozick postulaba la utopía de que una “mano invisible” regulaba los mercados y nos llevaría al deseado Estado mínimo, pero nunca a la desaparición del mismo, ni siquiera a un hipotético Estado “ultramínimo”. Pues no debemos confundir la postura de Nozick con las posiciones anarquistas de organización sin Estado, máxime cuando su propuesta de Estado mínimo es de un Estado policial.

Nozick, al igual que la mayoría de los neoconservadores de segunda generación, era experto en psicología del consumidor y en política, no en economía. Estudió el comportamiento humano y la “teoría de la decisión”, y por lo tanto, disponía de conocimientos sobre psicología cognitiva, la construcción de representaciones mentales, actitudes y

93. NOZICK, Robert.: *Anarquía, Estado y Utopía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1988.

94. SYLVAIN, L. G. El catecismo del pensamiento neoconservador Estadounidense (the catechism for USA neoconservative Thought) comentario de la obra NOZICK, Robert (1974): *Anarquía, Estado y Utopía*. Entelequia. Revista Interdisciplinar, nº 5, otoño 2007. pp. 325-329. Accesible en <<http://www.eumed.net/entelequia>>”.

toma de decisiones. Nozick, y posteriormente todos los defensores de la doctrina neoconservadora, trataba de legitimar sus planteamientos económicos en base a la psicología cognitiva y social. La creencia en el “Estado Mínimo” siguió el mismo camino que la creencia del “Fin de la historia” o la del Choque de Civilizaciones, desde la universidad y otras administraciones institucionales al resto de la población Occidental, instalándose en las representaciones sociales y modelos culturales, previa difusión y reiteración en los medios de comunicación de masas.

Con el fin de la guerra fría, el capitalismo neoliberal no encontró motivos para seguir manteniendo el Estado del bienestar, ni resistencia para su desmantelamiento, pues una vez conquistados los modelos mentales de la población, tenían garantizada la pasividad ciudadana, incluida la de los propios beneficiarios de dicho Estado del Bienestar, el riesgo de ruptura social era mínimo.

Como parte de la ofensiva ideológica que la burguesía occidental inició a principios de los 90, el capitalismo triunfante se presentaba a sí mismo como una fuerza que ayuda a la modernización, acusando de conservadurismo al movimiento obrero y a la izquierda, por oponerse al progreso, concepto amplio que en los nuevos tiempos se asimila a tecnologización, un concepto más restringido pero más acordes a los intereses del capitalismo. Este avance tecnológico, al mismo tiempo, se utiliza para difundir el pensamiento institucional en la posmodernidad, el uso intensivo en los medios de comunicación de un determinado lenguaje, como por ejemplo el lenguaje del Choque de Civilizaciones, termina por imponer un determinado sistema de creencias y una determinada ideología. Las ideologías son la base de las creencias sociales. Pero, la experiencia puede suministrar nueva información que modifique los modelos y creencias que constituye una determinada ideología hasta modificarla.

La conquista de la ideología pasa inevitablemente por el dominio de las creencias, por el adoctrinamiento. Requiere la construcción de un sistema de creencias sociales y modelos conceptuales que mantengan, para el caso del capitalismo, la jerarquía de poder establecida y permita su expansión global. El sistema de creencias promulgado por las instituciones occidentales en la era post industrial nace en los círculos de poder del conservadurismo adoptando diferentes nombres: pensamiento liberal, pensamiento neoliberal, pensamiento de derecha, neoconservadurismo, etc. A pesar de que se pueden admitir matices de diferencias no sustanciales entre ellas, dichas diferencias no constituyen el núcleo del modelo cultural institucional, sino su periferia. En su núcleo común encontramos creencias como las siguientes:⁹⁵

- La desigualdad forma parte de la sociedad, es genética o racial, la igualdad es una utopía.
- El pobre es pobre porque no quiere trabajar o porque no se esfuerza lo suficiente.
- Una sociedad libre no es posible sin un mercado libre.
- Capitalismo se equipara a libertad y a democracia.
- El libre comercio es mejor que el proteccionismo del estado para el interés general.
- La empresa privada es más eficiente que la pública y ofrece mejor calidad.
- Los servicios públicos, incluidos atención médica y educación, son mejores si son lucrativos.
- Bajar los impuestos de los que tienen mayor capital garantiza la inversión y la creación de empleo.
- El gasto militar garantiza la seguridad nacional.
- Estados Unidos tiene la misión históricamente asignada de intervenir en los asuntos de otras naciones para promover la libertad, la democracia y el libre comercio.

95. GEORGE, Susan. *El pensamiento secuestrado*. Barcelona: Público. 2009, p.27

La importancia que tiene el estudio de los *modelos mentales*, y de los *modelos culturales*, para la historiografía ha sido puesta de manifiesto por algunos historiadores contemporáneos. Blanca Muñoz hace una extensa revisión de los principales modelos mentales de la posmodernidad en su obra titula “Modelos Culturales”, donde establece las principales creencias propias de los modelos del conservadurismo, coincidentes con los establecidos por Susan George. Extrae las creencias en su nivel más básico, como ya habíamos referido, existe un nivel básico y culturalmente convencional para las proposiciones por debajo del cual los eventos y las acciones ya no se descomponen en unidades “naturales” para la percepción. A partir de cada una de estas creencias, el pensamiento puede derivar en proposiciones infinitas. Si definimos estas creencias básicas como proposiciones simples, tendremos el sistema básico de creencias de una determinada ideología o *modelo cultural*. El trabajo de Muñoz nos ofrece, además, importantes pistas sobre las metáforas conceptuales de las que toman su veracidad muchas de las creencias en la que se sustenta el modelo conservador.⁹⁶ Estas creencias nucleares, y sus metáforas fundamentales se resumen en:

- Para mantener el orden, la organización social debe ser piramidal y jerárquica. El pensamiento conservador se caracteriza por la jerarquía, y la noción de autoridad que Weber definía como tradicional. Autoridad en defensa de los valores de la tradición y las costumbres de la comunidad. En el pensamiento conservador se distinguen dos modelos de jerarquía: la despótica y la autoritaria. La sociedad era considerada al mismo tiempo patriarcado y jerárquicamente inmodificable. La metáfora sobre la que se sustenta esta creencia es la de “la sociedad como familia tradicional americana”.

96 MUÑOZ, Blanca. *Modelos culturales*, op. cit., pp.62-64.

- Siempre habrá ricos y pobres, este es el orden natural de la sociedad. Idea apoyada en la metáfora del mal metafísico de Burke, que se opone a las teorías russonianas que sostienen que el origen de la desigualdad entre los seres humanos no tiene sus causas en la naturaleza sino en la sociedad. La crítica a la igualdad llega hasta el pensamiento xenófobo con obras como; “El origen de la desigualdad entre las razas humanas” del Marqués de Gobineau, donde deberíamos incluir, también, “El Choque de Civilizaciones” de Huntington. Pues la creencia en el Choque de Civilizaciones tiene detrás una ideología que se corresponde con la ideología institucional y occidental, una ideología que podríamos reducir a sus creencias nucleares, para evidenciar que se trata de una ideología conservadora y racista.
- La sociedad no es producto de la historia, sino una parte más de la naturaleza. Apoyados en la metáfora del cuerpo social. Y en este cuerpo social que es la sociedad cada órgano tiene la función que le corresponde, las élites dirigentes representan la cabeza, y el resto de clases se sitúan en otras partes del cuerpo en función de su dependencia de esta. Esta metáfora justifica la diferencia de privilegios económicos políticos patriarcales, etc.
- Existen derechos históricos que justifican la teoría de la propiedad. Frente a la idea de que existe un derecho natural que garantiza la igualdad de la naturaleza racional de los seres humanos, mantienen que no somos todos iguales, que la igualdad es un invento de la razón y del pensamiento ilustrado.
- El individuo sólo puede ser tal por su pertenencia a grupos,

siendo la familia el centro de las relaciones sociales. En este sentido el anti-individualismo se articula sobre los grupos de filiación, comunidades de sangre y raíces, a los que el individuo ha de dar cuentas. Los grupos de pertenencia determinan las relaciones sociales. La contraposición entre sociedad y comunidad dará lugar a las teorías nacionalistas como signo de identidad comunitaria. De nuevo, la creencia se construye sobre la metáfora de sociedad como familia tradicional.

El conservadurismo nace como una reacción de minorías frente a mayorías en un intento de mantener una posición económica, política y cultural consolidada, y que para mantener ese orden de injusticia social requiere de un control sobre la masa, que se articula a través del dominio de sus sistemas de creencias, convirtiéndose en el pensamiento dominante. El conservadurismo recoge concepciones del mundo vinculadas a la defensa del patriarcalismo, y es inseparable del apoyo a la propiedad en términos de protección a la familia.⁹⁷ A partir de ahí se generan unas *creencias* que tendrán un papel nuclear en los *modelos culturales*, pero también otras a las que se les asigna un papel periférico, más efímeras y en relación con coyunturas históricas determinadas. El conservadurismo, que se define por la oposición entre las élites y las masas, adopta distintos niveles de dureza, y distintas formas estratégicas en función de los momentos históricos. Los *modelos conceptuales* promovidos por la institución y de ideología conservadora pueden incluir creencias y actitudes más o menos duras sobre cuál debe ser la estrategia para conservar el orden actual y el poder establecido. Pudiendo pasar de pensamiento menos reaccionario, o prefascista, identificado con Spengler y la decadencia de occidente, a un fascismo más evidente, como el manifestado en “El origen de la desigualdad entre las razas humanas”.

97 MUÑOZ, Blanca. *Modelos culturales*, op. cit., p.61

Un ejemplo de estas creencias periféricas que conviven con las nucleares en los *modelos culturales* puede ser la creencia en la tecnología y en las ciencias como oráculos, no tanto como fuente de verdad, la verdad está en crisis en la posmodernidad, sino como fuente de consejo sobre el camino a seguir. Los neoconservadores se presentan como tecnócratas sin ideología y dan especial relevancia a la económica y a la tecnología en las decisiones políticas.

La modelización, entendida como el establecimiento de relaciones semánticas entre la teoría y los fenómenos u objetos, es la actividad fundamental en ciencias, de ahí su atractivo para quienes pretenden justificar en la validez de “lo científico” aquello que en realidad no existe, o existe sólo como ideológico. Algunas obras son, como en otro tiempo fue el manifiesto comunista, auténticos *modelos conceptuales* dirigidos a la masa, es el caso de “El Fin de la historia” o el Choque de Civilizaciones. Pero el proceso de *modelización* no resulta tan directo y evidente, los modelos mentales no son copias perfectas de los modelos conceptuales que los científicos, profesores, instituciones, o pensadores, generan. Para que un modelo conceptual llegue a constituir un modelo mental, se debe apoyar en la experiencia personal, y de ahí la importancia de la metáfora como sustento de la creencia.

Desde 1989, la lucha virtual se centra en la adopción de conceptos con apariencia de científicos y apolíticos.⁹⁸ Los nuevos discursos producidos desde los círculos políticos y económicos cercanos al gobierno estadounidense no sólo fueron conservadores con el sistema capitalista establecido, como la teoría del “Fin de la Historia”, sino que además facilitaron la expansión imperialista del capital, como la teoría del Choque de Civilizaciones.

La ideología es una *representación mental* con información almacenada en la *memoria a largo plazo*, esta información se

98. JAMESON, Fredric; ŽIŽEK, Slavoj. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós, 1998, pp. 137-188.

recupera a la memoria de trabajo para realizar una interpretación de los acontecimientos, comprender un discurso o la relación entre determinadas ideas. La importancia de la lucha por la hegemonía ideológica viene determinada por el hecho de que son estos esquemas cognitivos ideológicos los que modulan o incluso determinan las actitudes y conductas de los individuos. Ya en 1935, el psicólogo estadounidense Gordon Allport publicó un célebre capítulo dedicado a *las actitudes* en el que indica que este concepto podría ser el más característico e indispensable de la psicología social.⁹⁹ Pero no fue hasta los años ochenta y noventa, que el estudio de las *actitudes* por parte de la psicología social anglosajona resurgió con fuerza, llegando a ser considerada dentro del mundo de la psicología como la época del estudio de las actitudes.¹⁰⁰

Los *modelos mentales* se utilizan para organizar mucha de la información que recibimos del exterior y pueden determinar nuestro comportamiento, incluida nuestra intención de voto, de ahí la importancia que ambas potencias dieron a la llamada “guerra ideológica” durante la Guerra Fría. Esta lucha ideológica entre comunismo y capitalismo tuvo un momento de inflexión tras la caída del muro de Berlín. Apoyados en los medios de comunicación de masas, algunos intelectuales neoliberales y neoconservadores, se apresuraron a ocupar terreno en la “guerra conceptual” y, aprovechando la coyuntura política, ofrecieron un nuevo lenguaje, más que nueva información, para desarticular los *modelos mentales* de ideología comunista, era el momento de alcanzar la hegemonía ideológica.

La ideología puede ser de un individuo o de un grupo. Los modelos mentales se adquieren y se cambian, fundamentalmente, dentro de contextos sociales como la familia o el grupo de amigos, pero con mucha frecuencia, se adquieren y se cambian dentro de contextos de carácter institucional: la universidad, la iglesia o los partidos

99. ALLPORT, Gordon W. *Attitudes. A Handbook of Social Psychology*. Worcester: Clark University Press, 1935.

100. McGUIRE, W.J.: *Attitudes and attitude change*. Handbook of social psychology. Lawrence Erlbaum. New York, 1985.

políticos. Los intelectuales al servicio del poder no se quedaron sin trabajo una vez desaparecido el enemigo comunista, aún tenían que establecer el nuevo orden y dar cobertura a la expansión económica y militar. Es en este contexto en el que Francis Fukuyama hace coincidir la muerte del llamado “socialismo real” con la muerte de la ideología marxista, y en el que posteriormente Huntington da forma a un nuevo enemigo con motivaciones más religiosas y culturales que políticas o económicas. Los *modelos mentales* y las ideologías, son compartidos por los miembros de un grupo o subcultura, constituyendo un sistema social, *un modelo cultural*. El comunismo o el capitalismo, por ejemplo, constituyen *modelos culturales* formados por una serie de pensamientos, valores morales e incluso emociones, y están modulados por el lenguaje como herramienta principal de trabajo. Estos pensamientos, valores y emociones son una forma de comprender y explicar el mundo, generan un posicionamiento, una actitud ante determinadas cuestiones sociales y políticas pudiendo determinar nuestra acción individual y la de las masas sociales.

Los medios de comunicación masiva equipararon el fin de la política de bloques con el fin de la ideología comunista y, en consecuencia, proclaman la victoria de la ideología capitalista, la obsolescencia del modelo cultural basado en los conceptos del comunismo. Inevitablemente, el modelo mental que apuntalaba la ideología capitalista, que se mantenía en gran parte por contraste y oposición a la ideología comunista, también dejaba de ser funcional. Al mismo tiempo, los acontecimientos políticos, económicos y militares que se sucedieron después del proclamado fin de la Guerra Fría, junto a las nuevas formas de violencia internacional que se iban almacenando en la memoria, comenzaban a requerir nuevos modelos interpretativos. En este contexto, surgen nuevos conceptos y nuevas teorías para explicar aquellas intervenciones militares imperialistas que, hasta el momento, se habían presentado ante la opinión pública como necesarias ante la

amenaza que el “mundo libre” recibía por parte del “bloque comunista”.

III

En la memoria *los actores* son importantes, para el pensamiento también. No debemos olvidar que muchos de los principales neoconservadores de segunda generación son publicistas, psicólogos y sociólogos, en muchos casos dirigen directamente algún “Think Tanks”. El concepto de “tanqueta de pensamiento” o “laboratorio de ideas”, nos da cierta visión del lugar que la ingeniería política juega en todo esto.

El neoconservadurismo es un concepto que ha dejado de resultar extraño para ser manifiestamente popular. El término tiene su origen geográfico en los Estados Unidos, y en el periodo temporal que comprende dos décadas, de 1947 a 1967 aproximadamente¹⁰¹. Muchos de los neoconservadores pertenecieron a los llamados *New York Intellectuals*, quienes fueron el símbolo de la transformación cultural y social de la América de posguerra. En su mayoría eran judíos que se integraron en una sociedad WASP (White, Anglo Saxon Protestant) e intentaron integrar la cultura europea en un contexto americano.¹⁰²

El origen ideológico del neoconservadurismo se sitúa en la Nueva Derecha angloamericana, y aunque existen algunas diferencias entre la llamada Nueva Derecha y los neoconservadores, y entre los neoliberales y los neoconservadores, por definición, no podemos considerar que se trate de distintas ideologías, sino de matices respecto a un mismo esquema de pensamiento predominante, al que hemos el llamado *pensamiento institucional*.

Ideológicamente el neoconservadurismo aportó a la derecha neoliberal norteamericana una serie de planteamientos reaccionarios, proponen el retorno a una moral y a una ética pasada, rescatando

101. GARCIA NEUMANN, Jaime. *Neoconservadores y Choque de Civilizaciones. Hechos y raíces doctrinales*. Granada: Comares, 2008. P. 200.

102. SANMARTÍN BARROS, Israel. “La globalización/altermundialización como motores de las “guerras culturales””. *Historia Actual Online*. Invierno 2007, Núm. 12, pp.165-181

cuestiones culturales y de educación de otros tiempos como, por ejemplo, la enseñanza de la teoría “creacionista” en las escuelas. En política exterior, el neoconservadurismo, subrayaba el anticomunismo estadounidense y promovía un sentimiento nacionalista e imperialista. En política interior, defendían políticas liberales como: bajada de impuestos, privatización de los servicios públicos, política fiscal restrictiva y estrategias monetaristas. Aunque la mayoría de los ideólogos neoconservadores provienen del socialismo troskista y antiestalinista, tiende a identificarse al neoconservadurismo con el thatcherismo y el reaganismo, debido principalmente a que los movimientos neoconservadores han estado subvencionados por los partidos y los gobiernos republicanos, de ahí que en varias publicaciones encontremos el calificativo de “conversos” para definir a la primera generación de *neocons*.

Numeros autores coinciden en considerar el neoconservadurismo una *doctrina social* más que una ideología en sí: García Neumann, Sanmartín y Dubiel, entre otros. Para ellos, el neoconservadurismo es más un conjunto de prácticas propagandísticas usadas para el control social que un conjunto de ideas sobre el sistema existente de organización diferente a lo que es el conservadurismo. El neoconservadurismo carece de un sistema teórico, no se trata de un esquema cognitivo que incluya una estructura de hipótesis básicas derivadas unas de otras, ni tampoco reglas para la derivación de hipótesis y el reordenamiento de la información procedente del exterior. En palabras de Helmut Dubiel: “es más una doctrina social orientada para la solución de problemas políticos”. Siguiendo a Habermas, Dubiel concluye que el neoconservadurismo no es más que un concepto que designa una realidad política profundamente ecléctica que no es distinguible del neoliberalismo: “El conservadurismo intelectualmente avanzado, más bien, ha alcanzado a la sociedad burguesa. Y eso, paulatinamente, le

hace indistinguible del liberalismo. De ahí que sea una discusión de palabras el que se ponga la etiqueta de neoconservador o neoliberal a aquel conservadurismo intelectualmente avanzado”¹⁰³

Además, el neoconservadurismo se debe a una determinada secuencia de hechos políticos e históricos más que a una nueva corriente filosófica, política o económica. En este sentido, García Neumann se refiere al origen del neoconservadurismo en los siguientes términos: “Un efecto directo de la Kulturkampf fue la formación de una nueva amalgama ideológica política, conocida luego como neoconservadurismo, cuyas características genéticas en cuanto a sus axiomas básicos, su cosmovisión y sus métodos políticos, parecen no haber cambiado sustancialmente.”¹⁰⁴

Partiendo de que se trata de una doctrina de ideología conservadora, de moral reaccionaria y de apariencia socialista, no es raro que nos encontremos con que sus ideólogos movilizan argumentos procedentes de corrientes tan dispares como; de la economía política neoliberal, de la sociobiología, de la crítica al marxismo positivista, de la crítica cultural conservadora, o de la democracia straussiana. García Neumann, en su extensa investigación sobre las raíces doctrinales del conservadurismo, señala como rasgos genéticos fundamentales del neoconservadurismo los siguientes: la definición ontológica frente al enemigo, el decisionismo de una élite que se sitúa por encima del bien y del mal, el uso de la mentira necesaria, o “mentiras nobles” en términos straussianos, también las decisiones encubiertas de manipulación de masas como instrumento del Estado y, finalmente, la utilización de la cultura y la religión como herramientas de ingeniería sociopolítica dentro de la estrategia de poder.¹⁰⁵

103. DUBIEL, Helmut. *¿Qué es el neoconservadurismo?* Barcelona: Anthropos, 1993.p.4.

104. GARCIA NEUMANN, Jaime. *Neoconservadores*, op. cit.

105 . *Ibíd.*, p. 200.

IV

Como pieza característica del pensamiento institucional posterior al muro de Berlín, se encuentra la *globalización*, una representación mental que incluye la creencia nuclear de que ha triunfado definitivamente el libre mercado y la democracia liberal como formas de organización social a nivel global. La Globalización formó parte de un modelo conceptual institucional hasta convertirse en un modelo mental y cultural. En la posmodernidad, el pensamiento dominante es un pensamiento globalizado y “globalizante”, con aspiraciones universalistas, donde globalización equivale a una forma superior, sino única, de organización social e internacional. En la periferia del concepto de globalización, encontramos otras creencias, relacionadas con el progreso económico, la participación política y la justicia social para todos. La globalización, a nivel cognitivo, puede considerarse un *modelo mental* del hombre contemporáneo, y también cultural, puede entenderse como un paradigma explicativo que los individuos y los grupos sociales aplican a los acontecimientos sociales e históricos para entenderlos y predecirlos.

Tras la caída del muro se anunció el final de las ideologías, ni los medios de comunicación, ni las instituciones, dejaban lugar para una organización social alternativa a la globalización neoliberal y tecnologizada. Sólo uno de los mundos que el ser humano había imaginado era posible; el surgimiento de un sistema universal de organización política e institucional basado en el sufragio universal, la democracia representativa y la separación de poderes, tal como se ha desarrollado en Occidente. Una formación política coherente con el sistema liberal de mercado que debía implantarse en todo el mundo era una idea institucional ampliamente difundida, hoy en día, es una creencia ampliamente compartida. Ni económica, ni política o militarmente había ya obstáculo o barrera para impedir que esta concepción tendenciosa del proceso de “modernización” de la sociedad

llegara finalmente a todos los rincones del planeta.

El Choque de Civilizaciones, al que se refiere Huntington, tiene como marco de referencia la globalización neoliberal. Son dos conceptos que se apuntalan mutuamente, pues la globalización perfila al Estado como insuficiente e ineficaz y el Choque de Civilizaciones se construye sobre la idea de la influencia de las culturas en dicho Estado decadente. Sin globalización no se hablaría de Choque de Civilizaciones en sentido huntingtoniano. Globalización y Choque de Civilizaciones son ideas que giran en torno a la existencia del *Estado mínimo sobre el que escribió* Nozick y que defienden los neoconservadores¹⁰⁶.

En referencia a la globalización, para contextualizar el Choque de Civilizaciones, Huntington cita al sociólogo Roland Robertson, conocido por su postura conservadora y su tratamiento de la globalización opuesto al que hacen otros teóricos como Ulrich Beck, Madeline Bunting y Jeremy Rifkin. Huntington escribe:

“Desde la sociología, la teoría de la mundialización o globalización llega a una conclusión semejante: «en un mundo cada vez más universalizado, caracterizado por grados históricamente excepcionales de interdependencia en el ámbito de las civilizaciones y de las sociedades, entre otras cosas, así como por una conciencia generalizada de ello, hay una exacerbación de la autoconciencia civilizacional, societal y étnica». El resurgir religioso a escala planetaria, «el retorno a lo sagrado», es una reacción ante la impresión de la gente de que el mundo es un lugar único”¹⁰⁷.

En los últimos años del siglo XX, cuando la globalización ya se presentaba como la única perspectiva científica posible, se produjo la reorientación de todas las ciencias sociales y, particularmente, de la Historia. Este nuevo escenario, caracterizado por la hegemonía del

106. SYLVAIN, L. G. “El catecismo del pensamiento neoconservador Estadounidense”. Comentario de la obra NOZICK, Robert (1974): *Anarquía, Estado y Utopía*. Entelequia. Revista Interdisciplinar, nº 5, otoño 2007. pp. 325-329.

107. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p. 85.

capital financiero y especulativo, se presentó a la opinión pública como deseable en medio de un proceso caracterizado por la intensa ampliación de las áreas geográficas de libre intervención del capital. Globalización se convierte en una palabra clave tanto para la mundialización del capital como para la pretendida hegemonía ideológica de los Estados Unidos. La aceptación de la globalización como constructo explicativo de la realidad tiene implicaciones contextuales a nivel lingüístico-cognitivo, y estas implicaciones llevan, en última instancia, a la aceptación de: estructuras supranacionales no democráticas, al desmantelamiento del estado del bienestar y al desequilibrio del poder entre clases sociales. Para comprender el enorme poder que tiene el concepto de globalización, como entidad institucionalizada en nuestro sistema social, debemos atender, por un lado a su ambigüedad y, por otro lado, a su capacidad de activar campos semánticos determinados, situándonos dentro de los esquemas ideológicos de la mayoría de la población occidental.

El término globalización aúna desarrollo tecnológico y económico. Por tanto, sugiere una relación causa-efecto, y al mismo tiempo bidireccional, entre; tecnologización, desarrollo del poder económico globalizado y crisis de gobernabilidad. De modo que, el desarrollo tecnológico actual puede presentarse como consecuencia de la libre circulación de capitales, pero también a la inversa según los intereses de nuestro interlocutor. Ocurre lo mismo con la idea de libre circulación de capitales y crisis del Estado-nación, o con la idea de tecnologización y crisis del Estado-nación. Al agrupar distintas realidades bajo un mismo sustantivo se facilita la percepción de una realidad única e inevitable. Y es en este sentido, que llegamos a pensar que la creencia en la globalización contribuye a la creación del modelo *cultural dominante* y enmarca los discursos en beneficio del desequilibrio del poder entre clases¹⁰⁸.

108 MARCUSE, Peter. *El Lenguaje de la Globalización* [en línea]. Disponible en web: <<http://www.rcci.net/globalization/2001/fg181.htm>>. [consulta: 20 septiembre 2010].

A lo largo de su obra, el sociólogo Ulrik Beck hace un estudio en profundidad del concepto de globalización y analiza sus implicaciones socioeconómicas. Para Beck, la globalización no supone el fin de lo político, como anunciaban los defensores del neoliberalismo de los años noventa, sino más bien un intento de sacar lo político del marco categorial del Estado Nacional, lo que contribuiría a dismantelar los sistemas del Estado asistencial, reducir la ayuda social, el poder de los sindicatos, los sistemas de negociación colectiva de salarios, etc, a lo que Beck llamó: “la justicia impositiva”¹⁰⁹.

La globalización es un constructo lingüístico, y como tal se utiliza con connotaciones y sentidos muy distintos, variando en función, no sólo de los intereses, sino de la realidad del observador. En determinados contextos sociales el término globalización define un hecho histórico necesario en la evolución de las sociedades como fase superior del progreso logrado en la modernidad, y al cual hay que adaptarse de una u otra forma puesto que es inevitable. En otros contextos globalización se refiere a un proyecto relativamente reciente, resultado de políticas específicas de organismos económicos y políticos supranacionales y, por tanto, susceptible de transformaciones. Mientras que en algunas ocasiones, el mismo término, hace referencia a un hecho sobre todo económico o técnico-económico, en otras, puede hacer referencia a un fenómeno tecno-cultural o mediático y comunicacional. En cualquier caso, dado que globalización no se refiere estrictamente a ningún significado lingüístico concreto y no puede ser contrastado con base lingüística alguna, permanece en la abstracción a la espera de ser contrastado con la experiencia de cada individuo, para adoptar uno u otro significado. A este auxilio viene la metáfora de la “Aldea Global” para referirse al mundo globalizado, pues la metáfora ofrece a las abstracciones la experiencia que el hombre de a pie necesita para concebirlas y entenderlas como ciertas.

109 BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1998.

A pesar de su ambigüedad y de que se trata de un término que está dificultando el pensar la realidad desde otra perspectiva, la globalización es una realidad socialmente construida y existe porque los participantes de una sociedad, su gente y sus instituciones, han accedido a comportarse como si existiera, se trata de un constructo social¹¹⁰. Al ser aceptada y asumida socialmente, la globalización tiene unos efectos reales a nivel socioeconómico, político y cultural. Incluso para las tribus de las amazonas, que no conocen el concepto de globalización, los efectos de dicha construcción social podrían hacerse muy tangibles.

La ambigüedad del término y el relativismo epistemológico imperante llevan a Beck a ofrecer un aproximación conceptual del fenómeno de la globalización, ofrece una diferenciación de matices en función de contextos e intereses. Así pues, diferencia entre *globalismo*, *globalidad* y *globalización*. Por *globalismo* entiende la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político, es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo reduce la pluridimensionalidad posible de la globalización a una sola dimensión, la económica¹¹¹. El *globalismo* es el imperialismo de lo económico y termina por extinguir la distinción entre política y economía, distinción que se hacía en la primera modernidad. Cuando escribe sobre *globalidad*, está haciendo referencia a “sociedad mundial”, una sociedad mundial percibida y reflexiva, comprendida como una pluralidad sin unidad. Por último, *globalización* se refiere a los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios. A la vista de lo anterior concluye: “globalización significa también: ausencia de estado mundial, más concretamente: sociedad mundial sin estado mundial y sin gobierno mundial. Estamos asistiendo a la difusión de un capitalismo globalmente desorganizado, donde no existe ningún poder hegemónico, ningún régimen

110 Cfr. PINKER, Steven. *La tabla rasa: la negación moderna de la naturaleza humana*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2002 pp.300-301

111 BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización?*, op. cit., pp. 27-29

internacional, ya de tipo económico ya político”¹¹².

Otros autores distinguen entre la revolución tecnológica relacionada con la comunicación (mundialización), las políticas económicas neoliberales aplicadas a escala global (globalización) y la ideología propagandística que acompaña el proceso (globalismo). La difícil coexistencia entre un ideal que postula un mundo único (mundialización) y un sistema económico que tiene la desigualdad por motor de su desarrollo (globalización) genera interpretaciones ideológicas que mistifican y ocultan la realidad (globalismo)¹¹³.

El hecho de que un constructo difuso, que describe diferentes realidades posibles en función del observador y del contexto como es el de globalización, llegue a ser el eje sobre el que gira el pensamiento del hombre posmoderno, se debe fundamentalmente al importante momento histórico de expansionismo ideológico que vivió el capitalismo neoliberal tras el fin de la guerra fría. Durante la guerra fría el bloque capitalista, encabezado por los Estados Unidos y las entidades económicas supranacionales (FMI, BM, OMC, etc), persiguió la victoria ideológica librando una importante batalla en el terreno cultural y tecnológico. Tras la guerra fría, estas mismas entidades persiguieron la hegemonía ideológica en el terreno conceptual, perfilando un discurso sobre constructos como el de globalización, para llegar a construir los modelos culturales y dominar los modelos mentales. El marco semántico de la globalización, en términos conexionistas, puede activar otros marcos semánticos como: la economía liberal, el avance en tecnología comunicacional y la gobernanza del estado. Pero además activa algunos constructos y modelos mentales cercanos a ideologías comunistas, como la concepción marxista de una sociedad mundial basada en la igualdad. Se trata, en realidad, de una contradicción entre marcos semánticos que se perfilan sobre un mismo concepto, la globalización, pues el liberalismo económico tiene su motor de desarrollo precisamente en

112 *Ibíd.*, p. 32.

113 GARCIA ROCA, Joaquín. *Exclusión social y contracultura de la de la solidaridad. Prácticas, discursos y narraciones*. Madrid: HOAC, 1998.

la desigualdad y la competitividad. Al no poder contrastar el término globalización con una realidad externa, cada persona activará uno de estos marcos semánticos en función de su propia experiencia cotidiana, pero adoptará el marco de la globalización, propuesto por la ideología neoliberal, para defender su ideología no necesariamente conservadora. De esta manera, ¿qué aporta la globalización como constructo a la ideología neoliberal? Aporta el marco semántico de debate, el modelo conceptual, en términos de la teoría de los modelos mentales. La idea de una única sociedad igualitaria, que es el deseo de una mayoría de la población mundial, es conceptualizada, bajo un mismo término, como causa y efecto del neoliberalismo. Otro ejemplo que sigue la misma estrategia es la Teoría del fin de la Historia, teoría cercana a la teoría marxista en la búsqueda de la igualdad y la libertad universal, pero diametralmente opuesta en cuanto a la organización social y al reparto de las riquezas¹¹⁴. Otro ejemplo es la teoría del Choque de Civilizaciones, que aleja la tensión del debate de lo político-económico enmarcándolo en lo aparentemente apolítico, como la cultura y la tecnología.

Cuando alguien habla de globalización pronuncia sólo sonidos de la lengua, y quien los escucha recibe sólo esos sonidos, es decir, no se pronuncian ni se escuchan los significados, que son mentales. Los significados son reconstruidos en la mente de los interlocutores, con mucha frecuencia se reconstruyen significados diferentes a los del otro. El término globalización no tiene el mismo significado en todos los contextos ni para todos los individuos. Al evocar el término globalización cada individuo recurrirá al modelo mental que, su experiencia en relación con su realidad cotidiana, haya conformado.

A pesar de que hoy día la mayoría de los que emplean el término conocen sus implicaciones a nivel de economía internacional, cuando dicho término comenzó a ser difundido a través de los medios de comunicación de masas, la mayoría de los ciudadanos no tenía una idea

114 FUKUYAMA, Francis. *El Fin de la Historia y el Último hombre*. Barcelona: Planeta, 1992. p.193

clara de las implicaciones del término, incluso hoy en día cuando se publican artículos de globalización se emplea un espacio introductorio para definir el marco semántico en el que se va a desarrollar el tema, o para aclarar que se trata de un concepto ambiguo con múltiples marcos de referencia.

El lenguaje activa los marcos semánticos y con éstos determinados sistemas de creencias, modelos mentales. Al cambiar el concepto *capitalismo neoliberal* por el de *globalización* se produjo, en la población, un cambio de marcos de debate, ya que hablar de forma diferente implica pensar de forma diferente, constituyendo, en este caso, un triunfo del capitalismo en su guerra conceptual por la hegemonía ideológica.

Considerando que el sindicalismo y el comunismo fueron concebidos, desde el siglo XIX, como movimientos globales e internacionalistas, como nos recuerda la conmemoración del 1 de mayo día mundial de los trabajadores, es lógico pensar que, en los inicios del término globalización, gran parte de la población mundial equiparara globalización a la idea de una sociedad mundial, un único mundo sin lucha de clases, se equiparó globalización a progreso universal. Al aceptar el marco que impone el término globalización, se coincide inevitablemente con la teoría de Fukuyama en el Fin de la Historia, que anunciaba la llegada del hombre libre con el triunfo de la economía liberal. Se trata de la apropiación de terminología marxista aplicada a la globalización neoliberal. Como el propio Fukuyama confiesa, utiliza un mecanismo que es “una especie de interpretación marxista de la historia que conduce a una conclusión enteramente no marxista”¹¹⁵

La visión positiva de una globalización solidaria con todos los seres humanos del planeta, que llegó a la opinión pública asociada a un concepto ambiguo pero de atractiva apariencia por sus implicaciones

115. FUKUYAMA, Francis. *El Fin de*, op. cit., p.193.

de unidad, se prolongó hasta que las primeras revueltas del movimiento “antiglobalización” subrayaron las implicaciones económicas del término y sus consecuencias sociales.

Las políticas económicas de expansión capitalista continuaron teniendo opositores incluso después de la desaparición del bloque soviético. A finales del siglo XX el creciente número de detractores de la expansión mundial del capitalismo converge en sus críticas al mal llamado pensamiento único y a la globalización económica, dando forma a un movimiento social fundamentalmente anti-capitalista que pronto fue denominado por los medios de comunicación como “grupo anti-globalización”, poniendo en práctica la eficacia del nuevo marco semántico de debate. Cuando los miembros del denominado movimiento anti-globalización tomaron consciencia de la controversia de este nombre, que se define por oposición a algo que incluso ellos consideraban como positivo en algunos aspectos, comenzaron a autodenominarse como movimiento “alterglobalización” o “altermundismo”.

La relación entre Choque de Civilizaciones y Globalización refleja la continua activación de uno de los significados del término por parte de Huntington para explicar los conflictos internacionales. En referencia a ese mundo único de la globalización recalca continuamente las dificultades que otras culturas ponen a la construcción de una civilización universal. La tesis del Choque de Civilizaciones también se apoya en otros marcos semánticos o representaciones mentales perfiladas por el término globalización como: la gobernanza, el momento histórico y la revolución tecnológica, pero siempre en detrimento de explicaciones basadas en la lucha de clases. Huntington plantea la hipótesis de que la “integración económica” va más rápido y más lejos cuando se basa en la coincidencia cultural. La idea que Huntington tiene de integración económica es equiparable al sometimiento económico y cultural, y así se refleja en su obra: “Los Estados Unidos y Canadá intentan absorber a

México en la zona de libre comercio norteamericana, en un proceso cuyo éxito a largo plazo depende en gran medida de la capacidad de México para redefinirse culturalmente, pasando de ser un país latinoamericano a uno norteamericano”¹¹⁶.

V

Otro concepto de la posmodernidad, que forma parte del modelo conceptual institucional y que orbita sobre las creencias nucleares del conservadurismo es el de *gobernanza*.

Tras la desaparición del denominado “socialismo real” el liberalismo buscó el objetivo de la no intervención estatal sobre los mercados, el Estado se contemplaba como un estorbo y se requerían estados “débiles”. Pero, al mismo tiempo, justamente por la incapacidad de estos Estados débiles de contener a los enemigos del Estado liberal y para favorecer la intervención en caso de intereses particulares, se requerían Estados militarmente fuertes. Y es esta concepción neoconservadora de Estado, policial, la que encontramos en el modelo cultural dominante en la posmodernidad. Se trata de la misma concepción que aparece reflejada en la obra de Huntington, un Estado fuerte para contener conflictos civilizatorios que se diluye en función de las necesidades del mercado liberal. Huntington Considera los Estados centrales como “los elementos nucleares del nuevo orden internacional basado en las civilizaciones”¹¹⁷ y justifica la labor policial de estos “Estados Centrales “ afirmando que: “El espejismo de armonía producido al final de dicha guerra fría pronto se disipó con la multiplicación de los conflictos étnicos y «la limpieza étnica», el quebrantamiento de la ley y el orden, la aparición de nuevos modelos de alianza y conflicto entre Estados, el resurgimiento de movimientos neocomunistas y neofascistas, la intensificación del fundamentalismo

116. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p. 168.

117. *Ibid.*, p. 209.

religioso, el final de la «diplomacia de sonrisas» y la «política de síes» en las relaciones de Rusia con Occidente, la incapacidad de las Naciones Unidas y los Estados Unidos para acabar con sangrientos conflictos locales, y el carácter cada vez más reafirmativo de una China en alza¹¹⁸. Huntington concluye: “En este mundo, los Estados centrales de las civilizaciones ocupan el puesto de las superpotencias. Son fuentes de orden dentro de las civilizaciones y, mediante negociaciones con otros Estados centrales, también entre las civilizaciones”¹¹⁹, otorgando así una función al Estado exclusivamente de orden y seguridad ante el agresor contra la civilización, en un sentido weberiano de orden. Para Huntington, el agresor se puede encontrar tanto dentro como fuera de las fronteras de dicha civilización, pues aunque él sitúa territorialmente a las civilizaciones sus integrantes están des-localizados. Este fragmento del Choque de Civilizaciones constituye un claro ejemplo de pensamiento institucional, donde Huntington recurre al *modelo mental* conservador, pues considera al estado defensor del orden, un orden jerárquico, y la autoridad. Posteriormente, en la pregunta sobre el lenguaje, analizaremos el uso que hace de la familia patriarcal como metáfora que sustenta sus ideas.

El pensamiento neoconservador, al igual que otras corrientes liberales, parte de la premisa de que existen estados sin una adecuada *gobernanza*, que no son capaces de defender los intereses generales, estados incapaces de gobernarse a sí mismos y de adaptarse al nuevo contexto de globalización neoliberal. Estas Naciones sin una adecuada gobernanza deben quedar fuera de las Naciones Unidas. Las Naciones que no sean verdaderamente liberales no son verdaderas democracias. De esta forma, el constructo de “gobernanza” apuntala la idea del Choque de Civilizaciones, y el Choque de Civilizaciones la idea del Estado mínimo.

118 HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p. 35.

119 *Ibíd.* p. 208

Encontramos cierta coincidencia cronológica y cierto paralelismo entre la forma de aparición del constructo gobernanza, cuyo proceso de gestación ha trazado Vidal-Beneyto, y el de globalización. Ambos constructos empiezan a aparecer en los círculos de economistas, en esferas de gobierno, y más tarde en las ciencias políticas y la sociología. Luego, el concepto pasa de la literatura especializada y de los círculos intelectuales a la prensa, y de ésta al debate público. Ambos constructos se consideran neologismos semánticos surgidos en la segunda mitad del siglo XX¹²¹.

Como ya hemos detallado, desde la desaparición de la bipolaridad, asistimos a la rápida transformación de estructuras sociales que consistía básicamente en la privatización de lo público, algo que se había iniciado desde los años setenta. La llamada “crisis de Gobernabilidad” refleja como el poder del estado es socavado por las instituciones económicas supranacionales en manos de empresarios y del G8. Otras organizaciones supranacionales y no gubernamentales que influyen, en menor medida, en las decisiones de un Estado laxo, son las ONG’s. La idea central sobre la que descansa el Choque de Civilizaciones Huntingtoniano está aparejada a la premisa de que los Estados han ido perdiendo el control y el poder en la toma de decisiones a favor de otras instituciones internacionales y fácilmente susceptibles de verse afectadas por factores culturales. Para Huntington las similitudes o diferencias culturales definen alianzas y crean conflictos bélicos, reconoce que la economía y el petróleo son el fundamento de dichas alianzas y contiendas, pero que es la cultura un factor determinante, o por lo menos desequilibrante.

“Las administraciones de los Estados han perdido en buena medida la capacidad de controlar la corriente de dinero que entra y sale de su país y cada vez tienen mayor dificultad en controlar los movimientos de ideas, tecnología, bienes y personas.” (...) “Los valores, la cultura

120. VIDAL-BENEYTO, José. “Gobernabilidad y gobernanza”. El País. 12 abril 2002.

y las instituciones influyen de forma generalizada en el modo en que los Estados definen sus intereses. Dichos intereses, además, quedan configurados, no sólo por sus valores e instituciones nacionales, sino por normas e instituciones internacionales. Por encima y más allá de su inquietud principal por la seguridad, los diferentes tipos de Estado definen sus intereses de maneras diferentes. Los Estados con culturas e instituciones semejantes verán intereses comunes. (...) “Ahora que una Unión Soviética marxista-leninista ya no supone una amenaza para el mundo libre, y los Estados Unidos ya no suponen una amenaza opuesta para el mundo comunista, los países de ambos mundos cada vez ven más las amenazas procedentes de sociedades culturalmente diferentes.”¹²¹

Parece evidente que la “crisis de gobernabilidad” está estrechamente relacionada con los cambios acontecidos en los últimos años en la escena mundial, pero resulta cuestionable que las decisiones tomadas por los Estados-Nación se hayan visto influidas por fundamentalistas religiosos o por culturas determinadas que influyen en la toma de decisiones de los Estados desde abajo, y no por las estructuras supranacionales que sustentan el poder de facto, como el FMI, el BM o el G8.

Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía y ex-jefe de economía del Banco Mundial, coincide con Huntington en afirmar que el Estado ha perdido su rectoría en lo relativo al desarrollo y a la regulación pública. Una idea que cada vez es más repetida desde las instituciones. Pero, a diferencia de Huntington, Stiglitz señala que el problema de la gobernaza no es la influencia que pueda ejercer el fanatismo religioso y la cultura islámica o china sobre los gobiernos, sino la falta de talante democrático que la caracteriza. Mantiene la tesis de que la toma de decisiones de entidades como: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, no se basa en afinidades culturales o religiosas, sino que se mueven por

121. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.19.

intereses estrictamente económicos y nunca democráticos. En sus propias palabras: “El cambio más fundamental requerido para que la globalización funcione como debiera es un cambio en la gobernanza.” Esto supone, en el FMI y el BM, un cambio en los derechos de voto, y en todas las instituciones económicas internacionales unos cambios que garanticen que no sean sólo las voces de los ministros de comercio las que se oigan en la OMC, ni las de los ministros de Hacienda y el Tesoro en el FMI y el BM¹²². El premio Nobel de Economía sugiere ciertas *reformas* del sistema para que la globalización y el orden establecido puedan evitar la ruptura social y continuar.

Huntington ha desempeñado un importante papel en la construcción del Estado mínimo con sus aportaciones teóricas al constructo de gobernanza y al de Choque de Civilizaciones. El término gobernanza se sustenta sobre otro término considerado su antecedente, el de gobernabilidad, término cuyo primer uso se atribuye a Huntington y a la llamada Comisión Trilateral en el año 1975. Con el término gobernabilidad se proyectó la idea de crisis en el sistema de autoridad de las democracias, así como en la estabilidad del sistema productivo, debido a que los Estados estaban siendo superados por las demandas sociales.

Los estudios acerca de la *gobernabilidad* de los sistemas sociales se asocian a Huntington y al conocido Informe de la Comisión Trilateral, creada en 1973 por iniciativa de Rockefeller y de otros grandes empresarios de EE UU, Europa y Japón. Dicha Comisión Trilateral encargó a tres expertos del *establishment* académico tradicional (Crozier, Huntington y Watanuki) un informe sobre las disfunciones con que entonces se enfrentaban los regímenes democráticos y que los hacen difícilmente gobernables. El análisis titulado “La Crisis de la democracia: Informe sobre la gobernabilidad de las democracias” representa el primer lanzamiento público del tema y del término

122. STIGLITZ, Joseph E. *El malestar en la globalización*. Buenos Aires: Taurus, 2002 p.282

governabilidad.¹²³ La elaboración de este informe se promueve debido a la profunda crisis del sistema neoliberal en la época, crisis política, económica y militar. La guerra de Vietnam, el escándalo Watergate, la crisis económica de los años setenta. A esto se unió la llamada crisis del Estado del Bienestar y la aparición de regímenes fascistas en América Latina. En definitiva, la aparición del término gobernabilidad (al que contribuyó el propio Huntington) aparece en relación al cuestionamiento de la legitimidad de las estructuras y sujetos del poder político en los países “Occidentales”¹²⁴.

El estudio encargado por la fundación de Rockefeller a Huntington, al francés Crozier y al japonés Watanuki, concluía afirmando la existencia de cuatro tendencias que generaban disfunciones en el sistema democrático: la deslegitimación de la autoridad y pérdida de confianza en el liderazgo, que son consecuencias de la idea de igualdad y del individualismo, en primer lugar. En segundo lugar, los efectos de la sobrecarga en la actividad de gobierno por la expansión de la participación política y el desarrollo febril de las actividades estatales. En tercer lugar, la fragmentación de los partidos políticos y la pérdida de identidad de los mismos, debido a la intensa competencia partidista. En cuarto y último lugar, el surgimiento de pautas fuertemente localistas en la política exterior, debido a que las sociedades se volvían nacionalistas¹²⁵.

Con la gobernabilidad empieza a asumirse la idea de que, los problemas de la globalización superan los problemas específicos de la acción del Gobierno. La proyección de la temida ingobernabilidad evoca la regresión autoritaria, la pérdida de eficiencia e incluso el estado aludido en el Leviatán de Hobbes, en el cual la vida humana sin un estado efectivo capaz de preservar el orden es “solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta”¹²⁶. Podemos encontrar esta misma idea de ingobernabilidad tanto en el Choque de Civilizaciones huntingtoniano

123. CROZIER, Michael; HUNTINGTON, Samuel P; WATANUKI, Joji. *The Crisis of democracy: Report on the governability of democracies to the trilateral commission*. New York: New York University Press, 1975.

FELDMAN, Eduardo. “A propósito de la publicación de un nuevo informe a la Comisión Trilateral sobre la salud de las democracias avanzadas: algunas reflexiones sobre una oportunidad perdida”. *Revista Instituciones y Desarrollo*. Nov. 2000, 7, pp.121-127.

124. VIDAL-BENEYTO, José. “Gobernabilidad, op. cit., p.

125. CROZIER, Michael; HUNTINGTON, Samuel P; WATANUKI, Joji. *The Crisis of*, op. cit

126. PRATS, Joan. “Gobernabilidad democrática para el desarrollo humano Marco Conceptual y Analítico”. *Revista Instituciones y Desarrollo*. [en línea]. Octubre 2001, Nº 10. [consulta: 2 marzo 2010]. Disponible en web: <<http://www.iigov.org/revista/re10/>>.

como en la doctrina neoconservadora¹²⁷. La gobernanza se ofrece a la opinión pública como una capacidad social, como atributo colectivo de toda la sociedad, para dotarse de un sistema de gobierno que impulse el desarrollo cultural y humano, se ofrece como el remedio a la ingobernabilidad y se proyecta sobre la idea del Choque y hasta la idea de la alianza de civilizaciones.

Ambos conceptos, gobernabilidad y gobernanza, fueron ampliamente promovidos por las entidades financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, así como por la Unión europea y la administración Bush. Entre los documentos producidos por estas instituciones destaca “Governance and Development”, publicado en 1992 por el Banco Mundial y cuyos contenidos fueron asumidos por las distintas ciencias sociales y económicas.¹²⁸ A nivel de las universidades, como ya ocurriera con el término globalización, los conceptos de *gobernabilidad* y *gobernanza* fueron formando parte de la ciencia y la docencia.

Los diferentes usos que se han dado al constructo de gobernanza en función de los intereses, constituyen un buen ejemplo del relativismo epistemológico que caracteriza a los constructos de la posmodernidad. En 1999, en un artículo titulado “*The new Management of British Local Governance*”, Gerry Stoker en referencia a la política fiscal del Reino Unido definió la “*gobernanza*” como un intento por justificar los recortes en el Estado del bienestar desde la década de los 80, como la cara amable del recorte en los gastos públicos y poco más¹²⁹. Mientras que para las instituciones promotoras de la globalización neoliberal como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Institucional o la Unión europea, la gobernanza es la fórmula para una buena gestión de los problemas mundiales y una regulación democrática de los modos de participación de la sociedad civil. Para muchos autores, la idea de la declinación del

127. GARCIA NEUMANN, Jaime. *Neoconservadores*, op. cit.

128. WORLD BANK, THE. *Governance and Development. The international Bank for Reconstruction and Development*. Washington D.C.: 1992.

129. STOKER, Gerry. *The new management of British local governance*. Palgrave Macmillan. London, 1999

Estado-nación en favor de la sociedad civil se convierte, en realidad, en la declinación del Estado-nación a favor de las sociedades mercantiles, reservando para los gobiernos de facto la posibilidad de recurrir a una re-nacionalización en caso necesario. Samy Cohen señala que, por ejemplo, el ascenso de las ONG podría entenderse como un fenómeno amenazante para los Estados, sin embargo, la existencia de multitud de ONG que actúan en concertación económica con los Estados, desmiente tal generalización. A menudo el protagonismo de “nuevos actores” tiende a reforzar al Estado. Sin embargo, tras los atentados del 11 de setiembre en Nueva York, se atribuyó a las ONG la presión que propició un “regreso del Estado”, un Estado policial, para restablecer el orden en un país ultraliberal como los EE.UU.

El término gobernanza implica disminuir las fronteras público-privado, se privilegian aquellos mecanismos de gobierno que no necesitan de la autoridad del Estado, ni siquiera su sanción para funcionar, y se tiende a la creación de estructuras resultantes de la interacción múltiple. La idea neoconservadora de un estado mínimo concuerda con la idea de gobernanza, que reduce el poder jerarquizado del Estado tradicional en cuanto a regulación económica, pero al mismo tiempo concuerda con la idea de un estado fuerte en política de seguridad, tanto exterior como interior, y por tanto con la idea del Choque de Civilizaciones, que reactiva la figura del Estado, especialmente de los considerados “estados centrales de las civilizaciones”. Esto puede sugerir que los promotores oficiales de la gobernanza: BM, OMC, FMI, etc., ven algunas dificultades para mantener su forma de gobierno al margen del Estado tradicional. Los actores de la gobernanza contemplan cierta necesidad del Estado, al menos de cara a las intervenciones militares y a la defensa de los intereses comerciales. Se produce así la sustitución del Estado-nación que caracterizó a la modernidad por el Estado policial al que se refieren Hard y Negri: “ en nuestro mundo posmoderno la guerra es reducida al status de acción policial y el nuevo poder que

puede ejercer funciones éticas legítimamente por medio de la guerra, es sacralizado”.¹³⁰

Las estructuras supranacionales que ejercen la gobernanza necesitaron del resurgir del Estado a finales de los noventa y principios de siglo, para ampliar su mercado o para protegerse de los actores sociales que reclaman su legitimidad. Lo cierto es que con el resurgimiento del Estado capitalista nos alejamos de ese “fin de la historia” que anunciaba la hegemonía del neoliberalismo. Las organizaciones económicas supranacionales encuentran limitaciones para alcanzar la utopía neoliberal de la anarquía del estado mínimo. El mercado parece no autorregularse según lo establecido y necesita del Estado para ampliar el mercado o para protegerlo. Esta necesidad de resurgimiento del Estado ratifica la hipótesis planteada de que hemos asistido a una crisis estructural del sistema financiero globalizado desde los años setenta hasta la actualidad. El Choque de Civilizaciones sirvió a estos fines, reclama la importancia del Estado Central, y de EE.UU como Estado central de occidente, para legitimar el ordenamiento imperial y defender el ejercicio del poder policial¹³¹. El poder jurídico de mandar sobre la excepción y la capacidad de desplegar fuerza policial son dos coordenadas que definen el modelo imperial de autoridad, la teoría del Choque de Civilizaciones legitima estas medidas.

IV

En nuestro acercamiento al *modelo conceptual* del que parte la *modelización institucional*, el concepto de “civilización”, como representación social, ocupan también un lugar importante.

La vigencia del término *civilización* no es una novedad en la cultura anglosajona de finales del siglo XX. Cuando Huntington y los neoconservadores utilizaron este concepto como eslogan bélico del

130. HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Imperio*. Cambridge: Harvard University Press, 2000. p. 17

131. *Ibíd.*, p. 20.

mundo occidental y como justificante de su intervencionismo militar, no estaban haciendo nada nuevo. Ya lo habían hecho muchos años antes los conservadores ingleses. The *Civilization* se convirtió en lema propagandístico durante las dos grandes Guerras. Durante la Primera Guerra Mundial, la Civilización se convirtió en lema político en Inglaterra, y sirvió como justificante y como reclamo para el reclutamiento. “No sólo queríamos luchar contra algo, también queríamos luchar por algo, ¿por qué? Bélgica parecía muy pequeña, por no decir insignificante; el cristianismo, apolítico; la balanza del poder, anticuada. Buscamos con ansia un objeto resonante, elevado pero familiar; algo que agnósticos y cristianos, liberales, conservadores y socialistas, los que siempre habían querido la guerra y los que la detestan, juzgaran noble y digno de que otros pueblos lucharan por ellos. Fue entonces cuando alguien que tenía sentido de la historia y de su propia importancia, tuvo la final revelación de que estábamos luchando por la Civilización”¹³². Y el mismo término volvió a ser utilizado en la Segunda Guerra Mundial con fines de propaganda militar, tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, desde donde se contemplaba a Hitler y Mussolini como instigadores de una guerra contra la civilización¹³³.

La idea de establecer un orden mundial en base a las Civilizaciones tampoco es originaria de Huntington, sino de otro funcionario, esta vez del imperio británico, como fue Arnold Toynbee¹³⁴. Al igual que Huntington, que fue miembro del Consejo de Seguridad de la Casa Blanca, Toynbee se niega a considerar a las naciones como elementos básicos del acontecer histórico, algo natural si consideramos que ambos son diplomáticos de lo que consideran un “imperio” y, por lo tanto, de organizaciones que consideran supranacionales. También Huntington, como Toynbee, utiliza el concepto de “Civilization” de forma confusa y poco consistente a lo largo de su obra, considerando cultura y civilización como sinónimos en unas ocasiones, o cuyas diferencias se encuentran en lo cuantitativo más que en lo cualitativo: “Una civilización es la

132. CLIVE, Bell. *Civilización*. Madrid: Aguilar, 1929. p. 9

133. GOBERNA FALQUE, Juan Ramón. *Civilización*, op. cit., pp.238-239

134. Arnold Toynbee fue funcionario del British Foreign Office, donde trabajó para el departamento de Inteligencia Política durante la Primera Guerra Mundial. MCNEILL, William H. Arnold J. *Toynbee, a life*. New York: Oxford University Press, 1989.

entidad cultural más amplia”, sostiene Huntington.¹³⁵

Como casi todos los términos abanderados por el pensamiento neoconservador, y característica ya señalada del lenguaje posmoderno, *civilización* es un concepto presente en la ideología marxista, en el propio Manifiesto del Partido Comunista encontramos:

“La burguesía, con el rápido perfeccionamiento de todos los medios de producción, con las facilidades increíbles de su red de comunicaciones, arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más salvajes. El bajo precio de sus mercancías es la artillería pesada con la que derrumba todas las murallas de la China, y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. En una palabra: se forja un mundo hecho a su imagen y semejanza”.¹³⁶

Y es ésta la idea que fundamenta la teoría de Huntington. La idea de una civilización, la occidental, que lleva su globalización democrática y de los derechos humanos hasta todas las naciones salvajes, que se resisten a ser civilizadas. Desde principio de los 90, el rechazo hacia la imposición del “American way of life” como reflejo de la hegemonía económica estadounidense generó una “guerra cultural” que algunos llamaron “contracultura”. Esta guerra cultural tuvo su máximo exponente literario en la conocida obra “*No logo: el poder de las marcas*”, un libro publicado en el año 1999 en el que su autora analiza la clara tendencia, en el comportamiento de las empresas multinacionales, a vender modos de vida e imágenes más que productos¹³⁷. Tras su éxito internacional, el libro fue duramente criticado por muchas de las televisiones y diarios pro-capitalistas, como *The Economist*, llegando a organizar un debate televisado entre

135. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p. 50.

136. MARX, Karl. *El manifiesto comunista*. Barcelona: El viejo topo. 2005 pp. 29

137. KLEIN, Naomi. *No logo: el poder de las marcas*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2002.

Noami Klein, la autora, y sus redactores, titulado “*No Logo vs. Pro Logo*”. Esta “guerra cultural” a la imposición de la globalización es uno de los factores que se encuentra asociado a la idea de Choque de Civilizaciones, como analizaremos posteriormente, pues dicho choque se debe, según Huntington, a “civilizaciones intolerantes” con la cultura occidental, refiriéndose a la que llama “*intolerancia islámica*”, proponiendo como solución la tolerancia entre civilizaciones¹³⁸ Esta idea de que el fundamentalismo y la intolerancia étnico-cultural son el mayor peligro de conflicto bélico es aportada por Huntington a la doctrina neoconservadora en un momento histórico en el que Estados Unidos tenía la necesidad de utilizar la fuerza militar para imponer su hegemonía en aquellas poblaciones que, teniendo una importancia territorial y energética, rechazaban la globalización neoliberal, algo que contradecía la proclama imperial del fin de las guerras. Esta imposición militar contribuiría, aún más, al rechazo de una cultura impuesta, dando mayor apariencia de “guerra cultural” o “contra-civilizatoria”.

El concepto de civilización en el nuevo siglo XXI se caracteriza por ser variable y totalizador, arrastra las connotaciones positivas que tuvo en otro tiempo, pero también su carácter etnocéntrico. Y aún hoy, el concepto de civilización sirve, en buena parte, “para ocultar una serie de hechos que no se considera conveniente explicitar”¹³⁹.

En síntesis, afirmar que la Historia de la Humanidad es la Historia de las Civilizaciones es la manifestación de un gran cambio teórico que comenzó por criticar el simplismo economicista de un materialismo histórico dogmático, que afirmaba que la economía por sí sola explicaba el conjunto de la realidad. Esto fue cuestionado desde diversos ámbitos, incluido otras lecturas y desarrollos de otros materialismos históricos, que admitían la complejidad y la influencia de la cultura, como en Marvin Harris con su *Materialismo cultural*, o con las aportaciones de E.P. Thompson. El propio Gramsci señala cómo, al hacer del “economicismo”

138.HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p. 438.

139.GOBERNA FALQUE, Juan Ramón. *Civilización*, op. cit., p.270

una regla objetiva de interpretación, se produce una unificación de discursos y se olvida que las creencias populares tienen la validez de las fuerzas materiales. Para Gramsci el “economicismo” no sustituye al materialismo histórico, ni es su equivalente, pues el materialismo histórico es un concepto más amplio, que abarca el estudio de la economía sin reducirse a ella, “muchas veces se combate el *economicismo histórico* creyendo combatir el *materialismo histórico*”¹⁴⁰. En la misma línea, señala como el “economicismo”, un concepto asociado al de hegemonía, se asume como objetivo-científico y se emplea para imposibilitar la conciencia de clase.¹⁴¹ “Hay que combatir el economicismo no sólo en la teoría de la historiografía sino también y especialmente en la teoría y en la práctica política”¹⁴², nos dice Gramsci. Otra cuestión, que merecería un análisis aparte, es cómo, desde estas posiciones, se llegó a dar a la cultura o civilización el mismo poder explicativo absoluto y simplista que en otras corrientes tuvo la economía. Cultura y Civilización, que suelen aparecer como sinónimos, son también conceptos hegemónicos que desembocan en la negación, no de la economía, sino de las relaciones sociales de producción, que desaparecen de la interpretación del mundo, quedando todo reducido a una culturalidad desvinculada del conjunto de la realidad y que enmascara los aspectos sociales. Hoy en día, suele atribuirse a lo cultural una excesiva capacidad de determinación de los procesos y cambios históricos, previa la consideración, claro está, de su casi plena autonomía.

VII

¿Pueden chocar las abstracciones? Una primera impresión del estatus cognitivo del Choque de Civilizaciones nos conduce a afirmar que se trata, al menos, de una *creencia social y evaluativa*. Esta representación social sirvió, y aún hoy sirve, para sustentar determinados planes económicos, políticos y militares. Su ubicación, dentro de un *modelo mental* específico revela cómo esta creencia se asienta sobre una

140 GRAMSCI Antonio. *La política y*, op. cit., pp.117

141 Cfr. En GRAMSCI Antonio. *La política y*, op. cit., pp.119-120

142 GRAMSCI Antonio. *La política y*, op. cit., p.120

ideología que pertenece, en un primer momento, a uno de los grupos dominantes de las últimas décadas y, en un momento inmediatamente posterior, en virtud del poder de los medios de comunicación, se extiende para formar parte del pensamiento institucional. El Choque de Civilizaciones imposibilita el pensar los acontecimientos desde otras perspectivas, como creencia, el Choque de Civilizaciones no es una idea más, el Choque de Civilizaciones no es una idea que se tiene, nos tiene o estamos en él.

Huntington, desde la institución universitaria, emplea la modalidad de pensamiento paradigmático o lógico-científico para desarrollar su teoría sobre el Choque de Civilizaciones. Esta modalidad de pensamiento cuenta con amplia validez aparente, la que se otorga actualmente al conocimiento científico. La Ciencia trata de cumplir el ideal de un sistema formal, matemático, de descripción y explicación. Trata de trascender lo particular buscando niveles de abstracción cada vez más altos, y al final rechaza, en teoría, todo valor explicativo en lo que intervenga lo particular. Esto se refleja en el uso que Huntington hace de la *categorización*¹⁴³ o re-conceptualización y las operaciones por las cuales las categorías se establecen, se representan, se idealizan y se realizan entre sí a fin de constituir un sistema. Cuida especialmente el aspecto formal de la ciencia, en el que podemos observar la *hiperonimia* y la *hiponimia*, la implicación estricta y los mecanismos por los cuales se extraen proposiciones generales a partir de enunciados de contextos particulares. Emplea estos procedimientos para asegurar referencias verificables y para verificar la verdad empírica. Su lenguaje está regulado por requisitos de coherencia y no contradicción. Su ámbito está definido no sólo por entidades observables a las cuales se refieren sus enunciados básicos, sino también por la serie de mundos posibles que pueden generarse lógicamente y verificarse frente a las entidades observables, es decir, su teoría está dirigida por una hipótesis y unos

143. Gordon Allport define el proceso de categorización como una necesidad de la mente humana para ordenar y clasificar la experiencia, asegurando el mantenimiento de la simplicidad en la percepción y en el juicio.

principios.¹⁴⁴

Siendo la posmodernidad una época y el posmodernismo la corriente de pensamiento que caracteriza al estilo cultural de dicha época, resulta innegable que el origen de la creencia del Choque de Civilizaciones se sitúa, al menos contextualmente, en el pensamiento posmoderno, e ideológicamente en un esquema conservador, proclive a la continuidad del sistema y de los poderes establecidos, forma parte del pensamiento dominante.¹⁴⁵

El Choque huntingtoniano de Civilizaciones, como creencia contemporánea con aspiraciones a paradigma explicativo de los acontecimientos sociales, históricos y económicos, se encuentra indisolublemente ligado a un determinado momento histórico, el periodo comprendido entre los años que van desde la caída del muro de Berlín hasta la actualidad, así como a un territorio determinado, los círculos de la administración Bush y la Universidad de Chicago. Como creencia, el Choque de Civilizaciones, se contextualiza en una determinada corriente de pensamiento, el pensamiento institucional, pues nace en los círculos universitarios y políticos, pertenece a la doctrina de la administración Bush. Concretamente, el Choque de Civilizaciones nace en los círculos neoconservadores y se ubica en un esquema de pensamiento conservador. El neoconservadurismo se define por oposición o superación del proyecto incumplido de la modernidad liberal, rechazando la idea de alcanzar una Civilización universal basada en la igualdad a favor de las civilizaciones en plural y la multiculturalidad. Si entendemos como pensamiento posmoderno el que intenta construirse alejándose del pensamiento moderno, el Choque de Civilizaciones se identifica como pensamiento posmoderno¹⁴⁶. La diferencia existente entre la posmodernidad y el posmodernismo hace referencia a la división entre dos grandes realidades: la realidad histórico-social y la lingüístico-cognitiva. Y de la consideración de que estas

144 BRUNER, Jerome. *Realidad mental y*, op. cit., pp. 23- 24

145 Para una relación de la posmodernidad con el neocoservadurismo y la religión, ver: MARDONES, José María. *Postmodernidad y neconservadurismo*. Navarra: Verbo Divino, 1991.

realidades se encuentran en constante interacción y co-construcción. Conviene señalar que, al referirnos a la realidad nos estamos refiriendo a hechos, sucesos y acontecimientos, que son, independientemente de lo que opinemos que son. Nos alejamos del constructivismo extremo que niega la existencia de la realidad independiente del observador. Forman parte de la realidad también las afirmaciones del deber ser, si es que deben ser y si es que los nexos causales subyacentes a la realidad se encuentran bien descritos. Hemos considerado esencial para nuestro estudio, el contexto histórico-situacional, señalando los hechos y acontecimientos que dieron cobertura tanto al nacimiento de la idea del Choque de Civilizaciones como a la propagación de la misma.

Al mismo tiempo que Fukuyama proclama el fin de las ideologías, hace gala de una ideología abiertamente neoconservadora al declararse, en el prólogo de su libro, heredero de Allan Bloom, Irving Kristol y Abram Shulsky, todos ellos pupilos y seguidores de Leo Strauss, padre intelectual del neoconservadurismo. Además, su proclama de la victoria final de la economía global de mercado y de la democracia liberal supuso el sustento ideológico de Bush padre e hijo y de sus seguidores hasta que la Teoría del Choque de Civilizaciones tomara el relevo. La idea del Fin de las ideologías formó, junto al Choque de Civilizaciones, un *marco de debate* ampliamente difundido y compartido, y una pieza clave en la construcción de la ideología neoconservadora, que proclamaba la superioridad económica y militar de Estados Unidos. Dos modelos conceptuales que contribuyen a la formación de un mismo *modelo cultural*, que comparten las creencias nucleares y se diferencian en la periferia. No debemos olvidar que Fukuyama llegó a ser miembro de la Oficina de Planes Especiales del Pentágono durante la presidencia de G.W. Bush.

La teoría del Choque de Civilizaciones fue formulada por primera vez en 1993, año de atentados terroristas islámicos para los

146. HABERMAS, Jürgen. "La Modernidad: un proyecto incompleto". En FOSTER, Hal. et al., *La posmodernidad*, Barcelona: Kairós, 1985. pp.19-36.

Estados Unidos, se publicó en la revista estadounidense *Foreign Affairs*¹⁴⁷, una revista ideológicamente neoliberal como *The National Interest*¹⁴⁸, pero opuesta a esta última en cuestiones relativas a la moral neoconservadora. Ésto contribuyó a que la opinión pública pensara que se trataba de una tesis opuesta a la ya formulada cuatro años antes por Fukuyama, fortaleciendo así el marco de debate y creando la ilusión de libertad de elección entre dos teorías ofrecidas como distintas en esencia. La teoría del Choque de Civilizaciones, como paradigma explicativo del nuevo orden y de las relaciones internacionales, siguió el mismo camino y procedimiento que la teoría del Fin de la Historia, desde los mismos círculos políticos e intelectuales llegaría hasta la opinión pública, primero con títulos entre interrogantes para, posteriormente, convertirse en un libro cuyo título se libera de los interrogantes para presentar la idea primera como un hecho contrastado.¹⁴⁹

Inmediatamente después a la desintegración del bloque soviético, se extendieron dos creencias cada vez menos cuestionadas: una era que había triunfado el modelo capitalista en contraposición al comunista y, la otra, que el mundo tendía a la unilateralidad hegemónica de los Estados Unidos. Estos postulados, concordantes con la teoría del Fin de la Historia, hacían de Fukuyama el pensador que anticipara las claves para la interpretación de las relaciones internacionales y el nuevo orden mundial. La impunidad militar con la que Estados Unidos actuaba, al margen de las Naciones Unidas, constituían, en términos lingüísticos, las *condiciones veritativas de dicha superioridad*¹⁵⁰. En contraposición, la teoría del Choque de Civilizaciones quedaba en un segundo plano por su abstracción y por la falta de condiciones que permitieran su contraste con la realidad.

La “Teoría del Fin de la Historia” pone de relevancia la acción de los hombres orientada a ser *reconocidos*, respetados como seres humanos y sociales, sin necesidad de someterse ni de someter a nadie al

147 Es un diario estadounidense especializado en relaciones internacionales y la política exterior publicado por el Council on Foreign Relations (CFR). El CFR es un grupo del sector privado que asesora al Departamento de Estado en Estados Unidos. Se le atribuye el papel de determinar los objetivos bélicos en interés de sus miembros y de participar en la redacción de una historia oficial cada vez que es necesario condenar los errores del pasado y rehacerse una imagen. Está financiado por más de 200 multinacionales.

148 Es un conocido diario conservador fundado en 1985 por el padre de la ideología neocon Irving Kristol, y publicado por el Centro Nixon.

149 HUNTINGTON, Samuel Philips. “*The Clash of Civilizations?*” En: *Foreign Affairs*. Summer 1993. pp. 22-49.

HUNTINGTON, Samuel Philips. *The clash of civilizations and the remaking of the world order*. London: Touchstone Books, 1998.

FUKUYAMA, Francis. “*The end of history?*” En: *National interest*. 1989, Nº 16, p.3-18

FUKUYAMA, Francis. *The end of history and the last man*. New York: Free press, 1992.

150 Condiciones bajo las cuales resulta posible afirmar que un concepto, en este caso una idea, puede o no puede aplicarse de forma adecuada a una situación del mundo real. En CROFT, William.; CRUSE, D Alan. *Lingüística Cognitiva*, Akal, Madrid 2008

dominio de algo o de alguien en contra de su voluntad. Según Fukuyama, el reconocimiento ha sido el motor de la historia, y no la *lucha de clases*, como lo afirma el marxismo; ahora los hombres luchan por ser reconocidos, respetados por lo que son y no por lo que representan o tienen, esta sería la clave del reconocimiento en su sentido moderno (estado social o de derecho), muy distinto a aquel que existía en los principios de la humanidad (estado natural).

La idea del reconocimiento ha variado en el desarrollo de la historia. En sus comienzos, siguiendo la metáfora del primer hombre, en el estado natural, la lucha del hombre por ser reconocido como hombre fue lo que caracterizó aquel momento histórico, a través de la imposición de unos sobre otros. Fue la lucha por el prestigio. Según Fukuyama, “libertad y naturaleza son diametralmente opuestas, pues la primera empieza donde termina la segunda, emerge cuando trasciende lo natural”¹⁵¹. Para Fukuyama el motor que hizo avanzar la historia fue el persistente deseo de reconocimiento del esclavo y no la complacencia y la inmovilidad del señor. En esta tarea, había un elemento clave, “arriesgarse” en la lucha por la igualdad y la libertad.

Si en el primer hombre la clave del reconocimiento fue el arriesgarse, en el último hombre, el hombre que ya vive en sociedad y en un estado cuasi-perfecto de derecho, la clave es “el acuerdo y el respeto por el otro”, todo esto dentro de un nuevo contexto de logros por parte de los que alguna vez fueron esclavos, ese logro se materializa en lo que hoy llamamos democracia liberal. Esta idea de acuerdo y respeto en nombre del reconocimiento “de cada uno” dentro de la democracia liberal de la que habla Fukuyama, se contrapone a la idea del contrato social, de tradición inglesa defendidas por Locke y Hobbes, en la que el derecho y la ley son el resultado de un contrato basado en mi libertad frente a la del otro. Para Fukuyama, este contrato tiene otro cariz, mucho más social y positivo, aquí se acuerda el respeto por el otro, se

151 FUKUYAMA, Francis. *El Fin de la Historia y el Último hombre*. Barcelona: Planeta, 1992.p. 218.

reconoce lo diferente del otro, para que a mí también se me reconozca, es un acuerdo igual y recíproco por el reconocerse mutuamente.

Sostiene Fukuyama la idea de que la economía liberal ofrece a los hombres mejores condiciones para la vida, y que fue ésto lo que estimuló a los esclavos a salir de esa condición, al conocer y dominar la ciencia y la técnica por la acción liberadora del trabajo. La democracia liberal es, según Fukuyama, el motor del desarrollo económico, que no define a la democracia pero que la ayuda en su evolución. Además, es lo económico lo que ofrece al hombre la capacidad de poder educarse para prosperar, eso lo hace un ser más digno y que lo iguala a los otros.

Fukuyama llega a considerar al *reconocimiento* como el eslabón perdido entre la economía liberal y la política liberal¹⁵². Para él, los amos del mundo fueron la democracia liberal y el comunismo durante años. El sistema democrático liberal está basado en instituciones, ideas y valores realmente armónicos, donde el reconocimiento por el otro es el eje sobre el que gira el sistema. El comunismo está basado en instituciones, ideas y valores que coartan la libertad, por ende el reconocimiento, donde se impone el criterio de la uniformidad frente a la diversidad del grupo sobre el individuo. Al final de los ochentas considera que cae el comunismo y vence la democracia liberal. Aquí muere una parte de la historia, dice Fukuyama, aquella que estuvo centrada en la imposición.

Asumir la teoría del Fin de la Historia, o lo que es igual, asumir que sólo hay un sistema de Estado que se autodenomina Occidente liberal y democrático, que continuará dominando la política mundial y supondrá el fin de las guerras, resultaba cada vez más difícil a tenor de los numerosos casos de agresión contra “la potencia occidental”, que se sucedían incluso después de la caída del muro, y que hemos reflejado en la gráfica 1. Estos hechos hacen que haya sido cuestionada la idea del

152 BERENZON GORN, Boris. *Historiografía crítica del siglo XX*. México D.F: Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades, 2004.. pp. 263

Fin de la Historia, el fin de las guerras, y la existencia de un único sistema de Estado. El número de atentados y las guerras derivadas por estos u otros acontecimientos parecen señalar la existencia de alguna fuerza o interés con influencia, o al menos intención de influir, en la dinámica y el dominio de la política internacional. Pero ni los neoconservadores, ni Fukuyama, reconocen al creciente número de personas que viven bajo el umbral de la pobreza como parte determinante de estos conflictos bélicos o terroristas, internacionales o no.

La teoría de Fukuyama explicaba los conflictos internacionales y los continuos ataques denominados “terroristas” en base a la existencia de una reacción contra el “imperialismo de los Derechos Humanos” y a favor de la reafirmación de valores autóctonos. Sostiene Fukuyama, en el Fin de la Historia, que para explicar los conflictos internacionales la cultura es un elemento importante: “hoy es más lógico agrupar a los países en función de su cultura y civilización que hacerlo según sus sistemas políticos”, afirma. Podemos encontrar aquí un antecedente de Huntington y el Choque de Civilizaciones, pues en su obra Huntington afirma: “Durante varios siglos los pueblos no occidentales envidiaron la prosperidad económica, el refinamiento tecnológico, el poderío militar y la cohesión política de las sociedades occidentales”¹⁵³. Y este elemento común de los escritos de Fukuyama y Huntington se encuentra también presente en el discurso del presidente George W. Bush. Años después, tras los ataques del 11 de septiembre en Nueva York y Washington, George W. Bush llama a los enemigos de Estados Unidos “enemigos de la libertad”, y continúa: “Los estadounidenses preguntan por qué nos odian” –a lo que el mismo responde– “odian nuestras libertades, nuestra libertad religiosa, nuestra libertad de expresión, nuestra libertad para votar y reunimos y disentir unos con otros”¹⁵⁴.

Si los casos de agresión contra “la potencia occidental” ponen en entredicho la Teoría del fin de la Historia como esquema interpretativo,

153. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p. 120.

154. Presidente George W. Bush., “President Bush’s Address on Terrorism Before a Joint Meeting of Congress,” *The New York Times*, 21/09/01, p. B4.

y la hegemonía del Estado democrático y liberal de Occidente, los acontecimientos desencadenados a partir de los ataques¹⁵⁵ a las Torres Gemelas el 11 de septiembre han provocado, al menos en apariencia, un sorpresivo e inédito vuelco en el escenario internacional y en la concepción del nuevo orden mundial. Tras el “atentado” se produjo un cambio a dos niveles: en los esquemas cognitivos, esto es, a nivel ideológico, y en las relaciones internacionales.

La información sobre el ataque a Estados Unidos y la inminente Guerra de alcance Mundial no era concordante con la información que integraba el esquema cognitivo de la victoria del liberalismo, esquema que la mayoría de los individuos de occidente había asumido. Como es sabido, la estructura y el uso de los esquemas cognitivos dependen de dos grupos de información: la información proveniente del exterior, es decir información sobre el contexto actual, y la información que el receptor guarda almacena en la memoria, se trata de información más general como los conocimientos o las creencias. Cuando la información proveniente del contexto exterior no es concordante con la información que los individuos almacenan en la memoria se produce un desequilibrio en el esquema cognitivo, una disonancia que pone en juego la modificación del esquema, en este caso del modelo mental, para poder continuar siendo útil en su función explicativa y organizativa del mundo exterior e interior del ser humano.

Los ataques a las Torres Gemelas y ampliamente difundidos por los medios de comunicación masiva precipitaron la necesidad de un nuevo paradigma explicativo, es entonces cuando el pensamiento de Samuel P. Huntington y su paradigma del Choque de Civilizaciones se rescata, debido a su aparente clarividencia. Las imágenes del derrumbe de las torres gemelas constituyeron las *condiciones veritativas* para el Choque de Civilizaciones, igual que la imagen de la caída del muro lo fue para la caída del comunismo o las imágenes de los misiles

155. Ataque versus Atentado son utilizados como sinónimos en este caso, pero las connotaciones del primero hacen referencia a la idea de guerra, mientras que el segundo concepto tiene connotaciones criminales. Resaltamos el uso que se hace de cada término en función del momento histórico y de las intenciones del hablante.

inteligentes dirigidos por ordenador en la primera guerra de Irak lo fue para el fin de las ideologías.

Huntington vino a contradecir la idea del fin de la historia en un momento histórico en el que sostener que las guerras habían llegado a su fin era cada vez más complicado. Planteó que el mundo del siglo XXI sería mucho más multipolar de lo que algunos pensaban, a pesar de los continuos acuerdos económicos que estaban conformando grandes bloques. Se basa en la idea de que otras “civilizaciones” habían dejado de sentirse inferiores a Occidente y con su creciente poder económico, militar y demográfico, empezaban a sentirse seguras de la superioridad de su cultura. Como vemos, el pensamiento de Huntington contrasta sólo parcialmente con las ideas de Fukuyama. Para Huntington, la dinámica del mundo está marcada por “el choque”, el enfrentamiento, pero no entre clases sociales, no entre Estados, sino entre pueblos, culturas o, como él dice, entre civilizaciones. Las causas de estos nuevos enfrentamientos están fundamentadas en aspectos muy distintos a los que conocimos durante la mayor parte del siglo XX, que en general fueron causas políticas, militares, económicas e ideológicas. El nuevo estilo de conflicto está basado en las diferencias entre los pueblos y no entre estados:

“En el mundo de la posguerra fría, las banderas son importantes, y también otros símbolos de identidad cultural, entre ellos las cruces, las medias lunas, e incluso los modos de cubrirse la cabeza, porque la cultura tiene importancia, y la identidad cultural es lo que resulta más significativo para la mayoría de la gente”¹⁵⁶.

Argumenta Huntington que serán los pueblos los que originen los enfrentamientos y los gobiernos seguirán a sus pueblos por luchas de tipo cultural o religiosas¹⁵⁷. “En el mundo de la posguerra fría, las distinciones más importantes entre los pueblos no son ideológicas,

156. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.10.

157. *Ibid.* p.120.

políticas ni económicas; son culturales”¹⁵⁸

Con base al concepto de civilizaciones, el autor ofrece una clasificación bastante general, de lo que él llama las siete civilizaciones, que serían: la occidental, confuciana (que posteriormente denominó “sínica”), japonesa, islámica, hindú, latinoamericana y africana. Se trata de todo un ejercicio de categorización, en términos de la psicología cognitiva. Una vez creadas las categorías, las llamadas Civilizaciones, pasar a la competencia entre ellas resulta algo casi inevitable y, en base a esto, Huntington augura un “choque” entre civilizaciones. Como ya señalo Norma Sequera, las razones que generarán con mayor probabilidad un “Choques entre Civilizaciones”, según Samuel P.Huntington, son:

- Las diferencias entre las civilizaciones no son reales sino fundamentales. Se diferencian en todo y, de esta manera, lo que es justo y correcto para unos es totalmente lo contrario para otros, ésta es la causa de las fuertes desavenencias entre pueblos.
- A mayor interacción entre pueblos, mayor radicalización de las identidades. Como efecto de los grandes desarrollos tecnológicos, el mundo se hace cada vez más pequeño, por esto se han intensificado y reforzado las identidades de cada civilización, remarcando la diferencia entre nosotros y ellos. Para Huntington, a medida que las personas definen su identidad en términos étnicos y religiosos, es más probable que perciban su relación con personas de etnias o religiones distintas como una relación de “nosotros contra ellos”.

158. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.11

- La desecularización del mundo. Se han debilitado a nivel global la figura del Estado-nación. En su lugar se ha reforzado las religiones encabezadas por los movimientos fundamentalistas. Los integrantes activos de estos movimientos, son jóvenes de clases medias, con buen nivel de formación, profesionales y hombres de negocios, que creen en los valores de sus religiones y apelan a ellas en nombre de la salvación eterna. La religión ofrece una identidad y compromiso que va más allá de las fronteras de un país y una civilizaciones.
- Occidente frente al No Occidente. Al estar Occidente ostentando el poder, los que están fuera de esta “civilización” deben someterse a su poder, esta situación ha generado odios y recelos. El rechazo de los no occidentales frente a los occidentales y frente a todo lo que ellos representan es, en esencia, la causa del choque de las civilizaciones para Huntington. Occidente pretende mantener su predominio militar y expandir sus valores democráticos liberales para continuar con el control político y económico del mundo. Frente a esto, el “No Occidente” busca imponerse, para defender sus tradiciones, valores y creencias, apelando a la identidad común de religión y civilización.
- Lo cultural que permanece frente a lo político y económico cambiante. El carácter ideológico del conflicto tan característico del siglo XX , ha dejado su lugar a lo religioso, a lo cultural, desplazando, según Huntington, cualquier otro tipo de conflicto. Huntington dice que algunas civilizaciones que se identifican entre sí, se unirán para enfrentarse a otras que luchan contra cualquiera de ellas.¹⁵⁹

159. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.162

- El aumento del tamaño y del poder de los bloques económicos. Reforzará, según Huntington, la conciencia de la propia civilización en la región. Los bloques económicos resultarán exitosos si se asientan en regiones donde se comparta la misma civilización.¹⁶⁰

Los conflictos que según Huntington aparecerán en el siglo XXI estarán enmarcados dentro de lo que él llama líneas de ruptura, y como consecuencia del choque entre civilizaciones, éstas serán:

- 1) la civilización de la Europa oriental frente a la Europa occidental.
- 2) La civilización Islámica frente a la civilización occidental.
- 3) La civilización árabe islámica frente a los pueblos africanos negros del sur
- 4) Pueblos ortodoxos frente a los musulmanes
- 5) Hindúes frente a musulmanes.
- 6) China frente a los turco-musulmanes, los tibetanos y Occidente.
- 7) Los judíos frente a los musulmanes.
- 8) Occidente frente a todos los demás, NO-occidente.¹⁶¹

Huntington crea la hipótesis de la guerra entre civilizaciones, pensando que ésta será consecuencia de movimientos populares, que luchan por ser reconocidos como diferentes y únicos, o tal vez, con la misión de “convertir” a otros pueblos. Lo relevante de las ideas de Huntington está en ese papel protagonista que le da al pueblo, a la gente, en la lucha por las tradiciones o religiones. La tesis del Choque de Civilizaciones se basa en la presentación de “El otro como enemigo”, pero cabría preguntarnos si realmente son los pueblos los que inician las guerras, y sólo en segunda instancia son seguidos por sus gobiernos, como postula Huntington.

160. SEQUERA, Norma. “Fin de civilizaciones y choque de las historias. Dos caras de una misma moneda”. *Controversia*, Año 5, Nº 16, Enero - Febrero- Marzo, 2002 pp. 440-446

161. Loc.cit

Por otro lado, la tesis del Choque de Civilizaciones de Huntington no sólo pretende explicar el panorama posterior a la guerra fría, además aventura futuros acontecimientos: “Es probable que en el futuro los choques más peligrosos surjan de la interacción de la arrogancia occidental, la intolerancia islámica y la autoafirmación sónica¹⁶².” Los adjetivos que Huntington atribuye a cada civilización responden a juicios de valor no fundamentados científicamente, aunque se repiten incesantemente a lo largo de la obra, difícilmente pueden ser compartidos desde una visión no etnocéntrica.

Existe una clara divergencia entre Fukuyama y Huntington. Para el primero, tras la guerra fría, llega el fin de las guerras y de las revoluciones sangrientas, los hombres pueden satisfacer sus necesidades a través de la actividad económica sin tener que arriesgar sus vidas en ese tipo de batallas. Para Huntington el rechazo a la democracia liberal occidental resurge después de la guerra fría como un rechazo cultural, frente a los valores e instituciones de Occidente, por tanto la historia continúa. Mientras Fukuyama construyó una teoría que reconstruye la historia del hombre partiendo de un momento presente, Huntington parte del momento presente para explicar los acontecimientos futuros.

Una vez señalada la divergencia, puede resultar de interés resaltar algunos puntos de convergencia entre ambos pensadores. Dice Fukuyama que la historia continuará (la guerra continuará) sólo si existen contradicciones que afecten al sistema. Para él, la democracia liberal es rechazada por otros sistemas que considera incompetentes frente a la efectividad de la democracia liberal, en clara referencia al mundo musulmán. Es interesante observar cómo, Fukuyama y Huntington, trataron hace más de una década el problema de los musulmanes, tema de actualidad después de los acontecimientos del 11 de septiembre. Para ambos el problema está en la prosperidad y la modernidad de Occidente, y lo contrario en los países musulmanes. Fukuyama afirma

162. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p. 117.

que el fundamentalismo islámico es el producto de la incapacidad musulmana de mantener su dignidad frente al Occidente no musulmán. Considerando que el renacimiento del islamismo es producto del fracaso vivido por la sociedad islámica al no poder conjugar sus tradiciones con la modernidad occidental. Huntington apoya esa tesis y considera que el problema va más allá, el conflicto de los musulmanes frente a Occidente de debe además a las recurrentes intromisiones de Occidente en su cultura en el momento de la expansión global del mercado.

Fukuyama y Huntington coinciden en que la cultura y las civilizaciones son claves para entender y explicar el nuevo orden mundial, también en la importancia de “la búsqueda de reconocimiento”, ya que ésto parece ser lo que reclaman unas civilizaciones frente a las otras. Edward Said ofrece una réplica directa al concepto de Choque de Civilizaciones en un artículo que el diario El País publicó bajo el título de “El choque de ignorancias”. Allí lamentaba que “el espantoso atentado suicida cometido por un pequeño grupo de militantes trastornados y llenos de motivaciones patológicas se ha utilizado como prueba de la tesis de Huntington”¹⁶³.

En cualquier caso, el Choque de Civilizaciones parece tener un importante papel en el análisis de los recientes acontecimientos bélicos y en la configuración del nuevo orden mundial. Tras los atentados del 11 de septiembre, occidente inicia la búsqueda del enemigo, el agresor; Huntington parecía tener la respuesta, el enemigo es “el otro”, o mejor dicho “las otras civilizaciones”. Una vez identificado el enemigo (las líneas de conflicto) hace una propuesta para la paz, propone la convivencia entre todas las civilizaciones como solución a los posibles conflictos. Y termina su libro añadiendo: “...los choques de civilizaciones son la mayor amenaza para la paz mundial; un orden internacional basado en las civilizaciones es la garantía más segura contra una guerra mundial”¹⁶⁴.

163 SAID, Edward W. “El choque de ignorancias”. El País. 16 octubre 2001.

164 HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.438

El relevo que la teoría del Choque de Civilizaciones da a la teoría del Fin de La Historia, como esquema explicativo del orden mundial, se explica mejor en base a los cambios históricos ocurridos en el periodo que va desde la caída del muro hasta el derribo de las torres gemelas, que por una pretendida lucha dialéctica entre ambas teorías. Un estudio de las fuentes y de los orígenes de ambas teorías refuerza la tesis que sostiene que se trata de creencias no contrapuestas sino complementarias, continuistas, al servicio de estrategias político-militares, creencias pertenecientes a un mismo *modelo mental*, al *modelo cultural* dominante en occidente y al llamado pensamiento institucional. Estas creencias se estabilizan con un lenguaje científico e institucional, dando lugar a una memoria también institucional, una memoria fundamentalmente semántica donde las abstracciones como las civilizaciones pueden llegar a chocar. El pensamiento institucionalizado y la memoria semántica de la institución generan actitudes pro-sistema, actitudes más o menos reformistas, concordantes con la memoria, el pensamiento y el sistema socioeconómico basado en el capital.

Tanto el Fin de la Historia como el Choque de Civilizaciones son constructos que evocan un mismo *modelo cultural y mental*, concordantes con los intereses económicos neoliberales y con la ideología capitalista. Mientras que el Fin de la Historia facilitó el debilitamiento del papel del Estado, y del Estado del bienestar, pues con el fin de las guerras y una vez alcanzado el estado ideal del hombre, ya estos no eran necesarios, el “Choque de Civilizaciones” facilitó un Estado fuerte en política militar pero laxo en su intervención de mercado, en un momento en el cual, la política económica estadounidense requería una expansión militar hacia Oriente Medio. Por definición, un solo constructo no puede evocar el marco semántico completo, el “Fin de la Historia” y el “Choque de Civilizaciones” son constructos que activan partes

distintas de un mismo modelo mental, que junto a la globalización, la gobernanza, la exclusión social, y otras creencias, forman el modelo cultural dominante del hombre posmoderno en occidente. Se trata de conocimientos, creencias y opiniones coincidentes con la ideología conservadora más reaccionaria, el neoconservadurismo.



En la Exclusión

I

La exclusión social es el término que se utiliza cuando no se soporta ver ni nombrar lo real¹⁶⁵. Es una categoría construida que supone una visión del mundo y de la sociedad, así como cierta concepción de los sufrimientos individuales. Se trata de un tipo de representación social que tiene la facultad de anular las lógicas de las ideologías y de los modelos mentales más singulares.

La privación de un *modelo cultural* propio, de *modelos mentales* propios, conlleva la expulsión del individuo del territorio, de la comunidad y de la humanidad, proceso que también puede seguir la dirección contraria, es decir, desde la privación del territorio personal se puede llegar a la privación de los *modelos mentales* ligados a la cultura. La privación de un lugar en el mundo, de un espacio político, donde las opiniones del individuo y sus acciones puedan ser efectivas, conducen inevitablemente a la exclusión, ésta comienza con la pérdida de la subjetividad que se construye en la pertenencia y reconocimiento del grupo. Cuando aparecen millones de personas que han perdido ese derecho a un lugar en el mundo y a pertenecer a una comunidad política, aparece la *exclusión social*, un término confuso que viene a sumarse al *modelo conceptual* de la institución más que a evidenciar un problema nuevo, se trata de un concepto que reúne las características principales del pensamiento posmoderno e institucional.

La pérdida de gobernabilidad, que trajo consigo la llamada globalización, se concreta en: la reducción del gasto social y de los presupuestos dedicados a los bienes públicos, la reducción de la justicia fiscal y de los impuestos, el fortalecimiento de la libertad de movimientos de capitales y la reducción del libre movimiento de los trabajadores a nivel internacional. Al mismo tiempo, las empresas que buscaban minimizar al máximo los costes para maximizar los beneficios produciendo lo mismo o más, trasladaron sus fábricas a países subdesarrollados que

07. DEL PINO, Ramón. *Cóctel* [foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2009.

165. KARSZ, Saul. (comp.); *La exclusión: bordeando sus fronteras: definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa, 2004, pp.12-13

ofrecían bajos costes, bajos salarios y escasos derechos laborales. Esta práctica, que las multinacionales estadounidenses, europeas y japonesas venían haciendo desde principios de los setenta, se extendió de forma exponencial, ayudados por los avances de las telecomunicaciones, convirtiéndose en una práctica mundial en los pocos años que sucedieron a la caída del muro y hasta nuestros días. El resultado directo de estas políticas de descentralización fue la aparición de una masa de desempleados, obreros “supernumerarios”, personas sobrantes para el sistema. Así, diez años después de la caída del Muro de Berlín, la OIT (Organización Internacional del Trabajo), en su informe sobre el empleo en el mundo, calcula que a finales de 1998, aproximadamente 1.000 millones de trabajadores, un tercio de la población activa del mundo, están desempleados o subempleados, y advierte que: “a causa de esa persistencia de un fuerte desempleo y subempleo, preocupa cada vez más la exclusión social que se deriva de lo limitado de las oportunidades de empleo I(...)”¹⁶⁶.

En el año 2003 la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) en un nuevo informe sobre Tendencias mundiales del empleo da cuenta de que: “La situación mundial del empleo se está deteriorando a pasos agigantados”. Estimando que el número de personas desempleadas aumentó en 20 millones desde principios de 2000, situándose, a finales de 2002, el número de trabajadores pobres, que sobreviven con un dólar o menos al día, en el nivel alcanzado en 1998 y en una tendencia ascendente.¹⁶⁷

La crisis de los años setenta supuso el aumento de la inflación y el recorte de los apoyos estatales a las demandas sociales. Durante los años ochenta el modelo económico capitalista buscó una mayor productividad y ganancias a través de la reestructuración del mercado y de los procesos laborales, descuidando su apariencia más amable. Las organizaciones supranacionales, en un contexto de posguerra fría,

166. OIT. *Informe sobre el empleo en el mundo 1998-1999: Empleabilidad y mundialización- Papel fundamental de la formación*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, 1998. p.9

167. OIT. “Tendencias mundiales del empleo”. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, 24 de Enero de 2003. p.1

extendieron las políticas neoliberales, bajo el nombre de globalización, a nivel mundial. El resultado de estas políticas internacionales, que se basaban en la filosofía del poder autorregulador del mercado y en la doctrina del Estado Mínimo, se tradujo en dos realidades estadísticamente objetivables: el aumento de la especulación financiera y de la pobreza a nivel mundial.

La globalización vino acompañada de un auge sin precedentes de la especulación, la gran especulación que acumula el capital en una reducida élite formó una colosal burbuja financiera de obligaciones y valores que no tenían base en la economía real y se encontraba prácticamente fuera de control, como se demostró con la posterior crisis financiera internacional que ha llegado hasta nuestros días y que ha producido grandes bolsas de personas en exclusión social y bajo el umbral de la pobreza. El sistema liberal funciona en una desigualdad extrema que, en última instancia, produce exclusión. Por otro lado, y a nivel internacional, desde finales de los ochenta las instituciones supranacionales como el FMI, han llevado a los países pobres, o en desarrollo, a iniciar procesos recurrentes de ajustes económicos, devaluaciones y endeudamiento, con el incentivo de que, tras las amarguras del ajuste podrían entrar, incluirse, en la sociedad de la supervivencia y la prosperidad¹⁶⁸. Esto, que supuso la inevitable participación de todas las economías nacionales en el libre mercado, aumentó la brecha que separa a los países del norte y del sur a nivel internacional, dejando en la exclusión a pueblos enteros.

Desde sus comienzos, la especulación financiera y la liberalización multilateral del comercio produjeron un aumento de la pobreza y la exclusión en el mundo, tal y como se advertía en el Informe sobre el Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: “El mercado va demasiado lejos en el control de los efectos sociales y políticos, las oportunidades y las recompensas de la

168. STIGLITZ, Joseph E. *El malestar en la globalización*. Buenos Aires: Taurus, 2002

mundialización se difunden de manera desigual e inicua, concentrando el poder y la riqueza en un grupo selecto de personas, países y empresas, dejando al margen a las demás. Cuando el mercado se descontrola, las inestabilidades saltan a la vista en las economías de auge y depresión (...) Cuando el afán de lucro de los participantes en el mercado se descontrola, desafía la ética de los pueblos, y sacrifican el respeto por la justicia y los derechos humanos¹⁶⁹

Los datos estadísticos sobre la pobreza en el mundo ofrecidos por la ONU, muestran el incremento de las desigualdades sociales, la existencia de *clases*. No se trata únicamente de un mayor número de personas que se ven afectadas por estos procesos de pobreza y exclusión, sino también de un incremento en la intensidad de las carencias de amplios sectores sociales. En el año 2005, en su Informe anual sobre Desarrollo Humano, la ONU destaca que cuatro de cada cinco seres humanos sufren procesos de desigualdad, ilustrando la polarización de las riquezas con las siguientes cifras: “El 80% del producto interno bruto mundial pertenece a los 1.000 millones de personas que viven en el mundo desarrollado, el 20% restante se reparte entre los 5.000 millones de personas que viven en los países en desarrollo.” Y, a continuación, advierte de que mientras no se resuelva este dilema de la desigualdad, seguirá siendo difícil alcanzar la justicia social y unas mejores condiciones de vida para todas las personas, y todas las comunidades, los países y regiones seguirán siendo vulnerables a los trastornos sociales, políticos y económicos¹⁷⁰

169. PNUD. “Informe sobre Desarrollo Humano 1999 (Sinopsis)”. *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*; Madrid: Ediciones Mundi-Prensa, 1999, p. 2.

170. PNUD. “Informe sobre Desarrollo Humano 2005 (Sinopsis)”. *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*; Madrid: Ediciones Mundi-Prensa, 2005, p. 11.

globalización neoliberal, llegando hasta la actual crisis financiera.

En resumen, el resultado de las tres décadas de globalización neoliberal se traduce en un tercio de la población mundial bajo el umbral de la pobreza y en un aumento de la brecha entre países del norte y del sur. La exclusión social, que en otros tiempos se entendía como coyuntural y de tránsito hasta alcanzar el proyecto de la modernidad, es en la posmodernidad asumida como estructural de nuestras sociedades.

A finales del siglo XX la polarización social, tanto a nivel intrastatal como a nivel internacional, presentaba una tendencia creciente. En el nuevo orden mundial algunos países estaban jugando un papel dominante y otros representaban el de dominados, permaneciendo en una fase de desarrollo económico y social más precaria. Al mismo tiempo la escalada de violencia a nivel intra e internacional aumentaban la percepción y el riesgo de ruptura social y de enfrentamiento internacional. El creciente número de pobres, de parados y de excluidos en general ponían en evidencia las tesis neoliberales, según las cuales el libre mercado produciría una globalización económica con capacidad de autorregulación que se traduciría en prosperidad económica a nivel global. Pero la ruptura social está lejos de producirse, el poder hegemónico neoliberal tiene garantizada la paz social y la jerarquía de poder en la misma medida que domina ampliamente los *modelos mentales* y el *modelo cultural* mayoritario. La estrategia de control social desplegada tras la caída del muro es una maniobra de “ingeniería política” producto de los neoconservadores, que encuentran sus principales referentes en dos estrategias: Maquiavelo y Strauss, y no en corriente filosófica alguna. La *creencia nuclear* del modelo conservador que sostiene la existencia de un estado “natural” y jerárquico de la sociedad, hoy forma parte del pensamiento posmoderno dominante.

Hasta ahora se hablaba fundamentalmente de pobreza, de pobres. Pero la pobreza no es necesariamente exclusión, la exclusión, la marginalidad y la indigencia implican otras formas de pobrezas, más allá de la económica, porque traen aparejada la imposibilidad de acceso a los bienes culturales y sociales; a la memoria y a lo simbólico de que dispone la sociedad de referencia. El pobre lo es porque carece de medios para vivir dignamente. La pobreza ha sido durante siglos el estado “normal” de la sociedad, el estado “natural” de la sociedad para los conservadores y para los detractores de la ilustración en la modernidad. Pero hoy, en un mundo en el que hay recursos suficientes para todos y donde el sistema neoliberal se globaliza para convertirse en la única realidad posible, la pobreza pierde su territorio y ya no se habla de pobreza como carencia, el término excluido engulle al de pobreza y toma su relevo. La exclusión social es un neologismo que eclipsa a otros términos como *pobreza* o *infraclase*, pero cuyo significado pretende ser más amplio que el de dichos términos, por lo que no pueden ser considerados como sinónimos estrictamente. Aún así, y en última instancia, se trata de otra forma de reconstruir el discurso social, suavizándolo y alejándolo del contexto real; exclusión social, globalización, gobernanza y civilización constituyen neologismos semánticos que forman parte de un discurso hegemónico que dificultan el pensar, la contextualización de las problemáticas sociales en la praxis, favoreciendo la retórica y la contextualización en un plano teórico, en un modelo cultural institucionalizador y dominante. En este contexto cognitivo nace el constructo Huntingtoniano de Choque de Civilizaciones.

II

La exclusión social se puede considerar un proceso personal y un proceso histórico. Cada época, cada cultura y cada territorio proporciona imágenes, valores, modelos, zonas de permisibilidad y de

prohibición, habilitan experiencias y producen significados en torno a ellas, todo esto posibilita la producción de una subjetividad singular que inevitablemente se opone a la institucional. Época, cultura y lugar social son las tres dimensiones centrales en todo abordaje de la subjetividad humana.¹⁷¹

El momento histórico ubica a los sujetos o grupos en lugares con significado, en esos territorios se puede construir la inclusión o la exclusión. Se puede construir el rechazado social, personas que no son asumidas como propias del sistema, son considerados por la propia institución que los genera como “los otros”. De ahí que algunos autores sostengan que se trata más de un proceso de “expulsión” que de exclusión. El proceso que lleva a la exclusión puede atravesar generaciones, también en este sentido es histórico, dando lugar a personas que nacen en tránsito hacia la exclusión, dando lugar a otro concepto que suaviza, el de situación de vulnerabilidad, a lo que también podríamos llamar “situación de tránsito al no-lugar”, a la expulsión.

La exclusión social es una cuestión fundamentalmente ideológica. En el paso de la pobreza de la modernidad a la exclusión de la posmodernidad se pierde algo fundamental, la utopía. La pobreza y la marginalidad son aceptadas como coyuntural por el pensamiento ilustrado, adquieren la categoría de estructurales con la llegada del pensamiento posmoderno, se asimila en un primer momento la idea de excluidos de la sociedad para luego acomodar esa idea ya en forma de creencia dentro del modelo cultural dominante. Con la posmodernidad se produce la modelización de la exclusión social como realidad. La sociedad mejorable anterior a la caída del muro era una sociedad igualitaria, la sociedad mejorable en la actualidad parece ser la que da asistencia y reduce el número de personas en exclusión, algo más parecido a la sociedad feudal, lo que se puede considerar un logro de los neoconservadores. El modelo institucional instala en el modelo mental

171. GIORGI, Víctor. *Vínculo, Marginalidad y Salud Mental*. Montevideo: Roca Viva, 1998.

la creencia de que la sociedad posmoderna no tiene más futuro que la eterna repetición. La idea de que otro mundo es posible no es hoy una creencia, al menos, extendida. Permanece como una idea. El mundo capitalista globalizado no encuentra otro modelo de organización social que globalizar, la falta de experiencias alternativas que construyan modelos culturales singulares, no institucionales, no lo permiten. El capitalismo deja de ser un sistema de los muchos posibles para, en palabras de Saül Karsz, convertirse en sociedad moderna, sociedad posmoderna o la sociedad, a secas, hoy en día cuando decimos sociedad incluimos tácitamente el concepto de capitalista, la aclaración se entiende innecesaria.¹⁷² De esta forma, la posibilidad de revolución de los excluidos les es arrebatada, pues no existe otra forma de sociedad a la que conducir esa revolución. Eh ahí el potencial institucionalizador del término exclusión social.

En el modelo cultural contemporáneo y dominante, los incluidos viven en la creencia de que el único cambio posible es su paso a la exclusión, por lo que se esfuerzan por conservar el lugar alcanzado en la sociedad. Los excluidos están en la creencia de que el único cambio posible es el de su incorporación social a la única sociedad posible, para unos y otros, otro mundo es inimaginable. Sólo es posible para aquellos individuos que han tenido la posibilidad de habitar territorios fronterizos, en los que el modelo cultural predominante no era el institucional, donde la construcción de la subjetividad se hace a partir de ideas más que de creencias, donde la experiencia de otra realidad ha sido posible.

Pero las políticas de inserción que articula la institución se guardan de ir más allá del asistencialismo, a las personas sin hogar se les puede llegar a proporcionar un techo donde vivir, pero nunca un hogar que habitar y desde el que construir una subjetividad. Se orienta a las personas en exclusión hacia el trabajo, pero no hacia las

172 KARSZ, Saül. (comp.); *La exclusión: bordeando sus fronteras: definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa, 2004.p.183

relaciones salariales. Se dirige a las personas sin hogar hacia la solicitud de ayudas sociales, pero no hacia la defensa de los derechos sociales. Y en cualquier caso, las personas que acuden a solicitar ayuda a las instituciones deben oír normas y admitir la instalación en sus mentes de todo un modelo cultural institucional. En palabras de Robert Castel, recae sobre ellos la codificación de “inutilidad social”, no tendrá un lugar en la sociedad, pero se le asigna el papel de usuario de políticas asistencialistas que les recuerda su condición de vulnerable, de incapaz y de carente, se ejerce sobre ellos una doble exclusión. Ciertamente es que no siempre se dejan embaucar, y rechazan el software del programa que les pretenden instalar, el modelo mental puede llegar a ser crítico con el modelo cultural y rechazarlo.

La concepción posmoderna e institucional de sociedad definitiva, sólo modificable en los aspectos formales y no en los estructurales, es un modelo cultural ampliamente extendido gracias tanto a los logros de los neoconservadores en estrategia política como a los fracasos de los comunistas y socialistas, no han ofrecido un modelo conceptual alternativo ni espacios para su desarrollo. Por un lado, la no ideología de los neoconservadores que presentaba a la técnica, la tecnología, la economía y la ciencia como la base de la superioridad capitalista y por otro, las continuas revisiones del socialismo y la socialdemocracia, que ofrecían unas políticas no estructurales cada vez menos distinguible de sus adversarios neoconservadores, que al mismo tiempo también adoptaban un lenguaje próximo al marxismo, llevan a la masa a la desconfianza en la clase política y a la pérdida de la creencia en otras formas sociales menos jerarquizadas. A esto hay que añadir otros factores, como la llegada de la inevitable globalización, la gobernanza y la aparición del Estado mínimo y policial.

III

De los conceptos podemos hacer historia, difícilmente memoria. El concepto de exclusión social tiene una historia corta, a través de ella nos acercamos a la historia del pensamiento que subyace. El de *exclusión* no es un término nuevo en realidad, los sociólogos lo usan desde hace mucho tiempo, lo nuevo es la generalización del término y su ingreso en el discurso común bajo la forma de hecho histórico, en su acepción de *exclusión social*.

El concepto de exclusión nace íntimamente ligado a la concepción moderna del Estado-nación. Por tanto, la exclusión social se perfila también sobre la idea del Estado, porque estar excluido de la ciudadanía cobra importancia social en la medida en que supone quedar al margen de beneficios sociales, educativos y sanitarios. En consecuencia, otro concepto que perfila el de exclusión social es el de gobernanza, pues a menudo se atribuye la existencia de la creciente bolsa de personas en exclusión social a la incapacidad del Estado tradicional de cubrir las necesidades de sus ciudadanos. Algunos autores neoliberales ofrecen, como fórmula para evitar la exclusión, el Estado mínimo en combinación con una buena gobernanza.

Durante los años sesenta la minoría de excluidos que surgían en la Europa de la época eran calificados mayoritariamente de inadaptados o marginales, hasta que la crisis de finales de los años ochenta y principios de los noventa llevó a la consideración del fenómeno como un problema estructural y comenzó a extenderse la categoría de excluido. El término en cuestión nace en los círculos universitarios y forma parte de la retórica tecnológica en un primer momento para, posteriormente y una vez que se ha revestido de científicidad, extenderse por otros ámbitos de menor cualificación. Este recorrido, de la universidad a las esferas políticas, y de éstas a los medios de comunicación de masas, se ha repetido también para los otros términos, que en este trabajo hemos ofrecido como parte del

modelo cultural institucional que posteriormente conformó el contexto cognitivo y lingüístico del Choque de Civilizaciones: globalización, gobernanza, civilización y exclusión social. El de exclusión social es un término que guarda relación contextual con los términos anteriormente expuestos; globalización, gobernanza y civilización, son constructos característicos de la posmodernidad y del pensamiento hegemónico de nuestra época y éstos a su vez guardan relación entre sí de diversas maneras. Todos comparten cierta indefinición que los define, es decir cierta ambigüedad que asegura la perpetuación de la categoría. La categoría de exclusión social lleva muy lejos el arte de hablar sin decir nada.¹⁷³ Todos ellos forman parte de un mismo esquema, de un mismo modelo mental generalizado y concordante con el modelo cultural de la institución

El origen cronológico del concepto de exclusión social se sitúa a mediados de los 70, y su mayor difusión y uso en la década de los 90, en la posmodernidad. Marco Fabre se refiere a la “juventud del término”, ofreciendo como prueba documental de dicha juventud la primera aparición del constructo en un documento del Consejo Europeo, precisamente en el año 1989¹⁷⁴. Desde entonces, el concepto fue adquiriendo cada vez mayor relevancia en los textos franceses y anglosajones, pero no comenzó a ser utilizado en España hasta entrada la década de los noventa.¹⁷⁵ Aunque la exclusión social como fenómeno estructural no es algo nuevo, en la actualidad se caracteriza por un alejamiento de la vieja tradición de conflicto de clases, y por situar al individualismo y a la cultura como ejes centrales de su marco semántico.

El nacimiento de “la exclusión social”, como constructo, tuvo lugar en Europa cuando aún, en los países de habla inglesa, y en Estados Unidos fundamentalmente, se mantenían los conceptos de pobreza o infraclase, *underclass*. Aunque estos conceptos no podían equipararse con el de exclusión social, se fueron acercando en cuanto a

173 KARSZ, Saul. (comp.); *La exclusión: bordeando*, op. cit., p.189

174 MARCO FABRE, Miguel. “Consideraciones en torno al concepto de exclusión social.” *Acciones e Investigaciones Sociales*, 11, pp. 9-21.

175. ALVAREZ-URIA, Fernando. et al. *Desigualdad y Pobreza hoy*. Madrid: Talasa Ediciones, 1995.

sentido y significado a pesar de que, como nos recuerda Tezanos, el de exclusión es un término más amplio, que pretende considerar aspectos del fenómeno como su carácter multidimensional, relativo y dinámico, que no estaban contemplados en otros términos empleados con anterioridad. La equiparación con el término de pobreza o infraclase sólo puede realizarse para el grupo de excluidos que conforman un grupo con cierta homogeneidad y localización concretas¹⁷⁶.

La primera aparición del término se localiza, al igual que ocurría con Civilización y Gobernanza, en Francia, pues se atribuye a René Lenoir y a su obra “Les Exclus”, publicada en el año 1974. En su obra, el constructo de exclusión se refiere, indudablemente, a los que “quedan al margen”, a la fractura social que imposibilitaba los derechos y deberes de los ciudadanos, en referencia a aquellas personas que estaban siendo apartadas del mercado laboral y de los beneficios sociales. Así, desde sus orígenes, se aplica el concepto de exclusión a poblaciones que carecen de una asistencia social mínima.

En el capitalismo de la segunda mitad del siglo XIX y de la primera mitad del XX, la ideología y la participación política de las clases populares constituían el trasfondo de los enfrentamientos entre dominantes y dominados, el conflicto central de esta sociedad capitalista era la oposición entre el capital y el trabajo, en términos de clases sociales y lucha de clases. Las sociedades modernas se caracterizaron por una tensión entre el individuo libre en el mercado y el ciudadano soberano en el orden político. La protección social tenía como compromiso la regulación de esta tensión. Una forma de refrigeración del sistema para mantenerlo en funcionamiento mediante una serie de ficciones entre las que se encuentra el propio contrato laboral.¹⁷⁷

La sociedad contemporánea está caracterizada por fuertes discrepancias pero, esta vez en términos de empleo y de consumo, en

176. TEZANOS, José Félix. *Tendencias*, op. cit., pp.14-20

177. KARSZ, Saul. (comp.); *La exclusión: bordeando*, op. cit., pp.16-17

este momento histórico el concepto de *clases sociales* no es aplicable a los conflictos, suena como un anacronismo. Las disparidades de la actualidad no son entre patrón y asalariado, las diferencias y enfrentamiento entre clases sociales ya no son modelos explicativos para la sociedad actual, donde una creciente masa de personas constituyen el excedente de mano de obra, ya no son explotados laboralmente, sino desechados por un progreso que se caracteriza por el exceso de mano de obra. Es en este contexto donde la nueva clasificación incluidos/excluidos señala la existencia de unas capas acomodadas y populares por un lado, y por otro a los llamados excluidos, individuos familias y grupos

Durante los años 90 el concepto de pobreza va siendo reemplazado por el de exclusión social¹⁷⁸. El término de exclusión social pretendía, originariamente, describir las consecuencias diversas de la pobreza y la desigualdad, pero posteriormente fue integrándose como elemento crucial dentro del nuevo discurso hegemónico, donde la incorporación a la sociedad se entendía como inclusión en el mercado de trabajo y el sistema capitalista¹⁷⁹. En el plano histórico contextual, la expansión neoliberal que se produjo tras la disolución de la URSS creó grandes bolsas de población sobrante, supernumerarios, conformadas por aquellos individuos que se encontraban en precariedad y desempleo, o que no podían, o no querían, ser incluidos en el hegemónico sistema capitalista. Individuos sin lugar en el terreno, ni en el modelo cultural, ni en la política. Todo esto en un momento en el que las políticas de la globalización producían un aumento de la discriminación racial y de las diferencias de clases, tanto en los países del Norte como del Sur.

Se hace patente que la *exclusión social* puede ser considerada un término de la posmodernidad y del modelo conceptual institucional, tanto por su momento de expansión como por las características del mismo. La influencia de la Unión Europea en la generalización del concepto

178. ADELANTADO, José (coord.). *Cambios en el Estado del Bienestar: Políticas sociales y desigualdades en España*. Barcelona: Icaria, 2000. p.86

179. LEVITAS, Ruth. "The concept of social exclusion and the new Durkheimian hegemony". *Critical Social Policy*, Vol. 16, No. 46. (1 February 1996), pp. 5-20.

de exclusión social ha sido constatada por numerosos investigadores sociales y, en la actualidad, existen muchas entidades financieras que, a cargo del presupuesto destinado a obras sociales, editan textos y libros enteros con el concepto de *exclusión social* en el título.

Si a nivel social e institucional, hablar de exclusión es hacer referencia a la posibilidad de ruptura social en la posmodernidad, a nivel individual hablamos de exclusión para referirnos a la ruptura de unos lazos que unen al individuo a distintos grupos y a la sociedad. Pero, en cualquier caso, la mayoría de las aproximaciones al término, desde una visión crítica y analítica, coinciden con Dominique Sassier en considerar, a la exclusión social, como una noción atestada de adjetivaciones estafalarias, inofensivas para las instituciones, que sería simplemente ridícula si no fuese porque, bajo esa categoría, se está decidiendo la suerte de una cantidad cada vez mayor de mujeres, hombres, niños, familias enteras y grupos sociales, a los que se les asigna o se les priva de un lugar en el mundo; una vivienda, un empleo y el ejercicio real de la política.¹⁸⁰

IV

La categoría de exclusión es consustancial al concepto de globalización, trae consigo una visión institucional de las sociedades contemporáneas, donde la fractura social se dibuja en una línea que separa a los que están fuera del sistema de los que están dentro. Una vez más, como ocurre con el término *globalización*, la atención y la tensión, se alejan de las diferencias de clase, para centrarse en la pertenencia o no al grupo mayoritario. ¿A qué grupo mayoritario? A la civilización, en singular, y a occidente, responde Huntington.

Las personas, los colectivos, incluso pueblos enteros, están excluidos si no pertenecen a un lugar donde se reconozcan sus derechos

180. LEVITAS, Ruth. "The concept of social exclusion and the new Durkheimian hegemony". *Critical Social Policy*, Vol. 16, nº 46. (1 february 1996) p.13

e identidades, si no se benefician de un sistema o espacio social y político, si no comparten modelos culturales, etc. El concepto de exclusión social deja constancia de que el tema no es tanto la pobreza y las desigualdades en la pirámide social sino, en qué medida se tiene o no un lugar en la Sociedad, en la civilización.

Para Karsz¹⁸¹, la categoría de exclusión social se construye a partir de los conceptos de clases sociales y lucha de clases. Porque aunque no los nombra los presupone, los sobrentiende y de ellos se alimenta, desmarcándose de ellos y volviendo a ellos en un movimiento infinito. No se puede pensar en la categoría de exclusión sin hacer referencia a las clases, pero una referencia no explícita. Cuando hablamos de exclusión no cesamos de hablar de lucha de clases, o de evitar hacerlo, que viene a ser lo mismo. Pues para este autor la exclusión es una figura impuesta que la experiencia histórica y el debate teórico han vuelto a la vez insoslayable.¹⁸²

La existencia de una parte de la sociedad que está dentro y otra parte que está afuera por inadaptada, se construye en base a una metáfora conceptual que se integra en un determinado modelo cultural. Pero se presenta como si no fuese una de las muchas realidades posibles, sino el sentido natural de las cosas. Llegados a este punto la creencia conservadora de que existe un orden natural de la sociedad jerárquico se evidencia como implícita al concepto de exclusión social, que sobrentiende que los excluidos son rechazados de los circuitos de producción y consumo normales, pero sólo como excepciones a la regla común, no es lo mayoritario. La creencia del orden social natural, de que la exclusión es natural, forma parte del modelo conceptual neoconservador y del modelo cultural institucional.

El modelo cultural institucional subraya la importancia de una clasificación del mundo en dos categorías de personas: un “nosotros”

181. Saul Karsz considera la exclusión una modalidad determinada de nombrar lo real y de intervenir sobre dicha realidad. La exclusión es un concepto falso para él una construcción que es preciso de-construir. Cfr. KARSZ, Saul. (comp.); *La exclusión: bordeando*, op. Cit.

182. *Ibíd.*, p.187

que estamos dentro y un “ellos” que están fuera. A pesar de que ésta pueda ser una característica básica y natural del proceso de elaboración de constructos personales, y de que pueda ser de utilidad para nuestra vida cotidiana, no es menos cierto que no hay nada en la naturaleza biológica de la humanidad que divida a las personas o grupos en tales categorías diferenciadas. Los pueblos y las culturas definen y construyen esos “nosotros” y esos “otros” como parte de sus procesos históricos, porque establecer un principio de diferencia es la forma de establecer un principio de identidad. Cuestión aparte es la influencia del modelo cultural institucional sobre los modelos más singulares para señalar quiénes están dentro y quienes están afuera, y cuál es la actitud frente a esos otros. En el panorama internacional contemporáneo resurge la necesidad de comprender las relaciones con los “otros” dentro y fuera de las fronteras.

La expresión “exclusión social” implica, en su raíz, una cierta imagen dual de la sociedad, en la que existe un sector que está dentro y otro que está fuera de ella¹⁸². Esta dualidad Hegeliana es la que encontramos también en la base del pensamiento marxista. Y, de la misma forma, también encontramos referencias a la expansión neoliberal, o globalización neoliberal y a la exclusión de la misma cuando se refieren, tanto Marx como Engels, a la monopolización de la tierra por unos cuantos y *la exclusión* del resto, exclusión de lo que es su medio de vida¹⁸⁴.

El constructo de *exclusión social* incorpora, además de la concepción marxista de “los dos mundos”, un efecto de desplazamiento del foco de atención desde la pobreza a lo cultural, como ocurre con otros muchos términos de la posmodernidad. En este sentido, hemos observado que existe cierto paralelismo histórico entre el recorrido semántico que los constructos de exclusión social y Choque de Civilizaciones hacen, desde las dificultades económicas hacia las dificultades culturales.

183. TEZANOS, José Félix. *Tendencias*, op. cit., p.12

184. ENGELS, Friedrich. “Esbozo para una crítica de la economía política”. En MARX, Karl. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue, 2006. pp.3-41.

Ambos términos han supuesto un giro conceptual desde lo económico a lo cultural y lo tecnológico. Generalmente se habla de tres tipos distintos de exclusión: cultural, económica (pobreza), y laboral (relacionada con la problemática de la alienación)¹⁸⁵. Partiendo de la concepción extendida en el discurso hegemónico de que, en la posmodernidad, “no hay pobreza, hay exclusión social”, y de la premisa aceptada de que la exclusión social tiene un importante componente cultural, resulta sencillo sostener la idea de que ya “no hay lucha de clases, hay lucha de civilizaciones”.

La explicación sobre los factores que están produciendo exclusión social y violencia varía en función de los autores y los intereses, de si se está dentro o fuera del modelo cultural dominante. Los analistas más alejados a la institución apoyan la tesis de que los países dominantes lo son debido, principalmente, a sus gobiernos y a sus corporaciones económicas. Y que los países dominados lo son debido a la acción del imperio que, al imponer su modelo capitalista, los mantiene en una fase de desarrollo económico y social más precaria y, en muchos casos, contribuye a que las élites gobernantes mantengan sus privilegios a cambio de materias primas y mano de obra barata, favoreciendo así la situación de exclusión. Este modelo mental, que Huntington denominó Paradigma Estadista, fue rechazado por él y por las instituciones como modelo evaluativo del nuevo orden mundial. Para Huntington, como hombre de la institución, las fuerzas que están influyendo de forma determinante en los gobiernos y en el mantenimiento del orden mundial son culturales, no económicas, ni ideológicas, ni de clases. Al igual que los enfrentamientos bélicos y la violencia de la era contemporánea son institucionalmente explicados y socialmente entendidos aplicando el modelo cultural que focaliza la atención sobre luchas culturales, raciales en último término.

185. TEZANOS, José Félix. *Tendencias*, op. cit., pp.14-20

En cualquier caso, los efectos de las políticas económicas neoliberales contribuyeron al aumento de la polarización de las riquezas desde la caída del muro de Berlín y, en alguna medida, a la dominación de unos países sobre otros, a la exclusión social y a la pobreza. El rechazo a la globalización neoliberal y, por extensión, también a aquellos gobiernos que la sustentan, fue en aumento a medida que finalizaba un siglo y comenzaba el otro, el modelo cultural minoritario se confrontaba con el modelo institucional y mayoritario dominante. En este contexto, mantener el orden establecido, conservar el estatus y poder alcanzados, requiere una importante labor publicitaria, a fin de que la relación entre capitalismo, desigualdad y pobreza sea menos visible. Hay todo un discurso, muy extendido, que habla de la invisibilidad de los excluidos, este discurso tiene un importante referente en la obra de Hannah Arendt. Los excluidos son invisibles, no se ven ni se oye, pero no por esto deja de existir la posibilidad de ruptura social, porque pueden aparecer en el “escándalo del motín o el acto antisocial”.¹⁸⁶

V

Para saber qué pasará con los excluidos tenemos que preguntarnos, en primer lugar, por lo público: por el Estado, por sus políticas y sus tendencias futuras. En segundo lugar, por la demanda, por las necesidades expresadas de los ciudadanos, de las personas sin hogar, de los excluidos. En tercer lugar, sin resultar menos importante, está la cuestión de la representación social, el imaginario, que de la exclusión y la atención, tiene la ciudadanía.

Los lugares que la actual organización social ofrece a la masa son espacios virtuales, son no-lugares que imposibilitan la subjetivación. Incluso cuando se habla actualmente de exclusión se efectúa el mismo desplazamiento del centro a la periferia.

186. Cfr. ARENDT, Hannah. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1993.

La noción de exclusión es objeto de un interesante análisis crítico por parte de Castel, quién da con una de las claves del concepto, su laxitud. Afirma que las palabras eficaces son aquellas que duelen un poco, mientras que la exclusión es una noción completamente floja.¹⁸⁷ Efectivamente se trata de un concepto demasiado cinético, demasiado abstraído de la realidad. Un concepto que, como la mayoría de los conceptos institucionales y posmodernos, dificulta el pensar en y desde la subjetividad.

La exclusión social es otra de las representaciones mentales contemporáneas que aparece en los círculos científicos pero es rápidamente absorbida, descontextualizada y repetida en los discursos institucionales contemporáneos. Los antecedentes de la aparición del concepto de exclusión social, en las políticas sociales, están ligados al protagonismo de las instituciones en el resurgimiento del debate sobre la pobreza de finales de los ochenta y comienzos de los noventa.

Como sugiere Muñoz, en el periodo contemporáneo, las prácticas de exclusión social han pasado de ser prácticas coercitivas a convertirse en formas de control en la esfera del ámbito simbólico.¹⁸⁸ La ausencia de formas culturales auténticamente democráticas y la ausencia del derecho legítimo a la diferencia, que resulta el derecho básico de la sociedad civil, política y cultura, se traslada a la parodia comunicativa de un multiculturalismo que oculta una diversidad basada en la desigualdad. Según la concepción ilustrada, una sociedad es libre y justa cuando se potencian las diferencias de actitudes y capacidades de los ciudadanos al mismo tiempo se eliminan las desigualdades que impiden el libre y racional desarrollo individual y colectivo. Por esto, es imposible tratar la exclusión sin posicionamiento ideológico y político explícito, sin activar un gran conjunto de dimensiones económicas, políticas, institucionales, jurídicas, profesionales y psíquicas¹⁸⁹.

187. KARSZ, Saul. (comp.); *La exclusión: bordeando*, op. cit., p.56

188. MUÑOZ, Blanca. *Modelos culturales*, op. cit., p.222

189. KARSZ, Saul. (comp.); *La exclusión: bordeando*, op. cit., p.13

Entendemos que estamos obligados a ponerles un nombre a las cosas nuevas si queremos que tengan sentido, así como para poder construir una acción sobre ellas, pero ¿designa la exclusión algo nuevo? La exclusión es una categoría que debe ser pensada, porque es diferente según el punto de vista de la institución y del individuo.

Para Castel existen evidencias suficientes para desconfiar del concepto de exclusión social, al que califica de peligroso. Señaló tres motivos principales para esta desconfianza. El primer motivo para desconfiar del término de *exclusión social* es la inflación y la heterogeneidad de sus formas de uso. Pues es cierto que bajo esa misma etiqueta agrupamos a una multitud de situaciones completamente dispares donde la especificidad de cada una queda diluida. Bajo el mismo término se agrupan personas climáticas y perfiles que nada tienen en común. El segundo motivo para desconfiar guarda relación con un hecho, hablar de exclusión conduce a tratar por separado ciertas situaciones límite que sólo adquieren sentido cuando se las inserta en determinados procesos. Finalmente, como tercera razón de desconfianza, la referencia a la exclusión puede funcionar como una trampa, es una trampa para la reflexión pero también para la acción, para la práctica. Castell propone una nueva categoría para referirse a los excluidos, para ello recurre al término *supernumerarios* y se define como el grupo de personas que no tienen espacio, por motivos que escapa a su responsabilidad.

La creencia ilustrada de que el Estado debería preocuparse por los excluidos ha llegado a la posmodernidad en forma de idea, una alternativa no siempre contemplada y que sólo se constituye en creencia en los modelos culturales de determinados grupos, o en algunos modelos mentales individuales. Más cercana a la institución y al pensamiento mayoritario está la creencia de que el estado debe asumir la responsabilidad por la *cohesión social*, una diferencia de

matiz que traslada el objetivo final de las políticas sociales. En la contemporaneidad, el estado policial debe atender a otros asuntos, dejando las políticas sociales en otras manos. Vivimos tiempos de asistencialismo y control policial, donde las políticas sociales se han convertido en las ambulancias que recogen a las víctimas de la política económica, en palabras de Carlos Vilas: “la sociedad posmoderna es una sociedad de ambulancias, bomberos y policías”.¹⁹⁰

VI

En sus estudios de las diferentes clasificaciones y topologías sobre las formas de exclusión social, el sociólogo francés Michel Autés reflexiona sobre la relación entre la Ciencia y la Institución, llamando la atención sobre cómo los informes oficiales pueden utilizar conceptos de la ciencia, como por ejemplo el concepto de *desafiliación* propuesto por Castel, para decir incluso lo contrario de lo que los autores del término querían decir. Constatando la existencia de una zona no muy clara entre lo que produce la ciencia y lo que hace con eso la administración. Autés no se opone a la posibilidad de un abordaje de orden topológico en el plano del conocimiento, entendiéndolo como inevitable que la gente clasifique según su experiencia y pericia, pero considera que, en el caso de la Exclusión Social, la operación de clasificación y tipología es una aberración erudita basada en la legitimidad que otorga la ciencia. En sus investigaciones, encontró varias categorías agrupadas y bien diferenciadas, entre las que se encontraba un primer grupo nosológico cuyas clasificaciones siempre giraban en torno a la empleabilidad, por lo que exclusión se convierte en sinónimo de estar dentro/fuera del trabajo.¹⁹¹ Esto sitúa la creación de empleo como la mejor forma de intervención para reducir la exclusión, una forma de intervención coherente con otra de las principales creencias de los conservadores, “Una sociedad libre no es posible sin un mercado libre”.

190. VILAS, Carlos M. “De ambulancias, bomberos y policías: La política social del neoliberalismo. (notas para una perspectiva macro)”. En: CASAS GUERRERO, Rosalba. *Las políticas sociales de México en los años noventa*. México D.F: Plaza y Valdés, 1998, p. 111.

191. KARSZ, Saul. (comp.); *La exclusión: bordeando*, op. cit., p.24

En la modernidad el sistema se basaba en el compromiso social montado sobre el salariado y la protección de los derechos del trabajador. En la posmodernidad y con la corriente neoconservadora se produce un retroceso en el que el término de exclusión encuentra terreno. De la lucha contra las desigualdades de la modernidad y el periodo industrial hemos pasado a la lucha contra la exclusión de la posmodernidad y el periodo post-industrial, en la sociedad de consumo el excluido es el que no tiene acceso a los roles institucionalizados de productor-consumidor. De esta forma, la exclusión social se refiere a exclusión del empleo en un momento donde la mano de obra excede a la demanda. La intervención social del Estado también cambia, de las políticas de promoción para la igualdad se pasa a las políticas asistenciales para la contención. En una sociedad en la que la desigualdad económica es designio de los mercados, las sociedades igualitarias no son posibles, no son alcanzables, pero mediante políticas sociales y derechos, se pretende asegurar cierto equilibrio social que permita sostener la ficción de individuos libres e iguales por derecho.¹⁹²

VII

La exclusión social es un concepto amplio y posmoderno, como tal posee una definición vaga y confusa a pesar de los muchos intentos profesionales por acotar el término. En general, se acepta que hace referencia al debilitamiento de los vínculos entre los individuos y el resto de la sociedad. También se acepta que se trata de un proceso más que de un estado, en sentido más estático. El debilitamiento de este vínculo entre individuo y sociedad es, en todo caso, multidimensional, pues los vínculos pueden ser de tipo laboral, social, personal, espacial y económico. Evidentemente, cuantas más dimensiones abarque la exclusión de una persona, mayor será su grado de vulnerabilidad, considerándose que el grado máximo de exclusión lo representan

192. KARSZ, Saul. (comp.); *La exclusión: bordeando*, op. cit., p.30

aquellas personas que se encuentran sin hogar, sin apoyos sociales y en la pobreza extrema.

La concepción sobre el origen de la exclusión determina, en buena medida, la intervención de los Estados. Los investigadores sociales coinciden en afirmar que la exclusión social es un producto del sistema socioeconómico, es el fruto de la política y la organización social globalizada, sin embargo, estas creencias que pueden parecer evidentes aquí expuestas, no forman parte de los modelos mentales institucionalizados, del pensamiento mayoritario. La creencia de que la exclusión social guarda relación con cuestiones culturales e incluso civilizatorias predomina en la posmodernidad como parte del modelo cultural defendido por los neoconservadores, pues los modelos mentales tienen como requisitos el ser funcionales y verídicos, no necesariamente veraces. Es por esto que la verdad puede contrastar con la percepción de la mayoría de la gente, la relación entre los procesos de globalización neoliberal y el creciente aumento de las personas en exclusión social es habitualmente abiertamente rechazada. Muchas personas, entre las que se encuentran incluso personas excluidas, confrontan esta creencia basada en la estadística con otras creencias del modelo cultural neoconservador, como por ejemplo “el que no trabaja es porque no quiere”, o “siempre habrá pobres”, creencias inmovilistas y por tanto conservadoras con el orden actual. En la actualidad, la creencia de que siempre habrá pobres sin remedio, forma parte del modelo cultural institucional. Cada vez son más los estudios que buscan la etiología de la exclusión social en factores individuales, no sociales, para estos siempre habrá gente fuera de la sociedad, los individuos que se apartan de la norma. En la posmodernidad todavía predomina esta visión antropológica de la pobreza, es inevitable que en toda sociedad haya excluidos, una herencia neoconservadora cuyo pasado encontramos, por ejemplo, en Levi-strauss y sus tristes trópicos: “Ninguna sociedad es perfecta. Todas implican por naturaleza una impureza incompatible

con las normas que proclaman y que se traduce concretamente por una cierta dosis de injusticia, de insensibilidad, de crueldad (...). Se descubre entonces que ninguna sociedad es profundamente buena; pero ninguna es absolutamente mala; todas ofrecen ciertas ventajas a sus miembros, teniendo en cuenta un residuo de iniquidad cuya importancia aparece más o menos constante y que quizá corresponde a una inercia específica que se opone, en el plano de la vida social, a los esfuerzos de organización”.¹⁹³ Otra creencia institucional, que mantiene posturas conservadoras respecto al orden social se basa en la heterogeneidad de las personas que componen el grupo de exclusión social, pues si cada historia es diferente, y no podemos generalizar, entonces, no se puede hacer nada desde el Estado.

Muchas de las personas en situación de *sin hogar* han visto debilitados sus vínculos sociales debido a su propio comportamiento en los distintos ámbitos vitales: en la familia, en el trabajo, en la escuela, etc. Cuando es el propio comportamiento del individuo el que lo aleja de las posibilidades de promoción social, resulta muy difícil sostener, ante los observadores cercanos, que nos encontramos ante un problema social y de origen económico o político, es más fácil constatar con la experiencia un *modelo mental* que tenga al actor de la acción como último responsable de las mismas. Incluso aquellos que trabajan diariamente con las personas sin hogar, debido a esta cercanía, llegan a perder la perspectiva social en favor de la individual. Y es que, situar el origen del problema en un ente abstracto llamado sociedad resulta cada vez más difícil, especialmente en un *modelo cultural* en el que el pensamiento ilustrado y eminentemente social ha dejado paso, definitivamente, al pensamiento posmoderno y eminentemente conservador. Situar el origen de la exclusión en el interior del ser, en el individuo no es sólo una posición de las masas que tienen una visión no científica de la exclusión social, sino el reflejo de una visión fragmentada de algunos hallazgos científicos. Encontramos correlatos científicos

193. LÉVI-STRAUSS, Claude. *Tristes trópicos*. Barcelona: Paidós, 2008. p. 440

con estas tesis en la psicología individual, la sociología y la historia. En la línea historiográfica más posmoderna, los sociólogos Gaulejac y Taboada-leonetti, subrayan la importancia de la historia individual del relato. A partir del estudio de los relatos, de las historias de vida contadas por sus actores, llegan a concluir que la desinserción que lleva a la exclusión es puramente individual y puede ocurrirle a cualquiera, sin que exista demarcación social previa. Pues sitúan el origen en lo simbólico, fuera del lugar y en lo espacial. La pérdida de lazos sociales no es pérdida de vínculos sociales sino de lazos identitarios. Uno ya no sabe quién es, siente que ya no tiene un lugar en la sociedad que está fuera, dice Touraine. Esta postura que sostiene que no estamos ante el individuo excluido sino ante la exclusión en el interior del individuo contrasta tanto con las visiones de la modernidad basadas en el materialismo vigotskiano, como con las posiciones contemporáneas del conexionismo.

Las instituciones que intervienen directamente con las personas sin hogar para invertir los procesos de exclusión social favoreciendo la promoción e incorporación social de las personas sin hogar se encuentran con unas limitaciones estructurales, desempleo, falta de viviendas de protección social, altos alquileres, falta de subsidios, ayudas económicas insuficientes, etc. Pero eso es sólo una dimensión del problema. Entre quienes trabajan, y también entre quienes se benefician, de los servicios sociales es frecuente el error de entender que la incorporación social consiste en unir una persona a un recurso, esto es: una persona una vivienda, una persona un trabajo, una persona un subsidio, etc. Sin embargo, a pocos técnicos en la materia se les escapa que el problema suele tener, además de una dimensión relacionada con recursos económicos o materiales, otra dimensión relacionada con la forma en que la persona se relaciona y se autogestiona a nivel no sólo económico, sino también emocional y social. Pues la exclusión social nace dentro de las sociedades al mismo tiempo que habita en lo más

profundo del ser. Aunque puede favorecer una visión reducida de la exclusión social nos planteamos una cuestión útil para enfocar otra parte del problema. ¿Por qué es tan difícil la convivencia para estas personas y con estas personas? Incluso obviando los casos de personas con enfermedad mental que se encuentran *sin hogar*, nos quedaríamos con un amplio espectro de personas que, a pesar de no poder ser etiquetados como enfermos, tienen una forma de comportamiento disocial y, conscientemente o no, violento y autodestructivo.

Tanto si hacemos referencia a los factores que están originando y manteniendo la exclusión social, como si queremos hacer referencia a la intervención, la educación adquiere un primer plano como punto de intersección entre lo social y lo simbólico. Que la exclusión social tiene una dimensión social y otra simbólica es aceptado por casi todas las posturas actuales, el debate se sitúa en el origen de dicha desigualdad, en última instancia la desigualdad estará determinada por lo simbólico o por lo social.

La relación de la educación con la exclusión social tiene especial relevancia, no sólo por cuanto se refiere a los procesos de marginación o rechazo social e institucional que pueden sufrir las personas a lo largo de la formación escolar, sino también, y específicamente, en lo referente a las funciones que desempeña la educación, tales como: otorgar competencias para la adaptación, para la vida profesional, garantizar el desarrollo personal y social, facilitar la cohesión y la lucha contra las desigualdades, etc. La dimensión formativa se vincula a todas las esferas de la exclusión social como proceso, y es aquí donde ponen el peso los neoconservadores para explicar la situación, en lo cultural, en la buena educación y la moral, en el acceso a la escuela. Pero la educación no sólo tiene que ver con la situación económica o laboral de la persona, guarda estrecha relación con la integración social mediante las prácticas y el reconocimiento subjetivo e intersubjetivo.

La afirmación de que la educación está en la base de la exclusión no debe entenderse desde una óptica reducida como producto del fracaso escolar, al menos no exclusivamente, pues la educación no sólo se produce tras los muros de la escuela. En este sentido, se entiende que el sistema social y el educativo están indisolublemente ligados entre sí, y ambos en relación a la construcción del individuo en su desarrollo evolutivo, la sociedad construye subjetividades o las destruye. Éste constituye un acercamiento al problema de la exclusión alejado del modelo cultural institucional, se trata de un modelo singular, estrictamente Vigostkiano y epigenético, que entiende que el desarrollo del ser humano, incluso físicamente y a nivel cortical, se debe fundamentalmente a factores sociales. Desde esta perspectiva no mayoritaria, los excluidos son individuos que nuestra sociedad y nuestro sistema educativo construyen, de ahí la importancia de la organización social, pues esta puede ser excluyente o incluyente, puede generar exclusión o igualdad.

La formación física del cerebro depende de factores sociales y educativos, lo social modifica la estructura y función de la Corteza Cerebral. En el momento del parto, el cerebro de un bebé pesa alrededor de 350 gramos, pero sus neuronas no dejan de multiplicarse, con especial intensidad durante los primeros tres años, aumentando su peso y tamaño considerablemente. Precisamente durante este proceso de expansión es cuando se da la máxima receptividad, y todos los datos que llegan al cerebro se clasifican y archivan para que posteriormente puedan estar disponibles.

Nuestras experiencias determinarán, durante el desarrollo, la trama neurobiológica que nos caracteriza y una increíble especialización social. Para Vigotsky, la diferencia entre educación y desarrollo no existe, para él hablar de educación es hablar de socialización, pero el cambio de concepto tiene un matiz útil para el modelo institucional. En

el momento de nacer, nuestro Sistema Nervioso Central está inmaduro y aún en proceso de desarrollo, lo que justifica la necesidad de que hasta el final de la adolescencia, el niño cuente con adultos que puedan ir regulando las acciones cerebrales y siendo sostén de su desarrollo. Es en sociedad donde se desarrolla el cerebro, es el Otro quien controla y media sobre nuestro aprendizaje y capacidad de: resolución de problemas, lenguaje y otros procesos cognitivos, localizados todos ellos en la corteza prefrontal.

El área cerebral encargada de la autogestión, esto es de *las funciones ejecutivas*, tiene un período de máximo desarrollo comprendido entre los seis y los ocho años de edad. En este lapso de tiempo, los niños adquieren la capacidad de autorregular sus comportamientos y conductas, pueden fijarse metas y anticiparse a los eventos, sin depender de las instrucciones externas, aunque cierto grado de descontrol e impulsividad aún está presente. Por lo general, los niños de doce años ya tienen una organización cognitiva muy cercana a la que se observa en los adultos; sin embargo, el desarrollo completo de la función se consigue alrededor de los dieciséis años¹⁹⁴. Estas evidencias constatan la importancia de los educadores, de las familias, la importancia del Otro, del territorio, de la *organización social* en el desarrollo evolutivo del niño. Esta postura subraya el papel que juega lo social en la construcción de personas con dificultades en la autogestión, y en consecuencia con la exclusión social.

El constructo *funciones ejecutivas* pertenece a la neuropsicología y hace referencia al proceso mental por el cual se logra planificar, anticipar, inhibir respuestas, desarrollar estrategias, juicios y razonamientos, etc., de acuerdo a las exigencias y demandas sociales y personales. Cuando se alteran las *funciones ejecutivas* el sujeto ya no es capaz de auto-cuidarse ni de mantener relaciones sociales normales. Este constructo pone el énfasis del debate sobre la exclusión social en

194. Esta afirmación ha sido encontrada en diferentes investigaciones. Cfr. CHELUNE, Gordon; BAER, Ruth. "Developmental norms for the Wisconsin Card Sorting Test." *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology*. 1986, N°3, Vol.8, pp. 219 - 228. Cfr. CHELUNE, Gordon. "Child Psychiatry & Human Development". En: CHELUNE, Gordon; et al. *Frontal lobe disinhibition in attention deficit disorder*. Edición 16. New York: Human Sciences Press, 1986, pp. 221 - 234. Cfr. LEVIN, Harvey. "Developmental Neuropsychology". En: LEVIN, Harvey; et al. *Developmental changes in performance on tests of purported frontal lobe functioning*. Edición 7. Ciudad: editorial, 1991, pp. 77 - 395. Cfr. OBRUZZI, John; HYND, George. *Child Neuropsychology*, vol 1: Theory and research. Orlando: Academic Press, 1986.

la construcción de *modelos mentales* funcionales o disfuncionales en función de la experiencia, la territorialidad, las relaciones, los modelos culturalmente compartidos, las creencias compartidas. Las personas en exclusión social comparten algo más que la privación de un lugar donde vivir y desarrollarse, comparten la falta de un lugar simbólico, de un lugar en la sociedad, la falta de reconocimiento y de participación en la política, comparte la negación por parte de un sistema socioeconómico. Los problemas de drogadicción, la incapacidad para la autogestión, la impulsividad y las dificultades en las relaciones sociales, que guardan relación con el llamado *Síndrome Disejecutivo evolutivo* en psiconeurología, guardan relación también con el quebrantamiento de la subjetividad, ambos son problemas individuales con origen social. El *síndrome disejecutivo evolutivo* guarda estrecha relación con las posibilidades sociales, con el reconocimiento social, con la construcción de las subjetividades; tiene mucho que ver con la política, la economía, la historia y la ideología. En la posmodernidad, mucha gente ha perdido sus *modelos mentales* y culturales del grupo cercano de referencia, vivimos una época sin territorios, sin lugares, donde sólo hay espacios, sin conceptos claros; donde las cosas ya no tienen nombre, y las personas no tienen lugar.

El motivo último de la exclusión social no puede ser, desde un punto de vista vigotskiano -la construcción de la mente-, o desde un punto de vista neurológico -de la construcción del cerebro-, el resultado de la exclusión en el interior del sujeto, como pudiera sugerir una visión parcial de algunas investigaciones sobre el quebrantamiento de la subjetividad, sino al contrario. La exclusión, que se produce en el interior del sujeto, es un reflejo neuronal de la que previamente ha existido en su territorio.

En la infancia el autocontrol depende de otro que cumpla con la tarea ordenadora de la conducta, hasta que se desarrollen las bases

neurofuncionales necesarias. La existencia de ese Otro, educador, es lo que facilita que esas bases neurofuncionales se desarrollen. Frente al papel del Otro como enemigo existe el Otro como parte esencial del desarrollo del Ser, también para las sociedades. Esto nos lleva, una vez más, a coincidir en la afirmación de que la exclusión social es un producto social, al menos socialmente mediado, pues es la propia organización social la que construye en su interior “poblaciones sobrantes”, y no el individuo. Las situaciones de *distocia social*,¹⁹⁵ desarraigo, en la que crecen cada vez más niños y jóvenes, son grandes fábricas de personas en exclusión, una consecuencia de nuestro sistema de producción capitalista. Por otro lado, pretender que el sistema educativo actual, o los dispositivos de ayuda social de los servicios sociales públicos o privados, basados en el sistema de producción, invierta esta realidad al margen de la economía o las políticas neoliberales, resulta demagógico o, cuanto menos, ilusorio. La rehabilitación no es, por sí misma, una forma eficaz de prevenir la exclusión social. Si el contexto social en el que nos encontramos no crea y permite lugares de educación, protección, integración y de respeto con las necesidades y derechos de los seres humanos, la construcción de individuos socialmente excluidos seguirá superando la intervención profesional que además se produce a edades tardías. En el actual modelo de desarrollo capitalista neoliberal la rehabilitación no puede cumplir su objetivo fundamental. A pesar de que el pensamiento institucional insiste en situar el problema a nivel individual, la reducción del creciente número de personas en exclusión social, o en riesgo de padecerla, sigue siendo un problema político y social.

VIII

El *modelo conceptual institucional*, en su estrategia de etiquetado de los individuos por parte de las instituciones, utiliza como constructos complementarios el de exclusión social y el de Civilización en sentido

195 Estado de condiciones socioambientales adversas que pueden interferir en el desarrollo físico y psicoafectivo del niño.

huntingtoniano. Ambos comparten *modelos mentales* cuyas narrativas no hablan de las *diferencias de clases*. Etiquetar, nombrar, definir es crear, en palabras de Emmanuel Lizcano, “es hacer de un terrorista un resistente, de un excluido, un oprimido”.¹⁹⁶

La concepción aparentemente científica de Civilizaciones y orden mundial de Huntington se confronta con un sistema de valores sociales para dar como resultado una elección entre sus elementos. Esta representación se naturaliza para alcanzar el carácter de evidencia válida: se convierte en una teoría profana autónoma que sirve para categorizar a personas y sus comportamientos, pues de esta forma funcionan los modelos mentales basados en representaciones sociales. Moscovici, en su análisis sobre la objetivación, señala la importancia de la actividad discriminativa y estructurante que esta va generando, precisamente debido a que adquiere un armazón de valores. En la combinación de experiencias y estructuras simbólicas se percibe como la imagen es objetivada junto con una gran carga de afectos, valores y condiciones de naturalidad, los conceptos así *naturalizados* se transforman en auténticas categorías del lenguaje y del entendimiento. La importancia del proceso de objetivación de una representación social radica en que pone a disposición pública un esquema concreto elaborado por un ente abstracto, como es una teoría científica. Se constituyen así teorías explicativas estigmatizadas o *modelos mentales*. Los conflictos entre civilizaciones pueden constituir una creencia que forma parte de una representación social, objetivada y esquematizada, un modelo mental, que se apoya en varias metáforas, como la familia, la ola o el choque, para poder ser rápidamente identificado y activado como explicación de sucesos sociales.

A la hora de ofrecer las claves para la interpretación del llamado nuevo orden mundial, Huntington sitúa la base de los conflictos en la pertenencia o exclusión de una u otra civilización, el origen de los

196 LIZCANO, Emmanuel. *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Bajo Cero / Traficantes de sueños, 2006.p.124.

conflictos tiene, además de lo económico, una dimensión cultural y de pertenencia o no a una determinada ciudadanía. Hace un tratamiento muy superficial de lo social y, sobre todo, de lo económico. Su tesis principal se sostiene sobre la idea de que, en el pasado, las diferencias de riqueza llevaron a conflictos entre sociedades, pero que esto ocurría porque las sociedades ricas y más poderosas intentaron conquistar y colonizar sociedades pobres y más tradicionales, pero que en el mundo actual, donde la descolonización ya ha tenido lugar, las guerras coloniales de liberación han sido sustituidas por conflictos entre los pueblos liberados¹⁹⁷. En este nuevo mundo, sostiene Huntington, los conflictos más generalizados, importantes y peligrosos no serán los que se produzcan entre clases sociales, ricos y pobres u otros grupos definidos por criterios económicos, sino los que afecten a pueblos pertenecientes a diferentes entidades culturales. Para Huntington la polarización entre ricos y pobres no conlleva riesgo de ruptura social en el panorama posguerra fría, el problema se sitúa entre los incluidos y excluidos, dimensiones mediadas por factores culturales o civilizacionales. Para él, el problema no está en el reparto de la riqueza sino en la democracia y sus gobiernos, en la “gobernanza”. La tolerancia y la alianza de civilizaciones son remedios propuestos en su obra para la conservación del orden actual y la paz mundial.

La exclusión social hace referencia al aislamiento que impide la participación en las decisiones y en la distribución de los productos materiales o inmateriales, por lo que podemos apreciar una correlación clara entre la integración social y ciudadanía. Excluido será aquél que no pueda gozar de sus derechos y obligaciones plenamente. El constructo se perfila sobre la idea de falta de ciudadanía, el no ciudadano es el no civilizado. El excluido social es el que se encuentra fuera de la civilización.

197 HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.36

Desde un punto de vista psicológico, el Choque de Civilizaciones puede ser considerado una abstracción con categoría de idea, creencia o pensamiento, con una dimensión individual y una dimensión social. El “Choque de Civilizaciones” es una creencia personal que ha pasado a ser compartida y construida socialmente. Una vez compartida, la creencia pasa a formar parte del dominio público y, por ello, adquiere una dimensión de carácter más social o cultural. Las creencias compartidas pueden ser re-elaboradas, influidas y manipuladas. Las creencias, como productos del pensamiento, se ubican en la memoria, que técnicamente es el lugar donde se almacena y procesa la información. En este sentido, las creencias como globalización, gobernanza, exclusión social o “Choque de Civilizaciones”, se pueden definir como unidades de información y de procesamiento de la información. Así, tanto la exclusión social como el “Choque de Civilizaciones” son unidades de representación derivadas de, e involucradas en, el procesamiento de la información que tiene lugar en la memoria.



En la Historia

I

Eric Hobsbawm afirma que el siglo XXI comienza, en realidad, en 1989; con unas características históricas diferentes al periodo anterior, no tanto en cuanto a un cambio radical de la esfera de las relaciones sociales de producción, como en cuanto a unos cambios políticos, culturales, tecnológicos, de producción económica, nuevo “orden” internacional, etc.¹⁹⁸ El 9 de noviembre de 1989 es una fecha que empuja y pone en movimiento las ideologías de todo el planeta, una fecha que marca el principio de un nuevo cambio en los *modelos culturales*, institucionales e ideológicos. Los cambios sociopolíticos arrastraron cambios en el lenguaje, en los *modelos conceptuales* y sus correspondientes *modelos mentales*. Con esto, el marxismo y el conservadurismo vuelven a enfrentarse a un mundo cambiante que le obliga a reinterpretar los acontecimientos empleando nuevos conceptos, a poner a prueba sus modelos explicativos de la realidad.

Estos cambios han llevado consigo una reorientación de todas las ciencias sociales en general y, particularmente, de la Historia. Las condiciones sociales y políticas del presente siempre han condicionando el desenvolvimiento de la ciencia histórica. La teoría de la Historia siempre se ha visto fuertemente influenciada por todos los acontecimientos políticos, económicos y sociales.

Algunos historiadores que encontraban en Marx y Engels todas las respuestas al pasado conflictivo y hallaban las leyes inexorables del futuro, se han sumergido en el neopositivismo y en hacer una “Historia de mojones” al calor de subvenciones, para hacer una historia que construya las identidades que el sistema necesita. Otros investigadores se han dedicado a indagar en aspectos de la realidad cultural que antes quedaban abandonados por no estar en la esencia de la infraestructura, y que ahora se han sumado a la “memoria histórica”. De este modo, en no pocos casos, lo

08. DEL PINO, Ramón. *Esto no es un pimiento*. [foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2006.

198 HOBBSAWM, Eric. *Entrevista sobre el siglo XXI*. Barcelona: Crítica, 2000.

escabroso y lo lúdico se han incorporado avasalladoramente a la Historia, pero constreñidos por una serie de limitaciones epistemológicas que las más de las veces los reducen a la condición de amena recuperación de las curiosidades del pasado para disfrute masivo de la sociedad de consumo.

En ese siglo XXI de precoz nacimiento, el materialismo histórico es abandonado por algunos y re-escrito por otros. Mientras que algunos marxistas se entregaron a la ilusión del Fin de la Historia,¹⁹⁹ otros vieron en la desaparición de la maquinaria de la Historia de la Academia de Ciencias de la URSS un efecto liberador que les permitió trabajar en Historia amparados por una concepción más abierta, sin ataduras ni temores a ser calificados de idealistas o revisionistas. De este modo, la antigua Historia de las Mentalidades, hoy convertida en Historia Cultural, en otra época denostada por el economicismo imperante, se revela como un campo de investigación extremadamente fecundo, que toma a los hombres en sus motivaciones conscientes o no, y en las actitudes que las prolongan. Las propias estructuras económicas y sociales estuvieron contenidas, de alguna manera, en las imágenes construidas y en los conceptos cristalizados²⁰⁰.

Las críticas posmodernas al metarrelato, junto a la ofensiva cultural del imperio capitalista, propician una profunda crisis en el marxismo ortodoxo, que en otro tiempo tuvo una aceptación casi universal. Pero el pensamiento de Marx se mueve con facilidad, por su carácter abierto, por estar constituido por ideas, por posibilidades, más que por creencias sobre la realidad. No se trata de un sistema completo y cerrado en el que hay que introducir las cuestiones históricas. Es decir, si se quiere saber por qué una clase o un pueblo piensan de una forma determinada, no podemos hacerlo sin hacer referencia al modo de producción, pero tampoco podemos ofrecer una explicación completa diciendo que el modo de producción era este o aquel, y por tanto, produce esta manera de pensar, porque, con frecuencia, la misma

199. Francis Fukuyama defendió su posición con otro artículo, "Respuesta a mis críticos". *El País*, 21-XII-1989, pp. 3-6 Suplemento. Fukuyama consigue generar debate sobre su tesis del fin de la historia, como se recoge en el pormenorizado análisis que hace al respecto Israel Sanmartín en SANMARTÍN BARROS, Israel. "The End of History: Looking Back and Thinking Ahead", En: BARROS, Carlos; McCRANK, Lawrence (eds.), *History Under Debate: Internacional Reflection on the Discipline*. New York: The Haworth Press, 2004, pp. 239-263.

200. GUILHERME MOTA, Carlos. *Idéia de Revolução no Brasil (1789-1801)*. Sao Paulo: Cortez, 1989. pp. 18-24.

técnica ha producido formas diferentes, es decir, se deben analizar otros factores, y esto puede entrar sin dificultad en el materialismo histórico²⁰¹.

La creencia en que Marx es “la máquina que lo soluciona todo” no es una idea marxista, la concepción de su pensamiento no puede ser un catecismo, en el que se encuentran creencias y no ideas, y que proporciona todas las respuestas. Hoy en día, todas aquellas personas que afirman que las mujeres y los hombres son los que hacen su futuro al elegir y buscar la obtención de los valores deseados, y como decía Gramsci “trabajan y luchan y apuestan por una vida mejor”²⁰², también están ejerciendo una lucha comunista, sea marxista o no. La práctica histórica y la hermenéutica no son estáticas ni objeto de un consenso generalizado. La Historia es una ciencia ubicua, es decir, que todo lo pretende abarcar y vive en constante movimiento. La etapa que estamos viviendo tiene entre otras características, los conflictos entre las diversas corrientes políticas que pugnan por el poder; cada una de ellas se sustenta en una Teoría de la Historia que asiste a sus análisis y proyectos.

Hoy en día se ha roto con la pretensión monopolista del marxismo, en la medida que se piensa que Marx fue sólo uno más entre los muchos precursores, fundadores e impulsores del movimiento de las clases populares. También se admite en las teorías de las luchas de liberación de los pueblos a los socialistas utópicos, e incluso a otros grandes enemigos de Marx como Blanqui, Proudhon y Bakunin, además de aquellos a quienes con posterioridad siguieron desarrollando este movimiento, como el revisionismo alemán, el sindicalismo francés y el bolchevismo ruso²⁰³.

En el siglo XXI asistimos a un cambio en la concepción del mundo frente al enfrentamiento clave del siglo XX. En confrontación con los *modelos culturales dominantes* en la teoría de la historia de finales de

201. GORTER, Hermann. *¿Qué es el materialismo histórico?* Madrid: Espartaco Internacional, 2007. pp.149-150.

202. GRAMSCI, Antonio. *Cartas desde la cárcel*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1975.

203. RÍO DEL, Eugenio *La sombra de Marx. Estudio crítico sobre la fundación del marxismo (1877-1900)*. Madrid: Talasa, 1993, p. 324.

siglo, donde el conservadurismo estadounidenses y algunos filósofos de la posmodernidad sostenían la inutilidad de la Historia, se levanta una Historia que se redefine a sí misma por oposición a la *historia institucional*, adquiriendo un papel fundamentalmente deslegitimador, utilizando como presentación nuevas metáforas, como por ejemplo, “el secuestro de Clío”.²⁰⁴ En las teorías históricas desarrolladas por este minoritario grupo de historiadores, encontramos vestigios del *marco conceptual* creado por Marx, y usado también por Engels, para analizar científicamente la historia humana. Este *marco conceptual* pertenece a un *modelo mental* que ha pasado a la marginalidad, casi a la clandestinidad, conformando un *modelo cultural* minoritario, casi subterráneo, un espectro que aparece y desaparece, que muchos ven pero al que nadie se refiere directamente. Desde la década de los noventa, Jacques Derrida se hace eco de que muerto Marx, sobrevuelan sus fantasmas, no sólo en Francia, sino en todo el planeta.²⁰⁵ Pervive por tanto, el enfrentamiento en el terreno ideológico, ahora llamado cultural. Frente a la Historia oficial y dominante, se reconstruye una historia que intenta sobreponerse a los embates recibidos por parte de los neoconservadores estadounidenses en las dos últimas décadas recuperando una concepción materialista de la historia. Ambas teorías históricas, la oficial y la de confrontación, se ocupan de forma desigual del pasado y del contenido de la memoria; mientras los primeros se interesan fundamentalmente por el contenido semántico de la memoria, los segundos reivindican el papel de una memoria secuencial, centrada en los hechos históricos. Siguiendo a Samir Amín: “(...) la calidad de las reflexiones de los que quieren cambiar la sociedad es necesariamente mejor que la de los que quieren inmovilizarla. La razón de esto es que la sociedad cambia. Aquellos que quieren detener su movimiento se ven así pues obligados a negar la evidencia...”²⁰⁶.

En este sentido, cobra importancia la reivindicación del trabajo de archivo, donde la base empírica y la relevancia de las fuentes documentales,

204. SANTANA PÉREZ, Juan Manuel. “La historia en el fin de una época o el secuestro de Clío”. En: BARROS, Carlos (ed.). *Historia a Debate. Actas del I Congreso Internacional Historia a debate*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1995, pp. 249-250.

205. DERRIDA, Jacques. *Los espectros de Marx: el Estado y la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*. Madrid: Trotta, 1995.

206. AMÍN, Samir, *Clases y naciones en el materialismo histórico. Un estudio sistemático sobre el papel de las naciones y las clases en el desarrollo desigual de las sociedades*. Barcelona : El Viejo Topo, 1979, p. 7.

respaldan tanto las afirmaciones como las interpretaciones del historiador. Puestos a hacer investigación histórica, que sea a partir de la *memoria secuencial* y en menor medida *semántica*, pues las muchas horas de estudios empíricos que los historiadores dedican a elaborar trabajos de investigación histórica deben contribuir tanto a subrayar la realidad de unos sucesos históricos, evitando la fragmentación y reconstrucción de la memoria, como a desestabilizar los modelos semánticos dominantes, concebidos para la dominación, y en consecuencia más ligados a los intereses del presente que al interés por el pasado. La historia que se construye basada en la evidencia y en la fundamentación de los sucesos históricos, pero que además emplea un lenguaje que desestabiliza, alejado del científicismo y del marco conceptual del modelo institucional, se acerca más a una historia del pasado que a la construcción de un presente que busca mantener el orden del “poder establecido”. Son muchos los historiadores que reproducen, incluso sin tener clara conciencia de ello, el *modelo conceptual* de dominación, y construyen una historia que tiene mucho que ver con los intereses de las instituciones actuales y poco que ver con el pasado.

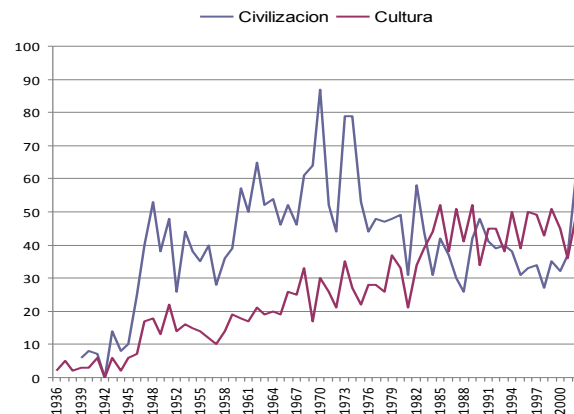
En esta investigación, hemos realizado un análisis, cuantitativo más que cualitativo, del contenido de las publicaciones en dos de las revistas de historia de mayor relevancia internacional, la francesa *Annales* y la anglosajona *Past & Present*. Estas pueden ser consideradas, por sus ideas manifiestamente progresistas y por su rigor científico, dos de las revistas científicas más alejadas del modelo cultural neoconservador y, en cualquier caso, menos sospechosas de estar ideológicamente mantenido la supremacía del sistema neoliberal. Ambas revistas se caracterizan por hacer historia de hechos cronológicos.

Cuantificamos el número de artículos por año que, en ambas revistas, utilizaban los términos de cultura y civilización en sus títulos o *abstract*. Con la finalidad de comprobar si, efectivamente, el interés

por aspectos culturales y civilizatorios, paradigmas propuestos por los neoconservadores, habían vivido un aumento como elementos explicativos de los hechos históricos. Además, intentamos comparar la utilización de ambos términos, para comprobar si “las civilizaciones”, el paradigma propuesto en el *modelo conceptual* de Huntington, había experimentado un resurgir a raíz de la publicación del Choque de Civilizaciones. Los resultados se muestran en las dos gráficas siguientes, donde el eje de las x representa los años y en el eje de la y el número de publicaciones.

Como podemos observar en las gráficas, la utilización de ambos términos ha ido en aumento tanto en *Annales* como en *Past & Present*,²⁰⁷ lo que podría estar indicando el aumento de la utilización de un modelo evaluativo centrado en aspectos culturales y en las civilizaciones. Pues en la década de los 50, por poner un ejemplo, las interpretaciones de los acontecimientos en términos culturales, o de civilizaciones, eran escasas en comparación a las interpretaciones y alusiones a estas dimensiones históricas realizadas en las décadas de los 70, 80 y en el inicio del nuevo siglo.

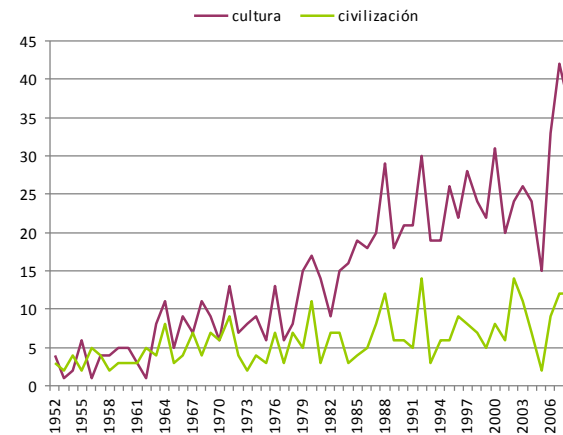
GRÁFICA 03
ANNALES. CIVILIZACIÓN Y CULTURA DESDE 1935 HASTA 2001



Fuente: elaboración propia

207. Past and Present es una revista publicada por la Oxford University Press y elaborada por la Sociedad Past and Present. La fundan los llamados “Marxistas Británicos”, en 1952, entre sus fundadores se encuentran el propio Eric Hobsbawm.

GRÁFICA 04
PAST & PRESENT. CULTURA Y CIVILIZACIÓN DESDE 1952 HASTA 2008



Fuente: elaboración propia

La revista anglosajona, más proclive a publicar historia de las culturas que de las civilizaciones en comparación con *Annales*, registra el más alto índice de publicaciones que hacen referencia a las civilizaciones en los años 1992 y 2002. En el caso de *Annales*, se registraron más artículos que consideran la civilización o las culturas como dimensiones históricas durante las décadas de los 60 y 70. Esta revista, al contrario que *Past and Present*, muestra una mayor tendencia a publicar artículos que se refieran a civilizaciones en detrimento del término cultura, no debemos olvidar que, el término civilización tiene una larga historia en Francia y que la revista llevó ese concepto en su nombre hasta el año 1994.²⁰⁸ A principio de los 70, Braudel deja la dirección de *Annales*, se aprecia entonces un considerable descenso de los artículos sobre civilización, este descenso se acentúa en la década de los 80, cuando el uso del término civilización disminuye sustancialmente con respecto a las dos décadas anteriores, aumentando, en su defecto, la

208. La revista fundada en 1929 se llamó originariamente *Annales d'histoire économique et sociale*, para posteriormente llamarse *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. En 1994 fue renombrada como *Annales. Histoire, Sciences Sociales*.

presencia del término cultura. En esta década, tres factores contribuyen a esta disminución de la presencia de “las civilizaciones” en los artículos de *Annales*. Por un lado, en 1979, el propio Braudel publica “Civilización material, economía y capitalismo (XVI-XVIII)”,²⁰⁹ una obra de gran influencia donde se propone una renovación metodológica, dando lugar al concepto de “Civilización material”, y realzando la importancia explicativa de los sistemas de producción económicos en la línea del materialismo histórico, pero sin desechar la influencia de los factores culturales. Al introducir conceptos propios del *modelo mental* no dominante, del materialismo histórico, la línea marcada por Braudel arrastra tras de sí toda una corriente de artículos que sitúan los factores explicativos en el ámbito de lo económico más que de lo cultural, como se aprecia en la gráfica. También en esta década, se produce un nuevo giro de la editorial de la revista, llamado “el giro crítico”. Finalmente, desciende notablemente el número de artículos que hablan de civilización en las páginas de *Annales* especialmente después de 1994, año en el que esta revista suprime el término de civilización del subtítulo en su portada.

El año 2002 es el año del resurgir de las Civilizaciones en las revistas de historia. El mismo año de la invasión de Afganistán por parte de una coalición internacional con Estados Unidos a la cabeza, un año después del atentado terrorista en el World Trade Center y un año antes de la invasión estadounidense en Irak, sorprende el aumento de las publicaciones sobre las civilizaciones tanto en la revista de *Annales* como en *Past & Present*. En *Annales* el número de publicación que tratan el tema de las civilizaciones se equipara a la época dorada de las civilizaciones en la era Braudel. En *Past & Present* alcanza las cotas más altas sobre civilizaciones de la historia de la revista.

Estos resultados vendrían a apoyar la tesis de Sande Cohen de que no es posible pensar en forma crítica cuando se está en el pensamiento

209. BRAUDEL, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo, Siglos XV-XVIII*, Vol. 1: Las estructuras de lo cotidiano; Vol. 2: Los juegos del intercambio; Vol. 3: El tiempo del mundo. Madrid: Alianza, 1984.

histórico académico, o institucional. La historia académica, esa que nosotros hemos llamado institucional, forma parte de una cultura capitalista y burguesa reactiva, para este autor heredero de Derrida, las narrativas históricas son un “pensar-sobre-reactivo”, que bloquea el acto de pensar hacia.²¹⁰

II

El materialismo histórico aporta un *modelo conceptual y cultural* opuesto al modelo dominante e impuesto. Prueba de ello es el rechazo que produce en la mayoría de los llamados “círculos científicos”. Por otra parte, es cierto que muchos de los conceptos que Marx y Engels emplearon para describir la realidad de su época (una sociedad industrial de proletariado basada en el Estado-nación) tienen poca o nula aplicación en el momento actual (en una sociedad post-industrial de excluidos, donde el Estado-nación está en crisis), pero esto no invalida ni el marxismo ni el materialismo histórico, teoría y método que no tienen dificultades para adaptar su *modelo conceptual* y seguir siendo útil a la explicación del presente y la interpretación del pasado. Un ejemplo de esto lo podemos encontrar en Hard y Negri. Si Lenin hablaba de *imperialismo*,²¹¹ Negri habla de *imperio*,²¹² dos conceptos pertenecientes a distintos *modelos conceptuales* que evocan un mismo *modelo mental y cultural*, el del materialismo histórico.

La tradición del materialismo histórico es muy rica, en el siglo XXI no hay una ruptura con esa herencia, sino una adaptación, no obstante en esa historia del materialismo histórico ha habido diversas interpretaciones, pero no todas son tan útiles para comprender el mundo actual. En cualquier caso, el Materialismo Histórico del siglo XXI mantiene lo esencial del método de análisis histórico expuesto especialmente en *La ideología alemana* elaborada entre 1845 y 1846.²¹³ La primera vez que se publicó este libro fue en 1932 en la URSS bajo la dirección de David Riazanov,

210. COHEN, Sande. *Historical Culture: On the Recording of an Academic Discipline* Berkeley: University of California Press, 1986. p.2

211. LENIN, Vladímir. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Barcelona; Debarris, 2006.

212. HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Imperio*, op. cit.

213. MARX, Karl; ENGELS, Frederick. “Feuerbach: contraposición entre la concepción materialista y la concepción idealista”. En: *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en sus diferentes profetas*. La Habana: Revolucionaria, 1966, pp. 13- 86.

quien poco después acabó enfrentado a Stalin, por eso las primeras generaciones de marxistas, tras la muerte de Engels, no pudieron conocer este escrito, que es donde más explicitada está la concepción materialista de la Historia de Marx y Engels.

Como cualquier otra ciencia, la Historia no puede existir sin sistematizar los conocimientos objetivos, sin hacer un esfuerzo por sintetizar teóricamente el material empírico, y, sin profundizar en la esencia misma de los fenómenos objeto de estudio, mediante la revelación de las tendencias internas que los rigen.²¹⁴ En su retrato de los procesos históricos reales, los historiadores tratan de encontrar esquemas y regularidades a partir de los cuales levantar sus propuestas. Pero los datos pueden venir acompañados de elementos ideológicos, y el historiador los tiene que considerar de manera desvinculada. No sólo debe huir de la confusión entre los hechos históricos y sus interpretaciones ideológicas contemporáneas, sino de la confusión de estos con sus interpretaciones institucionales actuales. Sólo huyendo del lenguaje del presente se encontrarán más cerca de la Historia.

La metodología no debe ser considerada como una circunstancia externa al trabajo del historiador. Al mismo tiempo, el enriquecimiento de los materiales concretos, debe servir para incrementar el nivel teórico, es decir, para fortalecer las bases metodológicas del estudio histórico. Es en esta última acción en la que el historiador debe estar dispuesto a desestabilizar la semántica dominante y contemporánea que viene a contaminar el pasado de presente. La Historia en construcción no puede hacerse sin método histórico, que no existe si no se da esa especial confrontación dialéctica entre la teoría y la “praxis”, concreta del historiador. Por lo tanto, no existe tampoco la posibilidad de formulación de la teoría histórica al margen de la investigación y separada de ella, pues sólo en ese marco se concretan las instancias necesarias para que la comprensión del presente a través del análisis del pasado se convierta

214. VILAR, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Crítica, 1982. pp. 43-47.

realmente en una actividad racional y lógicamente elaborada.²¹⁵

Las Teorías Históricas en el siglo XXI tiende a integrar los aportes más importantes de los otros dos grandes paradigmas historiográficos del siglo XX: el historicismo y los *Annales*. Del historicismo-positivismo trata de mantener el rigor en la búsqueda de la confirmación estricta de los hechos históricos. Esto supuso un paso superador en todas las ciencias humanas y sociales y particularmente en la Historia, porque puso especial énfasis en la importancia de los datos, esto es, de la experiencia, a la hora de sostener cualquier teoría que nos acerque a la realidad. Es precisamente en este contexto en el que habría que situar los avances en la paleografía como herramienta indispensable para el historiador y las publicaciones de *corpus* documentales. Igualmente la utilización de ciencias auxiliares (sigilografía, paleografía, diplomática), que establecen la autenticidad de los textos y los fechan, luego, la crítica interna que se apoya sobre la interpretación del documento, y por último evalúa la diferencia entre su testimonio y los hechos ya conocidos, que determina su grado de veracidad ²¹⁶.

En cuanto a los *Annales*, las teorías históricas contemporáneas destacan la atención que el historiador debe prestar a los factores socioeconómicos y a las acciones colectivas (acorde con los grandes movimientos de masas), argumentado que la Historia no es sólo política y elites. Esto conlleva la sustitución del relato factual por la síntesis y la generalización. Se trata de hacer la reconstrucción de la Historia sobre nuevas bases científicas: una historia-problema, de la totalidad e integradora. La aportación de este paradigma a la historiografía ha sido inmensa, ya que avanzó también en el campo de la metodología, con el planteamiento de hipótesis, la ampliación del campo de estudio, de las fuentes y el desarrollo del análisis. Otra característica es su concepción

215. THOMPSON, Edward P. *Miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica, 1981.p. 84.

216. BURGUIÉRE, André. *Diccionario de Ciencias Históricas*. Madrid: Akal, 1991.p. 558.

de que el objeto de la Historia es el hombre en sociedad y, por ello, todas sus manifestaciones poseen interés para los historiadores. También se ha preocupado por su base científica, abriendo paso una nueva concepción de la causalidad histórica: la causalidad genética propia del positivismo fue reemplazada por la causalidad estructural. La concatenación cronológica de los acontecimientos propia del historicismo no trascendía las causas aparentes, inmediatas y superficiales; las nuevas corrientes indagan dichas causas en las estructuras básicas, y más profundas, del proceso histórico.

La concepción globalizadora de la Historia, que se tradujo como Historia Total, interpretando *l'histoire a part entière* de Febvre, y que, otros historiadores prefieren traducir como Historia Integral,²¹⁷ es una historia como, en palabras de Hobsbawm, una tela indivisible donde se interconectan todas las actividades humanas.²¹⁸ Esta concepción de la historia implica una apertura temática y una preocupación metodológica que impulsa la colaboración con otras ciencias sociales, especialmente la sociología y la geografía, pero también la etnología, la psicología y, algo más tarde, la antropología. Por idénticas razones, la comparación es reclamada por M. Bloch como un instrumento esencial para el historiador, pues sólo a través de ella éste puede tener acceso a las causas generales de los fenómenos observados.²¹⁹ *Annales* propuso una ampliación del campo de la Historia que, al desertar del terreno político, conduzca el interés de los historiadores hacia otros horizontes, bien sea la naturaleza, el paisaje, la población, la demografía u otros. Con el concepto de materialidad convertido en central, se da un desplazamiento de las fuentes del historiador, que ya no puede contentarse con la exégesis de los documentos provenientes de la esfera de la política, ampliando el número de fuentes y de métodos integrando la estadística, la demografía, la lingüística, la psicología, la numismática, etc.

217. Carlos Barros y la mayor parte del grupo Historia a Debate prefieren emplear el concepto Historia Global: BARROS, Carlos (ed.). *Historia a Debate, un paradigma global para la escritura de la Historia*. *Historia a Debate. Actas del II Congreso Internacional Historia a debate*. Santiago de Compostela, 2000, pp. 133-156.

218. HOBBSAWM, Eric. "El desafío de la razón: Manifiesto para la renovación de la historia" *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*. Julio 2004, N°11, Vol.4.

219. BRITO FIGUEROA, Federico. *La comprensión de la Historia en Marc Bloch*. Caracas: Buría, 1996.

III

Otro aspecto importante a tener en cuenta es la relación conflictiva entre pasado-presente-futuro. La historia se vive hacia delante y se comprende hacia atrás. Walter Benjamín decía que para encontrar sentido a un momento debemos “pensar el presente desde un punto de vista histórico”. Ya en 1948 George Orwell había escrito que “quien controla el pasado controla el futuro y quien controla el presente, controla el pasado”²²⁰. El presente es fruto del pasado y sin éste no se puede entender, no existiría. En definitiva, el pasado es también presente y futuro. La Historia es un diálogo sin fin entre presente y pasado.

En este siglo XXI la desilusión política e incredulidad en el cambio social hace creer que el presente es inmutable, por tanto ¿para qué estudiar el pasado? Se impone la salida individual, es el triunfo del neoliberalismo, frente a la impaciencia teleológica que estaba dominando la historiografía de las pasadas décadas. Desde Historia a Debate se han dedicado grandes esfuerzos a la *Historia Inmediata*, terminología muy presente en los congresos de historia en la actualidad, perteneciente al *modelo conceptual* que maneja la cultura dominante, que pretende la quiebra de la memoria y la estabilización de la situación presente definiendo la construcción de un único futuro posible. Un solo futuro posible que es indistinguible del presente es igual que la ausencia de futuro. En muchas ocasiones este *modelo conceptual* lleva al historiador a caer en la tentación de hacer una historia profética, comprometiéndose en el presente con el modelo cultural mayoritario, y olvidando la imposibilidad de predecir el futuro.

Durante mucho tiempo, a la Historia se le asignó la función de conocer el pasado para entender el presente y proyectar el futuro, pero si el futuro dejó de existir para el hombre posmoderno, el pasado y la Historia dejan de interesar. Todo esto ha conducido a un presentismo; hay un abandono del pasado. Es lo que Michel Maffesoli ha calificado

220. ORWELL, George. 1984. Barcelona: Destino, 1952.

como el instante eterno que se manifiesta en que la Historia Inmediata aparece como la única temporalidad digna de ser estudiada, lo que es un nuevo embate contra el materialismo histórico, cuyos principales pilares son la materialidad, la dialéctica, pero también la historicidad.

La mayor parte de los materialistas históricos pecaron de economicistas, hacían una historia despersonalizada, sin seres humanos, a favor de una historia presuntamente objetiva, centrada en el modo de producción y no en las relaciones sociales de producción. En la historiografía del siglo XXI cobra especial importancia el sujeto, al que se le asigna una conciencia y una capacidad teórica y práctica, frente a la pasividad de las concepciones soviéticas en favor del partido, con lo que nos apartamos de la ortodoxia, negándonos a sancionar la concepción “materialista” del conocimiento como “reflejo” de un mundo exterior radicalmente separado de la inteligencia humana. Así, también hay un distanciamiento de los socialdemócratas occidentales que habían tratado de conquistar para Marx el respeto académico, presentando su obra como una construcción “axiológicamente neutral”. Con gran acierto, en el I Congreso de Historia a Debate, la tesis 6ª que propuso Carlos Barros para confluir en un paradigma común de los historiadores era “sin el sujeto, del pasado y del presente, no es posible una historia objetiva”²²¹.

Encontramos que entre los historiadores contemporáneos aún existe una apuesta decidida por hacer historia con objetividad, a pesar de que en muchas ocasiones, historiadores y científicos sociales en general confunden objetividad con neutralidad. La neutralidad es imposible de conseguir, porque cualquier afirmación científica tiene consecuencias políticas y, por ello, beneficia a un grupo de intereses en perjuicio de otros, por eso, hay que aproximarse a la objetividad, como recomienda Moore: “(...) para todos los estudiosos de la sociedad humana, la simpatía por las víctimas del proceso histórico y el escepticismo respecto a las demandas

221. BARROS, Carlos (ed.). “Historia a, op. cit., p.102-103.

de los triunfadores proporcionan salvaguardas esenciales para no ser engañados por la mitología dominante. Un estudioso que trata de ser objetivo necesita esos sentimientos como parte de su bagaje ordinario”.²²² La historiografía, para mantener su condición de ciencia, se tiene que mantener enraizada en una realidad objetiva, desde ahí, puede ocuparse de los problemas del pasado, investigando para comprender cómo y por qué esos problemas son formulados de la manera en que lo son en tradiciones históricas y en medios socio-culturales diferentes.

Hoy en día continuamos asistiendo a la exaltación de la “neutralidad científica”, la falsa imparcialidad, el estatus “desapasionado” de los historiadores como si fueran hijos de ninguna parte y de ningún tiempo. En el viaje hacia la identidad científica de la Historia, esta perdió la posibilidad de cumplir una función social, algo que para los historiadores que comparten un pensamiento ilustrado, moderno, es la parte esencial y trascendente de dicha disciplina.

El grupo minoritario de historiadores contemporáneos que pretende hacer una historia alejada de la doctrina, intenta apartarse del *modelo conceptual* mayoritario y, al mismo tiempo, evitar caer en los errores metodológicos del pasado. Tratan de devolver al materialismo histórico los elementos de praxis y de totalidad, reintegrándole la dimensión activa o “subjetiva”. Es la exaltación del elemento subjetivo de la Historia o, lo que es igual, de la consciencia transformadora. Los seres humanos al hacer la Historia, también pueden cambiarla, pero en medio de unas condiciones objetivas dadas, se hace preciso conciliar lo subjetivo -las personas- y lo objetivo -las condiciones dadas-. Las fuerzas materiales, culturales, y las relaciones de producción son inseparables, actividades de hombres y mujeres que construyen su propia historia, pero no en el vacío, no afuera de la vida material ni afuera de su pasado histórico. Hobsbawm alerta a los historiadores acerca del peligro de la negativa de algunos a admitir que existe una

222. MOORE, Barrington. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Barcelona: Península, 1973. p. 523.

realidad objetiva, y no construida por el observador, o los peligros de sostener que somos incapaces de superar los límites del lenguaje, es decir, de los conceptos. También del gran peligro político que amenaza a la historiografía actual en general, que es el antiuniversalismo: “mi verdad es tan válida como la tuya, independientemente de los hechos”. Pero el rechazo al antiuniversalismo no debe basarse en el sentido común, pues este se aleja del conocimiento científico y se acerca al pensamiento hegemónico, ni debe entenderse como la aceptación de la realidad objetiva del mundo externo en su forma más trivial y acrítica, porque justificar un punto de vista de objetividad externa entendida como objetividad extrahistórica y extrahumana es, como nos recuerda Gramsci, un residuo del concepto de Dios, la objetividad externa aleja a la historia de la ciencia y la acerca al misticismo. Gramsci sostiene la existencia de cierta realidad objetiva, la misma realidad objetiva a la que se refieren el materialismo histórico. Donde objetivo quiere decir siempre “humanamente objetivo”, lo que puede corresponder en forma exacta a “históricamente subjetivo”, o también a lo que llamó “universalmente subjetivo”. El hombre conoce objetivamente en cuanto el conocimiento es real para todo el género humano históricamente unificado en un sistema cultural unitario.²²³

Gramsci y los que, como él, se mueven en la frontera entre el realismo acrítico y la concepción subjetivista más posmoderna, se encuentran al margen del modelo cultural mayoritario, defendiendo una investigación racional para la historia y manteniendo una posición de confrontación contra aquellos que deforman el pasado con fines políticos, o contra aquellos relativistas posmodernos que se niegan a admitir que la historia ofrezca esa posibilidad de racionalidad.²²⁴

Las teorías históricas contemporáneas tocan todo lo relativo al sujeto humano. En este sentido se interesan por lo que pueden aportar a sus teorías, temática y metodológicamente, la antropología y la psicología.

223. GRAMSCI Antonio. *La política y el Estado moderno*. Ediciones Península. Barcelona: Público, 2009 pp.38-45

224. HOBBSAWM, Eric. “El desafío de, op. cit.

Antropología histórica, nueva historia cultural y microhistoria son líneas de investigación que tienen en común el enfoque de la Historia desde el sujeto, superando el determinismo.

En la década de los años veinte y treinta del siglo XX, surge un grupo de teóricos del marxismo, que no eran historiadores profesionales, cuyas concepciones acerca de la ideología de Marx se oponen a las interpretaciones históricas científicas de la socialdemocracia alemana y a la desnaturalización economicista de la Unión Soviética. Nos estamos refiriendo a planteamientos vertebrados en las figuras de Hermann Porter (1864-1927), Georg Lukács (1885-1971), Karl Korsch (1886-1961), Antonio Gramsci (1891-1937), y la denominada Escuela de Frankfurt, en torno al Instituto de Investigación Social, fundado en 1923, aunque posteriormente, dirigido por Horkheimer, derivó hacia el academicismo de la llamada “sociología crítica”²²⁵, todos ellos adaptaron las teorías marxistas a su realidad contemporánea renovando, al mismo tiempo, su *marco conceptual*. Hicieron planteamientos críticos con respecto al economicismo imperante y destacaron los factores relacionados con la ideología sin incurrir en interpretaciones simplistas y deterministas, por el contrario, expusieron tesis ricas en matices y complejidad. Estas formulaciones fueron poco conocidas en el transcurso del siglo XX, pero efectuaron una tarea de auto-análisis y auto-crítica, similar a la que vive la el materialismo histórico en la actualidad. Al pensamiento y a la forma de hacer historia de aquel grupo se denominó marxismo crítico frente al marxismo positivista, porque defendían la necesidad de mayor precisión respecto a las condiciones de aplicabilidad del materialismo histórico. Criticaron las pretensiones de hacer del marxismo un saber omnicomprendido. Defendieron que aparte de las relaciones económicas existen además otras formas de relaciones mediadas que son políticas, religiosas, etc. y que no se explican estrictamente por la producción de la vida material.

225. JAY, Martin. *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Madrid: Taurus, 1974.

Las tesis generadas por estos marxistas se enmarcan en un historicismo -en su acepción filosófica- que es parte de la reacción del movimiento marxista contra el mecanicismo imperante en la II Internacional. Las tesis que estos desarrollaron en sus escritos están presentes de una u otra forma en el materialismo histórico de hoy.

Otro grupo de apoyo imprescindible para la historiografía actual lo conforman aquellos autores que desarrollan el denominado materialismo histórico heterodoxo²²⁶. Aquí destacan, sobre todo, los de el grupo que el director del *Center for History and Social Change*, H. Kaye, ha denominado historiadores marxistas británicos, que se encontraban vinculados a una revista aparecida por primera vez en 1952, *Past and Present*, que en sus primeros años se subtituló “Una revista de historia científica” y, posteriormente, “Una revista de estudios históricos”. La mayoría de este grupo abandonó el Partido Comunista Británico tras la invasión soviética de Hungría en 1956, fundaron la revista *New Reasoner*, órgano de la nueva izquierda, y, paralelamente, un grupo de estudiantes de Oxford creó una revista socialista titulada *Universities and Left Review*, que pronto, en 1959, se fusionó con la anterior dando lugar a la *New Left Review*, cuya redacción incluía a Michel Barrat Brown, Norman Doris Lessing, Ralph Miliband, Ronald Meek, Ralph Samuel, John Saville, Dorothy Thompson, Edward P. Thompson, Raymond Williams, Peter Worsley, entre otros.

A pesar de que los historiadores explícitamente marxistas siempre han sido relativamente poco numerosos, y de que en este siglo XXI esa tónica se ha acentuado, existe también un aumento de los historiadores que, desde las fronteras interdisciplinarias y a partir de la deslegitimación de las versiones institucionales, aspiran, no sólo a interpretar el mundo, sino también a transformarlo. Para esto, tratan de conjugar los aspectos positivos de la historiografía del siglo XX, y confluir en un paradigma común, o lo que es lo mismo, en un nuevo

226. SANTANA PÉREZ, Juan Manuel. *Paradigmas Historiográficos Contemporáneos*. Barquisimeto: Fundación Buría, 2005. pp. 110-138.

modelo cultural y mental. Gran parte de las propuestas que integran ese *modelo mental* y su *marco conceptual* proceden del materialismo histórico, pues todos admiten como método general la dialéctica y la preponderancia última de los elementos materiales²²⁷.

En definitiva, los neoconservadores como Huntington y Fukuyama son los máximos representantes del modelo explicativo de la historia según las instituciones, han contribuido a formar los modelos conceptuales y mentales mayoritariamente aceptados, contribuyendo al *modelo cultural dominante*, según el cual la evaluación de los sucesos históricos y la interpretación de los hechos debe hacerse según la categorización basada en aspectos culturales, la que ofrece el Choque de Civilizaciones. Este modelo o paradigma sostiene que las contradicciones mundiales son civilizatorias -asimilan civilización a cultura-. Ese es el motor de la historia que promueven; incluso desde la socialdemocracia, se acepta el modelo conceptual e implícitamente el *modelo mental* cuando proponen la “Alianza de Civilizaciones”. Hoy en día, la Historia que pone la clave en la civilización-cultura para reinterpretar el pasado, es la Historia que nace del *modelo mental* y cultural que ampara la hegemonía del sistema de producción capitalista y neoliberal.

Hasta que aparezca una visión de conjunto para interpretar la historia que mejore el materialismo histórico, este sigue siendo el *modelo mental* de referencia si queremos hacer una historia de confrontación y deslegitimación del poder establecido. Los que construyen una memoria a partir de sucesos contrastados, utilizan un lenguaje alejado del lenguaje institucional y minimizan la construcción semántica del pasado, están más cerca del materialismo histórico, constituyendo una minoría que se encuentra confrontada con la historia institucional. Para esta minoría, los conflictos no son civilizatorios, no existen problemas de Europa y Estados Unidos ni con judíos, ni con árabes ricos, el problema es el mismo de siempre, entre ricos y pobres. Noam Chomsky señalaba con acierto

227. Cfr. en el “Manifiesto de Historia a Debate”, *Revista de Ciencias Sociales de la región Centroccidental*, nº 7, Barquisimeto, noviembre-2002, pp. 169-184.

que Arabia Saudí, uno de los Estados árabes más fundamentalistas del mundo, es el aliado más importante de los Estados Unidos, y en las relaciones con este país no hay Choque de Civilizaciones, tampoco se habló de Choque de Civilizaciones durante los años ochenta, cuando las guerras en Centroamérica fueron en gran medida guerras contra la iglesia católica ¿Dónde está el Choque de Civilizaciones? Pregunta Chomsky incisivo, y posteriormente sentencia: “(...) Huntington tiene parte de razón en sus predicciones. Hay gente que intenta desesperadamente provocar un Choque de Civilizaciones. Entre ellos destacan Osama Bin Laden y George Bush. Por tanto, podría producirse un Choque de Civilizaciones.”²²⁸

Desde la consideración del Choque de Civilizaciones como un excusa para justificar atrocidades, debemos admitir que hoy, igual que a lo largo de la historia de la humanidad, la principal contradicción sigue siendo entre explotadores y explotados.

227. CHOMSKY Noam. *Lo que decimos, se hace*. Sobre el poder de EEUU en un mundo en cambio. Conversaciones con David Barsamian Barcelona: Península, 2008. p.163

El lenguaje en la creencia del *Choque de Civilizaciones*



El lenguaje

“Se puede sin embargo decir que el lenguaje actual es metafórico con respecto a los significados y al contenido ideológico que las palabras han tenido en los anteriores periodos de civilización.

ANTONIO GRAMSCI.¹

I

La transmisión de las mentalidades a través de la historia se lleva a cabo por participaciones mentales sucesivas, que aseguran la transmisión de las ideas de los más adelantados o capaces a los menos, siendo el lenguaje vehículo de estas transmisiones. Esta idea fundamental de Vigotsky dio origen al desarrollo de su célebre teoría de la *Zona de Desarrollo Próximo*, pero si reparamos reposadamente en la idea veremos que sus connotaciones van más allá de lo aplicable a la educación infantil.

Para Vigotsky, es el lenguaje -ya sea en el arte o en la ciencia- el que proyecta nuestras vidas en la historia, pero al mismo tiempo, nos dice, podría proyectarnos más allá de la historia, hasta crear conciencia mediante mecanismos literarios. Con Vigotsky comenzamos a entender al hombre como sujeto ligado al juego dialéctico entre la naturaleza y la historia, también comenzamos a entender el mundo como mundo codificado por el lenguaje que representa la naturaleza transformada por la historia y la cultura.² La hipótesis de que el lenguaje es un factor fundamental en la configuración y desarrollo de las mentalidades de los pueblos, había sido referida desde hace mucho tiempo por autores como Locke, Hume, Vico, Heder, Dilthey, entre otros. Pero, la relación entre lenguaje y pensamiento adquiere un papel central y de relevancia única en los trabajos de Vigotsky³ y Wittgenstein⁴.

A partir de Wittgenstein, pero especialmente de Vigotsky y su “formación socio-histórica de la mente”, la frontera metodológica que separaba de forma artificial a la psicología de la historiografía se diluye,

09. DEL PINO, Ramón. *Fluye*. [foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2009.

1. GRAMSCI Antonio. *Cuadernos de la cárcel 4*. México: Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerrata, 1986.

2. BRUNER, Jerome. *Realidad mental y*, op. cit., pp. 81-84

3. VYGOTSKY, Lev S. *Pensamiento y Lenguaje*. Barcelona: Paidós Surcos, 2010.

4. DEFEZ I MARTÍN, Antoni. “Pensamiento y lenguaje en el primer Wittgenstein”. *Ágora. Papeles de Filosofía*. 2001, Vol. 19, pp. 153-167.

resultando disciplinas inseparables en el estudio de las mentalidades, no pudiendo reducirse el conocimiento de la mentalidad a ninguna de las dos disciplinas. La psicología vigotskiana dejaba lugar tanto a los estudios históricos sobre la formación de la mente como a los estudios de observación y de laboratorio sobre los detalles del funcionamiento mental. Como nos recuerda Bruner en referencia a Vigostky, nunca fue paralizado por el sistema teórico en el cual se había situado.⁵

Como marxista que fue, Vigotsky estudió el materialismo y desarrolló el instrumentalismo en sus teorías, tanto el pensamiento como el lenguaje eran instrumentos para la planificación y la ejecución de la acción. El *lenguaje* se entendió como una manera de ordenar nuestros propios pensamientos sobre las cosas, algo vital, toda vez que el *pensamiento* es un modo de organizar la percepción y la acción. La extensión de esta teoría a lo social nos lleva a entender que todas estas herramientas del procesamiento cognitivo son también herramientas y mecanismos existentes en la cultura y se usan en la ejecución de las acciones.

La sociedad proporciona un *modelo conceptual*, creencias y teorías que nos permiten ascender a abstracciones mentales superiores, “los nuevos conceptos superiores transforman a su vez el significado de los inferiores”.⁶ Entender y estudiar la memoria y el pensamiento del hombre contemporáneo, o del que vivió en otro momento histórico determinado, sin considerar el fenómeno psíquico de *internalización* del sujeto y la *Ley genética general del desarrollo cultural*, es alejarse irremediabilmente de la comprensión de lo que verdaderamente está ocurriendo, o de lo que ya ocurrió. La *internalización* es un proceso fundamental para los procesos psicológicos elementales, como es la memoria, pero también para los procesos psicológicos superiores, como la formación de *modelos mentales* o *culturales*. A partir de las interrelaciones sociales y de la mediación cultural, la cultura se va

5. BRUNER, Jerome. *Realidad mental*, op. cit., p.87.

6. *Ibíd.*, p. 82.

internalizando y apropiando del sujeto. Se trata de una apropiación gradual y progresiva, que conlleva una gran diversidad de operaciones psicológicas social e históricamente mediadas. Un proceso constante de *internalización* cultural que, mediado por el lenguaje como principal herramienta, reorganiza continuamente la actividad psicológica. Esta tarea de *internalización* determinará la construcción de nuestra subjetividad, y en qué medida el control, regulación y dominio recae sobre nosotros mismos, esto se refleja en nuestra conducta, que nos puede llevar a ser etiquetados como excluidos, personas con trastornos de la personalidad, con disfunción ejecutiva, etc., o simplemente, como personas socialmente adaptadas o personas anti-sistema. Todo esto se evidencia en el ámbito sociocultural, y fuera de él no tendría ningún sentido. De esta manera, la *internalización* es el resultado de la apropiación de la cultura por parte del sujeto que, tácitamente, va orientando su conducta individual y comunitaria en función de estos *modelos mentales* internalizados, de esta modelización, que posteriormente se manifiesta en acciones en el medio sociocultural.

El origen sociocultural de la conducta individual y colectiva se debe al fenómeno de *internalización* de normas, valores, modelos conceptuales, modelos culturales, etc. Porque, para Vigotsky, cualquier función que esté presente en el desarrollo cultural del niño, aparece dos veces o en dos planos distintos. En primer lugar aparece en el plano social para luego hacerlo en el plano psicológico. De ahí que hablemos de un modelo cultural institucional que da lugar a un modelo mental, pero también, y en parte, institucional. Lo que primero aparece entre las personas y como una categoría interpsicológica posteriormente se internaliza para aparecer como una categoría intrapsicológica, algo que ocurre tanto con la atención voluntaria, la memoria lógica, y el desarrollo de conceptos.⁷ Para Vigotsky queda claro que todas las funciones psicológicas se originan como relaciones entre seres humanos, el funcionamiento interpsicológico está inseparablemente ligado al

7. WERTSCH James V. *Vigotsky y la formación social de la mente*. Barcelona: Paidós, 2001. p.77.

funcionamiento intrapsicológico, a esto lo llamó “Ley genética general del desarrollo cultural” o también “Ley de la doble formación”. En la actualidad, esta ley se encuentra en la base de las nuevas teorías de la psiconeurología, donde los sistemas de *neuronas espejo* conforman el entramado físico de aquella ley de la doble formación.⁸ Los hallazgos neuropsicológicos en este campo han revolucionado la concepción del cerebro y la mente, poniendo de manifiesto que el ser humano llega al mundo equipado con unas estructuras y disposiciones cognitivas que lo capacitan para elaborar modelos del mundo, representaciones de la realidad, y que éstos dependen del ambiente, de los otros más cercanos, pues el cerebro se especializa de forma progresiva creando, durante el desarrollo posnatal, localizaciones en el cerebro para las representaciones y el lenguaje.⁹ A estas teorías conexionistas hemos hecho referencia anteriormente para explicar la construcción social de poblaciones que nacen en dirección a la exclusión social; un fenómeno característico de la posmodernidad.

Como ha quedado de manifiesto, la *internalización* es un proceso implicado en la transformación de los fenómenos sociales en fenómenos psicológicos, en la transformación de la consciencia. En el proceso de *internalización* construimos representaciones de la caída del muro de Berlín, de las bombas de Hiroshima y Nagasaki, del Choque de Civilizaciones etc. Tanto Vigotsky como Leóntiev, se diferencian de sus antecesores por considerar que la consciencia no viene dada desde el principio, ni es producida por la naturaleza, sino que es producto de la sociedad, la conciencia es elaborada. Por tanto, no hablamos de un proceso de transferencia de una actividad externa a un plano interno preexistente, algo que facilitaría la labor de los historiadores en su acercamiento al conocimiento del pasado, sino de los procesos mediante los cuales se forman esos planos. En este proceso, el lenguaje desempeña un papel fundamental, es entendido como un instrumento de mediación, creado en el contexto social y, especialmente por las

8. Las neuronas en espejo constituyen una categoría de neuronas novedosa con respecto a la categorización clásica; no son puramente motoras ni puramente sensoriales, sino ambas a la vez. Por este carácter dual desempeñan un papel relevante en la capacidad del ser humano para comprender los movimientos, las acciones y las intenciones de los demás. El cerebro que actúa es un cerebro que comprende. Se trata de una comprensión pragmática, preconceptual y prelingüística. El hecho de que las neuronas en espejo sean muy abundantes en el área cortical de Broca podría indicar su participación en la adquisición del lenguaje.

9. Para una visión más profunda de estas teorías hemos consultado los trabajos de KARMILOFF, Kira; KARMILOFF-SMITH, Annette. *Hacia el lenguaje: del feto al adolescente*. Madrid: Morata, 2005. Así como los trabajos de DUPOUX, Emmanuel; MEHLER, Jacques. *Nacer sabiendo: introducción al desarrollo cognitivo del hombre*. Madrid: Alianza, 1994.

instituciones y los medios de comunicación. Las historias sobre las bombas de Hiroshima, Nagasaki, o sobre el ataque a las torres gemelas, no se encuentran en nuestra consciencia, sino que la construyen, la consciencia no viene dada sino que es elaborada, es un producto de la sociedad.¹⁰ La *internalización* es un proceso de autoconstrucción y reconstrucción psíquica que se origina en operaciones o actividades de orden externo, y se encuentran fuertemente mediados por el lenguaje y otros signos socialmente construidos.

Como vemos, en la teoría Vigotskiana, los procesos de interiorización están en la base del desarrollo de la personalidad, también de los modelos mentales y culturales. En la construcción de la personalidad, de los modelos mentales y culturales participan los instrumentos de mediación y, de forma especialmente relevante, el lenguaje.

Los Procesos Psicológicos Específicos, como la memoria, son aquellos procesos mentales que tenemos en común todos los seres humanos y otros animales superiores. Los Procesos Psicológicos Superiores son específicamente humanos, se desarrollan en la infancia a partir de la incorporación de la cultura. Las interacciones sociales, y las formas de mediación semiótica, como el lenguaje, son las unidades de análisis sobre la cual se explican los procesos de construcción del yo, la subjetividad del ser. Por tanto, diferentes experiencias culturales producen diferentes desarrollos del yo, de la subjetivación. Estos *Procesos Psicológicos Superiores* pueden ser rudimentarios o avanzados. Los rudimentarios se desarrollan simplemente por el hecho de participar en una cultura, por el uso de una misma lengua, un ejemplo es el lenguaje oral. Los avanzados requieren una instrucción, un marco institucional particular que ayuden en el desarrollo de la lengua escrita y los conceptos científicos, dos ejemplos de procesos psicológicos superiores avanzados.

10. WERTSCH James V. *Vigotsky y la formación*, op. cit., p.80.

Pensamiento y lenguaje están indisolublemente ligados, tienen raíces genéticas diferentes pero en un determinado momento del desarrollo evolutivo, que podemos situar aproximadamente en torno al segundo año de vida, pensamiento y lenguaje se cruzan para conformar una nueva forma de comportamiento, el pensamiento verbal y el lenguaje racional. “El pensamiento verbal no es una forma innata, natural de la conducta pero está determinado por un proceso histórico-cultural y tiene propiedades específicas y leyes que no pueden ser halladas en las formas naturales del pensamiento y la palabra”¹¹. La teoría de Vigotsky es una teoría dialéctica contextual, una teoría que se encuentra en la génesis de los *modelos mentales*. Actualmente, la psicología vigotskiana está viendo reconocidas sus aportaciones, cada vez es más referida la teoría socio-cultural de la formación de la mente en publicaciones de todo tipo, especialmente en la educación.

II

Aunque Vigotsky vivió en un periodo histórico incluido dentro de la modernidad, su pensamiento, como pensamiento constructivista, puede ser considerado precursor del pensamiento posmoderno, su idea de lenguaje como herramienta daría lugar al cuestionamiento de la validez de la misma. Jean-François Lyotard, en su obra *La condición posmoderna*, define a la posmodernidad “como un estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, la literatura y de las artes a partir del fin del siglo XIX”.¹² Para este autor, la definición más simple de la postmodernidad se reduce a: el fin de la creencia en los “metarrelatos”. Los “metarrelatos”, también denominados “grandes relatos” o “grandes cosmovisiones”, legitimaban a las instituciones y las prácticas públicas, sociales y políticas en la modernidad. Estos metarrelatos, ahora en crisis, giran en torno a tres creencias nucleares basadas en la razón: la creencia de que la historia era un relato único que había que desvelar; la creencia

11. VYGOTSKY, Lev S. *Pensamiento y*, op. cit., p.80

12. LYOTARD, Jean-François. *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra, 1994.p.4

de un orden basado en el progreso; y la creencia en que el bienestar del hombre se logrará a través del desarrollo tecnológico y científico, creencia de origen positivista.¹³

La desaparición de la URSS coincidió, y en alguna medida influyó, para que los metarrelatos, las cosmovisiones, entraran en crisis. Las críticas al estructuralismo fueron dejando lugar al postestructuralismo, a esto se fue sumado un creciente interés por el lenguaje y el constructivismo, hasta conformar el llamado *pensamiento de la deconstrucción*, cuyo principal exponente es el francés de origen argelino Jacques Derrida. Este autor consideraba que la deconstrucción podía ser utilizada de múltiples maneras y servir a fines políticos muy diferentes, sin embargo, sus esperanzas sobre la deconstrucción consistían en que fuese útil para politizar o repolitizar la izquierda respecto de posiciones que no son meramente académicas. En palabras del propio Derrida: “yo espero (...) que la izquierda política de las universidades de Estados Unidos, Francia y otros países gane políticamente al utilizar la deconstrucción (...)”.¹⁴

La deconstrucción es un tipo de pensamiento que nace de cuestionar el papel representativo del lenguaje, supone un análisis y una fuerte crítica a las palabras y sus conceptos como herramientas para la ciencia. Rorty afirma que solamente si abandonamos la idea de correspondencia con la realidad podremos evitar los pseudo-problemas, en los que se pierde muy a menudo la ciencia.¹⁵

Buena parte de la actividad de los deconstruccionistas se centra en desvelar cómo se han construido los conceptos a partir de procesos históricos y de intersecciones metafóricas, es una labor fundamentalmente deslegitimadora del poder, que utiliza el lenguaje y sus tropos, especialmente la metáfora y la metonimia, para determinar la verdad institucional, y construir la memoria colectiva. En Derrida, la

13. LYOTARD, Jean-François. *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra, 1994.

14. JENKINS, Keith. *¿Por qué la historia? Ética y posmodernidad*. México: Fondo de Cultura Económica 2006. p.71

15. RORTY, Richard. *Objetivismo, relativismo y verdad*. Barcelona: Paidós, 1994.

significación de una narración -ya sea política, científica, histórica, o periodística- es lo que queda cuando analizamos la diferencia entre las palabras empleadas; porque existe, entre la palabra y lo que representa, un hueco –*creux*- que se llena en función de lo que nosotros llamamos *modelo mental*, y ese vacío es susceptible de llenarse ideológicamente. Para marcar el carácter activo de la diferencia existente entre la palabra y su objeto representado utiliza el término “diferencia” –*différance*-. La escritura es la *différance* de la realidad.¹⁶ De tal modo que, las diferentes significaciones de un texto pueden ser descubiertas descomponiendo la estructura de su lenguaje. Para Derrida, igual que para Saussure, las palabras y los significantes, sólo significan algo en relación con otros significantes, siempre necesitan ser complementados por otros significantes para cubrir la diferencia, pero otros significantes ya no son ellos. El significado se forma en un juego de diferencias, un significado tiene sentido sólo en la medida en que está inscrito en una cadena sistemática de diferentes significantes.

La deconstrucción propone una puesta en escena del significante, no la negación del mismo, no niega la existencia de una realidad ajena al observador, busca desvelar la verdad oculta, que en muchas ocasiones se esconde en artefactos verbales. La imposibilidad de representar mediante el lenguaje la realidad trae consigo la crisis de la historia, no su extinción. La deconstrucción es una estrategia, no más, una nueva práctica de lectura, una actitud científica ante el texto. Consiste en un constante ir y venir entre la negación y la afirmación del símbolo, hasta tal punto que, el resultado de su acción suele ser unos textos de estilo opaco y difícil lectura. Esta forma y contenido del texto deconstructivo pretende dejar libre al pensamiento, favorecer la aparición de ideas en los huecos que deja el signo con su significante, y evitar la consolidación de creencias producto de un lenguaje estabilizador que se presenta como exacto referente de la realidad objetiva. No siempre esta intención es bien interpretada ni bien entendida, los deconstruccionistas reciben

16. DÍAZ, Esther. *Posmodernidad*. Buenos Aires: Biblos, 2005, p. 36

las principales críticas, precisamente, por la falta de claridad en sus textos. La deconstrucción, admite Derrida, se puede utilizar para fines políticos muy diferentes, como método es políticamente neutro, se trata de un mecanismo siempre inestable. Entiende que la ciencia, también la historia como tal, debe huir de la estabilidad de sus hallazgos, criticando las historias metanarrativas porque las considera *cercamientos*, y porque tienen pretensiones de certeza. El lenguaje natural, para Derrida, es inestable. El lenguaje institucional, según él, busca estabilizar ese lenguaje en esencia inestable y caótico, las instituciones ven necesario estabilizar porque la estabilidad no es natural. Derrida plantea, como estrategia política y emancipatoria del lenguaje institucional, mantener un lenguaje suelto lúdico y caótico, para que el pensamiento se vea en situación de libertad no totalizadora, no totalitaria. Los modelos institucionales buscan fijar los significados, tener una certeza absoluta, anhelar la verdad, pero para Derrida esto es igual a la muerte, al fin de la indagación.¹⁷

El constructivismo, que se extiende como un nuevo paradigma en la posmodernidad, sustrae su valor al acto de refutación. El trabajo de refutar los metarrelatos supondría que la razón aún puede alcanzar la verdad, en singular, aceptando esta imposibilidad se suprime la necesidad de la fundamentación del pensamiento. La negación de los grandes relatos, aquéllos que la razón había mantenido vigentes en la modernidad, llega precisamente porque el acto de refutación ha perdido su valor. El pensamiento de la posmodernidad es débil y fragmentario: “Yo, aquí, ahora, digo esto.”¹⁸ La posmodernidad se aparta de la noción de relato único, y por lo tanto de historia única. La historia de las civilizaciones, de Annales, es heredera de esta nueva corriente de pensamiento.

En la modernidad del Estado como institución crea la figura del ciudadano, va moldeando su subjetividad con el discurso de la narrativa

17. JENKINS, Keith. *¿Por qué*, op. cit., pp.69-98

18. LYOTARD, Jean-François. *La condición*, op. cit.

unificadora. Cuando desaparece esta narrativa, con la posmodernidad, la subjetividad se vuelve inestable en base a criterios de verdades diversas y, al mismo tiempo institucional, influida por los medios de comunicación de masas, impidiendo al ser su confrontación con el territorio y los grupos de referencia cercanos. La exclusión se construye fuera y dentro del ser en la posmodernidad. En palabras del propio Lyotard: “De los grandes Relatos (...) se sigue eso que algunos analizan como la disolución del lazo social y el paso de las colectividades sociales al estado de una masa compuesta de átomos individuales lanzados a un absurdo movimiento browniano”.¹⁹

Siguiendo a Lyotard, en el análisis del lenguaje usado para la construcción de las creencias, como en la creencia en el Choque de Civilizaciones, hemos preferido un procedimiento que pone el acento en los aspectos pragmáticos, más que en los semánticos o en los sintácticos. Para Lyotard, hablar es combatir, su idea de una agonística del lenguaje da lugar a una sociedad unida por esta dialéctica, que no necesariamente tendría porqué ser un juego de poder, se podría combatir dialécticamente por placer y para construir.

Con la proclamación nietszcheana de la muerte de Dios comienza la deconstrucción de las creencias en las que el individuo estaba. Por extensión, matar a Dios implica vaciar al individuo de sus creencias y sus actos de fe, poner en tela de juicio a la razón, a la ciencia y a la historia. El ser deja de estar, y comienza una ausencia que podría dar lugar a la construcción del individuo según sus ideas, la construcción del individuo como ser que piensa, que tiene ideas y no permanece en las creencias. Al salir de las creencias se podría construir el pensamiento, pero el individuo en la posmodernidad también construye, y de forma masiva, la otra opción posible, la ausencia, que en las sociedades post-industriales se traduce en la exclusión. Con la frase “dios ha muerto” se inicia el pensamiento posmoderno, un pensamiento que ataca la idea

19. LYOTARD, Jean-François. *La condición.*, op. cit, p.36.

de razón y verdad única. Se trata de una forma de pensar distinta al pensamiento moderno, una manera de pensar la verdad que debe ser entendida como transmisión.²⁰

En la posmodernidad el relato no es completo, no hay autor sino autores, no hay historia sino historias, no hay relato sino fragmentos de relatos. Algunos autores han recogido el reflejo que esta forma de pensar ha tenido en las narraciones, en el lenguaje de las diferentes artes. El cine posmoderno, por ejemplo, se caracteriza por la ausencia de una narrativa secuencial, no es necesario el esquema inicio, desarrollo y final. La historia narrativa en sus relaciones con el texto que la significa produce, como resultado, un complejo entramado formado por otros microtextos que constituyen historias dentro de la historia, “historias atómicas”.²¹

Si realmente existe una nueva forma de pensar tras la caída del muro de Berlín, ésta es también una forma diferente de lenguaje en sus diferentes manifestaciones. Estos lenguajes a su vez construyen nuevas subjetividades, nuevas mentalidades. Algunos pensadores contemporáneos proponen que esta forma de lenguaje y pensamiento posmoderno se encuentra mediada y reflejada en la *literatura hipertextual*. La presencia de nuevas herramientas de la comunicación y del pensar ha producido importantes cambios que están afectando la mentalidad contemporánea. Un cambio de modelo cultural y mental que puede entenderse como un cambio de paradigma, del que ya nos hablaron Jaques Derrida y Roland Barthes.

Los especialistas en hipertexto y defensores de esta nueva forma de pensar, sostienen que deben abandonarse los actuales sistemas conceptuales basados en nociones como centro, margen, jerarquía y linealidad y sustituirlos por otras de multilinealidad, nodos, nexos y redes.

20. VATTIMO, Gianni.
El pensamiento débil. Madrid: Cátedra, 1990.

21. GARCÍA JIMENEZ, Jesús.
Narrativa audiovisual, Madrid: Cátedra. 1993.

Hemos considerado, de entre las muchas definiciones de lenguaje ofrecidas por lingüistas y psicolingüistas, la propuesta por Richard Rorty, para quien el lenguaje constituye un conjunto de instrumentos, más que un conjunto de representaciones y que, en la línea de lo que Dewey denominó “el continuo medios-fines”, cambia también a sus usuarios y los productos de su uso.²² La definición de Rorty, que dedicó gran parte de su obra al estudio del lenguaje, no es, sin embargo, una definición que explique nada sobre la naturaleza, el alcance o los límites del lenguaje, nos da una imagen amplia del término. Dado que para él constituye el marco totalizador de la vida humana el lenguaje debe ser un concepto abierto, que se basa tanto en la narrativa histórico-cultural, como en la propuesta por Lyotard, en el segundo Wittgenstein y en Vigotsky. Pues para Agnes Heller, según Habermas, las instituciones y las formas de expresión lingüística han de contarse entre las “objetivaciones características de la especie” no menos que los productos del trabajo en sentido estricto.

III

La gran ficción requiere que las intuiciones se transformen en expresiones de un sistema simbólico: el lenguaje natural o alguna forma artificial del lenguaje.²³

A finales de los setenta y principios de los ochenta, el *yo* adquiere una nueva característica, su naturaleza se entiende como eminentemente narrativa. Este giro hacia la narrativa de la concepción del *self* se debe, en gran medida, a las aportaciones de Jerome Bruner, el psicólogo norteamericano que continuó el desarrollo de la Teoría Socio-Histórica de Lev Vigotsky. Bruner, en la última etapa de sus estudios sobre la construcción del *yo*, llega a la conclusión de que el *self*, como él lo llama, no puede ser otra cosa que el fruto de un largo proceso interactivo mantenido con los Otros mediante el establecimiento de

22. RORTY, Richard.

“Introducción: pragmatismo y filosofía postnietzscheana”. En: RORTY, Richard. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*. (Traducción de Jorge Vigil Rubio). Barcelona: Paidós Básica, 1993, p.18.

23. BRUNER, Jerome.

Realidad mental, op. cit., p.27.

determinados “juegos de lenguaje” o “actos de habla”. De esta forma, niños y adultos construyen sus identidades. El yo se construye como un “yo transaccional” de naturaleza simbólica, especialmente lingüística, y socio-cultural.²⁴ Para Bruner, el pensamiento individual tiene dos modalidades básicas de pensar, la paradigmática, también denominada lógico-científica, y la sintagmática. Se trata de dos modalidades de funcionamiento cognitivo que dan lugar a un “yo paradigmático”, más computacional, y un “yo sintagmático”, que sería el “yo narrador”. Estos dos “yoes” se corresponden con modos característicos de ordenar la experiencia, de construir la realidad. Ambas modalidades son complementarias pero irreductibles, y difieren fundamentalmente en sus procesos de verificación y de lo que intentan convencer. Los argumentos “convencen de su verdad, los relatos de su semejanza con la vida”.²⁵

El pensamiento paradigmático, pensamiento científico en el que se apoya el lenguaje institucional en la posmodernidad, y el que caracteriza la teoría del Choque de Civilizaciones, es un pensamiento y un lenguaje que categoriza, conceptualiza y organiza el conocimiento en sistemas generales de explicaciones que permiten poder establecer relaciones causales, su lenguaje está regulado por el principio de no contradicción. La modalidad paradigmática da como resultado teorías, pruebas lógicas, argumentaciones firmes y lleva a descubrimientos empíricos guiados por hipótesis razonadas. Con este lenguaje se trata de trascender lo particular, buscando niveles de abstracción cada vez más altos, hasta construir un paradigma, rechazando todo aquello en lo que intervengan las explicaciones particulares. La modalidad de pensamiento narrativo, también utilizada en el Choque de Civilizaciones, es diferente a la anterior, se centra en las particularidades. Produce buenos relatos, se ocupa de las acciones e intenciones humanas y de los sucesos que ocurren en el transcurso de una vida. Las narraciones sitúan los acontecimientos y las experiencias en el tiempo y en el

24. DOMINGO CURTO Josep María. *La cultura en el laberinto de la mente. Aproximación filosófica a la “psicología cultural”* de Jerome Bruner. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005.p.361-362

25. BRUNER, Jerome. *Realidad mental*, op. cit., p.23.

espacio. Desde esta posición, Bruner entiende la importancia de los relatos, de la literatura que nos afecta en la autoconsciencia, debido precisamente a sus tropos.²⁶ Hayden White clasifica los tropos en: metonimia, sinécdoque, metáfora e ironía, entendiendo que éstos también son la base del protocolo lingüístico de las diversas formas de relato histórico.²⁷

Para Ankersmit el lenguaje narrativo tiene como principales características la opacidad, por ser eminentemente autoreferencial, intensional y esteticista. Este autor, en referencia al texto histórico, considera que el significado narrativo de todo texto histórico lo hace indecible y hasta contradictorio, ligado a la intertextualidad en exceso. También subraya, como característica del texto narrativo, que no refiere a una realidad externa al mismo texto, por lo que los criterios de verdad y falsedad no se pueden aplicar a las representaciones históricas. En la medida en que el lenguaje narrativo es un lenguaje metafórico, sólo podemos hablar con propiedad de causa y efecto en este nivel metafórico o topológico, entendiendo que se trata sólo de una propuesta de cómo debemos ver el pasado. En esta línea encontramos la *Metahistoria* de Hayden White, quien afirma que puede distinguirse una lógica interna en la secuencia de los tropos, que ejercen funciones cognitivas, y de manera natural nos van llevando de un tropo a otro, por lo que los tropos no se pueden separar unos de otros con facilidad. Los trabajos de White constituyen, desde su publicación, un referente para la “nueva historia intelectual”, una historia que desde el “giro lingüístico” no volverá a ser la misma²⁸ Se trata de un claro referente para Ankersmit, quien considera el texto histórico como un sustituto del pasado ausente, y no un reflejo del pasado.²⁹

Las dos modalidades de pensamiento propuestas por Bruner son dos maneras de pensar que difieren fundamentalmente en sus procedimientos de verificación. Un buen relato y un argumento bien

26. BRUNER, Jerome. Realidad mental, op. cit., p.16.

27. WHITE, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: FCE. 1992.

28. Hayden White realiza un claro intento por superar las clasificaciones de escuelas históricas según las respectivas filiaciones ideológicas o filosóficas (lo que supone una focalización exclusiva en la dimensión referencial del lenguaje) a fin de elaborar una tipología de los estilos historiográficos sobre la base de las *formas* de los discursos históricos.

29. ANERSMIT, Franklin. “Reply to professor Zagorin”, *History and Theory*, 29,3,1990, p 96 . Cit. en JENKINS, Keith. *¿Por qué la historia? Ética y posmodernidad. Fondo de Cultura Económica*, México, 2006. pp. 40-41

construido son diferentes, pero los dos pueden usarse como un medio para convencer a otro. Llegados hasta aquí, lo relevante es que aquello de lo que convencen es completamente diferente: los argumentos convencen de su verdad, los relatos de su semejanza con la vida. En uno, la verificación se realiza mediante procedimientos que permiten establecer una prueba formal y empírica. En el otro, no se establece la verdad sino la verosimilitud. Muchas hipótesis científicas, como es el caso del Choque de Civilizaciones, pero también de las teorías matemáticas, comienzan siendo pequeñas historias o metáforas que alcanzan su madurez científica mediante un proceso de verificación, formal o empírica, su validez no se basa en su origen literario, que tiende a obviarse.³⁰

En el Choque de Civilizaciones, Huntington emplea una modalidad paradigmática, “lógico-científica”, que trata de cumplir el ideal de un sistema formal, de descripción y explicación. Emplea para ello una amplia categorización, conceptualización y operaciones lógicas por las cuales dichas categorías se establecen, se representan, se idealizan y se realizan entre sí a fin de constituir un modelo conceptual. Entre sus formas de relacionar las creencias figuran, en el aspecto formal, la conjunción y la disyunción, la hiperonimia y la hiponimia, la implicación estricta y los mecanismos por los cuales se extraen proposiciones generales a partir de enunciados de contextos particulares. El pensamiento paradigmático, y podemos seguir empleando el Choque de Civilizaciones como ejemplo, utiliza un lenguaje regulado por requisitos de coherencia y no contradicción, que busca procedimientos para asegurar referencias verificables y para verificar la verdad empírica. El ámbito de esta forma de construir conocimiento, continua Bruner, está definido no sólo por entidades observables a las cuales se refieren sus enunciados básicos, sino también por la serie de *mundos posibles* que pueden generarse lógicamente y verificarse frente a las entidades observables. El pensamiento paradigmático trata de

30. BRUNER, Jerome. *Realidad mental*, op. cit., p.23.

trascender lo particular buscando niveles de abstracción cada vez más altos, recurriendo a un lenguaje más técnico. Se trata de un pensamiento dirigido por hipótesis de principios, que rechaza todo valor explicativo en el que intervenga lo particular, y es en este punto donde la teoría del Choque de Civilizaciones se aparta de lo que sería un pensamiento puramente científico para acercarse a un pensamiento más sintagmático, más narrativo, menos abstracto, pero más alejado de la verdad. Si en la modalidad paradigmática la lógica está desprovista de sentimiento, la aplicación imaginativa de la modalidad narrativa incluye referencia a los mismos, produciendo buenos relatos, historias creíbles aunque no necesariamente “verdaderas”. Los relatos pueden tener desenlaces tristes o cómicos, o absurdos, mientras que los argumentos teóricos son sencillamente convincentes o no convincentes.³¹ En el Choque de Civilizaciones, como suele ocurrir en los buenos relatos, el conocimiento del mundo “real” se deja en el dominio de lo implícito. En los buenos relatos, las realidades se dejan en el horizonte, se encuentran implícitas, presupuestas, como ocurre en el Choque de Civilizaciones con, por ejemplo, las luchas por el control energético o las desigualdades sociales que genera la política neoliberal.

La ciencia como la literatura, también procede construyendo mundos de una manera similar, “inventando” los hechos con respecto a los cuales debe verificarse la teoría o el paradigma. Pero la elaboración de universos implícita en sus especulaciones es de un tipo diferente de la que se realiza en la construcción de relatos. Los físicos deben terminar por predecir algo que sea verificable, los relatos no tienen ese requisito de verificabilidad. El Choque de Civilizaciones, que no se adhiere al criterio de falsación de Popper, sólo puede considerarse como relato. Cabría entonces preguntarse por qué, si la teoría del Choque de Civilizaciones no cumple con los preceptos de un pensamiento que se desarrolla bajo la modalidad paradigmática, utiliza un lenguaje mayoritariamente paradigmático y en menor medida narrativo.³²

31. BRUNER, Jerome. *Realidad mental*, op. cit.

32. *Ibíd.*, p. 26.

La actividad humana mental depende, para lograr su expresión plena, de estar vinculada a un conjunto de instrumentos o herramientas culturales. Autores de prestigio en el estudio de las narraciones como: Todorov, Hayden White, Vladimir Propp, entre otros, señalan que existe cierta estructura profunda de ese estilo en la narrativa, y que los buenos relatos son realizaciones individuales bien constituidas de esa estructura.³³

La “realidad” para nosotros se constituye en general en dos esferas: la de la naturaleza y la del que hacer humano; la primera se estructura más probablemente según la modalidad paradigmática de la lógica y la ciencia, la segunda según la modalidad del relato y la narrativa. Esta última se centra en torno del drama de las intenciones humanas y sus vicisitudes; la primera, en torno de la igualmente apremiante, igualmente natural, idea de la causalidad. La realidad subjetiva que constituye el sentido que tiene un individuo de su mundo se divide en natural y humana.³⁴

¿Cómo sabemos que nos encontramos ante un relato y no ante una teoría científica? Por la intensión. A esta conclusión llega Bruner partiendo de una definición flexible de la narrativa, entendida ésta como la que se ocupa de las vicisitudes de la intención. Para este autor, la intención y sus vicisitudes constituyen un sistema primitivo de categorías en función del cual se organiza la experiencia, parte de la evidencia del animismo de los niños, que sugiere Bruner que su categoría más primitiva es la intención. La intención es inmediata e intuitivamente reconocible: no parece requerir para su reconocimiento ningún acto interpretativo complejo por parte del espectador.³⁵ En las narraciones, al formular una expresión determinada, seleccionamos palabras y las combinamos. La manera en que las seleccionamos y combinamos dependerá del uso que deseamos darle a un enunciado. En esta selección predomina el principio de preservar o modificar el

33. BRUNER, Jerome. *Realidad mental*, p.28.

34. *Ibíd.*, p. 96.

35. *Ibíd.*, p. 29.

significado mediante la sustitución de palabras o expresiones adecuadas entre sí, esta regla de la sustitución trasciende la sinonimia y llega hasta la metáfora.

Al hacer la elección de un lenguaje, estamos eligiendo entre: conservar la referencia lo más literalmente posible, crear un cambio de clima mediante la metáfora, o bien, como nos dice Bruner siguiendo a Jakobson, hacerlo “extraño” para superar la lectura automática. La escritura que busca cumplir con los requisitos de un argumento científico tiende a elegir las palabras con el objeto de asegurar una referencia clara y definida y un sentido literal. Al relatar una historia, nos vemos restringidos a representar un referente ante los ojos de un lector con una perspectiva que se ajuste al panorama subjetivo en el que se desarrolla la historia sin dejar de prestarle la debida atención a la acción que tiene lugar. Otra elección del narrador guarda relación con la forma de combinación de esas palabras, esta dimensión, es inherente al poder generativo de la sintaxis para combinar palabras y frases. En la medida en que un sujeto y un predicado son *transparentes* pueden ser convertidos con facilidad en una forma proposicional verificable.³⁶ La teoría verificacionista equipara el significado al conjunto de proposiciones verificables que genera un enunciado predicativo, continuando con nuestro ejemplo, ¿en qué medida es verificable la existencia de un orden mundial basado en civilizaciones?, ¿es verificable la existencia de un Choque de Civilizaciones?

Las narraciones que se guardan en la memoria, como ya hemos referido en el apartado correspondiente, son re-compuestas por el lector en el mismo momento de ser recibida. Los textos narrativos tienen una estructura, un aspecto verbal que guía la reacción evitando que resulte arbitraria, y un aspecto afectivo que es desencadenado o “pre-estructurado” por el lenguaje del texto. Los textos literarios inician “reproducciones” de significados en lugar de formular realmente

36. JAKOBSON Roman. *Ensayos de poética*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.

significados en sí”.³⁷ La narrativa se completa con la memoria y la imaginación del lector, que es quien produce el significado, eso sí, bajo la guía del texto y a partir del modelo conceptual propuesto. Pero, en última instancia, es el lector el que “escribe” su propio texto virtual.

¿Cómo se hace el lenguaje para representar una realidad más o menos irreal? Todorov nos habla de la existencia de una “manera de decir” simple, expositiva y no subjuntiva. Por ejemplo: “la bomba atómica calló sobre Hiroshima”. En efecto, esta expresión describe un suceso, es la afirmación de algo contrastable. Pero la *transformación*, más simple o más compleja “permite que el discurso adquiera un significado sin que éste sea exclusivamente información”. Toda interpretación de un texto tiene una fase inicial reconstructiva y puede entenderse que la deconstrucción implica una cierta *transformación* del texto en la medida en que éste es descodificado por el intérprete, quien, para su comprensión, lo reconstruye para sí mismo. Todorov considera “exclusivamente información” a una forma de exposición que reduce al mínimo la presuposición, y que impide al lector ir mucho más allá de la información dada. El empleo de esas *transformaciones*, por otra parte, debe engrosar la red conectiva que mantiene a la narración unida en su descripción de la acción y la conciencia.³⁸

El acto de crear una narración de una clase determinada, con una forma determinada, no tiene por objeto suscitar una reacción estándar, sino recuperar lo más adecuado y emocionalmente vivo del repertorio del lector. Porque son los lectores, mediante sus estrategias y los repertorios que proyectan sobre el texto, los que crean la narración final. “La principal estrategia de este lector parecía consistir en tratar de conciliar el *material* entrante con su repertorio de conflictos humanos, su colección de posibles fabulas”.³⁹ De esta forma, la modalidad narrativa permite llegar a conclusiones, no sobre certidumbres en un mundo único sino, sobre las abstracciones, sobre diversas perspectivas

37. BRUNER, Jerome. *Realidad mental y*, op. cit., p.36.

38. *Ibíd.*, p. 42.

39. *Ibíd.*, p. 45-46

que pueden construirse para que la experiencia se vuelva comprensible. Cuando los individuos empiezan a hablar de las “circunstancias”, su lenguaje se satura rápidamente con las transformaciones de Todorov.⁴⁰

¿Es la historia completamente independiente de lo que sucede en las mentes de los que intervienen en ella? No, si entendemos que las narraciones “hacen” los sucesos y “hacen” la historia. Las narraciones contribuyen a la realidad de los participantes.⁴¹

Para Hayden White, los historiadores enriquecen y embellecen los anales, los convierten en crónicas y por último en historias narrativas. De esta manera, el discurso histórico estructuralista que caracteriza la posmodernidad consigue lograr consideración *científica*, debido más a una jugada topológica de desentramar series previamente entramadas de acontecimientos históricos, que por la provisión de algo como el tipo de comprensión de la historia que las ciencias físicas proporcionan para comprender la naturaleza.⁴² De esta manera, construimos la realidad psicológica y cultural en la que los participantes de la historia viven realmente. Es así como lo narrativo y lo paradigmático coexiste, es de esta manera como se construye la creencia en el Choque de Civilizaciones, fruto de un lenguaje que conjuga el pensamiento paradigmático con el sintagmático.

White considera que la historia nunca ha vivido una revolución copernicana similar a la de las ciencias físicas, en cambio, la historia se ha esforzado por aplicar los principios científicos de descripción, análisis y explicación. Pero aún así, parece como si en el campo de la reflexión historiográfica solamente fuera posible una “manipulación científica de los materiales históricos sobre la base de un giro topológico (o metafórico)”. Para ilustrar esta tesis se apoya en los ensayos sobre *Tiempo y narración* de Paul Ricoeur, quien evidencia como a los historiadores de la Escuela de los Annales se les exigía, primero construir

40. 37. BRUNER, Jerome. *Realidad mental y*, op. cit., p. 48-49

41. *Ibíd.*, p.53.

42. WHITE, Hayden. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona: Paidós, 2003. pp. 11-17.

las estructuras discursivas narrativas en sus consideraciones del pasado, luego privar a estas narrativas de su narratividad, para, finalmente, pasar a las consideraciones típicamente históricas, haciéndolas pasar por análisis científicos. Tras estas reflexiones, White concluye que en la historiografía, el discurso ha sido siempre inventor de reglas, pero también ha estado gobernado por ellas, y probablemente esto seguirá siendo así.⁴³ Por su parte, Todorov distinguía entre *historia* y *discurso*, entre lo que se cuenta y como se cuenta. Cuando la historia es referida por un narrador que la organiza de una determinada manera es discurso.

IV

Dado que la mente misma construye teorías científicas, explicaciones históricas o traducciones metafóricas de la experiencia mediante formas afines de elaboración de universos, la vieja discusión ha pasado de los productos de la investigación científica y humanística a los procesos de investigación mismos. Bruner explora las maneras en las que creamos productos de la mente, como puede ser el Choque de Civilizaciones y cómo llegamos a experimentarlos como si fuesen reales, cómo los incorporamos en el corpus de una cultura en calidad de ciencia, literatura, historia, etc. Llega a la conclusión final de que es más importante comprender las maneras en que los seres humanos construyen sus mundos, en nuestro caso sus civilizaciones, que establecer la categoría antológica de los productos de esos procesos.⁴⁴

Partiendo del estudio de la construcción del self, Bruner llega hasta el concepto de *modelos mentales*. Es conocedor de que nuestro sistema nervioso central especializa a nuestros sentidos para que reaccionen de manera diferente ante las versiones previstas o imprevistas del mundo, de la existencia de un cierto mecanismo de evaluación de lo nuevo. Las versiones imprevistas, que transgreden los “modelos del mundo” almacenados en el cerebro, alertan a la corteza cerebral mediante la

43. WHITE, Hayden. *El texto histórico*, op. cit., p.158

44. BRUNER, Jerome. *Realidad mental y*, op. cit., p. 55.

descarga de impulsos en el sistema reticular ascendente, hasta llegar a la corteza cerebral. El sistema nervioso almacena *modelos del mundo*, y si lo que impresiona nuestros sentidos se ajusta a la expectativa, al estado previsto del modelo, podemos dejar que nuestra atención se relaje y se distraiga, pero, si la información entrante transgrede la expectativa, el sistema se pondrá en alerta. Así, ante un suceso o información nueva, tomamos los fragmentos de información provenientes del exterior y si éstos se ajustan a la expectativa leemos el resto según el modelo que tenemos en la mente. Se ha demostrado, que cuanto más inesperada es la información, mayor es el espacio de procesamiento que requiere.⁴⁵

En las publicaciones científicas no hay espacio para las digresiones metafóricas, para los procesos mediante los cuales se nos ocurren ideas dignas de ser comprobadas, es decir, de ser sometidas a un proceso de comprobación o falsación. Pero en realidad, una buena parte del tiempo de los científicos se dedica a este tipo de digresiones.⁴⁶ La elaboración de *modelos mentales*, o mundos posibles, utilizando el lenguaje de Bruner, se basa frecuentemente en las metáforas, que son los soportes que nos ayudan a asimilar las abstracciones propias del pensamiento científico. Estas metáforas son posteriormente ocultadas, convertidas en tabú, en favor de una teoría lógicamente coherente y formal. Las metáforas que contribuyeron a este logro por lo general son olvidadas o, como mucho, son incorporadas no como parte de la ciencia sino de la historia de la ciencia. Con la experiencia, nuestros *modelos mentales* se especializan y se generalizan. Construimos teorías sobre tipos de personas, tipos de problemas, tipos de condiciones humanas, tipos de culturas, tipos de civilizaciones, etc. Las categorías y las máximas de estas “teorías populares” rara vez contrastan una vez que se establecen, son sistemas de creencias, han dejado de ser ideas.

Los seres humanos generamos hipótesis como parte de nuestra forma de pensar, el arte de generar hipótesis es consustancial al

45. BRUNER, Jerome. *Realidad mental y*, op. cit., p. 56.

46. *Ibíd.*, p. 60.

procesamiento humano. Y es en la generación y no en su falsación, donde cultivamos mundos posibles que coincidan con las necesidades de esas perspectivas. En esta función básica del cerebro, del pensar, se apoya la ilusión de *cientificismo* de algunas narraciones y discursos neoconservadores.

Puesto que los sucesos vividos, observados o experimentados, son explicados fundamentalmente bajo la forma de una narración, nosotros somos especialmente sensible a esta forma narrativa, que es el principal vínculo entre nuestra propia sensación del yo y nuestra sensación de los demás en el mundo social que nos rodea.⁴⁷

La posesión del lenguaje nos da reglas para generar enunciados bien contruidos, esto es, la sintaxis. Y, para Bruner, la sintaxis comprende en realidad, una utilización particular de la mente. No se trata de que todos tengamos formas de organización mental que son afines, sino que además expresamos esas formas constantemente en nuestras transacciones con los demás, y el lenguaje es además nuestro principal medio de referencia. *La referencia* implica la representación de la esfera subjetiva de un hablante en el otro. Dado que referirse a algo con la intención de dirigir la atención de otro hacia eso, podemos decir que requiere algún tipo de negociación o algún tipo de proceso hermenéutico.⁴⁸ Esto cobra especial importancia cuando, como en el caso de “Las Civilizaciones”, la referencia no está presente para poder ser señalada. Lograr una referencia conjunta es lograr un tipo de solidaridad con alguien; en esta medida, lograr señalar una civilización occidental, otra sónica, otra musulmana, etc, equivale a buscar la solidaridad de aquellos a quienes les estas mostrando el camino, y la obra de Huntington es por y para los occidentales y su aliados. A este respecto, resulta fundamental entender como la referencia lingüística se asienta sobre una base sutil y sistemática que obedece a una organización natural de la mente, la forma que Huntington tiene de acceder a ella es

47. BRUNER, Jerome. *Realidad mental y*, op. cit., p. 60.

48. *Ibíd.*, p.72-73.

a través de la experiencia y no por el aprendizaje.

Además de *la referencia* conjunta, el significado lingüístico requiere de *la relación* de las palabras o expresiones con otras palabras o expresiones. Pero el significado siempre quedará en la ambigüedad, sin ser alcanzado totalmente. La misma tesis la hemos encontrado en el pensamiento de Derrida, Baudrillard y Lyotard; como para estos, para Bruner la idealidad o el objeto se mantienen siempre un paso más adelante, se trata de un “objeto que se esconde” como lo define Baudrillard, la presencia total es inalcanzable. Lyotard nos habla de lo impresentable para referirse a lo que se encuentra entre la idealidad y cualquier sustentación empírica. Pero, para que el lenguaje trascienda lo abstracto y llegue a tener sentido, siempre hace falta un acto de “desambiguación”.⁴⁹ Es aquí donde encontramos la utilidad de las metáforas.

Otra facultad del lenguaje, de especial relevancia en nuestro estudio debido a su importancia para la creación de entidades y ficciones hipotéticas, como puede ser la civilización, es su capacidad de crear y estipular realidades propias, lo que Bruner llama la *constitutividad* del lenguaje. El ser humano crea realidades a partir de la creación de modelos conceptuales, creamos realidades poniendo títulos y nombrando; además, las palabras nos invitan a crear “realidades” en el mundo que coincidan con estos títulos, lo que contribuye a que aparezcan en nuestras mentes realidades construidas, como por ejemplo la civilización islámica. La constitutividad da una exterioridad y una categoría ontológica aparente a los conceptos que encarnan las palabras, gracias a esta propiedad del lenguaje, funcionamos como si los conceptos tuviesen siempre un correlato real, como por ejemplo: la civilización occidental, la globalización, la gobernanza o el Choque de Civilizaciones. Es lo que nos hace convertir nuestros procesos mentales en productos y dotarlos de alguna realidad en algún modo. Lo privado

49. OLSON, David. “Language and Thought: Aspects of a Cognitive Theory of semantics”. *Psychological Review*. Julio 1970, Vol.77(4), pp. 257-273. Cfr. BRUNER, Jerome. *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa, 1998. p. 73.

se hace público, dice Bruner. Se trata de la convivencia y reciprocidad entre los *modelos mentales* y culturales. Nos encontramos en un mundo de realidad compartida, donde la cultura pone los medios para realizar transacciones con los individuos y para concebirnos a nosotros mismos en esas transacciones.

Bruner da una explicación de la construcción del yo en sociedad que constituye un antecedente de la forma en la que los *modelos mentales* se construyen en cooperación con los modelos culturales. Para este autor, “nuestras suaves y fáciles transacciones y el self regulador que las realiza, se inician como una disposición biológica basada en la apreciación prístina de otras mentes, se ven luego reforzados y enriquecidos por las facultades de calibración que brinda el lenguaje, reciben un mapa a gran escala para guiar su funcionamiento que les proporciona la cultura en la que se producen las transacciones, y terminan siendo un reflejo de la historia de esa cultura, pues la primera está contenida en las imágenes, las narraciones y las herramientas de la segunda”.⁵⁰ Éste es el camino que sigue una creencia, como la del Choque de Civilizaciones, desde el modelo conceptual, hasta el modelo cultural, para finalmente constituir un *modelo mental*. En este momento, el individuo evalúa los sucesos y acontecimientos sociales aplicando, cuando la coherencia lo permite, el *modelo mental* del Choque de Civilizaciones, y piensa que es un análisis propio y genuino.

V

Las intenciones de los emisores se reflejan en el lenguaje de forma desigual con respecto a sus tres dimensiones. Los tres niveles del lenguaje son: el sintáctico, el semántico y el pragmático. Que se corresponden con las dimensiones de forma, contenido y uso. Por su especial relación con las intenciones, hemos prestado especial atención al uso del lenguaje, su nivel pragmático; pues no podemos considerar

50. BRUNER, Jerome. *Realidad mental y, op. cit.*, p.77.

que el significado de, por ejemplo, el Choque de Civilizaciones, puede ser independiente de los usos que un hablante da a su lenguaje, ni de la interpretación psíquica que puede hacer el oyente, que además asigna un significado a esa noción. Bruner, siguiendo a Grice, nos dice que “hay dos clases de significados: un significado atemporal y un significado ocasional, el significado de la locución en si y el significado que se le dio en la situación en la que la locución fue emitida.”⁵¹ Pensemos en el significado del hongo atómico en Hiroshima o en las humeantes torres gemelas, por ejemplo, y en todo lo que significó ese día y lo que significa hoy.

En los actos de habla simplemente declarativos, no se indica con un lenguaje abierto lo que puede darse por supuesto como elemento de conocimiento o experiencia en la mente del interlocutor. El lenguaje del Choque de Civilizaciones es usado como un instrumento para establecer o mantener una atención explícita en asuntos que no pueden darse por sentado. En la línea del constructivismo de Bruner, lo que se dice ocupa el lugar de lo que no se dice, lo que no se expresa está presupuesto o dado, mientras que lo que se expresa es lo nuevo.

VI

Una vez que, merced al constructivismo imperante, se abandona la idea de una realidad única y verdadera, perdemos el criterio de correspondencia y no podemos distinguir los modelos verdaderos de los modelos falsos del mundo. En esta situación, ¿Qué protege del relativismo extremo de la posmodernidad? La solución de Nelson Goodman supone una de las pocas salidas a la historiografía en la espesura del nihilismo posmoderno, pero sin aferrarse a posiciones anacrónicas. Este autor propone empezar por distinguir entre versiones y mundos para, posteriormente, buscar la verdad, pero no en la relación entre una versión y su referente externo, sino en las características

51. BRUNER, Jerome. Realidad mental y, op. cit., p. 91

de la versión misma y sus relaciones con otras versiones.⁵² Nosotros hacemos versiones y las versiones correctas constituyen mundos. Y por muy distintos que puedan ser los mundos de las versiones correctas, hacer versiones correctas es hacer mundos.⁵³ Desde aquí se extiende la idea de que no todos los *modelos mentales* son verdaderos, pero no por la correspondencia de sus representaciones con la realidad, sino por las relaciones que establece con otros *modelos mentales* cuya explicación sobre la realidad puede entrar en contradicción con nuestros *modelos mentales* e incluso con nuestra naturaleza humana.

Para Goodman, la ciencia y el arte nacen a partir de constructos comunes, luego cada una de ellas construye su mundo de un modo diferente, y la distinción entre objetividad y subjetividad no es lo cuestionado en los tiempos actuales. La diferencia entre ciencia y arte no reside en que las artes sean “subjetivas” y la ciencia “objetiva”. Nos parece de gran interés esta posición que toma Goodman, se trata de una línea de pensamiento diferente pero actual. Recomendaba reemplazar el trabajo basado en el falso ideal de comparar las obras de arte o la ciencia con un mundo “real” para determinar su “verdad” o su “distorsión”. Coincide en este punto con Baudrillard, para quién nos encontramos en un momento en el que se rompe la relación causa-efecto porque se ha roto la linealidad de la historia como progreso, lo cual nos conduce a un análisis poético o irónico, de los acontecimientos. Ahora, nos dice Baudrillard, podemos ver como se imponen otro tipo de tropos, “no más demenciales ni más sensatos que la linealidad -de la historia- sino simplemente diferentes”. Para este sociólogo francés, analista de la posmodernidad, no sólo la historia nunca se ha desarrollado de forma lineal, sino que tampoco lo hace el lenguaje, que se mueve en rizos, tropos e inversiones de significado. Para Baudrillard, la gramática de nuestro lenguaje creó una historia “gramatical” y no nos permitió “descubrir una”.⁵⁴

52. GOODMAN, Nelson. *De la mente y otras materias*, Madrid. Visor, 1995.

53. GOODMAN, Nelson. *Los lenguajes del arte: aproximación a la teoría de los símbolos* Barcelona, Seix Barral, 1976.

54. Cfr. JENKINS, Keith. *¿Por qué*, op. cit., pp.119

VII

Teun A. Van Dijk, a partir del análisis de los discursos, desarrolla toda una teoría de la ideología. La definición cognitiva de ideología parte de las cogniciones sociales compartidas por los miembros de un grupo. En nuestra investigación han sido definidas como los esquemas o estructuras que en su nivel más narrativo constituyen los *modelos mentales* y culturales. Como modelo mental, las ideologías determinan los diferentes niveles de estructuras del discurso. Para Van Dijk la ideología no es más que las creencias fundamentales de un grupo y de sus miembros cuya función principal es, con frecuencia, la de evaluar los acontecimientos. En sus propias palabras: “Las ideologías son creencias fundamentales que forman la base de las representaciones sociales de un grupo. Se representan en la memoria social como “esquemas del grupo” que definen su identidad. Las proposiciones fundamentales que completan este esquema dirigen la adquisición del conocimiento y las actitudes del grupo y, por lo tanto, indirectamente, los modelos personales que los miembros del grupo se forman de los acontecimientos sociales.”⁵⁵

Esta concepción de ideología se aparta de aquella interpretación marxista que entendía las ideologías como expresiones de una “falsa conciencia”, creencias populares equivocadas e inculcadas por la clase dominante para legitimar su status y esconder las condiciones socioeconómicas reales de los trabajadores.⁵⁶

Las ideologías influyen en las creencias que habíamos situado en la memoria episódica. En la memoria, el individuo no sólo tiene creencias personales de las experiencias personales, sino que también comparte creencias más generales con otras personas de su grupo, de sus grupos, o incluso con miembros de otras sociedades o culturas. Por tanto también influyen las ideologías en la que hemos denominado, a lo largo de este trabajo, como la memoria colectiva o social.⁵⁷

55. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística, 2008. p.77.

56. *Ibíd.*, p.14-15.

57. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, op. cit., p.21

De acuerdo con Van Dijk, las ideologías se pueden sintetizar en un número determinado de proposiciones, cada una de las cuales se identifica con una creencia, aunque esto no implica que la ideología se constituya exclusivamente de proposiciones lingüísticas. Entendemos las proposiciones como las unidades de significado que expresan un pensamiento completo, aquello que se puede verificar de alguna manera.

Si la ideología es un tipo de cognición social, un conjunto de creencias básicas de un grupo, tendremos que prestar atención a las categorías que definen el modelo ideológico, estas categorías serán el resultado de las propiedades básicas del grupo social. En palabras de Van Dijk: “si las ideologías fundamentan las creencias sociales de un grupo, la identidad y la identificación de los miembros de éste han de seguir un esquema más o menos fijo de categorías básicas”.⁵⁸ Para este autor, una ideología es una forma de autorrepresentación y de representación de los Otros. Esta autopresentación y re-presentación del Otro resume las creencias colectivas y los criterios de identificación de los miembros del grupo.

Van Dijk, desde una posición que acepta el relativismo posmoderno pero sin renunciar a la verdad definitivamente, considera que cuando los *modelos mentales* están influidos por opiniones con una base ideológica, es porque estos *modelos mentales* están representando y reconstruyendo los acontecimientos desde la perspectiva de uno a más grupos ideológicos, y en la medida en que se alejan de la experiencia individual, del sentido común, y se acercan a creencias de grupo, estos *modelos mentales* son ideológicamente “engañosos”. La búsqueda de la verdad puede entenderse como la tarea de distinguir entre las creencias ideológicas y el resto, las creencias del sentido común. Estas últimas, las que son comunes, no son ideológicas precisamente porque no enfrentan a los grupos, Nosotros frente a Ellos, no son puntos de vista antagónicos sobre el mundo.⁵⁹

58. *Ibíd.*, p.27

59. *Ibíd.*, p.30..

Como ya hemos avanzado, cuando tratamos sobre la memoria, podemos distinguir entre, una memoria colectiva, muchas veces institucional, y una memoria personal, individual o autobiográfica. También, cuando tratamos sobre el pensamiento, expusimos la idea de que los *modelos mentales* y los modelos culturales participan en la construcción mental, en la categorización y formación de creencias, actuando sobre nuestro modo de percibir, entender o interpretar la realidad cotidiana. Van Dijk sostiene que, en consecuencia, también la ideología puede ser colectiva o individual, puesto que forma parte de la mente de los individuos y pueden ser una representación conjunta. En cualquier caso, determinan muchas de las prácticas sociales de cada día.⁶⁰ Las ideologías, como parte del pensamiento y al igual que la memoria, pueden ser individuales o colectivas. Una vez más hablaremos de una ideología dominante e institucional y una ideología que se confronta, individual o de grupos marginales. La ideología de un grupo se puede articular en estructuras más o menos complejas, organizaciones e instituciones como: la iglesia, los partidos políticos, las organizaciones feministas, ecologistas, etc. Las ideologías se han definido tradicionalmente como la legitimación del dominio por parte de la clase dominante. Las instituciones ideológicas más poderosas e influyentes de la sociedad moderna, según el propio Van Dijk, son la escuela y los medios de comunicación. Esta afirmación se sostiene en la consideración de que, aunque adquirimos gran parte de nuestra ideología a través de la imitación de comportamientos de otros miembros del grupo en las actividades cotidianas, es decir, por observación directa de la conducta, las ideologías se adquieren básicamente a través del lenguaje. Los medios de comunicación y las instituciones educativas transmiten masivamente, con su lenguaje propio, sus categorías y sus modelos culturales. La ideología transmitida por los medios de comunicación de masas se refleja tanto en el contenido y el estilo de los artículos como en la selección de las noticias, las fuentes de información, la interacción entre los actores y la organización de las actividades

60. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, op. cit., pp. 41-45.

profesionales. El poder se proyecta a través del control de las masas, control sobre las acciones de los individuos y los grupos; este control se puede ejercer sobre el discurso y sus propiedades, también sobre el contexto, a través de acciones de persuasión o manipulación. Llegamos así a la afirmación de la existencia de un *lenguaje institucional*⁶¹ y un *lenguaje individual o colectivo pero marginal*. En esa marginalidad, se dan, en la actualidad, condiciones objetivas para que crezca de forma rizomática una subjetividad colectiva que construya lo común. El lenguaje institucional domina los discursos públicos, controlar el discurso público es controlar también los modelos mentales, y la ideología como modelo mental específico, finalmente, controlar los discursos públicos equivale también al control de las prácticas sociales porque las ideologías funcionan como la dimensión mental de esta forma de control.⁶²

El paralelismo y las intersecciones entre pensamiento y memoria en cuanto a su forma y contenido es extendido hasta la ideología por Van Dijk, y hasta el lenguaje, añadimos. Si los *modelos mentales* son aplicables a los acontecimientos, éstos y su lenguaje deben presentar una forma general y bastante abstracta, que pueda usarse en la interpretación de los millones de acontecimientos que experimentamos a lo largo de nuestra vida. Un esquema cognitivo útil a este tipo de modelo mental debería ser relativamente simple, compuesto por pocas categorías fijas, pero también y al mismo tiempo, debería ser lo suficientemente flexible para permitir su aplicación en las situaciones menos frecuentes con que nos enfrentamos en la vida cotidiana. Por este razonamiento, Van Dijk llega a la deducción de que los esquemas de los modelos mentales aplicables a los acontecimientos contienen categorías como: el escenario (espacio y tiempo), los participantes (objetos y personas) y el acontecimiento en sí.⁶³ Estas categorías son las mismas que Bartlett señaló como necesarias en los esquemas de memoria; el nexo común entre los recuerdos y los modelos mentales, entre pensamiento y

61. LOSURDO Domenico. *El Lenguaje del imperio: léxico de la ideología americana*. Madrid: Escolar y Mayo, 2008

62. *Ibíd.*, p.45-48.

63. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, op. cit., p.31.

memoria es el esquema cognitivo.

Los modelos mentales no sólo son importantes para la representación de las experiencias personales, también fundamentan la producción y composición de la acción y del discurso, de tal forma que desde el discurso podemos acceder al modelo mental que lo produce. Sin embargo, debemos tener en cuenta que los modelos generalmente contienen muchas más información que los discursos, se trata de información implícita, lo que dificulta el análisis de estos discursos. “Los discursos son como iceberg, que solo expresan unos cuantos significados (proposiciones) y de los cuales se podría presuponer mucha más información. Dicha información queda implícita porque los miembros de una misma cultura la proporcionan en la construcción de sus propios modelos de un hecho.”⁶⁴ Esta idea se encontraba ya presente en Bruner, para quien el contexto resultaba fundamental a la hora de decodificar un enunciado, la locución contenida en un enunciado no es todo lo que un oyente atento descubre en una oración.⁶⁵ Los miembros de una misma cultura comparten el mismo modelo cultural mientras construyen y comprenden los discursos. Por tanto, el significado del discurso no se encuentra exclusivamente en las representaciones semánticas que lo componen, éstas son sólo una pequeña parte de la información. Precisamente por esto, sostenemos que la posición de que la historia de las mentalidades no se debe reducir ni a la historia de los conceptos, ni a la historia de los discursos, ni a la historia de las ideas; únicamente podría ser equiparable a la historia de los *modelos culturales* o mentales. Necesitamos información general sobre las creencias sociales, de los emisores y de los receptores; sólo con una representación del grupo participante en un momento y lugar, de sus creencias generales y específicas más probables, podremos llegar a acercarnos a las mentalidades.

64. VAN DIJK Teun A. Ideología y discurso, op. cit., pp.35-36.

65. BRUNER, Jerome. *Realidad mental y*, op. cit., p.88.

Van Dijk se detiene en una diferenciación que nosotros

consideramos de importancia por su aplicación al discurso de Huntington. Ideología y cultura sirven al individuo para la identificación con el grupo, funcionan como formas mentales de autoidentificación. Pero la coincidencia puede quedar ahí, pues no podemos asignar ideologías a sociedades enteras, mientras que sí podemos hacerlo en el caso de las culturas, que tienen un fundamento común y normas y valores compartidos. Esta diferenciación es importante si queremos comparar distintas culturas que están interaccionando o incluso luchando por ser hegemónicas. Desde ahí, los enfrentamientos entre la cultura occidental y oriental, o cristiana y musulmana, deberían ser definidos en términos de ideologías políticas o religiosas más que “culturales”, las ideologías son la parte “cognitiva” de la lucha social y de la desigualdad.⁶⁶ Lo que Van Dijk tiene que decir a Huntington es que una civilización entera no tiene por qué compartir una misma ideología, aunque compartan modelos culturales. Los juegos de poder tienen mayor relación con unos esquemas mentales y sociales más específicos que los culturales, éstos son las ideologías. Se trata de modelos mentales que guardan mayor relación con la forma de organización social que con la religión, la moral, etc.

VII

*La metáfora*⁶⁷ ha sido considerada tradicionalmente una cuestión exclusivamente lingüística o propia de la literatura. A lo largo de esta investigación hemos apuntado hacia el relevante papel que juegan en la construcción de modelos culturales/mentales y, aunque no podemos afirmar que las palabras de por sí son las que producen los cambios sociales, nos hemos adentrado en el poder de la metáfora como parte de un proceso que, más que conceptualizar una realidad preexistente, la crea, en la línea de los ya conocidos trabajos de Lakoff y Johnson.⁶⁸ Coincidimos con estos autores en darles un tratamiento de proceso

66. VAN DIJK Teun A. Ideología y discurso, op. cit., p.49-51

67. Nuestra definición de metáfora es tomada de Lakoff y Johnson y las descripciones al respecto tienen como referente Las Teorías de las Metáforas Conceptuales, desarrollada por Lakoff, y Johnson en 1980. La base de esta teoría es que la metáfora es una herramienta del pensamiento más que una figura retórica. Para Lakoff, y desde ahora también para nosotros, metáfora y concepto metafórico son sinónimos e intercambiables.

68. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1980.

cognitivo, más allá de considerarla un medio de estructurar nuestro sistema conceptual. “Es como si la capacidad de comprender la experiencia por medio de metáforas fuera uno más de los sentidos, como ver, tocar u oír, como si las metáforas proporcionaran la única manera de percibir y experimentar muchas cosas en el mundo. La metáfora es una parte de nuestro funcionamiento tan importante como nuestro sentido del tacto, y tan preciosa como él”.⁶⁹ Existe una postura que se confronta claramente a la de Lakoff, es la de Steven Pinker. Para este último, el uso metódico de la metáfora en la ciencia demuestra que se utiliza para adaptar el lenguaje a la realidad y no al revés, y que puede captar las verdaderas leyes del mundo, y no limitarse a proyectar imágenes sobre él.⁷⁰ Pero mientras que Lakoff no niega este hecho, sino que lo reconoce como alternativa posible, Pinker no da argumentos para su afirmación de que la metáfora puede ser usada para adaptar la realidad al lenguaje, construyendo mundos ficticios que se presentan como reales al amparo de la ciencia. Sino que, desde la asunción de que lo que hace la ciencia es incuestionable justifica, como si de una cuestión moral se tratase, que no es posible porque lo hace la ciencia. Una postura cercana a la ideología dominante de la posmodernidad.⁷¹

La metáfora nos permite una comprensión de un tipo de experiencia en términos de otro, ninguna metáfora se puede entender adecuadamente con independencia de su fundamento en la experiencia.⁷² Sirve para dar coherencia a la información externa aparentemente desorganizada. Siendo así, las metáforas nuevas pueden crear nueva comprensión y, en consecuencia, nuevas realidades, se trata de un ejercicio de racionalidad imaginativa. Estructuran la manera en que percibimos, pensamos y actuamos, dando coherencia interna a nuestro mundo interior y exterior, estas metáforas que utilizamos para hacer el mundo más entendible se encuentran reflejadas en el lenguaje cotidiano, formando una muy amplia red, y compleja, puesto que se pueden construir unas a partir de otras. Por ejemplo, Huntington construye la civilización sobre la metáfora

69. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., p.283.

70. PINKER, S; *El mundo de las palabras. Una introducción a la naturaleza humana*. Paidós, Barcelona, 2007 pp.344-347

71. Dan Agin, Doctor en psicología biológica en la Universidad de Chicago y editor jefe de Science Week, ha escrito sobre la forma fraudulenta de hacer ciencia en la posmodernidad, tomando a Steven Pinker como uno de los ejemplos de esta forma de hacer ciencia.

72. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., p.105.

de la familia, y posteriormente nos habla de que estas civilizaciones pueden chocar, añadiendo a la primera metáfora una segunda de tipo espacial. Volveremos sobre esta idea. La mayor parte de nuestro sistema conceptual normal está estructurado metafóricamente, la mayoría de los conceptos se entienden parcialmente en términos de otros conceptos. De existir algún tipo de concepto que entendamos directamente, sin metáforas, éstos serían, nos dice Lakoff, los conceptos espaciales simples que surgen de nuestra experiencia espacial, como por ejemplo *arriba*.⁷³ La estructura de nuestros conceptos espaciales surge de nuestra experiencia espacial constante, es decir, nuestra interacción con el medio físico. Los conceptos que emergen de esta forma son más fundamentales. Frente a estos conceptos que emergen directamente, encontramos otros metafóricos que emergen basándose en nuestra experiencia, como por ejemplo, la familia es un organismo vivo.⁷⁴ Las metáforas se usan cognitivamente para entender los conceptos que no se entienden en base a la experiencia directa. Podemos manejar tantos conceptos abstractos pero importantes para nosotros como el amor, el odio, la vergüenza, el progreso, la globalización, etc., que para entenderlos debemos recurrir a otros conceptos que ya entendemos con mayor claridad, como son los conceptos de orientaciones, espaciales, objetos, etc. Es esta necesidad la que nos lleva a la definición metafórica en nuestro sistema conceptual.

Las metáforas que están fuera de nuestro *modelo conceptual* convencional, como lo fue el Choque de Civilizaciones, pueden proporcionarnos una nueva comprensión de nuestra experiencia en la medida en que la metáfora destaca ciertas características mientras que suprime otras. Y aún más, si las implicaciones de la metáfora constituyen para nosotros los aspectos más importantes de nuestras experiencias, estas pueden adquirir el status de una verdad. Es entonces, cuando por el papel que ocupa en la construcción de modelos mentales, tienen gran relevancia para el comportamiento humano y social, ya que sancionan

74. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., p. 109

acciones, justifican inferencias y nos ayudan a establecer fines.

El significado que una metáfora tiene para un individuo está ligado a un determinado *modelo mental* y, como tal, está determinado tanto por la cultura en la que el individuo se encuentra como por sus experiencias personales. “Fronteras sangrientas del islam” tiene distinto significado en un *modelo cultural* etnocéntrico occidental que, la misma metáfora, en un modelo cultural islamista. El significado de una metáfora puede variar ampliamente de una cultura a otra, con mayor intensidad si se trata de una metáfora nueva. Dado que las metáforas son socialmente construidas podría darse a entender que son variables, y aunque modificables, no es nada sencillo cambiarlas. Las metáforas nuevas tienen la capacidad de crear una nueva realidad. Si la metáfora logra introducirse en el modelo conceptual que fundamenta nuestras acciones, puede llegar a modificar el modelo mental del individuo, con todo lo que ello conlleva a nivel de percepción, pensamiento, actitud, comportamiento y memoria. Lakoff llama nuestra atención sobre el hecho de que muchos de los cambios culturales se deben a la introducción de nuevos conceptos metafóricos y a la inhabilitación de los viejos. Toma como ejemplo la metáfora de que el “tiempo es oro” para poner de relieve como en la misma medida en que dicha metáfora se ha extendido, lo ha hecho también el modelo cultural occidental, se trata de una victoria de la occidentalización sobre las culturas del mundo.

La misma sistematicidad que nos permite comprender un aspecto de un concepto en términos de otro conlleva, inevitablemente, obviar e incluso ocultar otros aspectos del concepto en cuestión, y ésta es la forma de funcionar de la metáfora, en base a las acciones de destacar y ocultar. Como el pensamiento se basa en gran medida en los contrastes percibidos y muchas de las semejanzas en las cuales reparamos son el resultado de metáforas convencionales, podemos suponer que una de

las funciones de esta herramienta lingüística es proporcionar coherencia a una gama de experiencias, creando semejanzas nuevas, mediando en nuestro pensamiento.⁷⁵ En términos vigotskianos, una metáfora sería considerada una herramienta del pensar, que construimos y nos construye.

El relativismo del pensamiento posmoderno también tiene su reflejo en las teorías de Lakoff, para éste, el único tipo de semejanzas relevantes para las metáforas son las experienciales, no las semejanzas objetivas. A pesar de que no niegan que los acontecimientos del mundo real estén limitando nuestro sistema conceptual, esta forma de intervenir de lo real en lo mental está siempre mediada por la forma en que experimentamos esos acontecimientos. En última instancia, nuestro *modelo conceptual* dependen de nuestras experiencias, y estas siempre diferirán de una cultura a otra, y además pueden depender de nuestra comprensión de un tipo de experiencia en términos de otro, es decir, nuestras experiencias pueden ser de naturaleza metafórica.

Las metáforas pueden crear realidades, especialmente realidades sociales, en la medida en que sustentan paradigmas, modelos culturales o mentales. Los *modelos mentales*, los sistemas de creencias y la metáfora, como mecanismos de almacenamiento y procesamiento, constituyen una guía para la acción, modulando el comportamiento en sus tres niveles de respuesta, cognitivo-emocional, fisiológico y comportamental. Esto reforzará, a su vez, la capacidad de la metáfora de hacer coherente la experiencia. En este sentido, las metáforas pueden ser profecías que se cumplen.⁷⁶

Las metáforas nuevas pueden tener la capacidad de definir la realidad, y lo hacen destacando algunas características de la realidad y ocultando otras, tejiendo una red coherente, aunque no necesariamente verdadera, de implicaciones. El caso es que la aceptación de la

75. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., p.193.

76. *Ibíd.*, p.198.

metáfora nos fuerza a centrarnos sólo en aquellos aspectos de nuestra experiencia que destaca, y nos hace ver verdades prístinas. Pero en la mayoría de los casos lo que importa no es la verdad o falsedad de una metáfora, sino las percepciones e inferencias que producen y las acciones que sancionan. En palabras de Lakoff, “definimos nuestra realidad metafóricamente, y luego pasamos a actuar sobre la base de las metáforas. Extraemos inferencias, marcamos objetivos, adquirimos compromisos y ejecutamos planes, todo sobre la base de la manera en que estructuramos nuestra experiencia, consciente o inconscientemente, parcialmente por medio de metáforas”.⁷⁷ Aunque parece que Lakoff entiende la metáfora como el *modelo mental* más que como una parte del mismo, no cabe duda de que el papel que le otorga en la construcción de la realidad, especialmente en la modalidad de pensamiento no paradigmático sino narrativo, resulta fundamental.

La relación existente, o no, entre metáfora y verdad nace de un interés por la objetividad, pero más allá de este interés también es analizada por los lingüistas cognitivos. Las metáforas, que son de naturaleza conceptual, es uno de nuestros principales vehículos de comprensión y formación de la autoconsciencia, porque están implicadas en la construcción del self, como ya vimos con Bruner. Pero también desempeña un papel central en la construcción de la realidad social y política.

También desde una postura constructivista, Lakoff nos recuerda que no existe una verdad objetiva absoluta e incondicional. Para él, la verdad es siempre relativa a un sistema conceptual. Adopta una posición deconstruccionista en la medida en que afirma que, aunque la mayoría de nuestras metáforas se han desarrollado en nuestra cultura en largos periodos de tiempo, muchas de ellas se nos imponen desde las instituciones que ostentan el poder, o desde las grandes corporaciones a través de la publicidad. “En una cultura donde el mito del objetivismo

77. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., pp.199-200.

está vivo y la verdad es siempre verdad absoluta, la gente que consigue imponer sus metáforas sobre la cultura consigue definir lo que es verdad, lo que consideramos que es verdad (...) La verdad depende de la comprensión”.⁷⁸

Cuando los conceptos no están claramente delineados en sus propios términos para cumplir sus objetivos, o al menos no lo suficiente, requieren una definición metafórica. Bruner define la adquisición de conceptos como el proceso mediante el cual, “después de haber encontrado muchos casos particulares, decidimos que alguna subserie de ellos forman una categoría o clase que es distintiva”.⁷⁹ Y esta categorización, como acción cognitiva propiamente humana cuando está medida por el lenguaje, tiene un papel determinante en lo que a la búsqueda de la verdad se refiere. Para entender el mundo y movernos en él, tenemos que categorizar, para que las cosas y las experiencias tengan sentido para nosotros ¿Cómo denominamos a lo ocurrido en las torres gemelas en septiembre de 2001? ¿dónde lo categorizamos? ¿y lo ocurrido en Hiroshima el 6 de agosto de 1945?. Mientras algunas de nuestras categorías emergen directamente de nuestra experiencia, dada la forma en que son nuestros cuerpos y la naturaleza de nuestras interacciones con otras personas y con nuestro ambiente físico y social, otras provienen de las instituciones y son incorporadas a nuestra subjetividad.

Una categorización es una manera natural y universal de identificar un tipo de objeto o experiencia, destacando ciertas propiedades, desenfocando otras y ocultando otras. Siempre que categorizamos algo estamos priorizando algunas características en detrimento de otras. Cuando hacemos afirmaciones verdaderas, estas se basan en la forma en que categorizamos las cosas, y en consecuencia sólo en algunas características que destacamos. Las afirmaciones verdaderas hechas en términos de categorías humanas, característicamente no predicen

78. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., pp.201-202.

79. BRUNER, Jerome. *Realidad mental y*, op. cit., p. 98.

propiedades de los objetos en si mismos, sino mas bien propiedades interaccionales que sólo tienen sentido en relación con el funcionamiento humano.⁸⁰ Al formar categorías de civilizaciones lo hacemos en base a características que nosotros decidimos focalizar, olvidando otras. La *categorización* es un proceso cognitivo y lingüístico imprescindible para la objetivación de la realidad. La objetivación, la institucionalización y la legitimación se construyen a partir de la categorización, mediante el lenguaje, que contribuye a abstraernos de la realidad, alejándonos de lo concreto, de lo particular, en beneficio de lo abstracto. Al mismo tiempo que nuestro lenguaje construye nuestra subjetividad, construye nuestra realidad. La sociología del conocimiento entiende la realidad humana como realidad construida socialmente.⁸¹

Las metáforas convencionales se ajustan a nuestra explicación de la verdad de la misma manera que lo hacen las oraciones no metafóricas, implica ajustar nuestra comprensión de la oración a nuestra comprensión de la situación.⁸² Las metáforas son fácilmente aceptadas como verdaderas en función de la coherencia que proporcionen para entender el mundo que nos rodea. Lo que hace posible que muchos de nosotros consideremos verdadera una metáfora nueva, como la de El Choque de Civilizaciones, es que normalmente comprendemos nuestras experiencias vitales en términos de la metáfora Nosotros somos una familia y Ellos otra.⁸³

Además, la mayor parte de nuestras comprensiones no se deben a una experiencia directa, sino a experiencias indirectas, que implican entender un tipo de experiencia en términos de otro tipo, o lo que es igual, entendernos por medio de metáforas.

La verdad es siempre relativa a nuestro modelo mental. Para nosotros dependerá en cierta forma de la coherencia, lo que parece razonable a nuestros ojos y según nuestros modelos, será verdadero.

80. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., p.204-205.

81. BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1991. pp.231-232

82. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., p.214.

83. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., p.217.

Cuando las personas tienen modelos mentales o culturales muy distintos a los nuestros, tienen visiones del mundo y aplican razonamientos distintos a los nuestros, basados en otras verdades.

Los modelos mentales son de naturaleza narrativa, aunque no exclusivamente, pero sí en gran medida, y en esa medida podemos afirmar que son metafóricos, y que, en consecuencia, no hay una verdad objetiva, algo que para la ciencia supone la imposibilidad, rendirse a la subjetividad extrema, al pensamiento posmoderno. Lakoff y Johnson ofrecen una tercera alternativa a los mitos del objetivismo y el subjetivismo, desde este terreno fronterizo levantan una posición contemporánea que no es posmoderna ni busca volver al proyecto de la modernidad. Al mismo tiempo que admiten la relatividad de la verdad, sostienen que la búsqueda de la verdad es importante, porque tiene un valor de supervivencia y nos permite desenvolvernos en nuestro mundo. Esta aparente contradicción no lo es tanto si consideramos que el hecho de que la verdad sea relativa a nuestro sistema conceptual no quiere decir que no haya verdades; significa solamente que, la verdad se basa en nuestras experiencias y las de otros miembros de nuestra cultura y está siendo constantemente puesta a prueba por ellas en nuestras interacciones diarias con otras personas y nuestro ambiente físico y cultural. Aunque relativa no es inalcanzable, necesitamos una comprensión de nuestro mundo suficiente para cubrir nuestras necesidades. En nuestra vida diaria, la verdad está relacionada con la comprensión. El mito del objetivismo forma parte del funcionamiento cotidiano de todos los miembros de nuestra cultura, Lakoff y Johnson piensan que necesita ser complementado y no sustituido por el mito del subjetivismo de la posmodernidad, sino por un mito nuevo que denominan síntesis experiencialista, porque se ajusta mejor a las realidades de nuestra experiencia.⁸⁴ La tercera alternativa, que nosotros hemos situado entre la modernidad y la posmodernidad, se puede concebir como una síntesis experiencialista. Para comprender la verdad, estos autores ofrecen una

84. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., p.228-229.

alternativa que niega que la subjetividad y la objetividad sean nuestras únicas posibilidades. Sin admitir la existencia objetivista de una verdad absoluta e incondicional, pero sin adoptar la alternativa subjetivista de una verdad que se obtiene sólo con independencia de las circunstancias externas, ven en la metáfora una opción intermedia, pues ésta une la razón y la imaginación. “La razón supone categorización, implicación, inferencia. La imaginación, en uno de sus muchos aspectos, supone ver un tipo de cosas en términos de otro”. Aunque no haya una objetividad absoluta, sí hay una objetividad relativa al modelo cultural. “La imparcialidad y la justicia en las cuestiones sociales exigen elevarse sobre los prejuicios personales relevantes”.⁸⁵

La alternativa experiencialista de Lakoff y Johnson considera que no existe una verdad absoluta, aún así, para ellos, la objetividad es todavía posible pero tomando un nuevo significado. La objetividad sigue implicando, en esta propuesta experiencialista, elevarse sobre los prejuicios individuales, ya sea cuestión de conocimiento o de valor, pero sin exigir un punto de vista absoluto, una verdad absoluta. Ser objetivo se entiende como relativo a un modelo conceptual y a un modelo mental/cultural. Desde esta posición, el conocimiento científico todavía es posible. El abandono de la afirmación de la verdad absoluta puede incluso mejorar la práctica científica, ya que ahora todos somos conscientes de cómo una teoría científica saca a la luz una parte de realidad y, al mismo tiempo, puede ocultar otra parte. Si aceptamos que las ciencias no producen verdades absolutas, la comunidad científica perdería el prestigio pero ganaría en posibilidades y metodologías.

Otra de las importantes críticas que hacen Lakoff y Johnson al positivismo de la modernidad gira en torno a la *categorización*. La categorización es primariamente un medio de comprender el mundo y para Lakoff debe servir a ese propósito de una manera suficientemente flexible. Considera la explicación objetivista de la categorización

85. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., p.236

inadecuada para dar cuenta de la comprensión en base a dos razones fundamentales. Por una parte, desde el punto de vista objetivista podemos entender, y definir, un objeto enteramente en términos del conjunto de sus propiedades inherentes, a lo que Lakoff pone una importante objeción, ya que algunas de las propiedades que caracterizan nuestro concepto de un objeto son propiedades interaccionales. Por otra parte, desde el punto de vista objetivista, una categoría se define en términos de teoría de conjuntos de tal forma que todo en el universo está dentro o fuera de la categoría. Se categoriza por el conjunto de propiedades inherentes que poseen las entidades que pertenecen a la categoría en cuestión. De nuevo Lakoff expresa su discrepancia al respecto, argumentando que este concepto de categoría que proviene de la teoría de conjuntos no está en consonancia con la manera en que la gente categoriza las cosas y sus experiencias, puesto que se ha demostrado que se hace en base a prototipos, más que en base a conjuntos.⁸⁶ La categorización y, en consecuencia, la definición, no consiste en dar un conjunto fijo de condiciones necesarias y suficientes para la aplicación de un concepto, porque los conceptos se definen según prototipos y tipos de relaciones con los prototipos. Así, más que rígidamente definidos, los conceptos que emergen de nuestra experiencia son abiertos, y las metáforas son procedimientos sistemáticos para definir estos conceptos y para cambiar su rango de aplicabilidad, en este sentido son una herramienta del lenguaje y del pensar, pues la metáfora no es solamente una cuestión lingüística, los procesos del pensamiento humano son en gran medida metafóricos. En última instancia, las metáforas son las herramientas que dan expresión a realidades abstractas en términos de otras más concretas.⁸⁷ Pero el uso de esta herramienta del pensamiento tiene una importante carga cultural y por tanto difiere según las culturas. El modo de pensar occidental es un modo de pensar que se basa fundamentalmente en la abstracción y la deducción, con mucho requerimiento de *metáforas conceptuales*, frente a un modo de pensar que se basa en la oposición y la analogía, que sería el caso de pensamiento oriental, más cercano a

86. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., p.163.

87. *Ibíd.*, p.24.

narraciones menos metafóricas.⁸⁸

A pesar de que las metáforas son útiles al lenguaje y al pensamiento, además de al arte y a la poesía, cuando se trata de metáforas políticas y económicas pueden ocultar aspectos de la realidad limitando nuestras vidas. Es por esto que las ideologías políticas tienen marcos metafóricos. Una metáfora en un sistema político o económico puede llevar a la degradación humana en virtud de aquello que oculta. Cuando aceptamos, por ejemplo, la metáfora “la fronteras con el islam son sangrientas”, asumimos que la agresividad es una característica del islamismo, y el uso de la violencia por parte de occidente para evitar “esa sangre” se convierte en una cosa “natural” e incluso se ve necesaria. El asesinato de los seres humanos en base a esta metáfora parece justificado. Se entiende así que la ideología impregna el lenguaje de muchas maneras, la elaboración metafórica es una de ellas, quizás de las más relevantes, porque cuando cambiamos nuestra forma de hablar, cambiando las categorías y las relaciones causas y efectos entre ellas establecidas, las anteriores metáforas que manejábamos tienden a diluirse e incluso a desaparecer.⁸⁹

IX

Tal y como ya hemos señalado, a partir del pensamiento de Derrida, Lyotard y Baudrillard, en la posmodernidad hay un cambio de pensamiento, el pensamiento posmoderno se distancia del pensamiento lineal y permite la fusión del espacio y del tiempo en la narración. En la posmodernidad, el pensamiento pone el énfasis en los distintos puntos de vista de los narradores más que en el mensaje en sí, hecho que se refleja en la historiografía de la época, llevando el relativismo característico del pensamiento posmoderno al lenguaje, dando lugar al relativismo epistemológico. Pero al separar la relación entre las palabras y las cosas a las que dichas palabras se refieren, el lenguaje pierde su

88. LIZCANO, Emmanuel. *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Bajo Cero / Traficantes de sueños, 2006. p.131.

89. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., p.25.

uso como instrumento del pensamiento de la forma hasta entonces concebida. El lenguaje que caracteriza al pensamiento posmoderno está dirigido a enmarcar el acto de comunicación en sí, dejando de ser un proceso referencial, que señala una realidad externa del mensaje, para convertirse en un proceso que se recrea más en la forma que en el contenido. La importancia que el hombre posmoderno da a las formas, frente al significado o fondo de la cuestión, es otra de las características de esta época y pensamiento. El posmodernismo es una nueva forma de ver la estética y de narrar, donde la realidad y la ficción comparten el mismo espacio-tiempo, esto se refleja en la cinematografía y en la literatura, pero también en los informativos y en los discursos de políticos e intelectuales. La adopción de un nuevo lenguaje afecta a la concepción del mundo y a la construcción de determinadas realidades sociales.⁹⁰

Las características de este nuevo lenguaje fruto de las nuevas herramientas para la telecomunicación y del pensamiento posterior a la lucha ideológica contribuyeron a la construcción de una nueva forma de comunicarnos y, en consecuencia, de pensar. El neoconservadurismo y el Choque de Civilizaciones son constructos deudores de este nuevo lenguaje posmoderno y de esta nueva forma de instrumentalizar la historia para legitimar el orden establecido. El lenguaje de hoy ha cambiado sustancialmente, siendo sus principales características:

- El relativismo semántico y epistemológico. Los textos y la comunicación en general deben interpretarse del modo que el intérprete lo considere pertinente sin atenerse a lo que queda consignado en el texto. No existe una interpretación verdadera ni equivocada. También el relativismo posmoderno se extiende a la ética al afirmar que no existe lo bueno o lo malo. Por ejemplo, el incumplimiento de la palabra dada

90. BENEGAS LYNCH, Alberto. "Una introducción al "lenguaje" posmoderno". *Estudios Públicos*. Invierno 2001, Nº 83, pp.198-234.

ya no sería algo malo en sí mismo sino circunstancialmente conveniente o inconveniente⁹¹.

- Se recuperan algunos términos del modelo conceptual del marxismo y se adaptan a contextos culturales diversos⁹².
- La vaguedad en los símbolos y el lenguaje indescifrable. El uso de conceptos difíciles de acotar y cambiantes tiene, como resultado, una disminución del sentido, produciendo ambigüedad en los textos⁹³.
- La auto-referencia. El único sentido de un texto es su diferencia (oposición) a otros textos, el texto es un ente volátil cuya única e inútil aspiración para fijar su significado es el texto mismo. El texto en sí se convierte en la realidad única⁹⁴.
- La mezcla de realidad y de ficción⁹⁵. La idea misma de “realidad virtual” es en sí paradójica, nos encontramos ante la disolución estructural de los límites del concepto mismo de realidad⁹⁶.
- La fusión del espacio y del tiempo en la narración hasta situarse en el *no-lugar*: La posmodernidad es productora de no-lugares, término acuñado por el filósofo francés Marc Augé en 1992 para referirse a espacios que no pueden definirse ni como espacios de identidad ni como relacionales ni como históricos, y que, contrariamente a la modernidad, no integran los lugares antiguos: estos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de “lugares de memoria”⁹⁷.
- Uso de metáforas. Especialmente en imágenes.

91. *Ibid.*, p. 215.

92. *Ibid.*, p. 222

93. *Ibid.*, p. 217.

94. CALLEJO, Javier; ALONSO, Luis Enrique. “El análisis del discurso: del posmodernismo a las razones prácticas”. *Revista española de investigaciones sociológicas*. 1999, Nº 88, pp. 37-73.

95. CASTAÑEDA HERNÁNDEZ, M^a Carmen. “El posmodernismo en una visión intertextual de El amante de Janis Joplin de Élmer Mendoza”. *Espéculo, revista de estudios literarios [en línea]*. 2009, Nº43. [consulta: 8 febrero 2010]. Disponible en web: <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero43/janisjo.html>>.

96. AGUIRRE J.M.: *Ciberespacio y comunicación nuevas formas de vertebración social en el siglo XXI*. Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid, 2004. Ver en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero27/cibercom.html>

97. AUGÉ, Marc. Los no lugares. *Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2004. pp83

- Uso de jerga universitaria o retórica tecnológica. Aspecto de científicidad⁹⁸.
- Uso de sinónimos posmodernos, neologismos y cultismos, que son, en último término, la garantía de que el análisis de discurso practicado es una “reconstrucción del texto”, que se aleja en muchos casos de los contextos sociohistóricos reales y de la interpretación, usando una retórica que muchas veces habla de contextos, pero que nunca llega a explicitarlos ni a concebirlos.⁹⁹ Como nos señala la experta en neologismos Álvarez Catalá, la notoria proliferación de formas neológicas es una característica distintiva del lenguaje contemporáneo. Este fenómeno sociolingüístico responde, principalmente al efecto de la globalización como agente introductor y vehicular, conduciéndonos a la “segunda colonización cultural y lingüística”. Además, la impronta de la *neología estilística* que en la posmodernidad refleja la preponderancia de la imagen dinámica que busca el efecto de impacto psicológico y la hiperbolización, que caracteriza a los medios de comunicación, contribuyen al aumento de los neologismos, como también lo hacen las nuevas tecnologías de la información y los medios digitales; textos electrónicos de interconexión, generadores del léxico “ultraneologístico” de la posmodernidad.¹⁰⁰
- Uso frecuente de sufijos y prefijos: neoconservadores, neomarxistas, neonazis, postracionalistas, etc
- Uso frecuente de caracteres específicos de ordenador; guiones, cursivas, subrayados y cualquier otra cosa que el ordenador pueda ofrecer.

98. BENEGAS LYNCH, Alberto. “Una introducción, op. cit., p.215.

99. CALLEJO, Javier; ALONSO, Luis Enrique. “El análisis, op. cit., pp. 37-73

100. ALVAREZ CATALÁ, SARA. “Siglo XXI: nuevos tiempos, nuevas palabras, nuevas conceptualizaciones, nuevos códigos.” *Estudos lexicais em diferentes perspectivas* [recurso eletrônico] / organizado por Ieda Maria Alves et al. São Paulo : FFLCH/USP, 2009.

- La conceptualización por oposición: anti-globalización, anti-capitalismo, anti-estalinismo, etc.
- Los conflictos señalados por el marxismo han cambiado de nombre, ahora “no hay clases sociales, hay estratos”, “no hay pobreza, hay exclusión social”, ahora las guerras se llaman “conflictos, o conflictos armados”, “los ministerios de la guerra ahora lo son de defensa”, la invasión económica se llama Tratado de Libre Comercio”, ya no hay comunidades organizadas, sino sociedad civil”, “ya no sufren los pueblos, ahora sufren las minorías étnicas, sexuales, etc.
- Por último, el lenguaje de la posmodernidad se basa en “el mito del marco común”, que Karl Popper proponía en su defensa de la ciencia y la racionalidad crítica¹⁰¹. En el lenguaje posmoderno se trasluce un cierto relativismo en cuanto a la verdad, que no existe sino en nuestro trasfondo intelectual, y por tanto la verdad puede variar de un marco a otro.

Técnicamente el lenguaje de la posmodernidad constituye un obstáculo para que se produzca la verdadera comunicación, y juega un papel fundamental en la reducción de la capacidad organizativa; se trata de un lenguaje que desinforma, que se orienta hacia la venta y el produccionismo de: libros, periódicos, revistas, películas, discursos y candidatos, pero también de conceptos, constructos y pensamientos. Las características del lenguaje de los neoconservadores, del Choque de Civilizaciones y de la posmodernidad, dificultan la búsqueda de la verdad, esa verdad que Karl Popper señalaba como objetivo principal de la ciencia y la filosofía; la aparición y difusión masiva de constructos posmodernos como, globalización, gobernanza, Choque de Civilizaciones o exclusión social, contribuyen a ello.

101. POPPER, Karl. *El mito del marco común: en defensa de la ciencia y la racionalidad*. Barcelona: Plaza, 2005.

X

El lenguaje juega un papel fundamental en la construcción del pensamiento, y en el procesamiento de la información, los *modelos mentales*, que conforman las ideologías, se ven profundamente afectados por la organización de los conceptos a nivel cognitivo. En este sentido se asume, desde la lingüística cognitiva, que los conceptos se organizan en función de las relaciones semánticas que existen entre ellos, pero también se relacionan unos con otros en base a la experiencia humana, dando lugar a una organización no estructural, se trata de la llamada *semántica de marcos*¹⁰².

El *marco semántico*, es un concepto más restringido que el de modelo mental, y hace referencia a estructuras menos estables que éste. Se refiere a la parte de la información del *modelo mental* que tiene que ver con el lenguaje y el pensamiento en primera instancia, pero también con la emoción y la acción de forma consecuente. Los *marcos semánticos* son estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo y en base a ella se da significado a los conceptos.

El lenguaje instauro determinados pensamientos evocando determinados marcos semánticos que a su vez se pueden relacionar con otros marcos semánticos y, en última instancia, se relacionan con determinados esquemas cognitivos, cuya información contenida se sustenta por determinadas experiencias humanas. Aunque encontramos cierto paralelismo entre *marcos semánticos* y *modelos mentales* no debemos entenderlos como intercambiables, pues los *modelos mentales* incluyen también representaciones no lingüísticas. Volviendo sobre los marcos lingüísticos, de la misma forma que el constructo *adolescencia* perfila¹⁰³ al constructo de *infancia* y al de *edad adulta*, sin los cuales el primero no tendría sentido, y estos tres (*infancia*, *adolescencia* y *edad adulta*) a su vez, perfilan el constructo de *etapas del crecimiento humano*, el Choque de Civilizaciones que perfila “al otro como

102. FILLMORE, Charles. “Frames and the semantics of understanding”. *Quaderni di semantica*. 1985, Nº 6, pp. 222-254. Las Fuentes básicas para las ideas de Fillmore son de difícil acceso, por lo que se remite a CROFT, William.; CRUSE, D Alan.. *Lingüística Cognitiva*, Akal, Madrid 2008.

103. El término perfilar se emplea en lingüística cognitiva, especialmente en la semántica de marcos y de redes, como sinónimo de activar o señalar.

amenaza del progreso”, es a su vez perfilado por otros constructos como: globalización, gobernanza y guerra cultural, pues el concepto “choque” hace referencia al “encuentro *violento* o colisión de una cosa con otra”, mientras que civilización tiene connotaciones de *progreso frente a barbarie* ya que desde sus orígenes, civilización es un concepto que hace referencia a pueblos avanzados frente a pueblos primitivos. Civilizado tiene, en su raíz etimológica, a *cives* o *civitas*, esto es cívico o civil frente a tosco, inculto o “rústico”. Finalmente, el concepto de “tecnología” perfila el marco de progreso, a pesar de que tecnología sólo hace referencia a una parte del progreso.

Dicho de forma más explícita, utilizando un lenguaje determinado, difundido a través de los medios de comunicación, se activan en la opinión pública aquellos *marcos conceptuales* que implican los valores, pensamientos y sentimientos necesarios para definir la realidad según los intereses de determinadas ideologías.



En la Organización Social

I

Durante la guerra fría, el orden social estaba presente en muchos discursos de la época. Tras la caída del muro de Berlín, la *organización* dio paso al *orden*, la narrativa sobre la organización social fue dejando paso a otra narrativa centrada en el *orden social* y en el *orden mundial*. La comprensión de la sociedad como un cuerpo social es una creencia conservadora que se extendió rápidamente tras la desintegración de la URSS. Esta creencia implica que la sociedad no es producto de la historia, sino una parte más de la naturaleza, un cuerpo –social- donde cada órgano tiene una función, y las élites dirigentes representan la cabeza, de la cual dependen el resto de órganos. Esta metáfora de la sociedad como organismo vivo sirve para justificar la diferencia de privilegios económicos y políticos, definiendo el principio patriarcal como jerarquía que sustenta el *principio del orden*, la mentalidad conservadora se refleja en un modelo cultural caracterizado por su *sentimiento de orden*.¹⁰⁴

La globalización comenzaba a imponerse como paradigma explicativo, activando nuevos marcos semánticos y desactivando otros. Ésta propone una reflexión sobre la organización mundial en detrimento de la organización estatal. Durante la *perestroika* los presidentes de las dos potencias mundiales del momento hicieron referencia directa a la importancia del “orden mundial”. Mijail Gorbachov habló en su discurso ante las Naciones Unidas sobre la necesidad de arbitrar un “consenso universal” porque la humanidad se dirigía hacia “un nuevo orden mundial”. Esto fue en 1988, dos años más tarde, en 1990, el presidente de los Estados Unidos, George Bush, utilizó el mismo término en referencia a la guerra del Golfo Pérsico, y para describir el nuevo nivel de colaboración internacional alcanzado tras el fin de la Guerra Fría. Pero el de *nuevo orden* no es tampoco un término nuevo, este fue un término político creado por los propagandistas de la Alemania

10. DEL PINO, Ramón. En Blanco. [foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2009.

104. MUÑOZ, Blanca. *Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura*. Barcelona: Anthropos, 2005. pp.62-64

Nazi durante la Segunda Guerra Mundial como base del proyecto de organización política, social y económica.¹⁰⁵ Para Hitler, el *nuevo orden* se lograría cuando se alcanzara la hegemonía alemana en Europa. En cualquier caso, en el cambio lingüístico que implica la organización social frente al orden mundial se pierde parte de la representación que la sociedad civil considera legítima, en el paso de *la organización al orden* y se activa un modelo mental neoconservador ¿A qué se debe este cambio lingüístico?

El cambio lingüístico es una cuestión que guarda mayor relación con la clase social que con la cultura, en contra de lo que pudiera suponerse en una valoración rápida. Los estudios de los mecanismos sociales que están en relación con los cambios lingüísticos, dirigidos fundamentalmente por William Labov, han puesto de manifiesto que la dinámica de las relaciones entre los grupos de una comunidad es una fuerza dominante en los cambios de progresión. Las etiquetas ordenan el mundo, ponen orden interno al caos externo. Etiquetar, nombrar, definir es crear, en la medida en que construimos un mundo a partir del caos. También podemos destruir un mundo y hacer otro cambiando las etiquetas, reetiquetando.¹⁰⁶ El inicio de un cambio lingüístico puede darse en un subgrupo dentro de una comunidad, especialmente si existe una situación de presión social, y luego extenderse al resto de la sociedad. Las consecuencias últimas de este proceso de cambio varían en función del estatus del subgrupo que lo inicia. Según Labov, si el subgrupo que inicia el cambio es el de mayor estatus social, cambio desde arriba, el cambio lingüístico propuesto puede llegar a convertirse en un modelo de prestigio del que la comunidad es plenamente consciente. Los cambios sufridos en conceptos como gobernanza, globalización, civilización, etc., tienen en común una misma dirección, desde arriba hacia abajo. Los estatus inferiores y especialmente las clases medias se pliegan rápidamente al modelo de prestigio. Cuando los cambios son en sentido inverso, de abajo hacia arriba, los individuos de estatus

105. El Nuevo Orden, en alemán Neuordnung, que pretendía la construcción de un imperio alemán, fue desarrollado por Hitler su único libro *Mein Kampf*.

106. LIZCANO, Emmanuel. *Metáforas que*, op. cit., p.124.

superiores pueden rechazar fácilmente el cambio e intentar corregir al grupo de bajo estatus. De esta manera, los cambios lingüísticos llegan a interpretarse como procedimientos de auto-identificación, pueden llegar a caracterizar a los miembros de una comunidad frente a los que no pertenecen a ella. Según Kroch, los cambios tienen que ver con la resistencia a la innovación de ciertos grupos. Los grupos lingüísticamente conservadores que optan por impedir ciertos cambios lingüísticos, también suelen ser conservadores desde un punto de vista socio-político y ocupan una posición favorable en la organización social. Gregory Cuy, aunando las posiciones de Labov y Kroch, entiende que los conflictos sobre la significación sociosimbólica de las innovaciones lingüísticas son consecuencia de conflictos de intereses entre clases sociales, unos utilizan el cambio lingüístico para identificarse, los otros lo niegan, en un ir y venir dialéctico que es un reflejo de la dialéctica elemental de las sociedades humanas.¹⁰⁷

No es posible entender el lenguaje independientemente de su uso, de la cultura a la que sirve y de la cual es producto, como tampoco se pueden entender las funciones del lenguaje únicamente en relación con los participantes considerados en abstracto, se necesitaría atender también a los distintos usos y los distintos comportamientos sociales de esos participantes¹⁰⁸. Tras la caída del muro de Berlín y el fin de la bipolaridad, la burguesía inició una ofensiva ideológica. El neoliberalismo triunfante se presenta a sí mismo como una fuerza que ayuda a la modernización, acusando de conservadurismo al movimiento obrero y a la izquierda, por oponerse al progreso, concepto amplio que en los nuevos tiempos se asimila a tecnologización, un concepto más restringido pero más acorde a los intereses del capitalismo. Este avance tecnológico, al mismo tiempo, se utiliza para difundir el pensamiento posmoderno y la globalización neoliberal, el uso intensivo en los medios de comunicación de un determinado lenguaje termina por imponer una determinada ideología.

107. MORENO FERNÁNDEZ Francisco. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel. 2009 pp.14-15. pp.14-15

108. HALLIDAY Michael A. *Exploraciones sobre las funciones del lenguaje*. Barcelona: Médica y Técnica, 1982.

Así, mediante la creación y contextualización de constructos como globalización, gobernanza o Choque de Civilizaciones, el lenguaje se convierte en un instrumento intelectual al servicio de objetivos económicos, políticos y militares. “El secreto de la dominación estriba en colonizar el imaginario del otro imponiéndole el mundo de uno como el único posible.”¹⁰⁹ El uso del lenguaje cumple con esta finalidad, y esto no es nuevo ni exclusivo de la actualidad, pues la propaganda militar y el discurso político tienen una larga tradición en la historia, pero tanto la posmodernidad como las características socio-psicológicas del hombre posmoderno, constituyen un terreno ideal para la construcción de unos *modelos mentales* que produzcan, en la población, comportamientos concordantes con las políticas establecidas desde las instituciones económicas supranacionales y sus intereses. De ahí la afirmación de Boris Kagarlitsky:

“El proyecto socialista tiene que traducirse a un lenguaje comprensible para la gente. No es el lenguaje cultivado por los intelectuales occidentales, del radicalismo y el multiculturalismo postmodernos. Es el lenguaje simple y directo del marxismo clásico”¹¹⁰

Es precisamente el marxismo el que ofrece un primer marco teórico sobre el desarrollo y el cambio de las estructuras simbólicas en relación a las clases sociales. Marx nos proporciona los principios esenciales para analizar la institucionalización y el cambio de dichas estructuras al subrayar la importancia social del sistema productivo de una sociedad y las relaciones de poder a que dicho sistema da origen. La teoría marxista ya recoge que el acceso a los sistemas simbólicos, el control, la orientación y el cambio de tales sistemas están gobernados por las relaciones de poder que se inscriben en la estructura de clases. El capital cultural, al igual que el económico, está también sometido a la apropiación, manipulación y explotación por parte de las clases dominantes. Por capital cultural se puede entender el conjunto de

109. LIZCANO, Emmanuel. *Metáforas que, op. cit.*, p.58.

110. KAGARLITSKY, Boris. “Desrevisando a Marx”. *Iniciativa Socialista*. Nº49. pp. 82-93.

sistemas simbólicos que permiten al hombre extender y cambiar los límites de su experiencia. Desde este materialismo histórico, Bernstein afirma que las diferencias lingüísticas entre las capas inferiores de la clase obrera y las clases superiores no son el reflejo directo de diferencias de capacidades o aptitudes, sino reflejo de la diferencia de los tipos de discurso dominantes característicos de cada una de estas categorías. Se constituyen dos formas diferentes de utilización del lenguaje, porque la organización social de estas dos categorías lleva a atribuir una importancia diferente a las distintas potencialidades del lenguaje.¹¹¹

En la actual organización social, que continúa estando jerárquicamente distribuida y donde el poder de la mayoría lo ejerce una élite minoritaria, siendo ésto precisamente lo que conservadores y neoconservadores pretenden conservar, las previsiones de Marx parecen estar haciéndose realidad, pues en este momento del desarrollo capitalista los poderes del trabajo están siendo infundidos por los poderes de la ciencia, la comunicación y el lenguaje. El intelecto general es una inteligencia social, colectiva, creada por conocimientos, técnicas y saberes acumulados. Esta transformación radical de la fuerza de trabajo y la incorporación de la ciencia, la comunicación y el lenguaje dentro de las fuerzas productivas han redefinido el horizonte mundial de la producción y están caracterizando la organización social contemporánea.¹¹²

II

Los seres humanos han desarrollado una capacidad de comunicación que los diferencia del resto de los seres vivos. El sistema de símbolos que el hombre ha creado, el lenguaje en sus tres dimensiones: hablado, escrito y leído, guarda relación con el sistema de organización social

111. BERNSTEIN, Basil. *Clases, códigos y control II. Hacia una teoría de las transmisiones educativas*. Madrid: Akal, 1988.

112. Cfr. HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Imperio*. Cambridge: Harvard University Press, 2000.

que él mismo ha construido. El lenguaje implica procesos sociales y psicológicos que conectan los pensamientos, las percepciones, las experiencias y los proyectos de los individuos con colectividades más amplias de acción y creencias organizadas. La influencia de la alfabetización junto a la influencia de la información han sido históricamente importantes motores de la organización social.

La alfabetización se transmite y con ella los modelos culturales, dando lugar a las mentalidades en la historia, pues se trata de un medio para que una persona o grupo influya en la atención y operaciones de otra persona o grupo. Desde esta perspectiva, la organización social tendrá componentes cognitivos que están particularmente relacionados con las formas de relación social que son amplificadas por efecto de la alfabetización. Lo social construye el significado, y estos significados divulgados masivamente por el artefacto de alfabetización se hacen más duraderos.¹¹³ En la misma línea, Halliday sostiene que las reglas del dispositivo lingüístico no están libres de ideología, sino que reflejan los aspectos del potencial de significado a los que otorgan mayor importancia los grupos dominantes. Asumiendo como propia tal afirmación, Bernstein mantiene que las reglas de la lingüística son estables precisamente porque son un reflejo de los intereses de los grupos dominantes. Desde las posiciones de Halliday y Bernstein, se entiende que las ideologías no sólo controlan lo que decimos o escribimos, sino también como lo hacemos, controlan el uso del lenguaje.¹¹⁴ Cuando se trata de una ideología dominante, la educación y los medios de comunicación de masas se convierten en los canales preferentes de divulgación de ese lenguaje dominante y de la dominación.

113. MOHR, John. "Soldiers, Mothers, Tramps, and Others: Discourse Roles in the 1907 New York City Charity Directory," *Poetics*. 1994, Nº 22. pp. 327-57.

114. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, op. cit., p.39.

relación entre fracaso escolar y clase social, destacando especialmente los ya clásicos estudio de Basil Bernstein, sociólogo inglés que se interesó por el hecho de que eran los niños de clase obrera los que mayoritariamente constituían el grupo de los fracasados escolares. Bernstein, definió los códigos como principios que regulan los sistemas de significación. Distingue el código “restringido” del código “elaborado”. El código restringido depende completamente del contexto y es particularista, está enmarcado en el ámbito de la producción (material) y es empleado por la clase trabajadora. El código “elaborado” no depende del contexto, es universalista, está enmarcado en el ámbito de la reproducción ideológica del control simbólico y es empleado por la clase dirigente. En las instituciones educativas, los poseedores del código elaborado superan a los estudiantes provenientes de la clase trabajadora, que fracasan en sus estudios en un proceso de selección no natural, sino arbitrario y naturalizado. El contenido de la forma pedagógica, según Bernstein, actúa de forma selectiva sobre los estudiantes, profundizando en la dimensión cultural y simbólica de las relaciones de desigualdad entre las clases sociales.¹¹⁵

Cuando el discurso se desplaza desde su localización original a una nueva localización, como es el aula, dice Bernstein, se produce un espacio en el que puede intervenir la ideología.¹¹⁶ En esta línea resultan especialmente interesantes las reflexiones en torno a los espacios y los lugares de Emmanuel Lizcano, quien considera el aula un espacio y no un lugar, al menos en lo que a la generalidad se refiere. Este autor reconoce el mercado mundial o la red global de comunicación como los más celebrados de esos no-lugares, pero pone especial hincapié en otros espacios, que no son lugares, como el laboratorio científico, el aula escolar, y el despacho del experto y del burócrata. “El lenguaje de plástico que de ellos fluye y llega a impregnar el planeta es la lengua propia, necesariamente im-propia de la Era Global”.¹¹⁷ En los lugares se habita y todo se entrelaza íntimamente, Lizcano nos dice que la

115. BERNSTEIN, Basil. *Clases, códigos y control I. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje*. Madrid: Akal, 1989

116 Cfr. BERNSTEIN, Basil. *Pedagogía, control simbólico e identidad. Teoría, investigación y crítica*. Madrid: Morata, 1998.

117. LIZCANO, Emmanuel. *Metáforas que*, op. cit., pp.211-212

persona no está en el lugar, es del lugar. Los lugares son heterogéneos se caracterizan por cualidades y significados que le son propios, y que los diferencian de otros lugares. Entre lugares, trasladarse es deshacerse en parte; traducirse, perder significado. Frente al lugar encontramos el espacio homogéneo, el aula, en el que las cosas y personas pueden situarse o desplazarse sin ser en nada alterados su constitución ni su significado. En el espacio, el lugar es insignificante. El lugar es intenso, alberga la tensión y complejidad propias de la vida. La diferencia entre lugares y espacios tiene sus raíces en las definiciones antagónicas de lugares y no-lugares, términos acuñados por Marc Augé. Este hizo *referencia* a la aceleración de todos los factores constitutivos de la modernidad en el siglo XVIII y XIX con el concepto de *sobremodernidad*. Para Augé, en la *sobremodernidad* se tiene una relación nueva con los espacios del planeta, lo que da lugar a una subjetividad nueva. También, por la influencia de la televisión y los demás medios de comunicación de masas, llegamos a conocer tantos acontecimientos que llegamos a introducirnos en la Historia misma, pero sin control sobre ella. Marc Augé nos señala otra de las características de la posmodernidad, el desarrollo de una ideología del presente, el pasado no se retiene en la memoria y el futuro no se proyecta en el pensamiento, y este presente está siempre cambiando. En este panorama de actualidad, la construcción de la identidad de los individuos está en función de su relación con los lugares cotidianos y la tecnología.¹¹⁸

Las ideologías de los profesores influyen en los modelos contextuales del discurso dinámico, y las ideologías prevalentes en los medios de comunicación controlan la redacción y la edición de las noticias, artículos de fondo y editoriales. Ningún discurso se desplaza sin que intervenga la ideología, y cuando un discurso se está desplazando también se está transformando, ya no es el mismo. La transformación, siguiendo con Bernstein, es de un discurso no mediado a un discurso imaginario, a discurso virtual. El discurso pedagógico, y yo añadido,

118. AUGÉ, Marc. *El sentido de los otros: actualidad de la antropología*. Barcelona: Paidós, 1996.

el discurso de los medios de comunicación, está constituido por un principio recontextualizador que recoloca y relaciona selectivamente otros discursos para establecer un orden propio.¹¹⁹ El discurso de los espacios virtuales es un discurso mediado, como mediado es el que transmiten los medios de comunicación. Son abstracciones alejadas de la realidad, pero es en ese espacio que queda entre la realidad y su abstracción donde se introduce la ideología dominante para colonizar los imaginarios ajenos.

En los tiempos actuales estamos asistiendo a la sustitución de los lugares por los espacios, esos espacios que Lizcano define como abstractos y de-solados, que dan como fruto una razón y un individuo abstraídos o extraídos de los contextos concretos. Esos espacios des-localizados, continuando con el marco conceptual que nos propone Lizcano, también produce sujetos a-locados. Los no lugares globales dan lugar a la exclusión, el matiz que diferencia un lugar de un espacio es prácticamente el mismo que diferencia una casa de un hogar, o a un *sintecho* de un *sinhogar*.

Si el aula fuese un lugar, saber y poder brotarían de él y se mantendrían apegados a él. Por el contrario, si fuera un espacio, saber y poder estarían desarraigados, y los individuos serían números. En el espacio del aula, el saber está literalmente fuera de lugar y el poder fuera de control porque se encuentran abstraídos o extraídos de los sujetos concretos, el espacio es institucional o está institucionalizado. La tensión o lucha entre el espacio y lugares se da con especial intensidad en el espacio del aula, encargada de transmitir los conocimientos y valores de la organización social. Para Emmanuel Lizcano, el aula, el laboratorio, el despacho, etc., son incubadoras de poder global. De esta manera, los niños se encuentran fuera de lugar, en un espacio educativo homogéneo, donde la característica principal es el pensamiento lógico y paradigmático, el mismo que más se aleja de la realidad y que oculta que

119 BERNSTEIN, Basil. *Clases, códigos y control II.*, op. cit., pp. 62-63

obedece a una legitimación de ese mismo espacio, como si ese no-lugar fuese el único lugar posible de racionalidad.¹²⁰ Esta posición que hemos extraído de Lizcano, se confronta con la postura neoconservadora que utiliza el conocimiento científico para perpetuar el orden establecido, pero al mismo tiempo, supone un intento de alejarse del pensamiento de la modernidad que ensalzaba aquella razón abstracta y separada del contexto, con pretensiones de validez universal. En la posmodernidad se produce la desmitificación de la ciencia, aparecen las técnicas de análisis del discurso aplicadas a la deconstrucción de los textos científicos, se ponen en evidencia que ciertos “hechos” y la bondad de ciertas “explicaciones” son construcciones cuya base lingüística las hace aparecer como acertadas. El discurso científico revela así su anclaje en la lengua natural, y su carácter narrativo lo acercan más a la literatura.¹²¹

La ciencia, en la posmodernidad, se acerca con mayor facilidad a una ideología dominante que se in-visibiliza, y adquiere un papel de construir y dar sentido a ese único mundo que se nos presenta como realidad. Lizcano señala la otra utilización que se hace de la metáfora, la que se hace desde las instituciones: “La otra cara de la pujante belleza y eficacia de sus metáforas es el destrozo universal a que nos ha conducido esa otra metáfora del *conocer como analizar* (dividir, destrozar) que dio en sustituir a la que postulaba el conocimiento como alquimia entre el conocedor y su objeto, (...). Aquí es donde el mito científico, como cualquier otro mito, pone en funcionamiento toda una eficaz elaboración secundaria tendente a hacer olvidar él “*como si*” que en su día dio origen a una metáfora que apoyaba una explicación, ese “como sí” que nos desvela que se trata de una abstracción. En ese olvido se construye el efecto de realidad. La ciencia, como advierte Mulkay (1991), es un tipo de lenguaje que oculta y niega su mismo carácter lingüístico.”¹²² Muchos esfuerzos de los científicos van destinados a ocultar ese proceso de creación de realidad más que de explicación

120. LIZCANO, Emmanuel. *Metáforas que*, op. cit., p.216.

121. *Ibid.*, p 227-228.

122. *Ibid.*, p. 230-231.

de la misma, la ciencia busca consolidar el mito de la representación, primero enmascarando y luego suprimiendo los rastros que pudieran advertirnos de su actividad constructiva. “El fundamento científico es la gran aportación del imaginario europeo al panorama actual de los integristas”.¹²³

III

La organización social actual, como sociedad capitalista, está dominada por las clases sociales más altas, pero minoritarias. Mantener este desequilibrio, “conservar” este “orden”, requiere mecanismos de control externos e internos. Hard y Negri prestan especial atención a los mecanismos de control interno, y mediante una metodología crítica y deconstructiva, pretenden poner en evidencia los lenguajes del *imperio* dominante. Al mismo tiempo, pretenden ofrecer una base ontológica alternativa, que resida en las prácticas creativas y productivas de la *multitud*. El lenguaje del poder es un lenguaje que imposibilita otra organización social en la medida en que está imposibilitando el pensar. Si los *modelos mentales* que aplicamos se construyen a partir de una narrativa que evalúa las situaciones como un problema de orden y no de organización, los mundos posibles se están limitando considerablemente. Se activa entonces la creencia de que el orden es lo que necesita el mundo y de que esto requiere una estructura jerárquica, pero la organización pueden ser de otra manera, más o menos horizontal y entre sus partes pueden existir relaciones de igualdad, no necesariamente relaciones desiguales y de explotación. El poder organiza, habla y se expresa a sí mismo como autoridad. El lenguaje, mientras comunica produce mercancías, pero, sobre todo, crea subjetividades, las pone en relación y las ordena.¹²⁴ Las industrias de la comunicación integran el imaginario y lo simbólico en la trama tecnológica de control sobre el cuerpo, en lo que se ha dado en llamar la biopolítica, término acuñado por Foucault y ampliamente desarrollado por Hard y Negri.¹²⁵

123. *Ibíd.*, p.237.

124. Cfr. HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Imperio.*, op. cit.

125. FOUCAULT, Michael. *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal, 2009.
HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Imperio.*, op. cit.

En este punto podemos comenzar el análisis de la legitimación del nuevo “orden” mundial mediante determinados usos del lenguaje. Las instituciones: el estado, la escuela, la familia, etc. reproducen estos lenguajes manteniendo la estructura de clases sociales y otras creencias como, por ejemplo, la diferencia de género. Como señalan Hard y Negri, la legitimación del poder y de estos discursos no nacen de acuerdos internacionales preexistentes, no se debe directamente a las organizaciones supranacionales. “La legitimación de la máquina imperial nace, al menos en parte, de las industrias de las comunicaciones, es decir, de la transformación del nuevo modo de producción en una máquina.”¹²⁶ Continuando con una visión foucaultiana del biopoder, considera que esta forma de legitimación no se basa en nada externo a sí misma, y es re-propuesta una y otra vez por su propio lenguaje, constantemente construido para la autovalidación. Es en esta coincidencia de la producción con el lenguaje, la producción lingüística de la realidad, y el lenguaje de la auto-validación, donde reside una clave fundamental para comprender la efectividad, validez y legitimación del derecho imperial. El biopoder, por medio de su lenguaje y su acción, define primero al enemigo como privación, buscando protegerse de posibles daños serios, y luego reconoce al enemigo como pecado.¹²⁷

Siguiendo la propuesta de Hard y Negri, nos adentramos en la búsqueda de la producción biopolítica del orden social y mundial en los nexos inmateriales de la producción del lenguaje, en la comunicación y lo simbólico. En un intento por dibujar el *modelo conceptual* que dio pie al *modelo cultural* impuesto, o propuesto, por los neoconservadores tras la caída del muro de Berlín, y que actualmente están influyendo en los *modelos mentales* individuales y en las acciones del propio individuo, nos detendremos en algunas piezas claves del discurso institucional como, la globalización, la gobernanza, la civilización, la exclusión social o el propio neoconservadurismo. Posteriormente dedicaremos algunas líneas a indagar en la forma en la que el desarrollo de redes de

126. FOUCAULT, Michael. *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal, 2009.

HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Imperio*, op. cit.

127. *Ibid.*, pp.33-34

comunicación tiene una relación orgánica con la emergencia del nuevo orden mundial.

IV

La comunicación no sólo expresa sino que también organiza el movimiento de la *globalización*.¹²⁸ La globalización es, al menos en apariencia, el cambio en la organización social por excelencia del periodo contemporáneo y, sin duda, un constructo que sirve de base a la teoría de Huntington.¹²⁹ Es, además de un *modelo cultural* que enmarca los lenguajes y sirve para evaluar los acontecimientos, un término que forma parte de ese lenguaje institucionalizado y reproducido masivamente por medios de comunicación y sistema educativo. Desde un punto de vista lingüístico podemos afirmar que el término “globalización” reúne las características de los conceptos institucionales nacidos en la posmodernidad, si aplicamos las características anteriormente señaladas a este término, observamos como:

- La ambigüedad del término le permite cierta adaptación en función del interés y el contexto de quién lo utiliza. Globalización es un concepto que cumple con el relativismo semántico y epistemológico de la posmodernidad. Se trata de un concepto confuso y cambiante, que probablemente tenga cierta objetividad, pero que nadie capta en su totalidad¹³⁰. No existe una interpretación verdadera ni equivocada del término, cada área de conocimiento e incluso cada pensador tiene su propia definición. También se observa el relativismo ético de la posmodernidad en este concepto que en esencia no es ni malo ni bueno, de ahí la controversia existente con la denominación de los grupos opositores a la globalización neoliberal. Grupos que en un primer momento se denominaron *anti-globalización* y que posteriormente rechazarían dicha

128. *Ibíd.*, p.32

129. GARCÍA FERRANDO, Manuel. *Globalización y choque de civilizaciones: pensando nuestra sociedad global*. Valencia: Universitat de València, 2004. pp.16-27

130. BLANCO FIGUEROA, Francisco. *Cultura y Globalización*. Colima: Universidad de Colima, 2001. pp. 136-137

denominación a favor del término “*altermundistas*”.

- Globalización es un término con claras connotaciones marxistas, en tanto que hace referencia a una sociedad universal e igualitaria en derechos. La apropiación de la terminología marxista para defender creencias conservadoras con el sistema establecido, es una característica de los posmodernos neoconservadores.
- Que el de globalización es un concepto vago, difícil de acotar, cambiante e incluso indescifrable es algo que resulta evidente si atendemos al número de páginas e incluso capítulos que la mayoría de los escritos dedicados a la globalización dedican a definir, acotar y enmarcar el término, de no hacerse así obtendríamos como resultado textos sin sentido y poco claros.
- El concepto de globalización no se refiere, estrictamente, a ningún significado lingüístico, y no puede ser contrastado con base lingüística alguna, permanece en la abstracción a la espera de ser contrastado con la experiencia de cada individuo, para adoptar uno u otro significado. El concepto de globalización se forma en base a su diferencia (oposición) a otros conceptos, como capitalismo o comunismo por ejemplo. El concepto en sí se convierte en la realidad única¹³¹.
- La mezcla de realidad y de ficción, que caracteriza a los conceptos posmodernos¹³², también puede ser hallada en el concepto de globalización, un concepto que, al mismo tiempo, habla de un espacio común y polariza cada vez más.
- Al acercar los lugares más remotos a través de la

131. CALLEJO, Javier; ALONSO, Luis Enrique.
“El análisis, op. cit., pp. 37-73

132. CASTAÑEDA HERNÁNDEZ, M^a Carmen.
“El posmodernismo, op. cit..

comunicación y el transporte y al diluir la importancia de la territorialidad asociada al debilitamiento del Estado-nación, la globalización no deja espacio para una realidad afuera. El término funde todos los lugares en un lugar común, o más concretamente en un “no-lugar” general. El término cumple con la posmodernidad al permitir y potenciar la fusión del espacio y del tiempo. Bajo el concepto de globalización; el mundo aparece políticamente unido, el mercado es global, y el poder está organizado mediante esta universalidad¹³³.

- El uso de metáforas, especialmente en imágenes, que soportan al término globalización es numeroso, dando lugar incluso a las llamadas “metáforas de la globalización”. Para referirse a globalización, la metáfora más extendida en español, es la de “aldea global” de Mc Luhan¹³⁴, metáfora que hace referencia, casi exclusivamente a una globalización tecnológica más que económica. Existen otras metáforas de menor uso como la “tercera ola”, de Alvin Toffler, también referido fundamentalmente a la globalización tecnológica¹³⁵. Este lenguaje enfatiza, de nuevo, los aspectos más históricos, demográficos, culturales, ecológicos o religiosos de la globalización, en detrimento de sus efectos económicos.
- La retórica tecnológica y el *cientificismo*, rasgos del lenguaje posmoderno¹³⁶, son características que podemos encontrar en la propia génesis de la “globalización” como constructo. Las nociones de lo global aparecieron simultáneamente en varios ámbitos académicos como herramienta analítica de moda en la década de los 80. El término globalización se hace presente en casi todos los discursos y revistas de economía durante la década de los 90. Actualmente, el concepto de globalización se utiliza en todas las disciplinas, en todo el mundo, en

133. HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Imperio*, op. cit., p.313

134. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. Disponible en web: <<http://www.rae.es>>.[Consulta: 10/10/2010]

135. IANNI, Octavio. “Metáforas de la globalización”. *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, 1995, Nº 2, p.24.

136. BENEGAS LYNCH, Alberto. “Una introducción, op. cit., p.215.

todos los enfoques teóricos, y en todo el ámbito político. Son muchos los profesores universitarios que reclaman la autoría de la acepción actual del término *globalización*, y numerosas las publicaciones especializadas y libros de texto que se ocupan de ella. En España, el término da nombre a asignaturas enteras de algunos estudios universitarios. Desde algunos ámbitos académicos la globalización ha llegado a presentarse como nuevo paradigma para el estudio de lo social¹³⁷. Se trata sin dudas de un tecnicismo que ha llegado a ser común debido a su extendido uso.

- Globalización es un neologismo semántico¹³⁸, con un significado más amplio que internacionalización, según los criterios de la OCDE, que bien puede entenderse como sinónimo posmoderno de liberalización o neoliberalización, una muestra más de la práctica posmoderna de analizar los discursos reconstruyendo el texto. El efecto, intencionado o no, de dicha reconstrucción es un alejamiento del contexto sociohistórico real. “Quizás globalization, y su traducción literal española acaben, como tantos términos de moda, en el olvido”¹³⁹.

V

Gobernanza, otro término reciente, cuyo origen, difusión e intencionalidad están ligados al lenguaje dominante e institucional. Este término tiene su mayor difusión y uso en la década de los 90 y, especialmente, en su segunda mitad¹⁴⁰. No se trata de un término nuevo, la propia Real Academia de la Lengua lo reconoce como “palabra antigua, que significaba “acción y efecto de gobernar o gobernarse”¹⁴¹. Esta palabra, que había desaparecido del lenguaje corriente, reaparece

137. MITTELMAN, James H. *Globalization: an Ascendant Paradigm?* En: ROBERTSON, Roland (ed.); WHITE, Kathleen (ed.). *Globalization Critical Concepts in Sociology*. Londres: Taylor & Francis, 2003, pp. 90-108.

138. GONZÁLEZ Luis. “Global no es universal”. *Punto y coma*. Julio-Agosto 1994, Nº 27. [consulta: 5 mayo 20010]. Disponible en web: <<http://ec.europa.eu/translation/bulletins/puntoycoma/28/pyc285.htm>>.

139. GONZÁLEZ Luis. “Global no, op. cit.

140. PRATS, Joan. “Gobernabilidad democrática para el desarrollo humano Marco Conceptual y Analítico”. *Revista Instituciones y Desarrollo*. [en línea]. Octubre 2001, Nº 10. [consulta: 2 marzo 2010]. Disponible en web: <<http://www.igov.org/revista/re10/>>.

141. Diccionario de la RAE. También ofrece una definición más actual como: “Arte o manera de gobernar que se propone como objetivo el logro de un desarrollo económico, social e institucional duradero, promoviendo un sano equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y el mercado de la economía.”

con un nuevo significado, constituyendo entonces un neologismo, ya que entendemos como *neología* la producción de unidades léxicas, bien sea por la aparición de un nuevo significante, bien por la asignación de un nuevo significado a un significante ya existente en la lengua¹⁴². La profesora Sara Álvarez, especialista en neología, realizó un profundo estudio sobre el término “gobernanza”, concluyendo que se trata de un “neologismo por el procedimiento del cambio semántico, resultante de la extensión del significado de una base léxica ya existente en la lengua general del español antiguo, activado y catapultado por un préstamo puntual y reciente del inglés, tomado del área especializada de la economía política [...] aunque originariamente perteneciente al acervo léxico grecolatino”. La profesora Álvarez agrega que, en la base léxica de “gobernanza” subyace un componente semántico de su pasado, el de “proveer de alimento o sustento”, rasgo semántico definitorio que permanecerá, aunque con desplazamiento de significado, en el neologismo actual, dentro del campo de la economía política”¹⁴³.

Desde la aparición de esta nueva acepción del término “gobernanza” en la literatura socio-política, el término anteriormente utilizado de “gobierno” se reserva para designar a la autoridad tradicional del Estado como totalidad, a la concepción centralista, en definitiva, al viejo poder jerárquico. A pesar de que el origen de esta nueva “gobernanza” se remonta a 1985, año en que se publicó: “*The Governance of the American Economy: The Role of Markets, Clans, Hierarchies, and Associative Behaviour*”, el término no tuvo una repercusión masiva sobre los discursos especializados en economía hasta la década de los noventa, después de que los mismos autores publicaran: “*The Governance of the American Economy*”¹⁴⁴, obra que se considera la referencia básica en cuanto a lo que a gobernanza se refiera¹⁴⁵. Los promotores de la gobernanza se apoyan en el mito de la incapacidad del Estado-nación para hacer frente a los cambios de la globalización, y la gobernanza se ofrece como remedio a los problemas

142. GIL JIMÉNEZ, Germán. *Aspectos gramaticales de la motivación lingüística*. Málaga: Montes, 1988.

143. ÁLVAREZ CATALÁ, Sara: *Proyecto de investigación terminológica puntual*. Revista Puntoycoma, nº 65. Montevideo. mayo, 1998.

144. CAMPBELL, John L; HOLLINGSWORTH, J. Rogers; LINDBERG, Leon. N. *Governance of the American economy*. Cambridge: Cambridge Universitypress, 1991

145. COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS. “La Gobernanza Europea: Un Libro Blanco”. *Revista de Derecho de la Unión Europea*, 2004 nº6. 251-290. Cfr. CLOSA MONTERO, Carlos. “El Libro Blanco sobre la gobernanza”. *Revista de estudios políticos*. 2003, Nº 119, pp. 485-504.

estructurales del sistema capitalista y neoliberal, el reparto de la riqueza no se considera un problema del capitalismo en sí, sino de las formas de gobierno.

Tras la caída del muro de Berlín, y en pleno apogeo de la expansión capitalista, el término de “*Gobernanza*” se reedita, en lo que podríamos llamar un “acontecimiento de conceptualización”¹⁴⁶. Aparece, entonces, como un nuevo constructo relacionado con el poder del Estado, confundándose o equiparándose al constructo de “gobernabilidad”. Vidal Beneyto ofrece un interesante análisis de este nuevo constructo: la palabra *governance*, cuya primera aparición en el siglo XV es francesa bajo la forma de “*gouvernance*”, se introduce en el mundo anglosajón a finales del XVII, y desde entonces es de circulación habitual allí, como sinónimo de ejercicio del poder y de actividad de gobierno. De forma inesperada, a mediados de los años ochenta irrumpe con fuerza en los ámbitos institucionales ligados a los problemas del desarrollo, en especial en las organizaciones económicas internacionales, con un significado nuevo y más preciso. Concretamente, el Banco Mundial, en una publicación de 1989 sobre el África subsahariana, al intentar dar cuenta de las dificultades que se oponen al crecimiento en los países en desarrollo durante la fase poscolonial, recurre reiteradamente a la expresión *governance*. La razón principal de este uso es que una institución de esta naturaleza debe evitar toda consideración de tipo político, y el término *governance* le servirá de coartada para hacerlo sin que así lo pareciera. Finalmente, concluye Vidal Beneyto, la *governance* funciona como un instrumento intelectual y político que tiene un objetivo principal: sustituir al poder político. Y aporta como evidencia el título de la obra de Rosenau “*Governance sin Gobierno*”¹⁴⁷.

En cuanto a la definición, “*governance*” es un constructo que sugiere cierta modalidad “horizontal” de gestión del poder y, en este

146. BACHELARD, Gastón. *El nuevo espíritu científico*. México: Siglo XXI, 1988. p.9

147. VIDAL-BENEYTO, José. “Gobernabilidad y *governance*”. *El País*. 12 abril 2002.
Ver también: Bird: *Governance, the World Bank Experience*, 1994.

sentido, se opone al modelo tradicional de gobierno, que se caracteriza por su estructura vertical de instancias de decisión, donde es el Estado el último responsable. El predominio del término “gobernanza” relega, por obsoleto, al gobierno y en consecuencia al Estado. De esta manera, el discurso de la “gobernanza” constituye un ataque directo contra el aparato del Estado nacional y contra su capacidad de control, en concordancia con la utopía del Estado mínimo y con los intereses de la globalización neoliberal. Desde que el término globalización sustituyó al de capitalismo neoliberal en la mentalidad del hombre occidental, el término gobernanza ha proliferado en los ámbitos más diversos con diferentes connotaciones y significados.

Como todo constructo posmoderno, “gobernanza” posee varios usos, definiciones, e interpretaciones. Incluso la revisión más básica revela que gobernanza tiene significados distintos. En un artículo publicado por el Instituto Nacional de Administración Pública y titulado “La nueva gobernanza: gobernar sin gobierno” se señala la existencia de, al menos, seis usos distintos de este constructo; como estado mínimo, como gobernanza corporativa, como nueva gestión pública, como buen gobierno o buena gobernanza, como sistema sociocibernético y como redes autoorganizadas.¹⁴⁸ Pero, en cualquier caso, se trata de un término que se refiere a una “nueva forma de gobernar que proporciona al Estado sólo parte de legitimidad en dicha “forma de gobernar”. Sin duda el término da entrada a organismos supranacionales y subestatales, incluidas Organizaciones No Gubernamentales, en el gobierno de los Estados. La gobernanza se asocia a una mayor implicación de actores no gubernamentales, tanto en el diseño como en el desarrollo de las políticas públicas¹⁴⁹.

En un intento de poner coto a este término difuso, recurrimos a Gerry Stoker que habla de cinco dimensiones de “gobernanza.”¹⁵⁰

148. RHODES R.A.W: “La nueva gobernanza: gobernar sin gobierno”. En CERRILLO I MARTÍNEZ, Agustí: *La Gobernanza hoy: 10 textos de referencia*. Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública, 2005, p. 100.

149. CERRILLO, Agustí. *La Gobernanza hoy: 10 textos de referencia*. Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública, 2005.p. 9

150. STOKER, Gerry. “Governance as Theory: five propositions”. *International Social Science Journal*. Vol. 50, No. 5. 1998. 17-28

1. En ella intervienen numerosos actores que no pertenecen a la esfera del gobierno. Se parte de la constatación empírica de que el Estado ha perdido gran parte de su poder en beneficio de autoridades locales y regionales, y que servicios y decisiones diversas se proveen en contextos de cooperación de públicos y privados.
2. Las fronteras y responsabilidades de cada cual en la acción social y económica son menos discernibles. Ello se hace notar en la emergencia de asociaciones no lucrativas y cooperativas de base comunitaria que se ocupan de diversos asuntos socioeconómicos; la gobernanza supone el reconocimiento del aporte de las ONG a la solución de problemas colectivos sin el auxilio de recursos públicos. También las empresas privadas asumen nuevas responsabilidades en la provisión de servicios urbanos e incluso sociales.
3. La gobernanza traduce la interdependencia entre instituciones orientadas a la acción colectiva. Esto supone el reconocimiento que de aquí en más, gobernar quiere decir interactuar; ningún actor por sí solo –ni público ni privado– dispone de conocimientos y recursos suficientes para resolver los problemas en presencia. Esta interdependencia reclama formas asociativas y estructuras de coordinación cuyas propias reglas de juego serán objeto de negociación.
4. Las formas cooperativas tienden a constituir redes autónomas de grupos de interés que buscan no sólo influir sobre el gobierno, sino que a menudo prescinden del mismo sustituyéndolo por su propio funcionamiento. El nuevo problema que plantean es el de la responsabilidad, ya que se trata de entidades relativamente encerradas en sí mismas,

animadas por el interés particular de sus miembros y no por el interés público.

5. Se parte del principio de que la acción es posible sin que sea indispensable someterse a la autoridad del Estado. En situación de gobernanza, el poder público debe aprender a funcionar según nuevas reglas que suplantán las antiguas concepciones jerárquicas, y que oponen a éstas una tarea de coordinación, orientación e integración.

Aunque el término gobernanza se aplica, sobre todo, al funcionamiento de entidades económicas para referir grandes cesiones competenciales hacia arriba, por ejemplo la integración en la Unión Europea, y hacia abajo, la descentralización territorial. También se aplica al funcionamiento institucional, haciendo referencia a la interacción entre sus distintos niveles. Y a la forma de interacción de las administraciones públicas con el mercado y las organizaciones privadas o de la Sociedad Civil -empresas, patronales, sindicatos y otras-, que no obedecen a una subordinación jerárquica, sino a una integración en red, en lo que se ha denominado redes de interacción público-privado-civil a lo largo del eje local-global.

Globalización y gobernanza son conceptos que comparten un mismo modelo mental, ambos conceptos se apuntalan mutuamente, el concepto de gobernanza no sería posible, en los términos que hoy manejamos, sin una evaluación del escenario mundial como globalizado. Además de la coincidencia cronológica, ambos constructos se consideran neologismos semánticos surgidos en la segunda mitad del siglo XX,¹⁵¹ existe una coincidencia entre la forma de gestación del constructo gobernanza y el de globalización, gracias a trabajos como los de Halliday, Bernstein o Labov, sabemos que ocurre lo mismo con casi

151. VIDAL-BENEYTO, José. "Gobernabilidad, op. cit.

todas las innovaciones lingüísticas, especialmente con las que guardan relación con los *modelos mentales* ideológicas, su trayectoria es, casi siempre, de arriba a bajo. Ambos constructos empiezan a aparecer en los círculos de economistas y en ambientes cercanos al gobierno, y más tarde en las ciencias políticas y la sociología. Luego, el concepto pasa de la literatura especializada y de los círculos intelectuales a la prensa, y de ésta al debate público.

Como se ha podido apreciar, el término gobernanza reúne también algunas de las características que hemos descrito en este trabajo como representativas del lenguaje de la posmodernidad. Los distintos usos del término dan una idea de la ambigüedad del mismo, que nos permite su adaptación en función de los intereses y del contexto, no es la única característica que nos conduce a clasificarlo como un concepto de la posmodernidad, se trata además de un término que:

- Tiene claras connotaciones marxistas, en tanto que hace referencia a una mayor participación en el gobierno desde la sociedad civil.
- Resulta difícil de acotar, es cambiante. Pues al mismo tiempo que pretendemos señalar la participación de ONG's, podemos estar refiriéndonos a la participación en el gobierno desde arriba, desde entidades económicas y no democráticas que representan al poder económico, como por ejemplo el Banco Mundial. Los diferentes usos que se han dado al constructo de gobernanza en función de los intereses constituyen un buen ejemplo del relativismo epistemológico que caracteriza a los constructos de la posmodernidad. En 1999, en un artículo titulado "*The new Management of British Local Governance*", Gerry Stoker, en referencia a la política fiscal del Reino Unido, definió la "*gobernanza*" como un intento

por justificar los recortes en el Estado del bienestar desde la década de los 80, como la cara amable del recorte en los gastos públicos y poco más¹⁵². Para el Banco Mundial, el Fondo Monetario Institucional o la Unión europea, la gobernanza es la fórmula para una buena gestión de los problemas mundiales y una regulación democrática de los modos de participación de la sociedad civil, presentándola como la declinación del Estado-nación en favor de la Sociedad Civil, cuando, en realidad, constituye la declinación del Estado-nación a favor de las sociedades mercantiles.

- Permanece en la abstracción a la espera de ser contrastado con la experiencia de cada individuo para adoptar uno u otro significado. El concepto de gobernanza, como ya indicamos con el de globalización, no se refiere, estrictamente, a ningún significado lingüístico, y no puede ser contrastado con base lingüística alguna.
- Sitúa la acción en un “no-lugar”. El término gobernanza sitúa la acción de gobernar lejos del Estado-nación, el término sitúa la acción en varios lugares y en ninguno, es decir, en un “no-lugar”. ¿Quién y dónde se ejerce la gobernanza? Es una cuestión difícil de responder. Cumpliendo con otras de las características de la posmodernidad.
- Forma parte de la retórica tecnológica, es de uso casi exclusivamente de políticos, economistas y sociólogos, lo que le aporta al término el aspecto de científicidad que caracteriza el lenguaje posmoderno¹⁵³.
- Se considera un *neologismo semántico*. Pues, como ya hemos señalado, el término reaparece coincidiendo con el

152. STOKER, Gerry. *The new management of British local governance*. Palgrave Macmillan. London, 1999.

153. BENEGAS LYNCH, Alberto. “Una introducción, op. cit., p. 215.

apogeo capitalista que tiene lugar tras la caída del muro de Berlín, con un nuevo significado que se equipara, en muchos casos, al concepto de “governabilidad”.

VI

Al contrario que en los casos de los términos globalización y gobernanza, *Civilización* es un constructo con larga historia, pero que desde sus comienzos parece ligado a un pensamiento dominante. Los primeros usos se localizan en la Francia del siglo XVIII. El término desempeñaría un papel especialmente relevante en la historiografía de los siglos XIX y XX. Un exhaustivo trabajo de la historia de dicho concepto lo podemos encontrar en la obra de Juan R. Goberna, titulada “Civilización: historia de una idea”¹⁵⁴.

Civilización es un concepto de origen francés que en sus inicios, allá por el siglo XVI, tuvo un significado jurídico. El término hacía referencia al acto de hacer civil una causa criminal o de conducir la *civilité*, es decir, hacer civiles y dóciles las costumbres y maneras de los individuos. La acepción jurídica del término ya había desaparecido del *Dictionnaire de l'Académie* en 1798, perdurando el significado que asociaba civilización a sociabilidad, y dando a la religión un importante papel a la hora de hacer civiles a los que no lo eran. Pero, desde que el marqués de Mirabeau recogiera en sus textos los primeros usos del término en sentido “moderno”, no se llega a fijar nunca un sentido unívoco del término, sino que desde el primer momento se percibe que el sentido de la palabra se bifurcará en una acepción singularista, que asigna un sentido único a la marcha del género humano, y otra acepción pluralista más etnológica y relativista¹⁵⁵. En cualquier caso se insiste, en esta época, en el criterio moral que autentifica la civilización y lo lejos que este término se encuentra de toda connotación negativa¹⁵⁶.

Como señala Goberna, desde sus orígenes, el uso del termino

154. GOBERNA FALQUE, Juan Ramón. *Civilización: Historia de una idea*. Santiago de Compostela: Universidade. Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1999.

155. STAROBINSKI, Jean. “Le mot Civilisation”. En: *Le Temps de la réflexion*. 1983, Vol. 4, p.13

156. GOBERNA FALQUE, Juan Ramón. *Civilización*, op. cit., pp.32-33

Civilización se caracteriza por su falta de consistencia, se convierte en un término global, indesmembrable. No es un término unívoco sino un ideal que evoca un “valor” y que se relaciona con la virtud y la razón que los “imperios” han poseído en el momento de su apogeo¹⁵⁷.

En otro tiempo ocurrió con el término de civilización lo que hoy ocurre con el de globalización. La palabra civilización también es una palabra que sintetiza varias realidades que hasta entonces eran denominadas por separado. Como dice Starobinski: “la palabra *civilisation* ha podido ser adoptada tanto más rápidamente en cuanto que constituye un vocablo sintético para un concepto preexistente, formulado de forma múltiple y variada las ideas de: endulzura de las costumbres, educación de los espíritus, desarrollo de la *politesse*, *culture* de las artes y de las ciencias, impulso de comercio y de la industria, adquisición de las comodidades materiales y del lujo”¹⁵⁸. Nótese el paralelismo existente entre ambos vocablos, civilización y globalización comparten muchas similitudes en las tres dimensiones del lenguaje; forma, contenido y uso. Ambos son conceptos unificadores cuya principal virtud y defecto es su capacidad de síntesis, motivo por el cual han sido objeto de críticas, innumerables escritos se han dedicado a discriminar las condiciones y los constituyentes de estos constructos.

A finales del siglo XVIII se produce la mayor integración y expansión del vocablo, es entonces cuando “la civilización” termina por revestirse de un *aura sagrada* que le posibilita tanto la defensa de los valores religiosos tradicionales en un momento dado, como la sustitución de esos mismos valores por otros en un momento diferente. La civilización se convierte en motivo de exaltación. Continuando con el paralelismo de globalización, “se trata de un término cargado de autoridad sagrada que demoniza a sus antónimos”¹⁵⁹. La defensa de la civilización podrá, si se presenta el caso, legitimar el recurso de la violencia. El que se opone a la civilización, si no puede ser convertido,

157. Loc.cit.

158. STAROBINSKI, Jean. “Le mot, op. cit., p.16

159. GOBERNA FALQUE, Juan Ramón. *Civilización*, op. cit., p.38

debe ser neutralizado para que no perjudique.

En el siglo XVIII, pero también en el XIX, el lenguaje revolucionario identificaba los valores de la revolución con los valores de la civilización pero, al mismo tiempo, se produce una apropiación inversa por parte de los adversarios de la revolución, quienes contribuyen aún más a la confusión del término civilización, identificándolo con los valores tradicionales de la religión cristiana y la caballería, esos mismos valores que los revolucionarios rechazaban por bárbaros¹⁶⁰. Civilización es un vocablo que, inicialmente, sintetizaba un ideal revolucionario pero que posteriormente fue matizado e incorporado a la ideología conservadora. Encontramos en ese uso del lenguaje revolucionario para la conservación del orden tradicional una característica propia de los actuales discursos neoconservadores. Pero, además, la inversión de los términos que entonces se produce tiene importantes consecuencias, pues la civilización pasa a ser designada como *autoridad amenazada* por un enemigo que no se encuentra sólo fuera de las fronteras, sino que puede estar disimulado en nuestra misma sociedad. “El peligro interior tomará o bien el aspecto social de las “clases peligrosas” y del proletariado, de los “apaches” y de los “mohicanos” salidos de las grandes metrópolis industriales; o bien será percibido como la consecuencia de la liberación de los instintos provocada por los movimientos intelectuales de liberación y de revuelta...”¹⁶¹. El salvajismo requiere una reacción, una respuesta reaccionaria. Del mismo modo, los enemigos de la globalización se encuentran tanto dentro como fuera de las fronteras.

A finales del siglo XVIII, y hasta bien entrado el Siglo XIX, civilisation sigue considerándose un ideal asociado al ideal de justicia. Y, como señala Goberna, “civilisation permite bautizar cómodamente al enemigo contra quién Rousseau, en nombre de las virtudes y de la santidad cándida de las selvas, se había levantado, aunque nunca haya utilizado el término”¹⁶². En la base léxica del Choque de

160.GOBERNA FALQUE, Juan Ramón.
Civilización, op. cit., p.40

161.STAROBINSKI, Jean. “Le mot, op. cit., p.36

162.GOBERNA FALQUE, Juan Ramón.
Civilización, op. cit., p.44

Civilizaciones subyace un componente semántico de su pasado, el de “Civilización amenazada”, rasgo semántico que permanecerá, junto a las connotaciones de: justicia, tradición, imperio, virtud, razón, ética, superioridad, perfección, optimismo, universalismo y otros valores a los que oponerse resultaría “salvaje” o “bárbaro”. Además civilización y globalización son conceptos asociados, que se evocan mutuamente, ambos conceptos incluyen el progreso como parte de algunas de sus definiciones, y también resulta “bárbaro” o “radical” oponerse a la globalización. Pero ambos conceptos comparten algo más, comparten el sufijo de acción en –ation o –ción, sufijo que obliga a pensar en un agente. Huntington rechaza abiertamente la idea de un Occidente civilizador, al contrario de lo que ocurría en el siglo de las luces, pero este rechazo no implica el rechazo a la idea de superioridad del hombre blanco, sino una respuesta a la resistencia que las otras civilizaciones ponen al progreso. Al mismo tiempo, Huntington realza la idea de la existencia de enemigos de la civilización Occidental a los que debemos neutralizar.

Desde principios del Siglo XIX la noción de civilización y de las civilizaciones se separan. Se admite que no hay sólo una civilización sino también unas civilizaciones que pueden tomar formas diversas. También en este siglo, la civilización pasa de ser simplemente un concepto abstracto de la filosofía a convertirse en un hecho, adquiriendo valor como esquema explicativo en el ámbito de la historia. La civilización, como idea posee, desde sus orígenes, un carácter “totalizador”, pues tiene la capacidad de conformar y estructurar a todos los restantes hechos¹⁶³. Antes que Huntington, en el siglo XIX, el historiador Francois Guizot utilizó la civilización como *hecho totalizador*, aunando lo individual y lo colectivo, en su obra “*Historie de la Civilisation en Europe*”. Para este autor, y posteriormente para Spengler, Toynbee y Huntington en el siglo XX, tanto la civilización, como la nación, son el patrimonio de unos individuos que forman el grupo que capitaliza la

163. GOBERNA FALQUE, Juan Ramón. *Civilización*, op. cit., p. 53

esencia cultural o nacional.

Al igual que ocurre a finales del siglo XX con los conceptos de globalización y gobernanza, el término de civilización estuvo de moda durante el siglo XIX y hasta principios del XX. Esto se debió, según Bénétón, a que “civilización tuvo la doble ventaja de producir una impresión favorable y de prestarse a todas las manipulaciones posibles. Globalización y Gobernanza también. *Civilisation* tiene una connotación positiva; comprendido como movimiento o como ideal, está asociado a las ideas de progreso, de perfeccionamiento y, como estado social, drena a menudo con él unos juicios de valor y evoca lo que hay de bien en una sociedad”¹⁶⁴. La riqueza de timbre y el relativismo epistemológico de civilización, es “una palabra mágica”¹⁶⁵, “difícil de definir y que puede entenderse de bastantes maneras”¹⁶⁶, es otra de las características coincidentes con globalización y gobernanza. Podríamos afirmar que Civilización, a principios del siglo XX, es un constructo social que reúne las características típicas del lenguaje de la posmodernidad, donde las palabras no excluyen nada y se prestan a todo, “*civilisation* es un crisol en donde cada escuela política desliza su ideología”¹⁶⁷. En este sentido es un constructo que se anticipó a su época.

A principios del siglo XX la *Civilisation* ve como su significado vuelve a ser replanteado debido, en gran medida, al ascenso del nacionalismo que era incompatible con la idea de universalidad y se oponía al patriotismo humanitario del siglo XIX¹⁶⁸. Cuestionar la universalidad requirió una redefinición del término, civilización a comienzos del siglo XX se redefine como un “capital transmitido”, quedando desde esta época la idea de *Civilisation* ligada a las ideas de capitalización y tradición¹⁶⁹. El concepto de Civilización pasó a legitimar tanto el nacionalismo como el imperialismo colonial. Toma fuerza la idea de que existen las civilizaciones, en plural, diversas

164. 163. GOBERNA FALQUE, Juan Ramón. *Civilización*, op. cit., p. 62

165. Loc.cit. Se trata de una cita de Carles Fourier de 1865. Este autor es uno de los pocos escritores, si no el único, que da al término *civilisation* connotaciones negativas. FOURIER, *L'ordre subversif*. Trois textes sur la civilisation, Paris, Aubier-Montaigne, 1972.

166. GOBERNA FALQUE, Juan Ramón. *Civilización*, op. cit., p.62.

167. Loc.cit.

168. *Ibid.*, pp.75-76

169. *Ibid.*, p.74.

civilizaciones que no podían ser definidas más que por su herencia, es decir, por la historia. Además, el concepto de Civilización, que hasta entonces miraba hacia el futuro universal, se giró hacia el pasado nacional, hacia la historia, pues las naciones tienen pasado. También a comienzos del siglo pasado se instauró en Francia un movimiento de desprestigio de la *cultura* alemana y de prestigio de la cultura francesa, que los franceses denominaban como la civilización francesa, en esencia se enmarcaba la polémica en la lucha del progreso sobre la barbarie. Para los franceses de la época la civilización era propia de la humanidad entera, y Francia el máximo representante de la misma. “Tuvo lugar una batalla de conceptos como expresión de los sentimientos hostiles de dos pueblos en lucha o recelosos...”¹⁷⁰. La *Civilisation* se convertiría en la bandera unificadora de todos los franceses, con independencia de su ideología. La civilización toma la forma de nacionalismo francés, y la cultura (Kultur) de nacionalismo alemán.

En esta guerra conceptual, la antítesis entre cultura-civilización, que había protagonizado los principales enfrentamientos dialécticos entre filósofos e historiadores de Alemania y Francia desde finales del siglo XIX, tuvo como resultado una mayor aproximación de ambos conceptos, hasta el punto de quedar sintetizados y utilizados prácticamente como sinónimos¹⁷¹.

Conforme transcurre el siglo XX, el término Civilización fue perdiendo prestigio como sustantivo, y ganando poder como adjetivo. Comienza a hablarse de “la civilización europea”, “la civilización atlántica” o “la civilización occidental”, en la forma en la que lo utiliza Huntington. A finales del S. XX la palabra Civilización había perdido gran parte de su prestigio debido a sus connotaciones etnocéntricas, las pretensiones de una Civilización, la Occidental, de encarnar “la civilización” en plural, deslegitimaban el término, pero aún volvió a estar de moda debido a la obra de Huntington.

170. Loc.cit. p.77

171. *Ibíd.*, pp.151-162

Como ha quedado patente, la vigencia del término civilización no es una novedad en la cultura anglosajona de finales del siglo XX. Antes de que Huntington y los neoconservadores utilizaran el concepto de Civilización como eslogan bélico del mundo occidental y como justificante de su intervencionismo militar, ya lo habían hecho años antes los conservadores ingleses. *Civilization* se convirtió en lema propagandístico durante las dos grandes Guerras. Durante la Primera Guerra Mundial, la Civilización se convirtió en lema político en Inglaterra, y sirvió como justificante y como reclamo para el reclutamiento. “No sólo queríamos luchar contra algo, también queríamos luchar por algo, ¿por qué? Bélgica parecía muy pequeña, por no decir insignificante; el cristianismo, apolítico; la balanza del poder, anticuada. Buscamos con ansia un objeto resonante, elevado pero familiar; algo que agnósticos y cristianos, liberales, conservadores y socialistas, los que siempre habían querido la guerra y los que la detestan, juzgaran noble y digno de que otros pueblos lucharan por ellos. Fue entonces cuando alguien que tenía sentido de la historia y de su propia importancia, tuvo la final revelación de que estábamos luchando por la Civilización”¹⁷².

Y el mismo término volvió a ser utilizado en la Segunda Guerra Mundial con fines de propaganda militar tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, desde donde se contemplaba a Hitler y Mussolini como instigadores de una guerra contra la civilización¹⁷³.

La idea de establecer un orden mundial en base a las Civilizaciones tampoco es originaria de Huntington, sino de otro funcionario, esta vez del imperio británico, como fue Arnold Toynbee¹⁷⁴. Al igual que Huntington, que fue miembro del Consejo de Seguridad de la Casa Blanca, Toynbee se niega a considerar a las naciones como elementos básicos del acontecer histórico, algo natural si consideramos que ambos son diplomáticos de lo que consideran un “imperio” y, por tanto, de organizaciones que consideran supranacionales. Huntington, como

172. CLIVE, Bell. *Civilización*. Madrid: Aguilar, 1929. p.9

173. GOBERNA FALQUE, Juan Ramón. *Civilización*, op. cit., p. 238-239

174. Arnold Toynbee fue funcionario del British Foreign Office, donde trabajó para el departamento de Inteligencia Política durante la Primera Guerra Mundial. MCNEILL W. H.: *Arnold J. Toynbee: A life*. Oxford University Press. New York, 1989

Toynbee, utiliza el concepto de “Civilization” de forma confusa y poco consistente a lo largo de su obra, considerando cultura y civilización como sinónimos en unas ocasiones o cuyas diferencias se encuentran en lo cuantitativo más que en lo cualitativo: “Una civilización es la entidad cultural más amplia”¹⁷⁵.

Como casi todos los términos abanderados por el pensamiento neoconservador, y como característica ya señalada del lenguaje posmoderno, *civilización* es un concepto presente en la ideología marxista, en el propio Manifiesto del Partido Comunista encontramos:

La burguesía, con el rápido perfeccionamiento de todos los medios de producción, con las facilidades increíbles de su red de comunicaciones, lleva la civilización hasta a las naciones más salvajes. El bajo precio de sus mercancías es la artillería pesada con la que derrumba todas las murallas de la China, con la que obliga a capitular a las tribus bárbaras más ariscas en su odio contra el extranjero. Obliga a todas las naciones a abrazar el régimen de producción de la burguesía o perecer; las obliga a implantar en su propio seno la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. Crea un mundo hecho a su imagen y semejanza¹⁷⁶.

Y es ésta, la idea que fundamenta la teoría de Huntington. La idea de una civilización, la occidental, que lleva su globalización democrática y de los derechos humanos hasta todas las naciones salvajes, que se resisten a ser civilizadas. Desde principio de los 90, el rechazo hacia la imposición del “*American way of life*” como reflejo de la hegemonía económica estadounidense generó una “guerra cultural o identitaria”. Pero Naomi Klein pone en evidencia el papel que esta guerra identitaria está desempeñando para el pensamiento hegemónico. Klein señala como la oposición que los grupos de dominación, de conservadores, oponen a las luchas identitarias y culturales es más una escenificación,

175. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 1997. p.50

176. MARX, Karl. *El manifiesto comunista y otros ensayos*. Madrid: Sarpe 1983. p. 27

una “simulación de la lucha política”, que una lucha real. Porque los movimientos identitarios no son lo suficientemente políticos como para constituir una amenaza para los conservadores, y mientras las luchas no sean por la pobreza o contra el “clasismo”, son bien admitidas por las multinacionales, que incluso llegan a rentabilizarlas económicamente.¹⁷⁷

El concepto de civilización en el nuevo siglo XXI se caracteriza por ser variable y totalizador, arrastra las connotaciones positivas que tuvo en otro tiempo, pero también su carácter etnocéntrico. Y aún hoy, el concepto de civilización sirve, en buena parte, “para ocultar una serie de hechos que no se considera conveniente explicitar”¹⁷⁸.

En síntesis, afirmar que la historia de la humanidad es la historia de las civilizaciones es la manifestación de un gran cambio teórico que comenzó en las críticas al simplismo economicista de un materialismo histórico dogmático, que sostenía que la economía por sí sola explicaba el conjunto de la realidad. Esto fue cuestionado desde diversos ámbitos, incluido otras lecturas y desarrollos de otros materialismo históricos que admitían la complejidad y la influencia de la cultura, como en Marvin Harris con su Materialismo cultural. De las críticas al economicismo del materialismo se llegó, en un primer momento, a la primacía de la cultura o civilización y, posteriormente, a la negación de la economía e incluso de las relaciones sociales de producción como agentes explicativos del mundo, quedando todo reducido a una culturalidad desvinculada del conjunto de la realidad, dando lugar a *modelos mentales* que enmascaraban los aspectos sociales.

177. KLEIN, Naomi. *No logo: el poder de las marcas*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2002 pp.187-189

178. GOBERNA FALQUE, Juan Ramón. *Civilización*, op. cit., p.270

VII

A final de la última década del siglo pasado se produjo un cambio en la conceptualización de *la pobreza*. Un nuevo término, el de exclusión social, se encontraba en el centro de todas las discusiones sobre los

sectores más desfavorecidos de la sociedad¹⁷⁹. A lo largo de los años noventa, y especialmente en el ámbito de las ciencias sociales, el constructo de exclusión social pasó de ser testimonial a tener un papel protagonista, incluso cuando aún no existía unanimidad respecto a su definición y a los límites que abarcaba. En España, ni siquiera se cuenta con una definición legislativa u oficial del término que permita hacer mediciones ni operativizar el problema, aunque ésto no impide el constante desarrollo de “Planes contra la Exclusión” o a favor de la Inclusión social. “La expresión exclusión social se ha popularizado en los ambientes sociales y políticos antes de fraguarse una teoría sistemática sobre el tema”¹⁸⁰

En la década de los 90 el concepto de *pobreza* fue eliminado del discurso institucional y hegemónico, en su lugar aparece el de *exclusión social*, un concepto que entiende la integración social como inclusión en el mercado de trabajo y en el sistema capitalista.¹⁸¹ Pero la exclusión social es un constructo de la posmodernidad no sólo por haber nacido después del muro de Berlín, sino porque reúne las características del lenguaje de la posmodernidad, en base a la constatación de que es un término de significado relativo, cuya conceptualización se realiza por oposición al concepto de inclusión, que favorece la fusión espacio-temporal, que hunde sus raíces en la terminología marxista al mismo tiempo que desvía el foco de atención de los conflictos señalados por el comunismo. El concepto de exclusión social, a diferencia de la pobreza, guarda una relación menos directa con la diferencia de clases sociales. Además, forma parte de la retórica tecnológica y universitaria del área de la sociología, favorece el alejamiento de los contextos sociohistóricos reales y, finalmente, hace referencia a una verdad relativa y difícil de acotar.

La exclusión social, como ocurre con los términos: globalización, gobernanza o civilización, también alude a realidades

179. TEZANOS, José Félix. *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Sistema, 2001.p.11

180. *Ibíd.*, p.4

181. ADELANTADO, José (coord.). *Cambios en el Estado del Bienestar: Políticas sociales y desigualdades en España*. Barcelona: Icaria, 2000.

LEVITAS, Ruth. “The concept of social exclusion and the new Durkheimian hegemony”. *Critical Social Policy*, Vol. 16, No. 46. (1 February 1996), pp. 5-20.

diversas incluyendo aspectos culturales y no exclusivamente sociales o económicos en su definición. La *exclusión* engloba la pobreza pero no se restringe a ella¹⁸². Nos encontramos de nuevo ante el relativismo semántico de la posmodernidad que facilita que, el intérprete otorgue el significado al término según lo considere pertinente sin atenerse a lo que queda consignado en el texto o en el discurso. El término exclusión social cumple con la función de poder llenarse y vaciarse de significado en función del contexto, función que ya habíamos reseñado como característica principal de la terminología propia del pensamiento posmoderno. En la actualidad algunos autores especializados se refieren a la *exclusión social* como “un concepto dinámico” y mucho más amplio que el de pobreza, un concepto propio de las sociedades postindustriales, mientras que la noción de pobreza lo era de las sociedades industriales o tradicionales, y formado por varias dimensiones que pueden y deben ser definidas.¹⁸³ Al mismo tiempo, otros autores parten de que esta noción es un eufemismo para referirse a conceptos ya existentes, negando la existencia de la exclusión social como un fenómeno diferente a la pobreza y señalando que, en los debates sobre la Europa Social, estas expresiones se utilizan indistintamente y de forma intercambiable¹⁸⁴. El Premio Nobel de Economía Amartya Sen, coincide al afirmar que “el término de exclusión es tan versátil y adaptable que puede existir la tentación de disfrazar toda privación de exclusión social”¹⁸⁵. En cualquier caso parece existir cierta convergencia en torno a la idea de que el nuevo vocablo puede tener diferentes significados¹⁸⁶.

La exclusión social, como señalan Tezanos, sólo puede ser definida en términos de aquello de lo que se es excluido, por tanto la conceptualización se realiza por oposición al concepto de inclusión¹⁸⁷. Los conceptos definidos por oposición, son constructos, y la proliferación de éstos una seña de identidad del lenguaje posmoderno. En este caso, los excluidos, lo están de un determinado nivel de vida y de una inserción social que sólo se puede producir a través del desempeño de

182. TEZANOS, José Félix. *Tendencias*, op. cit.

183. *Ibid.*, pp.20-49

184. ATKINSON, Tony.
“Social exclusion, poverty and unemployment”.
En ATKINSON, Tony; HILLS, J. (eds.) *Exclusion, Employment and Opportunity*, Centre for Analysis of Social Exclusion. Londres: School of Economics, 1998, pp.1-20.

185. SEN, Amartya K.
Social Exclusion: concept, application, and scrutiny. New Delhi: Critical Quest, 2004.

186. VIDAL FERNÁNDEZ, Fernando.
La exclusión social y el estado de bienestar en España. Madrid: Icaria, 2006.

187. TEZANOS, José Félix. *Tendencias*, op. cit., p.19

los roles de productor y de consumidor, o lo que es igual, a través del trabajo, puesto que se trata de una inclusión a un sistema determinado, al sistema capitalista, a la globalización. Estar en la exclusión social, en sentido actual, conlleva implicaciones de estar al margen del progreso, del trabajo, de la protección del Estado y de la civilización. Por último, el término exclusión social está siendo definido, en muchos casos, a partir de las diferencias existentes con el término de pobreza, al cual pretende abarcar¹⁸⁸.

El uso de la metáfora toma forma en el constructo de “exclusión social”, desde un punto de vista lingüístico, se considera una *metáfora cognitiva*, como también lo es el constructo *Choque de Civilizaciones*. La exclusión social evoca la idea de estar dentro o fuera de algo físico. Es decir, que la expresión “exclusión social” implica, en su raíz, una cierta imagen dual de la sociedad, en la que existe un sector que está dentro y otro que está fuera de ella¹⁸⁹. Esta dualidad Hegeliana es la que encontramos también en la base del pensamiento marxista. Y, de la misma forma, también encontramos referencias a la expansión neoliberal, o globalización neoliberal y a la exclusión de la misma cuando se refieren, tanto Marx como Engels, a la monopolización de la tierra por unos cuantos y *la exclusión* del resto, exclusión de lo que es su medio de vida¹⁹⁰. Exclusión social es un término ideológicamente cargado, pues las actitudes e ideologías subyacentes también se representan en términos polarizados y definen la línea entre dentro y fuera del grupo.¹⁹¹

La fusión espacio-temporal, otra característica de la narrativa posmoderna, toma forma en el término exclusión social debido a que este constructo, al igual que ocurre con los de *globalización* y *gobernanza*, hace referencia al mismo tiempo a un proceso y a un resultado o estado final. “Se trata de una noción dinámica que permite designar, a la vez, los procesos y las situaciones que resultan de tales procesos”¹⁹². De esta

188. TEZANOS, José Félix. *Tendencias*, op. cit., p.31

189. *Ibíd.*, p.12

190. ENGELS, Friedrich. “Esbozo para una crítica de la economía política”. En MARX, Karl. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue, 2006. p.20

191. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, op. cit., p.63.

192. TEZANOS, José Félix. *Tendencias*, op. cit., p.32

manera, podemos hablar de “*estar* en proceso de exclusión social” como hablamos de *estar* en “proceso de globalización”. Esta particularidad, que no se produce con el término de pobreza, contribuye a la vaguedad del término y hace aún más difícil que se pueda acotar o saber con exactitud quién está o no excluido, disminuyendo así su sentido.

La apropiación por parte del discurso hegemónico del término de *exclusión social* constituye un ejemplo claro de recuperación de terminología marxista y su integración en el pensamiento conservador. A pesar de que los orígenes del concepto moderno de exclusión social se sitúan en el último cuarto del siglo XX, la idea subyacente que implica una estructura social dualizada en compartimentos cristalizados que asigna posiciones sociales en términos “dentro-fuera”, es referencia constante en la obra de Engels y Marx, y especialmente en la teoría de los “dos pueblos” o las “dos naciones” que desarrolla Federico Engels en “La situación de la clase obrera en Inglaterra”: “...*se ha proclamado la exclusión del proletariado del estado y de la sociedad. De ese modo se ha declarado abiertamente que los proletarios no son hombres y no merecen ser tratados como hombres.*”¹⁹³

VIII

El término *neoconservador*, o simplemente *neoon*, se ha usado para describir a una vasta gama de conservadores tradicionales en Estados Unidos y Europa, que son clásicamente anticomunistas, pero que se autodenominaron como antiestatistas durante la guerra fría, partidarios de políticas fuertemente capitalistas en política interior y, en política exterior, partidarios de mantener la hegemonía militar y del uso de la fuerza en la defensa de los intereses. En la práctica se observa que el neoconservadurismo se define por oposición a lo que critica, y que

193. En algunas traducciones del texto de Engels, el término *exclusión* (el subrayado en la cita es mío) se traduce por el equivalente de *expulsión*, si bien este último arrastra connotaciones diferentes. Cfr. ENGELS, Friedrich. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Júcar, 1980. p. 261

los intelectuales neoconservadores movilizan distintos argumentos pertenecientes a distintas ideologías en función de los intereses del momento. Apoyan un Estado débil en cuanto al intervencionismo en determinados contextos, pero en función de la coyuntura son partidarios de una intervención moderada del Estado en la economía, al mismo tiempo que defienden un Estado enérgico en política exterior.

“Neoconservadurismo” es un constructo que reúne las características típicas del lenguaje posmoderno, difícil de acotar y cambiante, ambiguo en su significado, que debe su fortaleza a la forma más que a su contenido, pues la verdadera diferencia con el conservadurismo no se encuentra tanto en lo ideológico como en lo lingüístico. Otras características del pensamiento posmoderno que vemos reflejada en el término es su auto-referencialidad, y sobretodo la mezcla de realidad y ficción que encierra el hecho de que neoconservador es un término imposible, pues encierra una contradicción en los términos, la contradicción que supone “conservar lo nuevo”, o “cambiar sin que nada cambie”, en dicha contradicción radica su enorme poder aglutinador. Finalmente, se trata de un neologismo, frecuentes en el pensamiento posmoderno, que además cuenta con un prefijo y un sufijo, frecuentes también en el lenguaje posmoderno que impera en el espacio virtual.

Si a esto añadimos que el neoconservadurismo tiene como fuente de inspiración el marxismo, otra de las características del pensamiento posmoderno, concluiremos que el neoconservadurismo es una pieza típica del pensamiento posmoderno, que reúne en un solo concepto las principales características de este lenguaje.

GRÁFICA 05
 MARCOS DE PENSAMIENTOS QUE PERFLA EL CONSTRUCTO NEOCONSERVADURISMO



Fuente: elaboración propia

Las implicaciones contextuales a nivel lingüístico-cognitivo del término neoconservador han contribuido a su amplia difusión dentro y fuera de Estados Unidos, y a su aceptación por parte de la población aún desconociendo lo que el término representa en relación a la realidad. Se trata de un constructo que activa marcos semánticos de diferentes esquemas cognitivos, especialmente potente a la hora de centrar el debate en aspectos culturales más que en aspectos políticos, dado que no se habla de “neocapitalismo”. El constructo “neoconservadurismo” es un buen ejemplo del poder descontextualizador que puede tener el lenguaje. Pero, a pesar del discurso centrado en la moral, la religión y las reivindicaciones sociales, nos encontramos ante una doctrina que pretende la hegemonía del sistema capitalista neoliberal y la supremacía imperial estadounidense, y de ello hacen gala los auto-reconocidos neoconservadores. La pretendida conservación del sistema de organización económica y política capitalista no deja dudas del posicionamiento ideológico conservador de los neoconservadores.

El neoconservadurismo se arraigará en los estudios micro y macro económicos de la economía de la escuela de Chicago. Con el argumento economicista, como antes fue el biologicista, enfrentan lo público a lo privado, hasta llegar a la confrontación entre el interés individual y el bien colectivo. En consecuencia, para acabar con el estado del bienestar, se requirió como requisito previo acabar con las ideologías. En su obra, “El fin de las ideologías”,¹⁹⁴ ya se podía observar la propuesta de Bell de sustituir el modelo de sociedad basado en las ideologías por otro basado en las tecnologías.

En resumen, los modelos mentales se construyen a partir de modelos conceptuales. Cuando los modelos conceptuales conforman una narrativa y tienen una metáfora que los acerca a la experiencia del receptor, se constituyen en modelos mentales, disponibles para evaluar sucesos y acontecimientos, interpretarlos y responder ante ellos. Cuando estos modelos mentales pertenecen a toda una comunidad hablamos de modelos culturales. La globalización, la gobernanza, la exclusión social, los neoconservadores, incluso el orden mundial, son conceptos propios de un mismo modelo conceptual, el del modelo cultural hegemónico, el de la institución que da lugar a los modelos mentales que producen la forma de entender, pensar y recordar del hombre posmoderno que forma la masa frente a la élite dominante. Conceptos que forman parte de un lenguaje creado para una nueva forma de política, de poder y de individuo; el biopoder, la biopolítica y el hombre posmoderno.

194. BELL, Daniel. *El fin de las ideologías*. Madrid: Tecnos, 1964



En el Choque de Civilizaciones

I

El lenguaje juega un papel importante en la construcción de las creencias, de los *modelos mentales*, también de las ideologías. Tan necesario como conocer el contexto histórico en el que se fragua la creencia, es conocer las herramientas con las que dicha representación mental se construye, fundamentalmente aunque no exclusivamente las creencias están mediadas por el lenguaje, en tanto se conforman mayoritariamente de proposiciones. Nuestra investigación se basa en la hipótesis de que las creencias se deben a la existencia de una lengua empírica y a un estado de la lengua en un momento histórico preciso en el seno del espacio-tiempo de comunicación, dando lugar a modificaciones en los esquemas cognitivos subyacentes.

Las creencias, como productos del pensamiento, se ubican en la memoria, que técnicamente es el lugar donde se almacena y donde se procesa la información. En este sentido, globalización, gobernanza o Choque de Civilizaciones, se pueden definir como unidades de información y de procesamiento de la información. Así, el Choque de Civilizaciones es una unidad o representación derivada de, e involucrada en, el procesamiento de la información que tiene lugar en la memoria. De este modo, la creencia de que existe un Choque de Civilizaciones puede construirse, almacenarse, reactivarse y organizarse en unidades mayores, hasta formar sistemas de creencias gracias a las propiedades de articulación del lenguaje. El Choque de Civilizaciones, como creencia, no es un pensamiento que se limita a describir los hechos, sino que, corresponde a una evaluación, es el producto de los *juicios* basados en determinados valores conservadores. Las creencias basadas en juicios son comúnmente llamadas opiniones, y como tal debemos considerar el Choque de Civilizaciones si nos atenemos a la distinción clásica entre conocimiento y opinión, entre *epistème* y *doxa*, que se remonta a Platón, donde la epistème es el conocimiento sistemático –científico o

11. DEL PINO, Ramón. *Clash*. [foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2010.

filosófico- y la doxa es la creencia popular, posiblemente errónea.

Con fines operativos, la psicología suele establecer un límite inferior y superior a las creencias. Una ideología podría describirse como una creencia, pero en virtud de sus conexiones y sus límites es mejor entendida como sistema de creencias, pues se compone de creencias más básicas descritas por medio de proposiciones más simples. La creencia de que “existe un choque entre Civilizaciones” está constituida por muchos aspectos que, aún formando parte de la creencia, no forman parte de esa proposición en concreto, o quizá se trate de aspectos no almacenados en la memoria en formato de proposición, sino en formato de redes o en términos de otros lenguajes de representación mental. Desde los comienzos de la investigación partimos de que la relación entre lenguaje y pensamiento hace posible considerar que las creencias, presuponen el lenguaje para ser conceptualizadas, a pesar de que las creencias no requieren en sí mismas de un lenguaje natural para formarse y ser utilizadas al pensar. Pues a pesar de que operativamente describimos las creencias en formato proposicional, este formato pertenece al lenguaje natural, y no debemos creer que el pensamiento se limita a dicho formato.

Las creencias proposicionales se establecen en base a la relación entre distintos conceptos, puesto que los conceptos son las herramientas mentales que usamos para clasificar y tratar de comprender la realidad. Estos conceptos, junto con otras formas de representación cognitiva, definen y sustentan las creencias. Así, la obra y el discurso de Huntington deben ofrecer evidencias “empíricas” de las nociones cognitivas subyacentes y sobre esta premisa iniciamos nuestra investigación en busca de esas evidencias en el uso del lenguaje. Pero, al mismo tiempo, el lenguaje construye, partiendo de la nada, creencias e incluso realidades socialmente compartidas, en palabras de Hayden White: “En el uso lingüístico mismo se provee al pensamiento de posibles

paradigmas alternativos de explicación”.¹⁹⁵ No debemos perder de vista, en el análisis del Choque de Civilizaciones, esta visión de la historia como artefacto.

Las ideologías, definidas como estructuras subyacentes de las creencias socialmente compartidas de miembros de un grupo, son abstractas y, por lo tanto, parece más apropiado adoptar un enfoque “estructuralista”, y hablar de distintos niveles de representación y distintos niveles del discurso.

Al plantearnos la realización de cierto análisis del discurso de Huntington, y de su teoría del Choque de Civilizaciones, formulada originariamente en inglés y traducida al español y a otros 13 idiomas, nos encontramos inmediatamente con el problema de la equivalencia del idioma. La cuestión quedó resuelta al plantear en nuestro estudio un análisis del *uso* lenguaje, y del contenido del argumento, no así de la forma, dimensión distinta. Teniendo en cuenta que las variaciones de la ideología se expresan en el significado o el contenido del argumento, no en las formas. En palabras del propio Van Dijk: “A los que les parece un atrevimiento justificar el análisis en español les respondo que las variaciones ideológicas se evidencian en el contenido y no en la forma, por eso da igual hacerlo en español que en inglés”¹⁹⁶

En este trabajo abordaremos la doble dimensión, semántica y pragmática, de la creencia proposicional de que existe un Choque de Civilizaciones pero, con respecto al lenguaje utilizado, sólo analizaremos las dimensiones de uso y contenido.

Dado que los discursos se basan en macroestructuras que tienen que ver tanto con los conocimientos previos del sujeto, como con los acontecimiento histórico-contextuales, para conocer los mecanismos psicológicos implicados en la formación de las ideologías, debemos

195. HAYDEN White, *Metahistoria.*, op. cit., p.45

196. VAN DIJK Teun A. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria.* Barcelona: Gedisa, 1999. p.73

realizar un análisis del “uso” del lenguaje más que semántico, y un análisis de las secuencias de eventos históricos que guardan relación con el lenguaje utilizado. A través del análisis del uso del lenguaje, y en menor medida de su semántica, pondremos en evidencia sobre qué mecanismos cognitivos se ha construido el Choque de Civilizaciones como “nueva” creencia.

Una vez más, señalamos como crucial el estudio del contexto histórico y situacional para poder entender el origen de las creencias ideológicas, pues el análisis semántico, por sí mismo, sería incapaz de diferenciar los contenidos ideológicos y los no-ideológicos de un texto. Por lo tanto, será necesario el análisis de secuencias de eventos históricos en relación al lenguaje utilizado, esto es una historia de los hechos y de los conceptos asociados al pensamiento neoconservador. Es en este sentido en el que nuestro trabajo se aborda desde la multidisciplinariedad¹⁹⁷, conjugando áreas de conocimiento como, la psicología cognitiva, la psicolingüística y la historia. Pensamos que el verdadero estudio de las creencias ideológicas sólo es realizable partiendo de la psicología cognitiva y social de las creencias y de las dimensiones histórico y sociales de las mismas. Quizá, el reto más importante que se plantea en este trabajo es, precisamente, la utilización de un marco multidisciplinar para el estudio de las creencias, al mismo tiempo que aplicar dicho método al Choque de Civilizaciones como pieza angular del pensamiento neoconservador. Muy pocos son los estudios que hemos encontrado sobre las ideologías desde un enfoque cognitivo, casi ninguno aborda en detalle sus funciones sociales o cognitivas, centrándose la mayoría de los estudios en la historia del concepto. La única excepción a lo que aquí decimos la podemos encontrar en el amplio trabajo ya referido de Van Dijk sobre ideología y discurso.

197. El estudio multidisciplinar de la ideología fue propuesto por Tun A. van Dijk en 1998. Hasta que este autor otorgara a la ideología el estatus de sistema cognitivo y social, el estudio de la ideología se había abordado desde diferentes áreas de conocimientos como la historia, la sociología o las ciencias políticas, careciendo su análisis de un enfoque multidisciplinar. Incluso la definición de ideología ha estado ligada a la orientación teórica desde la que dicho concepto se intentó explicar, dando lugar a cierta ambigüedad conceptual.

II

Toda dominación política necesita de una construcción ideológica, en palabras e imágenes, que justifiquen su existencia y legitime su ejercicio. Históricamente, las configuraciones simbólicas han tenido un papel determinante en la constitución y pervivencia de los grandes imperios, la sociedad basada en el globalismo económico del imperio requería uniformidad en términos culturales. El Choque de Civilizaciones, como producto, se encuentra inherentemente relacionado con la manipulación de signos, entendidos estos, como instrumentos de mediación. El lenguaje, los símbolos, las cifras, etc. son instrumentos de mediación al servicio del poder. Pero ¿cuál es exactamente el producto de Huntington al que hacemos referencia? Y concretamente ¿qué producto es el Choque de Civilizaciones?

El producto de Huntington, el Choque de Civilizaciones, desde el punto de vista psicolingüístico, se considera una *metáfora cognitiva*. Huntington produce esta novedosa metáfora cognitiva que identifica civilización con familia, cuya principal característica es su capacidad de activar determinados *modelos mentales*, que a su vez facilitan una serie de actitudes y comportamientos beneficiosos para los intereses políticos neoliberales y del *imperio*. La idea de entender un concepto como producto se encuentra reflejada en la propia obra de Huntington, para quien “el concepto de civilización universal es un producto característico de la civilización occidental”. Dicha conceptualización podría hacerse extensiva a su Choque de Civilizaciones, y entenderlo como un producto, como un constructo, como una realidad construida. La obra de Huntington se destina a la creación de un producto y a la creación de un valor para dicho producto.

Las ideologías se expresan y reproducen en la sociedad a través del lenguaje, en sentido amplio podemos afirmar que las ideologías se expresan y reproducen a través de símbolos. Pero las ideas y las

ideologías son producto de prácticas sociales discursivas, siendo a través del análisis de estos discursos la forma de evidenciar las características de las funciones primordiales de las ideologías en la sociedad, como pueden ser; el ocultamiento, la legitimación, la manipulación, etc. Los miembros de un grupo necesitan y utilizan el lenguaje para aprender, adquirir, modificar, confirmar, articular, y también para transmitir persuasivamente las creencias y la ideología a otros miembros del grupo, por consiguiente, si queremos saber qué apariencia tienen las ideologías, cómo funcionan y cómo se crean, cómo cambian y cómo se reproducen, necesitamos observar detalladamente sus manifestaciones discursivas¹⁹⁸.

Si aceptamos que el lenguaje es el vehículo necesario para que circulen las creencias, los conceptos se convierten en las piezas que construyen la mentalidad de una época y de un lugar, las palabras, sobre todo las que funcionan como nociones polarizadoras, sirven para estructurar el discurso del poder. De ahí la importancia que los historiadores han dado al estudio del desarrollo de los conceptos a lo largo del tiempo, hasta crear nuevas disciplinas como por ejemplo la “Historia de los Conceptos”. A lo largo de nuestro estudio hemos hecho hincapié en que las figuras literarias, concretamente las figuras de pensamiento, como las metáforas usadas en las narraciones, son realmente el reflejo de la ideología subyacente. Y en que, quizás, sería más interesante una historia de las metáforas que de los conceptos, en la línea de la historia tropológica de White o Ankersmit, pues son estos tropos los que dan sentido a los conceptos y a los modelos mentales en cada momento histórico y contextual.

Las metáforas son mucho más que una forma de adornar el discurso, asumir el uso de una determinada metáfora es asumir una determinada creencia y, en este sentido, es el pilar de una determinada construcción ideológica.

198. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística, 2008.

La expresión Choque de Civilizaciones, que ha servido de hilo conductor al presente trabajo, no es sólo una unión de palabras, es el reflejo de una intencionalidad, del ejercicio del poder en busca de una determinada respuesta. Su poder, multiplicado exponencialmente por la difusión en los medios de comunicación de masas, llega a constituir un arquetipo en sentido junguiano, esto es, una imagen del “inconsciente colectivo” que configura ciertas vivencias individuales básicas. El poder de los arquetipos es superior al de toda lógica, pues siempre que entra en acción un arquetipo, prima el poder simbólico sobre las ideas, sobre las emociones y aún sobre los instintos¹⁹⁹.

El lenguaje también da sentido a nuestro papel en el mundo, la palabra inicia una acción que es estímulo para la reacción de quienes la captan, las palabras tienen un poder constructivo y de derribo. Al poner nombre a las cosas, al ordenarlas y etiquetarlas creemos entenderlas, la teoría de Huntington pretende esto precisamente, ordenar y etiquetar para hacer entendible el “nuevo” orden mundial. Para ello se apoya en una forma de conocimiento característica del ser humano, *la contraposición*, un proceso cognitivo que frecuentemente sirve de base para la manipulación de las masas. Utilizando el poder de la contraposición como forma de conocimiento se simplifican los hechos y se ofrecen paradigmas fácilmente asumibles por quienes no se detienen a profundizar. Se simplifica hasta el mínimo binomio, nosotros-ellos. La contraposición es un proceso cognitivo que identificó Kelly como base de su teoría de los constructos personales, según estos constructos basados en la contraposición construimos también nuestras experiencias y la realidad. En base a estos procesos y a esta estructura mental, se puede construir una creencia, como el Choque de Civilizaciones, y dotarla de veracidad.

199. MASSÓ CANTARERO, Francisco. *Los pilares del poder humano*. Madrid: Editorial Eneida, 2003. pp.140

La cuestión aquí planteada es: ¿la teoría del Choque de Civilizaciones se basa en la diferencia entre nosotros y ellos, poniendo el énfasis en los aspectos positivos de Nosotros y en los negativos del Otro? Dicho con mayor claridad, ¿podemos demostrar que la teoría del Choque de Civilizaciones Huntingtoniana es una teoría de ideología neoconservadora a la luz de lo reflejado en el uso que hace del lenguaje?

Los estudios más profundos sobre discurso e ideología racista se deben a Teun van Dijk, quién sistematizó el análisis del discurso ideológico ofreciéndonos una estrategia práctica y general del análisis ideológico²⁰⁰. Se trata de una “heurística”, un método para hallar la ideología en las narrativas, aplicaremos este método heurístico a la teoría de Huntington, pues de ser afirmativa la cuestión planteada, su teoría pasaría de ser un paradigma explicativo del nuevo orden mundial proporcionado por las Ciencias Sociales, a ser un discurso ideológico y legitimador de políticas neoconservadoras.

III

La narrativa de los neoconservadores tiene como principal característica que no es explícitamente ideológica. Cuando las ideologías se expresan de forma explícita no es necesario un análisis de la estructura del contenido, pero cuando no es así, el estudio de; la fuente, el contexto, y un análisis de la estructura que tiene el contenido de la narrativa es el camino más seguro para desvelar el trasfondo de la cuestión. Aunque las ideologías subyacentes pueden aparecer en todas las estructuras del lenguaje escrito, con mayor probabilidad, una ideología modificará el significado semántico y el estilo de la narración antes que la morfología, de tal forma que la ideología conservadora se encuentra escondida tras una estructura formal y un estilo que tiende a repetirse según ha puesto en evidencia el lingüista Teun van Dijk²⁰¹.

200. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, op. cit., pp.56-80

201. *Ibid.*, pp. 55- 56

Como recoge Van Dijk a lo largo de su bibliografía, la estructura básica que sostiene los discursos ideológicos se basa en la autopresentación positiva y presentación negativa del otro, presentaciones ambas no sustentadas en creencias empíricas, sino cargadas de juicio de valor. Nuestra presentación positiva y la presentación negativa de los otros se combinan para poner énfasis en el contraste.²⁰² Esto se puede observar en el análisis del contenido de las narrativas ideológicas, y aunque existen múltiples formas de poner y/o quitar énfasis de los significados, ocultando bajo la apariencia de texto científico o desinteresado lo que es una narración ideológica, es posible analizar la expresión subyacente de dicha ideología neoconservadora atendiendo a los diferentes niveles de la narración: su contenido, las estructuras de sus proposiciones y la estructura formal de la narración. A esta tarea nos dedicaremos, previamente intentaremos poner en evidencia la relación entre la narrativa del Choque de Civilizaciones y la llamada doctrina neoconservadora.

IV

Una vez puesto de manifiesto el carácter ideológico de la obra de Huntington ¿podemos afirmar que el Choque de Civilizaciones es una creencia perteneciente a la ideología conservadora en general y a la doctrina neoconservadora en particular?

La afirmación de que el Choque de Civilizaciones es una teoría neoconservadora es aceptada con suma facilidad en virtud de su fuente y su génesis. Dicha teoría nace en el seno de los neoconservadores norteamericanos y es utilizada por la administración Bush para explicar y legitimar su teoría del eje del bien y del mal. También se sustenta en las relaciones personales y profesionales de su autor con otros reconocidos neoconservadores, pero ¿son suficientes estos datos para

202. *Ibíd.*, p.104.

concluir la filiación ideológica del Choque de Civilizaciones? A todas luces lo serían. Pero resulta igualmente interesante, si queremos indagar en la forma en la que el uso del lenguaje construye el pensamiento, poder evidenciar el modelo mental con el que se relaciona el Choque de Civilizaciones analizando el uso de su lenguaje.

Antes de continuar construyendo nuestro estudio sobre una afirmación que pudiera ser negada, la de que el Choque de Civilizaciones es una creencia neoconservadora, dedicamos parte de nuestro esfuerzo a evidenciar que tal creencia forma parte de la doctrina neoconservadora, tratándose por lo tanto de un texto ideológico, no científico. Para ello, realizamos una tarea de indagación en busca de los preceptos neoconservadores en la obra de Huntington, concretamente en “El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial”.

En primer lugar veremos como las ideas subyacentes al Choque de Civilizaciones pertenecen a un determinado grupo, el denominado como grupo neoconservador, que se identifica con unos criterios de pertenencia, unas actividades y unos objetivos comunes. Posteriormente pondremos en evidencia que a la narración de Huntington le subyace un esquema básico propio de la ideología, pues en los discursos de los grupos que comparten una ideología se evidencia la tendencia a marcar la diferencia entre Ellos y Nosotros.

Nos propusimos identificar, en la narrativa de Huntington, quien no se reconoce así mismo como neoconservador, los rasgos genéticos fundamentales del neoconservadurismo, rasgos ya señalados por García Neumann, Blanca Muñoz y Lucas Verdú en sus correspondientes publicaciones. En la obra de Neumann se realiza una extensa investigación sobre las raíces doctrinales del conservadurismo²⁰³. Blanca Muñoz hace explícitas las creencias implícitas del modelo cultural neoconservador.²⁰⁴ Verdú, en su artículo “Ciencia política para

203. GARCIA NEUMANN, Jaime. *Neoconservadores y Choque de Civilizaciones. Hechos y raíces doctrinales*. Granada: Comares, 2008

204. Crf. MUÑOZ, Blanca. *Modelos*, op. cit.

neoconservadores,” pone en evidencia que el neoconservadurismo niega su ideología y utiliza las ciencias para el manejo del Poder²⁰⁵.

La creencia de que la política de defensa exterior de los Estados Unidos iba a la deriva era compartida por el grupo de neoconservadores que, a finales de 1996, se organizaron en torno al *Project for the New American Century* (PNAC). Los neoconservadores norteamericanos comparten la idea de construir un nuevo siglo americano, de mantenerse como potencia mundial y devolverle a los Estados Unidos el esplendor que tuvo en otros tiempos, este es el objetivo que los agrupa. La necesidad de reactivar la dura política exterior, imperialista, que en otros tiempo caracterizó al gobierno de los Estados Unidos y que los neoconservadores proponían como alternativa al “dejar hacer” de la administración Clinton, requirió de una definición del enemigo a combatir.

La necesidad de definir a un enemigo y combatirlo de forma permanente es una de las raíces doctrinales de los *neocon*. En la “Declaración de Principios” del PNAC²⁰⁶, se difundió la creencia de que la situación de los Estados Unidos bajo el gobierno de Clinton se caracterizaba por el hundimiento de la política de defensa y de exterior del país. Según el portal oficial de los neoconservadores, este hundimiento se producía sin que los conservadores tradicionales hicieran nada al respecto, ya que no disponían de una visión estratégica y compartida sobre el papel que debía tener Estados Unidos en el mundo, ni de un programa alternativo de política exterior. En este mismo documento, los neoconservadores alertan sobre los problemas de seguridad que tiene los Estados Unidos, mucho antes de que se produjeran los atentados del 11 de septiembre, y solicitan un aumento del gasto militar para la defensa del país. El objetivo final de los *neocon*, confesó en su Declaración de Principios, persigue producir un cambio en el panorama, evitando las fatales consecuencias, y brindar un apoyo total al liderazgo global de

205. VERDÚ, Pablo Lucas: “Ciencia política para “neoconservadores””. *Revista de estudios políticos*. [en línea]. 1965, Nº 141-142, pp. 207-214. [consulta: 18 agosto 2010]. Disponible en web: <<http://revistas.cepc.es/revistas.aspx?IDR=3&IDN=532>>.

206. Se trata de un documento suscrito por importantes personalidades políticas cercanas a la Administración Bush, y por reconocidos neoconservadores: Elliott Abrams, Francis Fukuyama, Dick Cheney, Jeb Bush, Paul Wolfowitz, Gary Bauer, William J. Bennett, Eliot A. Cohen, Midge Decter, Paula Dobriansky, Steve Forbes, Aaron Friedberg, Frank Gaffney, Fred C. Ikle, Donald Kagan, Zalmay Khalilzad, I. Lewis Libby, Norman Podhoretz, Dan Quayle, Peter W. Rodman, Stephen P. Rosen, Henry S. Rowen, Donald Rumsfeld, Vin Weber y George Weigel.

los Estados Unidos, textualmente:

“Estamos en peligro de perder las oportunidades y ser derrotados por los desafíos. Vivimos del capital derivado de las inversiones militares y los logros en política exterior de las pasadas administraciones. Los cortes a la política exterior y a la defensa, la desatención a las herramientas del Estado, y un liderazgo inconstante aumentan las dificultades para mantener la influencia norteamericana alrededor del mundo.”

(...) “Desconfiamos de la habilidad (actual) de la nación para encarar las amenazas presentes y de afrontar los potencialmente enormes desafíos que tiene por delante”.

“Nosotros (los Estados Unidos) no podemos eludir las responsabilidades del liderazgo global o los costos asociados con su ejercicio, sin ponernos en peligro. Jugamos un papel vital en el mantenimiento de la paz en Europa, Asia y el Medio Oriente. Si fallamos en ello, estaremos invitando a otros a que desafíen nuestros intereses fundamentales.”

*Project for the New American Century. Statement of principles*²⁰⁷

El principal punto de encuentro entre la teoría del Choque de Civilizaciones y los neoconservadores, el que más los acerca, es precisamente este objetivo final de mantener el imperio americano, devolviéndole el auge que tuvo en tiempos de la guerra fría. Huntington manifiesta abiertamente cual es la prioridad de Occidente: “mantener su superioridad militar mediante normativas de no proliferación y de contraproliferación con respecto a armas nucleares, biológicas, y químicas”²⁰⁸, y esta prioridad, manifiesta, requiere todo su esfuerzo. A lo largo de toda la obra son muchas las muestras de añoranza ante la

207 PROJECT FOR THE NEW AMERICAN CENTURY. *Statement of principles*. [en línea]. URL: <http://web.archive.org/web/20070810113753/www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>. [Consulta: 17 agosto 2010].

208. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., pp. 246-247

perspectiva de declinación del imperio americano, presentando a los Estados Unidos como defensor internacional de la democracia, y en relación a la importancia del inglés como *lingua franca*, argumenta: “A medida que el poder de Occidente declina gradualmente con relación al de civilizaciones diferentes, el uso del inglés y de otras lenguas occidentales dentro de distintas sociedades y para las comunicaciones entre sociedades irá mermando también lentamente. Si en algún momento de un futuro lejano China desplaza a Occidente como la civilización dominante en el mundo, el inglés cederá el puesto al mandarín como *lingua franca* a escala planetaria.”²⁰⁹

El escenario de guerra permanente que añoraban los neoconservadores desde el final de la guerra fría para devolver su papel imperial a los Estados Unidos, demandaba redefinir el enemigo a combatir, siguiendo la filosofía política de Hobbes y Schmitt, sus fuentes doctrinales. Huntington daría respuesta a esta demanda en 1993, después del primer atentado con explosivos al World Trade Center de Nueva York, que se atribuyó a integristas musulmanes y a Osama Bin Laden, señalando en su primera publicación del Choque de Civilizaciones, al “islamismo militante” como enemigo estratégico inmediato. La publicación tuvo buena acogida y divulgación, especialmente entre diversas instituciones cercanas a los conservadores y al candidato G.W. Bush. La metáfora cognitiva, Choque de Civilizaciones, es tomada de un artículo titulado “Las raíces de la rabia musulmana”,²¹⁰ de Bernard Lewis, otro reconocido conservador profesor universitario que, al igual que Huntington, trabajó como asesor para diversas instituciones neoconservadoras y para la administración de George W. Bush. En referencia al atentado de 1993, Huntington afirmaría:

“El gobierno de los Estados Unidos acusó a quienes pusieron la bomba del World Trade Center de intentar promover una guerra de terrorismo urbano contra los Estados Unidos y afirmó que los

209. *Ibíd.*, p. 79

210. LEWIS, Bernard. “The roots of Muslim rage”. *The atlantic monthly*. 1990, vol. 266. pp 47–54, 56, 59–60

conspiradores acusados de planear ulteriores atentados con bomba en Manhattan eran «soldados» en una lucha «que entrañaba una guerra» contra los Estados Unidos. Si los musulmanes declaran que Occidente hace la guerra al islam, y los occidentales afirman que ciertos grupos islámicos hacen la guerra a Occidente, parece razonable concluir que está en marcha algo muy parecido a una guerra”.²¹¹

Pero la definición de “El Enemigo” necesita ser lo suficiente ambigua en unas ocasiones y concreta en otras, para poder ser útil a los interés del imperio en la etapa post-guerra fría. En su teoría del Choque de Civilizaciones, Huntington llega a concreta su definición del enemigo de Occidente a partir del enemigo estadounidense:

“Por el lado occidental, los Estados Unidos han clasificado a siete países como «Estados terroristas»: cinco de ellos son musulmanes (Irán, Irak, Siria, Libia, Sudán); Cuba y Corea del Norte son los otros. Esto, en efecto, los señala como enemigos, porque están atacando a los Estados Unidos y a sus amigos con las armas más eficaces de que disponen, y así se reconoce la existencia de un estado de guerra con ellos. Además, los representantes de los EE.UU. se refieren reiteradamente a estos países como Estados «fuera de la ley», «de violentas reacciones» y «delincuentes», situándolos con ello fuera del orden internacional civilizado y convirtiéndolos en blanco legítimo de medidas multilaterales o unilaterales hostiles a ellos.”

La necesidad ontológica de definir a un enemigo y combatirlo se corresponde con las tesis de Carl Schmitt, fuente de inspiración de los neoconservadores, para quien lo político se construye a partir de la definición de amigo-enemigo. En su obra: “El concepto de lo político”, Schmitt había observado que las diferencias privadas que se dan en la economía, la moral o la religión, podían intensificarse hasta el extremo de constituirse en diferencias políticas, para Schmitt, el criterio propio

211. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.290

de lo político sería la distinción de amigo-enemigo, con independencia de valoraciones morales, estéticas o económicas. Esta distinción debía ser “existencial” y fundamental, el enemigo debe ser alguien existencialmente diferente y extraño, extranjero, el Otro con mayúsculas *-der Fremde-*. Esta enemistad ni siquiera necesita estar basadas en la nacionalidad, nos dice, cualquier cosa puede ser el contenido real de la enemistad²¹². De esta forma, partiendo de una distinción “existencial”, se podría decidir tener conflictos con el enemigo en caso de necesidad, eludiendo que tal decisión pueda verse afectada por un sistema de normas preestablecidas o por terceras partes imparciales y sin compromiso, que actuasen como mediadores o pacificadores. “El enemigo político no necesita ser moralmente malo, ni estéticamente feo; no hace falta que se erija en competidor económico, e incluso puede tener sus ventajas hacer negocios con él. Simplemente es el otro, el extraño, y para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo²¹³”

Como vemos, la representación de lo político que hace Schmitt se centra en el conflicto, y es en este sentido en el que se le considera antecesor de los neoconservadores y de la teoría de Huntington, pues durante todo el desarrollo de su teoría, manifiesta que la que él llama civilización occidental se encuentra amenazada por un peligro externo, existiendo varias posibilidades de enfrentamiento. Coincidiendo con los argumentos neoconservadores, la política de defensa exterior de los Estados Unidos iba a la deriva. Huntington parte de la existencia de un enemigo externo y extraño, un enemigo existencialmente diferente, en términos de Carl Schmitt. Huntington parece seguir la propuesta de Schmitt, y de los neoconservadores, al definir al enemigo como existencialmente diferente, y afirma:

“La supervivencia de Occidente depende de que los estadounidenses reafirmen su identidad occidental y los occidentales

212. SCHMITT, Carl. *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza, 1999

213. SCHMITT, Carl. *El concepto*, op. cit., p.57

acepten su civilización como única y no universal, así como de que se unan para renovarla y preservarla frente a los ataques procedentes de sociedades no occidentales. Evitar una guerra mundial entre civilizaciones depende de que los líderes mundiales acepten la naturaleza de la política global, con raíces en múltiples civilizaciones, y cooperen para su mantenimiento”²¹⁴

La oposición a las políticas de Clinton y la definición del islam como enemigo a combatir, se hace patente y explícita durante toda la obra de Huntington, llegando a afirmar:

“Algunos occidentales, entre ellos el presidente Bill Clinton, han afirmado que Occidente no tiene problemas con el islam, sino sólo con los extremistas islamistas violentos. Mil cuatrocientos años de historia demuestran lo contrario. Las relaciones entre el islam y el cristianismo, tanto ortodoxo como occidental, han sido con frecuencia tempestuosas. Cada uno de ellos ha sido el Otro del otro. El conflicto del siglo XX entre la democracia liberal y el marxismo-leninismo es sólo un fenómeno histórico fugaz y superficial comparado con la relación continuada y profundamente conflictiva entre el islam y el cristianismo”²¹⁵

Su definición del islam como enemigo en sentido Schmittiano le lleva a subrayar, de forma nada sutil, la “maldad” intrínseca de este enemigo, al afirmar que: “Los conflictos de línea de fractura predominan de forma particular entre musulmanes y no musulmanes”²¹⁶, dedicando posteriormente dos capítulos enteros de su libro a exponer las razones y la dinámica de estos conflictos. En toda la narrativa que desarrolla Huntington se pone especial énfasis en la naturaleza violenta de los musulmanes, como queda evidenciado en la metáfora cognitiva de *fronteras sangrientas*, que es siempre utilizada para referirse al islam, como se manifiesta en el siguiente párrafo: “a principios de los años noventa, los musulmanes estaban envueltos en más violencia entre

214. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.21

215. *Ibid.*, p. 280

216. *Ibid.*, p. 278

grupos que los no musulmanes, y aproximadamente de dos terceras a tres cuartas partes de las guerras entre civilizaciones eran entre musulmanes y no musulmanes. Las fronteras del islam son sangrientas, y también lo son sus áreas y territorios internos”²¹⁷, escribe Huntington al mismo tiempo que reconoce que se trató de un juicio basado en un “análisis somero”, pero que posteriormente ha sido corroborado con datos de lo que él llama fuentes imparciales, en referencia a Ted Robert Gurr²¹⁸, profesor emérito de la Universidad de Maryland y consultor oficial durante los gobiernos de George W. Bush y la actual Administración Obama. Durante la campaña del candidato Gore, el psicólogo social Ted Robert Gurr realizó un estudio donde evaluaba el riesgo inminente de conflictos internacionales²¹⁹, de este estudio se desprenden los datos que Huntington utiliza para resaltar la amenaza islámica. En otra ocasión, Huntington simplemente afirma categóricamente: “Donde quiera que miremos a lo largo del perímetro del islam, los musulmanes tienen problemas para vivir pacíficamente con sus vecinos”²²⁰.

Pero el enemigo que señala Huntington no es sólo el Islam, sigue la línea estratégica marcada por Richard Perle, neoconservador que hasta el año 2003 fue Jefe del Consejo Político de Defensa y asesor directo de Rumsfeld y Wolfwitz en la Administración Bush. Perle, denominado por algunos medios como “Darth Vader”, o también “Príncipe de las Tinieblas”, debido a su afán belicista, definió una estrategia militar que comenzaba con la lucha contra “el islam militante” para continuar con Corea del Norte y China.

Aunque el Choque de Civilizaciones pone especial énfasis en Irak, Afganistán e Irán, la previsión de Huntington es de guerra permanente de todos contra todos una visión Hobbesiana característica del neoconservadurismo actual. Según Hobbes, todo fenómeno social se basa en un impulso por el poder que surge cuando los individuos se comparan con otros individuos. Así, los objetos que pretende obtener

217. *Ibíd.*, p. 349

218. GURR, Ted Robert. *The Department of Government & Politics*. University of Maryland [en línea] . [consulta: 25 enero 2009]. Disponible en web: <<http://www.bsos.umd.edu/gvpt/gurr/>>.

219. GURR, Ted Robert. “Peoples Against States: Ethnopolitical Conflict and the Changing World System”. Canadian Security Intelligence Service. [en línea]. Noviembre 1994, Commentary Nº 50. Disponible en web: <<http://www.csis-scrs.gc.ca/pblctns/cmmntr/cm50-eng.asp>>.

220. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.384

no son perseguidos por su propio bien, sino porque alguien más también busca obtenerlos. Esto es lo que propone la Teoría del Choque de Civilizaciones, los conflictos entre civilizaciones no se deben a la lucha por el petróleo o a los mercados, se deben a la cercanía entre diferentes culturas y la inevitable comparación. Huntington, recurriendo a la literatura, nos ofrece una definición del enemigo absolutamente hobbesiana, Schmittiana y, en consecuencia, neoconservadora: “el demagogo nacionalista veneciano que aparece en la novela de Michael Dibdin, *Dead Lagoon*, expresaba bien una severa *Weltanschauung* de esta nueva era: «No puede haber verdaderos amigos sin verdaderos enemigos. A menos que odiemos lo que no somos, no podemos amar lo que somos. Estas son las viejas verdades que vamos descubriendo de nuevo dolorosamente tras más de un siglo de hipocresía sentimental. ¡Quienes las niegan niegan a su familia, su herencia, su cultura, su patrimonio y a sí mismos! No se les perdonará fácilmente». La funesta verdad de estas viejas verdades no puede ser ignorada por hombres de Estado e investigadores”²²¹

En este escenario de todos contra todos, Huntington no descarta ningún enemigo potencial, y señala, agrupados bajo la denominación de “enemigos de la democracia” a países asiáticos como China y Corea del Norte. Partiendo, una vez más, de la debilidad presentada por la administración Clinton, señala el potencial amenazador de estos países:

“Mientras que el acuerdo entre los Estados Unidos y Corea del Norte en materia nuclear se podría llamar con propiedad una «rendición negociada», la capitulación de los Estados Unidos ante China y otras potencias asiáticas en cuestión de derechos humanos puede considerarse una rendición incondicional. Tras amenazar a China con negarle el trato de nación más favorecida si no se mostraba más favorable en materia de derechos humanos, el gobierno de Clinton vio primero a su secretario de Estado humillado en Pekín, donde no se le ofreció ni siquiera un gesto

221. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.20

que salvara las apariencias, para reaccionar después ante esta conducta renunciando a su anterior postura y separando el estatuto de nación más favorecida de las cuestiones sobre derechos humanos. China, a su vez, reaccionó ante esta demostración de debilidad continuando e intensificando la conducta a la que el gobierno de Clinton se oponía.²²²

La definición del enemigo que hace Huntington sirvió de base a otros textos neoconservadores que se forjaron posteriormente sobre la idea del eje del mal. David Frum y Richard Perle, reconocidos neoconservadores e ideólogos de la guerra de Irak, señalan al enemigo en los mismos términos que Huntington; los regímenes islámicos de oriente medio, Corea del Norte y China²²³.

Al igual que Schmitt, y como característica compartida por los neoconservadores, Huntington traza elementos para interpretar a los enemigos conceptuales contemporáneos de la potencia imperialista identificándolos bajo la denominación de “enemigo de la democracia” o “terrorista”, y cuya existencia parece justificar la ocupación o el apoyo secreto a dictaduras o guerrillas determinadas. La enemistad entre Occidente y el Islam se debe, según Huntington, a problemas pendientes de resolver, entre los que se encuentra el terrorismo, pero también; la proliferación armamentística, los derechos humanos, la inmigración y, en última instancia, el acceso al petróleo. En la misma línea se justifica la enemistad con China, a la que califica de forma recurrente como “enemigo de la democracia”, además de esta otras diferencias que señala son comunes al islam, como; la proliferación armamentística, los derechos humanos, el comercio y, de nuevo en última estancia, los derechos de propiedad y la política económica²²⁴.

Cuando los acontecimientos en forma de guerrilla, que tomaron el calificativo de terrorismo, y las continuas intervenciones militares de los EE.UU devolvieron a la continuidad de la historia y de las guerras

222. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.259

223. GARCIA NEUMANN, Jaime. *Neoconservadores*, op. cit., p.91

224. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., pp. 245-246

el estatus de creencia mayoritaria, la necesidad de definir al enemigo y combatirlo se convirtió en una prioridad para los publicistas que se encontraban al frente de la producción intelectual de la llamada doctrina neoconservadora y el PNCA. Como ha quedado documentado, la teoría del Choque de Civilizaciones, que nace con aspiraciones a paradigma para reordenar la realidad estratégica, se sustenta en dos piezas claves de la doctrina neoconservadora. La idea del choque civilizatorio se construye, por un lado, sobre la creencia de la debilidad en la política exterior de Estados Unidos y su falta de liderazgo, lo que estaba conduciendo al mundo hacia la destrucción, y por otro lado, sobre la idea schmittiana y hobbesiana de guerra permanente.

V

La doctrina neoconservadora activa un modelo mental que nos lleva a asumir el reino secreto de la elite y el uso, por parte de esta élite, de la mentira noble como mal necesario. Esta creencia conlleva implícito el desprecio por las Naciones Unidas. En el modelo mental de los neoconservadores encontramos como creencia nuclear, la certeza de que los Estados Unidos tienen la excepcional misión histórica de defender los valores universales, valores estos que son coincidentes con los valores definidos por los Estados Unidos. Se trata de la creencia milenaria, ampliamente analizada por Ballesteros, de que Estados Unidos es el intérprete del auténtico sentido de la historia, lo que les permite dictar la ley universal y situarse por encima de ella en situaciones de excepcionalidad²²⁵.

Los neoconservadores de segunda generación, como Rober Kagan, William Kristol y muchos de los integrantes de la Administración Bush como; Dick Cheney, Jeb Bush o Paul Wolfowitz, por nombrar los más representativos, asumen la responsabilidad de interpretar la historia

225. BALLESTEROS, Jesús. *Repensar la paz*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias, 2006.

y crear la ley universal, papel que asumen como correspondiente a Estados Unidos, al imperio. Por lo tanto, siguiendo los preceptos de Leo Strauss, podría entenderse que asumen su derecho a gobernar haciendo uso del engaño como herramienta inevitable para mantener el equilibrio entre dirigentes y dirigidos. En ocasiones será necesario ocultar cierta información o incluso mentir por el bien todos, se trata, en estos casos de *mentiras nobles*.

La tesis de la mentira noble no es una invención de los neoconservadores, aunque es una de sus principales características. Tampoco es originaria de Leo Strauss, aunque sea este quién desarrolle el concepto como uno de los ejes de su filosofía política. En un amplio trabajo sobre la “Genealogía de la noble mentira”, Miguel Catalán documenta su existencia desde la Grecia Clásica.

Platón, en *La República* expone toda una tesis sobre el uso de la mentira y el engaño, diferenciando entre la mentira bélica o de espionaje y la mentira política. Platón justifica el uso de ambos tipos de engaño si es en beneficio de la ciudad, pero se esfuerza en recalcar que el uso de la mentira justificada se restringe al gobernante, exclusivamente. Al comienzo de la Edad Moderna la mentira noble vive un resurgimiento en la obra de Maquiavelo, fuente de inspiración de Leo Strauss²²⁶. En “el *Príncipe*”, Maquiavelo señala como, el gobernante, no puede mantener fidelidad en las promesas si esta fidelidad redundaría en perjuicio propio, y esto se justifica por la maldad natural de los hombres. Además de la influencia de Maquiavelo, Strauss recibió las de Nietzsche y Weber, así como las de su maestro directo Carl Schmitt. Como bien nos recuerda Miguel Catalán, la genealogía de la mentira noble sigue una línea de filósofos elitistas que empieza en Platón, se reanuda en Maquiavelo, y continúa con Weber, Carl Schmitt y Leo Strauss, hasta llegar a los neoconservadores straussianos, muchos de los cuales han acuñado importantes mentiras históricas, como la existencia de las armas de

226. STRAUSS, Leo. *Meditación Sobre Maquiavelo*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964.

destrucción masiva en Irak o el peligro inminente que representaba Saddam Hussein para los Estados Unidos²²⁷. De esta forma, frente a las reclamaciones de democracia directa y mayor politización de los movimientos de izquierda, los neoconservadores abogan por la reforma de la administración para impulsar una política representativa, no más directa, sino centrada en élites capaces, bajo la justificación de que a menor burocracia mayor eficacia²²⁸. Esta política del “reino secreto” de las elites presente en la filosofía política de Schmitt y de Strauss, es defendida también por los neoconservadores de segunda generación, y se opone frontalmente a la idea moderna de la Organización de Naciones Unidas, u otras entidades democráticas supranacionales que tomen la responsabilidad de dictar las leyes universales.

La teoría del Choque de Civilizaciones se alinea con las tesis neoconservadoras porque, por un lado sostiene la creencia milenaria del papel excepcional que debe jugar la Civilización Occidental, con los Estados Unidos a la cabeza, como constructores de la historia y señores de la ley, pues asigna este papel a los Estados Unidos deslegitimando a la ONU en la defensa de los derechos humanos.

En primer lugar, Huntington dibuja un escenario de caos y peligrosidad, en la línea marcada por los neoconservadores, reclamando un brazo firme:

“En los años noventa existen muchas pruebas de un quebrantamiento de la ley y el orden a escala mundial, de Estados debilitados y de una anarquía cada vez mayor en muchas partes del mundo, de una ola de crímenes a nivel planetario, de mafias internacionales y de cárteles de droga, de una creciente drogadicción en muchas sociedades, de un debilitamiento generalizado de la familia, de un descenso de la confianza y la solidaridad social en muchos países, de violencia étnica, religiosa y de civilización, y del imperio de las armas

227. CATALÁN, Miguel. “Genealogía de la noble mentira”. *Amnis* [en línea]. 2004, Nº4. Disponible en web : <<http://amnis.revues.org/399>>. [Consulta: 17 agosto 2010].

228. SANMARTÍN BARROS, Israel. “La globalización/altermundialización como motores de las “guerras culturales”. *Historia Actual Online*. Invierno 2007, Núm. 12, pp.165-181.

que predomina en gran parte del mundo. (...) La gente hablaba de una crisis planetaria de autoridad.”²²⁹

Y, en segundo lugar, asigna a los occidentales el papel de defensores de los derechos humanos, legitimando a los Estados Unidos, como “Estado Central de Occidente”, para intervenir de forma unilateral. Al mismo tiempo, desacredita a las Naciones Unidas, pues desde su constitución, la ONU, condena la guerra de agresión injustificada, desproporcionada y a partir de decisiones unilaterales.

“Los esfuerzos occidentales por promover los derechos humanos y la democracia en los organismos de la ONU por lo general se quedaron en agua de borrajas (...) Con pocas excepciones, como las que condenaron a Irak, las resoluciones sobre derechos humanos casi siempre fueron rechazadas en las votaciones de la ONU”²³⁰

Las Naciones Unidas no son una alternativa al poder regional, y dicho poder regional se convierte en responsable y legítimo cuando lo ejercen los Estados centrales en relación con otros miembros de su civilización. (...) Los Estados centrales son los elementos nucleares del nuevo orden internacional basado en las civilizaciones²³¹

Cuando Huntington legitima el poder nacional para actuar al margen de las Naciones Unidas, en defensa de su civilización, está legitimando las acciones unilaterales desde mucho tiempo antes que se produjeran los atentados del 11 de septiembre y la ofensiva militar sobre Irak, donde sin tener en cuenta las resoluciones de la ONU, EE.UU buscó el apoyo del Reino Unido, España, Italia y Australia, para convertirse en el “núcleo duro” de una nueva alineación internacional en defensa de la Civilización Occidental.

Por otro lado, todo el desarrollo de la Teoría del Choque de

229 HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.437

230. *Ibíd.*, p. 260

231. *Ibíd.*, pp. 2087-209

Civilizaciones es un constructo narrativo que entrelaza diferentes cuestiones y acontecimientos en función de unos intereses para ofrecerse, a la masa gobernada y a los gobernantes, como un filtro de análisis para entender el nuevo orden mundial. Así lo reconoce el propio autor en el prefacio de su obra, “no estamos ante una obra de las ciencias sociales, sino ante un intento de ofrecer una estructura, un “filtro”, que ayude a pensar la política global, a analizar las nuevas circunstancias internacionales”²³². Se trata de un reconocimiento, por parte del autor, de su papel, de los neoconservadores, de construir modelos interpretativos, *modelos mentales*. Recordemos que si las creencias no son científicas no constituyen conocimiento, sino ideología, y es aquí donde Huntington se sitúa, conscientemente o no, en el nivel de gobierno no siempre visible que Strauss asigna al filósofo-rey. Mientras que en la filosofía de Schmitt, el gobernante es quien decide, dicta las normas y define al enemigo, para Strauss la astucia debe imperar sobre la fuerza, dando lugar a la existencia de un nivel de gobierno que se encuentra desdoblado entre la figura del filósofo y “el rey” o, en términos straussianos, el señor. Siguiendo la propuesta de Strauss, es el filósofo el que puede indicar cuáles deben ser las leyes y quien es el enemigo, pues este intelectual forma parte de la élite que gobierna, y a quienes les está reservada la arquitectura de las mentiras nobles²³³.

En términos straussianos, la obra de Huntington puede considerarse un libro *exotérico*, pues alberga un mensaje edificante y popular, dirigido a las masas, mientras que al mismo tiempo guarda una segunda lectura, una lectura entre líneas, dirigida a los gobernantes y para los incondicionales de la ideología neoconservadora, una lectura que Strauss denominó *esotérica*. Y así es, pues al mismo tiempo que Huntington señala a un enemigo despiadado que debemos combatir como Extranjero, hace gala de una intención pacificadora y multiculturalista proponiendo la convivencia multicultural como alternativa a la guerra²³⁴. Esta diferencia entre lenguaje *esotérico* y

232. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.14

233. STRAUSS, Leo. *Persecución y arte de escribir y otros ensayos de filosofía política*. Valencia: Ed. A. Lastra, 1996.

234. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.433

lenguaje *exotérico* constituye la expresión de la mentira noble descrita por Strauss, para el cual, “hablar en una publicación para la minoría y, al mismo tiempo, callar para la mayoría era un arte reservado sólo para una minoría”, la minoría de “hombres pensativos”²³⁵.

La justificación oficial de la mentira y de las actuaciones al margen de las Naciones Unidas requieren la declaración previa de excepcionalidad, la lucha mantenida bajo la denominación de guerra fría entre EE.UU y la URSS constituían la excepcionalidad que justificaban la acción al margen de la ley internacional y el secreto de estado, además esta excepcionalidad permitió mantener la producción armamentística en niveles solo equiparables a los de la Segunda Guerra Mundial. Con el fin de la guerra fría el imperialismo evolucionó hacia el imperio, en terminos de Hard y Negri²³⁶. La exepcionalilad necesaria para seguir actuando como imperio; invirtiendo en armamento, decidiendo de forma unilateral y justificando incluso la mentira, que en tiempos del imperialismo proporcionó la excepcionalidd de la guerra fría, ahora la proporcionaría el acto terrorista.

Tras los atentados del 11s, el Congreso de los Estados Unidos autorizó al presidente Bush para que iniciara cuantas guerras le parecieran oportunas, para que llevara a cabo la “guerra contra el terrorismo” que ya recogía en su programa electoral²³⁷. Designándose, el mismo, como “Comandante en Jefe en tiempos de guerra”, identificó al enemigo a combatir. Estos eran una serie de países que suponían una amenaza a nivel mundial, los países del eje del mal²³⁸. Un enemigo ya señalado con anterioridad por los neoconservadores en diferentes publicaciones y por Huntington en el Choque de Civilizaciones. Bajo el nombre de “combatiente enemigo”, Bush, crea una categoría jurídica de detenidos no existente hasta el momento, como bien documenta el profesor Campderrich²³⁹, una categoría de excepción para una situación excepcional debida a la amenaza de un enemigo extranjero, el Otro,

235. STRAUSS, Leo. Persecución, op. cit.pp., 86-89

236. Cfr. HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. Imperio., op. cit.

237. Como ya hemos documentado, George W. Bush presentó, dentro de su programa electoral, un documento elaborado por un grupo de neoconservadores (el informe RAD) en el que se establece un plan para el control sobre Oriente Medio y donde se señala la importancia estratégica de definir a Irak como enemigo. También recogía la necesidad de transformar la fuerza militar norteamericana para establecer la hegemonía global.

238. BUSH, GEORGE W. “Discurso sobre el estado de la Unión” [en línea]. *THE WHITE HOUSE WASHINGTON*. 29 enero 2002. Disponible en web: <<http://www.whitehouse.gov/briefing-room/>> [consulta: 22 abril 2008].

239. CAMPDERRICH, Ramón. “Soberanía, “Estado Dual” y excepcionalidad: de Carl SCHMITT a Los Estados Unidos del Siglo XXI”. *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho* [en línea]. 2007, Nº. 15. [consulta: 30 diciembre 2008]. Disponible en web: <<http://www.uv.es/CEFD/15/Campderrich.pdf>>.

diferente en cuanto a raza, religión y principios morales, un enemigo que se movía por “odio hacia las libertades del pueblo norteamericano”²⁴⁰.

“El grado extremo de asunción de poderes de excepción y de violación de derechos humanos subsiguiente a los hechos del 11 de septiembre fue resultado de la auto-atribución al presidente George W.H. Bush de la condición de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y Navales en la “guerra contra el terrorismo”. La cobertura jurídica aducida por la Administración Bush fue, aparte del artículo II.2 de la Constitución de 1787, la Ley de Autorización para el Uso de la Fuerza Militar (*Authorization for Military Force Use Act*) de 18 de septiembre de 2001, un claro retroceso respecto a la *War Powers Resolution* aprobada tras el desastre genocida de Vietnam.²⁴¹”

En general, las legislaciones antiterroristas justifican la guerra preventiva, pues sancionan intenciones aún cuando no han llegado a consumarse. Esto supone un retroceso en lo que a derechos se refiere, pues según el derecho penal clásico, sólo se sancionan acciones y excepcionalmente omisiones²⁴². El terrorismo, concepto ambiguo que no posee una definición bien delimitada en la legislación de ningún país,²⁴³ se regula mediante una legislación de excepción que se aparta de la normativa tradicional, pues en estos casos las penas no son para “el delincuente” de ámbito nacional, sino para el “enemigo a combatir”, aquel que hemos identificado como el diferente y al que previamente hemos criminalizado. El terrorista es el Otro, el extranjero, *der Fremde*, en términos Scmittianos, y se le reconoce por su esencia amenazante, no por sus actos.

Para los conservadores los terroristas son enemigos políticos que amenazan el sistema económico imperante, para los neoconservadores el Otro es potencialmente el terrorista. Tanto para los primeros, como para los segundos, los terroristas deben ser combatidos con violencia

240. BUSH George W.
“President Bush’s Address on Terrorism Before a Joint Meeting of Congress”. *The New York Times*. 21 Septiembre 2001, p. B4.

241. CAMPDERRICH, Ramón. “Soberanía, op. cit., p.7.

242. CHAHUÁN, Marcela.
“Terrorismo, derecho y excepción”. *Revista Hoja de Ruta*. [en línea]. Septiembre 2009, Nº27, pp. 4-5. Disponible en web: <<http://www.hojadruta.org/imagenes/HdR-027.pdf>>. [Consulta: 18 agosto 2010].

243. CHOMSKY, Noam.
11/09/2001. Barcelona: RBA, 2001.

desde dentro de la ley, pero también al margen de esta, dando lugar al nacimiento de una forma de derecho basado en la excepcionalidad de la intervención, un derecho que muchos autores, como Hard y Negri, califican de policial²⁴⁴. La visión opuesta y más progresista del terrorismo internacional actual lo consideran como una forma de guerrilla antisistema, y como una consecuencia directa de la pospolítica²⁴⁵, pues la falta de espacio para el discurso político y la acción se manifiestan violentamente en la búsqueda de subvertir el orden existe²⁴⁶.

La definición de los términos terrorismo y terrorista fluctúan según las diferentes ideologías, así pues, ¿cuál de estas concepciones maneja Huntington en su teoría del Choque de Civilizaciones? A la vista de las afirmaciones que nos ofrece Huntington en su narrativa del Choque de Civilizaciones reconoceremos, claramente, la visión neoconservadora que Huntington tiene del mundo postguerra fría. Un mundo, para Huntington, post-estatal y globalizado cuyo orden se basa en la distinción amigo-enemigo. Esta visión, sin duda heredera del Schmitt más reaccionario, donde el mundo se polariza entre dos bandos, nosotros-ellos, amigos-enemigos, sirve a Huntington para fundamentar la existencia de Occidente y para buscar su grado de cohesión a partir de la definición del Otro como ser extraño, como enemigo: “El islam es considerado fuente de proliferación nuclear, de terrorismo y, en Europa, de inmigrantes no deseados”²⁴⁷, afirma categórico. La tesis del Choque constituye un importante paso hacia la militarización de la política como una guerra entre “nosotros” y “ellos”, eliminando cualquier terreno compartido en el que desarrollar el conflicto simbólico.

En su obra, Huntington hace constantes referencias a la división entre Occidentales y no occidentales, reservando el término *terrorismo* para estos últimos, exclusivamente, como forma de violencia y como calificativo. También hace, constantemente, referencia al *antioccidentalismo musulmán*, y califica recurrentemente

244. HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Imperio.*, op. cit., p. 20

245. ŽIŽEK, Slavoj. *En defensa de la intolerancia.* Madrid: Sequitur, 2007.

246. CHAHUÁN, Marcela. “Terrorismo, op. cit., p.7.

247. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de,* op. cit., p.288

a los musulmanes de extremistas o fundamentalistas: “Desde los años setenta, ha existido una tendencia antioccidental bastante constante, marcada por: el nacimiento del fundamentalismo²⁴⁸”. Y nos indica que no debemos desconfiar sólo de los musulmanes cuando son terroristas, sino de todos, pues por pertenecer a la misma cultura no condenan los actos terroristas contra occidente, y tienden a apoyarse. El terrorista es el Otro, y todo el Otro, no sólo aquellos que atacan sino los que no condenan:

“Los líderes estadounidenses afirman que los musulmanes implicados en esta cuasiguerra son una pequeña minoría, cuya violencia rechaza la gran mayoría de los musulmanes moderados. Esto puede ser verdad, pero no hay pruebas que lo apoyen. Las protestas contra la violencia antioccidental han brillado casi totalmente por su ausencia en los países musulmanes. Los gobiernos musulmanes, incluso los gobiernos bunkerizados amistosos para con Occidente y dependientes de él, se han mostrado sorprendentemente reticentes a la hora de condenar actos terroristas contra Occidente”. (...) “El problema subyacente para Occidente no es el fundamentalismo islámico. Es el islam, una civilización diferente cuya gente está convencida de la superioridad de su cultura y está obsesionada con la inferioridad de su poder”.²⁴⁹

Llama la atención el argumento circular con el que Huntington evita entrar en el fondo de la cuestión sobre porqué determinados estados son considerados terroristas: “Estados Unidos clasificó a siete países como Estados terroristas (...) los señala como enemigos, porque están atacando a los Estados Unidos y a sus amigos con las armas más eficaces de que disponen”. En otras palabras, que la razón por la que esos países son terroristas es que nos atacan, y nos atacan porque son terrorista, extremistas, fundamentalistas. En otro momento de la narración plantea la limpieza étnica como el objetivo final de una Civilización sobre la otra: “El objetivo de al menos uno de los

248. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.245

249. *Ibid.*, p. 292

bandos es conquistar el territorio y liberarlo de otra gente expulsándola, matándola o haciendo ambas cosas, esto es, mediante una limpieza étnica²⁵⁰, recurriendo reiteradamente al ejemplo de los Balcanes para justificar dicha afirmación. En definitiva, la razón de estas agresiones está en lo esencial del Otro, es una cuestión cultural o incluso racial, su maldad. El Otro sería una amenaza, pues busca la eliminación del diferente, es decir nuestra eliminación.

En las siguientes afirmaciones tenemos una muestra de la clara división del mundo en amigos y enemigos, y de la definición del Otro como amenaza: “El terrorismo y las armas nucleares son las armas de los débiles no occidentales. Si se combinan ambas los débiles no occidentales serán fuertes. (...) En el mundo de posguerra fría, los esfuerzos por construir armas de destrucción masiva y los vectores para lanzarlas se han concentrado en los Estados islámicos y confucianos²⁵¹ (...) “El creciente antioccidentalismo musulmán ha ido paralelo a la inquietud occidental cada vez mayor por la «amenaza islámica» que supone particularmente el extremismo musulmán.”²⁵²

Una característica del enemigo terrorista subrayada por Huntington es, su poder destructor y amenazante, pues por sentirse débiles podrían recurrir a las armas de destrucción masiva. El islam está asociado, en el Choque de Civilizaciones a connotaciones negativas; a terrorismo y a proliferación nuclear, por lo tanto se perciben como amenaza grave. “En un determinado momento un puñado de terroristas será capaz de producir violencia y destrucción en gran escala²⁵³. De esta manera, configura la situación excepcional que podría justificar o legitimar, y de hecho justificaría posteriormente, la guerra preventiva, la proliferación armamentística y el unilateralismo en la toma de decisiones. Huntington lo expresa así: “Los representantes de los EE.UU. se refieren reiteradamente a estos países (los llamados países terrorista) como Estados «fuera de la ley», «de violentas reacciones»

250. *Ibíd.*, p. 342

251. *Ibíd.*, , p. 250

252. *Ibíd.*, , p. 288

253. *Ibíd.*, , p 250

y «delincuentes», situándolos con ello fuera del orden internacional civilizado y convirtiéndolos en blanco legítimo de medidas multilaterales o unilaterales hostiles a ellos.”²⁵⁴

Como ya habíamos señalado, siguiendo las investigaciones de Van Dijk, poner el énfasis en nuestros aspectos positivos y, al mismo tiempo, en los aspectos negativos del enemigo, son dos de las características que indicarían que nos encontramos ante un discurso ideológico. La siguiente afirmación, extraída del texto de Huntington, constituye la evidencia definitiva del tipo de texto con el que nos encontramos: “Los combatientes islámicos traman el asesinato de occidentales destacados; los Estados Unidos urden el derrocamiento de los regímenes islámicos extremistas²⁵⁵”, como vemos, se subrayan los aspectos negativos de los islámicos; que asesinan a personas destacadas, mientras que los occidentales no asesinan personas, sino que derrocan regímenes extremistas, resaltando los aspectos positivos de Occidente. También utiliza la misma fórmula en esta otra sentencia: “los activistas islámicos entregados de lleno a su misión se sirven del carácter abierto de las sociedades de Occidente para colocar coches bomba en blancos seleccionados”. Lo que sugiere Huntington es que, los activistas islámicos se aprovechan de que los occidentales son abiertos, es decir buenos y confiados, para actuar a traición. En otros momentos del texto, aun reconociendo que se trata de una guerra, sigue denominando ataques militares a los de Occidente y ataques terroristas a los islamistas²⁵⁶. Por lo tanto, la diferencia entre nosotros y ellos no está en nuestros actos, ambos matamos, sino en las intenciones con las que cometemos esos actos. Es una diferencia esencial o, si se prefiere, fundamental.

Finalmente, ante la señalada intolerancia del Otro, potencialmente antioccidental, Huntington legitima la agresión Occidental, pero sólo en las situaciones de excepcionalidad en las que el Otro no acepte

254. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.290

255. *Ibid.*, , p 291

256. Loc cit.

nuestro multiculturalismo, sólo contra el llamado terrorismo, de nuevo la autopresentación positiva. La propuesta que Huntington nos hace ante el encuentro con el Otro, confrontación inevitable en el nuevo orden basado en las civilizaciones, es el multiculturalismo, entendido este como tolerancia universalista y liberal. “La seguridad del mundo requiere la aceptación de la multiculturalidad a escala planetaria”, afirma.²⁵⁷

El texto de Huntington es ideológico y así lo evidencia su estructura. Y es neoconservador porque, en su contenido, podemos identificar los preceptos básicos de los neoconservadores. En el Choque de Civilizaciones, los islamistas, como fundamentalistas que pueden ser, tienen como característica común el “antioccidentalismo”. Está en su naturaleza fundamentalista el ir en contra de los occidentales, el terrorista islámico que describe Huntington es el Otro al que se refiere Schmitt, el extraño que nos amenaza, el enemigo que hay que combatir con la ley, pero también y legítimamente desde fuera de la ley.

Además de facilitar una definición ontológica del enemigo, la ambigüedad y falta de limitación del término terrorista ha permitido etiquetar el combate guerrillero a nivel mundial bajo un doble rasero; “terrorismo” cuando somos atacados, proclamando un estado de excepcionalidad que nos acredita para combatir al Otro, y resistencia o guerrilla insurgente cuando son atacados países en los que se considera que no existe una democracia.

El uso de la mentira necesaria, o “mentiras nobles”, y de las decisiones encubiertas de manipulación de masas como instrumento del Estado, se encuentra ligado al propio concepto de neoconservadurismo, ideología que se aleja de las ideologías para poder presentar sus creencias como verdades absolutas al amparo de la Ciencia. Huntington, por su triple condición de hombre cercano al Poder, a los neoconservadores

257. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.433

y a la Universidad, se encuentra en terreno propicio para contribuir al encubrimiento de la ideología a través de la ciencia.

VI

El pensamiento neoconservador se reviste con la piel del científico. Su deseo de trascender lo ideológico hacia la tecnociencia es, en ocasiones, explícito. Así lo manifiestan incluso desde la propia contradicción que encierra su denominación como neo y, al mismo tiempo, conservador. El profesor Verdú señalaba este interés de los neoconservadores por situarse en la no-ideología en un artículo que tituló “Ciencia política para neoconservadores”²⁵⁸, en clara alusión al uso que los neoconservadores hacen de la Ciencias Políticas con fines políticos más que científicos. Es el *cientificismo*, y no el humanismo, el que ha contribuido a echar las bases ideológicas del totalitarismo, nos dice Todorov.²⁵⁹ El neoconservadurismo es más una estrategia de ingeniería sociopolítica heredera de Maquiavelo que una corriente de pensamiento en sentido filosófico. La cultura, en general, la religión y la ciencia, en particular, son para los padres del neoconservadurismo, material de construcción de creencias conservadoras con el “orden” establecido. Mediante modelos culturales, el biopoder crea la biopolítica.

Como ya expresamos anteriormente, una creencia científica no puede ser ideológica al mismo tiempo, pues esto encierra una contradicción en los términos. Y, aunque son muchas las corrientes ideológicas que se apoyan en bases científicas para sostener la verdad absoluta de sus teorías fundamentales, lo que caracteriza a los neoconservadores es la identificación con la no-ideología y la utilización de la ciencia como escudo y herramienta de poder.

Los textos neoconservadores que aluden al periodo de la guerra fría y a la disolución de la URSS tienen algo en común, hacen coincidir

258. VERDÚ, Pablo Lucas: “Ciencia política para, op. cit., p.207

259. TODOROV, Tzvetan. *Nosotros*, op. cit., p.199

el final de la guerra fría con el fin de las ideologías, y lo hacen de forma insistente, generando un nuevo espacio, al que Žizek llama la post-política. Pues la política universal se entiende como la lucha de aquellos que no tiene lugar en el entramado social contra aquellos que defienden sus propios intereses y privilegios²⁶⁰. Esta creación de un espacio de post-política se ha convertido en una seña de identidad de la ideología neoconservadora, y a ello contribuye la narrativa de Huntington, pues el punto de partida de su tesis del Choque es el fin de las ideologías y los agrupamientos en función de características culturales: “A medida que el mundo sale de su fase occidental, las ideologías que simbolizaron la civilización occidental tardía declinan y su lugar es ocupado por las religiones y otras formas de identidad basadas en la cultura”²⁶¹.

Dando por finalizado el tiempo de la ideología, los neoconservadores se postulaban como los mejores candidatos al poder, basando sus capacidades políticas en las Ciencias, y no ya en las ideologías. La sustitución de la ideocracia por la tecnocracia es característica del neoconservadurismo, al igual que el marxismo los neoconservadores buscan un acercamiento a la ciencia pero, a diferencia de estos, no buscan identificarse con ella, sino usarla para fines conservadores. La característica pues de los neoconservadores no es buscar la justificación de sus ideales en los datos científicos, esto lo hacen todas las ideologías, sino la utilización de la ciencia para hacerse con el poder y manejarlo, esto es, la aplicación de sus conocimientos para el mantenimiento del poder²⁶². Al mismo tiempo que ponen énfasis en las Ciencias Económicas y de la gestión, promulgando una eficiente y eficaz administración técnica de los bienes y servicios, se valen de los conocimientos científicos de las Ciencias Sociales para asegurarse el manejo del Poder, utilizando para ello; la historia, las ciencias políticas, la psicología, la sociología, la lingüística, el marketing y la publicidad.

260. ŽIŽEK, Slavoj. *En defensa*, op. cit., p.25

261. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p. 65

262. VERDÚ, Pablo Lucas: “Ciencia política para”, op. cit., p.207

Una vez evidenciado el carácter ideológico y neoconservador del Choque de Civilizaciones, la obra de Huntington se convierte en una pieza clave de la *arquitectura Socio-Política*²⁶³ neoconservadora. Y su autor, se sitúa ese nivel intermedio del Poder que Strauss situaba entre lo filosófico y el gobierno. Huntington vendría a ocupar la figura del filósofo-señor²⁶⁴, un ingeniero político, cuyo representante paradigmático es Maquiavelo, fuente de inspiración de la doctrina neoconservadora.

La siguiente cuestión sería: ¿Cuál es la estrategia que utiliza Huntington para situarse en la no-ideología y servir al poder establecido? Como expusimos con anterioridad, durante la guerra fría cultural, los servicios de inteligencia norteamericanos descubrieron que una forma de mantener a la izquierda en la inmovilidad era canalizar sus inquietudes hacia el plano cultural, máxima que rápidamente adoptaron los neoconservadores para aplicar al nuevo panorama posguerra fría y mantener la hegemonía ideológica. En esta línea, la aparente tolerancia de Huntington y su propuesta multiculturalista puede ser entendida como una forma de socavar la posibilidad de reinventar el espacio político en las actuales condiciones de globalización capitalista, pues la politización de las distintas luchas particulares pretende dejar intacto el proceso global del Capital²⁶⁵. Cuestión derivada de la anterior y que abre una línea de investigación diferente a la que aquí seguimos es: ¿qué uso hace Huntington de las distintas disciplinas científicas, especialmente de; la historia, la psicología y el lenguaje, para apoyar la ideología neoconservadora subyacente y servir de forma estratégica al manejo del poder y la conservación del orden establecido?

A pesar de su ocultación en muchas de sus publicaciones, los objetivos de los neoconservadores son políticos. Pretenden consolidar e impulsar el poder imperial de Estados Unidos, establecido a partir de la segunda Guerra Mundial y durante la guerra fría, y en este sentido

263. Arquitectura Socio-Política es un concepto de la Ingeniería Socio-política utilizado para referirse al conjunto de documentos que guía la creación, mantenimiento y evolución de un determinado sistema sociopolítico, cuyo objetivo es lograr una lista de metas y requisitos sociales y políticos.

264. STRAUSS, Leo. *Persecución*, op. cit.

265. ŽIŽEK, Slavoj. *En defensa*, op. cit.

su ideología es conservadora, además defienden la organización social basada en el capital, el libre comercio, como la mejor forma de organización a nivel mundial, en este sentido son capitalistas y liberales. Para poder mantener el orden, basado en las desigualdades sociales, la ideología conservadora y liberal de los neoconservadores necesita minimizar o destruir las demás opciones de organización social, esto es, acabar con las demás ideologías, la extensión internacional del llamado pensamiento único o la hegemonía ideológica.

Las aspiraciones hegemónicas, en la lucha por las mentalidades, necesitaron una ofensiva estratégica de difusión y divulgación ideológica. El marco para esta arquitectura socio-política lo constituye la cultura, un terreno amplio del que previamente se ha excluido la parcela perteneciente a las ideologías. La hoja de ruta en la construcción del pensamiento neocon incluye re-definir los lenguajes y establecer qué actos serán aceptables y cuales inaceptables socialmente, el multiculturalismo y el Choque de Civilizaciones son los principales productos del armazón neoconservador. Se trata de un trabajo de ingeniería socio-política donde las palabras se usan como material de construcción, Carlos Frade expresa esta idea acuñando el término *logopoder*: “Estos discursos a favor de las formas capitalistas llegaron a adquirir, en paralelo con el desarrollo del capitalismo, una gran consistencia hasta constituir un auténtico logopoder, esto es, un poder sobre el lenguaje y el significado de las palabras, que ha sido y sigue siendo el fundamento de la hegemonía cultural del capitalismo”²⁶⁶ El poder sobre los *modelos conceptuales*, sobre el lenguaje científico, llevan al dominio de los *modelos mentales* y culturales.

Mientras que la Ciencia Política intenta analizar objetivamente el comportamiento de un evento político, la *ingeniería social* es usada para tratar de influir en las actitudes y el comportamiento social de las masas. A priori puede ser algo legítimo, pues los gobiernos pueden utilizar

266. FRADE, Carlos. “La nueva naturaleza de la guerra en el capitalismo global”. *Le Monde Diplomatique*. Edición española, 2002, Nº 83, pp. 10-11.

dicha ingeniería social para cambiar actitudes socialmente nocivas, esto es, a través de políticas destinadas a desalentar comportamientos que son percibidos como indeseables, como por ejemplo conducir de forma temeraria o bajo los efectos del alcohol. De esta forma, todas las leyes y los gobiernos tienen como efecto cambios en el comportamiento de las masas, y en este sentido se pueden considerar “ingeniería social”. Pero, cuando grupos privados con fines particulares intentan la reforma del pensamiento, modificar aspectos de la conducta o del comportamiento privado de las personas y cambiar las actitudes sociales se habla de ingeniería socio-política. En el marco del biopoder actual, término introducido por Michel Foucault para referirse a la práctica de los estados modernos de “explotar numerosas y diversas técnicas para subyugar los cuerpos y controlar la población”, la ingeniería socio-política está al servicio del Poder, del orden establecido, empleando el lenguaje, la comunicación y los símbolos, a través de las industrias de la comunicación para legitimar el nuevo orden mundial. “Un lugar donde debemos localizar la producción biopolítica de orden es en los nexos inmateriales de la producción del lenguaje, en la comunicación y lo simbólico, desarrollados por las industrias de la comunicación”²⁶⁷.

El pensamiento neoconservador se construye en base a una amenaza de destrucción que viene del exterior, un enemigo no ideológico sino religioso y culturalmente diferente. Es esta amenaza la que justifica las posiciones de fuerza en política exterior y la inversión armamentística en política interior, posturas típicamente neoconservadoras. Creencias proposicionales como “la posibilidad de un choque entre civilizaciones”, constituyen herramientas del pensar, y como tal contribuirían a redefinir determinados conceptos y narraciones hasta constituir la visión de un mundo hostil más allá de las fronteras de Occidente, se trata de construir en el imaginario colectivo una identidad occidental y un enemigo no-occidental. Así, Huntington mientras organiza la información y la produce va creando

267. HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Imperio*, op. cit., p.32

subjetividades al servicio de la política neoconservadora, pues como ya expusieron Hard y Negri: “El lenguaje, mientras comunica produce mercancías, pero, sobre todo, crea subjetividades, las pone en relación y las ordena. Las industrias de la comunicación integran el imaginario y lo simbólico dentro de la trama biopolítica, no simplemente poniéndolos al servicio del poder, sino, en realidad, integrándolos dentro de su funcionamiento”²⁶⁸.

Sin duda, lo expuesto anteriormente tiene implicaciones importantes de cara a la justificación de políticas intervencionista y de guerra preventiva, pero tiene una implicación aún mayor si consideramos que, entender el mundo dividido en civilizaciones, y la política mundial en función de los conflictos y afinidades de estas civilizaciones, desvia el marco de debate de lo ideológico a lo cultural, de lo socio-económico hacia lo religioso y racial, alejando de esta manera a los ciudadanos de lo universalmente político, manteniéndolos en debates que crean la ilusión de elección libre y lucha, sin ser realmente un peligro para las élites que sustentan los Poderes Económicos.

VII

En general, el marco arquitectónico, es decir el terreno, sobre el que se levanta la estructura del pensamiento neoconservador es “la cultura”. En lo particular, la idea de Huntington de un nuevo orden mundial enfrentado por intereses culturales y no socioeconómicos se levanta sobre el concepto de civilización, y este sobre la metáfora de familia.

El término civilización no es una novedad en la cultura anglosajona de finales del siglo XX. Antes de que los neoconservadores utilizaran el concepto de Civilización como eslogan bélico del mundo occidental y como justificante de su intervencionismo militar ya lo habían hecho,

268. *Ibíd.*, , p 32

muchos años antes, los conservadores ingleses y Norteamericanos. Durante la Primera Guerra Mundial, la Civilización fue el lema político de los ingleses: “(...) estábamos luchando por la Civilización”²⁶⁹. En la Segunda Guerra Mundial, tanto Inglaterra como Estados Unidos, definieron al enemigo a combatir como “instigadores de una guerra contra la civilización”, en referencia a Hitler y Mussolini ²⁷⁰. Si Hitler hacía la guerra en busca de un “Nuevo Orden”, los Estados Aliados la hacían en “defensa de la Civilización”.

Ya hemos reseñado que Civilización es una palabra importante en el léxico posmoderno, pero ha perdido claridad convirtiéndose en un término móvil, ambiguo e inseguro. ¿Qué concepto de Civilización maneja Huntington? Antes de profundizar en el concepto de Civilización Huntingtiano, conviene señalar que no hemos encontrado una coherencia interna entre los distintos usos del término civilización en la obra de Huntington, quien a menudo lo utiliza, simplemente, como sinónimo de cultura: “Una civilización es la entidad cultural más amplia²⁷¹”. El concepto de Civilización de Huntington toma prestadas características de las distintas concepciones de Civilización que encontramos en la literatura histórica y social. Su concepción de civilización está al servicio de su argumentación y de la narrativa que el mismo va construyendo.

Huntington, como ya hiciera Fukuyama, destaca la cultura como punto de análisis y establece la Civilización como piedra angular de su “paradigma”.²⁷² Para Huntington la Civilización es cultura a un nivel superior, pues sostiene que las identidades civilizacionales son identidades culturales en su nivel más amplio²⁷³. Y lo que es más sorprendente, sostiene que la cultura sigue al poder.

El concepto de cultura y civilización que maneja Huntington es fácil de encuadrar en la tradición francesa-angloamericana, esta es la

269. CLIVE, Bell. *Civilización*. op. cit., p.9

270. GOBERNA FALQUE, Juan Ramón. *Civilización*, op. cit., pp.238-239

271. *Ibid.*, p 50

272. Los paradigmas son *modelos mentales* inconscientes que fabricamos sobre el mundo en el que vivimos, acerca de todo cuanto nos rodea. Filtran y dan forma a todas nuestras experiencias en la vida.

273. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.11

primera clasificación que podemos hacer de su concepto de Civilización. Existe una importante diferencia entre dos tradiciones teóricas en lo referente a los conceptos de cultura y civilización. La tradición alemana y la tradición francesa, la tradición francesa ha gozado de mayor difusión siendo adoptada tanto por los escritores ingleses como por los norteamericanos, quedando la opción alemana como minoritaria y casi como testimonial desde la caída del muro de Berlín. La diferencia existente entre estos dos tratamientos de *la cultura*, como concepto, queda bien sintetizada en las palabras de Carlos M. Rama, quien reserva un apartado a la definición de cultura en su *Teoría de la Historia*, y donde hace una clasificación de los diferentes conceptos siguiendo un criterio cuantitativo. Para este autor, a nivel cuantitativo, los alemanes entienden que “Cultura es la suma de los conocimientos y las acciones humanas, incluyendo, por lo tanto, junto a las creaciones materiales, las espirituales”, mientras que para los franceses, la cultura sólo englobaría el conjunto de creaciones espirituales²⁷⁴. Esta diferencia es determinante, Huntington arranca ya desde una posición que se aleja del materialismo en dirección hacia lo intangible, pues los especialistas de Francia, Inglaterra y Estados Unidos utilizan los conceptos de civilización y cultura en referencia siempre a la dimensión *inmaterial* que comparten los seres humanos. Otra diferencia señalada por Rafael Calduch, respecto a la tradición francesa-angloamericana, es que civilización es un concepto que se atribuye a toda una sociedad, mientras que cultura sólo se aplica a los *fenómenos inmateriales específicos* de las personas o de un reducido grupo de ellas, y esta característica es la que Calduch documenta en base a la obra de Huntington²⁷⁵.

Siguiendo la tradición francesa, Huntington, utiliza un concepto de Civilización para hacer referencia a los elementos espirituales que posee una sociedad, dejando el término cultura, preferentemente, para los aspectos espirituales que caracterizan la personalidad de los individuos, aun así, no se esfuerza demasiado en establecer diferencias

274. RAMA, Carlos M^a. *Teoría de la Historia. Introducción a los estudios históricos*. Madrid: Tecnos, 1968. p. 137

275. CALDUCH CERVERA, Rafael. “Cultura y civilización en la Sociedad Internacional”. En: CALDUCH CERVERA, Rafael. *Iglesia, estado y sociedad internacional: libro homenaje a D. José Giménez y Martínez de Carvajal*. Madrid: Universidad San Pablo-CEU, 2003, pp. 299-323.

entre ambos conceptos. Para defender su rechazo tajante a la concepción alemana que diferenciaba civilización y cultura, cita al propio Braudel: “Estos esfuerzos por distinguir cultura y civilización no han llegado a hacerse populares, y, fuera de Alemania, se coincide mayoritariamente con Braudel en que es engañoso pretender, a la manera alemana, separar *la cultura de la civilización* que le sirve de fundamento”²⁷⁶

Cuando Huntington levanta su modelo explicativo, su paradigma del nuevo “orden” mundial, desde la oposición a las tradiciones alemana y eslava, está tomando posición ideológica al mismo tiempo que enmascarando dicha ideología en la post-política, en la no-ideología de los neoconservadores. Porque es, precisamente, en la concepción germana que Huntington desprecia a priori, donde hunde sus raíces la diferenciación que realiza Marx entre la *estructura* socio-económica constituida por las “*formas de producción*” y la *superestructura* político-cultural representada por el Estado. En la corriente de pensamiento alemana, el término de *cultura* designa al substrato de elementos espirituales compartidos por los miembros de una sociedad (valores, ideas, mitos, religiones, lenguas, etc.) y el término *civilización* se atribuye a las condiciones de vida que desarrolla esa misma sociedad, cuya plasmación más directa se aprecia en las formas de organización política y económica, así como en los elementos *materiales* (tecnología, hábitats rurales o urbanos, arquitectura, etc.). Aunque Huntington admite que, “en un caso extremo, una civilización y una entidad política pueden coincidir”²⁷⁷, hace una diferencia clara entre las entidades políticas y las civilizaciones. Para Huntington, las Civilizaciones no son entidades políticas y, dado que son las Civilizaciones las que determinan el orden mundial en la actualidad, la situación internacional no puede sino encontrarse en la pos-política, es decir, en la no-ideología.

276. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.48

277. *Ibíd.*, p. 53

No parece casual que el posicionamiento de Huntington en su definición de civilización y cultura se aleje de una concepción

materialista y más cercana al marxismo. A pesar del amplio recorrido que hace Huntington sobre la obra de diferentes teóricos de las civilizaciones, lo hace siempre desde una misma perspectiva, sin acercarse a otras opciones como por ejemplo la propuesta por *Duverger*, quien aceptando la dimensión inmaterial como elemento definitorio de la cultura, tal y como corresponde a la tradición académica francesa, intenta superar las limitaciones que ello acarrea estableciendo una distinción entre la “cultura” y los “conjuntos culturales”. Incluyendo dentro del concepto cultura las creencias, las ideologías y los mitos, es decir, las representaciones colectivas de una comunidad, que son en cierta medida sus elementos espirituales y psicológicos, mientras que las técnicas y las instituciones constituyen más bien los elementos materiales.

Además, el concepto de civilizaciones, en plural, es heredero del mismo concepto que sirvió a Inglaterra y a Estados Unidos como eslogan y justificante de la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Como sabemos, desde principios del Siglo XIX la noción de civilización y de las civilizaciones se separan, admitiéndose que no hay sólo una civilización sino unas civilizaciones que pueden tomar formas diversas. También en este siglo XIX, la civilización pasa a convertirse en un hecho explicativo en el ámbito de la historia, desplazando a las naciones como tal. Las civilizaciones huntingtonianas son entendidas como hecho histórico totalizador, pues su concepción es heredera de Spengler²⁷⁸ y, especialmente, de Toynbee²⁷⁹, autores citados de forma recurrente en su capítulo dedicado a la definición de las civilizaciones, en plural.

Para Spengler, las civilizaciones siguen un modelo cíclico reconocible según tres tipos de sociedad que se irían sucediendo en el tiempo hasta llegar a una fase final de decadencia. Sostiene que cada una de estas sociedades tendría un nacimiento, una madurez y una vejez, que podía implicar su desaparición. En contraste con la teoría

278. Filósofo y matemático alemán autor de *La decadencia de Occidente*, donde utiliza la metáfora de Civilización como ser humano, es un importante referente de Huntington

279. Historiador británico y especialista en filosofía de la historia. Estableció una teoría cíclica sobre el desarrollo de las civilizaciones. Como Huntington dio gran importancia a los factores religiosos en la formulación de las respuestas a los desafíos.

de Spengler, Toynbee negó que las civilizaciones deban perecer de forma determinante, defendiendo que podía esperarse que la moderna civilización occidental pudiera escapar a la norma general de decadencia de las civilizaciones. En cualquier caso, la concepción que Huntington nos ofrece de civilización se basa en un *argumento de autoridad*, una forma de falacia. Su concepto de civilización se basa en la validez que las autoridades académicas han dado al constructo, como podemos comprobar en la siguiente cita: “Las causas, nacimiento, crecimiento, interacciones, logros, decadencia y caída de las civilizaciones han sido examinadas detenidamente por distinguidos historiadores, sociólogos y antropólogos entre los que se encuentran, por ejemplo, Max Weber, Emile Durkheim, Oswald Spengler, Pitirim Sorokin, Arnold Toynbee, Alfred Weber, A.L. Kroeber, Philip Bagby, Carroll Quigley, Rushton Coulborn, Christopher Dawson, S. N. Eisenstadt, Fernand Braudel, William H. McNeill, Adda Bozeman, Immanuel Wallerstein y Felipe Fernández-Armesto. Éstos y otros autores han producido un material bibliográfico voluminoso, erudito y refinado, dedicado al análisis comparativo de las civilizaciones. Las diferencias de perspectiva, metodología, enfoque y conceptos impregnan dicho material. Sin embargo, existe también un amplio consenso acerca de las proposiciones centrales relativas a la naturaleza, identidad y dinámica de las civilizaciones”.²⁸⁰ Como señala Todorov, el cientificismo no conduce necesariamente al totalitarismo, algo que lo hace más peligroso y no menos. En los estados democráticos, tras el desmoronamiento del poder espiritual de la Iglesia, la ciencia ocupa el lugar de la iglesia. “El progreso científico” o la “eficacia tecnológica” es la mejor justificación en la actualidad.²⁸¹

Es reseñable el hecho de que algunos de los autores aquí citados por Huntington han desarrollado una teoría de la cultura, la civilización y de las civilizaciones opuestas a la del propio Huntington. Sin embargo, el autor del Choque de Civilizaciones, conocedor de la importancia de estos autores en el ámbito, decide citarlos en esta ocasión para

280. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p. 47

281. TODOROV, Tzvetan. *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI Editores, 1991. p. 199

posteriormente obviar sus aportaciones, como es el caso de; Wallerstein, que añadió los aspectos tanto inmateriales como materiales a la definición de civilización, Kroeber, Felipe Fernández-Armesto, quien aporta una visión distinta de civilización, categorizando por entornos y no por periodos o sociedades, o Sorokin²⁸², al que no vuelve a nombrar en todo el texto y sobre el que nosotros volveremos dada la importancia que dio a lo material y lo intangible en su concepción de cultura,

Los otros autores citados presentan visiones afines a los intereses de Huntington aunque no necesariamente a su concepto de civilización, pues tratan el concepto en plural y dan una visión organicista de las Civilizaciones que incluye enfrentamientos y un posible final. Además ofrecen las civilizaciones como objetos preferentes del análisis histórico, finalmente, todos ellos parten de la definición francesa de civilización, haciendo especial hincapié en la religión y los aspectos intangibles y olvidando los aspectos materiales. En este grupo de autores cercanos a la definición de Huntington encontramos a; Spengler, Toynbee, Braudel, Bagby, Max y Alfred Weber, Durkheim, Quigley, Dawson²⁸³, Coulborn, McNeill, Bozeman, Eisenstadt y, como no, Bernard Lewis. Autores, todos ellos, que cuentan con más de una cita en la obra de Huntington.

A principios del siglo XX la *Civilisation* se redefine, entendiéndose como un “capital transmitido”, y por lo tanto, se conciben las civilizaciones, en plural, aceptando que estas no podían ser definidas más que por su historia²⁸⁴. Esta es la corriente seguida por Spengler, Toynbee y Huntington, para quienes la civilización es el patrimonio de unos individuos que forman el grupo que capitaliza la esencia cultural, como anteriormente ocurriera con el concepto de nación. Si antes se agrupaban, se formaban categorías, bajo la bandera del nacionalismo, ahora lo hacen bajo la bandera de las civilizaciones. En su obra, “El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial”, Huntington asocia la idea de Civilización a las ideas de capitalización

282. Pitirim Sorokin, sociólogo estadounidense de origen ruso, emigró a los Estados Unidos desde Rusia en 1923, después de haber participado en la Revolución rusa. En su obra “Dinámica social y cultural” clasifica las sociedades según su mentalidad cultural, que puede ser ideacional (realidad espiritual), sensitiva (realidad material), o idealista (síntesis de ambas). Calificó la civilización occidental contemporánea como sensitiva, dedicada al progreso tecnológico y predijo su decadencia y la aparición de una nueva era ideacional o idealista.

283. Dawson tiene una visión genuina de la Historia, pues considera que las causas últimas de los procesos históricos son las fuerzas espirituales.

284. GOBERNA FALQUE, Juan Ramón. *Civilización*, op. cit., p.74.

y tradición, justificando en base a ellas tanto el nacionalismo como el imperio, igual que en la década anterior hiciera el imperialismo colonial.

El concepto de la *Civilización*, en la obra de Huntington, es organicista, las Civilizaciones son cíclicas como los organismos vivos, idea que toma también de Spengler y Toynbee. Esto significa que pueden pasar por una fase de decadencia, la diferencia entre Toynbee y Spengler radica en que la desaparición o extinción es inevitable para este último, mientras que para Toynbee la extinción puede ser evitada. En este sentido, la idea de Civilización de Huntington se acerca más a la de Toynbee, que es el autor más recurrido y citado por Huntington en lo referente a la definición de la civilización y de las civilizaciones como conceptos.

Arnold Toynbee, igual que Huntington desarrolló su trabajo desde el espacio straussiano que se concibe entre la política y la cultura. Si Huntington fue profesor en la Universidad de Harvard, Toynbee lo fue la Universidad de Londres, si Huntington fue miembro del Consejo de Seguridad de la Casa Blanca, Toynbee lo fue del imperio británico²⁸⁵, y a él se atribuye la idea de establecer un orden mundial en base a las Civilizaciones. Resulta patente que la concepción huntingtoniana de las civilizaciones, como entidades globales cuyos componentes forman un sistema coherente, tiene su origen y antecedente en la obra de Toynbee, que había definido la civilización (a la que también se refería con el término sociedad) como los “campos inteligibles de estudio histórico”, y de este modo, la historia de los países sólo podría ser entendida como una parte de la civilización²⁸⁶. Tanto Toynbee como Huntington se niegan a considerar a las naciones como elementos básicos del acontecer histórico, pues ambos son diplomáticos de lo que consideran un “imperio” y, por lo tanto, de organizaciones que consideran supranacionales. También Huntington, como Toynbee, utiliza el concepto de “Civilization” de forma confusa y poco consistente a lo

285. Toynbee desempeñó diversos cargos en la política británica, en especial relacionados con las relaciones internacionales. El primero de ellos, en 1915, fue el de funcionario del departamento de Inteligencia del Ministerio de Asuntos Exteriores. En 1919 fue uno de los legados de Gran Bretaña en la Paz de Versalles, que únicamente sirvió para encender la espoleta de la Segunda Guerra Mundial.

286. TOYNBEE, Arnold J. *Estudio de la historia (1): compendio de D. C. Somervell. Vols. I-IV*. Historia universal. Obras generales y de referencia. Madrid: Alianza, 1975. pp.34

largo de su obra, considerando cultura y civilización como sinónimos en unas ocasiones o cuyas diferencias se encuentran en lo cuantitativo más que en lo cualitativo.

En su visión sobre las civilizaciones Huntington toma también de Toynbee la idea de que las civilizaciones se desarrollan a través de conflictos hasta alcanzar el equilibrio. En su “Estudio de la Historia” Toynbee analiza las diversas manifestaciones a través de las cuales se impone el orden jerárquico de unas civilizaciones asaltantes sobre otras asaltadas, así como de las formas de resistencia civilizatoria que estas oponen²⁸⁷. Las civilizaciones asaltadas pueden generar mayor o menor resistencia a ser absorbidas o desintegradas, Toynbee habla del rechazo, incluso violento, de los intentos de penetración de otras civilizaciones extranjeras, pero también de la incorporación a la civilización propia, especialmente a través de la imitación, de elementos fundamentales de las civilizaciones dominantes. Ambas posibilidades se contemplan como fórmulas de respuesta ante la penetración de las culturas occidentales. Aunque Huntington también contempla estas posibilidades, en el Choque de Civilizaciones, enfatiza el rechazo hacia las Otras civilizaciones, considerando la opción de solapamiento entre culturas como algo deseable pero irreal. Lo que Huntington viene a plantear es la existencia de una tolerancia Occidental, en un claro ejercicio de autopresentación positiva, que los Otros, los Extranjeros de naturaleza amenazante e intolerante, han entendido como debilidad, en un evidente ejercicio de presentación negativa del Otro²⁸⁸.

Otro punto de arranque para la construcción de la teoría del Choque de Civilizaciones es: “las civilizaciones”, en plural, pues desde el principio, Huntington reconoce que son estas el tema principal su libro²⁸⁹. La búsqueda de una única civilización, entendida como desarrollo e igualdad ante la ley, era históricamente una idea revolucionaria cercana a los postulados del comunismo marxista, para

287. TOYNBEE, Arnold J. *Estudio de la historia (3): compendio de D. C. Somervell*. Vols.IX-XIII. Historia universal. Obras generales y de referencia. Madrid: Alianza, 1980. pp.116-118

288. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.436

289. *Ibíd.*, p. 48

estos, la ciencia era el vehículo que nos llevaría hasta La civilización en singular, y no un instrumento al servicio del Poder. Para el materialismo marxista, la cultura implica lo ideológico y lo tangible, según la tradición Alemana, y La Civilización en singular implica la homogeneidad social y económica. De tal forma que la dialéctica entre las culturas y la civilización universal se superpone a la dialéctica existente entre los Estados y la Sociedad Internacional²⁹⁰.

Durante los dos últimos siglos, y al menos hasta el final de la guerra fría, la sociedad internacional evolucionó hacia una concepción unitaria de la Humanidad, teniendo como referente el logro de una sociedad universal. Esta tendencia queda atestiguada, según Calduch por; la proclamación de documentos como la “Declaración Universal de los Derechos Humanos” o la instauración en el ordenamiento jurídico internacional de conceptos como; “crímenes contra la Humanidad”, “patrimonio común de la Humanidad”, “patrimonio cultural de la Humanidad”, etc²⁹¹. Una vez finalizada la bipolaridad de bloques y terminada la guerra fría, la globalización de derechos sociales no resulta tan necesaria para la globalización de los mercados, el comercio sustituye a los ideales, y es en este contexto en el que Huntington puede sostener la idea de que la tendencia hacia “La Civilización Universal” debe ser abandonada, por utópica y etnocéntrica, argumenta.

Para justificar el hecho de que no vamos hacia una única civilización, Huntington se apoya de nuevo en Braudel, quien defendió la historia de las civilizaciones, en plural y en particular, pero al mismo tiempo, la utilización que Huntington hace de Braudel no deja de ser intencionada, pues ignora que el trabajo de Braudel sobre las civilizaciones es en sí contrario a la posibilidad del Choque de Civilizaciones, pues para este autor francés, una civilización es un espacio, un área cultural, y con independencia de la etiqueta que se le ponga debe especificarse si se trata de civilización francesa, alemana,

290. CARRILLO SALCEDO, Juan Antonio. *El Derecho Internacional en un mundo en cambio*. Madrid: Tecnos. 1984. pp. 41-67.

291. CALDUCH CERVERA, Rafael. “Dinámica de la sociedad internacional”. En: CALDUCH CERVERA, Rafael. *Centro de Estudios Castellanos de Luis Alberto Bixio-estudio de la historia*. Vol. 3. Madrid: Alianza, 1993. pp.187-196

italiana, etc, ya que cada una de ellas tiene sus propias características y contradicciones internas y no pueden ser estudiadas bajo un mismo conjunto, denominandolas a todas como la civilización occidental, Braudel consedera que hablar de Civilización Occidental es demasiado simple:

“(...) To study them all together under the heading of Western civilization seems to me to be too simple an approach”²⁹²

En su defensa de un orden mundial basado en civilizaciones y en su alegato contra el ideal de la Civilización Universal, Huntington recurre a la hipótesis de la invariabilidad, de Rainer Baum, contraria a la Teoría del Prestamo, elaborada por Spengler, Frobenius y Bozeman. Parafraseando a Baum, Huntington afirma: “La búsqueda continua, con que el hombre busca una autoridad válida y una válida autonomía personal, se da en formas culturalmente distintas. En estos asuntos no hay convergencia hacia un mundo en el que las distintas culturas se vayan homogeneizando. En vez de eso, parece haber invariabilidad en los modelos que fueron cultivados en formas distintas durante las etapas histórica y moderna inicial de desarrollo”²⁹³.

Aunque Huntington reconoce cierto intercambio cultural entre las civilizaciones, esto no es suficiente para logran la utopía de una única civilización, ideal de la modernidad y del comunismo marxista, concluyendo: “Parece haber invariabilidad en los modelos que fueron cultivados en formas distintas durante las etapas histórica y moderna inicial de desarrollo».La teoría del préstamo, tal y como la elaboraron Frobenius, Spengler y Bozeman, entre otros, subraya la medida en que las civilizaciones receptoras toman selectivamente en préstamo objetos de otras civilizaciones y los adaptan, transforman y asimilan a fin de fortalecer y asegurar la supervivencia de los valores fundamentales o *paideuma* de su cultura. Casi todas las civilizaciones no occidentales

292. BRAUDEL, Fernand (aut.); MATTHEWS, Sarah (trad.) *On History*. Chicago: University of Chicago Press, 1980.

293. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.97

del mundo han existido durante al menos un milenio, y en algunos casos durante varios”²⁹⁴.

Para justificar una política exterior de Fuerza y Poder, lema de los neoconservadores,²⁹⁵ Huntington necesita rechazar la idea moderna de civilización y aceptar la imposibilidad de una única civilización. Huntington rechaza abiertamente la idea de un Occidente civilizador, pero este rechazo no implica el rechazo a la idea de superioridad del hombre blanco, sino una respuesta a la resistencia que las otras civilizaciones ponen al progreso. Al mismo tiempo, Huntington realza la idea de la existencia de enemigos de la civilización Occidental a los que debemos neutralizar.

En lo referente al abandono de la idea de un Occidente Civilizador, debemos volver a señalar la falta de coherencia a lo largo de todo el texto, pues mientras que dedica gran parte de su obrar a la idea de que Occidente debe renunciar a su pretendida civilización universal, pues es rechazada por las otras civilizaciones, en otro momento del texto apuesta por fortalecer la civilización en singular, en contradicción manifiesta con lo anterior, sugiriendo que las civilizaciones son, partiendo del multiculturalismo, un producto netamente occidental, deben buscar e intentar ampliar los valores, instituciones y prácticas que tienen en común con los pueblos de otras civilizaciones²⁹⁶.

En cualquier caso, y a pesar de la apuesta de Huntington por el uso de las civilizaciones en plural, la elección del autor por este término en lugar del de cultura, o sociedad, que también utiliza como sinónimos en varias ocasiones, se debe a las posibilidades que la historia de la civilización, en singular, le ofrece. Civilización sigue hoy en día teniendo connotaciones de: justicia, tradición, imperio, virtud, razón, ética, superioridad, perfección, optimismo, universalismo y otros valores a los que oponerse resultaría “barbaro”, además tiene

294.Loc.cit.

295.GARCIA NEUMANN, Jaime.
Neoconservadores, op. cit.

296. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*,
op. cit., p.436

connotaciones históricas de “Civilización amenazada”. Históricamente, *civilisation* es un término que ha permitido bautizar cómodamente al enemigo de la modernidad, del progreso.²⁹⁷

En síntesis, tras el fin de la guerra fría los neoconservadores se apresuraron a establecer el fin de una Era y el comienzo de otra, donde la ideología comunista no tenía lugar. Este nuevo mundo comenzó a ser construido por Fukuyama, obra que continuó Huntington, pues tanto el fin de la Historia como el Choque de Civilizaciones parten de unos mismos cimientos, estos son, el fin del mundo de las ideologías en 1989 y el comienzo del mundo de la cultura y las religiones, donde la lucha de clases ya ha sido superada. El fin de la Historia preparó el terreno hablando de un nuevo mundo, como vemos en las siguientes citas, Huntington construyó su teoría sobre un supuesto *nuevo mundo*: “En este nuevo mundo, los conflictos más generalizados, importantes y peligrosos no serán los que se produzcan entre clases sociales, ricos y pobres u otros grupos definidos por criterios económicos, sino los que afecten a pueblos pertenecientes a diferentes entidades culturales (...) En este nuevo mundo, la política local es la política de la etnicidad; la política global es la política de las civilizaciones. La rivalidad de las superpotencias queda sustituida por el choque de las civilizaciones”²⁹⁸

La idea de utilizar la religión para el expolio de otros pueblos tiene varios antecedentes históricos, siendo las cruzadas el ejemplo más recurrido. La utilización de la cultura y la raza para justificar el reparto desigual de poderes en las sociedades ha estado presente a lo largo de la historia, siempre ligado a las políticas conservadoras. Lo cultural constituye un terreno lo suficientemente firme y, al mismo tiempo, moldeable para la construcción de creencias al margen de las ideologías, o lo que es lo mismo, al margen de la política universal. El objeto principal de la política antidemocrática es y siempre ha sido, nos recuerda Zizek, la despolitización²⁹⁹. Sustraer a los ciudadanos el

297. GOBERNA FALQUE, Juan Ramón. *Civilización*, op. cit., p.44

298. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.23

299. ŽIŽEK, Slavoj. *En defensa*, op. cit., p.26

poder de participación directa en el reparto de poderes y de las riquezas es un interés asociado a la ideología conservadora. La *cultura*, es un constructo que permite categorías descontextualizadas, abstractas y alejadas del materialismo, como son las civilizaciones. La creencia en la existencia de civilizaciones, más allá del ámbito teórico, es la base de la creencia en un posible Choque de Civilizaciones, esto constituye un ejercicio de descontextualización al servicio del poder dominante. Además, la idea del Choque de Civilizaciones contribuye a una progresiva descontextualización.

“El imperio no sólo maneja un territorio y una población, sino que también crea al mundo que habita. No sólo regula las interacciones humanas, sino que también busca, directamente regir sobre la naturaleza humana”³⁰⁰ A mayor grado de descontextualización mayor capacidad de construcción de nuevas realidades, de nuevos modelos mentales, nuevas mentalidades.

VIII

En los cimientos del Choque de Civilizaciones, entendido ya como estrategia político-militar, encontramos religión y racismo. En Huntington cobra máximo sentido la afirmación de Todorov según la cual, el racismo se extiende a la sombra de la ciencia, porque toma de ella el espíritu determinista.³⁰¹ Para los neoconservadores la religión es un pilar fundamental de su doctrina. Según Irving Kristol, los tres pilares del conservadurismo moderno son: la religión, el nacionalismo y el crecimiento económico³⁰². Pero en la filosofía de Strauss, la religión se contempla como esencial para imponer la ley moral sobre las masas, la religión se entiende como instrumento de los dirigentes para manejar las masas, una forma superior de “mentira noble”. La doble moral de los neoconservadores con respecto a la religión, y la

300. HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Imperio.*, op. cit., pp.

301. TODOROV, Tzvetan. *Nosotros*, op. cit., p.186

302. KRISTOL, Irving. *Neoconservatism: the Autobiography of an Idea*. Chicago: Elephant Paperback, 1999. pp. 365

utilización instrumental que hacen de ella quedó bien documentada en el trabajo de Gracia Neumann, donde además de esclarecer las fuentes filosóficas que la amparan, cita algunos ejemplos de la utilización que los neoconservadores y el presidente Bush hicieron de la religión y la lucha contra el mal durante la campaña electoral de 2004 ³⁰³.

Para Huntington, la religión es la clave del nuevo orden mundial, *la fuerza fundamental*, las luchas de clases y las luchas ideológicas pasan a un modesto segundo plano. En esto no se diferencia tanto de aquel *Fin de la Historia* que planteara Fukuyama, pues este había dejado abierta la posibilidad de continuidad de la historia por enfrentamientos culturales, y Huntington afirma que la historia continúa, precisamente de esa manera, al margen de las ideologías y las luchas de clases:

“En el mundo moderno, la religión es una fuerza fundamental, quizá la fuerza fundamental, que motiva y moviliza a la gente. Es pura soberbia pensar que porque el comunismo soviético se ha derrumbado, Occidente ha ganado el mundo para siempre, y que los musulmanes, chinos e indios, entre otros, van a apresurarse a abrazar el liberalismo occidental como la única alternativa. La división de la humanidad efectuada por la guerra fría es agua pasada. Las divisiones más fundamentales de la humanidad, en función de la etnicidad, las religiones y las civilizaciones, permanecen y generan nuevos conflictos.”³⁰⁴

“(…) A medida que el mundo sale de su fase occidental, las ideologías que simbolizaron la civilización occidental tardía declinan y su lugar es ocupado por las religiones y otras formas de identidad basadas en la cultura. [...] El choque intracivilizatorio de las ideas políticas generadas por Occidente, está siendo sustituido por un choque de cultura y religión entre diversas civilizaciones”³⁰⁵.

303. GARCIA NEUMANN, Jaime. *Neoconservadores*, op. cit., p.313

304. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., pp.83-84

305. *Ibíd.*, p.66

Esta es la hipótesis fundamental sobre la que Huntington sostiene el *Choque de Civilizaciones*. El nuevo orden mundial es multipolar y basado en religiones. La religión permite la búsqueda de enemigos en varias direcciones, pues trasciende a las derechas y a las izquierdas posibilitando el inmovilismo en el reparto tradicional de Poder. La idea de encontrarnos ante un nuevo enemigo fundamentalista y terrorista justifica la guerra al margen de las Naciones Unidas debido a lo excepcional del combate, permitiendo la conservación del orden establecido, un orden policial, pues de la guerra contra el comunismo se pasa a la guerra contra el terrorismo. Este nuevo orden posibilita la justificación del intervencionismo militar de Estados Unidos y la inversión armamentística, sostén de la economía norteamericana, manteniendo niveles equiparables al periodo de guerra fría. En la cita anterior también podemos apreciar como vuelve a intercambiar, como sinónimos, cultura y civilización, hablando de Choque de culturas, y como equipara cultura a religión, y no, por ejemplo, a ideología.

Aunque Huntington cita a Max Weber, alemán de procedencia, su concepción de la cultura y la civilización sigue manteniéndose alejada del materialismo y la escuela alemana, Weber es conocido por su postura contra el positivismo y el comunismo alemán. Mantuvo una propuesta de política alemana agresiva, teniendo como discípulo al mismísimo Carl Schmitt, citado inspirador de los neoconservadores. Aún así, el concepto de civilización de Max Weber no es equiparable al de Huntington, pues para Weber la civilización es un concepto más restrictivo y que forma parte de la cultura, basado en la ciencia, la tecnología y las instituciones sociales, de carácter más físico, siendo la cultura más intangible. Weber considera la cultura como el marco espiritual de la civilización. La idea de civilización de Huntington es justamente la contraria, el concepto de civilización es una categoría más amplia que la cultural, e igual de intangible. No obstante, Huntington hace uso de los estudios de Weber, recurriendo a él cuando el hilo de su narrativa se dirige a poner el acento

en la religión como principal constituyente de las civilizaciones, pues la obra de Weber, “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, subraya la importancia de la religión como determinante de la economía y de la estratificación social³⁰⁶. Es este aspecto, el del poder determinante de la religión sobre la economía, el que interesa a Huntington de Weber, y también de Dawson, y en relación a esto los cita: “La religión es una característica definitoria básica de las civilizaciones, y, como dijo Christopher Dawson, «las grandes religiones son los fundamentos sobre los que descansan las grandes civilizaciones». De las cinco «religiones mundiales» de que habla Weber, cuatro —cristianismo, islam, hinduismo y confucianismo— se asocian con grandes civilizaciones. La quinta, el budismo, no.”³⁰⁷

También recurre a las definiciones de William McNeill para poner énfasis en los aspectos religiosos y, citándolo, sostiene que: “más que ninguna otra cosa, la reafirmación del islam, sea cual sea su forma sectaria específica, significa el repudio de la influencia europea y estadounidense en la sociedad, la política y la moral local.”³⁰⁸ En este sentido, el renacimiento de religiones no occidentales es la manifestación más intensa de antioccidentalismo de las sociedades no occidentales, afirma el propio Huntington desde una posición evidentemente etnocéntrica.

Un claro ejemplo de pensamiento neoconservador, centrado en la religión y alejado de la política, lo constituye la siguiente afirmación de Huntington:

“A medida que el poder occidental declina, la capacidad de Occidente para imponer en otras civilizaciones los conceptos occidentales de derechos humanos, liberalismo y democracia declina también, lo mismo que el atractivo de estos valores para otras civilizaciones”³⁰⁹

306. WEBER, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, Se reproduce con permiso de la Editorial Taurus, 2003.

307. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.57

308. *Ibíd.*, pp.132-133

309. *Ibíd.*, p.120.

Desde esta concepción Huntingtoniana de Civilización, la expansión ideológica y geográfica del neoliberalismo se asocia a la paz, la libertad, humanidad, progreso y democracia. Así, cualquier pensamiento contrario al neoliberalismo se asocia a barbarie, terrorismo, dictadura y pensamiento retrógrado. Se condensa, en esta última cita extraída del texto, su intención de autopresentación positiva de los valores occidentales, la visión del deterioro del imperio fruto de las políticas del *dejar hacer*, la construcción del enemigo a combatir y el enmarcado en aspectos culturales. Esta afirmación de Huntington puede ser considerada una pieza clave del pensamiento neoconservador.

El constructo de civilización tiene la característica posmoderna de aglutinar bajo una misma etiqueta conceptos muy dispares, permitiendo activar unos u otros en función del contexto y los intereses del emisor. Para la mayoría de autores, religión es uno de los aspectos intangibles ligados a las civilizaciones, pero sólo algunos de estos consideran que la ideología también pueda serlo.

IX

El inmovilismo que produce la desarticulación de la dialéctica entre derecha e izquierda garantiza el mantenimiento del orden económico actual. Pero además, el enmarcado en aspectos religiosos y culturales posibilita la definición del enemigo que amenaza nuestra civilización por razones que no tienen que ver con el actual sistema capitalista.

“Estamos asistiendo al final de una era de progreso dominada por las ideologías occidentales, y estamos entrando en una era en la que civilizaciones múltiples y diversas interaccionarán, competirán, convivirán y se acomodarán unas con otras. Este proceso planetario de indigenización se manifiesta ampliamente en el resurgir de la religión que está teniendo lugar en tantas partes del mundo, y más concretamente

en el resurgimiento cultural en países asiáticos e islámicos, generado en parte por su dinamismo económico y demográfico”³¹⁰

El orden que nos presenta Huntington es el de guerras religiosas como resultante del crecimiento económico y demográfico de los Otros, los que tienen valores distintos, los no-occidentales. Además se asocian, crecimiento del fundamentalismo religiosos y crecimiento económico del Otro, presentando al Otro como irresponsables o incapaz de crecer económicamente sin ser una amenaza para occidente. “El crecimiento económico de los Estados Asiáticos aumenta su poder militar, arrojando una sombra de conflicto e inestabilidad potencial sobre la región³¹¹”, argumenta. Sin embargo, el crecimiento económico de los Estados Unidos o Europa, no se presentan como amenazas, evidenciando la autopresentación positiva que caracteriza los discursos ideológicos, para Huntington, el dinero sólo es un problema si está en manos del Otro.

La asociación causal entre economía y conflicto, perteneciente al materialismo histórico, es sustituida por la relación entre cultura y conflicto, en un claro alejamiento del materialismo marxista. La afirmación cultural sigue al éxito material, sostiene Huntington³¹².

La construcción de un escenario de no-ideología no se realiza en base a la negación de la existencia de la lucha de clases, pues no pretende abrir dicho debate sino cerrarlo. Huntington no niega la existencia de conflicto entre ricos y pobres, sino que estos ya no conducen a enfrentamientos bélicos en este nuevo momento histórico. Se trata de una afirmación dogmática, axioma no cuestionado ni demostrado, sobre el que construye su teoría. Y que expone de la siguiente manera: “En un plano más general, los conflictos entre ricos y pobres son improbables porque, salvo en circunstancias especiales, los países pobres carecen de la unidad política, poder económico y capacidad militar para

310. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.123

311. *Ibíd.*, pp.292

312. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p. 145.

enfrentarse a los países ricos [...] Los Estados ricos pueden mantener guerras comerciales entre sí; los Estados pobres pueden mantener guerras violentas entre sí; pero una guerra internacional de clases entre el sur pobre y el norte rico está casi tan lejos de la realidad como un único mundo armonioso y feliz.³¹³”

Sin embargo, los fundamentos de dicha relación causal son realmente poco consistentes, pues según Huntington: “La religión, autóctona o importada, da sentido y dirección a las elites en desarrollo en las sociedades que se modernizan.³¹⁴”

“El derrumbamiento del comunismo en la Unión Soviética, su modificación profunda en China y el fracaso de las economías socialistas a la hora de conseguir un desarrollo sostenido han creado en la actualidad un vacío ideológico. Los gobiernos, grupos e instituciones internacionales occidentales, tales como el FMI y el Banco Mundial, han intentado llenar este vacío con las doctrinas de la economía neoortodoxa y la política democrática. La medida en que estas doctrinas dejen huella duradera en las culturas no occidentales es incierta. Pero, mientras tanto, la gente ve el comunismo únicamente como el último dios laico que ha caído, y a falta de nuevas deidades laicas convincentes, se vuelve con alivio y pasión a lo auténtico. La religión ha tomado el relevo a la ideología, y el nacionalismo religioso reemplaza al nacionalismo laico”³¹⁵

La idea de que los líderes de los países emergentes, y del Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, estén configurando unas relaciones internacionales en base a consideraciones no económicas sino religiosas resulta, cuanto menos, demasiado simple como sustento de la tesis del predominio religioso como factor clave del orden internacional. Desde la óptica del materialismo histórico, esta afirmación sólo se puede entender como parte de la arquitectura socio-

313. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p. 37.

314. *Ibid.*, p.132.

315. *Ibid.*, p.131.

política que pretende justificar la dominación y el Poder. Afirmar que la religión toma el relevo a la ideología socava la posibilidad de que la lucha de clases sea replanteada en una nueva terminología posguerra fría.

Huntington reconoce que, a través del FMI y otras instituciones económicas internacionales que domina, Occidente impone a otras naciones las directrices económicas que considera oportunas, pero no sitúa ahí el foco de conflicto, sino en el hecho de haber promovido o consentido la independencia política de sociedades no occidentales donde la gobernanza no ha promovido los valores de una sociedad democrática, liberal y multicultural, y que lo que pretenden es, en palabras del propio Huntington: "liberarse de lo que consideran –la cursiva es mía– la dominación económica, militar y cultural occidental"³¹⁶.

X

La ingeniería sociopolítica de los neoconservadores levanta *modelos culturales* como edificios sobre las reiteradas ruinas que deja el derrumbamiento del comunismo, entendido a este como un muro, como El Muro. Presentarse como post-ideológicos es característico de los neoconservadores, dando por muerto y enterrado al comunismo, y dejando sin oponente al capitalismo neoliberal. Pero aún más, anunciar el fin de las luchas ideológicas³¹⁷ pretende socavar la posibilidad de construcción de un nuevo enemigo ideológico. La equiparación del derrumbamiento del muro con el derrumbamiento de la URSS y del fin de la Unión soviética con el fin del comunismo dan lugar a una nueva realidad mental, estas asociaciones forman parte de la ofensiva ideológica que los Estados Unidos iniciaron una vez terminada la guerra fría.

316. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.244

317. Daniel Bell, uno de los inspiradores reconocido de los neoconservadores, anunció el fin de las ideologías en 1964. Cfr. BELL, Daniel. *El fin de las ideologías*. Madrid: Tecnos, 1964

Cuando los acontecimientos bélicos calificados como terroristas, de los que hemos hecho recuento en el capítulo que hemos dedicado a la memoria, evidenciaron la continuidad de las luchas y el final del fin de la historia, Huntington se presenta como oposición a Fukuyama, señalando como falaces algunos aspectos de la Teoría del Fin de la Historia. Una lectura detallada de ambas obras demuestra que la contradicción es superficial y, en cualquier caso, sólo parcial. El aparente descrédito que Huntington hace del fin de la historia es, al mismo tiempo, una afirmación de la tesis fundamental de Fukuyama. Ambos coinciden en que se inicia un nuevo orden, ambos coinciden en que el comunismo ha dejado de existir, que las ideologías forman parte del pasado. Como podemos apreciar en las siguientes afirmaciones, Huntington parte de la teoría de Fukuyama, que sostenía el fin de las ideologías y la continuidad de las luchas sólo en base a problemas culturales y religiosos. Ambas teorías se oponen a la teoría marxista de la lucha de clases como motor de la historia, Huntington nos dice:

“Las diferencias ideológicas van perdiendo significación”³¹⁸.

“El fin de la guerra fría no ha acabado con el conflicto, sino que más bien ha dado origen a nuevas identidades enraizadas en la cultura y a nuevas modalidades de conflicto entre grupos de diferentes culturas, que en el plano más amplio son civilizaciones.” (...)

“Existe la suposición (...) de que el derrumbamiento del comunismo soviético significó el final de la historia y la victoria universal de la democracia liberal en todo el mundo. Este argumento adolece de una falacia, la de la alternativa única”³¹⁹.

Siendo estrictos, el argumento de Fukuyama, no adolece de una, sino de dos falacias, la llamada por Huntington falacia de la alternativa única, por un lado, y la falacia del derrumbamiento de las ideologías

318. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.295

319. *Ibid.*, p.83

por otro. ¿Puede un esquema cognitivo derrumbarse como un edificio? Huntington, en aparente oposición a Fukuyama, ratifica la afirmación de este último sobre el fin de la ideología comunista, como si las ideologías fueran realidades físicas que pudieran dejar de existir de la noche a la mañana, como dejó de existir la URSS o el muro de Berlín.

La tesis de Fukuyama coincide con la de Huntington, y ambos coinciden con los preceptos neoconservadores y con el primer objetivo de la CIA tras la disolución de la URSS, acabar con la ideología comunista. También en este sentido, la obra de Huntington es neoconservadora.

Huntington, en el mismo acto, busca derrocar a un enemigo y poner a otro en su lugar: “El hundimiento del comunismo acabó con un enemigo común de Occidente y el islam y convirtió a ambos en la principal amenaza a la vista para el otro”, afirma.³²⁰ En pro de la civilización en singular, rusos comunistas y angloamericanos capitalistas se unieron para derrotar al nazismo, en pro de sus respectivas civilizaciones, en plural, occidente y el Islam se unieron contra el Comunismo. Desaparecido el comunismo, los islamistas son la amenaza para occidente y viceversa, sostiene.

A lo largo de toda la obra, Huntington hace una equiparación entre el comunismo y el mal, refiriéndose al comunismo como enemigo de occidente. También se refiere al Islam como enemigo de occidente, hablando indistintamente de la amenaza comunista y la amenaza islámica. La presentación del islam como amenaza de Occidente es mostrada como verdad de sentido común en el discurso de Huntington, discurso característicamente ideológico, pues evidencia su excesiva tendencia a la argumentación. En sus argumentos se aprecia la notable utilización de: ejemplos ilustrativos, juegos de cifras y dos falacias; la de la autoridad en el tema y la del consenso³²¹. La mayoría de estas

320. Loc.cit.

321. VAN DIJK Teun A. *Ideología. Una, op. cit.*, pp. 253-266

características del discurso ideológico se condensan en la siguiente cita: “En la primavera de 1991, por ejemplo, el 51 % de los franceses decían que la principal amenaza para Francia era la procedente del sur, y sólo un 8 % decían que procedía del este. Los cuatro países a los que los franceses temían más eran todos musulmanes: Irak, el 52 %; Irán, el 35 %; Libia, el 26 %; y Argelia, el 22 %. (Juego de cifras). Los líderes políticos occidentales, entre ellos el canciller alemán y el Primer ministro francés, expresaban inquietudes semejantes, y el secretario general de la OTAN declaró en 1995 que el fundamentalismo islámico era para Occidente «al menos tan peligroso como [lo había sido] el comunismo», y un «miembro muy relevante» del gobierno de Clinton señaló al islam como el rival de Occidente a escala mundial (falacias de las autoridades).

La equiparación de la amenaza islámica con la amenaza comunista y la referencia al comunismo en absoluta identificación con la URSS, constituyen piezas claves de la estrategia neoconservadora. Pero en el texto anterior podemos, además, señalar otra característica más de esta estrategia, el uso de la ciencia y el dato estadístico con fines ideológicos.

XI

La estructura de la narrativa de Huntington nos acerca a su modelo ideológico. Las ideologías determinan los diferentes niveles de estructuras del discurso. Las narrativas ideológicas tienen una estructura determinada y conocida gracias al extenso trabajo sobre análisis del discurso ideológico realizado por Van Dijk.³²² Partiendo de la naturaleza de las ideologías se explicita un esquema básico propio de las narrativas ideológicas que caracterizan la información fundamental con que se identifican los miembros de un determinado grupo, algo así como; los criterios de pertenencia, actividades, objetivos, normas, etc. Además, la

322. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, op. cit., p.12.

mayor parte de la información de las narrativas ideológicas se destina a marcar la diferencia entre Ellos y Nosotros, organizando a la gente en términos polarizados, en categorías.

La estructura básica que sostiene los discursos ideológicos se resume en; hablar de Nuestros aspectos positivos y de Sus aspectos negativos. Se trata de una estrategia básica de autopresentación positiva y presentación negativa del otro que sustenta creencias no empíricas, cargadas de juicio de valor, dentro de un esquema cognitivo no científico, sino ideológico. A partir de esta premisa Van Dijk desarrolló un *cuadro ideológico*³²³ aplicable al análisis de todas las estructuras narrativas, este cuadro estaba formado por cuatro principios de la estructura ideológica: poner el énfasis en Nuestros aspectos positivos, poner el énfasis en Sus aspectos negativos, quitar énfasis a Nuestros aspectos negativos y quitar énfasis de sus aspectos positivos. Las narrativas ideológicas posee múltiples formas de poner y/o quitar énfasis de los significados, y es posible analizar la expresión subyacente de la ideología neoconservadora en los diferentes niveles; en el contenido de la narración, como ya hemos hecho, en las estructuras de sus proposiciones y en la estructura formal de la narración.

La estructura del Choque de Civilizaciones es una estructura dentro-fuera, una estructura que polariza, de Ellos contra Nosotros. La manera en la que se puede articular estructuralmente una obra es muy variada. Cuando las ideologías se expresan abiertamente es fácil detectar esta estructura, pero en el caso de la doctrina neocon, el conservadurismo aparece de forma implícita, una narrativa que oculta su estructura. Por este motivo es necesario hacer un ejercicio de análisis tanto de la estructura como del contenido de esta narrativa, para dar algo de luz a la ideología que subyace.

323. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., p.58

Las ideologías modifican más el significado semántico y el estilo de una narración que su morfología o su sintaxis, esto se debe a que morfología y sintaxis no dependen tanto del contexto. La ideología puede aparecer potencialmente en todas las estructuras del lenguaje, pero en realidad son más habituales en unas estructuras que en otras. Las ideologías se caracterizan por organizar a la gente y a la sociedad en términos polarizados³²⁴.

Las propiedades de la narrativa de Huntington muestran claramente que pone y/o quita énfasis de los significados, marcando la línea dentro-fuera del grupo, como hacen todas las narraciones ideológicas. A partir del citado cuadro ideológico y heurístico de Van Dijk³²⁵, el modelo mental subyacente a la teoría del Choque de Civilizaciones queda al descubierto, como vemos en el siguiente cuadro.

324. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, Editorial Ariel Lingüística, Barcelona 2008.p.56.

325. *Ibid.*, , p. 58

El discurso ideológico de Huntington sigue el siguiente guión:

ASPECTOS POSITIVOS DE OCCIDENTE	ASPECTOS NEGATIVOS DE OTRAS CIVILIZACIONES	CITAS (HUNTINGTON:2005)
Universalistas	Anti-universalistas	“Los conflictos son generados por el universalismo occidental, el proselitismo musulmán y la autoafirmación china” (Huntignton, 2005: 13-14)
Modernistas	Antimodernistas	“Reacciones ante Occidente y modernización.”(Huntignton, 2005: 92) “Los movimientos favorables al renacimiento religioso son antilaicos, antiuniversalistas y, salvo en sus manifestaciones cristianas, antioccidentales. Además se oponen al relativismo, egotismo y consumismo asociados con lo que Bruce B. Lawrence ha denominado «modernismo», como distinto de «modernidad»”. (Huntignton, 2005: 131)
Defensores del Progreso	Enemigos del Progreso y la Tecnología	“Sólo si los musulmanes aceptan explícitamente el modelo occidental estarán en situación de tecnificarse y de desarrollarse después.”(Huntignton, 2005: 94)

ASPECTOS POSITIVOS DE OCCIDENTE	ASPECTOS NEGATIVOS DE OTRAS CIVILIZACIONES	CITAS (HUNTINGTON:2005)
Demócratas	Enemigos de la democracia. Jerárquicos	<p>“Los esfuerzos occidentales por promover los derechos humanos y la democracia en los organismos de la ONU por lo general se quedaron en agua de borrajas. (...) el creciente poder económico de los países asiáticos les hace cada vez más inmunes a la presión occidental en lo que respecta a derechos humanos y democracia.”(Huntignton, 2005: 260)</p> <p>“La herencia confuciana de China, con su insistencia en la autoridad, el orden, la jerarquía y la supremacía de la colectividad sobre el individuo, obstaculiza la democratización.” (Huntignton, 2005: 92)</p> <p>“Como los chinos, los japoneses ven la política internacional como jerárquica porque su política interior es jerárquica.” (Huntignton, 2005: 316)</p>
Abiertos (Carácter)	Mezquinos (Carácter)	<p>“Los activistas islámicos entregados de lleno a su misión se sirven del carácter abierto de las sociedades de Occidente para colocar coches bomba en blancos seleccionados.” (Huntignton, 2005:291)</p>

ASPECTOS POSITIVOS DE OCCIDENTE	ASPECTOS NEGATIVOS DE OTRAS CIVILIZACIONES	CITAS (HUNTINGTON:2005)
Legales	Déspotas	<p>En la mayoría de las demás civilizaciones, la ley fue un factor mucho menos importante en la configuración del pensamiento y de la conducta.</p> <p>La indigenización: el resurgimiento de culturas no occidentales (Huntington, 2005:9)</p> <p>Las sociedades europeas pasaron por una etapa de absolutismo, pero evitaron los imperios burocráticos sostenidos o «despotismos orientales» que caracterizaron Asia durante gran parte de su historia. (Huntington, 2005:315)</p> <p>Al intentar convertir a su país en moderno y occidental Pedro reforzó también las características asiáticas de Rusia al perfeccionar el despotismo y eliminar cualquier fuente potencial de pluralismo social o político. (Huntington, 2005:187)</p>
Defensores de los Derechos Humanos.	Enemigos de los derechos humanos	<p>Tras amenazar a China con negarle el trato de nación más favorecida si no se mostraba más favorable en materia de derechos humanos, el gobierno de Clinton vio primero a su secretario de Estado humillado en Pekín (...) China, a su vez, reaccionó ante esta demostración de debilidad continuando e intensificando la conducta a la que el gobierno de Clinton se oponía. (Huntington, 2005: 259)</p>

ASPECTOS POSITIVOS DE OCCIDENTE	ASPECTOS NEGATIVOS DE OTRAS CIVILIZACIONES	CITAS (HUNTINGTON:2005)
Pacifistas	Hostiles. Violentos. Sangrientos Belicistas	<p>Repercusión: Las sangrientas fronteras del islam (Huntington, 2005:11)</p> <p>La belicosidad y violencia musulmanas son hechos de finales del siglo xx que ni musulmanes ni no musulmanes pueden negar. (Huntington, 2005:310)</p> <p>Los conflictos donde intervenían musulmanes también tendían a causar numerosas víctimas. (Huntington, 2005:348)</p>
Libertadores Sinceros	Asesinos	<p>Los combatientes islámicos traman el asesinato de occidentales destacados; los Estados Unidos urden el derrocamiento de los regímenes islámicos extremistas.(Huntington, 2005:291)</p>
Tolerantes Multiculturalistas	Intolerantes Proselitistas	<p>El multiculturalismo dentro del país amenaza a los Estados Unidos y a Occidente; el universalismo fuera de él amenaza a Occidente y al mundo. Ambos niegan la unicidad de la cultura occidental.(Huntington, 2005:417)</p>

ASPECTOS POSITIVOS DE OCCIDENTE	ASPECTOS NEGATIVOS DE OTRAS CIVILIZACIONES	CITAS (HUNTINGTON:2005)
Antiterroristas o Intervencionistas (policías)	Terroristas (delincuentes)	<p>Los Estados Unidos han clasificado a siete países como «Estados terroristas»: cinco de ellos son musulmanes (Irán, Irak, Siria, Libia, Sudán); Cuba y Corea del Norte son los otros. (Huntington, 2005:290)</p> <p>La decisión de los Estados Unidos de incluir a Sudán en la lista de los Estados terroristas y de señalar a Sheik Omar Abdel Rahman y sus seguidores como conspiradores que pretenden concitar una guerra de terrorismo urbano contra los Estados Unidos. (Huntington, 2005:45)</p> <p>Los esfuerzos simultáneos de Occidente por (...) intervenir en conflictos en el mundo musulmán generan un profundo resentimiento entre los musulmanes. (Huntington, 2005:283)</p> <p>Los conflictos entre Occidente y el islam se centran, pues, menos en el territorio que en cuestiones más amplias de relación entre civilizaciones, tales como la proliferación de armas, los derechos humanos y la democracia, la emigración, el terrorismo islamista y la intervención occidental. (Huntington, 2005:246)</p>

ASPECTOS POSITIVOS DE OCCIDENTE	ASPECTOS NEGATIVOS DE OTRAS CIVILIZACIONES	CITAS (HUNTINGTON:2005)
Diferentes	Envidiosos	<p>Occidente difiere de las demás civilizaciones, no en el modo en que se ha desarrollado, sino en el carácter peculiar de sus valores e instituciones. Entre éstos se encuentran sobre todo u cristianismo, pluralismo, individualismo e imperio de la ley, hicieron posible que Occidente inventara la modernidad, se extendiera por el mundo y se convirtiera en la envidia de las demás sociedades. (Huntington, 2005:423)</p> <p>Los musulmanes temen y se indignan ante el poder occidental y la amenaza que supone para su sociedad y sus creencias.</p>
lideres	Resentidos	<p>La medida en que Occidente domina las comunicaciones planetarias es, por tanto, una fuente importante del resentimiento y hostilidad de los pueblos no occidentales contra Occidente (Huntington, 2005:73)</p> <p>Los esfuerzos simultáneos de Occidente por universalizar sus valores e instituciones, mantener su superioridad militar y económica e intervenir en conflictos en el mundo musulmán generan un profundo resentimiento entre los musulmanes. (Huntington, 2005:283)</p>

ASPECTOS POSITIVOS DE OCCIDENTE	ASPECTOS NEGATIVOS DE OTRAS CIVILIZACIONES	CITAS (HUNTINGTON:2005)
lideres	Resentidos	<p>...</p> <p>Esta circunstancia tiene que ver en parte con la contraposición entre valores laicos y religiosos, en parte con la rivalidad histórica entre la cristiandad y el islam, en parte con los resentimientos por el dominio occidental de la estructuración política poscolonial de Oriente Próximo y Oriente Medio, y en parte con la amargura y humillación de la comparación odiosa entre los logros de las civilizaciones islámica y occidental en los últimos dos siglos.(Huntington, 2005:00)</p>
Científicos	Fundamentalistas	<p>Grupos fundamentalistas de Egipto, Siria, Jordania, Paquistán, Malaisia, Afganistán, Sudán y de otros lugares la condenaron como una guerra contra «el islam y su civilización» por parte de una alianza de «cruzados y sionistas», y proclamaron su respaldo a Irak ante «la agresión militar y económica contra su pueblo».</p> <p>Cada año, aproximadamente un millar de hombres de negocios, banqueros, funcionarios estatales, intelectuales y periodistas de decenas de países se reúnen en Davos, Suiza, en el Foro Económico Mundial. Casi todas estas ...</p>

**ASPECTOS
POSITIVOS
DE
OCCIDENTE**

**ASPECTOS
NEGATIVOS DE
OTRAS
CIVILIZACIONES**

CITAS (HUNTINGTON:2005)

... personas tienen titulación universitaria en ciencias de la naturaleza, ciencias sociales, empresariales o derecho, trabajan con palabras y/o números, hablan con razonable fluidez el inglés, están contratadas por organismos oficiales, empresas e instituciones académicas con amplias relaciones internacionales, y viajan con frecuencia fuera de sus respectivos países. Por lo general comparten creencias en el individualismo, la economía de mercado y la democracia política, que también son comunes entre las personas de la civilización occidental.

La incapacidad del comercio y de las comunicaciones para crear la paz o un sentir común concuerda con los hallazgos de las ciencias sociales. En psicología social, la teoría de la peculiaridad sostiene que las personas se definen por lo que las hace diferentes de otras en un contexto particular

“La herencia confuciana de China, con su insistencia en la autoridad, el orden, la jerarquía y la supremacía de la colectividad sobre el individuo, obstaculiza la democratización.”
(Huntington, 2005: 00)

ASPECTOS POSITIVOS DE OCCIDENTE	ASPECTOS NEGATIVOS DE OTRAS CIVILIZACIONES	CITAS (HUNTINGTON:2005)
Plurales	Colectivistas (Comunistas) Enemigos de las diferencias y racistas	<p>...</p> <p>"La identidad china se llega a definir en términos raciales" (Huntington, 2005: 226)</p> <p>A mediados de los años noventa, el este de Asia contaba con una sola democracia estable, varias democracias nuevas e inestables (...)</p> <p>A mediados de los años noventa, el este de Asia contaba con una sola democracia estable, varias democracias nuevas e inestables (...)</p>
Estables (Equilibrados)	Inestables	<p>Durante las décadas venideras, el crecimiento económico asiático tendrá efectos profundamente desestabilizadores en el orden internacional, dominado por Occidente.</p> <p>Los análisis de la seguridad en el este asiático a principios de los años noventa aludían constantemente al este asiático como (...) a una región de «varias guerras frías», que «encabeza un regreso al futuro» en el que la guerra y la inestabilidad predominarían</p> <p>La guerra dejó tras de sí una coalición inestable de organizaciones islamistas</p>

**ASPECTOS
POSITIVOS
DE
OCCIDENTE**

**ASPECTOS
NEGATIVOS DE
OTRAS
CIVILIZACIONES**

CITAS (HUNTINGTON:2005)

resueltas a promover el islam contra todas las fuerzas no musulmanas.

En la cuenca del Volga, los tártaros musulmanes han combatido a los rusos en el pasado y actualmente han alcanzado un compromiso inestable con Rusia acerca de una soberanía limitada.

la explosión demográfica en las sociedades musulmanas y la existencia de gran número de varones, a menudo desempleados, entre los quince y los treinta años, que constituye una fuente natural de inestabilidad y violencia, tanto dentro del islam, como contra no musulmanes.

El islam experimenta una explosión demográfica de consecuencias desestabilizadoras para los países musulmanes y sus vecinos, y las civilizaciones no occidentales reafirman por lo general el valor de sus propias culturas.

El núcleo de cualquier esfuerzo válido para equilibrar y contener a China tendría que ser la alianza militar norteamericano-japonesa

ASPECTOS POSITIVOS DE OCCIDENTE	ASPECTOS NEGATIVOS DE OTRAS CIVILIZACIONES	CITAS (HUNTINGTON:2005)
Éticos Defensores	Invasores Amenazantes	<p>«La situación en el sudeste de Europa requerirá pronto la formación de una nueva alianza balcánica de países ortodoxos, que incluya a Serbia, Bulgaria y Grecia, con el fin de resistir la invasión del islam».</p> <p>Sin embargo, el problema de la invasión demográfica musulmana es probable que se debilite conforme los índices de crecimiento de la población en sociedades del norte de África y de Oriente Próximo y Medio lleguen al máximo, como ya lo han hecho en algunos países, y comiencen a declinar.</p> <p>El príncipe Abdullah, heredero de la corona de Arabia Saudí, dijo que la mayor amenaza para su país era el ascenso del fundamentalismo islámico entre sus jóvenes.³⁷ Según estas proyecciones, dicha amenaza persistirá hasta bien entrado el siglo xxi.</p> <p>el 55 % de una muestra de la población decía considerar la inmigración una amenaza para la cultura estadounidense</p> <p>Para justificar este esfuerzo y este riesgo, los norteamericanos tendrían que estar convencidos de que la hegemonía</p>

**ASPECTOS
POSITIVOS
DE
OCCIDENTE**

**ASPECTOS
NEGATIVOS DE
OTRAS
CIVILIZACIONES**

CITAS (HUNTINGTON:2005)

china en Asia, tal y como se ha expuesto en líneas generales, constituye una amenaza para los intereses vitales estadounidenses en materia económica y de seguridad.

En esta época los Estados Unidos no pueden ni dominar el mundo ni escapar de él. Ni el internacionalismo ni el aislacionismo, ni el multilateralismo ni el unilateralismo serán lo que mejor sirva a sus intereses. El mejor modo de fomentarlos será renunciar a estos extremos opuestos y adoptar en cambio una postura occidental de estrecha cooperación con sus socios europeos para proteger y promocionar los intereses y valores de la civilización única de Occidente.

La autopreentación positiva que Huntington hace de Occidente en general y de los Estados Unidos en particular resulta evidente incluso cuando en apariencia señala sus puntos débiles. Pues, para Huntington, el peor defecto de los Occidentales es que son universalistas, y es esta pretensión de querer exportar los valores de nuestra cultura, de la modernidad, valores todos ellos positivos, junto con el exceso de confianza y de bondad, lo que produce la decadencia de Occidente. Es en este sentido que Huntington puede ser considerado neoconservador. Frente al fundamentalismo Islámico, y el Nacionalismo Asiático, dibuja un Occidente universalista. Frente al autoritarismo de los demás, presenta un Occidente que busca el consenso. Mientras Occidente se muestra abierto a la integración de otras culturas, estas traicionan su confianza de forma mezquina.

“Los activistas islámicos entregados de lleno a su misión se sirven del carácter abierto de las sociedades de Occidente para colocar coches bomba en blancos seleccionados.” (...). “Mientras Occidente quiere extender la democracia y la igualdad, las demás sociedades sienten envidia de este”.³²⁶

Simultáneamente, y desde los epígrafes del índice, Huntington comienza a señalar los aspectos negativos de las Otras Civilizaciones. El Otro de Huntington es; fundamentalista, hostil, sangriento, enemigo del progreso y la tecnología, enemigos de las diferencias, enemigos de los derechos humanos, enemigos de la democracia, racista, obsesionado, terroristas, falso y cínico, resentido, violento, amenazante, asesino, hostil, jerárquico, mafioso (coacciona), antiuniversalista, comunista, invasor, envidiosos, agresor, déspota, inestable y conflictivo.

De alguna manera, Huntington parece equiparar al no-occidental con el arquetipo de enemigo, personalizado en la figura de Hitler. Pues cuando dice que los Chinos se sienten superiores, que son partidarios de

326. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.291

la proliferación armamentística, del poderío militar, que son racistas y enemigos de los derechos humanos, o que los Islámicos son enemigos de Israel activa el marco semántico relacionado con el Nazismo. En otras ocasiones identifica al no occidental con el estalinismo, “En algunos aspectos, la actitud de Occidente hacia el comunismo parece a veces transferida a la nueva amenaza, el “fundamentalismo islámico”.³²⁷ En cualquier caso, se emplea a fondo durante toda la obra en señalar los aspectos negativos, muchas veces basados en infundios, de los Otros. Las otras civilizaciones son, para Huntington, menos civilizaciones que la occidental, son barbaros, gente sin ley ni respeto por los valores humanos, y así lo manifiesta en afirmaciones como: “en la mayoría de las demás civilizaciones, la ley fue un factor mucho menos importante en la configuración del pensamiento y de la conducta.”³²⁸

La obra de Huntington sigue los principios generales del discurso ideológico expuesto por Van Dijk y citados anteriormente en esta tesis. Cuando dos o más grupos tienen intereses en conflicto, cuando aparece una situación de dominio, la oposición entre ambos grupos se manifiesta a través de diferentes formas de polarización, Nosotros frente a Ellos.

XII

Una característica propia de la estructura de los discursos ideológicos y de sus narraciones es su naturaleza eminentemente *argumentativa*. En las exposiciones en forma argumentativa se analizara un tema atendiendo a criterios de razón y estableciendo relaciones causales entre los datos obtenidos del análisis. Se caracterizarían, por el análisis lógico o conceptual del tema tratado: se exponen las razones y los datos que tenemos para defender nuestra opinión sobre un tema con el fin de que nuestra opinión sea aceptada. La argumentación es un procedimiento de la dialéctica, una forma de razonamiento propia también de las

327. ESPOSITO, John L. *El desafío islámico ¿Mito o realidad?* Madrid: Acento, 1996. p. 254

328. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.89

Ciencias Humanas, quizá la principal diferencia entre una y otra sea el afán de ocultación o búsqueda de la verdad, la aceptación sin cuestionamiento de la falacia en la argumentación distingue la ciencia de la ideología. En la narrativa ideológica es frecuente la defensa de una postura central, acompañada de multitud de argumentos en su defensa, donde frecuentemente los argumentos menos aceptados por la mayoría aparecen camuflados mediante el lenguaje, o racionalizados a través de otros más “populares”. La narrativa ideológica es argumentativa puesto que intenta, con argumentos, hacer que su punto de vista resulte más aceptable o creíble. Persigue el convencimiento y pretende el cambio en las opiniones, dar la impresión de verdad.

El punto de partida de un argumento es una creencia en la que ya nos encontramos, algo que damos por supuesto, y la meta que este persigue es algo que deseamos poner de manifiesto y de lo que queremos convencer, una nueva creencia. Nos acercamos hacia esas nuevas creencias en una progresión de conexiones. Estas conexiones forman una red con una estructura global, cuyas conexiones internas pueden ser fuertes o débiles. En cualquier argumento hay ciertas ideas más básicas, o más obvias que otras. La calidad de un argumento depende de su contenido, de la fuerza de las conexiones, de lo directamente que estén establecidas y de lo fáciles de entender de las mismas. En pocas palabras, las distintas metáforas que apoyan un argumento cumplen el objetivo de proporcionarnos una comprensión de los siguientes aspectos del concepto.³²⁹

La obra de Huntington es eminentemente argumentativa, frente a lo que podría haber sido una obra expositiva, sigue el esquema de punto de partida y justificación, su hipótesis se expone en el primer capítulo de la obra, y se podría resumir en la existencia de una nueva forma de configuración mundial, las llamadas civilizaciones, y que otras civilizaciones son enemigas y potencialmente agresivas

329. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., pp.137-138

contra la llamada civilización occidental, Estados Unidos y Europa. Efectivamente, la exposición de la tesis central de Huntington, despojada de retórica metafórica y de argumentación puede resultar simple, él mismo afirma: “Está surgiendo un orden mundial basado en la civilización.”³³⁰ (...) “La dimensión fundamental y más peligrosa de la política global que está surgiendo sería el conflicto entre grupos de civilizaciones diferentes”³³¹

A partir de estas premisas construye toda una trama argumentativa empleando figuras retóricas; como la metáfora del choque, o el símil de civilización como familia, para respaldar su argumentación. La civilización occidental es como una familia que tiene que convivir con otras civilizaciones que son familias vecinas, muchas de ellas sangrientas, desleales e intolerantes, sin respeto por las leyes ni por los derechos humanos, y es por esto que chocan, se golpean, golpean a nuestra familia. Justifica esto la defensa, incluso la agresión preventiva.

El Choque de Civilizaciones es una elaboración metafórica que funciona como organizador argumental y como promotor de una determinada forma de razonar. Cobra importancia cuando el despliegue argumental se hace evidente en la contra-argumentación. Las metáforas emergen de nuestras experiencias concretas y claramente delineadas, como la vida en familia o en comunidad, y nos permiten construir conceptos altamente abstractos y elaborados, como es el de un argumento.³³² Huntington ofrece, en base a las civilizaciones que son como familias que pueden enfrentarse, un marco dentro del cual se pueden formular conclusiones que tienen importantes consecuencias prácticas. Pero ¿es cierto que está surgiendo un orden mundial basado en las civilizaciones? ¿Son cierta, siquiera, las civilizaciones? De no ser así, los argumentos empleados por Huntington serían, en definitiva, un medio de persuasión que buscan que el lector llegue a los razonamientos o juicios propios del pensamiento conservador. La historia, la psicología

330. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., p.21

331. *Ibid.*, p.13

332. *Ibid.*, pp.145-146. *Nota:* El subrayado es mío.

y la lingüística cognitiva tienen las respuestas.

El Choque de Civilizaciones tienen forma argumentativa, sus argumentaciones son fundamentalmente *narrativas históricas*, es decir interpretaciones del pasado, no se trata de *investigación histórica* sino de *escritura histórica*, en el sentido expuesto por Ankersmit³³⁴. Las argumentaciones del Choque de Civilizaciones tienen dos tipos de estructuras. Una estructura de causa-efecto y otra estructura de problema-solución. La estructura de causa-efecto es propia tanto de las narraciones que analizan las causas de un hecho determinado como de las que buscan las consecuencias que de ese hecho se derivan. Un claro ejemplo de argumento causa-efecto y escritura histórica, esquema propio de los neocons, lo encontramos en Huntington a propósito de su crítica a las políticas débiles de Clinton: “Los esfuerzos por parte de los Estados Unidos y otros países occidentales por impedir la proliferación de armas de destrucción masiva «igualadoras» han tenido, y es probable que continúen teniendo, un éxito limitado. Un mes después de que el presidente Clinton dijera que a Corea del Norte no se le podía permitir tener un arma nuclear, los servicios de información estadounidenses le comunicaron que probablemente tenía una o dos. Por consiguiente, la actitud de los EE.UU. cambió, y empezaron a ofrecer zanahoria (en vez de palo) a los norcoreanos para persuadirlos de que no aumentaran su arsenal nuclear. Los Estados Unidos tampoco fueron capaces de revocar o de detener la construcción de armas nucleares por parte de la India y Paquistán, y no han podido frenar el avance nuclear de Irán”.³³⁴

Son característicos de este tipo de estructura los conectores que expresan causa, como por ejemplo: porque, ya que, puesto que, debido a, por ello, por este motivo, etc. O también los que expresan consecuencia; por consiguiente, en consecuencia, así que, luego, por tanto, de aquí.etc. En el ejemplo anterior, Huntington basándose en un *argumento lógico de conexión*³³⁵, es decir, utilizando un esquema lógico

333. ANKERSMIT, Franklin R. *Historia y tropología: Ascenso y caída de la metáfora*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

334. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.255

335. ANKERSMIT, Franklin R. *Historia y*, op. cit., p.75

de organización del pasado, sostiene la tesis de que la proliferación armamentística internacional se debió a políticas blandas por parte de los Estados Unidos, especialmente durante los gobiernos de las administraciones Demócratas. Vemos como los hechos históricos se emplean como argumentos en defensa de una ideología.

El otro tipo de estructura argumentativa utilizado por Huntington, estructura de problema-solución, es característica de los textos en los que se aportan soluciones a hechos o situaciones adversos. Se trata de una estructura que, a menudo, aparece asociada a la estructura de causa-efecto. Veamos el planteamiento del problema que nos hace Huntington:

“Espoleada por la modernización, la política global se está reconfigurando de acuerdo con criterios culturales. Los pueblos y los países con culturas semejantes se están uniendo. Los pueblos y países con culturas diferentes se están separando. Los alineamientos definidos por la ideología y las relaciones con las superpotencias están dando paso a alineamientos definidos por la cultura y la civilización. Las fronteras políticas se rehacen cada vez más para que coincidan con las culturales: étnicas, religiosas y civilizatorias. Las colectividades culturales están reemplazando los bloques de la guerra fría y las líneas divisorias entre civilizaciones se están convirtiendo en las líneas centrales de conflicto en la política global.”³³⁶

Se trata de un problema perfilado sobre tres paradigmas, el de globalización, el de civilización y el cultural. También se perfila sobre el concepto de gobernanza, pues son los gobiernos por las influencias de sus pueblos fanáticos los que nos llevarían al conflicto internacional. Prestemos atención ahora a la solución que nos ofrece el propio Huntington:

“El futuro de la paz y de la civilización depende de la comprensión

336. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.165

y cooperación entre los líderes políticos e intelectuales de las principales civilizaciones del mundo. En el choque de civilizaciones, Europa y los Estados Unidos pueden permanecer asociados o no. En el choque máximo, el «verdadero choque» a escala planetaria, entre civilización y barbarie, también las grandes civilizaciones del mundo, con sus ricas realizaciones en el ámbito de la religión, el arte, la literatura, la filosofía, la ciencia, la tecnología, la moralidad y la compasión, pueden asociarse o seguir separadas. En la época que está surgiendo, los choques de civilizaciones son la mayor amenaza para la paz mundial, y un orden internacional basado en las civilizaciones es la protección más segura contra la guerra mundial³³⁷

Huntington sitúa el problema en los pueblos, en la masa, y la solución en manos de las élites y en la Alianza de Civilizaciones, el problema está definido como falta de orden internacional, y el orden es la solución. Proponemos los fragmentos anteriores como piezas claves para el estudio del lenguaje hegemónico institucionalizado, un lenguaje cargado de connotaciones conservadoras y etnocéntricas, fruto de la estrategia neoconservadora y propio de un modelo mental conservador posmoderno.

Las argumentaciones tienen una finalidad, la de convencer, para ello debe hacer ver y sentir. EL lenguaje argumentativo usa, en el caso de Huntington incluso abusa, del dato, del ejemplo, de la búsqueda de consenso, de la estadística y la referencia a la autoridad (científica en este caso), para hacer ver y sentir, es decir para convencer sobre la realidad de sus abstracciones. La demostración es esencial para la argumentación. En la argumentación es fundamental poner ejemplos concretos, en forma de historieta, para ilustrar y hacer más tangible la cuestión más general que defiende el autor del texto. Van Dijk nos dice que estos ejemplos deben ser fácilmente imaginables y recordables, que mejoran su credibilidad si se acompañan de algún tipo de demostración

337. *Ibíd.*, p.438

empírica. Y Huntington así lo hace:

“La esencia de la civilización occidental es la Carta Magna y no el Big Mac. El hecho de que los no occidentales puedan zamparse éste no tiene consecuencias a la hora de que acepten o dejen de aceptar la Carta Magna.”³³⁸

“El 18 de abril de 1994, en Sarajevo, 2.000 personas se manifestaron agitando las banderas de Arabia Saudí y Turquía. Al hacer ondear esas enseñas, en lugar de las banderas de la ONU, la OTAN o de los Estados Unidos, estos ciudadanos de Sarajevo se identificaban con sus correligionarios musulmanes y decían al mundo quiénes eran sus auténticos amigos y quiénes no lo eran tanto” (...) “El 16 de octubre de 1994, en Los Ángeles, 70.000 personas desfilaron bajo «un mar de banderas mexicanas» protestando contra la proposición 187, un proyecto de ley sometido a referéndum que negaba muchas prestaciones estatales a los inmigrantes ilegales y a sus hijos”³³⁹

Los ejemplos concretos también implican que el caso del que hablamos es típico, y por lo tanto, puede generalizarse. No de vemos entender que es el ejemplo lo que caracteriza un discurso ideológico, pues los ejemplos tiene múltiples funciones; cognitiva, semántica argumentativa y política, y lo mismo podemos decir de la metáfora y otras figuras tropológicas. Es el uso que se hace de estos ejemplos; abundantes, ricos en detalles y muy cercanos a la experiencia cotidiana, para justificar y dar veracidad a una creencia, que en muchos caso resulta una falacia, lo que caracteriza al discurso ideológico. Tomemos el ejemplo del Big Mac, que duda cabe que la afirmación es cierta, igual que la de los otros dos ejemplos, pero ¿porqué tienen que dar veracidad estos hechos a la existencia de un Choque de Civilizaciones? No son una evidencia de ello, y ahí está la cuestión.

338. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de,* op. cit., p.72

339. *Ibid.*, p.19

El texto de Huntington se dirige a unos destinatarios concretos a los que pretende convencer demostrativamente, mediante hechos que conozcamos por nuestra propia experiencia o podamos imaginar por haber experimentado situaciones similares. Para conseguir en el lector crear un modelo mental evaluativo, pues a nivel cognitivo así podríamos llamar a los argumentos implícitos, no basta con exponer los nuevos conceptos, es necesario atraerlo hacia las creencias nuevas provocando en él una cadena de razonamientos lógicos que lo lleven irremediablemente hacia la posición de la tesis defendida. La metáfora juega aquí su papel fundamental, pues una de las implicaciones del uso de la metáfora es que, como argumentos estándar, no es necesario defenderlos, son criterios básicos de la argumentación.³⁴⁰

Cuando buscamos la generación de nuestros *modelos mentales* en modelos culturales, utilizamos procesos argumentativos, que van adoptando diferentes formas en la búsqueda de una estructura en la mente del receptor. El texto de Huntington ofrece, a nivel general, una estructura encuadrada, del tipo: Tesis-Argumentos- Tesis-Conclusión final. Esta estructura enfatiza, especialmente, las ideas que se quieren convertir en creencias compartidas, pues es presentada primero, defendida con la lógica de los argumentos después y, finalmente, con la conclusión final, reafirmarse una vez más, consiguiendo los efectos psicológicos de *primacia y recencia* que evidencian la intensión del autor de instaurarse en la memoria. La primera parte de la obra se abre con la tesis principal en el título, “*un mundo de civilizaciones*”³⁴¹, en el capítulo primero. Las últimas palabras del Choque de Civilizaciones, las que cierran definitivamente la obra, reafirman la tesis principal y sus conclusiones: “En la época que está surgiendo, los choques de civilizaciones son la mayor amenaza para la paz mundial, y un orden internacional basado en las civilizaciones es la protección más segura contra la guerra mundial”.³⁴² El resto de la Obra, casi 500 páginas, están dedicadas a esa “escritura histórica” cargada de datos, ejemplos,

340. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, op. cit., p.68

341. HUNTINGTON, Samuel P. El choque de, op. cit., p.17

342. *Ibíd.*, p. 438

cuadros estadísticos, mapas, citas bibliográficas y demás parafernalia científica destinada a argumentar y convencer de la existencia real de una abstracción llamada Choque de Civilizaciones, que aspira a paradigma explicativo. Huntington hace válida la máxima científica de que una historia muy creíble proporciona la “evidencia” empírica. Su obra es un buen ejemplo, por ser muy evidente, del uso de la ciencia al servicio del poder.

La posibilidad de un Choque de Civilizaciones ha dado lugar a múltiples publicaciones divulgativas y pseudocientíficas en los medios de comunicación y en la sociedad contemporánea. Los medios de comunicación constituyen un criterio importante de lo que es “evidente”.³⁴³ El Choque de Civilizaciones ha generado publicaciones científicas y tesis doctorales que toman el Choque de Civilizaciones como marco de referencia, como nuevo paradigma explicativo de las dinámicas internacionales. Para ilustrar lo aquí expuesto citamos el trabajo de investigación que bajo el título: “*La interpretación del mundo contemporáneo en Huntington*”, se presentó en nuestro país, en la Universidad de Valladolid el pasado año 2010. En las conclusiones de este estudio se pone de manifiesto el razonamiento que lleva al investigador, después de un largo análisis de la obra de Huntington y su Choque de Civilizaciones, a tomar prestado el modelo mental neoconservador subyacente y a concluir:

“Creo que esto (en referencia al choque de civilizaciones) es básicamente conforme a lo sucedido en los últimos siglos; y, respecto a los hechos acaecidos desde 1993 y los que acontezcan en el futuro en cuanto a las relaciones internacionales, el atribuir a otras causas ciertos conflictos es perfectamente compatible con ello, pues sólo afirma (Huntington) que serán más frecuentes entre naciones de civilizaciones rivales y no concreta los motivos de su rivalidad.” (...) ³⁴⁴

343. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, op. cit., p.67.

344. PUENTE SÁNCHEZ, Javier de la. *La interpretación del mundo contemporáneo en Huntington. Una relectura crítica de “El Choque de Civilizaciones”*. (Tesis doctoral). Universidad de Valladolid: Valladolid, 2010. pp.483 Disponible en: <https://www.educacion.gob.es/teseo/mostrarRef.do?ref=868542> [Consulta: 6 de junio 2008]

“Los planteamientos de Samuel P. Huntington en esta obra, por más que contengan opiniones discutibles, que pueden ser infinitamente matizadas y fácilmente tergiversadas –y de hecho lo han sido-, son sugerentes e interesantes. Hay que tenerlos en cuenta para pensar nuestro mundo de hoy, a veinte años ya de la Caída del Muro de Berlín. Éstos me parecen más correctos que equivocados.³⁴⁵

(...) Opino que esta concepción del mundo actual parece corresponderse con la realidad, aunque no es fácil predecir si en unas décadas seguirá siendo así.³⁴⁶

Este investigador llega a estas afirmaciones desde un posicionamiento que él llama realismo, y en el que sitúa también al propio Huntington. “Creo que esta postura de optar antes por el realismo que por el idealismo es correcta”, nos dice en las conclusiones de su investigación.³⁴⁷ Tomamos esta afirmación sobre el mundo real como una prueba de que el pragmatismo de la tecnocracia bajo el que se esconden las ideologías de los neoconservadores propicia la aceptación de *modelos mentales* ideológicos de forma no reflexiva, por entender que se trata de lo que se conoce como sentido común o razonamiento lógico. Olvidamos que el mundo de Huntington, su Choque de Civilizaciones, no deja de ser una estipulación expresada en un sistema simbólico. Y que no es lo mismo el símbolo que la realidad a la que pretende representar, olvidamos que los constructos, en muchas ocasiones, se basan en diferencias percibidas en un mundo interno de abstracciones, en un mundo de civilizaciones, en una realidad creada tanto por el relato como por las llamadas ciencias sociales, a esto es a lo que muchas veces llamamos “la realidad” y a lo que se aferran los realistas, a una representación mediada de la realidad. Pero, si algo bueno trajo el pensamiento posmoderno a la ciencia es precisamente ese salir de una verdad aceptada que no era tal, sino el efecto de considerar las representaciones no como representaciones de la realidad, sino

345. *Ibíd.*, p.495.

346. *Ibíd.*, p.487

347. *Ibíd.*, p.494

como la realidad misma. Aún así, dependiendo de si una creencia se corresponde o no con las “reglas de proyección” o criterios de verdad aceptados dentro de una cultura dada, todavía tiene sentido hablar de creencias verdaderas o falsas. Partiendo de ahí, tomar como real unas narraciones surgidas de la categorización, de la formación de grupos, en base a unas diferencias percibidas en nuestras representaciones de una realidad intangible, puede hacerse con cierta coherencia interna, y su aplicación sobre los acontecimientos puede ser útil a determinados fines, pero es más un proceso mental e ideológico que científico.

El Choque de Civilizaciones es una creencia por su relación con el mundo externo. Se utiliza para “representar” algún “hecho” del mundo real. Pero no es solo una representación de la realidad, no son sólo modelos, símbolos, iconos, imágenes, etc. que identifiquen unos hechos, eventos, o procesos, sino que forman parte de un *modelo mental* basado en lo social, donde la representación del mundo conlleva una interpretación y una categorización socialmente adquirida. El atentado del 11S es algo sin duda real, pero conceptualizar lo sucedido como un “acto de resistencia”, “atentado terrorista”, “ataque a la nación americana” o “un Choque de Civilizaciones es, sin duda, una construcción mental, una “proyección” socioculturalmente, y/o políticamente, controlada de las creencias. En palabras de Van Dijk: “las creencias constituyen el mundo-según-nosotros”.³⁴⁸ Y aunque el mundo natural o social existe de forma independiente de nuestras creencias, ese mundo está siendo estructurado individual y socialmente en creencias.

XIII

Hoy los *acontecimientos* están en huelga, dice Baudrillard, en el pasado se pretendía que lo virtual se convirtiera en lo actual, el destino de los mundos creados era la actualidad, hoy la historia virtual

348. VAN DIJK Teun A. *Ideología. Una*, op. cit., p.43

está en el lugar de la historia real, la ausencia decidirá la historia real.³⁴⁹ Porque ya hemos llegado a estar, con los nuevos medios de información, más allá del acontecimiento que todavía no ha tenido lugar. Los actos violentos contra las torres del World Trade Center se contaron y se construyeron simultáneamente gracias a los medios de comunicación. Hoy los acontecimientos no tienen significado porque tienen todos los significados posible, en la esfera de la información se pierde la representación, donde los acontecimiento se desproveen de su significado y se organizan virtualmente, al mismo tiempo que las cosas alcanzan el estado de paroxismo, se convierten en parodia, sin embargo, los sucesos continúan sobre la tierra, pero no son más que el efecto duplicado de la simulación en la cumbre.³⁵⁰ Como prueba de ello podemos pensar en lo ocurrido el 11 de septiembre de 2001, y en lo que queda, el Choque de Civilizaciones y la “zona Cero”, dos metáforas cognitivas. Baudrillard afirma que lo que se ha perdido hoy es el acontecimiento prodigioso, el que se mide no por su causa y por su consecuencia, sino que crear su propio escenario su propio efecto dramático. Hoy en día ha desaparecido el prestigio del acontecimiento su significado y significación. Los acontecimientos ahora no tienen más significación que su significado anticipado, su programación y su transmisión. En la historia no lineal nunca se puede encontrar el fin. Un fin sólo es concebible en un orden lógico de causalidad y continuidad, mientras que hoy son los acontecimientos mismos los que, por su producción artificial, su ocurrencia planificada o la anticipación de sus efectos, están suprimiendo la relación causa efecto y, por tanto, toda continuidad histórica. En la lógica cultural del capitalismo tardío todo es superficie, efecto y afectación; el pastiche y el collage son las figuras dominantes, el sincretismo constructivo es el estilo posmodernista. Baudrillard identifica este momento de capitalismo tardío, de consumo y multinacional, con la posmodernidad, ante la que propone el revisionismo general.

349. BAUDRILLARD, Jean. *La ilusión del fin*. Barcelona: Anagrama, 1993.

350. BAUDRILLARD, Jean. *La ilusión vital*. Madrid: Siglo XXI, 2001. p.44-46

Los mundos que creamos, los *modelos culturales* que creamos, pueden surgir de la actividad cognitiva, de las ciencias, o de la vida ordinaria.³⁵¹ La concepción aparentemente científica de Civilizaciones y orden mundial de Huntington, se confronta con un sistema de valores sociales para dar como resultado una elección entre sus elementos. Estas representaciones, este Choque de Civilizaciones, se naturalizan para alcanzar el carácter de evidencia válida: se convierte en una teoría profana autónoma que sirve para categorizar las personas y sus comportamientos, pues de esta forma funcionan los *modelos mentales* basados en representaciones sociales. Moscovici, en su análisis sobre la objetivación, señala la importancia de la actividad discriminativa y estructurante que esta se va generando, precisamente debido a que adquiere un armazón de valores. En la combinación de experiencias y estructuras simbólicas se percibe como la imagen es objetivada, junto con una gran carga de afectos, valores y condiciones de naturalidad, los conceptos así naturalizados se transforman en auténticas categorías del lenguaje y del entendimiento. La importancia del proceso de objetivación de una representación social radica en que pone a disposición pública un esquema concreto elaborado por un ente abstracto como es una teoría científica.

Los argumentos de una proposición hablan generalmente de actores con papeles diferentes, como los agentes, pacientes o beneficiarios de una acción. En vez de hablar de manera individual y específica, Huntington habla de los Otros como un todo homogéneo, al referirse a civilizaciones no occidentales. También utiliza expresiones genéricas como; musulmanes, los chinos, etc. Esto concuerda con los estudios de Van Dijk, quien aseguró que las descripciones de los actores ideológicamente fundamentadas reflejan, a través de la semántica, la distancia social inherente a las ideologías racistas, y que la esencia del racismo discursivo es la selección de palabras que expresan predicados negativos subyacentes sobre los Otros.³⁵² El Choque de Civilizaciones

351. BRUNER, Jerome. *Realidad mental y*, op. cit., p.103.

352. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, op. cit., pp.65-66.

define la gama de personajes, los ambientes en los cuales actúan, las acciones que son permisibles y comprensibles. Y así no ofrece un mapa de los roles y los mundos posibles en los cuales la acción, el pensamiento y la definición del *self* son permisibles o deseables.³⁵³ Las Civilizaciones de las que nos habla Huntington son arbitrarias y parciales, están profundamente arraigadas en la moral de nuestra propia cultura. Su aceptación como universales, además, inhibe el desarrollo de una teoría posible sobre el carácter de la transacción social.³⁵⁴

Vigotsky señaló la existencia de un paralelismo en todas las formas de adquisición del conocimiento, este se encuentra en la Zona del Desarrollo Próximo y los procedimientos de andamiaje constructivistas. También descubrió la manera en la que esos “posibles modos” para atravesar la Zona del Desarrollo Próximo se institucionalizaron históricamente; ya sea en las escuelas, en el trabajo de las granjas colectivas mecanizadas, a través de películas y cuentos folklóricos, y de la ficción, o a través de la ciencia.³⁵⁵ Los modelos conceptuales de la historia oficial se introducen en esa Zona de Desarrollo Próximo, donde hacen la tarea de *andamiaje* en la construcción de los modelos mentales y culturales dominantes. Huntington se mueve en el espacio fronterizo donde se produce un conocimiento “demediado”³⁵⁶, entre lo que las personas pueden descubrir o comprender cuando se les presenta algo frente a ellas, como por ejemplo una acción de violencia masiva, y lo que pueden generar por acción de los *modelos mentales* compartidos. En esa Zona de Desarrollo próximo se da la paradoja de que Huntington no construye, levanta un muro que imposibilita el ver. Huntington, igual que el niño que adopta un marco egocéntrico porque no puede captar la estructura de los acontecimientos, adopta un marco etnocéntrico que imposibilita conocerlos. No se trata, en este caso, de que Huntington no tenga capacidad para adoptar la perspectiva del Otro, sino de que esta no es su voluntad, esto sería como asomarse a la casa del vecino y ver la propia, algo que no puede hacerse sin cambiar de posición.

353. BRUNER, Jerome. Realidad mental y, op. cit., p.76.

354. *Ibíd.*, p. 71.

355. BRUNER, Jerome. Realidad mental y, op. cit., p.85.

356. CALVINO, Italo. El vizconde demediado, Barcelona: Brujerna, 1979.

A la gente diferente solo se la trata de manera diferente en la medida que se la percibe y se categoriza como diferente. La categorización es una práctica social cotidiana que tienen un fundamento cognitivo pero, como nos recuerda Van Dijk, esta práctica define al racismo cuando se presupone una base cognitiva de creencias negativas sobre los Otros.³⁵⁷ Sustentando sus teorías del Choque de Civilizaciones sobre la función cognitiva de categorización, Huntington justifica el trato diferente a las distintas “Civilizaciones” en función de características atribuidas a esas civilizaciones, cargadas de prejuicios y creencias, en realidad infundadas aunque argumentadas. Debido a esto, Huntington ha visto su paradigma de las civilizaciones acusado de racista y etnocentrista en múltiples publicaciones, especialmente elocuente en esta línea resultan las críticas de Edward Said³⁵⁸. Cuando nos hallamos en un sistema de desigualdad étnica y racial, las prácticas sociales discriminatorias se reproducen en los discursos a nivel local, lo que Van Dijk llama nivel micro, pero también en un nivel global, macro. Donde las instituciones y sus miembros son los que reproducen esos discursos xenófobos.³⁵⁹

Van Dijk llamó *significado inferido del discurso* a todas las proposiciones que aparecen en un modelo mental activado por el emisor, pero que no aparecen en el discurso.³⁶⁰ Cuando la ideología que se promulga es racista tiene especial cuidado de no presentarse directamente, se suelen expresar en un discurso que procura no formular abiertamente las creencias racistas, sino que estas sean inferidas por el receptor del discurso. La producción del discurso se basa en los *modelos mentales* que tenemos de un acontecimiento. Por muchos motivos, y por algunos intereses, los emisores de la información sólo quieren expresar una parte de la información del modelo, sabiendo que los receptores de esa información inferirán la información que falta en su modelo del discurso que poseen, todo esto en virtud de la existencia de un modelo mental compartido, un modelo cultural. Las proposiciones de Huntington están activando modelos diferentes en función de la

357. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, op. cit., p. 53.

358. SAID, Edward W. “El choque de ignorancias”. *El País*. 16 octubre 2001.

359. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, op. cit., p.54.

360. *Ibid.*, p.60.

cultura que las reciba.

La forma en que Huntington desarrolla su *escritura histórica* se encuentra llena de estrategias lingüísticas para generar la confrontación en base a la diferencia cultural, que en muchos casos se refiere sólo a diferencias de religión y raza. Es evidente que da pocos detalles sobre los hechos históricos que pueda llevar a evidenciar los aspectos negativos de los que él llama Nosotros, los Occidentales, omitiendo el hecho o bien describiéndolo someramente, de manera abstracta. Sin embargo, cuando se trata de subrayar los aspectos negativos de los que él llama “no occidentales”, de los Otros, los ejemplos e ilustraciones en base a hechos históricos concretos son abundantes y ricos en detalle. Se trata de una combinación sucesiva de aspecto positivo de Nuestro grupo con aspectos negativos de los Otros. También encontramos abundantes ejemplos de lo que Van Dijk llama *negación aparente*, donde solo la primera parte niega los sentimientos negativos o el racismo respecto a un grupo, el resto del discurso afirma aspectos muy negativos de los Otros.

Ni las descripciones ni las definiciones de la situación pueden ser neutrales, y no intentan serlo en la obra de Huntington, quién ejercen funciones argumentativas, retóricas y semánticas tanto en la descripción de las identidades de las otras civilizaciones como en la expresión de sus opiniones y puntos de vista. Las “definiciones de la situación” son cruciales cuando se expresa una idea porque la manera de describirlas sugiere ciertas implicaciones sobre las causas, motivos, consecuencias y evaluaciones.³⁶¹ La polarización que hace Huntington entre Civilización occidental y Civilizaciones No-Occidentales invierte los roles cuando Huntington define la situación de tal forma que presenta a Occidente como víctima. Encontramos cerca de ochenta citas en las que Huntington presenta a Occidente como la víctima de las

361. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, op. cit., p.104.

demás civilizaciones, presentamos una de ellas, nos parece de las más representativas:

“Occidente, y particularmente los Estados Unidos, que siempre han sido una nación misionera, cree que los pueblos no occidentales deben comprometerse con los valores occidentales de democracia, mercados libres, gobierno limitado, derechos humanos, individualismo, imperio de la ley, y deben incorporar dichos valores en sus instituciones. En otras civilizaciones hay minorías que aceptan y promueven estos valores, pero las actitudes dominantes hacia ellos en las culturas no occidentales van del escepticismo generalizado a la oposición radical. Lo que para Occidente es universalismo, para el resto del mundo es imperialismo.”³⁶²

La apariencia de paradigma válido que refleja una realidad más que una representación ideológica de la realidad le viene dada en buena parte por su *cientificismo*, pero también por la coherencia interna de su discurso. Huntington sabe que un discurso es coherente si podemos imaginar una situación en la que podría ser verdadero. Y busca la coherencia a partir de los “hechos históricos”, lo que Van Dijk llama coherencia referencial, pero la coherencia es relativa y esta relatividad también tiene una dimensión ideológica.³⁶³ Ya hemos señalado anteriormente porqué la obra de Huntington debe ser tratada como *escritura histórica*, pero no como *investigación histórica*, en tanto que se puede admitir como interpretación pero no como una cuestión de hechos, y las narrativas históricas son “ficciones verbales cuyos contenidos son tanto inventados como encontrados y cuyas formas tienen más en común con sus homólogas en la literatura que con las de las ciencias.”³⁶⁴

362. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.244

363. VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*, op. cit., p.61.

364. WHITE, Hayden. *El texto histórico*, op. cit., p. 109.

XIV

La lucha por el poder es también una lucha por conquistar los imaginarios y los *modelos mentales*, una lucha por imponer las propias metáforas.³⁶⁵ Porque, como nos dice Lakoff, la metáfora es primariamente una cuestión de pensamiento y acción, y solo derivadamente una cuestión de lenguaje. Muchas de nuestras experiencias son de naturaleza metafórica, y muchas de las semejanzas que percibimos son el resultado de metáforas convencionales, que forman parte de nuestro *sistema conceptual*. La metáfora cumple varias funciones, pero por encima de todas, está la de proporcionar comprensión de un tipo de experiencia en términos de otro tipo de experiencia. Esto puede implicar señalar semejanzas ya existentes, pero también la creación de semejanzas nuevas.³⁶⁶ Este es el caso del Choque de Civilizaciones, el producto de Huntington, un *artefacto histórico*³⁶⁷ por el que será recordado durante muchos años. Si el concepto de civilización tiene una larga historia antes de que Huntington lo utilizara como hecho histórico totalizador, y la teoría de los conflictos internacionales movidos por problemas culturales tiene su antecedente más inmediato en Fukuyama ¿Cuál es realmente la aportación de Huntington? Considero que su aportación es, en pocas palabras, la metáfora cognitiva que equipara la civilización a familia. Una aportación no científica, ni siquiera política, sino estratégica y militar. Se trata de una metáfora cognitiva que activa unos determinados modelos mentales, que a su vez facilitan una serie de actitudes favorables a los intereses imperiales, neoliberales y conservadores. Así pues, el objetivo de Huntington es convertir la metáfora de la civilización-familia en un transparente aunque frágil axioma improbable, en base al cual se generaran hipótesis que, estas sí, pueden llegar a ser verificadas.

Llegando al final de este análisis del discurso de Huntington, dedicaremos un espacio a sus metáforas, ya que, siguiendo a Lizcano, mediante dicho análisis podemos llegar a la dimensión instituida e

365. LIZCANO, Emmanuel. *Metáforas que*, op. cit., p.70.

366. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., pp.189-196.

367. WHITE, Hayden. *El texto histórico*, op. cit.

instituyente del imaginario colectivo.³⁶⁸ Nos detendremos en un análisis somero del modo en que Huntington, a través de sus metáforas, inyecta significaciones en el imaginario, en los *modelos mentales*. Además, para arrojar algo de luz sobre los espacios ensombrecidos por las metáforas del Choque de Civilizaciones, ofreceremos otras metáforas que, al no formar parte del *modelo conceptual* institucional, posibilitan interpretaciones históricas diferentes porque activan modelos mentales alternativos a los institucionales. Sabemos que una característica de la atribución metafórica es que, no solo modela cierta forma de percepción, sino que además está bloqueando otras, así, las metáforas explicativas de mayor utilidad para interpretar el pasado, para la historia, son las que se alejan de los intereses del presente, de la influencia del presente, esas que Derrida llamó metáforas emancipatorias, nuevas cadenas de significado que vienen al mundo con nuevas metáforas de tipo emancipatorio, que posibilitan paradigmas no institucionales, que evocan, por ejemplo, el modelo conceptual del materialismo histórico. Hard y Negri subrayan la importancia de crear un lenguaje de emancipación, de confrontación, un lenguaje común de las luchas. “Participamos de un mundo productivo hecho de redes sociales y comunicacionales, servicios interactivos y un lenguaje institucionalizado común. La ausencia de un lenguaje común de las luchas, que pueda “traducir” el lenguaje particular de cada uno a un lenguaje cosmopolita es uno de los principales obstáculos con los que se encuentra la alternativa al pensamiento dominante”.³⁶⁹ Antoni Negri subraya la importancia de la política de construir un nuevo lenguaje común que facilite la comunicación, tal como los lenguajes del anti-imperialismo y del internacionalismo proletario lo hicieron para las luchas de la era anterior. Tal vez esta deba ser un nuevo tipo de comunicación que funcione no sobre la base de similitudes sino sobre las diferencias: una comunicación de singularidades.

368. LIZCANO, Emmanuel. *Metáforas que*, op. cit., p.59.

369. HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Imperio.*, op. cit., p. 50

Los historiadores que quieran emanciparse de la ideología institucional pueden evitar las metáforas que evocan *modelos mentales*

interesados, parciales y más cercanos al presente que al pasado. El fracaso de numerosos movimientos de emancipación, en la actualidad, se debe a que sus reivindicaciones se alimentaban del imaginario de aquellos de quienes se pretendía emancipar.³⁷⁰ Desde esta perspectiva, cobra sentido la idea de Hayden White según la cual, el historiador debe librarse de la carga de la historia para poder participar activamente en la liberación del presente.³⁷¹

¿Un mapa de carretera o una cartografía móvil? Como ya mencionamos, la obra de Huntington puede considerarse un libro exotérico, término Straussiano que se opone a lo esotérico, porque alberga un mensaje dirigido a “las masas” y, al mismo tiempo, otro dirigido a los gobernantes y a una élite intelectual afín a su ideología conservadora. El Choque de Civilizaciones habla para la minoría y, al mismo tiempo, calla para la mayoría, recordemos que este era un arte que Strauss entendía exclusivo para una minoría de “hombres pensativos”³⁷². En el capítulo primero del Choque de Civilizaciones, en un apartado que lleva por título mundos posibles -un título con claras connotaciones constructivistas-, Huntington explica la intención de su obra haciendo uso de una metáfora, la que entiende los modelos o paradigmas como mapas de carretera.

¿En base a qué evidencia afirmamos que la intención de Huntington es formar *modelos mentales*? ¿Qué sabe Huntington de estos? Las respuestas a estas preguntas las podemos encontrar en el propio Choque de Civilizaciones, la narrativa de Huntington no esconde sus intenciones a los lectores, pero es especialmente clara para aquellos que se encuentren familiarizados con los modelos mentales. En la declaración de intenciones que hace en el primer capítulo de su libro nos ofrece, prácticamente, una definición de *modelo mental* y de sus funciones a nivel cognitivo. A pesar de la extensión de las citas, consideramos de utilidad reproducirlas en ese caso, pues supone el

370. LIZCANO, Emmanuel. *Metáforas que*, op. cit., pp.69-70.

371. WHITE, Hayden. *El texto histórico*, op. cit., p.20

372. STRAUSS, Leo. *Persecución*, op. cit., pp. 86-89.

reconcomiendo por parte del autor de la finalidad de su obra, y de su intención de dirigir las creencias en una determinada dirección:

“Los mapas o paradigmas simplificados son indispensables para el pensamiento y la acción humanos. (...) en lo más recóndito de nuestras mentes se ocultan supuestos, predisposiciones y prejuicios que determinan el modo en que percibimos la realidad, en qué hechos nos fijamos y cómo juzgamos su importancia y valor. Necesitamos modelos explícitos o implícitos a fin de poder:

1. Ordenar la realidad y hacer generalizaciones acerca de ella;
2. Entender las relaciones causales entre fenómenos;
3. Prever y, si tenemos suerte, predecir acontecimientos futuros;
4. Distinguir lo que es importante de lo que no lo es; y
5. Indicarnos qué pasos debemos dar para lograr nuestros objetivos.”³⁷³

Lo anterior es toda una declaración de intenciones, pretende crear unos *modelos mentales*, pero también hay un reconocimiento expreso de la utilidad limitada del Choque de Civilizaciones, útil sólo a determinados intereses. En palabras de Huntington:

“Cada modelo o mapa es una abstracción y será más útil para unos fines que para otros. Un mapa de carreteras nos indica cómo llegar con un coche de A a B, pero no será muy útil si estamos pilotando un avión; en este caso necesitaremos un mapa que destaque los aeródromos, radiofaros, rutas aéreas y la topografía. Pero, sin mapa estaremos perdidos. Cuanto más detallado es un mapa, más exactamente reflejará la realidad. Sin embargo, para muchos propósitos un mapa sumamente detallado no será útil. Si deseamos ir de una gran ciudad a otra por una importante autopista, no necesitamos, y hasta puede resultarnos confuso, un mapa que incluya mucha información no relacionada

373. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.33

con el transporte por carretera y en el que las autopistas importantes estén perdidas en una masa compleja de carreteras secundarias. Un mapa, por otra parte, que contuviera sólo una autopista omitiría gran parte de la realidad y limitaría nuestra capacidad para encontrar rutas alternativas si dicha autopista estuviera cortada por un accidente grave. Dicho brevemente, necesitamos un mapa que represente la realidad y al mismo tiempo la simplifique de la forma que mejor se ajuste a nuestros propósitos. Al final de la guerra fría, se propusieron varios mapas o paradigmas de la política mundial.”³⁷⁴

Que Huntington considere a su propia obra un *mapa de carretera*, un modelo, un paradigma, justifica nuestra afirmación respecto a que Huntington persigue crear *modelos mentales*, guías para las creencias que imposibilitan el pensar.

Huntington, con su Choque de Civilizaciones, no interpreta el pasado, no hace historia, al contrario; construye la realidad haciendo “historia del futuro” y construyendo la *memoria institucional*. Los conocimientos que posee sobre la construcción social de la realidad le vienen dados por su relación con Peter Berger, autor de: “La construcción social de la realidad”, con quien escribiría posteriormente: “Globalizaciones múltiples”, otro libro cuya narrativa construye el Choque de Civilizaciones a partir del concepto de globalización.³⁷⁵

El poder de desenfocar la realidad y desviar la atención no es propio de la metáfora, sino de quien la utiliza. La metáfora es una herramienta y como la mayoría de ellas está concebida para construir. También de las metáforas surge el cambio social, hay metáforas nuevas que se consolidan y cambian toda la vida de la colectividad. En la consolidación colectiva de nuevas metáforas se expresa la autonomía del imaginario para rehacerse a sí mismo.³⁷⁶ Preferimos las posiciones que rechazan los mapas de carretera como metáfora *para* los *modelos*

374. Loc.cit.

375. HUNTINGTON, Samuel Philips; BERGER, Peter L. *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós, 2002.

376. LIZCANO, Emmanuel. *Metáforas que*, op. cit., pp.67-68.

mentales, pues, por muy resumidos o muy exhaustivos que sean, siempre van en una misma dirección, son guías de creencias. En su defecto, optamos por sustituir los *modelos mentales* por *cartografías móviles*, no simplificaciones de la realidad que sirvan a un propósito, sino representaciones que pueden ser más o menos complejas y útiles a los propósitos de Nosotros pero también a los del Otro. Los *modelos mentales* pueden ser como *cartografías móviles* que guían el pensamiento a través de las ideas, más que de las creencias, cartografías útiles para ir por carretera, pero también para volar, útiles para viajar en una dirección pero también en la contraria.

¿Derrumbamiento del comunismo o palimpsesto? Desde Fukuyama, y reiteradamente con Huntington, se insiste en la metáfora de, “comunismo como ruinas de un muro derrumbado”. Las citas de Huntington que hacen referencia al fin del comunismo en términos metafóricos de derrumbamiento o caída del muro superan la veintena en el Choque de Civilizaciones, también es frecuente la equiparación del comunismo con la URSS, de tal forma que desaparecido uno se entiende desaparecido el otro, derrumbado uno se entiende derrumbado el otro.

“El muro de Berlín había caído, los regímenes comunistas se habían derrumbado, las Naciones Unidas iban a asumir una importancia nueva, (...)”³⁷⁷.

“Los movimientos izquierdistas y comunistas habían quedado desacreditados y después seriamente socavados por el derrumbamiento de la Unión Soviética y del comunismo internacional.”³⁷⁸

“Con el derrumbamiento del comunismo, la cultura reemplazó a la ideología como polo magnético de atracción y repulsión (...)”³⁷⁹

377. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.34

378. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.152

379. *Ibid.*, p.182

Las metáforas se superponen unas sobre las otras. Para Huntington y el pensamiento institucional; la caída del muro es la caída del comunismo, que a su vez es el fin de las ideologías, que a su vez es el fin de la historia, si las luchas culturales no lo impiden. Todo este destruir, derrumbar y finiquitar es propio del pensamiento imperial y conquistador, nos mantiene en un continuo destruir y construir, en la búsqueda constante de la *tábula rassa*, esto es arrasar para volver a construir donde ya no hay nada. Pero, acabar con una ideología no es tan sencillo como derrumbar un muro o arrasar un país. El comunismo se vio claramente emplazo a ser modificado tras las duras críticas sufridas a la Unión Soviética y por su posterior desaparición. Aun así, y aunque un modelo ideológico puede terminar por extinguirse, no se termina con los *modelos culturales* con la misma facilidad que con un muro, salvo que se elimine de la faz de la tierra a todos los integrantes de ese grupo cultural. La interpretación histórica que la metáfora del derrumbamiento deja en la sombra es la que entiende los *modelos mentales* –también los ideológicos– y los *modelos culturales* como el *palimpsesto* que da lugar a una nueva escritura sobre las huellas de la anterior. Frente a la metáfora de que el comunismo se derrumbó y las ideologías han finiquitado, o lo que es igual, frente a la metáfora de la *tábula rasa* del Antiguo Imperio Romano, que frecuentemente se reproduce en los discursos institucionales, proponemos la metáfora del *palimpsesto* griego. *Palimpsesto* significa en griego “grabado nuevamente”, y así se llamaba al manuscrito que habiendo sido borrado para dar lugar a una nueva escritura todavía conserva huellas de la anterior escritura en la misma superficie, y sobre ella se continúa escribiendo sin fin. Esta metáfora que proponemos se contrapone absolutamente a la de *Tabula rasa*, locución de origen latino que hacía referencia a la tablilla en la que no había nada grabado. Esta tabla rasa está exenta de cuestiones o asuntos anteriores. Frecuentemente se utiliza la expresión “Hacer tabula rasa” para la acción de no tener en cuenta hechos pasados, pero no por eso significa que no existan, al menos en la memoria. En la mente

solo un fuerte shock puede devolver la tabula rasa.”De repente nos encontramos viviendo en una especie de Año Cero, en la cual todo lo que sabíamos podía desecharse despectivamente con la etiqueta “antes del 11-S”. (...) Norteamérica se había convertido en una *tabla rasa*, (...). Un nuevo ejército de especialistas se materializó rápidamente para escribir nuevas y hermosas palabras sobre el tapiz receptivo de nuestra conciencia postraumática: Choque de Civilizaciones, grabaron.”³⁸⁰ La cuestión entonces sería: ¿qué se está escribiendo encima del comunismo y a partir de la huella que este ha dejado en el palimpsesto?

¿La Ola migratoria o el pliegue de culturas? La metáfora de la ola existe en nuestra cultura desde hace mucho tiempo y ha tenido diferentes usos.

En Huntington, esta metáfora arrastra claras connotaciones de la “La tercera ola”,³⁸¹ obra publicada en 1979 por el lingüista Alvin Toffler, señalado en algunas ocasiones como neoconservador por su defensa de los intereses capitalistas a partir de un lenguaje de apariencia comunista, también es llamado futurólogo por su tendencia a la predicción y a la historia del futuro. Toffler, basándose en la historia de la humanidad describe una proyección del futuro en la era post-industrial. Llamó *primera ola* a los cambios que trajo la revolución agrícola, donde la caza y la pesca pasaban a un segundo plano como forma de vida y surge el comercio y el concepto de trabajo, lo que derivó en el crecimiento demográfico y en el aumento de actividades como la navegación, el comercio y la edificación. En su obra, Toffler caracteriza la sociedad y el pensamiento de esa época, un pensamiento y una sociedad claramente diferenciada de la posterior sociedad industrializada de la que llamó *segunda ola*. Para este autor, la *segunda ola* surge entre 1650 y 1750, con la citada revolución industrial y la sociedad derivada de esta. Surgen las grandes urbes metropolitanas, aparecen las máquinas como herramientas de producción y locomoción, la producción es masiva y

380. KLEIN, Naomi. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós, 2007

381. ALVIN, Toffler. *La tercera ola*. Plaza y Janés S. A: Barcelona, 1983

en cadena, la sociedad se divide entre productores y consumidores, es la época de las grandes factorías.

La *segunda ola*, se corresponde con un determinado tipo de familia, según Toffler, se hizo necesario reducir el núcleo familiar, eliminando la familia extensa, para facilitar así el desplazamiento de la familia de una ciudad a otra. En este tipo de familia, un cónyuge, la madre o el padre, era el núcleo del hogar. También se dejó notar el cambio de la llamada *segunda ola* en las comunicaciones, de la comunicación uno a uno se pasó a la comunicación de uno a varios. Aparece la imprenta, los periódicos, primer medio masivo de comunicación, luego la radio y más tarde la televisión.

La “Tercera Ola” de Toffler, es casi una amenaza, pues viene a romper los paradigmas que la segunda ola había traído. Las características de esta tercera ola, que Huntington arrastra en su obra también titulada: “La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX”, incluyen; la descentralización, la organización en sistemas cibernéticos, sistemas de comunicación, ordenadores, internet, etc. La sociedad de la tercera ola se caracteriza por la desaparición de la familia tradicional y la aparición de infinidad de tipos de familias: monoparentales, unipersonales, familias de amigos, familias de hijos con madres y con abuelas o tíos, etc. Esto es a lo que Huntington llamó la decadencia familiar: “(...) divorcios, ilegitimidad, embarazos de adolescentes y familias monoparentales”.³⁸² Uno de los males a combatir en la tercera ola es la soledad, como consecuencia de la falta de estructura que teníamos con la segunda ola, pero también por la falta de necesidad de relacionarse, vaticina Toffler.

La teoría del Choque de Civilizaciones de Huntington y la teoría de la “Tercera Ola” Toffler se apoyan mutuamente, como queda de manifiesto en el libro “La creación de una nueva civilización”,³⁸³ donde

382. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.415

383. TOFFLER, Alvin y Heidi: *La creación de una nueva civilización*, Plaza y Janes Editores, SA: Barcelona, 1996

Toffler une ambas metáforas: “creemos que la metáfora de la historia como “olas” de cambio es más dinámica y reveladora que hablar de una transición al posmodernismo. Las olas son dinámicas. Cuando chocan entre sí se desencadenan poderosas corrientes transversales. Cuando se estrellan las olas en la historia, se enfrentan civilizaciones enteras. (...) El cambio económico y estratégico más profundo de todos es la próxima división del mundo en tres civilizaciones distintas, diferentes y potencialmente enfrentadas a las que no cabe situar según las definiciones tradicionales”.³⁸⁴ Tenemos aquí, una clara muestra de cómo se reproduce el *modelo conceptual* que sustenta los modelos mentales y culturales institucionalizados. Las anteriores afirmaciones de Toffler apuntalan tanto la teoría del Choque de Civilizaciones, como la del “Fin de la Historia” o “la decadencia de los Estados Unidos como imperio”, tres ideas neoconservadoras que el autor introduce a través de un tropo metafórico y otro irónico, pues introduce su teoría negando, sólo aparentemente, las anteriores. Pero, entender el posmodernismo como una ola que se nos viene encima, que “asola”, tiene como principal consecuencias el deseo de “conserva” lo que se tiene, principalmente la familia, que se ve directamente amenazada en estas predicciones apocalípticas. Este modelo activa un esquema ideológico, sin duda, conservador. A este modelo recurre también Huntington cuando nos habla de los peligros de las olas migratorias musulmanas.

De forma General, también Lakoff y Johnson, han delimitado las connotaciones de usar como metáfora “la ola”. La ola no se dibuja en ninguna geometría conocida, ahí radica su mayor poder. Se trata de una invasión de irracionalidad, por oleadas. Esto redundo doblemente en su carácter irracional y bárbaro. Los menos civilizados no tienen racionalidad, como no la tienen las olas, al comparar las migraciones musulmanas y chinas con oleadas, Huntington les arranca cualquier atisbo de racionalidad posible, de humanidad.

384. TOFFLER, Alvin y Heidi: *La creación de una nueva civilización*, Plaza y Janes Editores, SA: Barcelona, 1996 p. 13.

Huntington, antes del Choque de Civilizaciones, ya se había interesado por esta metáfora, por el poder arrasador de la ola, en su libro de 1991. En esta ocasión aplica la metáfora para referirse a una supuesta “ola de democratización” que barre el mundo. Nos habla de un periodo, las décadas de los setenta y ochenta, caracterizado por la transformación de regímenes autoritarios en democráticos. Poniendo como ejemplos la revolución portuguesa de 1974 y el derrumbamiento de los regímenes comunistas en 1989. Huntington se refiere a la democratización al estilo norteamericano, democracia representativa basada en el sufragio y en el sistema de producción capitalista. Algo para él imparable. Esta ola es la tercera porque, anteriormente se produjeron dos: entre 1828 y 1926, cuando se introdujo el sufragio universal en los 29 países de Europa y América que aún no lo tenían, y la segunda, de 1943 a 1962, cuando los aliados ganan la II Guerra Mundial y se produce el proceso de descolonización hacia la democracia. Pero Huntington no deja de señalar que estas dos olas tuvieron sus correspondientes “contraolas”, el fascismo, el comunismo y el anticomunismo.³⁸⁵ El Choque de Civilizaciones tiene como antepasado un “choque de olas democráticas y antidemocráticas”, no es necesario aclarar en cuál de las dos olas navega la civilización occidental de Huntington.

En el Choque de Civilizaciones, la metáfora de la ola, cargada de connotaciones en referencia a la democracia neoliberal, la tecnología como progreso y la destrucción de la familia tradicional, se asocia y sostiene a las civilizaciones. La llamada civilización musulmana, pero también la asiática, son presentadas por Huntington como olas incontrolada y sanginaria de migraciones que barrerán occidente. “El final del siglo xx ha sido testigo de una oleada diferente, e incluso más amplia, de migraciones.”³⁸⁶ Pero estas migraciones no aportan su cultura a los países de destino, se les supone una intensión perversa de aniquilación de la civilización en la que se encontraran inmersos: “Sin embargo, mientras las oleadas de la demografía musulmana y

385. HUNTINGTON, Samuel Philips. *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós, 1994

386. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.265

la economía asiática continúen, los conflictos entre Occidente y las civilizaciones rivales serán más importantes en la política global que otras líneas de fractura.” Huntington, apoyado en la metáfora de la ola, reproduce el clásico modelo cultural de ideología conservadora que asocia inmigración y delincuencia, que justifica su xenofobia en defensa de la familia amenazada: “En los años noventa existen muchas pruebas de un quebrantamiento de la ley y el orden a escala mundial, de Estados debilitados y de una anarquía cada vez mayor en muchas partes del mundo, de una ola de crímenes a nivel planetario, de mafias internacionales y de cárteles de droga, de una creciente drogadicción en muchas sociedades, de un debilitamiento generalizado de la familia, de un descenso de la confianza y la solidaridad social en muchos países, de violencia étnica, religiosa y de civilización, y del imperio de las armas que predomina en gran parte del mundo.”³⁸⁷ Y también en función de evidencias tropológicas, justifica la necesidad de un “padre con autoridad”, que defienda la familia de la amenaza, o lo que es igual, es decir justifica la necesidad de un Estado Central Occidental poderoso, que defienda a sus parientes, los países occidentales de las agresiones musulmanas y asiáticas: “La oleada de antioccidentalismo provocada por la debilidad occidental lleva a un ataque árabe en gran escala contra Israel, que la sexta flota de los EE.UU., muy reducida, es incapaz de detener.”³⁸⁸

Los historiadores herederos del materialismo histórico, confrontados con el *modelo cultural* impuesto por conservadurismo de la posmodernidad, entienden las migraciones y los encuentros entre culturas como acontecimientos cargados de riquezas y positivismo. Su forma de entender la historia de las culturas se caracteriza, precisamente por eso, por entender que las culturas, a lo largo de la historia se “encuentran”, no chocan. Chocan los intereses. Este modelo mental de confrontación con el modelo hegemónico, que prefiere estudiar las culturas como elementos de suma y no de destrucción, podría dar

387. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.437

388. *Ibid.*, pp.425-426

lugar a un paradigma histórico que volviera a interpretar los conflictos mundiales en base a la lucha de intereses y que analizara la convivencia de las culturas empleando la metáfora “del pliegue”, propuesta por Gilles Deleuze. “El pliegue del mundo es el abanico, o el unánime pliegue. (...) el pliegue ya no va hacia una pulverización, se supera o encuentra su finalidad en una inclusión, crecimiento en espesor (...)”.³⁸⁹ La idea de que las culturas, y si se quiere las civilizaciones, no pueden chocar sino que se entrelazan para formar pliegues de crecimiento, se confronta con la idea de civilizaciones como olas que chocan. Pero esta idea de que “el pliegue de cultura produce un ascenso de las mismas hacia la civilización” no es una idea nueva, pues la historia de las culturas se había entendido de esta forma inclusiva hasta la aparición de Toynbee, Fukuyama, Toffler y demás constructores del discurso del poder, quienes defendían la supremacía de la civilización occidental, de sus valores por encima de todo y, sobretodo, sus intereses económicos. La historia que se acerque a la ciencia, y se aleje de la política institucionalizada del presente, tiene la necesidad de rechazar el lenguaje tropológico que caracteriza el discurso del poder, pero dado que también tiene la función de interpretar, puede recurrir a la metáfora, como herramienta del pensar, siempre que sea para explicar una realidad, un hallazgo o un suceso, pero no para falsear la historia o hacer historia del presente, pues esto es crear la realidad, no analizarla ni interpretarla. Baudrillard sugiere que los ordenadores nos dieron la velocidad que nos permitió liberarnos de la esfera referencial de lo real y de la historia. Los hechos políticos e históricos pierden su significado en el hiperespacio, en nuestros ordenadores se pierde la órbita referencial de las cosas.

¿Lineas de fractura sangrientas o umbrales que transitar? En su representación mental de un mundo de civilizaciones, Huntington crea divisiones ficticias en el territorio, mapas para explicar el nuevo orden, o para construirlo. En estos mapas señala los lugares de conflicto bélico, donde los bloques imaginarios se rozan y espoleados por intereses

389. DELEUZE, Gilles. *El pliegue*. Barcelona: Paidós, 1989. p.45

culturales, religiosos, no económicos, chocarán irremediablemente, pues los gobiernos no podrán detenerlo.

“Debido a su carácter prolongado, las guerras de línea de fractura, como otras guerras colectivas, tienden a producir altas cifras de muertos y refugiados.³⁹⁰ (...) La línea de fractura entre la civilización occidental y la ortodoxia pasa por su mismo centro desde hace siglos.”³⁹¹ Como podemos apreciar, Huntington pone especial énfasis en señalar las líneas de fractura con el islam, y en subrayar lo sangriento de sus fronteras. Se apoya además, en la falacia del argumento histórico, una modalidad de falacia de la autoridad ¿Cómo podemos negar la existencia de unas “líneas que pasan por un mismo centro desde hace siglos”?

“Las fronteras del islam son sangrientas, y también lo son sus áreas y territorios internos”,³⁹² esta es una afirmación que Huntington apoya en tres tablas estadísticas en las que se cruzan únicamente dos variables, conflictos bélicos y religión. Se trata de otro ejemplo de cómo la estadística, puede ser una herramienta para enmascarar una realidad tan compleja como los conflictos internacionales, donde la estadística no busca esclarecer, sino contribuir a la falacia de la autoridad, el uso de la ciencia y la institución universitaria al servicio del modelo cultural de dominación.

Muchas han sido las críticas que historiadores, economistas, politólogos, sociólogos, y otros representantes de las ciencias sociales, han vertido sobre esta representación del mundo, así como sobre la explicación de los conflictos bélicos al margen del sistema de producción de los países y del creciente número de expulsados de la sociedad del bienestar. Pero la mayoría de ellas adolece del mismo error, utilizan el *modelo conceptual* de Huntington, activando en los lectores, o en la audiencia, el *modelo mental conservador*, precisamente el que intentan rechazar.

390. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., pp. 345-346

391. *ibid.*, p. 221

392. *Ibid.*, pp. 346-347

Una metáfora que refleja mejor la realidad del encuentro entre culturas sobre el terreno es la de *umbral*. Si en vez de hablar de líneas que separan a las civilizaciones hablamos de umbrales de encuentro que hay que transitar, estamos posibilitando la construcción de otra realidad, una realidad más social. Y, al mismo tiempo, establecemos un modelo explicativo e interpretativo del pasado que da lugar a una reconstrucción e interpretación más cercana a la realidad, se trata de una metáfora, la del umbral, útil para la explicación de los sucesos históricos del pasado, pues trasciende el modelo conceptual del materialismo histórico sin negar el modelo mental de la lucha de clases. Si la metáfora de la línea de fractura entre civilizaciones oculta una multitud de sucesos cotidianos de reconciliación y mestizaje cultural, dando lugar a la memoria institucional, esa memoria más semántica, la metáfora del umbral posibilita las interpretaciones de hechos culturales, sociales, conflictos, cooperaciones y todos aquellos acontecimientos bélicos, o no, que tienen características culturales. La metáfora del umbral se ajusta más a la explicación histórica de los hechos, en la medida en la que posibilita recurrir con mayor facilidad a una memoria eminentemente *episódica*.

Cuando hablamos de *umbrales*, planteamos un campo de realidad más complejo, que no se puede reducir a una simple línea imaginaria que incorporan el significado de división, y mucho menos, líneas que pueden fracturarse y producir sangre y dolor. Las líneas de fractura incorporan las connotaciones propias del horizonte histórico y cultural del conservadurismo neoliberal. Frente a la línea divisoria entre las civilizaciones se encuentra el *umbral de tránsito*, dibujamos así un espacio que se asemeja más a la realidad por tratarse de una representación no en el plano, sino en el espacio. La línea no es un espacio, el *umbral* sí, es un espacio sobre el territorio que posibilita el cambio de un lugar a otro, por esto es más inclusivo, permite una mejor representación de la realidad, de los sujetos y los grupos, aporta una

perspectiva más social y posibilita el encuentro entre tiempo, espacio y mundos posibles. Además, en ocasiones, los *umbrales* dejan de ser espacios de tránsito para transformarse en lugares habitados.

Hay otras lecturas del concepto de *umbral* que enriquecen su poder como instrumento al servicio de la historia. El umbral puede ser entendido como el comienzo de una época, de una actividad o de un proceso, precisamente lo contrario a la línea de ruptura que propone Huntington. La historia de las culturas, hasta que Toynbee, Lewis y Huntington construyeran una historia de líneas de enfrentamiento, había sido una historia de umbrales de encuentro, de comienzos de nuevas épocas o de acontecimientos que elevaban el terreno de la cultura, y no una línea sangrienta de enfrentamientos entre civilizaciones.

El valor o intensidad mínima de un estímulo, de una señal o de un agente, capaz de producir un determinado efecto en los sentidos, e incluso en la memoria, también se denomina *umbral*. Esta acepción, que arrastra la metáfora aquí propuesta, ha servido para relacionar el concepto de *umbral* con la reconciliación y con los procesos de acción colectiva.³⁹³ Para que la acción colectiva llegue a la reconciliación necesita alcanzar un umbral mínimo de cooperación, un umbral mínimo de personas que previamente hayan cooperado, pero esto supone una clara amenaza para la jerarquía establecida. Los discursos sobre el Choque de Civilizaciones, los que alimentan los enfrentamientos religiosos, culturales, han sido y siguen siendo formas de interferir en la construcción de estos umbrales de reconciliación, artefactos verbales que pretenden alcanzar el umbral de odio necesario para dificultar el umbral de la cooperación y mantener la jerarquía internacional de ricos y pobres, imposibilitando el tránsito por el umbral, impidiendo el tránsito humano entre el norte y sur, estableciendo una línea, construyendo una fractura.

393. CANTE, Freddy y ORTIZ, Luisa. *Umbrales de reconciliación, perspectivas de acción política no violenta*. Bogotá: Editorial Universitaria del Rosario, 2006

En la posmodernidad, la historia institucional utiliza un *modelo conceptual* que propone la línea de enfrentamiento entre culturas como paradigma, es decir, como *modelo mental* y cultural explicativo de los acontecimientos. Este modelo cultural, que activa esquemas cognitivos ideológicos conservadores, se construye en defensa de la hegemonía capitalista. Frente a esta historia institucionalizada, un número reducido de historiadores intenta reconstruir la Historia como ciencia social, tomando como referente el materialismo histórico intenta deslegitimar esos artefactos verbales, narraciones históricas centradas en el presente más que en el pasado, porque del presente es la historia que acepta el paradigma de líneas de fractura, pero, con independencia de que finalmente lleguen a construirse civilizaciones que se enfrenten como ejércitos, en el pasado encontramos umbrales de encuentro entre culturas y enfrentamiento de intereses, luchas de clases. Si las narraciones se construyen con este *modelo mental*, de umbrales y enfrentamiento de clases, estarán más cerca de retratar y explicar el pasado y más lejos del modelo cultural fabricado en la ofensiva cultural capitalista de la posmodernidad.

¿Las civilizaciones son familias o el olvido es alambrada para la multitud? Como ya hemos señalado, la originalidad del Choque de Civilizaciones no radica en situar el origen de los conflictos en la cultura o la civilización, algo que ya se había hecho anteriormente con fines propagandísticos en campañas militares. El valor de su Choque de Civilizaciones está en que logra inyectar en el imaginario común la metáfora de la Civilización como familia.

Las políticas conservadoras, en particular, y la política institucionalizada, en general, tienen una consistencia moral básica que se fundamenta en la moral familiar, y que se extiende a la política y a otros ámbitos. Según Lakoff, el gran logro de la estrategia de los conservadores ha sido el estructurar todos los asuntos políticos en torno

a estos valores básicos y profundamente asentados en la mentalidad de gran parte de los ciudadanos. “Profundizando ese sistema de conceptos y valores, los intelectuales al servicio de los republicanos estadounidenses han sido capaces de elaborar en discurso articulado y un lenguaje eficaz. Esta capacidad de movilizar emociones es un arma de enorme valor en el contexto de la mediatización de la política”³⁹⁴

Huntington explica su concepto de civilización recurriendo a una herramienta cognitiva, la metáfora, algo frecuente cuando tratamos con abstracciones especialmente alejadas de la realidad. Observemos lo que Huntington nos dice de “Civilización” en términos de “familia”:

“Una civilización es una familia extensa y, como los miembros más viejos de una familia, los Estados centrales proporcionan a sus parientes tanto apoyo como disciplina. Si falta ese parentesco, la capacidad de un Estado más poderoso para resolver conflictos e imponer orden en su región es limitada. (...) Un Estado central puede realizar su función ordenadora gracias a que los demás Estados lo consideran su pariente cultural.”³⁹⁵ “(...) Las civilizaciones son el «nosotros» más grande dentro del que nos sentimos culturalmente en casa, en cuanto distintos de todos los demás «ellos» ajenos y externos a nosotros.”³⁹⁶ “Culturalmente, los norteamericanos son parte de la familia occidental (...)”³⁹⁷

394. LAKOFF, George. *No pienses en un elefante*. Madrid: Editorial Complutense 2004. pp.10-11.

395. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., pp.209-210

396. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.51

397. *Ibid.*, p.415

Las metáforas parten de una correlación dentro de nuestra experiencia que posteriormente dará lugar a sucesivas semejanzas metafóricas. Siguiendo a Lakoff, estas correlaciones experienciales pueden ser de dos tipos: de concurrencia experiencial o de semejanza experiencial. Las Civilizaciones de Huntington son un ejemplo de semejanza experiencial, se produce una semejanza estructural entre familia y civilización, “las Civilizaciones son como familias”. *Si partimos de esta metáfora*, experimentamos las acciones internacionales como

relaciones de buenos vecinos, familias emparentadas o confrontadas, y las posibles consecuencias de esas acciones se perciben como ganar o perder. La metáfora de Huntington parece fundamentada en semejanzas experienciales, basadas en las semejanzas y diferencias culturales, e incluso racistas. Porque, como nos recuerda Lakoff, nuestros valores forman un sistema coherente con los conceptos metafóricos según los que vivimos. Los valores se mantienen de manera generalizada en nuestra cultura si las circunstancias se mantienen, pero debido a que normalmente las circunstancias cambian, a menudo hay conflictos entre estos valores, y por lo tanto hay conflictos entre las metáforas asociadas con ellos.³⁹⁸

La metáfora de la Civilización como familia está creando realidades sociales en la medida en que está sustentando unos *modelos mentales* que al ser institucionales se institucionalizan y pasan rápidamente a constituirse en *modelos culturales*. El Choque de Civilizaciones se ha institucionalizado como sistemas de creencias, como *modelo cultural*, interviniendo en el procesamiento de la información, en los mecanismos de almacenamiento, y constituyendo una guía para la acción. Esto refuerza, al mismo tiempo la capacidad de la metáfora de hacer coherente la experiencia. En este sentido, el Choque de Civilizaciones se convierte en la profecía que se cumple.

Para Huntington, la metáfora no era solo una manera de ver la realidad, constituyó una licencia para una acción política, económica y bélica. La incorporación de la metáfora huntingtoniana al sistema evaluativo de creencias de la sociedad occidental propició ciertas inferencias, como la existencia de un enemigo externo, extranjero, hostil, diferente; el pueblo tendría que hacer sacrificios y sólo haciendo frente a la amenaza sobreviviríamos. Pero en realidad, este no es el único mundo posible, no es el único *modelo mental*, la única metáfora, pues, por ejemplo, se podría haber mantenido que *todas las civilizaciones*

398. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., p.60.

son miembros de la misma familia, pero, como ya sabemos, el poder consigue imponer sus metáforas.³⁹⁹

Las “verdades” que señalan las metáforas pueden ser verdad solo en relación a una realidad definida por la metáfora. Si no se acepta la existencia de un enemigo exterior, si se piensa que no hay una amenaza exterior, unas fuerzas enfrentadas claramente definidas, no puede surgir la cuestión de la verdad o la falsedad objetivas. Pero si se ve la realidad tal como está definida por la metáfora, entonces sí se puede responder a la pregunta acerca de si las implicaciones metafóricas se ajustan a la realidad.

La Civilización es un concepto estructurado por una metáfora, cuando decidimos que un concepto está estructurado por una metáfora, queremos decir que esta parcialmente estructurado y que puede ser entendido de ciertas maneras pero no de otras.⁴⁰⁰ En realidad, no existe ninguna necesidad por la cual el ser humano deba conceptualizar la civilización como familia o como organismo; esto está ligado a nuestra cultura. Existen otras culturas en las que la civilización no es ninguna de estas cosas o, simplemente, no existe.

En su obra “Metáforas de la vida cotidiana”, Lakoff y Johnson, clasifican también los conceptos metafórico en tres tipos o familias: metáforas de orientación (arriba/abajo), metáforas ontológicas (entidad, substancia/contenedor) y metáforas estructurales (ejemplo, el trabajo es un recurso/ la discusión es una guerra/ etc.), corresponden a tres áreas de experiencia básicas que nos permiten comprender otras experiencias en sus términos.⁴⁰¹ “La civilización es una familia” se puede clasificar como una metáfora ontológica, en tanto que se trata de un concepto de entidad, que contiene en su interior y excluye. Huntington construye las civilizaciones como entidades familiares, y siguiendo a Lakoff, las metáforas ontológicas nos permiten referirnos a las Civilizaciones

399. *Ibíd.*, p.199. También en: LAKOFF, George. *Guerra y metáfora: el sistema metafórico utilizado para justificar la Guerra del Golfo*. San Sebastián: Bitarte, 1998.

400. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit.49.

401. *Ibíd.*, p.13.

eligiendo partes de nuestras experiencias y, en consecuencia, también podremos cuantificarlas, identificar un aspecto particular de ellas, categorizarlas, verlas como causantes y actuar al respecto, incluso creer que la entendemos. En base a una metáfora ontológica podemos agrupar civilizaciones e incluso razonar sobre ellas, pues utilizamos este tipo de metáforas para entender acontecimientos, acciones, actividades y estados. Los acontecimientos y las acciones se conceptualizan metafóricamente como objetos; las actividades como sustancias; los estados como recipientes, así construimos una representación mental de civilización absolutamente coherente y verídica.⁴⁰²

Las metáforas ontológicas más obvias son aquellas que el objeto físico se especifica como una persona, ver algo tan abstracto como la Civilización en términos humanos es la única forma de explicación si queremos que tenga sentido para la mayoría de la gente.⁴⁰³ Recordemos que Toynbee conceptualizó las civilizaciones como organismos vivos, lo que nos permitió comprender muchas experiencias con entidades no humanas en términos humanos; de motivaciones, características y actividades humanas. Las civilizaciones de Toynbee nacen, crecen y van hacia la extinción. La metáfora de Huntington se superpone a esta metáfora organicista de Toynbee, que anteriormente fue de Gobineau,⁴⁰⁴ pues las metáforas en general se superponen y se integran unas en otras como lo hacen las experiencias, constituyendo un sistema coherente de conceptos metafóricos. La experiencia se estructura siempre de forma coherente. Cuando se estructura un concepto por medio de más de una metáfora, normalmente las diferentes estructuraciones metafóricas se ajustan entre sí de una manera coherente.⁴⁰⁵ La familia es un organismo y la civilización es una familia, por lo tanto la civilización se puede también entender en términos de organismo. Esas intersecciones se pueden caracterizar en términos de implicaciones metafóricas comunes y cruces metafóricos establecidos por ellas. A menudo, existen muchas metáforas que estructuran parcialmente un solo concepto, se habla

402. *Ibíd.*, pp.63-69

403. *Ibíd.*, p.72.

404. TODOROV, Tzvetan. *Nosotros*, op. cit.

405. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., p.126.

entonces de intersecciones metafóricas.⁴⁰⁶ Por lo tanto, la civilización es una familia, una familia es como un organismo vivo, que tiene una cabeza, un cuerpo y unas extremidades, cada miembro de la familia se identifica con algún órgano de este organismo, de tal forma que podemos describir la familia tradicional occidental entendiendo que “el padre es el cerebro de la familia y la madre su mano derecha”, para describir una familia patriarcal. Por extensión, una civilización es una familia, con un cabeza de familia que es su Estado Central y varios miembros de la familia, que son tronco o extremidad del organismo que es esta civilización. Se aprecia aquí, como todo este esquema de la metáfora de civilización como organismo es tomado prestado por la metáfora de civilización como familia, con especial facilidad cuando se comparten *modelos culturales*.

La familia constituye un dominio básico de la experiencia, un todo estructurado dentro de nuestra experiencia que se conceptualiza como lo que Lakoff denomina una *gestalt experiencial*. Estas *gestalt* son experiencialmente básicas porque caracterizan todos estructurados dentro de experiencias coherentes de nuestras experiencias en términos de dimensiones naturales (partes, niveles, causas, etc.). Los dominios de la experiencia que están organizados como *gestalt* en términos de tales dimensiones naturales nos parecen tipos naturales de experiencias, de esta manera, la civilización se nos presenta como algo real, a pesar de ser una abstracción intangible. Pero los efectos de su uso pueden ser muy reales. La metáfora de civilización-familia dio lugar a justificaciones políticas y militares por parte del gobierno de Bush, Blair y Aznar, cuando en base a esta afinidad cultural hicieron la guerra en Irak de forma conjunta pero al margen de las Naciones Unidas. Las supuestas amenazas a la ruptura familiar, la ruptura del estado, y ahora, la ruptura de la civilización son siempre objeto de los discursos más conservadores. Históricamente, el conservadurismo nace como una reacción de minorías frente a mayorías en un intento por mantener, por

406. *Ibid.*, p.137

conservar, posiciones económicas, políticas y culturales consolidadas. Es una ideología de síntesis y dominación, que recoge concepciones del mundo relacionadas con la defensa del patriarcalismo, porque defiende la propiedad en términos de protección a la familia.⁴⁰⁷

¿Chocan las familias?, Lakoff nos respondería que la respuesta a esta pregunta ya no importa, pues la cuestión principal ya se respondió antes de formularse la pregunta. Se ha respondido en el momento de la selección inicial de los términos, se respondió desde que Huntington decidió plantear la cuestión en términos de una metáfora bien concreta: la metáfora del impacto. No es de extrañar que de la primera publicación del Choque de Civilizaciones a la segunda se perdieran los interrogantes en el título. Las connotaciones que se desprenden de toda metáfora *del impacto* son analizadas en detalle por Lakoff y Johnson, y son de aplicación a la teoría del Choque de Civilizaciones. En todo impacto hay un agente, en este caso las civilizaciones no-occidentales, y un paciente, ya vimos como Huntington presenta a Occidente como víctima de forma sistemática. El agente de un impacto es un objeto, rara vez se habla de que impacta una persona, pero no un objeto cualquiera sino uno que se caracteriza por su compacidad, dureza y rotundidad, su falta de humanidad. Por el contrario, el paciente, La civilización Occidental que sufre el impacto, se caracteriza por su vulnerabilidad. Ese objeto rotundo que es el agente del impacto, para Huntington las civilizaciones musulmanas y sónicas fundamentalmente, se supone dotado de potencia y dinamismo propios, además de un impulso ciego, de una inercia fatal e irrefrenable, en intersección con la metáfora de la ola. En cuanto a las características propias del paciente, es decir, de Occidente, se subraya la impotencia y la pasividad ante lo que se le viene encima. Así pues, la actitud que cada una de las metáforas induce en los miembros de las civilizaciones es muy distinta. Para Occidente el impacto es inevitable, por lo tanto siempre cabe protegerse. Ante tal situación sólo la guerra preventiva es posible, e incluso deseable.

407. MUÑOZ, Blanca. *Modelos*, op. cit., p.61

Como ya expusimos anteriormente, las metáforas se entrelazan para formar un tejido metafórico. Recientemente asistimos a un “bum del Choque”, desde Huntington han aparecido numerosas publicaciones con el “Choque” en el título; El “Choque Digital”, “Choque de culturas”⁴⁰⁸, “Choque de barbaries”⁴⁰⁹, “Choque de ignorancias”⁴¹⁰, el “Choque de los Fundamentalismos”⁴¹¹, etc. La metáfora de las Civilizaciones como vehículos es otro de los éxitos de la Obra de Huntington, dos metáforas que se complementan sobre un mismo concepto, le dan mayor fortaleza de realidad a la idea.

En el *modelo mental* propuesto por Huntington, la “Civilización Occidental” es una familia que, con los Estados Unidos a la cabeza se desplaza hacia adelante, hacia el progreso. Se trata de una metáfora *espacializadora*, siguiendo con la clasificación de Lakoff, estas tienen sus raíces en la experiencia física y no son asignadas de manera arbitraria, porque una metáfora puede servir para entender un concepto solamente en virtud de sus bases experienciales. Huntington nos dice que la civilización occidental va hacia adelante, hacia el progreso, pero las civilizaciones que se oponen a este progreso no pueden evitar chocar con ella.⁴¹²

Cuando analizamos la violencia internacional en base a la metáfora de unas familias que se desplazan hacia el progreso y otras familias menos avanzadas que chocan contra ellas obstaculizando su camino, se activa un modelo mental que da como resultado una actitud muy humana de defender la familia y reaccionar ante el choque. Estas metáforas, estos *modelos mentales*, están imposibilitando otro tipo de análisis, otros mundos, por ejemplo, efectúan una desviación del foco de atención desde la lucha de clases a las guerras culturales, desde las élites que promueven guerras de intereses y poder a las masas como instigadores de guerras fanáticas hacia las civilizaciones.

408. SORMAN, Guy. “Los años noventa: el choque de culturas”. *Política Exterior*. Vol. V, Nº 21, verano de 1991.

409. ACHCAR, Gilbert. *El choque de barbaries, terrorismo y desorden mundial*. Barcelona: Icaria-Antrazyt, 2007.

410. SAID, Edward W. “El choque, op. cit.

411. ALI, Tariq. *El choque de los fundamentalismos: Cruzadas, yihads y modernidad*. Madrid: Alianza, 2005

412. LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas*, op. cit., p.51-55

Si Lakoff y Johnson están en lo cierto, nosotros conceptualizamos característicamente lo que no es físico en términos de lo físico, y conceptualizamos lo menos claramente delineado en términos de lo más claramente delineado, conceptualizamos una nación como una familia. De la misma forma, al menos en occidente, el ser humano se experimenta a sí mismo como una entidad separada del resto del mundo, también como recipiente, con una parte exterior y otra interior, aunque, indudablemente, esto no es igual en todas las culturas. Lo externo a nosotros también se experimenta como entidades con un exterior y un interior. Otra característica señalada por estos autores respecto a la metáfora es que experimentamos muchas cosas a través de la vista y el tacto como si poseyeran fronteras en el exterior, como si las fronteras no fuesen una proyección nuestra. Cuando las cosas no tiene límites claros, a menudo proyectamos límites sobre ellas conceptualizándolas como entidades y que acogen o excluyen. Tal es el caso de las Civilizaciones, bloques que contienen y dejan afuera, incluso que pueden chocar y dividirse, pero no podemos afirmar que esta sea también una característica propia de las metáforas de otras culturas.⁴¹³

En la formulación de su Teoría de la Categorización Humana, Rosh ofreció evidencias estadísticas de que los individuos categorizamos en términos de prototipos y parecidos de familia, y no en términos de teoría de conjuntos,⁴¹⁴ así la civilización huntingtonianas se fundamenta en los prototipos que el ser humano ha construido culturalmente sobre el otro. La teoría de Huntington debe parte de su buena aceptación a que se fundamenta en procesos psicológicos universales, que contribuyen a la ilusión de pensar que estamos ante la verdad, porque si en la forma encontramos la coherencia, tendemos a creer que el contenido también la tiene. Cuando el titular de prensa o la televisión nos habla del choque entre civilizaciones o de enfrentamientos raciales, ya poco importa la singularidad del tema, porque dichas etiquetas ya han dirigido nuestra

413. *Ibíd.*, pp. 98-99

414. ROSCH, Eleanor.

“Natural categories”. *Cognitive psychology*, 1973, Nº 4, pp. 328-350.

atención hacia esas diferencias, y al mismo tiempo, nos proporcionan las reacciones prefabricadas para un suceso evaluado bajo el prisma de un determinado *modelo mental*.

En la modernidad los neoconservadores utilizaron la metáfora de familia para hacer referencia a los Estados, en la posmodernidad los neoconservadores utilizan la metáfora de familia para referirse a las civilizaciones. La familia jerárquica y patriarcal, del padre autoritario, es la familia a la que se refieren los conservadores tradicionales y nuevos, pues esta es la fórmula del orden, para ellos no hay organización posible sino ordenamiento, el de unas élites sobre una masa. El subtítulo de la obra de Huntington “la reconfiguración del orden mundial” es más una intensión que una descripción.

Si hacemos un poco de memoria y recurrimos a la narración de los hechos históricos, alejándonos siquiera momentáneamente de la escritura histórica, nos encontramos con un mundo globalizado pero cada vez más polarizado, cada vez hay más gente fuera del sistema, una *multitud* sin derechos, sin techo. El número de personas bajo el umbral de la pobreza mantiene una tendencia creciente, tanto dentro como fuera de “occidente”. Es aquí donde se sitúa el riesgo de fractura social, no entre las civilizaciones, sino entre los incluidos y los excluidos, entre los gobernantes y los despolitizados, entre los que tienen futuro y *los olvidados*. El triunfo del capitalismo no ha traído una autorregulación de los mercados que repercuta en el bienestar social, el Estado del Bienestar es ya historia. El momento presente se caracteriza por las desigualdades. Los expulsados españoles, término que preferimos al de excluidos, tienen más en común con los expulsados o excluidos de Colombia, por poner un ejemplo, que con las clases altas norteamericanas, con quienes se supone que compartimos Civilización. Esta multitud de olvidados constituyen un contingente irregular, los pobres son invisibles en las sociedades posmodernas, no tienen identidad, son olvidados, pero en la

memoria de estos olvidados permanecen los sucesos y las ideas que, en ocasiones, pueden hacerlos visibles para confrontar el fin de la historia y señalar, desde un modelo mental no institucional, la existencia de la lucha de clases.

Entonces, no hay familias –civilizaciones- que choquen, sino una *multitud de olvidados* unidos por la necesidad común, por la pobreza, y una *minoría dominante* unida por un interés común, cuyos miembros, aun perteneciendo a distintas civilizaciones, no encuentran dificultad cultural para unirse y mantener sus posturas de dominación. El sistema económico político y social capitalista, genera diferencia de clases; opresión, exclusión y pobreza. “Vemos ahora una separación aún más extrema entre una pequeña minoría que controla enormes riquezas y las multitudes que viven en la pobreza en los límites de la debilidad. Las líneas geográficas y raciales de opresión y explotación establecidas durante la era del colonialismo y el imperialismo, en muchos aspectos no han declinado sino crecido exponencialmente.”⁴¹⁵ Los no reconocidos, los negados en su esencia, cobran identidad en el grupo de iguales y en la lucha contra el poder que les ordena, los olvidados por el sistema mantienen recuerdos de otras épocas y distintas organizaciones sociales, estos recuerdos están en el presente conformando *modelos mentales* que se confrontan con los modelos dominantes, son modelos de emancipación, que atraen el futuro al presente.

Hacer historia contemporánea entendiendo que la violencia desatada en los acontecimientos posteriores a la caída del muro se pueden interpretar en base a la metáfora de grandes familias culturales que chocan, es decir, en clave del Choque de Civilizaciones, es adoptar un *modelo mental* conservador, es hacer historia institucional, historia para el poder dominante. En cambio, si partimos de la existencia de una multitud de olvidados, de excluidos, pueblos enteros negados en esencia por el globalismo neoliberal, que son invisibles en los

415. HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. Imperio., op. cit., p.40

medios de comunicación y en las publicaciones científicas, que no forman parte de la narrativa de los *modelo mentales* y culturales dominantes, es decir, si recuperamos la lucha de clases como motor de la historia, posibilitamos que la historia contemporánea de cobertura a los episodios que permanecen en la memoria, episódica, de aquellas multitudes que han vivido acontecimientos que permanecen negados institucionalmente. Pero vivimos en la sociedad de la expulsión, de la negación del ser, de sus derechos, de su participación, especialmente de su participación política. Huntington nos habla de “vivir pacíficamente con los vecinos”,⁴¹⁶ pero olvida las diferencias de clases y de derechos entre una minoría acomodada y una *multitud*, en muchos casos sinhogar, que mira el progreso, el bienestar social y la sociedad de consumo, desde *la alambrada* que se ha construido para proteger los intereses de unos y excluir a otros. Es una alambrada que se construye en la memoria de la multitud, es otro muro, esta vez menos visible, la *alambrada* de los *olvidados* deja ver lo que hay al otro lado, creando la ilusión de que el espacio es compartido.

Huntington construye el olvido, la globalización genera *olvidados*, excluidos en su interior. En la sociedad posmoderna, los medios de comunicación masiva no expresan opinión, crean la historia y la memoria, desasen o imposibilitan la participación, han sustituido a la historia como principal suministrador de contenido para los *modelos culturales* y *mentales*. Los medios de comunicación de masas, “median” en nuestra manera de ver, de sentir, de pensar y de actuar. Co-construyen la subjetividad del ser, de su cultura institucionalizada.

La metáfora del “Choque de Civilizaciones” no solo dirige la atención al modelo interpretativo institucional, sino que bloquea la aparición de otras evaluaciones e interpretaciones históricas. Huntington dirige el debate político e histórico hacia los aspectos culturales, para él: “El choque entre los multiculturalistas y los defensores de la

416. HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de*, op. cit., p.348

civilización occidental y del credo estadounidense es, según la frase de James Kurth, «el verdadero choque» dentro del sector americano de la civilización occidental.⁴¹⁷ De esto se deriva la afirmación de que, en occidente, no existe lucha entre los expulsados y los beneficiarios del sistema, ni entre ricos y pobres, no hay una lucha por la supervivencia, sino por la cultura. En la medida en la que los debates se mantienen en estos límites, no suponen una amenaza para la hegemonía del sistema de producción capitalista y para el “orden” establecido.

Como ha indicado Lakoff, las metáforas, específicamente las visuales, construyen imágenes que fortalecen ciertos sentidos del poder y contribuyen a elaborar ciertas formas de interpretación de la realidad que se incorporan como conocimiento, y que pueden llegar a determinar cambios sustanciales en los *modelos mentales* que elaboramos sobre el mundo social y físico. Ya hemos descrito como se constituyen estos modelos mentales a partir del uso del lenguaje. Los conflictos entre civilizaciones constituyen una creencia derivada de una representación social, abstraída de la realidad, objetivada y esquematizada para conformar una guía para el pensamiento en virtud de mecanismos cognitivos y tropológicos, es decir de varias metáforas como la familia, la ola o el choque. Este modelo mental puede ser rápidamente identificado y activado como explicación de sucesos sociales. Pero hoy en día, la psicología cognitiva y social, nos advierte que una creencia, como El Choque de Civilizaciones, no emerge espontáneamente como producto de la mente individual, se construye y se modificada socialmente, por medio de prácticas sociales y a través de la comunicación.

Hemos señalado que el Choque de Civilizaciones tiene una dimensión mental, una dimensión social y una historia. Ninguna de estas dimensiones puede ser entendida sin la otra, ni un análisis del Choque de Civilizaciones puede acercarse a la realidad sin un acercamiento interdisciplinar, al menos, desde la psicología, la sociología y la

417. HUNTINGTON, Samuel P. El choque de, op. cit., p.417

historia. Porque, las relaciones entre lo mental y lo social se entienden en términos de una esquematización analógica que va de lo subjetivo a lo inter-subjetivo, y cuyo contenido sólo se explica y se interpreta desde el conocimiento de su historia, de la historia de la cultura en la que se encuentra inmersa la creencia y de los intereses políticos que la promueven o la invisibilizan. La mayor parte de nuestras creencias están en un nivel de conceptualización determinado por nuestras experiencias en contextos específicos, pero también por la historia de esa creencia, que trae en su genética la memoria de un pasado, una carga ideológica.

Conclusiones

1. En la posmodernidad se desvaloriza el criterio de autoridad basado en el pasado, en el recuerdo. La memoria no es el pasado, sino un recuerdo más sobre un pasado de los muchos posibles. El pasado, en la posmodernidad está devaluado pero, al mismo tiempo, el futuro (que se entiende como exterior) también ha perdido su trascendencia, dejando al Ser en un constante aquí y ahora, en una deslocalización interminable. La formación de la memoria tiene relación con los lugares y el territorio, también con las relaciones de proximidad. El olvido se relaciona mejor con los espacios, con los no-lugares, con las relaciones virtuales. Los espacios exteriores se han ido interiorizando, produciendo una memoria sin lugares de referencia, una memoria de los no-lugares, más semántica y menos episódica, una memoria des-localizada, institucionalizada. En la posmodernidad se da la tendencia al abandono de los lugares donde habitan los recuerdos, se reivindica el espacio interior, donde viven los conceptos; produciéndose la desaparición de la memoria episódica y territorializada en beneficio de la memoria semántica, más abstracta e institucional.

2. Cayó el muro de Berlín, pero ha dejado un surco en la corteza del lóbulo temporal, la parte del cerebro que se encarga del trasvase de información desde la memoria a corto plazo a la memoria a largo plazo. El muro continúa en la memoria como una línea que separa dos mundos; para algunos separa el mundo libre del represivo, para otros el mundo real del otro posible, incluso divide el tiempo en el antes y el después. El mundo antes del muro constituye un *suceso prolongado* que sirve de unidad organizativa básica de la memoria autobiográfica.

3. La violencia ha tenido un papel protagonista en las relaciones internacionales desde que se anunciara el final de la Guerra Fría. En determinados territorios aún hoy estos actos violentos se constituyen

en *destellos de memoria*, o cuanto menos, forman parte de la memoria colectiva del lugar. Lejos de esos lugares, pasaron rápidamente al olvido. Tras la guerra fría se inicia un nuevo proceso de enfrentamientos y movimientos bélicos que, ante la opinión pública, requieren de un análisis y una explicación por parte de los dirigentes mundiales. En este momento histórico una explicación ideológica no tiene cabida en la mentalidad occidental, que había dado por finalizada la lucha ideológica, y aunque muchos especialistas consideran que dichos enfrentamientos bélicos forman parte de una estrategia de control de las principales reservas petroleras del mundo, en un momento de crisis, económica y financiera, la explicación que mayor aceptación tuvo para dichos acontecimientos fue cultural; el nuevo proceso de enfrentamientos bélicos se debería al Choque de Civilizaciones. Como ocurriera en la Inglaterra de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, la *civilization* volvía a verse amenazada. Un paso más en la lucha por la memoria y el olvido.

4. El resultado de las tres décadas de globalización neoliberal se traduce en un tercio de la población mundial bajo el umbral de la pobreza y en un aumento de la brecha entre países del norte y del sur. La creencia en el Choque de Civilizaciones se construye sobre el olvido de las relaciones de producción, o precisamente para ocultar el carácter político de la economía. En este contexto, mantener el orden establecido y conservar el estatus, el poder de unas minorías, conlleva una labor de construcción del olvido, a fin de que la relación entre capitalismo, desigualdad, pobreza y pérdida de conquistas sociales no se evidencie. La memoria oficial y semántica se estabiliza quebrando la memoria episódica de los hechos.

5. Los modelos mentales son dispositivos cognitivos que median entre las representaciones sociales y las representaciones mentales, también entre la memoria social y la personal, que es más episódica. Modelos conceptuales, mentales y culturales, tres ejes teóricos fundamentales para las nuevas tendencias en psicología cognitiva, pero también para la educación, la publicidad y el marketing; además sostenemos que son la razón de ser de los Think Tank. Por todo ello, deben ser también objeto de estudio para la historiografía.

6. Los Think Tank son enemigos de las Ciencias Históricas y de la memoria episódica, pues introducen información en el vacío que se genera entre la realidad y su representación en la memoria, influyen en el recuerdo de los episodios a partir de la memoria semántica. Resultan piezas claves para la historia contemporánea por ser la parte tangible de un imperio intangible, guían los procesos de modelización y responden a la racionalidad del conservadurismo en la posmodernidad. Forman parte de una estructura compleja en forma de red dedicada a la producción simbólica. Su fin último es la re-semiotización del inconsciente individual y colectivo, la formación de modelos mentales y culturales mediante la re-gramaticalización de la realidad y el andamiaje de la construcción social de la mente.

7. El *modelo conceptual institucional*, en su estrategia de categorización, utiliza la Exclusión Social y la Civilización como constructos complementarios. Ambos comparten modelos mentales. Dos palabras de un mismo discurso. Excluido se identifica con lo que está fuera de la civilización, en singular.

Partiendo de la concepción extendida en el discurso hegemónico de que, en la posmodernidad, “no hay pobreza, hay exclusión social”, y de la premisa aceptada de que la exclusión social tiene un importante componente cultural, resulta sencillo sostener la idea de que ya “no hay lucha de clases, hay lucha de civilizaciones”. Los lugares que la actual organización social ofrece a la multitud son espacios virtuales que imposibilitan la construcción de la subjetividad. Cuando se habla actualmente de exclusión social se efectúa un desplazamiento del centro a la periferia. En el presente, la desaparición de la pobreza es sólo semántica, creando la ilusión de que ya no existe. Se pierde algo fundamental, se cierra el proyecto de emancipación, la posibilidad de una sociedad igualitaria, sin pobres. Con la llegada del pensamiento posmoderno, la pobreza y la marginalidad adquieren la categoría de estructurales, se *asimila* la idea de excluidos de la sociedad y se *acomoda*, ya en forma de creencia, al modelo cultural dominante.

Con la posmodernidad se produce la *modelización* de la exclusión social como realidad. La sociedad mejorable, anterior a la caída del muro, era una sociedad igualitaria, la sociedad mejorable en la actualidad parece ser la que “da asistencia” y reduce el número de personas en exclusión, algo más parecido a la sociedad feudal, lo que se puede considerar un logro de los neoconservadores.

8. Los neoconservadores como Huntington y Fukuyama son los máximos representantes, en la posmodernidad, del modelo explicativo de la historia institucional. Han contribuido a formar los modelos conceptuales y mentales mayoritariamente aceptados, construyendo el *modelo cultural dominante*, según el cual la evaluación de los sucesos históricos y la interpretación de los hechos debe hacerse según la categorización basada en aspectos culturales, la que ofrece el Choque de Civilizaciones.

9. Técnicamente el lenguaje de la posmodernidad constituye un obstáculo para que se produzca la verdadera comunicación, y juega un papel fundamental en la reducción de la capacidad organizativa; se trata de un lenguaje que desinforma, que se orienta hacia la venta y el produccionismo de: libros, periódicos, revistas, películas, discursos y candidatos, pero también de conceptos, constructos y pensamientos. Las características del lenguaje de los neoconservadores, del Choque de Civilizaciones y de la posmodernidad, dificultan la búsqueda de la verdad, esa verdad que Karl Popper señalaba como objetivo principal de la ciencia y la filosofía; la aparición y difusión masiva de constructos posmodernos como, globalización, gobernanza, Choque de Civilizaciones o exclusión social, contribuyen a ello.

La *categorización* es un proceso cognitivo y lingüístico imprescindible para la objetivación de la realidad; por ello, al formar categorías de civilizaciones lo hacemos en base a características que nosotros decidimos focalizar en detrimento de otras. La objetivación, la institucionalización y la legitimación se construyen a partir de la categorización y mediante el lenguaje, que contribuye a abstraernos de la realidad, alejándonos de lo concreto, de lo particular, en beneficio de lo abstracto. Un paso posterior puede ser volver a acercarnos a la realidad mediante las metáforas, otorgando a la categorización y a las narraciones un barniz de realidad. De esta manera, la categorización en civilizaciones, al ser entendidas en términos de otra cosa, adquieren veracidad y construyen la realidad. Al mismo tiempo que nuestro lenguaje construye nuestra subjetividad construye también nuestra realidad.

10. La globalización, la gobernanza, la exclusión social, los neoconservadores, incluso el orden mundial, son conceptos propios de un mismo *modelo conceptual*, el que corresponde al modelo cultural hegemónico, el de la institución, que producen la forma de entender, pensar y recordar del hombre posmoderno que forma la multitud frente a la élite dominante. Los *modelos conceptuales* de la historia oficial se introducen en esa Zona de Desarrollo Próximo, donde hacen la tarea de *andamiaje* en la construcción de los modelos mentales y culturales dominantes.

El lenguaje del poder es un lenguaje que imposibilita otra organización social en la medida en que está imposibilitando el pensar. Los cambios sufridos en conceptos como gobernanza, globalización, civilización, etc., tienen en común una misma dirección, desde arriba hacia abajo. Los estatus inferiores y especialmente las clases medias se pliegan rápidamente al modelo de prestigio.

11. Mediante la aplicación de la heurística de Van Dijk, hemos dejado al descubierto el modelo mental subyacente a la teoría del Choque de Civilizaciones. El texto de Huntington es ideológico y así lo evidencia su estructura, pone y/o quita énfasis de los significados marcando la línea dentro-fuera del grupo, como hacen todas las narraciones ideológicas. Y es neoconservador porque, en su contenido, podemos identificar los preceptos básicos de los neoconservadores. Se trata de una pieza clave de arquitectura socio-política, un buen ejemplo del uso de las ciencias sociales al servicio del poder. El valor del Choque de Civilizaciones de Huntington es estratégico y no intelectual; introduce en el imaginario social la metáfora de la Civilización como familia. Además, afirmado que la religión toma el relevo a la ideología, socava la posibilidad de que la lucha de clases sea replanteada en una nueva terminología posguerra fría.

Huntington construye la realidad haciendo “historia del futuro”, cimentando la memoria institucional. Los conocimientos que posee sobre la construcción mental de la realidad le vienen dados por su relación con Peter Berger, autor de: “La construcción social de la realidad”, con quien escribiría posteriormente: “Globalizaciones múltiples”, otro libro cuya narrativa construye el Choque de Civilizaciones a partir del concepto de globalización.

En la modernidad los conservadores utilizaron la metáfora de familia para hacer referencia a los Estados, en la posmodernidad los neoconservadores utilizan la metáfora de familia para referirse a las civilizaciones. Esta es la fórmula del orden para unos y otros, para ellos no hay organización posible sino ordenamiento, el de unas élites sobre una multitud.

Bibliografía

- ACHCAR, Gilbert. *El choque de barbaries, terrorismo y desorden mundial*. Barcelona: Icaria-Antrazyt, 2007.
- ADELANTADO, José (coord.). *Cambios en el Estado del Bienestar: Políticas sociales y desigualdades en España*. Barcelona: Icaria, 2000.
- AGUIRRE ROMERO, Joaquín María. "Ciberespacio y comunicación: nuevas formas de vertebración social en el siglo XXI" *Espéculo. Revista de estudios literarios* [en línea]. Universidad Complutense de Madrid. 2004. [14 agosto 2010]. Disponible en web: <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero27/cibercom.html>>.
- ALI, Tariq. *El choque de los fundamentalismos: Cruzadas, yihads y modernidad*. Madrid: Alianza, 2005.
- ALLPORT, G.W. *Attitudes. A Handbook of Social Psychology*. Worcester: Clark University Press, 1935.
- ALVAREZ CATALÁ, SARA. "Siglo XXI: nuevos tiempos, nuevas palabra, nuevas conceptualizaciones, nuevos códigos." *Estudos lexicais em diferentes perspectivas* [recurso eletronico] / organizado por Ieda Maria Alves et al. Sao Paulo: FFLCH/USP, 2009.
- ÁLVAREZ CATALÁ, Sara: *Proyecto de investigación terminológica puntual*. Montevideo: s. n. , mayo de 1998.
- ALVAREZ-URIA, Fernando. et alt. *Desigualdad y Pobreza hoy*. Madrid: Talasa Ediciones, 1995.
- AMÍN, Samir, *Clases y naciones en el materialismo histórico. Un estudio sistemático sobre el papel de las naciones y las clases en el desarrollo desigual de las sociedades*. Barcelona : El Viejo Topo, 1979.
- ANKERSMIT, Franklin R. *Historia y tropología: Ascenso y caída de la metáfora*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- ARENDRT, Hannah. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1993.
- ATKINSON, R.C.; SHIFFRIN, Richard M. "Human memory: a proposed system and its control processes". En SPENCE K.W.; SPENCE J.T. (eds.) *The psychology of learning and motivation: Advances in Research and Theory*. Vol. 2. Nueva York: Academic Press, 1968, pp. 89-195.
- ATKINSON, Tony. "Social exclusion, poverty and unemployment". En ATKINSON, Tony; HILLS, J. (eds.) *Exclusion, Employment and Opportunity, Centre for Analysis of Social Exclusion*. Londres: School of Economics, 1998, pp.1-20.
- AUGÉ, Marc. *El sentido de los otros: actualidad de la antropología*. Barcelona: Paidós, 1996.
- AUGÉ, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- AUSUBEL, David P. *Adquisición y retención del conocimiento: una perspectiva cognitiva*. Barcelona: Paidós, 2002.
- AZNAR MINGUET, Pilar. "La construcción de esquemas". *Revista Interuniversitaria de la Teoría de la educación*. 1987, Nº2, pp.165-173.
- BACHELARD, Gastón. *El nuevo espíritu científico*. México: Siglo XXI, 1988.

- BALLESTEROS, Jesús. *Repensar la paz*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias, 2006.
- BALLESTEROS, Soledad. "La representación del conocimiento en los sistemas conexionistas". *Psicothema*, 1992. Vol. 4, nº 2, pp. 343-353.
- BANCHS RODRÍGUEZ, María A. *Concepto de representaciones sociales. Análisis comparativo*. Caracas: Editorial Universidad Central de Venezuela, 1984.
- BARQUERO, Beatriz. *La representación de estados mentales en la comprensión de textos desde el enfoque teórico de los modelos mentales* [Tesis doctoral] Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1995.
- BARROS, Carlos (ed.). "Historia a Debate, un paradigma global para la escritura de la Historia". *Historia a Debate. Actas del II Congreso Internacional Historia a debate*. Santiago de Compostela, 2000, pp. 133-156.
- BARSALOU, Lawrence W: "The content and organization of autobiographical memories". En NEISSER, Uric; WINOGRAD, Eugene (eds.) *Remembering reconsidered: ecological and traditional approaches to memory*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988, pp. 193-243.
- BAUDRILLARD, Jean. *La ilusión del fin*. Barcelona: Anagrama, 1993.
- BAUDRILLARD, Jean. *La ilusión vital*. Madrid: Siglo XXI, 2001.
- BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1998.
- BECK, Ulrich. *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- BECK, Ulrich; GIDDENS, Anthony; LASH, Scott, *Modernización reflexiva. Política, Tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza I, 1994.
- BELL, Daniel. *El fin de las ideologías*. Madrid: Tecnos, 1964.
- BELLELLI, G.; LEONE, G.; CURCI, A. "Emoción y memoria colectiva. El recuerdo de acontecimientos públicos". *Psicología Política*, Mayo 1999, Nº 18, pp. 101-124.
- BENEGAS LYNCH, Alberto. "Una introducción al "lenguaje" posmoderno". *Estudios Públicos*. Invierno 2001, Nº 83, pp.198-234.
- BERENZON GORN, Boris. *Historiografía crítica del siglo XX*. México D.F: Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades, 2004.
- BERGER, Peter L.; LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1991. Mp232.
- BERNSTEIN, Basil. *Clases, códigos y control I. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje*. Madrid: Akal, 1989.
- BERNSTEIN, Basil. *Clases, códigos y control II. Hacia una teoría de las transmisiones educativas*. Madrid: Akal, 1988.
- BERNSTEIN, Basil. *Pedagogía, control simbólico e identidad*.

- Teoría, investigación y crítica*. Madrid: Morata, 1998.
- BLANCO FIGUEROA, Francisco. *Cultura y Globalización*. Colima: Universidad de Colima, 2001.
- BOURDIEU, Pierre. *Méditations pascaliennes*. París: Éditions du Seuil, 1997.
- BRAUDEL, Fernand (aut.); MATTHEWS, Sarah (trad.) *On History*. Chicago: University of Chicago Press, 1980.
- BRAUDEL, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo, Siglos XV-XVIII*, Vol. 1: *Las estructuras de lo cotidiano*; Vol. 2: *Los juegos del intercambio*; Vol. 3: *El tiempo del mundo*. Madrid: Alianza, 1984.
- BRITO FIGUEROA, Federico. *La comprensión de la Historia en Marc Bloch*. Caracas: Buría, 1996.
- BRUNER, Jerome. *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- BRUNER, Jerome. *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza, 1984.
- BRUNER, Jerome. *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza, 1998.
- BRUNER, Jerome. *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- BUENO, Carmen; SANTOS, M^a Josefa. *Nuevas tecnologías y cultura*. México: Editorial Anthropos / Universidad Iberoamericana, 2003.
- BURGUIÉRE, André. *Diccionario de Ciencias Históricas*. Madrid: Akal, 1991.
- BURNHAM, James. *La revolución de los directores*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1967.
- BURUMA, Iam y MARGALIT, Avishai. *Occidentalismo. Breve historia del sentimiento antioccidental*. Barcelona: Península, 2003.
- BUSH George W. "President Bush's Address on Terrorism Before a Joint Meeting of Congress". *The New York Times*. 21 Septiembre 2001, p. B4.
- BUSH, GEORGE W. "Discurso sobre el estado de la Unión" [en línea]. *THE WHITE HOUSE WASHINGTON*. 29 enero 2002. Disponible en web: <<http://www.whitehouse.gov/briefing-room/>> [consulta: 22 abril 2008].
- BUSH, GEORGE W. "President Bush's Address on Terrorism Before a Joint Meeting of Congress", N.Y. Times, Sept. 21, 2001, at B4.
- BUSTELO, Pablo. "China 2006-2010: ¿hacia una nueva pauta de desarrollo?" [en línea]. *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*. 2005. Disponible en web: <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/830/830_Bustelo.pdf> [consulta: 8 julio 2011].
- CALDUCH CERVERA, Rafael. "Cultura y civilización en la Sociedad Internacional". En: CALDUCH CERVERA, Rafael. *Iglesia, estado y sociedad internacional: libro homenaje a D. José Giménez y Martínez de Carvajal*. Madrid: Universidad San Pablo-CEU, 2003, pp. 299-323.

- CALDUCH CERVERA, Rafael. "Dinámica de la sociedad internacional". En: CALDUCH CERVERA, Rafael. *Centro de Estudios Castellanos de Luis Alberto Bixio-estudio de la historia*. Vol. 3. Madrid: Alianza, 1993.
- CALLEJO, Javier; ALONSO, Luis Enrique. "El análisis del discurso: del posmodernismo a las razones prácticas". *Revista española de investigaciones sociológicas*. 1999, Nº 88, pp. 37-73.
- CALVINO, Italo. *El vizconde demediado*, Barcelona: Bruguera, 1979.
- CAMPBELL, John; HOLLINSWORTH, J. Rogers; LINDBERG, Leon. N. *Governance of the American economy*. Cambridge: Cambridge Universitypress, 1991.
- CAMPDERRICH, Ramón. "Soberanía, "Estado Dual" y excepcionalidad: de Carl SCHMITT a Los Estados Unidos del Siglo XXI". *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho* [en línea]. 2007, Nº. 15. [consulta: 30 diciembre 2008]. Disponible en web: <<http://www.uv.es/CEFD/15/Campderrich.pdf>>.
- CANTE, Freddy y ORTIZ, Luisa. *Umbrales de reconciliación, perspectivas de acción política noviolenta*. Bogotá: Editorial Universitaria del Rosario, 2006.
- CARRERAS ARES, Juan José. "¿Por qué hablamos de memoria cuando queremos decir historia?", En: FORCADELL, Carlos (ed.); SABIO, Alberto (ed.). *Las escalas del pasado. IV Congreso de historia local de Aragón*. Barbastro: IEA-UNED, 2005, pp. 20-21.
- CASTAÑEDA HERNÁNDEZ, M^a Carmen. "El posmodernismo en una visión intertextual de El amante de Janis Joplin de Élmer Mendoza". *Espéculo, revista de estudios literarios* [en línea]. 2009, Nº43. [consulta: 8 febrero 2010]. Disponible en web: <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero43/janisjo.html>>.
- CASTELLS, Manuel. "La guerra red, un conflicto bélico, cruento, largo e insidioso". *El País*. 18 septiembre 2001.
- CASTELLS, Manuel. *El poder de la identidad (The power of identity). La era de la información*. Vol. 2. Madrid: Alianza, 1997, pp. 27-35 y 75-90.
- CASTORINA, Jose Antonio; BARREIRO, Ana; BARREIRO, Alicia. "Las representaciones sociales y su horizonte ideológico una relación problemática". *Boletín de Psicología*. Marzo 2006, Nº 86, pp. 7-25.
- CATALÁN, Miguel. "Genealogía de la noble mentira". *Amnis* [en línea]. 2004, Nº4. Disponible en web : <<http://amnis.revues.org/399>>. [Consulta: 17 agosto 2010].
- CERRILLO, Agustí. *La Gobernanza hoy: 10 textos de referencia*. Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública, 2005.
- CHAHUÁN, Marcela. "Terrorismo, derecho y excepción". *Revista Hoja de Ruta*. [en línea]. Septiembre 2009, Nº27, pp. 4-5. Disponible en web: <<http://www.hojaderuta.org/imagenes/HdR-027.pdf>>. [Consulta: 18 agosto 2010].

- CHELUNE, Gordon. "Child Psychiatry & Human Development". En: CHELUNE, Gordon; et al. *Frontal lobe disinhibition in attention deficit disorder*. Edición 16. New York: Human Sciences Press, 1986, pp. 221 - 234.
- CHELUNE, Gordon; BAER, Ruth. "Developmental norms for the Wisconsin Card Sorting Test." *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology*. 1986, Nº3, Vol.8, pp. 219 - 228.
- CHOMSKY Noam. *Lo que decimos, se hace. Sobre el poder de EEUU en un mundo en cambio. Conversaciones con David Barsamian* Barcelona: Península, 2008.
- CHOMSKY, Noam. "El comienzo de la historia". *El País*. 21 diciembre 1989.
- CHOMSKY, Noam. 11/09/2001. Barcelona: RBA, 2001.
- CHOMSKY, Noam. *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- CHOMSKY, Noam; HERMAN, Edward. *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Crítica, 1990.
- CLIVE, Bell. *Civilización*. Madrid: Aguilar, 1929.
- CLOSA MONTERO, Carlos. "El Libro Blanco sobre la gobernanza". *Revista de estudios políticos*. 2003, Nº 119, pp. 485-504.
- COHEN, Sande. *Historical Culture: On the Recording of an Academic Discipline* Berkeley: University of California Press, 1986.
- COHEN, Sande. *Historical Culture: On the Recording of an Academic Discipline*. Berkeley: University of California Press, 1986.
- COLE, Michael. *Psicología Cultural. Una disciplina del pasado y del futuro*. Madrid: Morata, 1999.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS. "La Gobernanza Europea: Un Libro Blanco". *Revista de Derecho de la Unión Europea*, 2004 nº6. Pp. 251-290.
- CÓZAR ESCALANTE, José Manuel. *Tecnología civilización y barbarie*. Barcelona: Anthropos, 2003.
- CROFT, William. *Lingüística Cognitiva*. Madrid: Akal, 2008.
- CROFT, William.; CRUSE, D Alan.. *Lingüística Cognitiva*, Akal, Madrid 2008.
- CROZIER, Michael; HUNTINGTON, Samuel P; WATANUKI, Joji. *The Crisis of democracy: Report on the governability of democracies to the trilateral commission*. New York: New York University Press, 1975.
- DEFEZ I MARTÍN, Antoni. "Pensamiento y lenguaje en el primer Wittgenstein". *Ágora. Papeles de Filosofía*. 2001, Vol. 19, pp. 153-167.
- DELEUZE, Gilles. *El pliegue*. Barcelona: Paidós, 1989.
- DERRIDA, Jacques. *Los espectros de Marx: el Estado y la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*. Madrid: Trotta, 1995.
- DÍAZ, Esther. *Posmodernidad*. Buenos Aires: Biblos, 2005.

- DOMINGO CURTO Josep María. *La cultura en el laberinto de la mente. Aproximación filosófica a la "psicología cultural" de Jerome Bruner*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005.
- DOS SANTOS, Theotonio. "El auge de la economía mundial 1983/1989. Los trucos del neoliberalismo." *Nueva sociedad*. Enero- febrero 1992 , Nº 117, pp. 20-28.
- DUBIEL, Helmut. *¿Qué es el neoconservadurismo?* Barcelona: Anthropos, 1993.
- DUPOUX, Emmanuel; MEHLER, Jacques. *Nacer sabiendo: introducción al desarrollo cognitivo del hombre*. Madrid: Alianza, 1994.
- EAGLETON, Terry. *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós, 1997.
- ECO, Umberto. "¿Sólo puede construirse el futuro sobre la memoria del pasado?". En: WIESEL, Elie; ECO et al. *¿Por qué recordar? Foro Internacional Memoria e Historia*. Barcelona: Granica, 2002, p.184.
- ENGELS, Friedrich. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Júcar, 1980.
- ENGELS, Friedrich. "Esbozo para una crítica de la economía política". En MARX, Karl. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue, 2006. pp.3-41.
- ENGELS, Friedrich. "Introducción a la dialéctica de la naturaleza". En: *Cuadernos De Marxismo 2*. México: Quinto sol, 1986a.
- ESPOSITO, John L. *El desafío islámico ¿Mito o realidad?* Madrid: Acento, 1996. p. 254.
- FARR, Robert M. "Escuelas europeas de psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia" *Revista mexicana de sociología*. Abril-Junio 1983, Nº2, año XLV, Vol. XLV, pp-641-659.
- FELDMAN, Eduardo. "A propósito de la publicación de un nuevo informe a la Comisión Trilateral sobre la salud de las democracias avanzadas: algunas reflexiones sobre una oportunidad perdida". *Revista Instituciones y Desarrollo*. Nov. 2000, 7, pp.121-127.
- FILLMORE, Charles. "Frames and the semantics of understanding". *Quaderni di semantica*. 1985, Nº 6, pp. 222-254.
- FOUCAULT Michael. *Historia de la locura en la época clásica* México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- FOUCAULT, Michael. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1983.
- FOUCAULT, Michael. *Nacimiento de la biopolítica* . Madrid: Akal, 2009.
- FRADE, Carlos. "La nueva naturaleza de la guerra en el capitalismo global". *Le Monde Diplomatique*. Edición española, 2002, Nº 83, pp. 10-11.
- FUKUYAMA, Francis. "Respuesta a mis críticos". *El País*. 21 diciembre1989.
- FUKUYAMA, Francis. "¿El fin de la historia?" En: *Claves de Razón Práctica*. 1990, Nº 1, pp.3-19
- FUKUYAMA, Francis. "The end of

- history?" En: *National interest*. 1989, Nº 16, p.3-18.
- FUKUYAMA, Francis. *El Fin de la Historia y el Último hombre*. Barcelona: Planeta, 1992.
- FUKUYAMA, Francis. *The end of history and the last man*. New York: Free press, 1992.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel. *Globalización y choque de civilizaciones: pensando nuestra sociedad global*. Valencia: Universitat de València, 2004.
- GARCÍA JIMENEZ, Jesús. *Narrativa audiovisual*, Madrid: Cátedra. 1993.
- GARCIA NEUMANN, Jaime. *Neoconservadores y Choque de Civilizaciones. Hechos y raíces doctrinales*. Granada: Comares, 2008.
- GARCIA ROCA, Joaquín. *Exclusión social y contracultura de la solidaridad. Prácticas, discursos y narraciones*. Madrid: HOAC, 1998.
- GARZON, Adela: "Marcos sociales de la memoria: un enfoque ecológico". *Psicothema*. 1993. Vol.5. Nº Extra 1, pp. 103-122.
- GEORGE, Susan. *El pensamiento secuestrado*. Público. 2009, p.27. 18.
- GIL JIMÉNEZ, Germán. *Aspectos gramaticales de la motivación lingüística*. Málaga: Montes, 1988.
- GIORGI, Víctor. "La perspectiva ética ante las transformaciones sociales y culturales en Latinoamérica". *Anales del XII Congreso de ALAR*. Montevideo: 2003.
- GIORGI, Víctor. *Vínculo, Marginalidad y Salud Mental*. Montevideo: Roca Viva, 1998.
- GOBERNA FALQUE, Juan Ramón. *Civilización: Historia de una idea*. Santiago de Compostela: Universidade. Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1999.
- GONZÁLEZ Luis. "Global no es universal". *Puntoycoma*. Julio-Agosto 1994, Nº 27. [consulta: 5 mayo 2010]. Disponible en web: <<http://ec.europa.eu/translation/bulletins/puntoycoma/28/pyc285.htm>>.
- GONZÁLEZ-CASTRO Jose Luis. "Memory, narratives and identity. How people recall, transmit and live through historical events". *Psicología Política*. Mayo 2006, Nº 32, pp. 7-14.
- GOODMAN, Nelson. *De la mente y otras materias*. Madrid: Visor, 1995.
- GOODMAN, Nelson. *De la mente y otras materias*. Madrid: Visor, 1995.
- GOODMAN, Nelson. *Los lenguajes del arte: aproximación a la teoría de los símbolos* Barcelona: Seix Barral, 1976.
- GORTER, Hermann. *¿Qué es el materialismo histórico?* Madrid: Espartaco Internacional, 2007.
- GRAESSER, Arthur C.; NAKAMURA, Glenn V. "The impact of a schema on comprehension and Memory". En: BOWER, Gordon H. (Ed.), *The psychology of learning and motivation*. Vol. 16, New York: Academie Press, 1982 , pp. 60-109.

- GRAMSCI Antonio : *La política y el Estado moderno*. Ediciones Península. Barcelona: Público, 2009.
- GRAMSCI Antonio. *Cuadernos de la cárcel 2*. México: Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, 1999.
- GRAMSCI Antonio. *Cuadernos de la cárcel 4*. México: Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, 1986.
- GRAMSCI Antonio. *Cuadernos de la cárcel 5*. México: Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, 1999.
- GRAMSCI, Antonio. *Cartas desde la cárcel*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1975.
- GUILHERME MOTA, Carlos. *Idéia de Revolução no Brasil (1789-1801)*. Sao Paulo: Cortez, 1989.
- GURR, Ted Robert. "Peoples Against States: Ethnopolitical Conflict and the Changing World System". *Canadian Security Intelligence Service*. [en línea]. Noviembre 1994, Commentary Nº 50. Disponible en web: <<http://www.csis-scrs.gc.ca/pblctns/cmmntr/cm50-eng.asp>>.
- GURR, Ted Robert. *The Department of Government & Politics. University of Maryland* [en línea] . [consulta: 25 enero 2009]. Disponible en web: <<http://www.bsos.umd.edu/gvpt/gurr/>>.
- HABERMAS, Jürgen. "La Modernidad: un proyecto incompleto". En FOSTER, Hal. et al., *La posmodernidad*, Barcelona: Kairós, 1985. pp.19-36.
- HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- HALLIDAY Michael A. *Exploraciones sobre las funciones del lenguaje*. Barcelona: Médica y Técnica, 1982.
- HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Imperio*. Cambridge: Harvard University Press, 2000.
- HARVEY, David. *The Condition of PostModernity. An Inquiry in the Origins of Cultural Change*. Londres: Basil Blackwell, 1989.
- HEIDEGGER, Martin. "Temporalidad e historicidad". En *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. pp.402-435.
- HOBBSAWM, Eric. "El desafío de la razón: Manifiesto para la renovación de la historia" *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*. Julio 2004, Nº11, Vol.4,
- HOBBSAWM, Eric. *Entrevista sobre el siglo XXI*. Barcelona: Crítica, 2000.
- HOFFMAN, Bruce. "Terrorism Trends and Prospects". En: LESSER, Ian; et al. *Countering the New Terrorism*. Washington: RAND, 1999, pp. 7-38.
- HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 1997.
- HUNTINGTON, Samuel Philips. "The Clash of Civilizations?". En: *Foreign Affairs*. Summer 1993. pp. 22-49.
- HUNTINGTON, Samuel Philips. *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós, 1994.

- HUNTINGTON, Samuel Philips. *The clash of civilizations and the remaking of the world order*. London: Touchstone Books, 1998.
- HUNTINGTON, Samuel Philips; BERGER, Peter L. *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós, 2002.
- HUYSEN, Andreas. "From counter-culture to neo-conservatism and beyond: stages of the
- IANNI, Octavio. "Metáforas de la globalización". *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, 1995, Nº 2, p.24.
- JAKOBSON Roman. *Ensayos de poética*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- JAMESON, Frederic. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós, 1991.
- JAMESON, Fredric; ŽIŽEK, Slavoj. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós, 1998, pp. 137-188.
- JAY, Martin. *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Madrid: Taurus, 1974.
- JENKINS, Keith. *¿Por qué la historia? Ética y posmodernidad*. México: Fondo de Cultura Económica 2006.
- JODELET, Denise. "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En: Moscovici, Serge . *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós, 1984. pp. 469-493.
- JODELET, Denise. "Pensamiento Social e historicidad". *Relaciones*. 2003, Vol.24, Nº93, pp.97-114.
- JOHNSON-LAIRD, P. *Mental models*. Cambridge: Harvard University Press, 1983.
- JOHNSON-LAIRD, Philip N. "Images, models, and propositional representations". En: VEGA, Manuel de et al. *Models of visuospatial cognition*. New York: Oxford University Press, 1996. pp. 90-127.
- JOHNSON-LAIRD, Philip N. "Modelos en ciencia cognitiva". En: NORMAN, Donald A. *Perspectivas de la ciencia cognitiva*. Barcelona: Paidós, 1987. pp.179-231.
- JUST FOREIGN POLICY [en línea]. Disponible en web: <<http://www.justforeignpolicy.org/iraq>>. [consulta: 4 octubre 2010].
- KAGARLITSKY, Boris. "Desrevisando a Marx". *Iniciativa Socialista*. Nº49. pp. 82-93.
- KARMILOFF, Kira; KARMILOFF-SMITH, Annette. *Hacia el lenguaje: del feto al adolescente*. Madrid: Morata, 2005.
- KARSZ, Saul. (comp.); *La exclusión: bordeando sus fronteras: definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- KELLY, George. *Psicología de los Constructos Personales*. Barcelona: Paidós, 2001.
- KENNAN , George Frost. "The Sources of Soviet Conduct". *Foreign Affairs*, 1947, Nº 4, pp. 566-582.

- KLEIN, Naomi. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós, 2007.
- KLEIN, Naomi. *No logo: el poder de las marcas*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2002.
- KRISTOL, Irving. *Neoconservatism: the Autobiography of an Idea*. Chicago: Elephant Paperback, 1999.
- KUHN, Deanna. "Children and adults as intuitive scientists". *Psychological Review*. 1989, N°4, Vol.96 pp. 674-689.
- LACHAPELLE, Guy; PAQUIN, Stéphane; MORATA, Francesc. *Globalización, gobernanza e identidades*. Barcelona: Fundació Carles Pi i Sunyer D'Estudis Autònoms i Locals, 2004.
- LACOLLA, Liliana. "Representaciones sociales: una manera de entender las ideas de nuestros alumnos". *Revista ierEd: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*. [en línea]. Vol.1, N°3 (Julio-Diciembre 2005). Disponible en web: < <http://revista.iered.org/v1n3/pdf/llacolla.pdf>>. [consulta: 10 octubre 2011].
- LAKOFF, George. "The contemporary theory of metaphor". En: ORTONY, Andrew (ed.): *Metaphor and Thought*. 2ª Edición. Oxford: Oxford University Press, 1993, pp.205-251.
- LAKOFF, George. *Guerra y metáfora: el sistema metafórico utilizado para justificar la Guerra del Golfo*. San Sebastián: Bitarte, 1998.
- LAKOFF, George. *No pienses en un elefante*. Madrid: Editorial Complutense 2004.
- LAKOFF, George. y JOHNSON, Mark. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1980.
- LARSEN, Steen F. "Remembering reported events: Memory for news in ecological perspective". En GRUNEBERG, M. M.; MORRIS, Peter E.; SYKES, R. N. (Eds). *Practical aspects of memory: Current research and issues*. Vol. 1: *Memory in everyday life*. Oxford: John Wiley & Sons, 1988, pp 568.
- LENIN, Vladimir. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Barcelona; Debarris, 2006.
- LEVIN, Harvey. "Developmental Neuropsychology". En: LEVIN, Harvey; et al. *Developmental changes in performance on tests of purported frontal lobe functioning*. Edición 7. Ciudad: editorial, 1991, pp. 77 - 395.
- LÉVINAS, Emmanuel. *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme, 1977.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. *Tristes trópicos*. Barcelona: Paidós, 2008.
- LEVITAS, Ruth. "The concept of social exclusion and the new Durkheimian hegemony". *Critical Social Policy*, Vol. 16, No. 46. (1 February 1996), pp. 5-20.
- LEWIS, Bernard. "The roots of Muslim rage". *The atlantic monthly*. 1990, vol. 266.
- LINTON, M. "Real world memory after six years: An in vivo study of very long term memory". En GRUNERBERG, M.M.; MORRIS, P. E; SYKES, R. N. (eds.). *Practical aspects*

- of memory*. Nueva York: Academic Press, 1978, pp. 69-76.
- LIZCANO, Emmanuel. *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Bajo Cero /Traficantes de sueños, 2006
- LOSURDO Domenico. *El Lenguaje del imperio: léxico de la ideología americana*. Madrid: Escolar y Mayo, 2008.
- LUCIEN, Jaume. "El pensamiento en acción: por otra historia de las ideas política". *Ayer*. 2004, N° 53, pp. 109-130.
- LUQUET, Georges-Henri. *El dibujo infantil*. Barcelona: Médica-Técnica, 1978.
- LYOTARD, Jean-François. *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra, 1994.
- MARCO FABRE, Miguel. "Consideraciones en torno al concepto de exclusión social." *Acciones e Investigaciones Sociales*, 11, pp. 9-21.
- MARCUSE, Peter. *El Lenguaje de la Globalización* [en línea]. Disponible en web: <<http://www.rcci.net/globalizacion/2001/fg181.htm>>. [consulta: 20 septiembre 2010].
- MARDONES, José María. *Postmodernidad y neconservadurismo*. Navarra: Verbo Divino, 1991.
- MARÍ SAEZ, Víctor Manuel. *Globalización, nuevas tecnologías y comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1999.
- MARKOVÁ, Ivana. "En busca de las dimensiones epistemológicas de las representaciones sociales". En: Páez, Darío; Blanco, Amalio. *La teoría sociocultural y la psicología social actual*. Madrid: Aprendizaje, 1996, pp. 163-182.
- MARX, Karl. *El manifiesto comunista y otros ensayos*. Madrid: Sarpe 1983.
- MARX, Karl; ENGELS, Frederick. Feuerbach: contraposición entre la concepción materialista y la concepción idealista". En: *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner,* y *del socialismo alemán en sus diferentes profetas*. La Habana: Revolucionaria, 1966, pp. 13- 86.
- MASSÓ CANTARERO, Francisco. *Los pilares del poder humano*. Madrid: Editorial Eneida, 2003.
- MCNEILL, William H. *Arnold J. Toynbee, a life*. New York: Oxford University Press, 1989.
- MILLON, Theodore. *Trastornos de la personalidad en la vida moderna*. Barcelona: Masson, 2001.
- MITTELMAN, James H. *Globalization: an Ascendant Paradigm?* En: ROBERTSON, Roland (ed.); WHITE, Kathleen (ed.). *Globalization Critical Concepts in Sociology*. Londres: Taylor & Francis, 2003, pp. 90-108.
- MOHR, John. "Soldiers, Mothers, Tramps, and Others: Discourse Roles in the 1907 New York City Charity Directory." *Poetics*. 1994, N° 22. pp. 327-57.

- MOORE, Barrington. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Barcelona: Península, 1973.
- MORA, Martín. La teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici, Athenea Digital, Universidad de Guadalajara, México - Universitat Autònoma de Barcelona - Nro. 2, Otoño 2002.
- MORENO FERNÁNDEZ Francisco. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel. 2009 pp.14-15.
- MOSCOVICI, Serge. "Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire". En: JODELET, Denise. (ed). *Les Représentations Sociales*. París: Presses Universitaires de France, 1989.
- MOSCOVICI, Serge. "The phenomenon of social representations". En: Farr, R.M.; Moscovici, Serge. *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press. 1984, pp: 3-69.
- MOSCOVICI, Serge. *El campo de la psicología social*. Barcelona: Paidós, 1984.
- MOSCOVICI, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul S.A, 1979.
- MOSCOVICI, Serge. *La era de las Multitudes: Un tratado histórico de psicología de las masas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- MOSCOVICI, Serge. *Psicología social I: influencia y cambio de actitudes. Cognición y desarrollo humano*. Paidós. Barcelona, 1985.
- MOSCOVICI, Serge. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós, 1984.
- MOSCOVICI, Serge; HEWSTONE, Miles. "De la ciencia al sentido común". En: MOSCOVICI, Serge (ed.) *Psicología Social I y II*. Barcelona: Paidós, 1985.
- MOSCOVICI, Serge; VIGNAUX, G. "The concept of Themata". En: S. Moscovici, *Explorations in Social Psychology*. Washington: New York University Press, 2001, pp.156-183.
- MUMFORD, Lewis (aut.); AZNAR, Constantino (trad.) *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- MUMFORD, Lewis. *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza, 1982.
- MUÑOZ, Blanca. *Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura*. Barcelona: Anthropos, 2005.
- NAÏR, Sami. *El imperio frente a la diversidad del mundo*. Barcelona: Random House, 2003.
- NEGRI, Antonio. *Movimientos en el Imperio. Pasajes y paisajes*. Barcelona: Paidós, 2006.
- NEISSER, Ulric (ed.); WINOGRAD, Eugene (ed.). *Remembering reconsidered: Ecological and traditional approaches to the study of memory*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- NOVAK, Joseph. "Human constructivism: A unification of psychological and epistemological phenomena in meaning making".

International Journal of Personal Construct Psychology. Abril-Junio 1993, Vol.6(2), pp.167-193.

NOZICK, Robert.: *Anarquía, Estado y Utopía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1988.

OBRUZZI, John; HYND, George. *Child Neuropsychology, vol 1: Theory and research*. Orlando: Academic Press, 1986.

OIT. "Tendencias mundiales del empleo". Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, 24 de Enero de 2003. pp.1-11.

OIT. *Informe sobre el empleo en el mundo 1998-1999: Empleabilidad y mundialización-Papel fundamental de la formación*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, 1998.

OLSON, David. "Language and Thought: Aspects of a Cognitive Theory of semantics". *Psychological Review*. Julio 1970, Vol.77(4), pp. 257-273.

ORWELL, George. 1984. Barcelona: Destino, 1952.

PÁEZ, D., AYESTARAN, S., DE ROSA. "Representación social, procesos

cognitivos y desarrollo de la cognición social". En: PÁEZ, D.; COLL, S. *Pensamiento, Individuo y Sociedad: cognición y representación social*. Madrid: Fundamentos, 1987, Falta pág.

PARDO ABRIL, Neyla Graciela. *Ideología, representaciones sociales, modelos culturales y modelos mentales*. [en línea]. [consulta: 6 junio 2011]. 2004. Disponible en web: <<http://informaticatecnologia.net/ieco/images/stories/documentos/ideologia.pdf>>.

PARDO ABRIL, Neyla. "Lenguaje y cognición". *Suma Cultura*. Marzo 2002, Nº5, pp83-161.

PENNEBAKER James W. "Creación y mantenimiento de las memorias colectivas". *Psicología Política*. 1993, Nº 6, pp. 35-51.

PINKER, Steven. *La tabla rasa: la negación moderna de la naturaleza humana*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2002.

PNAC: "Rebuilding America's Defenses: Strategies, Forces and

Resources for a New Century" [en línea]. Disponible en web: <<http://www.newamericancentury.org/>>. [consulta: 2 octubre 2011].

PNUD. "Informe sobre Desarrollo Humano 1999 (Sinopsis)". *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*; Madrid: Ediciones Mundi-Prensa, 1999.

PNUD. "Informe sobre Desarrollo Humano 2003", *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*; Madrid: Ediciones Mundi-Prensa, 1999, p.5.

PNUD. "Informe sobre Desarrollo Humano 2005 (Sinopsis)". *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*; Madrid: Ediciones Mundi-Prensa, 2005.

POPPER, Karl. *El mito del marco común: en defensa de la ciencia y la racionalidad*. Barcelona: Plaza, 2005.

- POWELL, L. *Confidential. Memorandum: Attack of American Free Enterprise System*. [en línea]. 23 Agosto 1971. Disponible en web: <http://www.reclaimdemocracy.org/corporate_accountability/powell_memo_lewis.html>. [consulta: 19 abril 2008].
- POZO, Juan Ignacio. *Teorías Cognitivas del aprendizaje*. Madrid: Morata, 1989.
- PRATS, Joan. “Gobernabilidad democrática para el desarrollo humano Marco Conceptual y Analítico”. *Revista Instituciones y Desarrollo*. [en línea]. Octubre 2001, Nº 10. [consulta: 2 marzo 2010]. Disponible en web: <<http://www.iigov.org/revista/re10/>>.
- PUENTE SÁNCHEZ, Javier de la. *La interpretación del mundo contemporáneo en Huntington. Una relectura crítica de “El Choque de Civilizaciones”*. (Tesis doctoral). Universidad de Valladolid: Valladolid, 2010. Disponible en: <https://www.educacion.gob.es/teseo/mostrarRef.do?ref=868542> [Consulta: 6 de junio 2008].
- RAMA, Carlos M^º. *Teoría de la Historia. Introducción a los estudios históricos*. Madrid: Tecnos, 1968.
- RAMONET, Ignacio. “La guerra y el nuevo orden mundial y regional”. *aporrea.org*. [en línea]. [consulta: 30 marzo 2008]. Disponible en web: <<http://www.aporrea.org/actualidad/a2789.html>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. Disponible en web: <<http://www.rae.es>>.
- REAL INSTITUTO ELCANO. *Undécima Oleada BRIE. Resultados de marzo de 2006*. Resumen de prensa. Madrid. Abril de 2006.
- REMIRO BROTONS, Antonio. *Civilizados, bárbaros y salvajes en el nuevo orden internacional*. Madrid: Mcgraw Hill, 1996.
- RHODES R.A.W: “La nueva gobernanza: gobernar sin gobierno”. En CERRILLO I MARTÍNEZ, Agustí: *La Gobernanza hoy: 10 textos de referencia*. Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública, 2005, p. 100.
- RÍO DEL, Eugenio *La sombra de Marx. Estudio crítico sobre la fundación del marxismo (1877-1900)*. Madrid: Talasa, 1993.
- RODRÍGUEZ SALAZAR Tania. “Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales”. En: RODRÍGUEZ SALAZAR Tania (coord.); GARCÍA CURIEL, M^º de Lourdes. (coord.). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Universidad de Guadalajara: CUCSH-UdeG, 2007 pp.157-188.
- RORTY, Richard. “Introducción: pragmatismo y filosofía postnietzscheana”. En: RORTY, Richard. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*. (Traducción de Jorge Vigil Rubio). Barcelona: Paidós Básica, 1993, p.18.
- RORTY, Richard. *Objetivismo, relativismo y verdad*. Barcelona: Paidós, 1994.
- ROSCH, Eleanor. “Natural categories”. *Cognitive psychology*, 1973, Nº 4, pp. 328-350.

- ROSS, Michael. "Relation of implicit theories to the construction of personal histories". *Psychological Review*. Abril 1989, Vol. 96(2), pp. 341-357.
- RUIZ SIMÓN, Josep M^a. "Leo Strauss, patriarca neocon". *La Vanguardia*. 26 Noviembre 2003.
- SAID, Edward W. "El choque de ignorancias". *El País*. 16 octubre 2001.
- SAID, Edward W. *Crónicas palestinas. Árabes e israelíes ante el nuevo milenio*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 2001.
- SAID, Edward W. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 1996.
- SAID, Edward W. *Orientalismo*. Madrid: Debate, 2002.
- SÁINZ MARTÍN, Aureliano. "Teorías sobre el arte infantil: una mirada a la obra de G. H. Luquet" *Arte, individuo y sociedad*. 2002, Nº Extra1, pp. 173-186.
- SALGADO, Karina; GUADALUPE GANDARILLA, José. "Sobre la economía-mundo actual: Entrevista con Inmanuel Wallerstein". *Memoria*. 1998, Nº 117, pp. 5-10.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Carlos. "Génesis del nuevo orden mundial: aproximación crítica". *Nómadas* Julio-Diciembre 2001, Nº4 ,Universidad Complutense de Madrid , Nº 4.
- SANMARTÍN BARROS, Israel. "La globalización/altermundialización como motores de las "guerras culturales""". *Historia Actual Online*. Invierno 2007, Núm. 12, pp.165-181.
- SANMARTÍN BARROS, Israel. "The End of History: Looking Back and Thinking Ahead", En: BARROS, Carlos; McCRANK, Lawrence (eds.), *History Under Debate: Internacional Reflection on the Discipline*. New York: The Haworth Press, 2004, pp. 239-263.
- SANMARTÍN BARROS, Israel. *Entre dos siglos. Globalización y pensamiento único*. Madrid: Akal, 2007.
- SANTANA PÉREZ, Juan Manuel. "Globalización e historiografía". *Actas del II Congreso Internacional de Historia a Debate*. Santiago de Compostela: 2000.
- SANTANA PÉREZ, Juan Manuel. "La historia en el fin de una época o el secuestro de Clío". En: BARROS, Carlos (ed.). *Historia a Debate. Actas del I Congreso Internacional Historia a debate*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1995, pp. 249-250.
- SANTANA PÉREZ, Juan Manuel. *Paradigmas Historiográficos Contemporáneos*. Barquisimeto: Fundación Buría, 2005.
- SANZ LOROÑO, Miguel Ángel. "Memoria y posmodernidad: espacio, tiempo y sujeto" [en línea]. En FRÍAS, Carmen; LEDESMA, José Luis; RODRIGO, Javier (eds.) *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*. 2011. Disponible en web: <<http://ifc.dpz.es/publicaciones/ver/id/3099>>. [consulta: 19 agosto 2011].
- SCHANK, Roger C; ABELSON, Robert P. *Guiones, Planes, Metas y Entendimiento*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1987.

- SCHMITT, Carl. *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza, 1999.
- SCHMITT, Carl; DÍAZ GARCÍA, José (trad.). *Legalidad y legitimidad*. Madrid: Aguilar, 1971.
- SEARLE, John R. *Mentes, cerebros y ciencia*. Madrid: Cátedra, 1985.
- SEN, Amartya Kumar. *Social Exclusion: concept, application, and scrutiny*. New Delhi: Critical Quest, 2004.
- SEQUERA, Norma. "Fin de civilizaciones y choque de las historias. Dos caras de una misma moneda". *Controversia*, Año 5, Nº 16, Enero - Febrero- Marzo, 2002. pp. 440-446.
- SHORE, Bradd. *Culture in mind. Cognition, culture and the problem of meaning*. Oxford: Oxford University Press, 1996.
- SORMAN, Guy. "Los años noventa: el choque de culturas". *Política Exterior*. Vol. V, Nº 21, verano de 1991.
- STAROBINSKI, Jean. "Le mot Civilisation". En: *Le Temps de la réflexion*. 1983, Vol. 4, p.13-51.
- STIGLITZ, Joseph E. *El malestar en la globalización*. Buenos Aires: Taurus, 2002.
- STOKER, Gerry. "Governance as Theory: five propositions". *International Social Scienicie Journal*. Vol. 50, No. 5. 1998. 17-28.
- STOKER, Gerry. *The new management of British local governance*. Palgrave Macmillan. London, 1999.
- STONOR SAUNDERS, Frances. *La CIA y la Guerra Fría Cultural*. Madrid: Debate, 2001.
- STRAUSS, Leo. *Meditación Sobre Maquiavelo*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964.
- STRAUSS, Leo. *Persecución y arte de escribir y otros ensayos de filosofía política*. Valencia: Ed. A. Lastra, 1996.
- SYLVAIN, L. G. "El catecismo del pensamiento neoconservador Estadounidense". Comentario de la obra NOZICK, Robert (1974): *Anarquía, Estado y Utopía*. Entelequia. Revista Interdisciplinar, nº 5, otoño 2007. pp. 325-329.
- TEZANOS, José Félix. *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Sistema, 2001.
- THAGARD, Paul. *La mente. Introducción a las ciencias cognitivas*. Madrid: Katz, 2008.
- THOMPSON, Edward P. *Miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica, 1981.
- TODOROV, Tzvetan. *El miedo a los bárbaros*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2008.
- TODOROV, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2000.
- TODOROV, Tzvetan. *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo xx*. Barcelona: Península, 2002.
- TODOROV, Tzvetan. *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI Editores, 1991.
- TOFFLER, Alvin y Heidi: *La creación de una nueva civilización*, Plaza y Janes Editores, SA: Barcelona, 1996.
- TOFFLER, Alvin. *La tercera ola*. Plaza y Janés S. A: Barcelona, 1983.

- TORRE FERNÁNDEZ DEL POZO, Servando. *Un modelo de seguridad para Europa: la carta de seguridad europea de la OSCE*. Madrid: Dykinson, 2004.
- TOYNBEE, Arnold J. *Estudio de la historia (1): compendio de D. C. Somervell. Vols.I-IV*. Historia universal. Obras generales y de referencia. Madrid: Alianza, 1975.
- TOYNBEE, Arnold J. *Estudio de la historia (2): compendio de D. C. Somervell. Vols.V-VIII*. Historia universal. Obras generales y de referencia. Madrid: Alianza, 1970.
- TOYNBEE, Arnold J. *Estudio de la historia (3): compendio de D. C. Somervell. Vols.IX-XIII*. Historia universal. Obras generales y de referencia. Madrid: Alianza, 1980.
- TRAVERSO ENZO, *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Madrid: Marcial Pons, 2007.
- TRUYOL Y SERRA, Antonio. *La sociedad internacional*. Madrid: Alianza, 1993.
- TULVING, ENDEL; THOMSON, Donald M. "Encoding specificity and retrieval processes in episodic memory". *Psychological Review*. 1973, Vol. 80, Nº5, pp. 352-373.
- TYLER, Patrick E. «U.S. Strategy Plan Calls for Insuring No Rivals Develop A One-Superpower World; Pentagon's Document Outlines Ways to Thwart Challenges to Primacy of America» [en línea]. *New York Times*. 8 Marzo 1992. Disponible en web: <<http://work.colum.edu/~amiller/wolfowitz1992.htm>>. [consulta: 16 noviembre 2009].
- URBISTONDO, Vicente. "El tedio implacable". *El País*. 21 diciembre 1989.
- VAN DIJK Teun A. *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística, 2008.
- VAN DIJK Teun A. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- VATTIMO, Gianni et al. *En torno a la postmodernidad*. Barcelona: Anthropos, 1990.
- VATTIMO, Gianni.: *El pensamiento débil*. Madrid: Cátedra, 1990.
- VATTIMO, Gianni: *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa, 1990.
- VÁZQUEZ SIXTO, Félix. *La Memoria como Acción Social*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2001.
- VERDÚ, Pablo Lucas: "Ciencia política para "neoconservadores". *Revista de estudios políticos*. [en línea]. 1965, Nº 141-142, pp. 207-214. [consulta: 26 febrero 2009]. Disponible en web: <<http://revistas.cepc.es/revistas.aspx?IDR=3&IDN=532>>.
- VIDAL FERNÁNDEZ, Fernando. *La exclusión social y el estado de bienestar en España*. Madrid: Icaria, 2006.
- VIDAL-BENEYTO, José. "Gobernabilidad y gobernanza". *El País*. 12 abril 2002.
- VILAR, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Crítica, 1982.

- VILAS, Carlos M. "De ambulancias, bomberos y policías: La política social del neoliberalismo. (notas para una perspectiva macro)". En: CASAS GUERRERO, Rosalba. *Las políticas sociales de México en los años noventa*. México D.F: Plaza y Valdés, 1998, p. 111.
- VYGOTSKI, Liev Semionovitch. *Obras escogidas. Problemas de Psicología General*. Madrid: Visor, 1993.
- VYGOTSKY, Lev S. *El Desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica, 2009.
- VYGOTSKY, Lev S. *Pensamiento y Lenguaje*. Barcelona: Paidós Surcos, 2010.
- WEBER, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, Se reproduce con permiso de la Editorial Taurus, 2003.
- WERTSCH James V. *Vigotsky y la formación social de la mente*. Barcelona: Paidós, 2001.
- WHITE, Hayden. *El contenido de la forma*. Barcelona: Paidós, 1987.
- WHITE, Hayden. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona: Paidós, 2003.
- WHITE, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: FCE. 1992.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica, 1988.
- WORLD BANK, THE. *Governance and Development*. The international Bank for Reconstruction and Development. Washington D.C.: 1992.
- ŽIŽEK, Slavoj. *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur, 2007.
- ŽIŽEK, Slavoj.. "El espectro de la ideología". En: ŽIŽEK, Slavoj. (Comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 7-42.

Índice de imágenes

00	DEL PINO, Ramón. <i>Conocimiento líquido</i> . [foto] Las Palmas: Colección del Autor 2009.	000
01	DEL PINO, Ramón. <i>Herraje</i> . [foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2006.	026
02	DEL PINO, Ramón. <i>El muro de la memoria</i> [foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2011.	056
03	DEL PINO, Ramón. <i>Alumbramiento</i> [foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2008.	084
04	DEL PINO, Ramón. <i>Hilo, pera y manzana</i> . [foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2005	104
05	DEL PINO, Ramón. <i>Trasvaso</i> . [foto] Las Palmas. Colección del Autor, 2010.	126
06	DEL PINO, Ramón. <i>Magnetismo</i> [foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2009.	178
07	DEL PINO, Ramón. <i>Cóctel</i> . [foto] Las Palmas. Colección del Autor, 2009.	240
08	DEL PINO, Ramón. <i>Esto no es un pimiento</i> . [foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2006.	276
09	DEL PINO, Ramón. <i>Fluye</i> . [foto] Las Palmas. Colección del Autor, 2009.	300
10	DEL PINO, Ramón. <i>En blanco</i> . [foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2009.	352
11	DEL PINO, Ramón. <i>Clash</i> [foto] Las Palmas: Colección del Autor, 2010.	394

Índice de gráficos

01	Evolución de los actos violentos internacionales calificados como actos terroristas por la institución	100
02	Acuerdos comerciales regionales (por fecha de notificación a la OMC)	116
03	Annales Civilización y Cultura desde 1935 hasta 2001	282
04	Past & Present Cultura y Civilización desde 1952 hasta 2008	283
05	Marcos de pensamientos que perfila el constructo neoconservadurismo	390

TITULO: El uso del lenguaje en la construcción del pensamiento. La creencia en el Choque de Civilizaciones

Resumen

En esta investigación se indaga sobre la influencia del lenguaje en la construcción del pensamiento actual. La complejidad que representa el estudio, tanto de las formas de conocimiento social como de los sistemas cognitivos de representación, puso de manifiesto la necesidad de acotar el objeto de nuestra investigación, por este motivo se analiza una creencia proposicional concreta: el Choque de Civilizaciones, un constructo que se ha ido imponiendo como paradigma explicativo de los acontecimientos internacionales con especial énfasis y difusión tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. Nos aproximamos tanto a su base psicológica como a su fundamento cultural y a su historia. Tomando tal creencia como ejemplo del objeto de estudio, se analiza el papel que juega el lenguaje, principal mecanismo de mediación social y cultural, en la formación del pensamiento.

Dado que el Choque de Civilizaciones tiene una dimensión mental, una dimensión social y una historia, y que ninguna de estas dimensiones puede ser entendida sin la otra, el planteamiento metodológico de la tesis traza diferentes acercamientos multidisciplinares a ese objeto de estudio. Se trata de aproximaciones progresivas desde distintas dimensiones que rodean el objeto de estudio. Hemos trazado tres líneas de análisis: la memoria, el pensamiento y el lenguaje. Líneas que se bifurcan en la exploración de distintos acontecimientos. La memoria en torno al Muro de Berlín, a la violencia, a la economía; el pensamiento en la institución, en la exclusión, en la historia, y el lenguaje en la organización social, en el Choque de Civilizaciones.

Mediante la aplicación de la heurística de Van Dijk, se deja al descubierto el modelo mental subyacente a la teoría del Choque de Civilizaciones. También se evidencia, en el análisis de su estructura, cómo pone y/o quita énfasis de los significados, marcando la línea dentro-fuera del grupo, tal como hacen todas las narraciones ideológicas. Se concluye que nos encontramos ante una pieza clave de arquitectura socio-política, un buen ejemplo del uso de las Ciencias Sociales al servicio del poder. El valor del Choque de Civilizaciones de Huntington es estratégico y no intelectual, su interés estratégico radica en la utilización de la metáfora de familia para introducir en el imaginario el concepto de Civilización, haciéndolo aparecer una abstracción artificial como realidad verificable. Esta es, en conclusión, una forma institucionalizada de introducir información en el vacío que se genera entre la realidad y su representación en la memoria, influyendo en el recuerdo de los episodios a través de la memoria semántica. Se trata de un proceso de *modelización*, la formación de modelos mentales y culturales mediante la regramaticalización de la realidad y el andamiaje de la construcción social de la mente. Una forma de re-semiotización del inconsciente individual y colectivo, que responde a la racionalidad del conservadurismo en la posmodernidad.